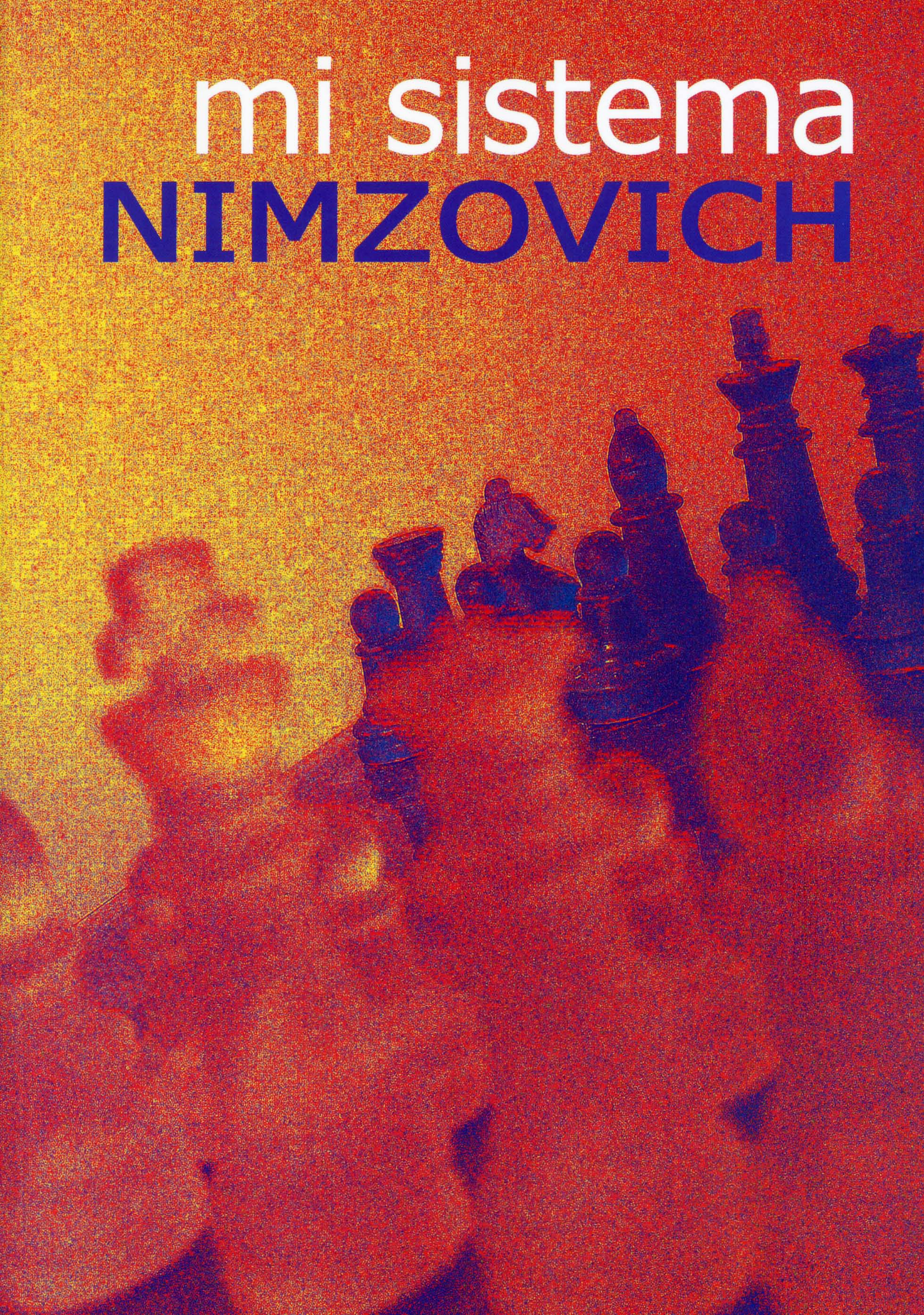

mi sistema
NIMZOVICH

Aarón Nimzovich

Riga, 1886 - Copenhague, 1935

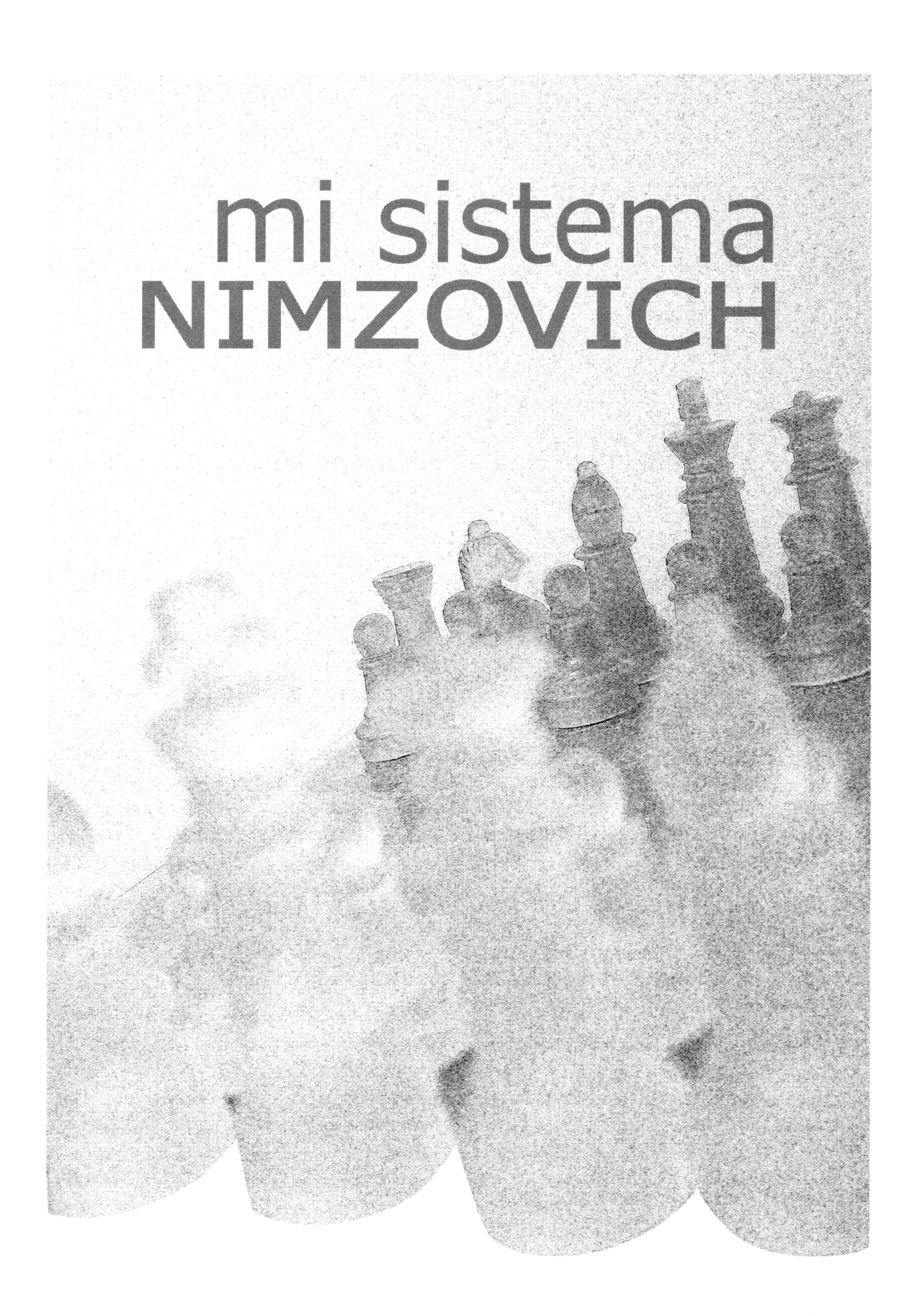
Riga, la capital de Letonia, fue testigo del nacimiento de Aarón Nimzovich.

Nació en un año ajedrecístico por excelencia: cuando Steinitz y Zukertort disputaron el primer campeonato del mundo. Haber nacido en una ciudad y en una cultura amantes del ajedrez no podía ser un simple detalle en la vida de Nimzovich.

A los ocho años aprendió de su padre los movimientos básicos del tablero, aunque no se dedicaría al ajedrez profesional hasta 1904.

Fundador del Hipermodernismo, escribió además *Práctica de mi sistema* y *The Blockade* (El bloqueo).

Sus más importantes logros como jugador fueron el Campeonato Panruso de 1914 (empatado con Alekhine), Marienbad 1925 (empatado con Rubinstein), Dresde 1926 (por delante de Alekhine y Rubinstein), Londres 1927 (empatado con Tartakower), Berlín 1928 (por delante de Bogoljubov, Tartakower y Réti), y, sobre todo, Carlsbad 1929, un macrotorneo de veintidós jugadores, en el que superó a Capablanca, Spielmann, Rubinstein, Vidmar y Euwe, entre otros destacados maestros.



EDITORIAL LA CASA DEL AJEDREZ

Calle San Marcos, 41
Teléfono 91 521 2008 – Fax 91 531 3880
Madrid – 28004
Email: info@lacasadelajedrez.com
Dirección Internet: http://www.lacasadelajedrez.com

Traducción: Antonio Gude
Diseño de portada: Claudia Tijman
Corrección de textos: Sofía Montero Oria de Rueda
Corrección técnica: Gabriel Rojo Huertas

I.S.B.N.: 978-84-92517-12-1
Depósito Legal: M-22476 -2009

Impresión: Impresos y Revistas SA
Impreso en España – Printed in Spain

Sumario

Nota del editor 7
Prólogo del autor. 8

Primera parte. Los elementos

Introducción. 10

1 El centro y el desarrollo

1 El desarrollo y la movilización de las piezas hasta la frontera que divide ambos campos. . 11
2 Una jugada de peón no es, en sí misma, una jugada de desarrollo, sino un mero complemento al desarrollo. 11
3 La ventaja en desarrollo como objetivo ideal. 12
4 El cambio como medio para ganar tiempo. 12
5 La liquidación con el consiguiente desarrollo o jugada liberadora. 14
6 El centro y su fuerza desmovilizadora. Cómo y cuándo contener el avance del centro enemigo. La entrega del centro. 15
7 La captura de peones en la apertura. Un peón central puede tomarse, si su captura no supone un riesgo excesivo. 19

2 Las columnas abiertas

1 Introducción. Consideraciones generales y definiciones. 21
2 La creación de columnas abiertas por medios pacíficos y por medios agresivos. El asalto al bastión. 22
3 El objetivo ideal de las operaciones en una columna abierta. Algunos acontecimientos secundarios. Incursiones. Maniobras envolventes. 23
4 Los posibles obstáculos en las operaciones sobre columnas. Los "muros de granito" y cómo demolerlos. Obstáculos (peones) protegidos y desprotegidos. Los dos métodos de agresión a peones enemigos que suponen un obstáculo. 24
5 El avance "contenido" en una columna abierta, con idea de entregar la columna a cambio de otra. Explotación indirecta de una columna. La columna como trampolín de asalto. . . 26
6 El puesto avanzado. El radio de acción. ¿Qué pieza debe ocuparse el puesto avanzado en una columna central o lateral? 27
Esquema sobre columnas abiertas. 31

3 La séptima y octava filas

1 Introducción y generalidades ¿Final o medio juego? Elección del objetivo de ataque. . . . 32
2 El ataque progresivo y el ataque revolucionario sobre la séptima fila. La conquista de una casilla o un peón con resonancia acústica. 32
3 Los cinco casos especiales de séptima fila. 35
Esquema sobre la 7ª y 8ª filas. 40
Partidas ilustrativas (ejemplos correspondientes a los tres primeros capítulos) 41

4 El peón pasado

1 A modo de orientación. 55
2 El bloqueo del peón pasado. 56
3 El bloqueador. 62
4 La lucha contra el bloqueador. 64
5 El ataque frontal del rey a un peón aislado como ideal monárquico 67
6 El peón pasado privilegiado. 70
7 ¿Cuándo debe avanzar un peón pasado? 73
Finales y partidas con el peón pasado como tema 75
Esquema sobre peones pasados. 80

5 El cambio

1 Conquista de una columna, sin pérdida de tiempo. 81
2 Eliminación de un defensor. 81
3 Evitar perder tiempo en la retirada. 82
4 Cuándo y cómo cambiar. 83

6 Los elementos estratégicos en el final

1 La centralización. El refugio y el puente. 85
2 La posición agresiva de la torre y la pieza activa. 88
3 El reagrupamiento de piezas desconectadas y el avance general. 90
4 La "materialización" de conceptos abstractos, como *la columna* o *la fila*. 91
Esquema sobre los cuatro elementos que intervienen en el final. 92
Partidas ilustrativas. 94

7 La clavada

1 Introducción y generalidades ¿Táctica o estrategia? 97
2 El concepto de clavada absoluta y relativa. 97
3 El problema de la desclavada. 102
Partidas ilustrativas. 106
Esquema sobre la clavada. 110

8 El jaque descubierto

1 La relación entre la clavada y el jaque descubierto estudiada en detalle ¿Adónde debe desplazarse la pieza que descubre el jaque? 111
2 El molino. 112
3 El doble descubierto. 113

9 La cadena de peones

1 Generalidades y definiciones. La base de la cadena de peones. El concepto de dos teatros de operaciones bélicas. 116
2 El ataque a la cadena de peones. 118
3 El ataque a la base de la cadena como necesidad estratégica. 120
4 Transferencia de las reglas de bloqueo del peón pasado a la cadena. 121
5 El concepto de movimiento de tropas y el de asedio posicional 123
6 La transferencia del ataque. 127
Esquema sobre la cadena de peones. 130
Partidas ilustrativas. 131

Segunda parte. El juego de posición

1 Introducción al juego de posición y el problema del centro a distancia

1 La relación entre los elementos y el juego de posición. 139
2 Acerca de los pensamientos tóxicos que impiden un adecuado entendimiento del juego de posición 140
3 Mi concepción original del juego de posición: superprotección y profilaxis. 141
4 La profilaxis y la movilidad colectiva de una masa de peones constituyen el postulado principal del juego de posición tal como lo entiendo 145
5 El centro. 146
6 ¿Cuál es el *leitmotiv* de una correcta estrategia? 150
7 El abandono del centro. 152
Partidas ilustrativas. 155
El camino para dominar el juego de posición. 159

2 El peón doblado y la restricción

1 La afinidad entre *peón doblado* y *restricción*. 160
2 Los complejos de peones doblados más característicos. 162
3 La restricción. Las *misteriosas* jugadas de torre. Jugadas liberadoras y seudoliberadoras, y cómo deben combatirse 167
4 El germen de la acción restrictiva contra una mayoría de peones. La lucha contra una mayoría central. La mayoría cualitativa. 172

5 Las distintas formas de restricción examinadas en detalle. 173
Partidas ilustrativas. 176

3 El peón "d" aislado y sus descendientes

1 El peón "d" aislado. 181
2 El par de peones aislados "c6, d5". 185
3 Los peones colgantes. 186
4 La pareja de alfiles. 189
Partidas ilustrativas. 194

4 La superprotección

1 Por qué es preciso reforzar de forma sistemática nuestros puntos fuertes. 196
2 Cómo desembarazarnos de nuestros peones débiles. 200
Partida ilustrativa. 201

5 Las maniobras contra una debilidad enemiga. El ataque combinado en ambos flancos. ¿Existe alguna afinidad entre las dos estrategias?

1 Los componentes lógicos que justifican las maniobras contra una debilidad. 203
2 El terreno. El concepto de pivote en torno al cual giran las maniobras. 203
3 Juego combinado en ambos flancos. 206
4 Cómo maniobrar en circunstancias difíciles. 207
Partidas ilustrativas. 208

Apéndice. Historia de la revolución ajedrecística entre 1911 y 1914

1 Panorama de la situación internacional antes de 1911. 213
¿Tiene *La partida moderna de ajedrez* del Dr. Tarrasch un contenido realmente moderno? 214
2 Las tesis revolucionarias. 221
3 La teoría revolucionaria aplicada a la praxis revolucionaria. La partida fuente del Gambito de Dama ideal. 221
4 Otras luchas históricas 222
5 Desarrollo y consolidación de la revolución ajedrecística entre 1914 y 1926 225

Historial deportivo de Nimzovich 227

Índice de jugadores. 230

Nota del editor

Mi sistema y *Práctica de mi sistema* son dos obras diferenciadas –aunque conceptualmente constituyen un único tratado teórico-práctico– en las que Aarón Nimzovich plasma sus geniales e innovadoras ideas acerca del ajedrez en el primer cuarto del siglo XX.

El trabajo de Nimzovich, considerado la primera aportación teórica a la ciencia ajedrecística, recibió incontables elogios, aunque no estuvo exento de críticas y polémicas, tal vez originadas por lo novedoso de sus conceptos.

Traducida directamente de la versión alemana de 1965, esta edición se presenta íntegramente transcripta al sistema de notación algebraico, y contiene además diferentes notas que enriquecen la perspectiva original.

El epílogo de Antonio Gude, incluido en *Práctica de mi sistema* y titulado "El hombre que resolvió el enigma", nos brinda una perspectiva global de la obra y permite evidenciar la gran aportación de este genio del ajedrez. Las citas incluidas en este epílogo dan cuenta de ello:

"La contribución de Nimzovich a la teoría del juego posicional fue enorme. Su libro *Mi sistema* se convirtió en un manual imprescindible para muchas generaciones de jugadores". Gari Kasparov

"La mayor contribución que Nimzovich legó al mundo (...) fue la elaboración de un nuevo vocabulario que hizo inteligible la hasta entonces pobremente articulada estrategia de los Grandes Maestros. Nimzovich poseía una capacidad especial para captar la esencia de una operación o estructura". Raymond Keene

Prólogo

En general, no soy partidario de escribir prólogos o introducciones, pero en este caso lo considero ineludible, porque lo que a continuación se expone es nuevo, de modo que una introducción puede favorecer su lectura.

Mi nuevo sistema no ha surgido de la nada, por generación espontánea, sino de forma progresiva y, en cierto modo, orgánica. La idea capital o motriz era pasar revista a todos y cada uno de los elementos de la estrategia ajedrecística y analizarlos en profundidad, sin tener en cuenta la intuición. De poco serviría, naturalmente, decirle al lector que las columnas abiertas deben ocuparse y explotarse, o que el jugador que se enfrenta a un peón pasado debe tratar de frenarlo. Un tema de esta amplitud exige detenerse en los detalles y circunstancias. Aunque pueda parecer cómico, para mí, querido lector, el peón pasado tiene alma, como el hombre, y lo mismo que él, posee aspiraciones dentro de su propio ser, y temores cuya existencia apenas sospecha. Esto es igualmente aplicable a la cadena de peones y a los demás elementos de la estrategia. Acerca de cada uno de estos elementos aportaré los correspondientes principios y reglas, a fin de estudiarlos en detalle, y poder así esclarecer la forma en que los acontecimientos se encadenan en las 64 casillas de nuestro querido tablero.

En la segunda parte del libro trataremos del juego de posición, de modo especial en su forma neorromántica.[1] Puesto que tantas veces se ha dicho que soy el padre de la Escuela Neorromántica, no deja de ser interesante conocer las formulaciones en que se basa.

Los libros de ajedrez suelen ser áridos, pues carecen por completo de sentido del humor. Seguramente sus autores piensan que el tono humorístico restaría valor al contenido, o que pueden resultar menos pedagógicos en tal caso. Esa concepción me parece absolutamente errónea, puesto que el humor permite subrayar la mayor de las verdades. Confieso, por ejemplo, que soy un fiel creyente en las verdades de la vida cotidiana, de ahí que me guste establecer paralelismos con el ajedrez, de modo que ciertos temas complicados del ajedrez pueden así explicarse claramente.

He elaborado algunos esquemas comentados, de forma que puedan realzar el proceso mental. Esto lo hice por convicción personal y por consideraciones pedagógicas, para sentar los fundamentos, porque de no ser así, cualquier crítico mediocre –de los muchos que hay– podría decir que los detalles aislados no representan un todo, que es el auténtico objetivo del libro. Los detalles y el ensamblaje general son expuestos de forma sencilla, y en eso creo que radica precisamente el mérito de la obra: haber reducido el caos a una serie de reglas orgánicas, que guardan una relación causal entre sí. Parecen simples, por ejemplo, los cinco casos especiales de posiciones con la séptima y octava filas, pero me resultó difícil extraer del material caótico existente esos cinco ejemplos. Algo similar podría decir de los casos relativos a las columnas abiertas y la cadena de peones. Naturalmente, a medida que se avanza en el texto, las dificultades son mayores, pues el libro está concebido de forma progresiva. Pero no me ampararé en estas

---

[1] =Hipermoderna. *Neorromántica* llamó Nimzovich a la nueva concepción, un término que fue recogido, durante algún tiempo, por otros autores y maestros, como Alekhine. N.d.T.

dificultades para escudarme de los ataques de críticos superficiales. Supongo que se me atacará también porque incluyo partidas de mi propia producción. Pero tales ataques poco me importan. ¿Acaso no tengo derecho a ilustrar mi sistema con mis propias partidas? Hay que decir que también he incluido algunas partidas de aficionados, pero el lector no debe recelar, porque esas partidas están bien jugadas.

Al someter este libro al juicio del público, lo hago con la conciencia tranquila, pues he puesto en él todos mis conocimientos. La obra tendrá defectos, porque no es posible escudriñar la estrategia desde todos los ángulos, pero tengo la plena convicción de haber escrito el primer libro de verdadera enseñanza del ajedrez, y no sólo un tratado de aperturas.

Agosto de 1925

El Autor

Primera parte. Los elementos

Introducción

Considero que los elementos que intervienen en la estrategia ajedrecística son éstos:

1. **El centro**
2. **Juego en las columnas abiertas**
3. **Juego en la séptima y octava filas**
4. **El peón pasado**
5. **La clavada**
6. **El ataque descubierto**
7. **El cambio**
8. **La cadena de peones**

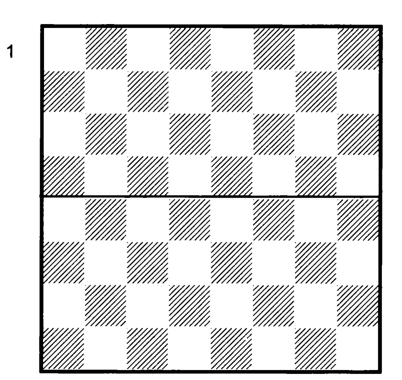
Cada uno de estos elementos será explicado a continuación tan minuciosamente como me sea posible. Comenzamos con el centro, que proponemos tratar en principio teniendo en cuenta al jugador menos experimentado. En la segunda parte del libro, consagrada al juego posicional, trataremos de investigar el centro desde el punto de vista de un "aprendizaje superior". Como el lector sabe, el centro fue precisamente el punto en torno al cual, en los años 1911–1913, tuvo lugar una revolución en el ajedrez. Me refiero a los artículos que entonces escribí (como *Entspricht Dr. Tarrasch's "Modern Schachpartie" wirklich moderner Auffassung?)*, dirigidos contra la concepción tradicional y que parecían tocar a rebato a una revuelta que, en realidad, dio lugar al nacimiento de la escuela neorromántica. Este tratamiento dual del centro, que proponemos emprender sobre bases pedagógicas, parece, por tanto, estar justificado.

En primer lugar, he aquí algunas definiciones:

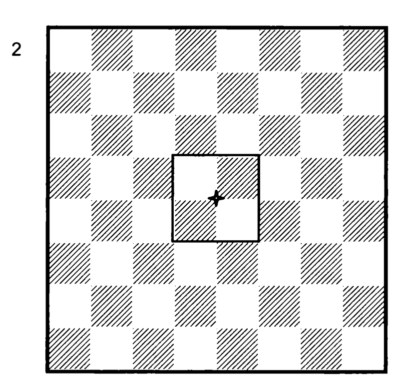
La línea divisoria

Llamamos **línea divisoria** o **frontera** entre ambos bandos a la línea geométrica natural que separa, de forma imaginaria, los dos campos (véase diagrama 1).

1



2



El centro
El pequeño cuadrado central

Llamamos **centro** del tablero a las cuatro casillas encerradas en el cuadro en el diagrama 2, con el punto marcado como centro geométrico del tablero, que se obtiene fácilmente mediante la intersección de las dos grandes diagonales.

1 El centro y el desarrollo

1 El desarrollo y la movilización de las piezas hasta la frontera que divide ambos campos

La **movilización** es similar a la marcha de tropas con que se inicia una guerra: ambos ejércitos tratan de aproximarse al frente de combate lo más rápidamente posible, con intención de penetrar en territorio enemigo.

El **desarrollo** es un concepto colectivo. Desarrollar una, dos o tres piezas, no significa que estemos desarrollados. La situación requiere que todas las piezas se desarrollen. El período de desarrollo puede estar imbuido de un espíritu democrático. Sería poco democrático, por ejemplo, enviar a uno de nuestros oficiales a darse una larga excursión, mientras los demás se quedan en el cuartel con insoportable aburrimiento. No, procede concederle una jugada a cada oficial y... ¡que nos lancemos a la lucha!

2 Una jugada de peón no es, en sí misma, una jugada de desarrollo, sino un mero complemento al desarrollo

Vamos a formular ahora una regla fundamental para el jugador debutante. Si fuera posible desarrollar las piezas sin ayuda de jugadas de peón, el ideal estratégico sería prescindir del avance de los peones, pues el peón en sí no es una unidad de combate, en el sentido de que si atraviesa la frontera sea temible para el enemigo, porque, obviamente, el poder ofensivo de los peones es pequeño en comparación con el de las piezas. Sin embargo, una formación tal que prescindiese del avance de peones es imposible, ya que los peones centrales contrarios, gracias a su fuerza expansiva, expulsarían a nuestras piezas desarrolladas. Por esta razón, y para salvaguardar el desarrollo de nuestras piezas, debemos construir primero un centro de peones. Por centro entendemos, como ya hemos dicho, el cuadrado compuesto por las cuatro casillas ("e4", "d4", "e5", "d5") marcado en el diagrama 2.

El fracaso de un desarrollo sin avance de peones puede ilustrarse con el juego siguiente:

1.♘f3 ♘c6 2.e3

Puesto que el peón no ha sido avanzado hasta el centro, podemos concluir que el desarrollo de las blancas se está realizando sin avances de peones.

2...e5 3.♘c3 ♘f6 4.♗c4? d5

Ahora puede verse que el desarrollo de las blancas es deficiente, pues los peones negros ejercen un efecto desmovilizador.

5.♗b3

Malo por fuerza, pues se ha jugado dos veces la misma pieza.

5...d4

Las blancas se encuentran en una posición incómoda, desde el punto de vista del jugador con escasa experiencia competitiva.

Otro ejemplo es el siguiente:

Nimzovich – Aficionado

(blancas sin la torre de "a1" y el peón "a" blanco situado en "a3"):

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗c4 ♗c5 4.c3 ♘f6 5.d4 exd4 6.cxd4 ♗b6

Las negras han perdido el centro y, además, al omitir la jugada ...d6, conceden al centro blanco demasiada movilidad. Su desarrollo puede, por tanto, considerarse como sin avan-

ce de peones o, hablando más propiamente, que en la posición actual no hay peones que contribuyan a su desarrollo.

7.d5 ♘e7 8.e5 ♘e4 9.d6 cxd6 10.exd6 ♘xf2 11.♕b3

Las negras, completamente inmovilizadas por el peón en cuña de "d6", sucumbirán al asalto en pocas jugadas, a pesar incluso de que van a capturar la otra torre enemiga.

11...♘xh1 12.♗xf7+ ♔f8 13.♗g5

Las negras se rindieron.

De esto podemos concluir, de acuerdo a la regla formulada al comienzo de este punto, que las jugadas de peón sólo son admisibles en la fase de desarrollo, cuando pueden ayudar a ocupar el centro, o bien cuando guardan alguna conexión lógica con su ocupación, como una jugada que protege el propio centro o ataca el enemigo. Por ejemplo, después de 1.e4 e5, tanto el avance d3 como d4, ahora o más adelante, siempre son correctos.

En consecuencia, si sólo son correctas las jugadas de peón antes descritas, entonces los avances de flanco deben considerarse puras pérdidas de tiempo. Hay que hacer la salvedad de las posiciones cerradas, en las que, aunque la regla sigue siendo válida, su influencia es más reducida, porque el contacto con el enemigo no es directo y el ritmo de juego es más lento.

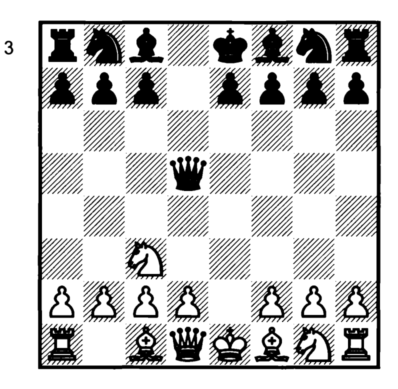
Para resumir, diremos que *en las posiciones abiertas la rapidez en desarrollo es la regla de oro. Cada pieza debe ser desarrollada en un solo movimiento. Toda jugada de peón debe considerarse una pérdida de tiempo, a menos que contribuya a crear o reforzar el centro, o a atacar el centro enemigo.* En consecuencia, y como observó acertadamente Lasker en su día, en la apertura sólo deben efectuarse una o dos jugadas de peón.

3 La ventaja en desarrollo como objetivo ideal

Si tengo que participar en una carrera, es evidente que no es muy oportuno perder el tiempo en sonarme, lo cual no significa una crítica hacia el acto de sonarse en sí. Pero si pudiera inducir a mi rival a realizar un acto de ese tipo, entonces lograría ventaja sobre él. Las jugadas de avance y retroceso de una misma pieza pueden catalogarse como una acción de ese tipo. Un ejemplo característico puede verse en el diagrama 3, cuya posición resulta de las jugadas

1.e4 d5 2.exd5 ♕xd5 3.♘c3

3



Típica ganancia de tiempo.

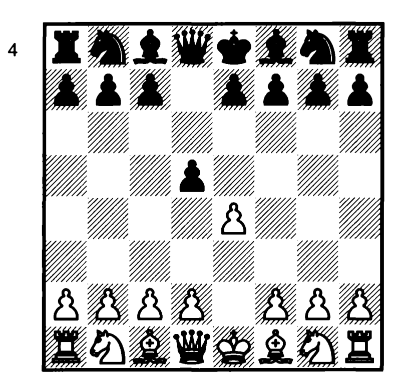
4 El cambio como medio para ganar tiempo

Las jugadas que acabamos de ver forman parte de una maniobra que podríamos calificar de compuesta, pues ¿qué objeto tiene tomar el peón "d5" en la próxima posición?

Ver diagrama siguiente

La respuesta es: atraer la pieza que debe retomar a una casilla en la que quedará expuesta al ataque. Esa fue la primera parte de la maniobra. La segunda parte (3.♘c3) consistió en la explotación de la posición comprometida de la dama negra.

Esta maniobra que acabamos de subrayar es de la mayor utilidad para el estudiante, por lo que a continuación incluiremos algunos ejemplos más.



Juegan blancas

1.d4 d5 2.c4 ♘f6 3.cxd5!

En este momento hay dos posibles variantes. Si 3...♕xd5, sigue 4.♘c3, y si 3...♘xd5, 4.e4, y en ambos casos la cuarta jugada blanca supone una valiosa anticipación en el desarrollo, a la que las negras deberán responder retrocediendo con la pieza atacada. Pero tal vez el principiante se pregunte en su fuero interno: ¿Están obligadas las negras a retomar en "d5"? Muchos hábiles comerciantes exhiben en ajedrez una inusual prudencia y renuncian a capturar el peón. Pero el maestro, lamentablemente, sabe que está obligado a hacerlo, pues de no ser así, el equilibrio material y el centro se verían alterados. Por consiguiente, la obligación de retomar retrasa, por el momento, el desarrollo del enemigo, excepto cuando la captura puede realizarse de forma tal que sea, al mismo tiempo, una jugada de desarrollo.

He aquí otro ejemplo:

1.e4 e5 2.f4 ♘f6 3.fxe5! ♘xe4

Obligado, pues de otro modo las negras quedarían con un peón de desventaja, sin compensación a cambio.

4.♘f3

Para impedir 4...♕h4+.

4...♘c6 5.d3

Esto es un complemento natural de la captura 3.fxe5!

5...♘c5 6.d4 ♘e4 7.d5

Después de 7...♘b8, las blancas podrán ganar nuevos tiempos con 8.♗d3 ó 8.♘bd2. Esta última alternativa debe ser cuidadosamente sopesada, ya que el cambio del caballo derrochador de jugadas por el "recién nacido" de "d2", redunda en beneficio de las blancas. Cuando un granjero pierde un lechoncillo enfermo, no sólo lamenta su pérdida, sino también la del forraje que el lechón ha consumido.

Una postergación en la maniobra de cambio para ganar tiempo

1.e4 e5 2.f4 d5 3.exd5 ♕xd5 4.♘c3 ♕e6

Las blancas pueden considerar ya la posible maniobra de cambio 5.fxe5 ♕xe5, con lo que la dama negra quedaría en una casilla comprometida. Pero hay que tener en cuenta lo siguiente:

5.dxe5 ♕xe5+

Tras el jaque, no parece que las blancas puedan explotar la situación de la dama contraria.

Sin embargo, lo cierto es que el jaque sólo constituye un aplazamiento, una postergación de lo inevitable.

6.♗e2

Aún es más fuerte 6.♕e2, y, en última instancia, ganarán tiempo a costa de la dama negra, con ♘f3 o d4.

6...♗g4 7.d4

No 7.♘f3, debido a 7...♗xf3!, y las negras no pierden tiempo, ya que la dama no tiene que moverse.

7...♗xe2 8.♘gxe2 ♕e6 9.0-0.

Las blancas han aprovechado cinco tiempos, han desarrollado ambos caballos y una torre, el peón ocupa el centro y el rey ha sido puesto a cubierto, mientras que las negras sólo han aprovechado un tiempo, es decir, una pieza desarrollada: la dama en "e6". Pero incluso ese tiempo es dudoso, por cuanto la dama puede seguir siendo hostigada (por ejemplo, con ♘f4), de modo que la ventaja blanca en desarrollo equivale, al menos, a cinco tiempos. Cambio, postergación, ganancia de tiempo: el cambio y la ganancia de tiempo están orgánicamente vinculados, la postergación no sirve de nada.

5 La liquidación con el consiguiente desarrollo o jugada liberadora

Cuando un comerciante ve que su negocio no marcha bien, procede a liquidarlo, a fin de invertir en otro más prometedor. También es posible una estrategia distinta: puede endeudarse cada vez más, contrayendo préstamos, hasta que ya no es capaz de cumplir sus compromisos y no paga a nadie. Pero está claro que eso no es correcto.

Cuando una situación similar se produce en ajedrez, es decir, cuando nuestro desarrollo se ve amenazado, el mejor remedio es optar por una medida radical, y no por medias tintas que son pan para hoy y hambre para mañana. Lo ilustraré con un ejemplo.

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.d4 d5?

Esta última jugada es cuestionable, pues el negro no debe imitar una jugada tan emprendedora como 3.d4.

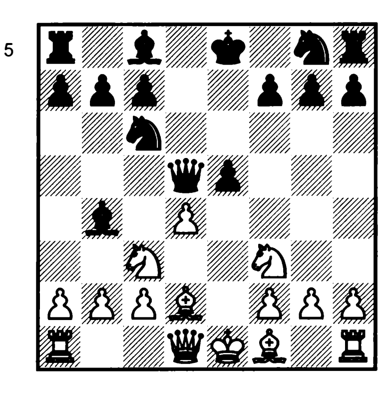
4.exd5 ♕xd5 5.♘c3 ♗b4.

Por el momento, las negras han logrado no ceder terreno, pues han evitado que su dama tenga que volver a jugar.

6.♗d2

Tras esta jugada (véase diagrama 5), las negras siguen teniendo problemas, ya que la retirada de la dama supondría perder un tiempo.

5



¿Cómo liquidan las negras?

El camino correcto, por supuesto, es cambiar:

6...♗xc3

Liquidación enérgica.

7.♗xc3

Ahora, con la misma idea:

7...exd4

Nunca jugadas artificiales como ...♗g4, ni frívolas, como ...e4, pues en la fase de desarrollo no hay tiempo para esto.

8.♘xd4

Las negras pueden ahora proseguir su desarrollo.

8...♘f6

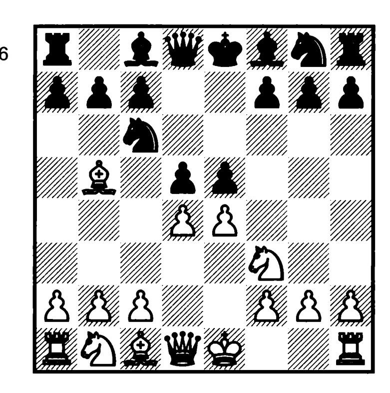
Una vez atenuada la tensión en el centro, sin haberse retrasado en desarrollo. Este alivio de la tensión central, logrado por medio de cambios, es un factor característico de la liquidación.

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.d4 d5?

Las blancas pueden crear más problemas a su oponente que en el ejemplo anterior.

4.♗b5!

6



Juegan negras. Deben liquidar para aliviar la tensión, pero ¿cómo?

Retrasadas en desarrollo, las negras se encuentran ante la amenaza 5.♘xe5. ¿Qué deben hacer? Cubrirse con 4...♗d7 es tan desacertado como 4...♗g4. Ambas jugadas tienen el inconveniente de que no contribuyen a resolver la tensión en el centro. Por otro lado, hacer 4...♗d7 pierde un valioso peón tras 5.exd5 ♘xd4 6.♗xd7+ ♕xd7 7.♘xd4 exd4 8.♕xd4, mientras que 4...♗g4 podría responderse con 5.h3 (que en este caso es una jugada resolutiva), por ejemplo: 5...♗xf3 (mejor que jugar 5...♗h5?, a lo que seguiría 6.g4 y 7.♘xe5)

6.♕xf3! (desde aquí la dama ejerce decisiva influencia sobre el centro) 6...♘f6 7.exd5 e4 (cualquier otra jugada pierde un peón) 8.♕e3! ♕xd5 9.c4, con una considerable ventaja de las blancas.

Es relativamente mejor para las negras cambiar en "e4", **4...dxe4**, pues con esta liquidación no se permiten el lujo de mantener una posición inestable en el centro. Ahora puede seguir 5.♘xe5 ♗d7 (las negras amenazan ganar pieza con 6...♘xe5) 6.♗xc6 ♗xc6 7.0-0 ♗d6 8.♘xc6 bxc6 9.♘c3 f5, y las negras tienen un desarrollo satisfactorio y no están mal. O bien 6.♗xc6 ♗xc6 7.♘c3 ♗b4 8.0-0 ♗xc3 9.bxc3, y ahora tal vez 9...♘e7. Después de 10.♕g4 0-0 11.♘xc6 ♘xc6 12.♕xe4, las blancas tienen un peón más, pero las negras se apoderan de la columna "e" con 12...♖e8, y ahora 13.♕f3 ♘a5 (el proceso de desarrollo ha finalizado y comienza la fase de maniobras), seguido eventualmente de ...c6 y la ocupación de las casillas débiles blancas "c4" y "d5", con ...♘c4 y ...♕d5, y las negras quedan mejor. Así pues, una oportuna liquidación ha permitido al segundo jugador reconducir su desarrollo por el camino correcto.

Otro ejemplo lo tenemos en una conocida variante de la Apertura Italiana:

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗c4 ♗c5 4.c3 ♘f6 5.d4 exd4

Entrega obligada del centro.

6.cxd4 ♗b4+ 7.♗d2

Ahora el alfil negro se encuentra amenazado, por 8.♗xf7+ y 9.♕b3+. Por otra parte, los peones centrales blancos son muy fuertes, y es preciso dislocarlos. No puede hacerse de inmediato, con 7...d5 8.exd5 ♘xd5 9.♗xb4 ♘dxb4 10.♕b3, pues las blancas quedan mejor. El juego correcto, por tanto, es:

7...♗xd2

Las negras se desembarazan del ataque indirecto a su alfil.

8.♘bxd2

Y ahora la jugada liberadora.

8...d5 9.exd5 ♘xd5 10.♕b3 ♘ce7

Las negras igualan con su última jugada estratégica.

Como hemos visto, el cambio, bien empleado, es un arma excelente que constituye la base de maniobras típicas como las que hemos analizado:

1) cambio, con la consiguiente ganancia de tiempo.

2) liquidación, seguida de una jugada liberadora o de desarrollo.

Debemos, sin embargo, prevenir seriamente contra el cambio a ciegas o sin motivo fundado, pues jugar varias veces una misma pieza para cambiarla por otra contraria que aún no ha movido es un típico error de principiante. Sólo procede cambiar, por tanto, en los dos casos antes mencionados.

Veamos un caso de cambio infundado:

1.e4 e5 2.d4 exd4 3.c3

Las blancas proponen un gambito.

3...♗c5?

Es curioso que esta jugada, que cuesta un tiempo, sea la primera (o segunda) que se le ocurre a un debutante. El jugador con negras debía haber considerado 3...dxc3, pero tal vez habiendo oído que no se debe lanzar a la caza de peones en plena apertura, la descarta, en favor de 3...♗c5. La continuación, triste para las negras, sería

4.cxd4 ♗b4+ 5.♗d2 ♗xd2+

Lamentablemente, forzado.

6.♘xd2,

con una ventaja de tres tiempos. El error radica en 3...♗c5?, pero (después de 4.cxd4) pese a todo, 4...♗b6 sería mejor que 4...♗b4+, que sólo conduce a un cambio desventajoso.

6 El centro y su fuerza desmovilizadora. Cómo y cuándo contener el avance del centro enemigo. La entrega del centro

Como ya hemos visto, un centro libre y móvil es una temible arma ofensiva, pues el avance de los peones centrales amenaza con expulsar las piezas enemigas. En todos los casos, la cuestión que se plantea es si el caballo atacado tendrá que dejar su puesto o si podrá mantenerlo y, por ende, ahorrar los tiempos de cuya pérdida sería responsable. Un ejemplo:

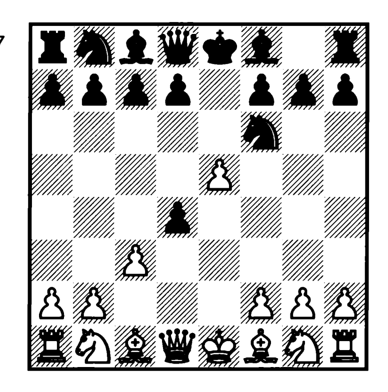
1.e4 e5 2.d4 exd4

El peón "e" blanco está listo para avanzar, y sólo espera a que un caballo enemigo se sitúe en "f6" para atacarlo.

3.c3 ♘f6!

Las negras permiten que las blancas realicen sus deseos, y esto es lo que todo principiante debería jugar, con el fin de familiarizarse con las consecuencias del avance en el centro.

4.e5



¿Adónde deben jugar las negras el caballo?

4...♘e4!

El caballo puede mantenerse en el centro, ya que al movimiento 5.♗d3, las negras podrían responder con una jugada válida de desarrollo, 5...d5, y no, por supuesto, la azarosa 5...♘c5?, ya que 6.cxd4 ♘xd3 7.♕xd3 reportaría a las blancas una ventaja de cuatro tiempos.

Otro ejemplo es éste:

1.e4 e5 2.d4 exd4 3.c3 ♘f6! 4.e5 ♘d5? 5.♕xd4

No 5.♗c4, por 5...♘b6, y el alfil debe perder un tiempo.

5...c6 6.♗c4 ♘b6 7.♘f3

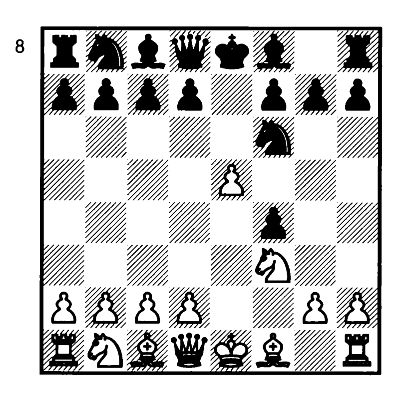
Las blancas tienen en este momento seis tiempos, contra sólo dos (o uno y medio) de las negras, porque el caballo no está mejor situado en "b6" que en la casilla "f6", y la jugada 5...c6 no puede considerarse un tiempo aprovechado, pues no se trata de un avance de peón central.

Otro ejemplo:

1.e4 e5 2.f4 exf4

Pérdida de tiempo.

3.♘f3 ♘f6! 4.e5



¿Adónde debe jugar el caballo negro?

Ahora nos encontramos con la misma dificultad. Pero en este caso 4...♘e4 no resuelve el problema de "mantenimiento", pues seguiría 5.d3 ♘c5? 6.d4, etc. Lo cierto es que se trata de un caso excepcional, en el que la casilla "h5" es satisfactoria (como regla general, las casillas de banda no son buenas para los caballos).

4...♘h5 5.d4 d5

O bien 5...d6, para forzar el cambio del peón "e" blanco por el "d", que sólo ha jugado una vez, y las negras no están mal.

En general, el caballo busca situarse en el centro, como en nuestro primer ejemplo (diagrama 7), y sólo en raras ocasiones en una casilla lateral.

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗c4 ♗c5 4.c3

Una jugada muy molesta, que planea asaltar el centro de las negras y trastornar la movilización de sus fuerzas.

4...♘f6 5.d4 exd4 6.e5

Ahora 6...♘e4 sería un error, debido a 7.♗d5, de modo que el caballo no puede defenderse por sí solo, así que requiere la ayuda del peón "d".

6...d5

En caso de 7.♗b3, sigue 7...♘e4, con una firme posición central.

Ejemplo de cómo se sostiene un puesto central

En una de las posiciones examinadas, después de:

1.e4 e5 2.d4 exd4 3.c3 ♘f6 4.e5! ♘e4! 5.♗d3 d5! 6.cxd4,

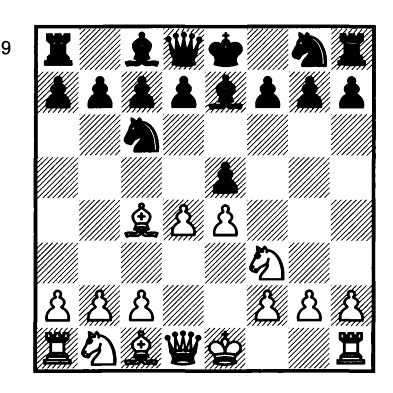
las negras no pueden pensar que han salido ya de las dificultades, pues está en el aire la jugada ♘c3, ganando tiempos en el ataque. Las negras, sin embargo, se desarrollan y atacan al mismo tiempo. Por ejemplo:

6...♘c6 7.♘f3 ♗g4

Amenazando el peón "d4", o incluso 6...c5, pero no la ilógica 6...♗b4+?, pues las blancas responden 7.♗d2, y las negras se ven obligadas a perder un tiempo con el cambio.

No obstante, es más sensato conservar intacto el centro. Aunque consigamos frenar el avance de una masa de peones (con una adecuada retirada de caballo, como antes se explicó), la línea de juego es difícil, y lo principal es que el "rodillo" de peones no tiene por qué ponerse en marcha con rapidez, sino que puede mantener en cartera el avance como una amenaza que pende sobre nuestra cabeza. Por consiguiente, si puede sostener el centro sin incurrir en desventajas, opte por esa opción.

9



¿Cuál es, en principio, la jugada correcta para el negro: 4...exd4 ó 4...d6? ¿Qué respondería el blanco a 4...♗f6? ¿Por qué es malo 4...f6?

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗c4 ♗e7

Jugable, aunque 3...♗c5 es más agresivo.

4.d4

Lo mejor para las negras es mantener intacto el centro y jugar, en consecuencia:

4...d6 5.dxe5 dxe5

El centro blanco es inmóvil. Para mantener el centro, lo indicado es reforzarlo con un peón (aunque no, por supuesto, 4...f6?, que sería un horrible error, pues la diagonal "a2-g8" resultaría decisiva), porque el peón es un defensor nato. Si una pieza tiene que proteger cualquier peón o pieza atacada, se siente restringida, mientras que en circunstancias similares, un peón se encuentra perfectamente a sus anchas. En el caso que estamos considerando, la defensa de "e5" con pieza, 4...♗f6?, reforzaría el peón, pero no el centro considerado en abstracto. Por ejemplo: 5.dxe5 ♘xe5 6.♘xe5 ♗xe5 7.f4, y el cambio se ha producido conforme a la regla formulada: cambio, seguido de ganancia de tiempo (aquí, 7.f4).

La entrega del centro

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.d4 exd4!

3...d6 sería incómodo para las negras, tras 4.dxe5 dxe5 5.♕xd8+ ♔xd8, pues de otro modo, el peón cae, y las negras han perdido el derecho a enrocar, y con él el medio más conveniente de comunicar sus torres.

4.♘xd4

En esta posición, y tras la consideración debida, las negras prosiguen con su desarrollo.

4...♘f6 5.♘xc6 bxc6

La tentativa por desplazar el caballo con

6.e5,

puede responderse haciendo

6...♘e4 7.♗d3 d5!,

pero con esto las negras sólo han resuelto una parte del problema, a saber, la pequeña cuestión de cómo posicionar su caballo rey, pero no el problema más importante del centro como tal. En este sentido, es necesario contemplar los siguientes postulados:

1) Si hemos permitido al contrario crear un peón central móvil, tenemos que considerar éste como un peligroso delincuente contra el que debemos dirigir nuestra furia ajedrecística, de lo que resulta el segundo postulado.

2) Un peón así tiene que ser, bien eliminado (en este caso, preparar ...d5, para...dxe4), o bien sometido a una restricción más absoluta.

En otras palabras, el criminal debe ser condenado a muerte o, como mínimo, a cadena perpetua. En el caso más habitual, lo mantendremos bajo estrecha vigilancia hasta reducirlo a la impotencia, hasta armarnos de valor para ejecutarlo (con el avance ...d5, seguido de ...dxe4). La restricción puede comenzar con 4...d6 y proseguir con ...♘f6, ...♗e7, ...0-0, ...♖e8 y ...♗f8, con cuyo procedimiento se ejerce un estricto control sobre su eventual avance. Por su parte, las blancas harán cuánto esté en sus manos por conseguir que el delincuente avance, o mantenga su movilidad, por ejemplo con f4, ♖e1, etc., según las circunstancias. La partida podría evolucionar así:

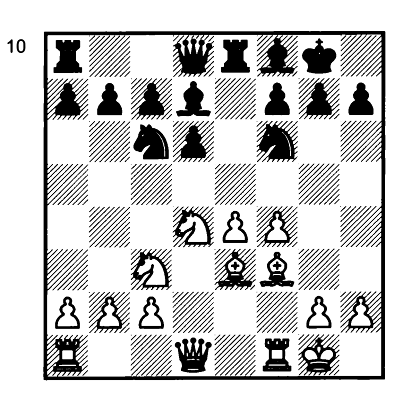
1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.d4 exd4 4.♘xd4 d6 5.♗e2 ♘f6 6.♘c3 ♗e7 7.0-0 0-0 8.f4! ♖e8!

No 8...d5, debido a 9.e5.

9.♗e3 ♗f8 10.♗f3 ♗d7

Cada bando ha completado su movilización. Las blancas tratarán de forzar el avance e5, y las negras de impedirlo.

10



La lucha en torno al peón de "e4" y su eventual avance a "e5"

Esta posición da lugar a luchas muy interesantes, y recomendamos al lector que procure practicarla en partidas con ambos colores, a fin de familiarizarse con sus características, sobre todo en lo relativo al centro, y mejorar así su concepto posicional.

El proceso restrictivo no es fácil, y parece más sencillo el peón móvil, aunque los casos en que la captura es factible no son muy frecuentes. Siguen algunos ejemplos.

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.d4 exd4 4.♘xd4 ♘f6 5.♘c3 ♗b4 6.♘xc6

Para poder hacer la jugada defensiva ♗d3.

6...bxc6! 7.♗d3

Ahora las negras no tienen por qué poner cerco al peón de "e4" con el método restrictivo a base de ...d6, ...0-0 y ...♖e8, dado que pueden optar por el avance 7...d5.

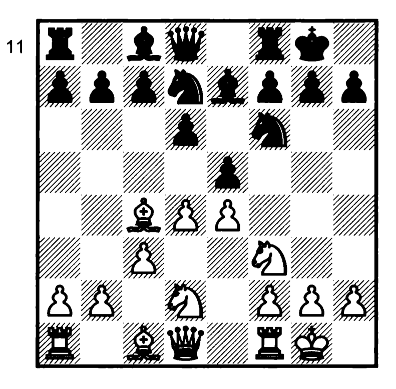
7...d5 8.exd5 cxd5

Ha desaparecido el peón incordiante que alteraba la paz. Un destino similar sufrió el peón central en la siguiente partida:

Lee – Nimzovich
Ostende 1907

1.d4 ♘f6 2.♘f3 d6 3.♘bd2 ♘bd7 4.e4 e5 5.c3 ♗e7 6.♗c4 0-0 7.0-0

11



Después de 7...exd4 8.cxd4, ¿de qué modo pueden las negras hacer desaparecer la formación central de peones blancos?

7...exd4! 8.cxd5 d5!

De un solo plumazo, el orgulloso peón "e", pese a toda su libertad y movilidad, ¡desaparece pulverizado!

9.♗d3

Si 9.exd5, entonces 9...♘b6, seguido de la captura en "d5".

9...dxe4 10.♘xe4 ♘xe4 11.♗xe4 ♘f6

Aquí tenemos nuestro planeado cambio, con la consiguiente ganancia de tiempo.

12.♗d3 ♘d5 13.a3 ♗f6

Ahora las negras están mejor, a causa del débil peón "d" blanco. El lector interesado en la continuación, puede consultar la partida ilustrativa nº 4.

Como tercer ejemplo, incluyo las jugadas de apertura de una partida con Yates.

Nimzovich – Yates

Baden-Baden 1925

1.e4 ♘c6 2.♘f3 ♘f6 3.♘c3

O 3.e5 ♘d5 4.c4 ♘b6 5.d4 d6, y las negras amenazan con recuperar los tres tiempos sacrificados, aunque quizá pueda jugarse 6.e6 fxe6, con opciones de ataque para las blancas.

3...d5 4.exd5 ♘xd5 5.d4

Las blancas han situado un peón en el centro. Siguió de la siguiente manera:

5...♗f5 6. a3 g6

La alternativa era restringir el peón "d" con ...e6, dominando la columna y manteniendo bajo observación el peón de "d4".

7.♗c4 ♘b6 8.♗a2 ♗g7 9.♗e3 e5!

Las negras no han jugado en función de restringir el peón, sino para eliminarlo.

10.♕e2 0-0 11.dxe5 ♗g4,

Las negras recobraron el peón, con un juego más libre.

7 La captura de peones en la apertura. Un peón central puede tomarse, si su captura no supone un riesgo excesivo

Puesto que la movilización de las fuerzas es, con mucho, la operación más importante de la apertura, al jugador consciente de ello le parecerá un tanto cómico el afán del principiante por lanzarse de cabeza a un despropósito como el que llamo la caza de peones. Esta ansiedad puede explicarse en términos psicológicos, pues el joven jugador quiere dar rienda suelta a toda su energía interna, lo que a veces se traduce en acumular cabelleras de peones perfectamente inofensivos, mientras que el jugador más veterano... Bueno, lo cierto es que está igual de ansioso por mostrar lo joven que sigue siendo para el ajedrez. El resultado para ambos es un desastre.

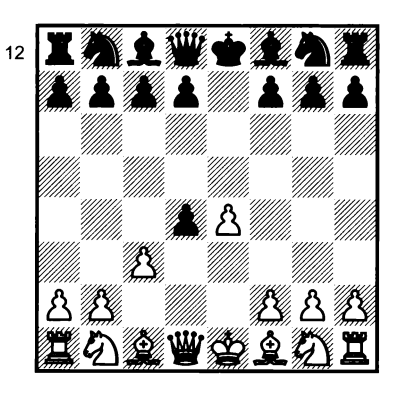
Una partida en curso es como el organismo de un niño en proceso de desarrollo, y si consideramos que los aficionados que capturan peones antes de desarrollar sus piezas están empleando una dudosa lógica, llama la atención que alardeen de ello. Si un día se presentase en la Bolsa un niño de seis años dispuesto a adquirir un paquete de acciones, los señores financieros se reirían a carcajadas, porque pensarían que un acto así sólo deben realizarlo personas adultas y conscientes de "saber lo que hacen al comprar". Puesto que tienen mucho dinero, pueden permitirse invertir parte del mismo y, por supuesto, nadie se lo impide. La pregunta en el aire para todos sería ¿para qué quiere el niño las acciones? De la misma forma, yo les preguntaría a los cazadores de peones: ¿qué han conseguido al ganar uno o más peones, en detrimento del desarrollo? El organismo del niño tiene que desarrollarse, como función vital básica, pues ni el padre ni la madre pueden crecer en lugar del niño, de modo que sólo él puede asumir esa función esencial.

La conclusión, y lo que el jugador inexperto, joven o viejo, ha de grabar a fuego, es que *nunca debe capturar peones con su desarrollo sin finalizar*. Hay una sola excepción a esta regla, que comentaremos más adelante.

Empezaremos por mostrar la mejor manera de declinar un gambito, lo que llevará poco tiempo, porque ya hemos considerado algunos casos análogos. Veamos un ejemplo del Gambito Central.

1.e4 e5 2.d4 exd4! 3.c3

12



Juegan negras

Las negras pueden hacer 3...♘f6, o cualquier otra jugada de desarrollo, con excepción

de 3...♗c5? Por ejemplo: 3...♘c6 4.cxd4 d5, o incluso 3...c6 4.cxd4 d5. Ahora podemos ver que el peón "c" establece una clara conexión con el centro.

Si después de 3...c6, las blancas responden 4.♕xd4, las negras juegan, de todos modos, 4...d5 5.exd5 cxd5, para seguir con posterioridad ...♘c6.

Veamos un ejemplo en el Gambito Evans:
1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗c4 ♗c5 4.b4

Podemos rehusar el gambito con 4...♗b6, a fin de evitar que nuestro rival nos maree en todo el tablero, como sucedería tras 4...♗xb4 5.c3. Al jugar 4...♗xb4, las negras no han perdido un tiempo en modo alguno, puesto que las blancas invirtieron un tiempo en la jugada b4, con la que entregaron un peón gratis. Aunque no les ha permitido a las negras emplear el turno para realizar una jugada de desarrollo, lo cierto es que es improductiva, tan improductiva como pueda ser cualquier jugada de peón que no guarda una conexión lógica con el centro. Supongamos la siguiente línea.
4...♗b6 5.b5

Haciendo de la necesidad virtud, y en un esfuerzo por lograr un efecto desestabilizador del infundado avance del peón "b".
5...♘d4

Ahora, si 6.♘xe5, entonces 6...♕g5, con un fuerte ataque. El jugador inexperto debería rehusar el Gambito de Rey con la respuesta 2...♗c5 (o 1.e4 e5 2.f4 ♗c5), o bien con la simple 2...d6, una jugada que es mejor que su reputación. Por ejemplo:
1.e4 e5 2.f4 d6 3.♘f3 ♘c6 4.♗c4 ♗e6! 5.♗xe6 fxe6 6.fxe5 dxe5

Las negras tienen un buen desarrollo y dos columnas abiertas para sus torres ("f" y "d") y, a pesar de sus peones doblados, están mejor. Si a 4...♗e6 las blancas juegan 5.♗b5, lo mejor quizá sea 5...♗d7, ya que, puesto que las blancas se han permitido deambular con su alfil, las negras pueden hacer lo propio. El estudiante debe tomar nota del siguiente ejemplo.
1.e4 e5 2.f4 d6 3.♘f3 ♘c6 4.♘c3 ♘f6 5.♗e2

Es posible la maniobra 5...exf4, y si 6.d3, entonces 6...d5. Esto podemos considerarlo una entrega oportuna del centro para proceder a una rápida recuperación de la cuota central.

También es posible la aceptación del gambito, 1.e4 e5 2.f4 exf4 3.♘f3 ♘f6!, pero no, sin embargo, con idea de conservar el peón, sino más bien con la intención de someter el centro blanco a una dura prueba (4.e5 ♘h5), o bien de realizar el contragolpe central ...d5 (en caso de 4.♘c3).

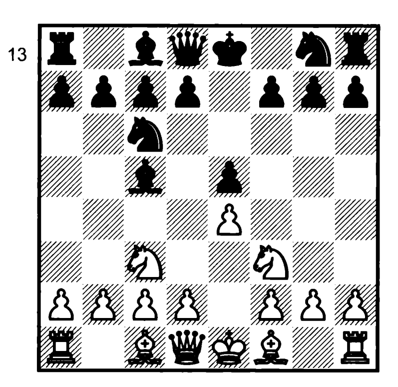
Un peón central puede tomarse, si la captura no supone un riesgo excesivo

Entremos en materia de inmediato, viendo la Defensa de los dos Caballos.
1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗c4 ♘f6 4.c3?

Ahora es posible una respuesta clara.
4...♘xe4!

La seductora captura del peón supone algo más que el peón en sí, a saber: la conquista del centro, a costa de un tiempo, lo que es menos importante que el peón. Lo ideal es el objetivo, no la ganancia material. Dicho de otro modo: ganar un peón en un flanco no acostumbra ser un buen negocio, como ya hemos dicho, pero ganarlo en el centro suele tener importantes consecuencias, porque de ese modo se obtiene la posibilidad de expansionarse en torno a ese punto, donde, por definición (puesto que es central) tiene lugar la lucha de la apertura.

Otro ejemplo:



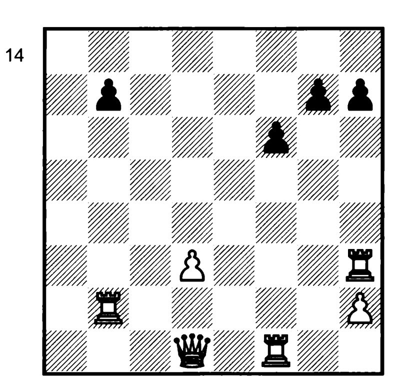
Sigue 4.♘xe5 ♘xe5 5.d4, en el espíritu de eliminar un peón central.
Con esto, y las partidas ilustrativas números 1 y 2 (véase más adelante) doy por concluido este capítulo.

2 Las columnas abiertas

1 Introducción. Consideraciones generales y definiciones

La teoría de las columnas abiertas es uno de los descubrimientos que considero piedras angulares de mi sistema. He publicado, catorce años atrás, en la *Wiener Schachzeitung*, la ley de creación de puestos avanzados en columnas abiertas, pero por entonces no había adquirido aún la percepción de que esta maniobra debe subordinarse lógicamente al objetivo principal de toda operación en una columna, es decir, la penetración en la séptima u octava filas. En otras palabras, es necesario romper la resistencia enemiga, pero sin olvidarnos ni por un momento de la séptima fila, cuya ocupación debe considerarse el objetivo ideal en una operación de ese tipo. La creación de un puesto avanzado es, por tanto, una mera maniobra subsidiaria.

14



Las blancas tienen abiertas las columnas "b", "f" y "h", ésta última desde la casilla "h3". La columna "d" está cerrada

En Escandinavia finalicé una conferencia sobre las columnas abiertas con estas palabras: "Espero, señores, que estas reglas sobre las columnas *abiertas*, les hayan servido para *abrirles* los ojos". Este pequeño chiste, que en realidad es bastante serio, nunca ha sido refutado. La "columna abierta" es la favorita de mis hijos espirituales, y siempre ha sido para mí un placer estudiarlo y comentarlo con los lectores, a pesar de las penas y esfuerzos que me ha ocasionado.

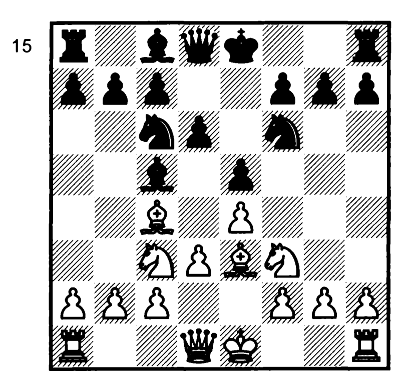
Se dice que una columna está abierta para una torre cuando no existe en ella el peón propio, o si existe, está situado por detrás de la torre, como, por ejemplo, en el diagrama 14, la columna "h" para las blancas. Esta definición supone que, al decidir si una columna es "abierta" o "cerrada", no debe preocuparnos la cuestión de si la columna está totalmente libre o no de peones, sino si constituye o no una pista de acceso para atacar los puntos vulnerables o piezas vivas contrarias (por lo general, peones). No existe, en realidad, una diferencia fundamental entre atacar una pieza o atacar una casilla. Imaginemos, por ejemplo, una torre blanca en "h1", un rey negro en "g8" y un peón negro en "h7". La torre está atacando el peón de "h7", pero si este peón desapareciese del tablero, la torre seguiría atacando la casilla "h7", que es lo que las blancas desean conquistar. En cualquier caso, las blancas tratarán, con todo el material de que dispongan (lo que debe darse por supuesto, pues en el diagrama sólo indico los rasgos esenciales de la posición), de apoderarse de "h7", insistiendo en el ataque a este punto hasta quebrar la defensa enemiga. Una vez logrado el objetivo, podrán jugar ♖h7 o ♖xh7, según el caso. Con esto quiero decir que el procedimiento es el

mismo, porque el objetivo de ataque es una casilla, se encuentre o no en ella un peón, pues a efectos de movilidad, el peón, caso de existir, está reducido a la nada, ya que cada objetivo de ataque debe inmovilizarse en la medida de lo posible.

2 La creación de columnas abiertas por medios pacíficos y por medios agresivos. El asalto al bastión

De la definición de columna abierta se desprende que una columna se abrirá cuando desaparezca de ella uno de nuestros propios peones. Esta desaparición se producirá pacíficamente, si nuestro rival decide cambiar una de nuestras piezas bien situadas (en tanto que centralizadas), y se recaptura su pieza con un peón (diagrama 15).

15

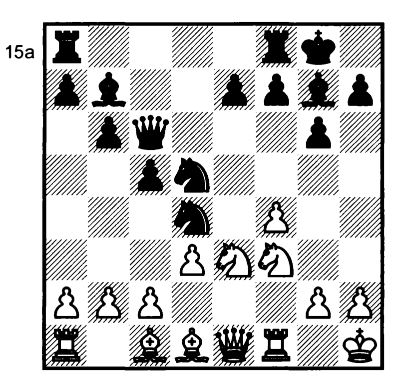


Si las negras juegan ...♗xe3, abrirán la columna "f" para las blancas

Procede aquí enfatizar en la posición central de la pieza que se captura, pues rara vez (y, desde luego, nunca en la apertura) podremos inducir a nuestro rival a cambiar una pieza que se encuentra en un margen del tablero. Así que lograremos nuestro propósito más rápidamente si la pieza ocupa una posición central, ya que las piezas así situadas ejercen influencia sobre todos los sectores del tablero, y son las que con mayor probabilidad se cambiarán.

En el siguiente diagrama puede verse una posición de la partida **Thomas – Alekhine**, Baden-Baden 1925, correspondiéndoles jugar a las blancas. Los caballos negros están muy bien centralizados, y las blancas se ven obligadas a cambiarlos.

15a



Juegan blancas

1.♘xd4 cxd4

Abriendo la columna "c", a lo que puede seguir:

2.♘xd5 ♕xd5 3.♗f3 ♕d7 4.♗xb7 ♕xb7

La apertura de la columna ejerce una considerable influencia sobre la lucha. Continuó de la siguiente manera:

5.c4!

De lo contrario, el peón de "c2" sería insostenible.

5...dxc3

Con juego sobre ambas columnas abiertas (véase partida nº 11).

Recomiendo encarecidamente al lector que sitúe sus piezas en puestos centrales, siempre y cuando se encuentren seguras, es decir, cuando no propicien la puesta en marcha del "rodillo" de peones. De ese modo, su oponente se verá obligado a cambiarlas y, en consecuencia, podrá usted lograr la ansiada columna abierta.

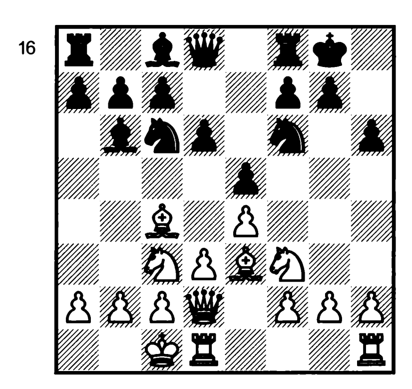
Volvamos al diagrama 15. Supongamos que las negras juegan el alfil hacia atrás.

1...♗b6

Una línea podría ser:

2.♕d2 0-0 3.0-0-0 h6?

16



El objetivo de ataque es la casilla "h6"

Aquí tenemos el ejemplo de una efectiva apertura de columna. Gracias al peón negro de "h6", las blancas pueden hacer desaparecer rápidamente del tablero su peón "g". Por consiguiente, es correcto decirse que la jugada 3...h6 fue mala, pero no una pérdida de tiempo, pues las negras ya habían completado su desarrollo, y ¡no es lo mismo dormirse durante el trabajo que después de haberlo realizado!

El método de agresión a "h6" (el objetivo de ataque) consiste en los avances sucesivos h3, g4 y g5. Una vez que las negras respondan ...hxg5, se retoma de pieza y, a continuación, una torre se sitúa en "g1", dominando la columna recién abierta. Cierto que una de las piezas propias la obstruye, pero eso sólo es un factor momentáneo, sin consecuencias estratégicas. El verdadero obstáculo es un peón enemigo, que se obstina en no quitarse de en medio, y a veces hay que trabajar duro para vencer su resistencia.

Veamos otro ejemplo valioso a efectos prácticos. Imaginemos que en el diagrama 16, los alfiles de "b6" y "e3" no existen, el peón "h" negro se encuentra en "h7" y el peón "g" negro en "g6". El objetivo, en tal caso, es "g6", y la columna "h" (siempre la contigua a la columna en que se halla nuestro objetivo) debe abrirse. El plan a seguir es h2-h4-h5-hxg6. Pero en esta posición, después de h4, debemos hacer algo respecto al caballo de "f6", una especie de zancadilla, quizá jugando 1.♘d5, a fin de poder realizar con mayor efectividad el avance h4-h5, cómodamente y sin tener que recurrir a ningún sacrificio. El bando a la defensiva puede optar por un último recurso, avanzando uno de sus peones ("h" o "g") para contener por el momento la ofensiva, pero será difícil que la respuesta sea consistente, pues la casilla "g5" está en poder de las blancas.

3 El objetivo ideal de las operaciones en una columna abierta. Algunos acontecimientos secundarios. Incursiones. Maniobras envolventes

El ideal de toda operación sobre una columna consiste en la penetración definitiva en campo enemigo, es decir, en la séptima u octava filas.[1]

Aquí puede formularse una regla muy importante. Supongamos que al operar sobre la columna "d", consigamos alcanzar la séptima fila mediante una maniobra de rodeo, ♖d1-d4-a4-a7. Esto no podría considerarse la consecuencia de una explotación *directa* de la columna "d". A continuación incluiré algunos ejemplos.

17

Catástrofe en la columna "h"

[1] Desde el punto de vista de las blancas. En la segunda o primera, naturalmente, desde el punto de vista de las negras. N.d.T.

En el diagrama 17 el campo de operaciones es la columna "h", por donde las blancas consiguen penetrar de este modo:

1.♕h1+ ♔g8

Ahora, teniendo presente el objetivo ideal, sigue:

2.♕h7+ ♔f8 3.♕h8+,

con incursión final que culmina con un ataque en línea y captura de la dama enemiga (♕xb8).

Si en el diagrama 17, la dama negra estuviese situada en "d7" (en lugar de "b8"), el método sería:

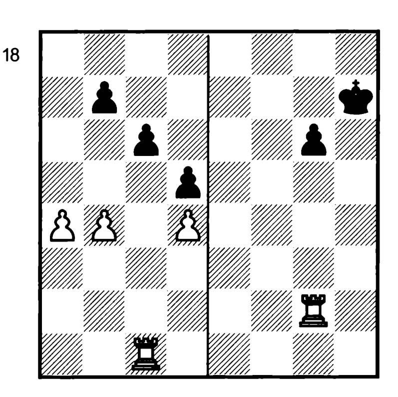
1.♕h1+ ♔g8 2.♕h7+ ♔f8 3.♕h8+ ♔e7 4.♕xg7+ ♔e6 5.♕xd7+ ♔xd7 6.g7

Con un resultado no menos desagradable.

Podríamos describir esta maniobra triangular de dama (ocupando sucesivamente las casillas "h7", "h8" y "g7") como una maniobra envolvente. En otras palabras, la situación puede resumirse así: ante una deficiente protección de las líneas de invasión, las incursiones del atacante en la séptima u octava filas a menudo se verán recompensadas por maniobras envolventes o conquistas decisivas. Las operaciones que acabamos de ver son fácilmente inteligibles y ejecutables. Desgraciadamente, en la realidad solemos encontrarnos con obstáculos bastante más difíciles de superar, como veremos en el punto siguiente.

4 Los posibles obstáculos en las operaciones sobre columnas. Los "muros de granito" y cómo demolerlos. Obstáculos (peones) protegidos y desprotegidos. Los dos métodos de agresión a peones enemigos que suponen un obstáculo

Ya hemos visto la gran importancia de una penetración forzada en las filas séptima y octava. Teniendo esto presente, es lógico suponer que la propia naturaleza debe haber hecho algo por la protección de su área sensible, de igual modo que la madre naturaleza le ha dado al corazón del ser humano una excelente protección en la caja torácica, que amparan las costillas. La posición defensiva natural es la que vemos en la parte derecha del diagrama 18, donde el peón de "g6" impide que la torre blanca penetre en séptima. El peón parece asumir una defensa heroica de las dos últimas filas, como diciendo: "sólo pasarás por encima de mi cadáver".



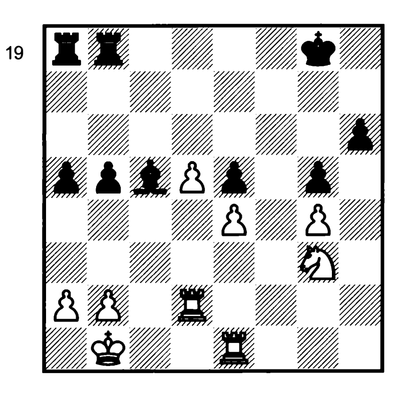
Izquierda	**Derecha**
El peón "c" negro es un obstáculo Constituye un protegido (por el obstáculo de "b7")	El peón de "g6" desprotegido

Si el peón de "g6" estuviese protegido por otro peón, sería quimérico estrellarse contra ese muro de granito, acumulando, por ejemplo, fuerzas sobre la columna (triplicando piezas pesadas). Más práctico sería socavar la protección del peón, por ejemplo, con el avance h2-h4-h5 y hxg6, tras lo cual el potente muro se vería reducido a un humilde peón que pide socorro a gritos.

En la parte izquierda del diagrama, el plan de minado es similar: b4-b5 y bxc6, con idéntico efecto.

El peón, como hemos dicho, es un defensor nato y, por tanto, el elemento básico de la defensa. La defensa a base de piezas casi puede calificarse de contradicción en los términos. El peón, por sí solo, sostiene con firmeza su posición, y sin hacer aspavientos. Por tanto, un *peón protegido* significa un peón defendido por otro peón. Si un peón se ha separado de la confederación de peones, entonces es susceptible de ser atacado por muchas piezas.

La idea evidente, en tal caso, es ganar el peón acumulando fuerzas atacantes sobre él, en primer lugar en aras de ganancias materiales, y en segundo lugar, para romper la resistencia sobre la columna. Esto se lleva a cabo técnicamente incorporando primero las piezas a posiciones en que ataquen. Entonces se producirá una lucha feroz en torno al peón, pues con la misma insistencia con que lo ataquemos lo defenderá nuestro adversario, de modo que sólo podremos llevar la delantera si conseguimos diezmar las filas defensivas, lo que puede hacerse de tres formas: a) desviándolas de sus posiciones, b) mediante cambios, y c) atacando una de las piezas defensoras. Esto significa que trasladamos nuestro ataque del objetivo a sus defensores, un procedimiento perfectamente normal, a menudo practicado en la vida cotidiana y que todos los chavales conocen por sus peleas escolares.



Columna "h". Ataque gradual (progresivo) contra "h6"

El final del diagrama 19 sirve para ilustrar el método a seguir:

1.♖h2 ♔h7 2.♖eh1

Las blancas acumulan efectivos en el ataque al peón de "h6", un obstáculo desprotegido.

2...♗f8 3.♘f5 ♖b6

Ataque y defensa se mantienen en equilibrio dinámico, pero con la siguiente jugada:

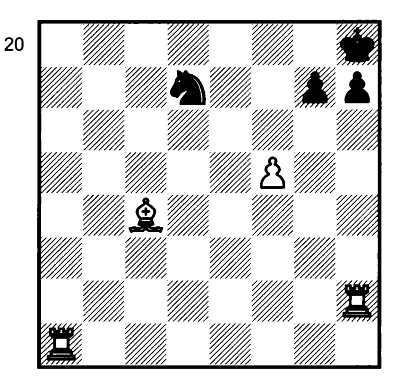
4.d6,

las blancas cortan a la torre de "b6" de la defensa, y el peón de "h6" caerá inevitablemente, lo que, a su vez, permitirá la invasión decisiva de las torres blancas por las dos últimas filas. Si las negras tuviesen situadas en la sexta fila sus dos torres (por ejemplo, en "a6" y "b6"), resultaría posible el sacrificio de calidad, 4...♖xd6, pero en la posición actual, una jugada como 4...♗xd6 sería muy mala, porque seguiría 5.♖xh6+ ♔g8 6.♖h8+ ♔f7 7.♖1h7+ ♔f6, y ahora una jugada de espera definitiva (perfectamente comprensible tras los golpes precedentes, con una torre dominando la séptima fila y la otra la octava), 8.♖g7!, anuncia un mate imparable.

Consideremos una posición esquemática. Blancas: torres en "f1" y "d2", caballo en "d4". Negras: rey en "f8", torre en "c8", alfil en "d8", peón en "f6". El juego puede seguir así:

1.♘e6+ ♔~ 2.♘xd8 ♖xd8 3.♖xf6

Las filas defensoras se han desmembrado por culpa del cambio. La maniobra contra el peón-obstáculo encaja, hasta ahora, en lo que llamamos *ataque progresivo*. Todo el procedimiento de concentración de fuerzas sobre un punto, con el fin de superar en un momento dado a las piezas defensoras, responde a ese concepto. También el objetivo era sintomático. En realidad, se trataba en parte de conquistas materiales (ganar un peón siempre es bienvenido), y en parte también de que el ideal era conquistar la séptima fila. La mezcla de motivos era significativa.



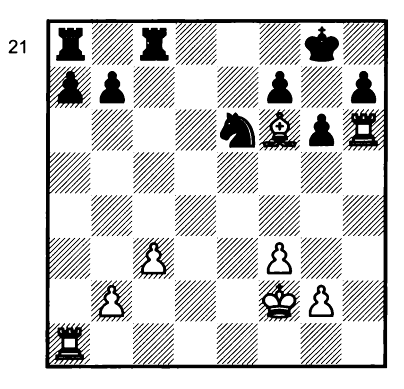
Penetración en "h7"
Ejemplo de ataque revolucionario

Un cuadro muy diferente es el que nos muestra el procedimiento empleado en el diagrama 20 (donde sólo se indican las piezas significativas). Doblar torres en la columna "h", con ♖ah1, sería estéril, en vista de ...♘f6 o ...h6, con lo que las blancas se estrellarían contra el bloque de granito. De no ser así, ¿cómo pueden las blancas explotar la columna "h"? La respuesta es renunciar a la idea de ganancias materiales, no renunciar a los sacrificios, con tal de eliminar el peón-obstáculo. En consecuencia,

1.♖xh7+ ♔xh7 2.♖h1++

Por sencillo que este final sea, me parece de la mayor importancia, por cuanto nos transmite claramente la diferencia entre los métodos *progresivo* y *revolucionario* de ataque.

21



¿Cómo actúan, en este ejemplo, los ataques *evolutivo* y *revolucionario*?

Indicaremos a continuación otro ejemplo. En el diagrama anterior se presenta un ataque evolutivo.

1.♖ah1 ♘f8 2.♗e7

Reduciendo los efectivos de la defensa, conseguiría el fin propuesto. El ataque revolucionario, por otra parte, prescinde de la ganancia material del peón y, por el contrario, se basa en sacrificar material:

1.♖xh7 ♔xh7

No puede hablarse de ganancia de peón, ya que las blancas han entregado una torre.

2.♖h1+ ♔g8 3.♖h8++

La idea del ataque revolucionario radica, como se ha visto claramente, en abrir, por medios violentos, una vía de invasión hacia la octava fila, provisionalmente vetada por el peón negro de "h7". Una torre se sacrifica para que su colega pueda alcanzar el objetivo: la octava fila. Sí, ¡también en el tablero puede existir una auténtica camaradería!

¿En qué orden cronológico deben emplearse estos dos métodos de ataque? La respuesta es: primero, utilice el ataque convergente. Ataque con varias piezas el peón obstaculizador. Al así hacerlo, dará la oportunidad a su rival de que sitúe las piezas defensoras en casillas incómodas, de forma que unas y otras se entorpezcan. A continuación, puede ver si existe alguna posibilidad de ruptura decisiva o maniobra forzosa. En otras palabras, si existe un ataque revolucionario.

5 El avance "contenido" en una columna abierta, con idea de entregar la columna a cambio de otra. Explotación indirecta de una columna. La columna como trampolín de asalto

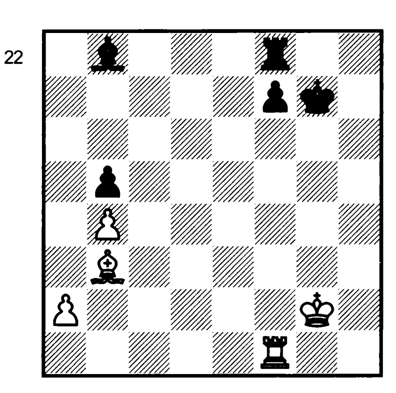
En el diagrama 22 la explotación directa de la columna "f", con la eventual captura en "f7" si la torre negra se desplaza, sería imposible con el escaso material superviviente en el tablero. Sin embargo, la simple **1.♖f5** gana claramente un peón, y luego puede seguir ♖b5-b7. Es importante que examinemos detenidamente esta maniobra para entender su significado lógico. Puesto que 1.♖xf7+ no es posible, no puede hablarse de una explotación directa de la columna "f". Por otra parte, sería una flagrante injusticia afirmar que la columna "f" no guarda relación alguna con el peón "b". ¿Dónde reside la verdad? La respuesta es que la columna no se ha empleado aquí de manera directa, en el pleno sentido de la palabra, sino indirectamente, como una especie de trampolín.

Ver diagrama siguiente

Cuando alguien decide que su futuro se encuentra en la carrera diplomática porque se

siente capaz de dejar a Lloyd George (político británico nacido en Gales, 1863–1945) a la altura del betún, es porque está seguro de sus dotes para la profesión. Pero si lo ha decidido porque espera, de esa forma, poder acceder a los círculos de la clase alta para casarse con la hija de un millonario (en dólares), entonces resulta que la profesión elegida no pasa de ser un simple, pero eficaz trampolín hacia la cuenta corriente de su futuro suegro.

22

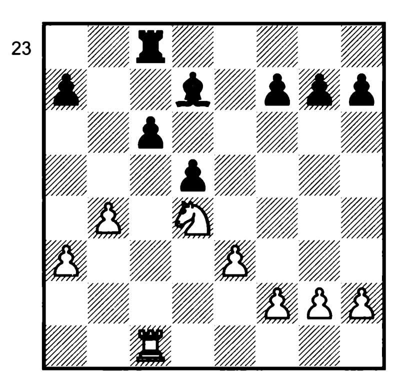


El ejemplo más simple de avance restringido en una columna, seguido del traslado de la torre a otra columna: 1.♖f5xb5-b7

Como último ejemplo, consideremos este esquema. Blancas: ♖g1, ♗e3, ♙h2. Negras: ♔h7, ♙h6. En esta posición, la maniobra 1.♗d4 y 2.♖g7+ sería una explotación directa de la columna "g", mientras que 1.♖g3, 2.♖h3 y 3.♖xh6 sería una explotación indirecta de la misma.

Véase a continuación el diagrama 23, donde se incluye otro ejemplo de utilización de la columna como trampolín.

23



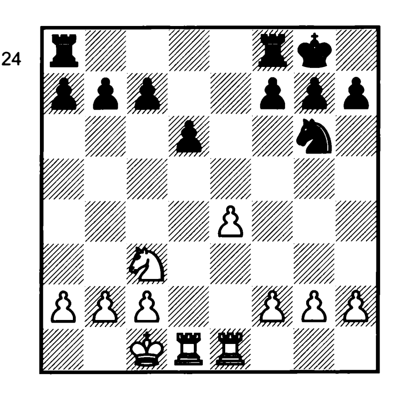
La columna como trampolín de asalto. Un ejemplo posicional. Las blancas pueden jugar ♖c5-a5, atacando el peón negro de "a7"

Es posible que haya quien niegue todo valor práctico a la diferencia entre explotación directa e indirecta, pero quienes creen en el pensamiento teórico para esclarecer asuntos complejos, sin duda reconocerán el valor de mi método, puesto que para su protagonismo, la columna queda iluminada bajo los más potentes focos. Quizá esto pueda decirse de forma más sencilla, pero me gusta dar pie a que los críticos mediocres (que nunca saben distinguir lo esencial de lo inesencial) puedan atacarme basándose en cuestiones formales (pues es posible que iluminación a plena luz sea un tanto rebuscado).

6 El puesto avanzado. El radio de acción. ¿Qué pieza debe ocupar el puesto avanzado en una columna central o lateral?

Si echamos un vistazo al diagrama 24, veremos que las blancas dominan el centro y la columna "d", mientras que las negras tienen el peón de "d6" y la columna "e", y en otros aspectos la posición está igualada. Las blancas, a las que corresponde jugar, emprenden ahora una operación en la columna "d", aunque pueda parecer difícil, pues el peón "d" negro está protegido de la forma que llamamos muro de granito. Si las blancas, a pesar de las reglas formuladas en el punto 4, procediesen a atacar el peón "d" negro doblando torres, con ♖d2 y ♖ad1, no sólo el estimado lector, sino el propio peón "d" se reirían en sus narices. De modo que tal vez fuera mejor atenerse a las reglas y tratar de minar la posición con la ruptura en "e5". Pero esto tampoco es posible, ya que el control que las negras ejercen sobre la columna "e" es suficiente para neutralizar el eventual avance del peón a "e5". En conse-

cuencia, olvidémonos de la columna "d" y contentémonos con su explotación indirecta, mediante la jugada restringida ♖d4, para seguir con un ulterior ♖a4. Pero esta maniobra también resulta ser floja, por cuanto el flanco de dama negro es demasiado compacto.



Las blancas establecen un puesto avanzado en la columna "d"

Nótese que si el peón "a" negro estuviese aislado, no resultaría fuera de lugar llevar la torre de rey a la columna "a", a través de la columna "d". Dado que todas las tentativas parecen fallar, quizá busquemos otra base de operaciones, lo que también sería erróneo, pues en esta posición puede explotarse la columna "d". La jugada clave es **1.♘d5**, y así el caballo ocupa lo que llamamos un *puesto avanzado. Definición: por puesto avanzado entendemos un puesto en una columna abierta, situado en campo enemigo y protegido (por descontado, por un peón), en el que puede instalarse una pieza, siendo la pieza idónea normalmente el caballo.* Este caballo, protegido y apoyado, ejercerá, en virtud de su radio de acción, una influencia perturbadora y, en consecuencia, obligará al oponente a debilitar su posición en la columna "d", con el fin de expulsarlo, mediante ...c6. Podemos decir, en consecuencia, que:

a) Un puesto avanzado constituye una base para nuevos ataques.

b) Un puesto avanzado provoca un debilitamiento en la posición contraria, concretamente en la columna en que está situado.

Tras **1.♘d5 c6** (también es bueno 1...♖c8 y, en la posición que estudiamos sería la defensa que adoptaría un jugador fuerte, pero se requieren nervios de acero para permitir que un caballo así campe a sus anchas por tiempo indefinido, y de todos modos llegará el momento en que será preciso efectuar el debilitador avance ...c6) siguió **2.♘c3**, y ahora el peón "d" negro, tras el doblaje de las torres blancas (♖d2 y ♖ed1) ya no podrá volver a reírse.

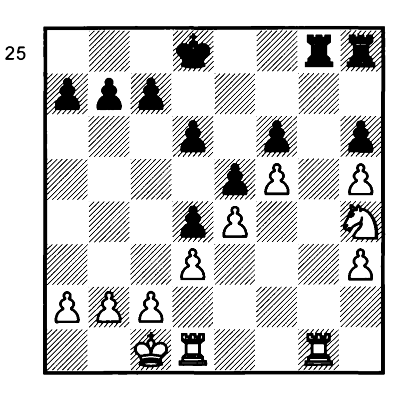
Es importante que el estudiante sepa que la fuerza de un puesto avanzado radica en su conexión estratégica con el propio campo. El puesto avanzado no extrae su fuerza de sí mismo, sino de su retaguardia, es decir, de la columna abierta y del peón protector, y si de pronto uno de estos puntos de contacto desapareciese, perdería su fuerza e influencia. Situemos en el diagrama 24, por ejemplo, un peón blanco en "d3", con lo que la columna "d" no estaría abierta, y después de 1.♘d5 c6 2.♘c3, el peón "d" negro no sería débil, pues ¿desde cuándo es débil un cuerpo que no está sometido al ataque? O, volviendo de nuevo al diagrama 24, supongamos que el peón "e" blanco estuviese en "e3", en lugar de "e4". Ahora no existe contacto con el peón, como se pone en evidencia tras 1.♘d5 c6 2.♘c3 d5!, y las blancas no han conseguido nada, mientras que con el peón en "e4", el peón "d" negro queda paralizado (retrasado) durante un tiempo, en cualquier caso, considerable. Por consiguiente, el resto de la columna y el peón protector son complementos indispensables para la eficacia del puesto avanzado.

En la posición ♔g1, ♖a1, ♖f1, ♘c6, ♙a2, ♙b2, ♙c2, ♙d3, ♙e4, ♙g2, ♙h2, (blancas) ♔g8, ♖a8, ♖f8, ♗e7, ♙a7 ♙b7, ♙c7, ♙e5, ♙f6, ♙g7, ♙h7 (negras) tenemos una situación esquemática que resulta de una variante de la Apertura Italiana (podemos imaginar la existencia de x piezas adicionales por cada bando). Las blancas disponen de la columna abierta "f", con un puesto avanzado en "f5", mientras que las negras disponen de la columna abierta "d" y un puesto avanzado en "d4". Ambas columnas llevan, por el momento, hasta un auténtico muro de granito (peones de "f6" y "d3", respectivamente). Para socavar ese firme bloque, las blancas pueden llevar su caballo a "f5", vía

"e2" y "g3". La acción evidente para las negras sería expulsar el caballo con ...g6, pero al inducir este compromiso estratégico, la misión del puesto avanzado blanco quedaría cumplida, ya que entonces el peón "f" negro se convertiría en una debilidad. Es importante observar que la maniobra de traslado del caballo a "f5" es el punto de partida de un nuevo ataque, concretamente, a la casilla "g7".

A menudo el puesto avanzado será intercambiado. Si el jugador que ataca ha jugado correctamente, la pieza o peón que retoma constituirá una plena compensación por la pieza que ha sido capturada. En tales casos la permutación de ventajas se encuentra en el orden del día. Por ejemplo: si después de jugar ♘f5, una pieza toma el caballo, dicha pieza será retomada por el peón "e", con lo que las blancas obtendrán la casilla "e4" para una torre o el otro caballo y, además, la posibilidad adicional de abrir la columna "g" mediante la ruptura g4-g5. Por otro lado, el peón que ahora se encuentra en "f5" inmovilizaría a su homónimo negro de "f6", que es el objetivo de ataque (véase diagrama 25, y también partida número 5, **Haken – Giese**, página 44).

En una columna de flanco, el puesto avanzado debe ocuparse con una pieza pesada (llamo de flanco a las columnas "a", "b", "g" y "h", mientras que son centrales las columnas "c", "d", "e" y "f").



La ocupación del puesto avanzado debe hacerse con ♖g6, y no con ♘g6

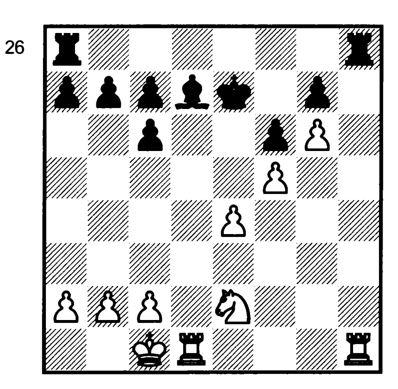
La ocupación del puesto avanzado por parte de un caballo es insuficiente, porque su actividad, en este caso, se ve considerablemente reducida.

Así, el radio de acción de un caballo en "g6" es muy inferior al que tiene en una columna central, pero todavía lo sería más si estuviese situado en una columna de banda. La torre, en cambio, se encontraría perfectamente situada en "g6". Lo indicado, pues, es **1.♖g6**, ya que se trata de controlar la columna "g", que hasta ahora está en disputa, porque ninguno de los bandos está en condiciones de desfilar tranquilamente por ella, y la libertad para hacerlo es el único signo de que la columna está dominada. A las blancas les queda, por tanto, definir el lugar adecuado en que doblar las torres. Un lugar que se encuentra si se busca. Si 1.♖g2?, 1...♖xg2 2.♘xg2 ♖g8, y las negras se apoderan de la columna abierta. O bien 1.♖g4? ♖xg4 2.hxg4 ♖g8 3.♘g6, y las blancas difícilmente podrán sacar algo en limpio del peón retrasado de ventaja.

Sin embargo, con **1.♖g6!** (ocupación del puesto avanzado), **1...♖xg6** (de otro modo, sigue 2.♖dg1, doblando torres) **2.hxg6**, con un peón pasado de gran valor, y la posibilidad de la maniobra ♖g1-g4-h4 (una vez que el caballo juegue a "f3"). De modo que después de la jugada 2.hxg6, la columna abierta ha quedado sellada, pero de sus cenizas ha resultado un potente peón pasado, junto con posibilidades de ataque sobre la columna "h". Un buen ejemplo acerca de la conversión de ventajas.

Detengámonos un momento más en el diagrama 25, y veremos que, tras **1.♖g6! ♖xg6 2.hxg6 ♖g8 3.♖g1**, se produce el característico cambio de papeles. Antes de 1...♖xg6, el peón "h" blanco defendía la torre de "g6". Este acto –en el que la gratitud y la cortesía son nobles sentimientos entre piezas– muestra, además, que existe una conexión estratégica real entre la columna "g" como tal y el peón (aquí, el peón "h"), que protege el puesto avanzado.

Concluimos este capítulo con un final, elegido no para diversión del lector, sino a efectos puramente didácticos.



Nimzovich – Aficionado

1.♘f4

El desarrollo es un principio válido desde la apertura hasta el final y, sin embargo, los jugadores no experimentados suelen desdeñarlo, incluso en la apertura.

1... ♖ag8 2.♖h7!

A efectos prácticos, pedimos al lector que considere esta jugada simplemente como la ocupación de un puesto avanzado, aunque, por supuesto, también puede considerarse como una penetración en séptima.

2...♗e8 3.♖dh1 ♖xh7 4.gxh7

Transformación de la "columna" en "peón pasado"; también hubiera sido bueno 4.♖xh7 4...♔f8 5.♘h5, con sacrificio, en el momento oportuno, de un caballo en "f6".

4...♖h8 5.♘g6+ ♗xg6 6.fxg6

El peón pasado se ha convertido ahora en un peón pasado y protegido.

6...♔e6 7.♖h5!

Este avance contenido anula toda tentativa de las negras por liberarse, quizá con ...♔e5 o ...f6-f5, con acceso al peón "g" blanco.

7...b6 8.c4

Aún más paralizador sería 8.b4, pero las blancas siguen otros planes.

8...c5 9.a4 a5 10.b3 c6 11.♔d2 ♔d6 12.♔e3 ♔e6 13.♔f4 ♔d6 14.♔f5!

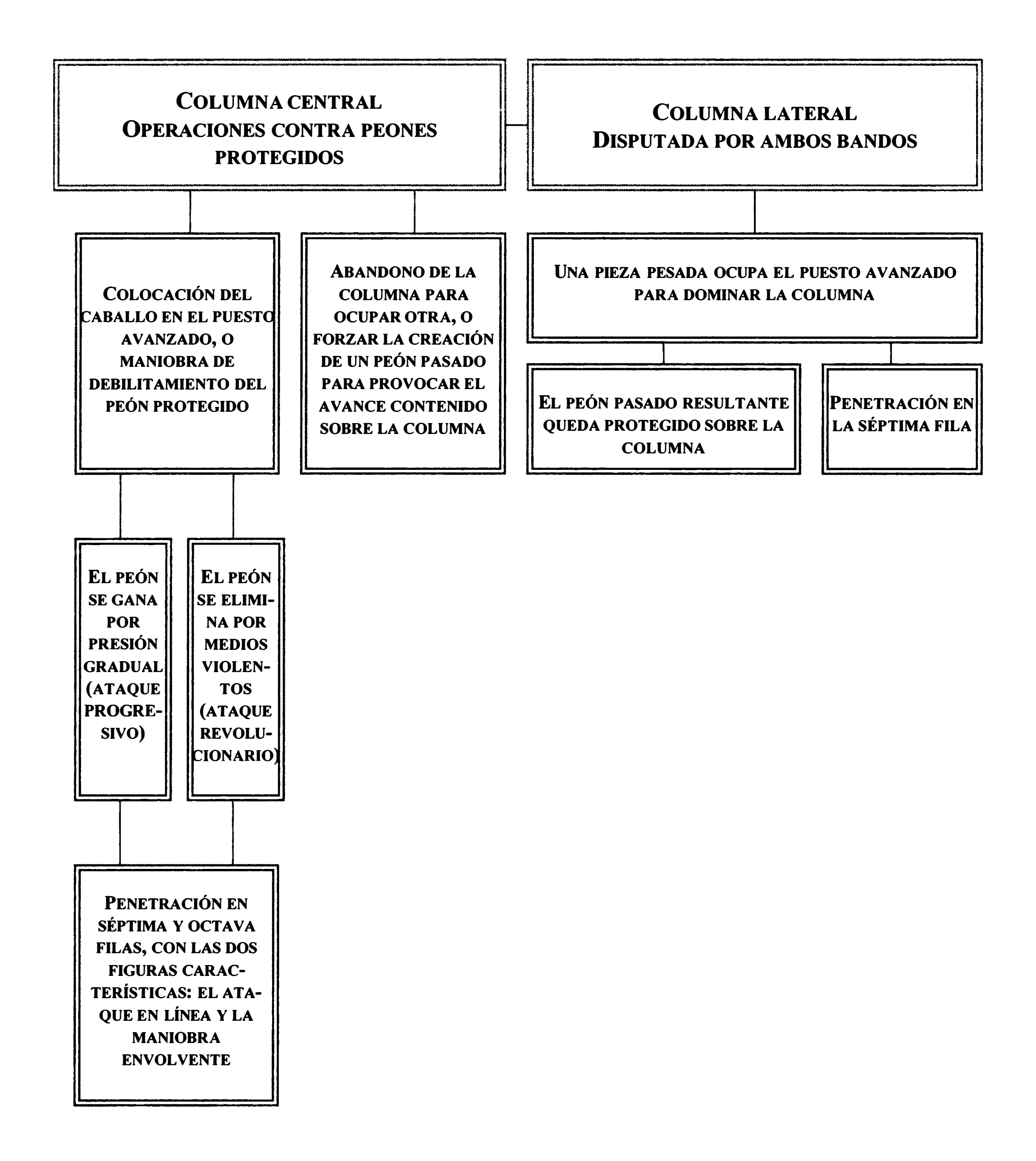
Ahora se pone claramente de manifiesto el plan de ruptura de las blancas. Gracias al *Zugzwang*, será posible el avance e4-e5 y, tras la desaparición del peón "f" negro, la torre podrá penetrar en "f7".

14...♔e7 15.e5 fxe5 16.♔xe5 ♔d7 17.♖f5

Ahora queda claro que la jugada 7.♖h5! incluía todos los elementos de la maniobra que hemos llamado *avance contenido* en una columna, puesto que la maniobra ♖h5-f5-f7, a pesar del tiempo invertido, debe considerarse necesaria en función del traslado de la torre de una a otra columna.

Las negras se rindieron, ya que tras ♖f7 y ♖xg7, tendrían que enfrentarse a dos peones pasados y unidos.

Esquema sobre columnas abiertas



3 La séptima y octava filas

1 Introducción y generalidades. ¿Final o medio juego? Elección del objetivo de ataque

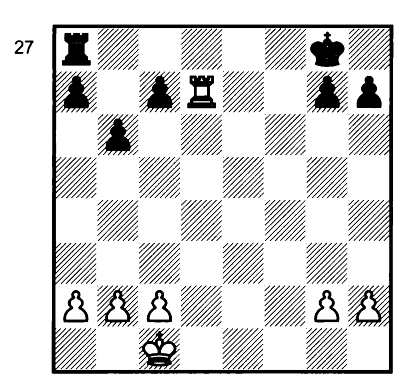
Como hemos visto en el capítulo anterior, la penetración en campo enemigo (séptima y octava filas) es el objetivo lógico del juego en una columna. He tratado de explicar el método de invasión con algunos ejemplos drásticos, pero para no exagerar, debo llamar aquí la atención del lector sobre el hecho de que, en un desarrollo normal de los acontecimientos, la ocupación de la séptima fila sólo suele conseguirse en el final de partida (las catástrofes de cualquier tipo sólo se deben a graves errores de nuestro oponente y, por tanto, no pueden considerarse normales, ni susceptibles de estudio). Por este motivo, considero que la penetración en la séptima u octava filas es una conquista propia del final, aunque con cierta frecuencia esa posibilidad queda ya bosquejada, en muchas partidas, en el medio juego.

A pesar de lo dicho, recomiendo al estudiante que trate de romper la resistencia enemiga cuanto antes, y si en sus primeros intentos se ve obligado a admitir que su torre invasora no ha conseguido nada, no debe desanimarse por ello. Es parte integrante de nuestro sistema instruir, con la mayor rapidez posible, al jugador debutante acerca de los principales elementos estratégicos que intervienen en el final, aunque por razones pedagógicas no es conveniente hacerlo en el orden del juego. Así pues, tras haber estudiado los temas de *la séptima y octava filas*, *el peón pasado* y *el cambio*, intercalo ahora un capítulo que, en rigor, debería formar parte del estudio consagrado al juego de posición. Dicho esto, el estudiante tiene que asimilar que el estudio de la séptima y octava filas no constituye un mero instrumento de mate, sino que representa mucho más: un arma de gran alcance, que se proyecta hasta el final. Como ya hemos observado, puede ser ambas cosas, pero su empleo como arma en el final predomina.

Es de la mayor importancia que nos habituemos a ejecutar operaciones en la séptima fila, de tal manera que desde el comienzo nos hayamos fijado algún objetivo concreto. Resulta bastante habitual que el aficionado haga precisamente lo contrario, deambulando con sus piezas y mirando a derecha e izquierda, sin un plan prefijado. Como regla general, hay que plantearse un objetivo. Ese objetivo, como ya sabemos, puede ser un peón o una casilla. Que sea lo uno o lo otro no importa. Pero pasar de uno a otro objetivo nos expone a una catástrofe estratégica.

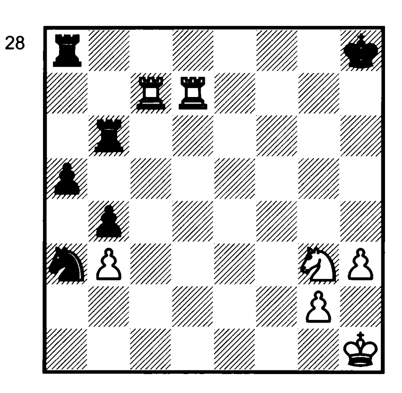
2 El ataque progresivo y el ataque revolucionario sobre la séptima fila. La conquista de una casilla o un peón con resonancia acústica

En la posición del diagrama 27 las blancas eligen como objetivo de ataque la casilla "c7". Después de ...♖c8, ataque y defensa se equilibran, pero con un procedimiento análogo al empleado en una columna, trataremos ahora de alterar ese equilibrio a nuestro favor. En consecuencia, supongamos que las blancas tuviesen un alfil en "g3" y las negras un caballo en "g6", entonces se habría logrado el propósito. O bien un alfil en "f1" (en lugar de "g3"), en cuyo caso, con ♗a6 se desplazaría la pieza defensora.



La séptima fila

Si modificamos la posición del diagrama, añadiendo una torre blanca en "d1", retirando el peón de "h2" y, para equilibrar el material, situando un caballo negro en "g6", el punto de ataque será el mismo peón de "c7". El curso lógico del juego sería ♖1d4-c4, o 1.♖d8+ ♖xd8 2.♖xd8+ ♘f8, y las blancas conquistan la séptima fila con 3.♖c8 c5 4.♖c7, etc. En el diagrama 27, la continuación lógica de la lucha por parte de las blancas, será llevar su rey hasta "c6", con ataque concluyente sobre "c7".



Juegan negras
Lucha por la casilla "h7"

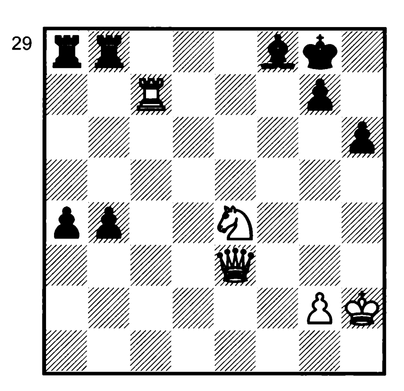
El juego adopta un cariz similar en la posición del diagrama 28. El objetivo de las blancas es "h7", dado que la conquista de esta casilla les permitiría llevar a cabo una maniobra envolvente.

1...♖h6 2.♘f5 ♖h5 3.g4 ♖xh3+ 4.♔g2 ♖xb3 5.♖h7+

Las blancas han penetrado en "h7", una vez desplazada la torre defensora, y sigue mate:

5...♔g8 6.♖cg7+ ♔f8 7.♖h8++

La naturaleza del ataque progresivo sobre un objetivo prefijado en la séptima fila parece haber quedado bien ilustrada con este ejemplo. Sin embargo, antes de pasar a la forma de ataque revolucionario, subrayaremos, por su importancia, la regla siguiente: *si el objetivo de ataque se desplaza, la torre debe atacarlo por detrás.* Por ejemplo: una torre en séptima ataca un peón negro en "b7". Si el peón avanza, digamos, 1...b5, entonces la torre debe atacarlo con 2.♖b7, y no desde la quinta fila. La regla tiene su explicación en las siguientes consideraciones: a) la séptima fila debe conservarse el mayor tiempo posible, puesto que es en ella donde suelen encontrarse los objetivos; b) la maniobra envolvente (como 2.♖b7) es la forma más fuerte de ataque (el ataque, conforme al rango de su intensidad, se clasifica en: 1, ataque frontal; 2, ataque lateral, y 3, ataque envolvente), ya que esta tercera posibilidad a menudo obliga al enemigo a adoptar medidas defensivas restrictivas. Conviene hacer notar que en el ejemplo mencionado, al ataque lateral, las negras podrían responder cómodamente con ...♖b8.



Ataque revolucionario sobre "h7"

En el diagrama 29 podemos elegir la casilla "g7". El hecho de que esté bien protegida no debe asustarnos. Concentramos nuestro ataque mediante:

1.♘g3 a3

Los peones pasados son amenazadores.

2.♘f5 a2 3.♕e5

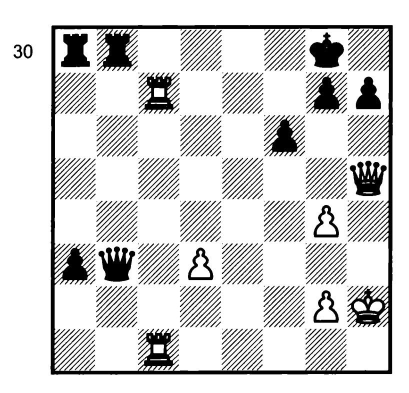
Se amenaza mate con 4.♖xg7+, pero...

3...a1♕

Y el peón "g" de nuevo queda protegido y las blancas pierden. De modo que la elección de objetivo de ataque resultó errónea. La elección correcta es "h7", y la conquista se logra por medio de un ataque revolucionario:

1.♘f6+ gxf6 2.♕e6+ ♔h8 3.♕d7

O bien 1.♘f6+ ♔h8 (las negras se muestran tenaces) 2.♕xh6+ (¡pero asimismo lo son las blancas!) 2...gxf6 3.♖h7++. ¡Mate en el punto elegido! Este ejemplo nos muestra la idea de un ataque revolucionario aplicado a la séptima fila. Un peón se elimina por medios violentos para optimizar el ataque sobre la séptima fila, ampliándose a la casilla vecina de la que pensábamos era nuestro objetivo.



Conquista del objetivo ("h7")

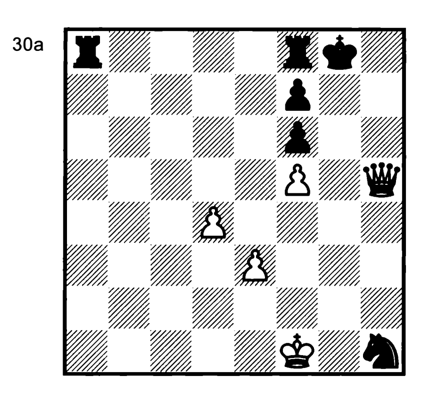
En el diagrama 30 tenemos otro ejemplo. Aquí sería difícil atacar la casilla "g7", cosa que sería más fácil de no existir el peón blanco de "g4". Por ejemplo: 1.♕g4 g6 2.♕h5 h5 3.♕xf6, etc. Con el peón en "g4", sin embargo, las cosas no son tan fáciles, pues si 1.♖d7 (amenazando 2.♖1c7), sigue 1...♖c8. O bien, si 1.♖1c4 (con la amenaza 2.♕f7+), 1...♖f8. El procedimiento correcto es:

1.♖xg7+

El objetivo es "h7".

1...♔xg7 2.♖c7+ ♔h8 3.♕xh7++

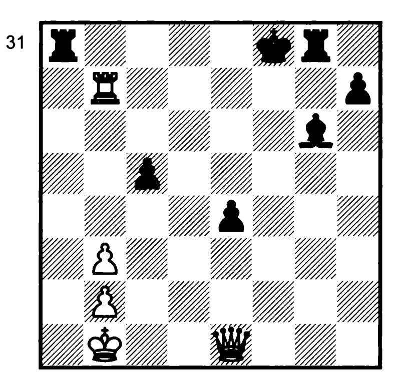
La captura en "g7" amplió el radio de acción sobre la séptima fila, hasta "h7". Si 2...♔f8, también habría ganado 3.♕xh7, puesto que las negras no pueden defender por ningún medio la séptima fila. Más preciso, no obstante, sería utilizar la dama con ganancia de tiempo. Así, después de 2...♔f8, 3.♕h6+ ♔e8 4.♕e3+ ♔f8 5.♕e7+ (penetrando en séptima, con "resonancia acústica") 5...♔g8 6.♕g7++. Esta última maniobra merece un comentario: se trata de un procedimiento típico para impedir cualquier reacción contraria.



En el diagrama 30a tenemos otro ejemplo. Las blancas quieren tomar el caballo con jaque, lo que se logra con:

1.♕g4+ ♔h7 2.♕h3+ ♔g7 3.♕g2+ ♔h6 4.♕xh1+

Vamos desviando el rey a la columna deseada, sin perder contacto con la pieza o casilla que pretendemos ganar.



Conquista de la casilla "e7"
Las blancas dan mate en cuatro

En el diagrama 31, el punto clave es "e7". Tanto 1.♕h4 como 1.♕f2+ fallan de modo lamentable. En el primer caso, por 1...e3+ y 2...♖a1++, y en el segundo, debido a 1...♔e8 2.♕xc5 e3+, etc. La línea de juego correcta es: **1.♕f1+ ♔e8 2.♕b5+ ♔f8 3.♕xc5+ ♔e8 4.♕e7++**

También podríamos formular el problema así: las blancas deben conquistar la casilla "b5" con jaque. Después de 1.♕f1+ ♔e8 2.♕b5+, las blancas tienen contacto con la casilla "c5" y, al mismo tiempo, capacidad de inducir al rey enemigo, atado a su casilla de origen, a que reciba mate.

3 Los cinco casos especiales de la séptima fila

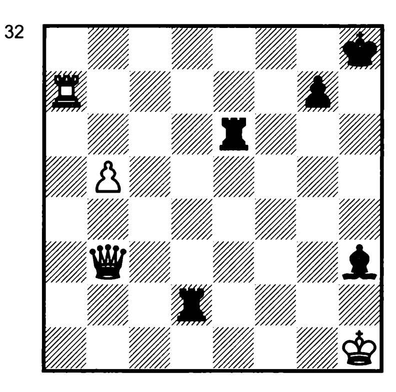
1 **Séptima *absoluta*, con peones pasados**
2 **Las torres dobladas dan jaque perpetuo**
3 **El mecanismo de tablas ♖+♘**
4 **La incursión en séptima**
5 **Juego combinado en la 7ª y 8ª filas (maniobra envolvente en un rincón del tablero)**

Por séptima *absoluta* entendemos que nuestro control de la séptima fila confina el rey en la última fila. Ejemplo: torre blanca en "a7", rey negro en "f8" y peón negro en "f6". Si el peón estuviese en "f7", el control de la séptima no sería absoluto.

1. Séptima *absoluta*, con peones pasados

El bando que posee la séptima absoluta gana casi siempre. Por ejemplo: ♔h1, ♖e7, ♙b6 (blancas) – ♔h8, ♖d8 (negras). Las blancas juegan b7, después de lo cual no puede impedirse ♖c7 y ♖c8+. Si el rey negro estuviese situado en "g6", la partida sería tablas.

32

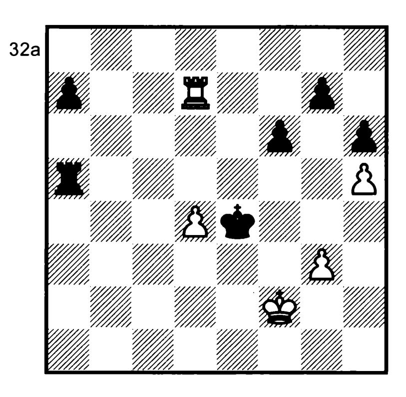


Ejemplo del primer
caso especial

En la posición del diagrama 32, las blancas disponen de una continuación decisiva, basada en este tema:
1.♕xh3+ ♖h6 2.♕xh6+ gxh6 3.b6

Puesto que ahora la séptima fila es *absoluta.* Si no lo fuera (es decir, si el peón negro siguiese en "g7"), la partida sería tablas.

32a



Tarrasch – Lasker
Berlín, 1918
Juegan negras

El diagrama 32a refleja una posición en la que Lasker, en sus comentarios, señala una posibilidad de ganar:
1...♖a2+ 2.♔f1? a5 3.♖xg7 a4 4.♖g6 a3 5.♖xf6 ♖b2

Si en la posición del diagrama el peón "g" blanco estuviese en "g2", la idea ♔g1-h2 seguiría dando una posibilidad de tablas. Pero tal y como son las cosas, la séptima es *absoluta,* y las negras ganan. Por otra parte, sería interesante responder a 1...♖a2+ con 2.♔e1!, en una tentativa por neutralizar la séptima absoluta. Lasker indica la línea 2...a5 3.♔d1 a4 4.♔c1 a3 5.♔b1, con tablas.

2 Las torres dobladas dan jaque perpetuo

Dentro del segundo caso especial, tablas por jaque perpetuo, vale la pena detenernos en un frecuente error psicológico. Blancas: ♔h2, ♖d7, ♖f7, ♙h3. Negras: ♔e8, ♖f1, ♗f3, ♙e5, ♙f4. En esta posición, el jugador con blancas (de poca experiencia) ve la situación desesperada de su rey y busca las tablas, con 1.♖fe7+, al comprender perfectamente que 1.♖de7+? permitiría al rey negro alcanzar un santuario (1.♖de7+? ♔d8 2.♖d7+ ♔c8 3.♖c7+ ♔b8, y las blancas se quedan sin jaques). Después de:

1.♖fe7+ ♔f8 2.♖f7+ ♔g8 3.♖g7+ ♔h8 4.♖h7+,

si 4.♖g1??, ♖f2+!

4...♔g8 5.♖hg7+! ♔h8 6. ♖h7+ ♔g8

Ahora mira al oponente a los ojos: ¿acaso cree que puede escaparse? Repite los jaques anteriores algunas veces y, entonces, por hacer más ameno el espectáculo, da jaque con la otra torre.

7.♖dg7+??

Después de lo cual la partida está perdida, porque el rey alcanza el santuario de "b8". La moraleja que de ello se deriva es que en la variedad no siempre está el gusto. La torre de "d7" era una tenaz guardiana, y como tal no había que distraerla de su puesto de vigilancia.

3 El mecanismo de tablas ♖+♘

Blancas: ♔h2, ♖b7, ♘f6. Negras: ♔f8, ♙c2, ♙d2, ♙e2. Las negras tienen tres damas en embrión, de modo que las blancas deben buscar unas tablas salvadoras, por medio del jaque perpetuo. 1.♘h7+ ♔e8 2.♘f6+ falla, por 2...♔d8. La solución es:

1.♖d7

Pues ahora, si 1...e1♕, 2.♘h7+, y el mecanismo de tablas funciona a la perfección. Obsérvese que la jugada clave, 1.♖d7, pone en contacto estratégico torre y caballo.

Supongamos que, en la misma posición, existiese también una torre negra en "c8". En tal caso, 1.♖d7 no serviría (debido a 1...♖c6), pero tampoco es necesaria la torre en "d7", porque en "c8" bloquea la fuga de su rey, y hace superflua la presencia de un centinela en "d7", pues puede jugarse, sencillamente, así:

1.♘h7+ ♔e8 2.♘f6+ ♔d8?? 3.♖d7++

El rey negro era un tipo inteligente, que decidió suicidarse en el centro del tablero, cuando otro soberano con menos talento se hubiese contentado con el rincón para los mismos fines.

4 La incursión en séptima

El cuarto caso es muy sencillo, pero es indispensable examinarlo, a causa de la dificultad del quinto caso. Consiste en una maniobra de desviación, con la que el rey contrario es obligado a salir de su rincón, a lo que seguirá una maniobra envolvente.

Blancas: ♔h2, ♖a7, ♖b7, ♙g2, ♙g6, ♙h3. Negras: ♔h8, ♖c8, ♖d8, ♗f1.

1.♖h7+ ♔g8 2.♖ag7+ ♔f8 3.♖f7+

Las blancas ganan el alfil. Una condición necesaria para que esta maniobra sea efectiva es que la torre de "h7" quede protegida, pues de no ser así, 3...♔g8 impediría la captura del alfil. En este cuarto caso, debe tomarse buena nota de la capacidad combinada de las torres para extraer al rey de su rincón (y desviarlo a "f8" o "c8"). Esta capacidad de las torres constituye la base para estudiar el quinto caso.

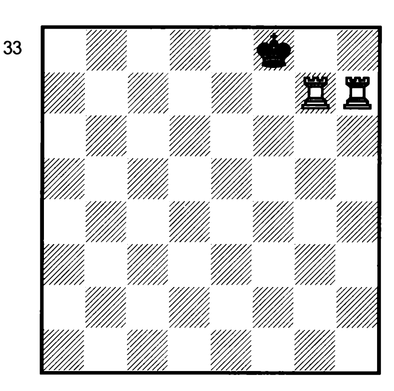
5 Juego combinado en la 7ª y 8ª filas (con maniobra envolvente en un rincón del tablero)

Blancas: ♖a7, ♖d7. Negras: ♔h8, ♕b8.

Las blancas quieren alcanzar la octava fila, pero deben hacerlo mediante un rodeo, porque la dama enemiga les impide el acceso a la misma. Primero, se apoderan del rincón, desplazando al rey contrario, y luego se hacen sitio para un ataque en línea:

1.♖h7+ ♔g8 2.♖ag7+ ♔f8 3.♖h8+

Ganando la dama. La posición a la que se llega, después de los dos jaques en "h7" y "g7", es típica de todas las maniobras envolventes sobre séptima y octava filas (véase diagrama 33).



Esquema básico para la
maniobra envolvente

El análisis de esta posición nos muestra dos torres listas para desplegar toda su capacidad, pero también un rey con recursos, cuyo contacto con la torre de "g7" le protege de lo peor (mate en "h8"). Mientras este contacto persista, no puede darse mate. El rey viene a ser aquí como un tranquilo paseante que se encuentra de pronto con un atracador, dispuesto a atacarle con un arma. El caminante consigue agarrar su brazo y se esforzará por no soltarlo, pues sabe que mientras mantenga el contacto, el delincuente no podrá asestar el golpe decisivo. De esto se desprende la regla que nos concierne: *el rey amenazado por una maniobra envolvente debe mantener el contacto con una de las torres durante el mayor tiempo posible.* Por su parte, las torres deben procurar liberarse del contacto. Ahora obtenemos la segunda regla: *el rey amenazado debe dirigirse hacia el rincón, y las torres deben tratar de desviarlo del mismo.*

A partir de la posición típica, las blancas pueden intentar tres maniobras, con sendos objetivos: a) la búsqueda de ganancias materiales; b) una combinación de mate; c) una combinación para ganar un tiempo.

a) Este caso ya ha sido considerado. Si la dama enemiga permanece en cualquier casilla de la octava fila, seguirá 1.♖h8+, ganándola.

b) En este caso hay que romper el contacto del rey con la torre, lo que puede hacerse mediante jaques, como veremos en el ejemplo siguiente. Blancas: ♖g7, ♖h7, ♗e1. Negras: ♔f8, ♕a8, ♖a2.

1.♗b4+ ♔e8

Ahora las torres pueden ejecutar el mate.

2.♖h8++

En lugar del alfil, podemos imaginar un peón en "e6", en cuyo caso la continuación sería:

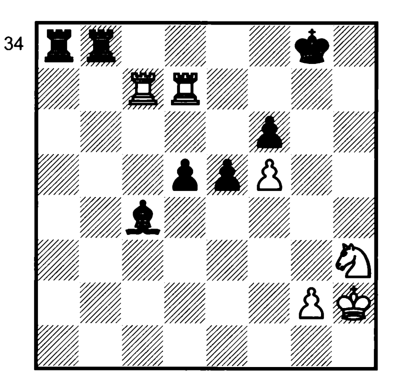
1.e7+ ♔e8 2.♖h8+

La maniobra envolvente ha sido posible, aunque ahora el rey negro dispone de una casilla de escape, con la que antes no contaba.

2...♔d7

Pero no le servirá de mucho, porque el aire que se le ha permitido respirar ¡estaba envenenado! **3.d8♕+**

Y el mate no está lejos.



Primero las blancas obtienen la posición típica del diagrama 33:

1.♖g7+ ♔f8 2.♖h7

Amenazando mate.

2...♔g8

La escapatoria hacia el rincón.

3.♖dg7+ ♔f8 4.♘g5!

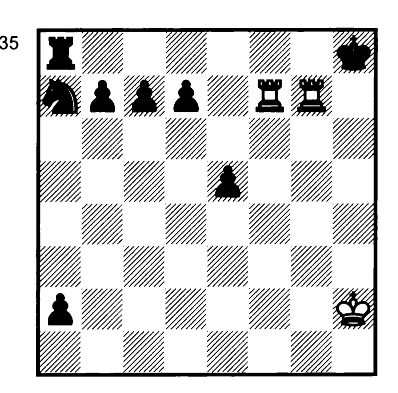
Menos convincente sería 4.♘f2.

4...fxg5 5.f6!

Seguido de mate en "h8", al quedar protegida la torre de "g7". Otra variante sería 4.♘g5! d4! 5.♘e6+ ♗xe6. (única) 6.fxe6, seguido de la desviación del rey de "f8", con e7+, y la historia se repite. Este jaque en "e7", que rompe el contacto del rey con la torre, sólo puede pararse con ...♖e8, lo que llevaría a la pérdida de una torre tras 6...♖e8 7.e7+ ♖xe7 8.♖xe7, y las blancas ganan fácilmente, aunque las ne-

gras dispusiesen de uno o dos peones pasados, dada la capacidad que tienen las torres de atacar los peones libres por la retaguardia, desde la séptima fila.

c) Consideremos la siguiente posición.



1.♖h7+ ♔g8 2.♖fg7+ ♔f8

Así se alcanza la posición crítica, pero ¿cómo debemos proceder ahora? Ni es mate 3.♖h8+, ni parece haber forma de romper el contacto entre rey y torre. Si el rey blanco estuviese en "g5", entonces seguiría ♔h6, pero en la situación dada parece que las blancas deberán contentarse con tablas por jaque perpetuo. Sin embargo, las apariencias engañan.

3.♖xd7

Amenazando mate en "h8".

3...♔g8

Ahora las blancas repiten la maniobra:

4.♖dg7+ ♔f8 5.♖xc7

De nuevo las negras se ven obligadas a jugar el rey a "g8" y no tienen tiempo de coronar su peón, ...a1♕.

5...♔g8

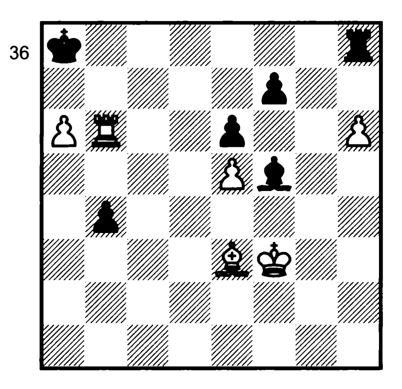
Si nuestro oponente no tiene tiempo para hacer algo que, de ser posible, resultaría muy favorable a sus intereses (porque está obligado a efectuar alguna jugada que no contribuye a su propósito, mientras que nosotros progresamos hacia nuestro objetivo), entonces hemos ganando un tiempo.

6.♖cg7+ ♔f8 7.♖xb7 ♔g8 8.♖bg7+

Sería un grave error 8.♖xa7? por 8...a1♕.

8...♔f8 9.♖xa7 ♖xa7 10.♖xa7

Ganando el peón "a" y la partida. Podemos resumir diciendo que en c) tenemos el caso en que las blancas logran nueva fuerza recuperando la posición inicial típica o, más sencillamente, que a partir de esa posición crean una amenaza de mate que les permite ganar un tiempo gratis. Ya hemos ilustrado los cinco casos y dejado claro qué es lo que hay que hacer a partir de la posición inicial, es decir, el primer capítulo de un "romance" (el que corresponde al primer encuentro entre él y ella). A partir de aquí, el jugador podrá elegir entre uno de los planes (a, b ó c) y, según su criterio, proseguir el romance. Cerraremos el capítulo con dos remates y un esquema.



Nimzovich – Bernstein
Vilnius 1912

El diagrama 36 refleja una posición tras la jugada 50 del blanco. Mi oponente hizo aquí:

50...♖f8

Para seguir con 51...f6, y reducir el material del tablero, hasta el punto de que el restante no fuese suficiente para ganar. Yo respondí con tranquilidad:

51.♖xb4,

pues tras la respuesta:

51...f6,

había maquinado entrar, en virtud de varios componentes, en mi primer caso especial de la séptima fila (peón pasado y séptima absoluta), que ya por entonces había estudiado. La continuación fue:

52.♗c5 ♖c8

Forzado, pues 52...♖f7 falla tras 53.♖b7 ♖xb7 54.axb7+ ♔xb7 55.exf6, y el alfil negro tiene más trabajo del que puede llevar a cabo.

53.exf6 ♖xc5 54.f7

El peón pasado.

54...♖c8 55.♖b7

¡Séptima absoluta! La pieza extra enemiga es mera ilusión.

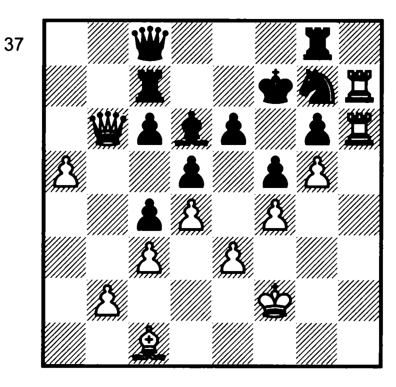
55...♗d3 56.♖e7 ♗b5 57.♔f4

Las blancas evitaron 57.♖e8 ♗xe8 58.f8♕ ♗c6+, porque aunque se habían regalado una nueva dama, ésta desaparecería al instante, y con ella ¡toda la alegría!

57...♖h8 58.h7 ♗a4 59.♔e5 ♗b5 60.♔f6 e5 61.♔g7

Las negras se rindieron.

37



Nimzovich – Eliasstamm
Riga 1910

La posición del diagrama 37 (en cuya partida las blancas habían dado ventaja de su caballo dama), siguió así:

1.a6 ♕a8

Amenaza ..♖a7, seguido de ...♖xa6. En esta difícil situación, las blancas se salvaron con la "sutil trampa" (como la calificó la *Deutsche Schachzeitung*) que sigue, aunque nosotros diríamos "con-el-minucioso-conocimiento-del -terreno-que-se-pisa" (¡la séptima fila!).

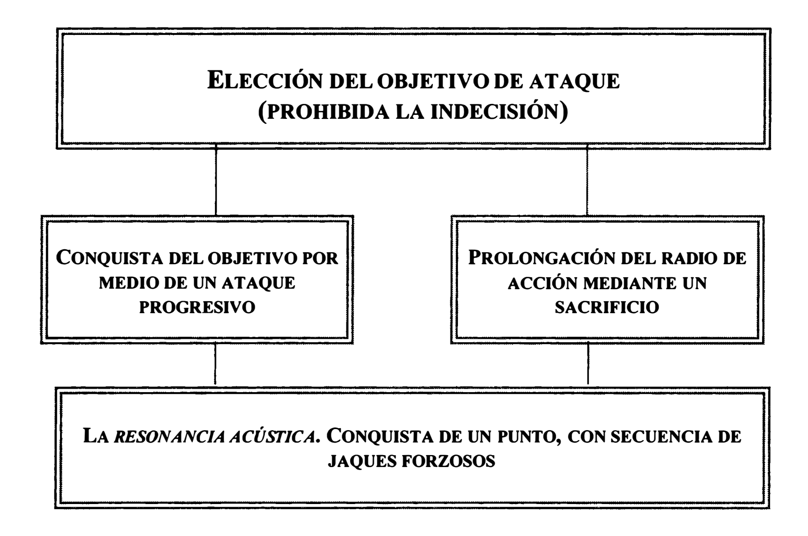
2.b3 ♖b8

Mejor hubiera sido 2...♖a7. Ahora siguió el sacrificio de dama.

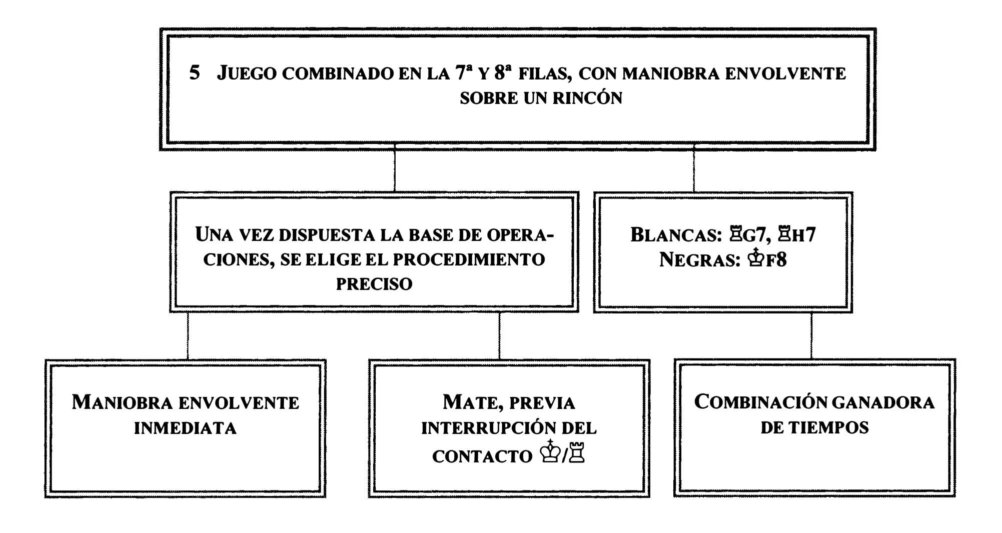
3.♗a3!! ♖xb6 4.♗xd6 ♖c8 5.♖xg7+ ♔xg7 6.♗e5+ ♔~

La torre da jaque perpetuo en "h7" y "h8". Vale la pena observar que después del sacrificio de dama, las blancas, como mínimo, tienen tablas en todas las variantes. Si 4...♕xa6 (en lugar de 4...♖c8), 5.♗e5 ♔e8 6.♖h8+ ♔d7 7.♖6h7 ♕a2+ (para dejar abierta la casilla "a6") 8.♔g3 c5 9.♖xg7+ ♔c6 10.♖xc7 ♔b5 11.♖xc5+ ♔a6 12.♖a8+, ganando la dama. O bien 4...♕g8 5.♗xc7 ♖xa6 6.bxc4, seguido de ♗e5. Si 4...♕g8 5.♗xc7 cxb3, entonces 6.♗xb6 b2 7.♖xg7+! ♕(♔)xg7 8.♖h1, y las blancas tienen perspectivas mucho mejores debido a su fuerte peón "a".

Esquema sobre la 7ª y la 8ª filas



1 LA SÉPTIMA ABSOLUTA Y UN PEÓN PASADO
2 JAQUE PERPETUO CON TORRES DOBLADAS (LA PIEZA VIGILANTE DEBE MANTENERSE EN SU LUGAR)
3 EL MECANISMO DE TABLAS ♖+♘
4 TORRES DOBLADAS EN SÉPTIMA, CON PROYECCIÓN A OCTAVA



Partidas ilustrativas (Ejemplos correspondientes a los tres primeros capítulos)

Primer bloque

Seleccionar partidas para ilustrar temas de estudio es una tarea difícil, dado el amplio número de partidas de calidad. Por otro lado, el trabajo selectivo se simplifica debido a que, en general, una gran parte de las partidas de alto nivel refleja características estudiadas en mi sistema. Así, no es raro encontrar luchas con protagonismo de una columna abierta o la séptima fila. Debo decir, además, que puesto que somos libres de interpretar las partidas según nuestro criterio, la elección facilita el que lo hagamos con plena libertad y convicción, en beneficio de los lectores. Así pues, tampoco procede rizar el rizo a la hora de elegir las partidas más adecuadas, y más vale poner manos a la obra de inmediato.

Partida nº 1
Nimzovich – Alapin
Vilnius 1912

Esta partida ilustra las consecuencias de una captura de peón en plena apertura.

1.e4 e6 2.d4 d5 3.♘c3 ♘f6 4.exd5♘xd5

Abandono del centro.

5.♘f3 c5

Con el propósito de tomar el peón (véase *La entrega del centro*, en el primer capítulo). Era posible un juego restringido, a base de ...♗e7, ...0-0, ...b6 y ...♗b7.

6.♘xd5 ♕xd5 7.♗e3

Las blancas cambiaron caballos en "d5" a fin de poder efectuar esta jugada de desarrollo y ataque (amenazan ganar un peón con dxc5). Véase cuarto párrafo del primer capítulo.

7...cxd4

Con este cambio, se consuma también una pérdida de tiempo.

8.♘xd4 a6 9.♗e2 ♕xg2

Las consecuencias de esta captura de peón serán desastrosas.

10.♗f3 ♕g6 11.♕d2 e5

Momento crítico. Las negras quieren librarse del molesto caballo blanco de "d4", y mejorar su desarrollo con ...♘c6.

12.0-0-0! exd4 13.♗xd4

De esta forma las blancas han conseguido una enorme ventaja en desarrollo.

13...♘c6 14.♗f6

Una jugada intensa. Cualquier otro movimiento de alfil podía ser replicado con una jugada de desarrollo, mientras que ahora las negras deben capturar perdiendo un tiempo.

14...♕xf6 15.♖he1+

Juego simultáneo sobre las dos columnas centrales abiertas, con amenazas de penetración decisiva.

15...♗e7

No servía 15...♗e6, por 16.♕d7+!

16.♗xc6+ ♔f8

O bien 16...bxc6 17.♕d8++.

17.♕d8+ ♗xd8 18.♖e8++

Partida nº 2
Teichman – Nimzovich
Karlsbad 1911

En esta partida las blancas logran un peón central móvil en "e4", al que las negras se oponen en la columna situando un caballo en el puesto avanzado de "e5". Una estrategia que se ve coronada por el éxito, pues logran capturar al agresor (véase capítulo 1, punto 6). Las negras, sin embargo, estropean su labor en el final, agotadas por el esfuerzo.

1.e4 e5 2.♘f3 d6 3.d4 ♘f6 4.♘c3 ♘bd7

Esta jugada dificulta el desarrollo, pero sostiene el centro. Calificarla de "torpe" sería un juicio aberrante.

5.♗c4 ♗e7 6.0-0 0-0 7.♕e2 c6

De este modo, las negras crean una especie

de mayoría central de peones, si bien es cierto que el dominio en el centro sigue siendo de las blancas.

8.a4

El carácter cerrado de la posición permite jugadas de peón en la apertura.

8...♕c7 9.♗b3 a6

Para poder avanzar, eventualmente, el peón "c".

10.h3 exd4

La entrega del centro no debe considerarse, aquí, ilógica. ¿Acaso la felicidad no era felicidad porque duró poco? No se puede ser feliz eternamente.

11.♘xd4 ♖e8

Estrategia de restricción, dirigida contra el peón "e" blanco.

12.♗f4 ♗f8 13.f3 ♘c5

El estudiante receptivo probablemente esperase aquí la inmediata ocupación de la casilla "e5" con el caballo, pero por el momento a las negras les interesa más el cambio a fin de poder respirar. Como ya sabemos, el cambio es un interesante recurso técnico en posiciones asfixiantes.

14.♗a2 ♘e6! 15.♗xe6 ♗xe6 16.♕d2 ♖ad8 17.♖fe1 ♗c8 18.♖ad1 ♘d7!

Tras haber completado un desarrollo armónico (aunque, en realidad, la carencia de espacio dejaba poco lugar para la armonía), las negras ocupan el puesto avanzado.

19.♘f5 ♘e5

Ocupación de una importante casilla central, con amplio radio de ataque. Cualquier intento por expulsar al caballo, con f4, debilitaría el peón "e".

20.♘d4 f6

Obsérvese la gradual paralización del peón "e" blanco.

21.♔h1 ♕f7 22.♕f2 ♕g6 23.b3 ♘f7

Ahora se ha preparado el avance ...f6-f5. El lector quizá se preguntará qué ha conseguido el caballo en "e5". La respuesta es: mucho, desde luego, pues las blancas no pueden emprender nada.

24.♔h2 ♖e7 25.♘de2 f5!

Eliminando el peón paralizado.

26.♘g3 fxe4?

Precipitación. Había que jugar 26...♖de8, a lo que podría seguir 27.exf5 ♗xf5 28.♘xf5 28...♕xf5 29.♗g3 ♖xe1 30.♖xe1 ♖xe1 31.♕xe1 ♕xc2.

27.♘cxe4

En caso de 27.fxe4?, este peón quedaría muy débil.

27...d5 28.♘c5 ♖de8 29.♘d3 ♖xe1

Las negras han igualado. 29...♘d6 entregaría la casilla "e5", permitiendo 30.♗e5.

30.♖xe1 ♖xe1 31.♕xe1 ♕e6 32.♕xe6 ♗xe6 33.♗e3

Esta buena jugada restringe a la mayoría de peones contrarios en el flanco de dama. Las negras debían haberse contentado ahora con unas tablas, pero en su ambición por ganar, acabaron perdiendo de forma instructiva:

33...♗d6 34.f4 ♔f8 35.♔g1 g6 36.♔f2 h5 37.♘c5 ♗c8 38.a5 ♘h6 39.b4 ♔f7 40.c3 ♘g8

Con 40...♘f5 se habrían hecho tablas.

41.♔f3 ♘f6 42.♗d4 ♗xc5 43.♗xc5 ♗e6 44.♗d4 ♘e4 45.♘e2!

No 45.♘xe4 dxe4+ 46.♔xe4, debido a 46...♗d5+ y ♗xg2.

45...♗f5

Esto no sirve, pues las negras tienen a todos los efectos un peón menos, ya que su mayoría está frenada, mientras que la blanca es móvil. **46.g4 hxg4+ 47.hxg4 ♘d2+** (mejor hubiera sido poner a cubierto el alfil con 47...♗d7) **48.♔g3 ♗c2 49.♘g1 ♔e6 50.♔h4 ♗d1 51.♘h3 ♘e4 52.f5+** (las blancas imponen su mayoría a base de ingenio) **52...gxf5 53.♘f4+ ♔f7 54.g5! ♗g4 55.g6+ ♔e7 56.g7 ♔f7 57.♘g6**, y las negras se rindieron.

<u>Partida nº 3</u>

Van Vliet – Znosko Borovsky

Ostende 1907

Esta partida constituye un excelente ejemplo de juego en una columna abierta. Las negras construyen una posición superior, y sin utilizar ningún puesto avanzado, se abren paso hasta la base enemiga.

1.d4 d5 2.e3 c5 3.c3 e6 4.♗d3 ♘c6 5.f4

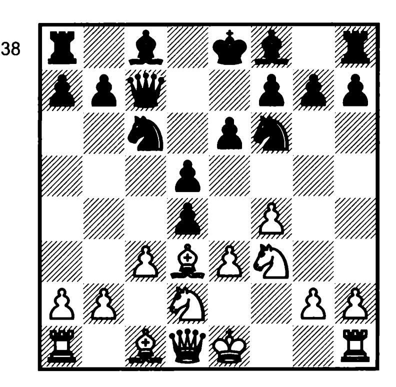
La formación Stonewall, practicada por las blancas, es un esquema cerrado de apertura.

5...♘f6 6.♘d2 ♕c7 7.♘gf3

Las blancas omiten la amenaza planteada

con 6...♕c7. Mejor hubiera sido 7.♘h3, seguido de ♕f3.

7...cxd4!



8. cxd4

La jugada posicionalmente correcta aquí sería 8.exd4, con lo que las blancas obtienen la columna abierta "e" y un puesto avanzado en la casilla "e5", mientras que el peón de "c3" cierra la columna "c", impidiendo su utilización por parte de las negras. Aquí, sin embargo, con tal captura las blancas perderían un peón. Pese a todo, la captura temática era preferible a la textual, ya que después de 8.exd4, ♕xf4 9.♘c4 ♕c7 (9...♕g4 10.♘e3!) 10.♘ce5 ♗d6 11.♕e2, y las blancas cuentan con un espléndido puesto avanzado, perfectamente protegido, en la columna "e", en el que las negras no pueden permitirse cambiar, pues en caso de 11...♗xe5 12.dxe5 ♘d7 13.♗f4 f6?, seguiría 14.exf6 ♕xf4 15.fxg7 ♖g8 16.♕xe6+, y las blancas ganan. Mientras que la columna "e", con su puesto avanzado en "e5" (o su equivalente, con un peón en "e5", por ejemplo), siga en poder del primer jugador, su posición sería muy buena, aun con el peón de desventaja.

8...♘b4 9.♗b1 ♗d7 10.a3 ♖c8!

Sólo gracias a esta sutil jugada, tiene sentido la maniobra de caballo que parece de principiante.

11.0-0 ♗b5! 12.♖e1 ♘c2 13.♗xc2 ♕xc2 14.♕xc2 ♖xc2

Las negras han alcanzado la séptima fila, además de la diagonal "f1-a6" para su alfil y la casilla "e4" para su caballo.

15.h3 ♗d6 16.♘b1 ♘e4

No se trata de un puesto avanzado, tal y como lo concebimos, pues la columna abierta falta en esta posición, pero no deja de ser un buen sustitutivo.

17.♘fd2 ♗d3 18.♘xe4 ♗xe4

También habría sido bueno 18...dxe4, con el alfil incrustado en "d3". Esto nos permitiría entender el valor de una diagonal o una columna gracias a la casilla fortificada. En otras palabras, comprenderíamos de forma concreta el valor de explotar un objetivo: el triunfo de una columna o una diagonal sobre la "materia" (en el sentido en que considero "materia" a un punto defendido).

19.♘d2 ♔d7 20.♘xe4 dxe4 21.♖b1 ♖hc8 22.b4 ♖8c3 23.♔f1 ♔c6 24.♗b2 ♖b3 25.♖e2 ♖xe2 26.♔xe2 ♔b5 27.♔d2 ♔a4 28.♔e2 a5

La ruptura decisiva. La posición de la torre negra (que mantiene atacado el peón blanco de "e3") era ya demasiado fuerte para resistir. El resto es fácilmente comprensible:

29.♔f2 axb4 30.axb4 ♔xb4 31.♔e2 ♔b5 32.♔d2 ♗a3 33.♔c2 ♖xb2+ 34.♖xb2+ ♗xb2 35.♔xb2 ♔c4 36.g4 ♔d3 37.g5 ♔xe3

Las blancas se rindieron.

Partida nº 4

Lee – Nimzovich

Ostende 1907

Partida ilustrativa del puesto avanzado y la séptima fila.

1.d4 ♘f6 2.♘f3 d6 3.♘bd2 ♘bd7 4.e4 e5 5.c3 ♗e7 6.♗c4 0-0 7.0-0 exd4! 8.cxd4 d5

El tratamiento de la apertura por parte de las negras resulta instructivo.

9.♗d3 dxe4 10.♘xe4 ♘xe4 11.♗xe4 ♘f6

Aquí tenemos el cambio con la consiguiente ganancia de tiempo.

12.♗d3 ♘d5

Juego en la columna "d" contra el peón blanco de "d4".

13.a3 ♗f6 14.♕c2 h6 15.♗d2 ♗e6 16.♖ae1 c6 17.♗e3 ♕b6 18.h3 ♖ad8 19.♖c1 ♖d7

Los acontecimientos discurren lentamente, porque el objetivo ("d4") está inmovilizado, así que no hay por qué apresurarse.

20.♖fe1 ♖fd8 21.♕e2 ♕c7 22.♗b1 ♘e7

Una vez cumplida su misión, ¡pues el caballo ha estado trabajando!, procede un cambio de aires. Ahora el caballo se dirige a la casilla "f5".

23.♘e5 ♗xe5 24.dxe5 ♕xe5 25.♗xa7 ♕xe2 26.♖xe2 ♖d1+

Las negras penetran en campo enemigo a través de la columna "d".

27.♖e1 ♖xc1 28.♖xc1 ♖d2

Ahora comienza el juego en séptima fila (en este caso, la segunda, pero séptima para las negras).

29.b4 ♘d5 30.♗e4 ♘f6 31.♗c2 ♘d5 32.♗e4 ♖a2!

Provocando un final con alfiles de distinto color.

33.♗xd5 ♗xd5 34.♖c3 f5!

Todo el juego sigue las directrices de mi sistema. Ahora las negras buscan un objetivo de ataque en séptima. Puesto que el ataque sobre el peón de "a3" no puede progresar, fijan su objetivo en el de "g2", y el procedimiento es un avance generalizado en el flanco de rey.

35.♔h2 ♔f7 36.♗c5 g5 37.♖d3 b5 38.♗d4 ♗e4 39.♖c3 ♗d5 40.♗c5 ♔g6 41.♖d3 h5 42.♗b6 f4 43.♗d4 ♔f5 44.f3

La posición blanca es claramente inferior. Las negras amenazaban 44...g4, seguido de ...g3+, y si fxg3, ...♖g2+.

44...g4 45.hxg4 hxg4 46.♔g1 ♖e2

Las blancas tienen debilitada la primera fila (en este caso, la octava, desde el punto de vista de las negras), ante la amenaza ...g3, y no puede decirse que dispongan de muchas jugadas.

47.fxg4+ ♔e4! 48.♖d1 ♗b3 49.♖f1 ♔xd4

Y las negras ganaron pocas jugadas después:

50.♖xf4+ ♖e4 51.♖f6 ♗d5 52.♖g6 ♖e2 53.♔h2 ♖xg2+ 54.♔h3 ♖a2

Las blancas se rindieron.

En las dos partidas que siguen, el caballo del puesto avanzado constituye el factor protagonista. En el primer caso es cambiado, pero su bando obtiene plena compensación al retomar de peón. En el segundo caso, se pone de manifiesto su capacidad para nadar y guardar la ropa.

<u>Partida nº 5</u>

Haken – Giese

Riga 1913

1.e4 e6 2.d4 d5 3.exd5 exd5 4.♘f3 ♗d6 5.♗d3 ♘f6 6.h3 0-0 7.0-0 h6

En la variante del cambio de la Defensa Francesa, con los caballos desarrollados por "f3" y "f6", uno de los motivos principales de juego es la clavada respectiva de los caballos, con ♗g5 y ♗g4. En este caso, sin embargo, tal posibilidad no existe, debido al avance de los peones "h". Ahora la atención se centra sobre la columna "e".

8.♘c3 c6 9.♘e2 ♖e8 10.♘g3 ♘e4

Ocupación del puesto avanzado.

11.♘h5 ♘d7 12.c3 ♘df6 13.♘h2 ♕c7 14.♘xf6+ ♘xf6 15.♘f3 ♘e4 16.♗c2 ♗f5!

Todas las piezas negras están dirigidas hacia el punto estratégico, que es una forma de reforzar su dominio del mismo.

17.♘h4 ♗h7 18.♗e3 g5 19.♘f3 f5 20.♖e1 ♖e7

La presión sobre la columna se agudiza jugada a jugada.

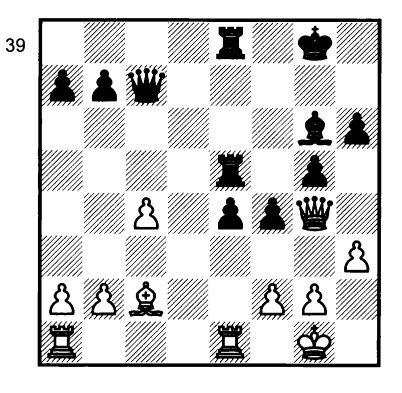
21.♘d2 f4 22.♘xe4 dxe4

Se ha producido un relevo en el puesto avanzado, tomando un peón semipasado el lugar del caballo.

23.♗d2 ♖ae8 24.c4 c5 25.♗c3 ♗g6

A fin de poder jugar ...♔h7 y ...e3, y también para contestar al avance del peón "h" con ...h5, seguido de ...g4.

26.♕g4 cxd4 27.♗xd4 ♗e5 28.♗xe5 ♖xe5



29.♕d1

En caso de 29.♖ad1, puede seguir 29...e3 30.♗xg6 exf2+ 31.♔xf2 ♕c5+ 32.♔f1 ♕xc4+ 33.♔f2 ♕c5+ 34.♔f1 ♕b5+ 35.♔f2 ♕xb2+ 36.♔f1 ♕b5+ 37.♔f2 ♕b6+ 38.♔f1 ♕a6+ 39.♔f2 ♕xa2+ 40.♔f1 ♕a6+ 41.♔f2 ♕b6+ 42.♔f1, seguido de la doble captura en "e1" y "g6". Se trata de un magnífico ejemplo del tema de cómo ganar un peón con jaque.

29...♖d8 30.♕b1 ♖d2 31.♗xe4 ♕c5 32.♗d5+ ♔g7 33.♕c1 ♕xf2+ 34.♔h1 ♖exd5

Las blancas se rindieron.

Como ha podido verse, esta partida es un valioso ejemplo sobre el tratamiento del puesto avanzado.

Partida nº 6
Tarrasch – Berger
Breslau 1889

Esta partida corresponde a los primeros días de la ciencia ajedrecística.

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗b5 a6 4.♗a4 ♘f6 5.♘c3 ♗b4 6.♘d5 ♗e7 7.d3 d6

Ahora Tarrasch decide infligirles a las negras un peón doblado, cuya debilidad, sin embargo, debe considerarse, cuando menos, difícil de explotar.

8.♘b4 ♗d7 9.♘xc6 ♗xc6 10.♗xc6+ bxc6 11.0-0 0-0 12.♕e2 c5?

Esta jugada se consideraría mala hoy en día. La razón es que la debilidad del peón doblado se hace más acusada con su avance, mientras que una ruptura central de las blancas no tiene por qué acentuarla. Por el contrario, tras d4 exd4, el peón de "c6" seguiría defendiendo el posible puesto avanzado para las blancas de "d5". Aquí podemos ver lo fácil que resulta pensar en función del sistema. Lo correcto, por consiguiente, era 12...♖e8, seguido de ...♗f8, en espera de acontecimientos.

13.c3

Para poder jugar d4 lo más rápidamente posible. Hoy sabemos que el ataque central no es el único camino hacia la felicidad. Lo bueno era ♘d2-c4, y, tras la oportuna preparación, b4 o f4, manteniendo pasivo el centro.

13...♘d7 14.d4 exd4 15.cxd4 ♗f6 16.♗e3 cxd4 17.♗xd4 ♖e8 18.♕c2 ♗xd4 19.♘xd4 ♘c5

Si las blancas consiguen expulsar a este caballo, el peón "c" contrario puede convertirse en una debilidad.

20.f3 ♕f6 21.♖fd1 ♖eb8

Las blancas tienen la columna "d" y el punto fuerte "d5". La columna "e", sin embargo, no es de ningún valor para las negras, en parte porque el peón de "e4" está protegido, y en parte porque sus torres deben ocuparse de controlar el avance b2-b4.

22.♖ab1 a5 23.♔h1!

La idea de este sutil movimiento es emplear el centro como arma de ataque. La amenaza ahora (después de 23.♔h1) es 24.e5 ♕xe5 25.♘c6, ganando calidad. Esto no habría dado resultado de inmediato, a causa de 25...♕e3+. Esta jugada de rey, sin embargo, tiene poco valor positivo, pues en cualquier caso las negras pueden responder ...♖b7, aunque sólo sea para doblar torres. Vemos así que las negras operan sobre la columna "b" para impedir el avance b4.

23...♖b6

Esto no es bueno, ya que permite de pronto a las blancas hacerse fuertes en la columna "d", que será ocupada con ataque a la torre. Mejor hubiera sido 23...♖b7 (indicado por Steinitz), o alguna jugada pasiva como ...h6. Por ejemplo: 23...h6 24.e5 dxe5 25.♕xc5 exd4 26.♖xd4 a4 (y el dominio negro de la columna "b" se hace sentir) 27.♖b4 ♕d6, igualando cómodamente. O bien 23...♖b7 24.♘e2 ♖ab8 25.♘c3, y ahora 25...a4, y de nuevo la columna "b" gana protagonismo.

24.♘e2 ♘e6 25.♘c3 ♖c6

Es comprensible que a Berger le resultase molesto ♘d5. No obstante, hubiera sido mejor una retirada más oportuna, como 25...♕d8 26.♘d5 ♖b7, seguido de 27...♖ab8.

26.♕a4 ♖c5 27.♘d5 ♕d8 28.♖bc1

La maniobra de las blancas (♕a4, ♖bc1) es tan clara como la luz del día. Su intención es controlar la columna "c", que por el momento está reñida a fin de jugar su triunfo, ♕c6, en el momento oportuno.

28...♖xc1 29.♖xc1 c5

Este avance deja fuera de peligro "c7", pero ahora el peón de "d6" se ha convertido en un

niño delicado. Las negras, sin embargo, tenían ya una posición desfavorable, por haber descuidado la columna "b".

30.♖d1 ♘d4 31.♕c4

Las blancas quieren cambiar el caballo con la maniobra ♘c3-e2, a fin de poder atacar luego impunemente el peón "d". Este ataque puede tener éxito, pues es fácil que las piezas protectoras que caigan en situación incómoda (por ejemplo: Negras: ♖d7, ♕e7. Blancas: ♖d5, ♕d3), en las que el peón "e" aportará un tercer ataque y las negras perderán su peón "d". Según nuestro punto de vista, tiene interés ver cómo las piezas blancas han fijado sus ojos en el punto "d5" (31.♕c4!). Lo que sucede es que si uno está en posesión de una casilla como "d5" en este caso, puede embarcarse en prolongadas maniobras, cuya base es el punto en cuestión. Con esto quiero decir que las piezas propias pueden circular por el punto "d5". El pobre peón "d" negro es atacado primero de una forma, luego de otra, y por fin las negras pierden el rumbo, no pueden mantener el paso, porque no tienen fluidez de maniobras para pivotar, dado lo restringido de su espacio (véase capítulo 2 sobre la maniobra contra una debilidad enemiga). Cierto que en esta partida no se produce el tipo de lucha que hemos bosquejado, pues las negras cometen un error que desvía el juego de su evolución lógica.

31...♖b8 32.b3 ♖c8? 33.♖xd4 cxd4 34.♘e7+

No 34.♕xc8? ♕xc8 35.♘e7+, pues el peón "d" coronaría.

34...♕xe7 35.♕xc8+ ♕f8 36.♕xf8+ ♔xf8

Y las blancas ganaron, en virtud de su peón pasado distante. Este final lo incluyo como ejemplo en el estudio del peón pasado, así que ruego al lector un poco de paciencia (véase diagrama 66).

Partida nº 7

Rabinovich – Nimzovich

Baden Baden 1925

En esta partida podremos ver una lucha de gran nivel.

1.d4 ♘f6 2.c4 e6 3.♘f3 b6 4.♘c3 ♗b7 5.♗g5 h6 6.♗h4 ♗e7 7.e3 d6 8.♗d3 ♘bd7

Las negras tienen un juego sólido, pero restringido. En estos casos, liberar la posición sólo puede conseguirse de modo gradual.

9.0-0 0-0 10.♕e2 e5

Más acorde con la posición es 10...♘h5, por su carácter tranquilo.

11.dxe5 ♗xf3!

No 11...♘xe5 12.♘xe5 dxe5 13.♖fd1, con presión sobre la columna "d".

12.gxf3 ♘xe5 13.♗xf6 ♗xf6 14.♗e4 ♖b8

Con la columna "d" y el puesto avanzado en "d5", las blancas deben poder forzar el avance ...c6. Cierto que el peón "d" negro no será difícil de defender, pues se encuentra en una casilla del mismo color que el alfil, pero ¿qué sucederá con la columna "g"? Eso pronto lo veremos.

15.♖ad1 ♘d7! 16.♘d5 ♘c5 17.♗b1 a5

No crea un puesto avanzado, pero aun así es fuerte. El estudiante debe aprender con una minuciosa práctica cómo situar caballos que no pueden ser expulsados.

18.♔h1 g5

Esto se provocaría, en cualquier caso, con ♕c2.

19.♖g1 ♗g7 20.♖g3 c6! 21.♘f4 ♖b7!

La situación de la columna "g" puede considerarse como despejada por ahora. Es evidente que la amenaza consiste en un sacrificio en "g6" (el tipo de ataque *revolucionario*). Por otra parte, una lenta operación de minado, con h4 y h5, sería difícil de llevar a cabo.

22.♕c2 ♕f6 23.b3

El blanco podía haber intentado la combinación 23.♘h5 ♕xb2 24.♖xg6 fxg6 25.♕xg6, pero el ataque difícilmente habría tenido éxito.

23...♖e8 24.♘e2

Para llevar el caballo a "d4". El dilema de las blancas consiste en tener dos columnas: la "d" y la "g". No pueden decidirse por cuál de ellas utilizar, y esta indecisión hace que su juego se deteriore.

24...♖d7 25.♖d2 ♖ed8 26.♘f4 ♔f8 27.♕d1 h5!!

No sólo para hacer posible ...♗h6, sino porque el peón "h" tiene un papel importante que jugar.

28.♕g1 ♗h6 29.♘e2 d5

Desembarazándose de la debilidad en "d6" y con intención de apoderarse de la columna.

30.cxd5 ♖xd5 31.♖xd5 ♖xd5 32.f4

Si 32.♘d4, entonces sigue 32...♗f4 33.exf4 ♕xd4 34.f5 h4! 35.♖g4 ♕c3, y ahora el peón de "f3" es difícil de defender.

32...♗g7

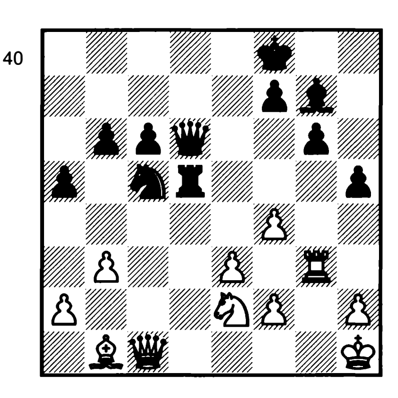
Es complicado tomar la decisión de abandonar la diagonal "h6-f4", pero es relativamente más fácil para alguien que sabe que habrá obstáculos (tal vez un caballo en "d4") que conviene bombardear. No me gustaba de inmediato 32...♖d2, por 33.♘d4 ♗xf4 34.♖f3.

33.♕c1

Aquí esperaba (¡por fin!) el sacrificio en "g6", y había preparado una respuesta de verdadero problema: 33.♗xg6 h4! 34.♖g4 fxg6 35.♖xg6 ♕f5! 36.♖xg7 ♕e4+ 37.♕g2 (forzado) 37...♖d1+ 38.♘g1, y la clave, 38...h3 39.♕xe4 ♘xe4, amenazando mate en "f2".

33...♕d6

40



La explotación de la columna "d" que ahora sigue es de libro (es decir, conforme a *mi* libro), pero aquí está embellecida con una bonita peculiaridad.

34.♗c2 ♘e4 35.♔g2 h4 36.♘g1

Me encantaba librarme del caballo, y jugué...

36...♘c3

Esta maniobra de caballo hace posible la invasión de la base contraria, es decir, la primera y segunda filas.

37.a4

Si 37.a3?, seguiría 37...♘a2, ganando el peón de "a3".

37...♘a2 38.♕f1 ♘b4

Aquí tuve la desagradable sensación de que había dejado escapar al alfil o, al menos, de haberle dejado demasiado espacio.

39.♗e4 ♖d1

Mi primer pensamiento fue: ¡Qué lástima! Ahora también la dama ha encontrado un hueco libre. Pero entonces vi de nuevo el bosquejo de mate que ya había vislumbrado en la jugada 33.

40.♕c4 f5! 41.♗f3 h3! 42.♖g3 ♘d3! 43.♕c2 ♖c1

Aquí me congratulé del involuntario regreso a casa de la dama blanca.

44.♕e2 ♖b1

Las blancas se rindieron, pues la jugada 45...♖b2 tendrá un efecto mortífero.

La impresión que nos produce esta partida es que el sistema soporta de modo convincente el juego combinativo.

A continuación, una partida corta de especial interés, ya que el puesto avanzado sólo aparece como una amenaza, como un simple fantasma, pero su efecto es enorme sobre la posición.

<u>Partida nº 8</u>

Sämisch – Nimzovich

Copenhague 1923

1.d4 ♘f6 2.c4 e6 3.♘f3 b6 4.g3 ♗b7 5.♗g2 ♗e7 6.♘c3 0-0 7.0-0 d5 8.♘e5 c6

Refuerza la posición.

9.cxd5 cxd5 10.♗f4 a6!

Primer escalón para crear un soporte del puesto avanzado en "c4".

11.♖c1 b5 12.♕b3 ♘c6!

¡El fantasma! Con paso sigiloso se acerca al punto "c4".

13.♘xc6

Sämisch ofrece dos tiempos (cambio del devorador de tiempo, ♘e5, por el recién desarrollado ♘c6), sólo para desembarazarse de un fantasma.

13...♗xc6 14.h3 ♕d7 15.♔h2 ♘h5

Aún podía haber hecho entrar en escena a un segundo fantasma, con 15...♕b7 y la maniobra ...♘f6-d7-b6-c4, pero preferí centrar mi atención en el flanco de rey.

16.♗d2 f5! 17.♕d1 b4! 18.♘b1 ♗b5 19.♖g1 ♗d6 20.e4 fxe4!

Este sacrificio, que produjo una fuerte sorpresa en mi oponente, se basa en la objetiva consideración que sigue: ¡dos peones y la séptima fila, más un flanco de dama enemigo que no puede desatascarse, deben constituir compensación suficiente por una pieza!

21.♕xh5 ♖xf2 22.♕g5 ♖af8 23.♔h1 ♖8f5 24.♕e3 ♗d3 25.♖ce1 h6!!

Una brillante jugada que anuncia el *Zugzwang*. Las blancas no disponen de movimiento útil. Si 26.♔h2 ó 26.g4, sigue 26...♖5f3. Las negras pueden ahora realizar jugadas de espera con su rey, hasta que las blancas se hagan el harakiri.

Las blancas se rindieron.

Segundo bloque

Introducción

Que pretende subrayar la importancia y penetración filosófica de un trabajo significativo en ajedrez. Breve pero sentido adiós a las columnas abiertas.

Después de este bloque de partidas, pasaremos al peón pasado y el final, pero en estas luchas las columnas abiertas y el puesto avanzado siguen teniendo protagonismo. Me permito llamar la atención al lector, dispuesto a calcular y valorar posiciones, que aunque esté habituado ya a explotar las columnas abiertas, deberá despedirse de las mismas, al menos en el plano teórico. Procede, además, una última despedida, con nombre y apellido. ¿Aún no lo ha visto usted todavía? Sí, hombre, me refiero al habitual acompañante de las columnas abiertas, al caballero andante del puesto avanzado, que, de todos modos, seguirá haciendo acto de presencia. ¡Hasta la vista!

Esta introducción a las últimas partidas ilustrativas de los tres primeros capítulos supone, por tanto, también una especie de prólogo a los próximos capítulos.

Estallaremos en lágrimas, diremos adiós, pero buscaremos nuevos objetivos. Ahora se trata de otras gestas: los peones pasados. Por joven e impetuoso que sea mi lector –así se mueve el mundo–, en cualquier parte y de cualquier manera le recomiendo encarecidamente que trabaje en la asimilación de estos temas, si quiere ganar partidas. En el tablero, tras una dura lucha y arduas maniobras en el medio juego, aún habrá de superar los "caprichos del destino" en el final, sufriendo para materializar el lento proceso que conduce a la victoria, pero entonces, poco a poco empezará a serle revelada la hermosa verdad de una disciplina precisa: el juego de posición (que estudiaremos en la segunda parte de esta obra).

El primer bloque de partidas supuso una cuidadosa elección, pues era obligatorio impedir que el lector no entendiese el contenido de las partidas. Ese primer bloque está pensado para jugadores más flojos, con intención pedagógica. Cierto que aquí pueden aparecer críticas y, sin embargo, hay pocos motivos para que sea el caso. He procedido a una minuciosa selección de juegos, incorporando los elementos esenciales, a fin de completar un trabajo de reflexión filosófica sobre el ajedrez. ¿No existe aquí filosofía? ¿No es el jugador fuerte capaz de penetrar en la materia filosófica? La verdad desnuda afirma todo lo contrario. Mientras que el jugador flojo llega al primer bloque tras haber sacado sus primeras conclusiones –que, por cierto, podrá contrastar y explotar en la práctica–, el jugador fuerte enfocará la lucha de otra forma, en tanto que conoce y practica con toda seriedad cuestiones como el desarrollo y los temas estratégicos básicos. Eso hace que deba procurar abrir nuevas perspectivas si quiere ganar. Las maniobras que, una y otra vez, proyecta de la mente al tablero como una especie de rayos-x, resultan tener un importante significado, integrándose en una asociación de ideas que da paso a planes estratégicos flexibles, pero orgánicos. Un ejemplo: al situar un caballo en un puesto avanzado (digamos, en "c5", protegido por un peón en "d4" y secundado por la columna "c" abierta), eso inmediatamente le sugiere al jugador fuerte una correspondencia con la eventual penetración en la séptima fila (es

decir, ♖c1-c7 en el ejemplo citado), convirtiéndose en una de sus maniobras favoritas. Pero el dominio y el tratamiento del puesto avanzado requieren un trabajo preparatorio, y esa es la aportación de mi libro.

En cuanto al *bloqueo* –que se tratará en el capítulo 4 de *Mi sistema*–, hablo de bloqueo *obligatorio* con detallados fundamentos. También debo decir que una estrategia superior está ineludiblemente vinculada a la superprotección o sobredefensa, y estos temas se ponen de manifiesto en algunas de estas partidas, aunque todavía no han sido tratados en el libro. Es algo inevitable, y aquí, de nuevo, los críticos tienen *buffet* libre para despacharse a gusto. Por otro lado, el tratamiento del bloqueo del peón pasado es complejo, y no puede resumirse en una serie de fórmulas, que le darían al libro el carácter de una "colección de consejos prácticos para el ama de casa competente".

El capítulo sobre los peones pasados refleja, o tal era mi intención, los postulados de una escuela vanguardista en cuanto al juego de posición. Lo cierto es que, aunque el juego de posición sea, en apariencia, una cuestión heterogénea, no deja de ser, sin duda alguna, una disciplina convincente.

Partida nº 9

Nimzovich – Pritzel

Copenhague, 6.12.1922

1.d4 g6 2.e4 ♗g7 3.♘c3 d6 4.♗e3 ♘f6 5.♗e2 0-0 6.♕d2

Para cambiar el alfil de "g7" con ♗h6.

6...e5 7.dxe5 dxe5 8.0-0-0

El plan elegido por las blancas es seductor por la simplicidad de medios empleados. Pretenden lograr alguna ventaja en la columna "d" tras el cambio de damas.

8...♕xd2+ 9.♖xd2 c6?

En la medida de lo posible, conviene evitar jugadas que debilitan casillas tan importantes como "d6", pues, como pronto veremos, una pieza enemiga rápidamente se instalará en dicho punto. De lo que el lector debe tomar nota es de que antes de la jugada ...c6 de las negras, la columna "d" sólo se encontraba bajo presión, mientras que después de dicho avance la columna queda claramente debilitada. Hubiera sido mejor olvidarse de ...c6 y optar por 9...♘c6. La continuación podría ser, por ejemplo, 10.h3 (a fin de poder jugar 11.♘f3 sin temor a la respuesta 11...♘g4), 10...♘d4!? 11.♘f3! (pero no 11.♗xd4 exd4 12.♖xd4 ♘g4!) 11...♘xe2+, o 11....♘xf3, y las blancas están mejor después de cualquier recaptura.

No obstante, la jugada correcta era 9...♘c6, pero después de 10.h3, las negras deben continuar con 10...♗e6. Por ejemplo: 10.h3 ♗e6 11.♘f3 h6 12.♖hd1 a6. En esta posición, las blancas tienen el incuestionable dominio de la columna "d". De todos modos, puesto que ni la invasión de la séptima fila (con ♖d7) ni la creación de un puesto avanzado (con la eventual ♘d5) entran dentro de los límites de lo posible, el valor de la columna puede considerarse problemático. El peón "e" blanco necesita protección, y este hecho ejerce un efecto considerablemente restrictivo.

Las negras tienen a su disposición dos posibles formas de actuar: la primera es jugar de inmediato ...♖fd8, con idea de, tras un doble cambio en "d8", ♘xe5, ...♘xe4, aunque esta variante debe prepararse con ...♔h7 o ...g5, a fin de proteger el peón "h" del alfil enemigo. La otra posibilidad es la lenta maniobra ...♖fc8, seguida de ...♔f8-e8 y, finalmente, oponer torres en la columna, con ...♖d8. El hecho de que sea posible esta última línea es un significativo indicio de la escasa actividad de las blancas en la columna "d".

10.a4

A primera vista parece comprometedor, pero en realidad este avance está bien fundado, pues hay que prevenir ...b5, que sería un ataque indirecto nada bienvenido al peón de "e4", y en segundo lugar, conviene asediar el flanco de dama negro. Me siento justificado al haber perseguido este ambicioso plan, puesto que ahora que se ha jugado 9...c6, que reporta un incuestionable beneficio posicional a las blancas en el centro, debería tener una repercusión real sobre ambos flancos, una proposición que

puede formularse así: *una posición superior en el centro justifica un avance de flanco.*

10...♘g4 11.♗xg4 ♗xg4 12.♘ge2 ♘d7

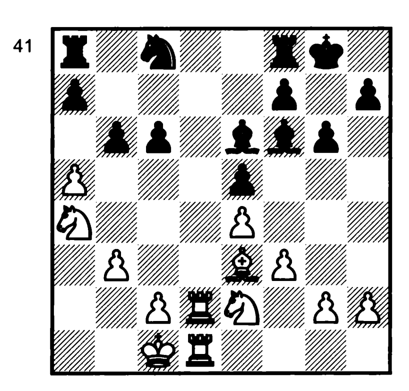
En situaciones inusuales, las jugadas ordinarias rara vez son apropiadas. El sistema de desarrollo oportuno aquí era ...♘a6, ...♖fe8, y ...♗f8. La debilidad de "d6" quedaría entonces cubierta, y la posición habría sido perfectamente defendible.

13.♖hd1 ♘b6 14.b3 ♗f6 15.f3 ♗e6 16.a5 ♘c8 17.♘a4

Ahora está claro que el desarrollo propuesto, con 12...♘a6, habría gastado menos tiempo que la maniobra textual (...♘d7-b6-c8). Las blancas tienen una fuerte posición en el flanco de dama y amenazan con encerrar al contrario en una camisa de fuerza, con ♘c5. Como vemos, 10.a4! ha sido una valiosa jugada de ataque.

17...b6!

Una excelente defensa. Si 18.axb6 axb6 19.♗xb6 (19.♘xb6 ♘xb6 20.♗xb6 ♗g5), sigue, naturalmente, 19...♗g5.



18.♖d3!

El avance *contenido,* pues la torre consigue así una especial fluidez, dispuesta para actuar en las columnas "c" y "d", según lo requieran las circunstancias, o incluso, llegado el caso, en la columna "a".

18...bxa5

Mala jugada. Era correcto 18...♖b8, con lo que la posición negra seguiría teniendo vida.

19.♖c3 ♘e7 20.♖c5 ♖fb8 21.♘ec3

El peón "a" no se escapará.

21...a6 22.♖xa5 ♔g7 23.♘b6 ♖a7 24.♘ca4

Este caballo deja su lugar al otro.

24...♖ab7 25.♖xa6 ♘c8 26.♘xc8 ♖xc8 27.♘c5 ♖bc7 28.♖d6

Ahora, por fin, se ocupa la casilla debilitada por el negro en su décima jugada, aunque su ocupación siempre había estado en el aire.

28...♖d8 29.♖xe6

Las negras se rindieron.

En las notas a esta partida nos hemos familiarizado con los recursos a disposición del defensor para luchar contra una columna. Dado que el conocimiento de los mismos es del mayor valor práctico para jugar una partida, incluimos otra lucha que resultará instructiva en el mismo sentido.

Partida nº 10
Nimzovich – Tarrasch
Breslau 1925

1.♘f3 ♘f6 2.c4 c5 3.♘c3 d5

Jugable, pero parece mejor 3...e6 (por ejemplo: 4.d4 cxd4 5.♘xd4 ♗b4), o incluso 3...♘c6 4.d4 cxd4 5.♘xd4 g6, y ahora las blancas podrían, cierto es, con 6.e4, tratar de atar a su oponente, pero esa tentativa puede ser adecuadamente neutralizada con 6...♗g7 7.♗e3 ♘g4! (jugada de Breyer) 8.♕xg4 ♘xd4 9.♕d1! ♘e6! (sugerido por Nimzovich). La posición a que se llega tras 9...♘e6! es rica en recursos para las negras. El desarrollo podría continuar con ...♕a5, ...0-0 y, eventualmente, ...f5, ...b6 y ...♗b7. El estudiante debería examinar estas líneas de juego por sí mismo.

4.cxd5 ♘xd5 5.d4 cxd4

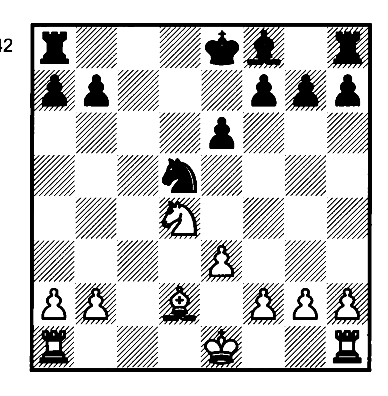
Lo mejor para las negras parece ser la línea 5...♘xc3 6.bxc3 cxd4 7.cxd4 e6.

6.♕xd4 e6 7.e3

Una jugada muy cautelosa, que elegí considerando que las continuaciones más emprendedoras (7.e4 y 7.♘xd5 exd5 8.e4) no reportarían gran cosa a las blancas. Por ejemplo: 7.e4 ♘xc3 8.♕xc3 (tras 8.♕xd8+ ♔xd8 y bxc3, tendrían un peón aislado que atender en la columna "c") 8...♘c6 9.a3 ♕a5!; o bien 9.♗b5 ♗d7, con igualdad. Por otro lado, 7.♘xd5 exd5 8.e4 dxe4! 9.♕xd8+ ♔xd8

10.♘g5 ♗b4+ 11.♗d2 ♗xd2+ 12.♔xd2 ♔e7, con juego igualado. Sugiero al lector interesado en problemas de desarrollo que ponga a prueba esta variante: 7.♘xd5 exd5 8.e4 ♘c6, en lugar de 8...dxe4!, como hemos indicado. Después de 9.♕xd5 ♕xd5 10.exd5 ♘b4, seguiría 11.♗b5+, y las negras tendrían problemas para encontrar una buena continuación.

7...♘c6 8.♗b5 ♗d7 9.♗xc6 ♗xc6 10.♘e5 ♘xc3 11.♘xc6 ♕xd4 12.♘xd4 ♘d5 13.♗d2



La posición que aquí se muestra contiene, pese a las apariencias, una enorme dosis de veneno. Las blancas amenazan con apoderarse de la columna abierta "c" y, por otro lado, disponen de una casilla muy buena para su rey en "e2", mientras que las negras experimentan dificultades (véase comentario a la jugada 17). En posiciones como ésta, la defensa debe ser muy precisa.

13...♗c5

A fin de desviar al caballo de su posición central, pero puesto que puede saltar a "b3" y convertir "c5" en un puesto avanzado, resulta que 13...♗c5 no incomoda a las blancas. Mejor parece ser 13...♗e7, con idea de ...♗f6. Por ejemplo: 13...♗e7 14.e4 ♘b6 15.♖c1 0-0 16.♔e2, y ahora las blancas pueden sentirse orgullosas de su majestuoso rey. Su Majestad Negra, sin embargo, puede renunciar a todo desarrollo, ya que el alfil de "e7" es un ministro ambicioso que quiere tomar las riendas del gobierno. Por ejemplo: 16...♗f6! 17.♗e3 ♖fc8 18.b3 ♗xd4 19.♗xd4, y ahora 19...♘d7, pues de otro modo, 19...♖xc1 20.♖xc1 ♖c8 21.♖xc8+ ♘xc8 22.♔d3, y aunque es cierto que el rey blanco puede ahora ejercer su influencia sobre el juego, parece que las negras equilibrarán las acciones con 22...f6 23.♔c4 ♔f7 24.♔b5 a6+! (a otras alternativas, continúa el sacrificio del alfil) 25.♔c5 ♔e7, seguido de ...♔d7, con tablas. De esto se deduce que 13...♗e7 era la defensa correcta.

14.♘b3 ♗b4

Tanto 14...♗b6 como 14...♗e7 eran, sin duda, superiores. 14...♗b6 habría protegido "c7" de la invasión, aspecto vital en la defensa. Después de 14...♗b6 15.e4 ♘e7, la ventaja blanca habría sido infinitesimal.

15.♖c1 ♖d8 16.♗xb4 ♘xb4 17.♔e2 ♔e7

Las negras han habilitado una importante casilla para su rey, pero a costa de dos valiosos tiempos (...♗c5-b4).

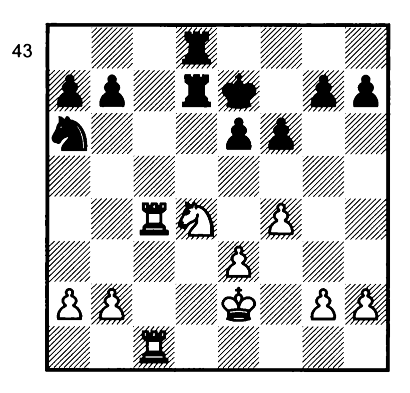
18.♖c4 ♘a6

Una desagradable retirada. Si 18...♘c6, entonces no 19.♘c5, por 19...♘a5 y 20...b6, sino el doblaje de torres, y la posición negra no sería muy airosa.

19.♖hc1 ♖d7

La posición negra produce una cierta impresión de seguridad, a pesar de que contiene en germen un virus mortal. Con sus dos jugadas siguientes, las blancas condenan a la pasividad el plan de acción de las negras sobre la columna "d".

20.f4! ♖hd8 21.♘d4 f6



22.a4!

El avance de un peón (incluso doble) puede suponer un compás de espera. Las blancas no temen lo más mínimo la respuesta ...e5, pues, por ejemplo, 22...e5 23.fxe5 fxe5, y el peón

negro sería débil. También había que considerar la más enérgica 22.b4, pero no sería tan efectiva, por 22...b5. Ahora, sin embargo, el avance b4 amenaza con confinar las piezas negras dentro de límites más estrechos.

22...e5

En una posición restringida, la tentativa de liberarse es explicable en el plano psicológico, aunque no siempre esté justificada en cuanto a consideraciones objetivas. Tal es el caso aquí. Es cierto que, de todos modos, las negras están mal.

23.fxe5 fxe5 24.♘f3 ♔e6 25.b4 b6 26.♖1c2!

Ésta es una de esas jugadas de apariencia modesta, pero que resultan más desagradables para el adversario cuando se encuentra en una posición restringida, que el ataque directo más violento. Se trata de una jugada defensiva y de espera que, al mismo tiempo, plantea una amenaza, aunque dada la naturaleza de las cosas, sea en realidad de importancia secundaria. La amenaza es 27.♘g5+ y ♘e4, seguido de b5, haciendo retroceder al caballo a "b8".

26...h6 27.h4! ♖d6 28.h5

Como consecuencia de 26.♖1c2!, se han producido nuevas posibilidades de ataque. El peón negro de "g7" es ahora un peón retrasado. La maniobra ♖g4 no sólo subrayaría la debilidad del peón "g", sino –lo que es más importante– también la muy desagradable situación del rey negro. Todo esto parece haberse convertido en fruta madura gracias a la fuerte jugada de espera 26.♖1c2! No olvidemos que, después de todo, ¡las mejores jugadas suelen ser las de espera!

28...♖d5 29.♖g4 ♖5d7 30.♖c6+ ♖d6

Si 30...♔f5?, entonces 31.♖cg6, seguido de mate. Si 30...♔d5 31.♖cg6 e4!, seguiría 32.♘d2 ♘xb4 33.♘xe4, con ventaja blanca.

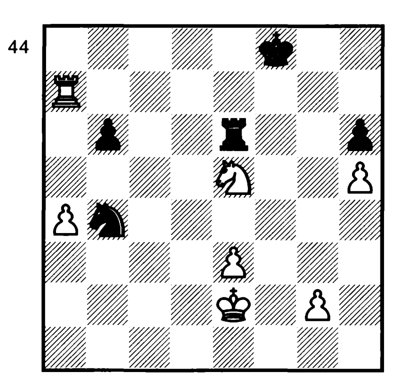
31.♖g6+

El dominio de las casillas "c6" y "g6" justifica el asedio al rey enemigo. Obsérvese la forma en que las blancas han utilizado la columna "c" como trampolín de asalto para llegar a la columna "g", con la maniobra de torre ♖c1-c4-g4.

31...♔e7

O bien 31...♔d5, en cuyo caso se produciría un desenlace catastrófico para las negras: 32.♖cxd6+ ♔xd6 33.e4+ ♔c6 34.b5+, y el caballo, que parecía sentirse tan seguro en "a6", queda sentenciado.

32.♖xg7+ ♔f8 33.♖xd6 ♖xd6 34.♖xa7 ♘xb4 35.♘xe5 ♖e6



Las blancas tienen una posición ganadora. Explotar de forma efectiva una ventaja material es una de las cosas imprescindibles que el estudiante debe aprender, y que le recomiendo practique al entrenarse.

Las blancas han ganado dos peones. Un vistazo a la posición nos permite destacar los siguientes factores: 1) las blancas dominan la séptima fila; 2) el peón "e" blanco está aislado y el "g" retrasado. La política a seguir, por tanto, es explotar al máximo la séptima fila, con el fin de mejorar nuestras unidades vulnerables. En este sentido, procede llevar el caballo a "f5" con ganancia de tiempo.

36.♘g6+ ♔g8! 37.♘e7+ ♔f8 38.♘f5 ♘d5 39.g4

En su atalaya de "f5", el caballo ejerce el efecto previsto, ya que protege el peón "e", ataca el "h" y hace posible ♔f3.

39...♘f4+ 40.♔f3 ♘d3

Para proteger el peón "h", en caso de 41.♖h7, con 41...♘e5+ y 42...♘f7.

41.♖a8+! ♔f7 42.♖h8 ♘c5 43.♖h7+

Como suele decirse, siempre se vuelve al primer amor...[1] ¡El triunfo de la séptima fila!

43...♔g8

---

[1] En francés en el original (*On revient toujours à sa première amour...)*, aunque erróneamente escrito. Debería ser: *...à son premier amour.* N.d.T.

Si 43...♔f8, continuaría 44.♘xh6, con ataque de mate, o el imparable avance del peón "g".

44.♖xh6 ♖xh6 45.♘xh6+ ♔f8 46.♘f5 ♘xa4 47.h6 ♔g8 48.g5 ♔h7 49.♔g4 ♘c5 50.♔h5

Según el lema ¡siempre adelante!, que posteriormente estudiaremos en el capítulo sobre el final.

50...♘e6 51.g6+ ♔g8 52.h7+ ♔h8 53.♔h6

Las negras se rindieron.

En la partida siguiente veremos un ejemplo de *avance contenido* en la línea de torre, que aunque no es inmediatamente decisivo, es como un relámpago sin defensa sobre la casilla atacada. El estudiante debe familiarizarse aquí con el *elemento* de alta escuela ajedrecística. El conocimiento profundo de los elementos equivale a más de la mitad del camino hacia la maestría ajedrecística.

Partida nº 11

Thomas – Alekhine

Baden Baden 1925

1.e4 ♘f6 2.d3 c5 3.f4 ♘c6 4.♘f3 g6 5.♗e2 ♗g7 6.♘bd2 d5 7.0-0 0-0 8.♔h1 b6 9.exd5 ♕xd5 10.♕e1 ♗b7 11.♘c4

La posición de este caballo es todo lo que las blancas han conseguido a cambio de la pobre coordinación de sus piezas (la actividad del alfil de "e2" es claramente limitada). Las negras tienen una posición muy superior. En su quinto movimiento, o antes, las blancas debían haber jugado c2-c4.

11...♘d4

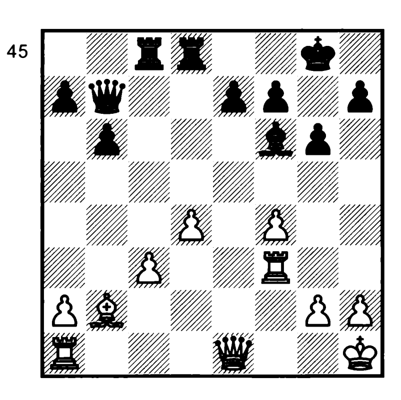
Ocupación del puesto avanzado en la columna "d".

12.♘e3 ♕e6 13.♗d1 ♘d5 14.♘xd4 cxd4 15.♘xd5 ♕xd5 16.♗f3 ♕d7 17.♗xb7 ♕xb7

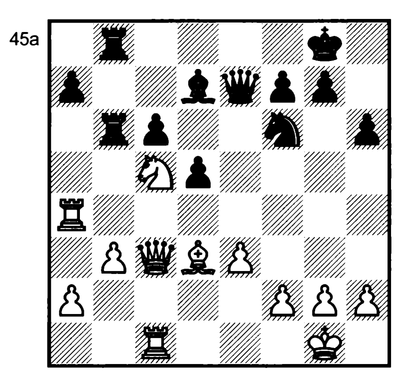
Con los cambios las blancas han aliviado su posición, pero la columna abierta "c" les obliga a realizar una jugada que, de nuevo, altera la armonía entre sus piezas.

18.c4 dxc3 19.bxc3 ♖ac8 20.♗b2 ♖fd8 21.♖f3 ♗f6 22.d4

Hemos llegado ahora a un esquema conocido del Gambito de Dama, con los colores invertidos.



Compárese con la apertura de la partida Nimzovich – Kudrjavzev y Landau (en consulta), Dorpat 1910: 1.d4 d5 2.♘f3 ♘f6 3.c4 e6 4.♘c3 c5 5.cxd5 exd5 6.♗g5 cxd4 7.♘xd4 ♗e7 8.e3 0-0 9.♗e2 ♘c6 10.♘xc6 bxc6. Ahora tenemos la misma configuración de peones (con colores invertidos) que en la partida Thomas – Alekhine. La partida siguió así: 11.0-0 ♗e6 12.♖c1 ♖b8 13.♕c2 ♗d7 14.♖fd1. Ahora queda sometido a debate el tema del par de peones aislados. 14...♘e8 15.♗xe7 ♕xe7 16.♘a4 ♘f6 17.♘c5 ♖b6 18.♖d4! ♖fb8 19.b3 ♗e8 20.♗d3 h6 21.♕c3 ♗d7 22.♖a4



Con una significativa ventaja posicional.

Volvamos ahora a la partida Thomas – Alekhine.

22...♕d5 23.♕e3 ♕b5 24.♕d2 ♖d5 25.h3 e6 26.♖e1 ♕a4 27.♖a1 b5 28.♕d1 ♖c4

El *avance contenido*, como trampolín de asalto a la columna "a". Obsérvese la similitud de esta maniobra con la que se produce en la

partida en consulta antes citada.

29.♕b3 ♖d6 30.♔h2 ♖a6

¡También la columna "d" se utiliza como trampolín de asalto!

31.♖ff1 ♗e7 32.♔h1 ♖cc6

¡Magnífico! Las negras proyectan el reagrupamiento ...♕c4, ...♖a4 y ...♖ca6.

33.♖fe1 ♗h4 34.♖f1

Las blancas no pueden permitirse debilitar su propia base con 34.♖e5?, por 34...♕xb3 35.axb3 ♖xa1 36.♗xa1 ♖a6 37.♗b2 ♖a2, y las negras ganan.

34...♕c4! 35.♕xc4 ♖xc4

El cambio significa llevar agua al molino de las negras, pues ahora el peón de "a2" ha quedado muy debilitado. Conviene que el estudioso aprecie que el cambio se ha producido como consecuencia de la tranquila ocupación estratégica de puntos importantes. El debutante suele buscar el cambio por otro camino. Lo normal es que persiga una pieza contraria con propuestas de cambio y reciba calabazas. El maestro ocupa los puntos fuertes y el cambio cae en su cesto como fruta madura (véase capítulo 6).

36.a3 ♗e7 37.♖fb1 ♗d6 38.g3 ♔f8 39.♔g2 ♔e7

Centralización del rey (véase capítulo 5).

40.♔f2 ♔d7 41.♔e2 ♔c6 42.♖a2 ♖ca4 43.♖ba1 ♔d5

Las negras han culminado la centralización de su rey.

44.♔d3 ♖6a5 45.♗c1 a6 46.♗b2 h5

Un nuevo ataque, consecuencia lógica del hecho de que las torres blancas estén atadas, en el ala de dama, a la defensa de su peón de "a2", y aunque asumiésemos que las torres negras sufren igualmente de parecida inactividad (lo que no es el caso, pues pueden incorporarse al juego por "c4", trasladando su ataque a la casilla "c3"), la mejor posición de su rey concede clara ventaja a las negras. Que esta ventaja deba inclinar de forma definitiva la balanza se debe precisamente al hecho de que las torres negras disfrutan de mayor movilidad, mientras que las blancas están paralizadas. De modo que el ataque en el ala opuesta ha incrementado de forma sustancial la importancia de la movilidad del rey negro. El contacto estratégico entre estos dos teatros de operaciones, en apariencia separados, se pone ahora de relieve. El avance ...h5 pretende provocar la respuesta h3-h4, a fin de que, con su peón de "g3" expuesto, el nuevo avance ...e6-e5 tenga plena efectividad. Un caso muy instructivo cuyo estudio recomiendo encarecidamente.

47.h4 f6 48.♗c1 e5

La ruptura que sella la derrota blanca.

49.fxe5 fxe5 50.♗b2 exd4 51.cxd4b4!

Por evidente que sea, esta jugada debe deleitar a todo experto, debido a que el único propósito de la ruptura era eliminar el peón "c" blanco.

52.axb4 ♖xa2 53.bxa5 ♖xb2

Las blancas se rindieron.

El *avance contenido* se efectuó en esta partida con gran virtuosismo.

4 El peón pasado

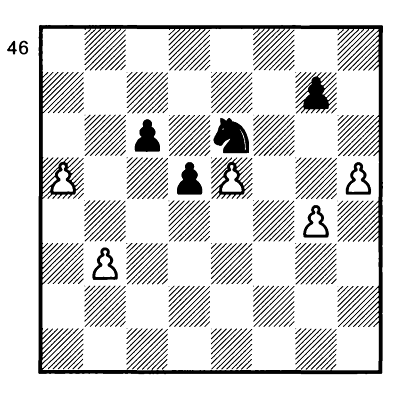
1 A modo de orientación

El molesto vecino de al lado y el absolutamente insoportable de enfrente. La mayoría de peones. El candidato. El nacimiento de un peón pasado. La regla para candidatos

Un peón es *pasado* (o libre) cuando no existe un peón enemigo frente a él, es decir, en la misma columna, ni tampoco en una de las columnas vecinas, y cuyo camino hacia la casilla de promoción se encuentra, por tanto, abierto (véase diagrama 46). Si un peón sólo puede ser detenido (bloqueado) en su avance por piezas enemigas, eso no altera nuestra concepción.

El peón pasado merece especial reconocimiento por el hecho de que las piezas enemigas deban sacrificar parte de su efectividad a fin de mantenerlo vigilado o, mejor sería decir, bajo continua observación. Si, además, tenemos presente que el peón disfruta de otra ventaja sobre las piezas, a saber, que es un tenaz defensor, pronto descubriremos que incluso en el mundo de las 64 casillas, nuestro soldado de infantería es digno del máximo respeto. ¿Quién controla mejor un ambicioso peón enemigo? El peón. ¿Quién protege mejor nuestras propias piezas? El peón. ¿Y qué pieza trabaja por menos retribución? El peón, una vez más. Pues una tarea constante, como proteger uno de nuestros efectivos o mantener a raya a una pieza enemiga, no es algo que seduzca en absoluto a una pieza. Por otra parte, una ocupación así distrae a los efectivos de un ejército que se propone emprender acciones concretas. Cuando un peón es destinado a una misión así, esa distracción se reduce al mínimo.

En la posición del diagrama 46, ni el peón "b" ni el peón "g" son pasados, aunque el primero parece menos obstaculizado que el otro, pues el peón "b" no tiene un oponente directo en su columna. Puede compararse con el peón "g". Mientras que el peón de la columna contigua nos recuerda a un vecino amable pero que, como suele ser el caso, nos crea molestias. Si, por ejemplo, corremos escaleras abajo para algún compromiso importante, y un vecino de pronto nos saluda y nos implica en una conversación no deseada, que trata del tiempo, de la política y de lo que subió el precio de la cerveza, nos impide que cumplamos con nuestras obligaciones.



Los peones de "a5", "e5" y "d5" son pasados. El peón "e" blanco, aunque pasado, está bloqueado

Así, en el diagrama 46, el peón negro de "c6" puede constituir una molestia para el peón "b" blanco. No obstante, una charla ocasional con el vecino dista de ser un aconte-

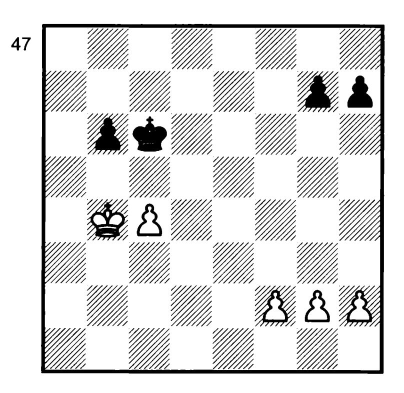
cimiento temible o, por analogía con nuestro caso, un peón molesto en una columna contigua no es un enemigo directo. En el diagrama, las aspiraciones del peón blanco "g" a un alto destino nunca podrán ser satisfechas, mientras que el peón "b" sí puede soñar con el avance.

Consideremos ahora a la familia del peón pasado. En este sentido, debemos considerar primero la cuestión de la mayoría en uno u otro flanco. Al comienzo de la partida, tras el primer cambio de peones en el centro (por ejemplo: **1.e4 e5 2.d4 exd4 3.♕xd4**), se perfilan las respectivas mayorías. En este caso, las blancas tienen una mayoría en el flanco de rey de 4 contra 3, y la misma proporción, favorable a las negras, en el flanco de dama. En el curso de la partida, si las negras juegan ...f5, eliminando el peón blanco central, la mayoría se pondrá claramente en evidencia (peones blancos en "f2", "g2" y "h" contra peones negros en "h7" y "g7").

Ver diagrama siguiente

Regla: *Toda mayoría sana de peones, no comprometida, debe poder crear un peón pasado.* En el diagrama 47, de los tres peones blancos del ala de rey, el peón "f" es el único que no tiene oponente en la columna. Por consiguiente, es el que menos trabas tiene a priori para convertirse en *libre* o *pasado*. De modo que es el legítimo *candidato* a convertirse en peón pasado. Dicho en otras palabras, la regla adopta la forma siguiente: el candidato toma la iniciativa, es decir, es el primer peón en avanzar, mientras que los demás peones se consideran soportes del mismo. De modo que el método es: f2-f4-f5, g4-g5, f5-f6. Si los peones negros están situados en "g6" y "h5", entonces las blancas deben jugar en este orden: f2-f4, g2-g3 (no h2-h3, porque entonces seguiría ...h5-h4, y la mayoría blanca es neutralizada), h2-h3, g3-g4 y f4-f5. ¡Muy sencillo! Sin embargo, en una posición como ésta, muy a menudo los aficionados avanzan primero el peón "g", ante lo cual las negras responden ...g7-g5, y la mayoría blanca es inocua.

47



Mayoría de peones blancos
en el flanco de rey

Los jugadores inexpertos dudan entre comenzar el avance por la derecha (h2-h4) o por la izquierda (f2-f4), así que se deciden por el centro, según la respetable costumbre que supone tener un valor de oro.

2 El bloqueo del peón pasado

Justificación de la necesidad de bloquear y por qué tal justificación es de la mayor importancia, tanto para el jugador práctico como para el teórico (o filósofo del ajedrez). Las complejas relaciones entre el peón pasado y el bloqueador. Acerca de bloqueadores eficaces e ineficaces, flexibles y rígidos.

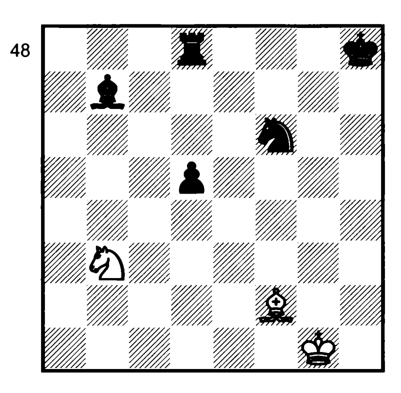
En la posición del diagrama 48 las negras tienen un peón pasado que, sin embargo, puede ser bloqueado con ♘d4 o ♗d4. Por *bloqueo* entendemos la inmovilización mecánica de un peón en su avance, lo que se consigue situando una pieza contraria enfrente de dicho peón. Aquí, y en casos similares, se plantea esta cuestión: ¿no significa el bloqueo una inversión innecesaria de energía? ¿No bastaría con mantener el peón controlado, puesto que caballo y alfil dominan la casilla "d4"? ¿Vale la pena destinar una pieza al bloqueo de un

peón? ¿No se sentirá el señor oficial disminuido en su dignidad al tener que desempeñar una función subalterna? Pues, en efecto, ¿no tiene motivos para sentirse degradado ante la tarea de detener un peón inmóvil? En otras palabras, ¿es económico el bloqueo? Me complace poder ofrecer al lector una respuesta exhaustiva al problema planteado. El crítico mediocre zanjaría rápidamente la cuestión, aludiendo a la tesis general de que los peones deben ser detenidos, pero a mis ojos esto es prueba de un pobre entendimiento. El porqué y el cómo son de la mayor importancia, pues igual que sería ridículo escribir una novela sin plantear un entramado psicológico, también lo sería escribir un libro sobre estrategia ajedrecística sin poder aportar las razones de los métodos de acción propuestos.

Antes de nada, me permito aclarar que para mí el peón pasado, como los demás actores de este drama, tiene alma, deseos en ella contenidos y temores cuya existencia apenas sospecha.

Dicho esto, la obligación de bloquear un peón pasado tiene mayores implicaciones prácticas de lo que podría creerse a priori (o de lo que pudiera creer alguien que desprecia la teoría en un sentido filosófico, y no sólo referida a las aperturas).

48



El problema del bloqueo

Pasemos a continuación al estudio concreto del tema. Hay tres razones que fuerzan la necesidad del bloqueo, que analizaremos detalladamente en los puntos 2a), 2b) y 2c), mientras que en el punto 3, nos detendremos con igual minuciosidad en el dinamismo que irradia el bloqueador.

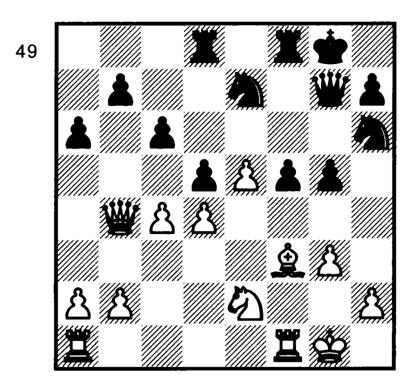
2a Primera razón:

El peón pasado es un criminal que debe ser encerrado bajo llave. Las medidas preventivas, como la vigilancia policial, no bastan. El ansia expansiva del peón pasado. El despertar de su retaguardia.

Volvamos de nuevo al diagrama 48. Las tropas negras (torre, alfil y caballo) están, por así decir, agrupadas en torno al peón pasado. Conforman un complejo del que el peón es el núcleo. Caballo y alfil defienden el peón pasado. La torre, por otro lado, le aporta un cierto ímpetu, un indiscutible impulso. Tan poderoso es aquí el deseo del peón de avanzar, de expandirse (de cuyo hecho, existe el visible reconocimiento por parte de sus oficiales que, renunciando a su orgullo elitista, se agrupan en torno al simple soldado raso), que el peón "d" parece dispuesto a avanzar por su cuenta, aunque le cueste su propia vida. Así, por ejemplo, **1...d4 2.♘(♗)xd4** y, de pronto, todas las fuerzas negras cobran nueva vida. El alfil de "b7" domina una diagonal que lleva hasta el rey enemigo, la torre dispone de toda la columna despejada, y el caballo tiene a su disposición una nueva casilla central. Un avance así, aun a costa del propio sacrificio, con el fin, por ejemplo, de abrir una columna, es una característica del *rodillo de peones* (una masa compacta de peones que avanza en el centro) y, por consiguiente, aporta una brillante prueba del ansia expansiva inherente al peón pasado, pues el centro móvil (o rodillo) está dotado de una energía casi increíble. La evacuación de una casilla para un caballo propio es una característica muy especial de un avance de ese tipo. Podemos decir, en consecuencia, que la primera consideración que, en buena

lógica, nos obliga a bloquear, es que el peón pasado es un peligroso "criminal", a quien en modo alguno puede dejarse en libertad bajo fianza (por ejemplo, en el diagrama, no basta con la supervisión policial que ejercen alfil y caballo sobre la casilla "d4"). El criminal en cuestión debe encerrarse bajo llave, lo que en el tablero se consigue bloqueando la casilla "d4" con el caballo.

En el ejemplo que acabamos de considerar, entendemos que el sacrificio del peón (pues se supone que sucumbirá en el avance), es perfectamente característico, aunque no es necesario que todo un grupo de piezas de la retaguardia se vea activado con la operación. A menudo basta con que una sola pieza trasera se beneficie del avance.



té Kolsté – Nimzovich
Baden-Baden 1925

Las negras sacrifican un *candidato* y una pieza trasera se activa. ¿Cómo se consigue?

En el diagrama 49, las negras, cuyos centro y flanco de dama parecen estar amenazados, recurren a la inmediata movilización de su candidato. Puesto que el candidato es, en un 90%, un peón pasado, se le aplican las mismas reglas que si ya lo fuese. En consecuencia, siguió:

19...f4! 20.gxf4 g4! 21.♗g2 ♘hf5

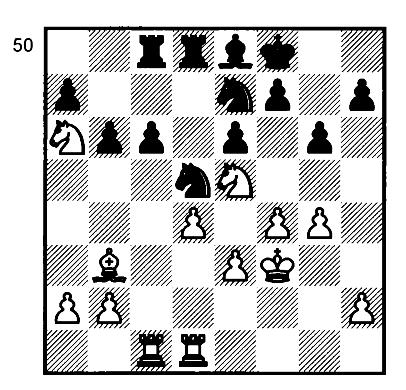
A raíz del sacrificio del candidato, se ha habilitado la casilla "f5" para el caballo de "h6". La continuación fue:

22.♕b3 dxc4 23.♕xc4+ ♔h8 24.♕c3 h5 25.♖ad1 h4 26.♖d3 ♘d5 27.♕d2 ♖g8

Las negras apoyan su mayoría de peones.

28.♗xd5 cxd5 29.♔h1 g3

Las negras han logrado un ataque.



Alekhine – Treybal
Baden-Baden 1925

En esta partida se produjo una interesante maniobra:

27.e4

El centro móvil de peones se pone en marcha.

27...f6

27...♘c7 costaba el peón "c".

28.exd5 fxe5

Es obvio que el peón pasado que acaba de crearse tiene una vida efímera, está destinado a perecer rápidamente. Pero las apariencias suelen ser engañosas, y hasta esta criatura conoce las férreas leyes del ajedrez, de modo que prosiguió su avance:

29.d6!!

El propósito de este sacrificio de peón no es liberar la casilla que ocupaba y, sin embargo, el avance encaja perfectamente en el espíritu, si no en la letra, de las reglas. El peón está dispuesto a sucumbir con su avance. La variante principal sería ahora

29...e4+!,

para impedir 30.fxe5, que seguiría en caso de 29...♖xd6.

30.♔xe4 ♖xd6 31.♔e5!! ♖cd8 32.♗xe6.

Nótese que la penetración del rey en campo negro sólo fue posible gracias al sacrificio de peón.

Hay una partida completa que nos permite comentar el total desarrollo de la importante operación que hemos estado describiendo.

<u>Partida nº 12</u>
Leonhardt – Nimzovich
San Sebastián 1912

1.e4 e5 2.♘f3 d6 3.d4 ♘f6 4.♘c3 exd4

Entrega del centro. Las negras quieren mantener bajo asedio el peón blanco de "e4" (véase partida nº 2).

5.♘xd4 ♗e7 6.♗e2 0-0 7.0-0 ♘c6 8.♘xc6 bxc6

Este cambio crea ventajas para ambos bandos. Las negras obtienen una formación central de peones más compacta, protegiendo, por ejemplo, "d5" contra su posible ocupación como puesto avanzado por un caballo rival. Por otra parte, puesto que su peón "a" queda aislado, la casilla "c5", como sucederá en la partida, es susceptible de convertirse en un punto débil.

9.b3 d5

También sería jugable...♖e8 y ...♗f8, con intención de restringir al peón "e" blanco.

10.e5 ♘e8 11.f4 f5

De otro modo, seguiría 12.f5, con fuerte ataque.

12.♗e3 g6!

Es preciso bloquear el peón pasado, pero antes hay que decidir si conviene hacerlo con el alfil o con el caballo. El primero sería poco flexible (pues dispondría de escaso radio de acción, y sólo se vislumbra su utilidad en "g4", a fin de entorpecer la minoría de peones negros en el flanco de rey, con g2-g4), y podría ser atacado por un caballo desde "c5". El caballo, en cambio, no se limitaría a su papel de bloqueador (inatacable, por cierto) en "e6", sino que desde esta casilla desplegaría una gran actividad (apoyando, entre otras posibilidades, el avance ...g5). La conclusión es que el caballo sería un magnífico bloqueador, y a ese objeto responde la última jugada negra. Es de gran importancia saber elegir en cada posición el bloqueador idóneo.

13.♘a4! ♘g7 14.♕d2 ♕d7

Para seguir, lo antes posible, con ...♖d8.

15.♕a5

Combina la presión sobre "c5" (véase comentario a la octava jugada negra) con juego sobre el débil peón aislado "a".

15...♘e6 16.♖ad1 ♖d8 17.♘c5?

Error posicional. Las blancas deberían haber conservado el caballo para su eventual utilización como bloqueador o, al menos, para cambiarlo por el otro caballo. La situación es tal que en este drama ambos caballos son actores protagonistas (debido precisamente a que son las piezas más efectivas en el bloqueo), y quienquiera que entregue su valioso corcel por un alfil, lleva, en este caso, la peor parte del negocio. Era correcto hacer 17.♗c5.

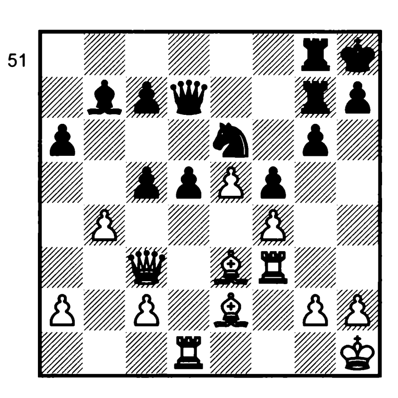
17...♗xc5 18.♗xc5 ♗b7 19.♖f3 ♔f7 20.♖h3 ♔g7 21.♖f1 ♖e8 22.♖hf3 ♖ad8

En caso de 23.♕xa7?, continuaría 23...♖a8 24.♕xb7 ♖eb8. Las blancas no pueden emprender gran cosa.

23.♖d1 a6 24.b4 ♔h8 25.♕a3 ♖g8 26.♕c3 ♖g7 27.♔h1 ♖dg8

Las negras planean el avance ...g6-g5, a cuyo fin el caballo de "e6" rinde un precioso servicio. Si comparamos las dos piezas bloqueadoras, el caballo de "e6" y el alfil de "c5", está claro que la balanza se inclina a favor del caballo. La razón principal es que el alfil actúa como un bloqueador puro y simple, con un radio de acción muy limitado.

28.♗e3 c5!



La fuerza expansiva de los peones móviles se pone de relieve

¡El avance que tanto hemos comentado! Mediante este sacrificio de peón se abre la

diagonal del alfil. Puede objetarse que este peón no es, en la posición dada, ni un peón pasado ni un candidato a serlo. Sin embargo, encaja en la categoría de peón con ansia expansiva, pues de no ser así las blancas no lo habrían mantenido bloqueado durante tanto tiempo. Ahora se toma cumplida revancha por la inmovilidad a que había sido sometido.

29.♖g3

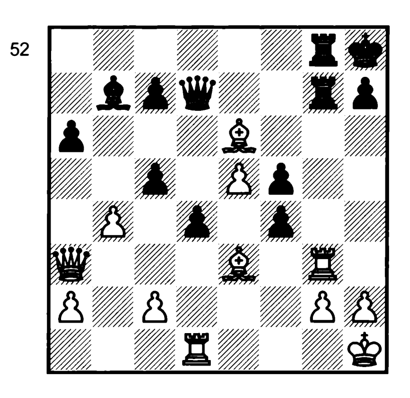
Lo mejor, tal y como señaló Schlechter, habría sido 29.bxc5 d4 30.♖xd4 ♘xd4 31.♗xd4 ♗xf3 32.♗xf3, con dos alfiles y dos peones por las dos torres.

29...d4 30.♕a3 g5 31.♗c4 gxf4

También hubiera sido bueno 31...♗d5, aunque sólo fuese para preservar el caballo.

32.♗xe6

52



Tras la última jugada de las blancas, ¿cómo prosiguen las negras con su plan de invasión?

32...♗xg2+

El alfil se sacrifica de forma inesperada, evidentemente rabioso por la desaparición de su caballo.

33.♔g1

¡El alfil, sin embargo, sigue vivo! Después de la variante 33.♔xg2 (en caso de 33.♖xg2?, seguiría 33...♕c6) 33...♕c6+ 34.♔f1 fxg3 35.♗xg8 gxh2, habría sido debidamente vengado.

33...♕xe6

Quien piense que la jugada 32...♗xg2+! fue un rayo caído del cielo, demostrará que no ha captado la lógica subyacente en el repentino sacrificio de alfil, tapiado por sus peones durante tanto tiempo.

34.♗xf4 ♗b7 35.bxc5 ♕d5

Las negras ganaron a continuación de la siguiente manera:

36.c6 ♗xc6 37.♔f2 ♖xg3 38.hxg3 ♕g2+ 39.♔e1 ♗f3 40.♕xa6 ♕g1+

Esta partida ha puesto en evidencia los argumentos de la *primera razón*. A continuación analizaremos los que justifican la *segunda razón.*

2b Segunda razón

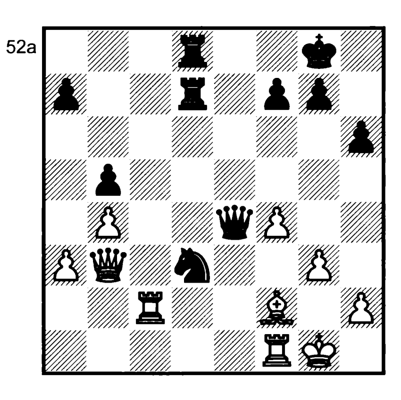
El optimismo en ajedrez y la inmunidad del bloqueador ante ataques frontales. El peón enemigo como nuestro baluarte. La misión fundamental del bloqueador. La casilla de bloqueo es un punto débil para el contrario

En mi libro *El bloqueo* escribí acerca de este punto como sigue: "La segunda razón que ahora analizaremos es de gran importancia, tanto desde el punto de vista estratégico como didáctico. En última instancia, en ajedrez el optimismo resulta decisivo. Quiero decir con esto que tiene un alto valor psicológico desarrollar en alto grado la facultad de poder disfrutar de las pequeñas ventajas. El principiante sólo disfruta cuando puede dar mate a su oponente, o quizá más aún si consigue ganarle la dama (pues a ojos del recién iniciado, ¡éste parece el mayor triunfo de los dos!) El maestro, por otra parte, está satisfecho, por no decir contento, si consigue vislumbrar la sombra de un peón débil enemigo, en un rincón u otro del tablero. El optimismo de que hablamos es la indispensable base psicológica del juego de posición. Este optimismo es también lo que nos da fuerza ante cada dificultad, por grande que sea, para tratar de descubrir un rayo de esperanza en el cuadro más sombrío. En el caso que estamos considerando, podemos decir, como algo demostrado, que un peón pasado ene-

migo representa una gran adversidad para nosotros, pero esa adversidad suele llevar aparejado el rayito de esperanza. La situación es tal que, al bloquear el peón, la pieza bloqueadora queda protegida de ataques frontales precisamente por el peón pasado enemigo. Supongamos, por ejemplo, que existe un peón pasado negro en "e4". En tal caso, un bloqueador blanco situado en "e3" no puede ser atacado por una torre contraria sobre la columna "e" (desde su campo, es decir, desde "e8" hasta "e3") y, por tanto, la casilla de bloqueo constituye un refugio bastante seguro para la pieza bloqueadora".

Hasta aquí, el texto de mi libro *El bloqueo*. A estas observaciones quizá sólo podamos añadir que la relativa seguridad aquí mencionada, por fuerza debe ser sintomática de la profunda misión que tiene que llevar a cabo el bloqueador. Si la naturaleza, y también el enemigo, sí, están preocupados acerca de la seguridad del bloqueador, eso debe significar que está llamado a un gran destino. Esto no es incierto, pues a menudo la casilla de bloqueo se convierte en un punto débil para el adversario.

Puedo imaginar que el camino hacia una verdadera concepción de los "puntos débiles" nos llevaría más allá del tema del bloqueo. El enemigo tenía un peón pasado. Detuvimos su avance y ahora, de pronto, resulta que la pieza a la que hemos asignado esa misión, ejerce una presión muy desagradable, y el peón enemigo aportó una posición defensiva natural que el bloqueador puede emplear como puesto de observación. Este concepto, una vez captado, ha sido posteriormente ampliado y desmaterializado. Ampliado, porque ahora catalogamos como débil toda casilla enfrente de un peón enemigo, esté o no pasado, si existe alguna posibilidad de que podamos situar en ella una de nuestras piezas, sin riesgo de que sea expulsada. Cuando, por ejemplo, Lasker se refirió a las casillas blancas débiles (acerca de la posición del diagrama 52a, partida **Tartakower – Lasker**, Petrogrado 1909), la presencia de un peón enemigo como baluarte de la pieza que ocupa una casilla débil no era, desde luego, una condición esencial.

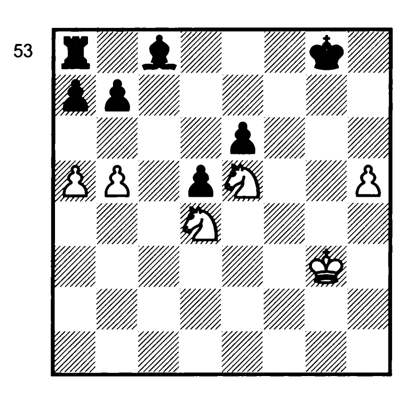


Casillas blancas débiles

2c Tercera razón

La parálisis producida por un bloqueo no es de carácter local. Transmisión del fenómeno paralizador a la retaguardia. La naturaleza dual del peón. La visión pesimista y cómo puede transformarse en la más sórdida melancolía

En la partida **Leonhardt – Nimzovich** (comentada en la página 59, el alfil blanco de "c5" bloqueaba el peón de "c6", a consecuencias de lo cual el alfil negro de "b7" quedaba encerrado en su propio campo. Este estado de cosas parece ser típico, pues muy a menudo todo un complejo de piezas enemigas se ve afectado por la influencia del bloqueo, y amplios sectores del tablero se hacen así impracticables para rápidas acciones de maniobra. En ocasiones, toda la posición enemiga incluso adopta un carácter extrañamente rígido. En otras palabras, el *efecto de parálisis* se ha transmitido desde el peón bloqueado hasta su retaguardia. En el diagrama 53, los peones negros de "e6" y "d5" están completamente bloqueados, y toda la posición negra sufre la influencia del bloqueo. Torre y alfil se encuentran prisioneros dentro de su propio campo, y las blancas, a pesar de su inferioridad material, incluso tienen posibilidades de ganar.



El efecto paralizador del bloqueo
se transmite a la retaguardia

Esta situación no debe sorprendernos, pues a menudo hemos señalado que un peón puede constituir un obstáculo para sus propias piezas, en cuyo caso desembarazarnos del peón sería nuestro más íntimo deseo, sobre todo si planeamos abrir una columna o evacuar una casilla para un caballo. Podemos ver entonces que el bloqueo no sólo es molesto para el propio peón, sino que lo es mucho más para sus compañeros de armas, como las torres y los alfiles. Podemos decir de paso que, en relación con el peón, es importante que el estudiante aprecie la naturaleza dual que posee. Por un lado, el peón, como antes hemos demostrado, está dispuesto a suicidarse, mientras que por otro se aferra desesperadamente a la vida. La presencia de peones, como sabemos, es de gran importancia no sólo en el final, sino durante el resto de la partida, pues ayuda a impedir que las piezas enemigas se sitúen dentro de nuestras propias líneas, lo que, de no ser por ellos, sería perfectamente posible. Dicho de otro modo, los peones impiden la creación de puntos débiles en su propio territorio. La movilidad de un peón pasado, sobre todo si se trata de un peón central, a menudo constituye el nervio vital de toda la posición. Hemos visto entonces que por razones de peso debe disponerse un bloqueo a la primera oportunidad, mientras que las razones que parecen oponerse a ello, como el aparente dispendio que significa designar a un oficial como mero vigilante (bloqueador) del peón pasado, se verán bajo un examen más detenido sólo en algunos casos. Para poder reconocer tales casos, estudiaremos ahora el bloqueador.

3 El bloqueador

Funciones primarias y secundarias. El concepto de elasticidad en sus diversas formas. Bloqueadores fuertes y débiles. Cómo satisface el bloqueador las numerosas exigencias que se le plantean, en parte por iniciativa propia, y por qué veo en esto una prueba de su vitalidad. La "antieconómica utilización de una pieza como vigilante" es un concepto insostenible

La función primaria de un bloqueador es, obviamente, bloquear de forma eficiente el peón en cuestión. Al asumir esta función, el bloqueador muestra una tendencia a permanecer inmóvil, pese a la maravillosa vitalidad que exhibe. A menudo, incluso da muestras de una marcada actividad, mediante: 1) las amenazas que puede plantear desde el lugar en que se encuentra (véase partida **Leonhardt – Nimzovich**, en la que el caballo negro de "e6" preparó las condiciones para el avance ...g6-g5); 2) una cierta elasticidad que en algunos casos le permite abandonar su posición, como si disfrutara de un permiso. Se diría que en tales casos puede efectuar un viaje de placer, en estas condiciones: a) si el viaje es prometedor en cuanto a resultados, cuando, por así decir, las conexiones pueden realizarse en trenes de gran velocidad; b) si está seguro de poder regresar rápidamente para recuperar su función de bloqueo en otra casilla (caso de que, entretanto, el peón enemigo haya avanzado); c) si está en condiciones de ser reemplazado por un nuevo bloqueador. El sustituto debe ser elegido entre las piezas que están protegiendo al actual bloqueador. Esta última consideración, pese a su aparente insignificancia, es de gran utilidad, pues demuestra con

claridad, al menos en los casos que encajan en este punto, que la elasticidad depende directamente del grado de eficacia del bloqueo.

Como ejemplos, veamos a continuación los siguientes:

Para el apartado a), véase la partida entre **Nimzovich – Nilsson** (página 77)

En cuanto al apartado b), consideremos la siguiente posición (blancas: ♔d1, ♖h4; negras: ♔a8, ♖h8, ♙h5, ♙b4). En esta sencilla posición, la torre bloqueadora se toma unas breves vacaciones.

1.♖xb4

No hay que decir que ahora el peón pasado tiene la posibilidad de avanzar.

1...h4 2.♖b2 h3 3.♖h2

Por una buena razón, la torre ha decidido trasladar su casilla inicial de bloqueo ("h4") a otra ("h2"). Esta maniobra se ha visto en numerosos ejemplos.

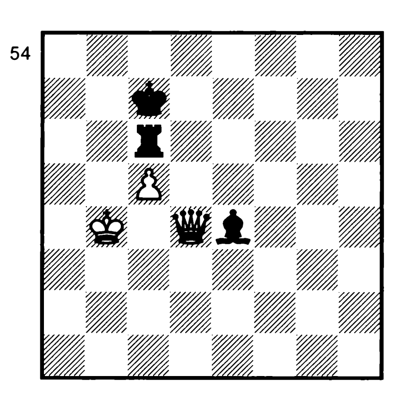
En cuanto al apartado c), podemos ver el papel jugado por el alfil blanco de "f4", en la partida **Nimzovich – Freymann**, (página 79).

Del debate anterior (puntos a, b y c), vemos que la elasticidad es escasa si el peón pasado a bloquear está muy avanzado. La máxima elasticidad, por otra parte, se despliega cuando un peón semipasado en el centro del tablero es objeto de la atención del bloqueador. En una posición así (por ejemplo, blancas: ♘d4, ♙e3, ♙f2; negras: ♗b7, ♙d5), el caballo que está en "d4" es muy elástico, pues puede emprender largos viajes, desde su puesto, en todas direcciones, sin por ello descuidar su obligación primaria de impedir el avance del peón "d" negro.

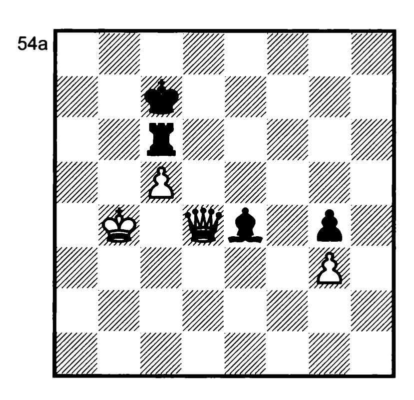
Creo que es suficiente en cuanto a la elasticidad. A continuación trataremos de analizar el efecto real del bloqueo en sí.

El efecto (eficacia, acción) del bloqueo

Las fuerzas que deben mantener el bloqueo han de desarrollarse de forma sistemática, distinta a la que se deriva de la elasticidad. La acción bloqueadora se intensifica con la incorporación de refuerzos que, a su vez, deben quedar bien asentados. Compárense los dos diagramas 54 y 54a.



Juegan negras
¿Es la torre de "c6" una buena bloqueadora?



Juegan negras
¿Puede el bloqueador sostenerse?

El alfil de "e4" emigrará, por razones de seguridad personal, a "g6", aunque de esta forma la torre bloqueadora perderá un importante apoyo. No obstante, si el alfil se desplazase por la gran diagonal, correría un gran riesgo, pues el ojo de la ley (la dama blanca) lo estaría vigilando.

1...♗g6 2.♔b5

Ahora el intento de restablecer la conexión estratégica, con el alfil en "e8", falla.

2...♗e8 3.♕e5+ ♔d7 4.♕xe8+ ♔xe8 5.♔xc6

Por otra parte, en el diagrama 54a, el alfil puede desplazarse a "f3", donde estará seguro y de cuya casilla no puede ser desalojado, por lo que la torre de "c6" cobra entonces mucha importancia, casi garantizando las tablas. He-

mos mostrado un caso similar en nuestro estudio de los puestos avanzados. De igual modo, obtiene aquí el bloqueador nueva fuerza, no tanto de sí mismo como de la conexión estratégica con su retaguardia. Un bloqueador que no está bien protegido, no podrá defenderse de las piezas enemigas que le están acechando. Entonces se verá obligado a emigrar, siendo, bien capturado, bien expulsado de la acción, cuando el peón se abrirá paso, rompiendo el bloqueo y prosiguiendo su avance. En relación con este problema de la defensa, el lector encontrará las reglas (formuladas en la segunda parte del libro) acerca de la sobreprotección de los puntos estratégicos valiosos. La casilla de bloqueo es, por lo general, una casilla estratégicamente importante y, por ende, es de sentido común protegerla incluso más de lo necesario. De modo que no espere el lector que los ataques se produzcan gradualmente, sino anticípese a la acumulación de fuerzas atacantes, previéndolas de antemano.

Así se produce una circunstancia curiosa, a saber, que mientras que el efecto del bloqueo sólo puede intensificarse o incluso mantenerse con la laboriosa incorporación de refuerzos, las virtudes secundarias del bloqueador, como la elasticidad, y las amenazas que puede ejercer desde su puesto, se desarrollan por sí solas, sin particular esfuerzo de su parte. Esto es explicable por:

1) las circunstancias en que una pieza protectora releva al bloqueador que se ha embarcado en un viaje.

2) el hecho (explicado en 2b) de que la casilla de bloqueo tiende a ser un punto débil para el enemigo. Mantener el contacto con una casilla estratégicamente importante debe hacer maravillas según mi sistema. Esto se considerará en mayor detalle al tratar del juego posicional.

Podemos formular ahora el siguiente principio:

Aunque al elegir un bloqueador deben tenerse presentes la elasticidad y las amenazas que pueda plantear, a menudo basta con reforzar el bloqueo. La elasticidad y el resto se darán por añadidura.

Debe estar claro que un "oficial" (una pieza) no compromete en modo alguno su dignidad al actuar como bloqueador, ya que el puesto resulta ser muy honorable, seguro y, al mismo tiempo, con lugar para desarrollar la iniciativa. El estudiante tendría que comprobar la verdad de esta observación en partidas magistrales o en las suyas propias. Debería comparar igualmente los bloqueadores, sus méritos respectivos, su destino y cómo consiguen tener éxito o fracasar en sus obligaciones, y así podrá beneficiarse de un valioso conocimiento de primera mano, en lugar de un conocimiento adquirido con una inclinación de cabeza. Es entonces, bajo ciertas limitaciones, cuando el maestro se revela. Esto es aplicable tanto al aspirante a maestro como al estudiante que desea jugar seriamente.

4 La lucha contra el bloqueador

El desarraigo. *Changez les bloqueurs!*[1] ¿Cómo cambiar un bloqueador de mal carácter por otro más amable?

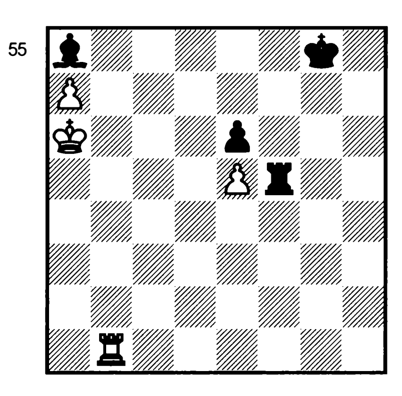
Cuando dijimos que el bloqueador obtenía su fuerza efectiva de su relación con las fuerzas de la retaguardia, pronunciábamos una verdad indiscutible. Pero lo cierto es que también puede, y debería, contribuir por sí mismo a proteger el bastión de bloqueo. Eso es posible gracias a su radio de acción, que le permite mantener a raya por sí solo a las fuerzas enemigas. También tiene mérito que su origen sea humilde, cuanto más humilde, mejor. Con esto quiero decir que el bloqueador debe tener la piel "dura", pues la excesiva sensibilidad, por ejemplo, que muestran el rey o la dama, no les hace piezas idóneas para el papel de bloqueadores. En cambio, una pieza menor (alfil o caballo) puede resistir el ataque contrario, o en caso de necesidad, puede requerir ayuda, mientras que la dama reacciona al menor ata-

[1]=¡Cambien los bloqueadores! (en el sentido de reemplazarlos). En francés en el original. N.d.T.

que sobre su persona –aunque con la cabeza erguida, eso es cierto– huyendo a toda prisa del mismo. En general, el rey también es un mal bloqueador, pero en el final su regio atributo de cambiar de color es una ventaja considerable, de modo que si es expulsado de una casilla de bloqueo negra, aún puede intentar restaurar el bloqueo en otra casilla blanca. Por ejemplo: ♔g4, ♗d1, ♙g5 (blancas); ♔g6, ♘a7 (negras). El jaque **1.♗c2+** expulsa al rey negro de "g6", pero nada impide que renueve el bloqueo en "g7".

Dado que, como hemos visto, los bloqueadores pueden ser de distinta condición: fuertes o débiles, elásticos o rígidos, la maniobra evidente es reemplazar un bloqueador por otro, si creemos que éste nos servirá mejor. Si capturamos un bloqueador, la pieza que retoma ocupa su puesto (y su papel), y al así hacerlo resulta que la orden *changez les bloqueurs!* viene a ser un *fait accompli.*[2]

55



De una de mis partidas. El bloqueador (♗a8) será reemplazado por la torre

En el diagrama 55 la siguiente combinación es típica:

1.♖b8+ ♖f8

El radio de ataque del alfil hace difícil el acercamiento del rey blanco, pero siguió:

2.♖xa8 ♖xa8 3.♔b7

El nuevo bloqueador, la torre de "a8", demuestra ser muy sociable, porque no descarta el intento de aproximación

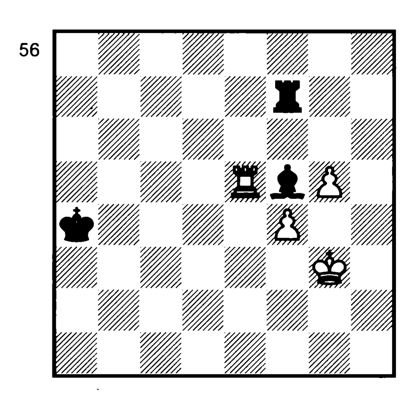
3...♖f8 4.a8♕ ♖xa8 5.♔xa8

El final de peones es insostenibles para las negras.

5...♔g7 6.♔b7 ♔g6 7.♔c6 ♔g5 8.♔d7! ♔f5 9.♔d6

Las blancas ganan. Por otro lado, si en la misma posición el blanco sigue con 2.♔b6? (en lugar de 2.♖xa8), después de 2...♗d5, 3.♔c7 ♔f7 4.♖xf8+ ♔xf8 5.♔b8 sería una continuación fallida, en vista de la respuesta 5...♔f7 6.a8♕ ♗xa8 7.♔xa8 ♔g6, y esta vez ganan las negras.

56



Changez les bloqueurs!

En el diagrama 56, las negras estarían perfectamente a salvo, si su rey no estuviese tan alejado de la acción. Las blancas hacen que la acomodaticia torre ocupe el lugar de su alfil como pieza bloqueadora.

1.♖xf5 ♖xf5 2.♔g4

Los peones blancos se vuelven móviles, y el rey negro llega demasiado tarde al teatro de operaciones.

2...♖f8 3.g6 ♔b5 4.f5 ♔c6 5.g7 ♖g8 6.f6 ♔d6 7.♔f5!

Impidiendo ...♔e6, y las blancas ganan. La idea es ésta: el bando atacante está dispuesto a llegar a un entendimiento con la oposición bloqueadora, pero antes prefiere que un interlocutor antipático sea reemplazado por otro más dialogante. Una vez conseguido eso, ¡dan comienzo las negociaciones!

Las "negociaciones" o el desarraigo.

¿Cómo deben llevarse a cabo las "negociaciones"? Concentramos toda la fuerza atacante

[2] =Hecho consumado. En francés en el original. N.d.T.

posible sobre el bloqueador. Este último se reserva, naturalmente, la posibilidad de incorporar refuerzos a su causa. En la lucha que se produce en torno al bloqueador, debemos procurar, según la práctica, que nuestras fuerzas sean superiores, a fin de eliminar las piezas defensoras mediante cambios, o bien desviarlas. Por último, el bloqueador tendrá que retirarse y nuestro peón podrá seguir su camino. En el final, en caso de un bloqueo, normalmente pueden desviarse las piezas que apoyan al bloqueador, mientras que en el medio juego procuramos, por otra parte, mantenerlas ocupadas. Un ejemplo muy instructivo al respecto lo tenemos en la siguiente partida.

Partida nº 13
Nimzovich – von Gottschall
Breslau 1925

1.♘f3 e6 2.d4 d5 3.e3 ♘f6 4.b3 ♘bd7

El negro debió jugar 4...c5 y ...♘c6.

5.♗d3 c6 6.0-0 ♗d6 7.♗b2 ♕c7

A fin de jugar ...e6-e5, abriendo líneas. Para impedirlo, las blancas contraatacan.

8.c4 b6

Si 8...e5, la continuación hubiera sido 9.c5 ♗e7 (9...e4 10.cxd6 ♕xd6 11.♗a3) 10.dxe5 ♘g4 11.b4 ♘dxe5 12.♘xe5 ♘xe5 13.f4 ♘xf3 14.♕xd3, y las blancas dominan la gran diagonal "a1-h8".

9.♘c3 ♗b7 10.♖c1 ♖c8 11.cxd5 exd5 12.e4

Abriendo todas las líneas.

12...dxe4 13.♘xe4 ♘xe4 14.♗xe4 0-0 15.d5 c5

Los dos alfiles tienen ahora una clara línea de fuego hacia el enroque enemigo. Bajo esta impresión, las negras subestiman el hecho de que el peón "d" es ahora pasado. Incluso lo olvidan del todo. Desde luego, ¿qué papel podría jugar este peón pasado, cuidadosamente bloqueado? ¡En realidad, incluso tienen un bloqueador de reserva en "d7"! Pero las cosas sucederán de otro modo.

16.♖e1 ♕d8 17.♗b1

El instructivo desenlace del ataque, demostrará que las piezas bloqueadoras (♗d6 y ♘d7) o quedan cortadas, o desaparecen del tablero.

17...♖e8 18.♕d3

Hubiera sido más preciso 18.♖xe8+.

18...♘f8

Aquí también hubiera sido mejor hacer 18...♖xe1+.

19.♖xe8 ♕xe8 20.♘h4! f6 21.♘f5 ♖d8

Las negras están a punto de subrayar la debilidad del peón "d" blanco, pero un sacrificio repentino les hará despertar de su sueño.

22.♗xf6 ♗xh2+!

Para no perder un peón, las negras proponen este cambio indirecto de alfiles. Si 22...gxf6, sigue 23.♘xd6 ♖xd6 24.♕g3+ y 25.♕xd6.

23.♔xh2 gxf6

¡Vaya cambio! El alfil de "d6" ha desaparecido y el bloqueador reserva, el caballo, pronto aparcará en "g6", dejando el peón "d" blanco libre.

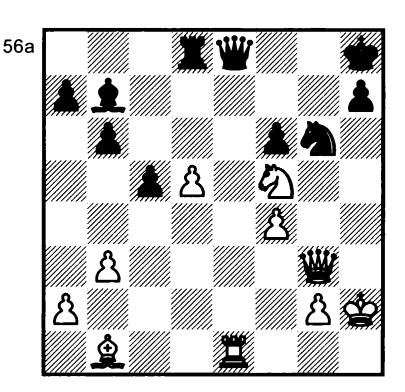
24.♕g3+ ♘g6 25.f4

Para proteger el acceso de la torre a "e1". El peón "d" está indirectamente protegido.

25...♔h8

La captura del peón "d" (por torre o alfil) no es posible, debido a las jugadas 26.♖e1 y 27.♘e7+.

26.♖e1



26...♕f8!

En caso de 26...♕g8, el peón pasado habría hecho acto de presencia de forma muy interesante: 27.♘e7 ♘xe7 28.♖xe7 (séptima fila) 28...♕xg3+ 29.♔xg3 ♖g8+ 30.♔f2 ♖g7. Parece que la séptima fila está ahora neutralizada, pero el peón pasado tiene algo que decir al respecto. 31.d6 ♖xe7 32.dxe7 ♗c6 33.♗e4 ♗e8 34.f5!! ♔g7 35.♗d5, y "e7" es inexpug-

nable. 35...♔h6 36.♔f3 ♔g5 37.♔e4, y las negras no pueden parar la amenaza ♗b7, seguido de ♔d5 y ♗c6. El alfil bloqueador debe sucumbir.

27.d6! ♖d7

¿Por qué no 27...♗c8? ¿No se ganaba con esta jugada el peón pasado? La respuesta es no, pues en tal caso el juego seguiría con 28.♘e7 (al situar el peón en "d6", las blancas le han dado al caballo un puesto avanzado en "e7") 28...♕h6+ (lo mejor) 29.♔g1 ♘xf4, y ahora 30.♘xc8 ♖xc8 31.d7, ganando.

28.♕c3

Amenaza 29.♖e8! ♕xe8 30.♕xf6+ ♔g8 31.♘h6++. En consecuencia, la octava fila debe ser protegida mediante la retirada 28...♖d8, pero entonces quedará sin protección la séptima fila, y las blancas situarán su torre en "e7". Nótese que las jugadas ganadoras ♖e7 o ♘e7 (como en el último comentario) deben considerarse una consecuencia directa del avance del peón "d".

28....♖xd6

Una captura desesperada. Si 28...♖f7, resultaría decisivo 29.d7 ♖xd7 30.♖e8!

29.♘xd6 ♕xd6 30.♗xg6 hxg6 31.♖e8+ ♔g7 32.♕g3

Y las blancas ganaron como sigue:

32...♗c6 33.♖e3 ♗d7 34.f5 ♕xg3+ 35.♔xg3 ♗xf5 36.♖e7+ ♔h6 37.♖xa7 ♗b1 38.♖a6 b5 39.a4 bxa4 40.bxa4 ♔g5 41.♖b6 ♗e4 42.a5 f5 43.a6 c4 44.a7 c3 45.♖b3 f4+ 46.♔f2 c2 47.♖c3

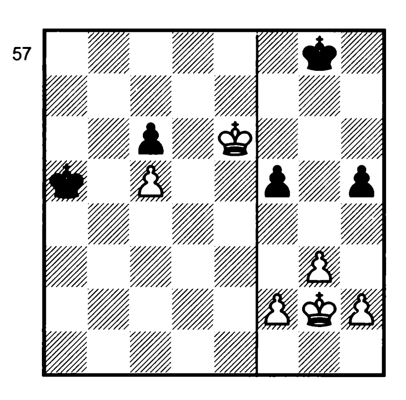
Las negras se rindieron.

5 El ataque frontal del rey a un peón aislado como ideal monárquico El movimiento de rodeo. El papel de líder. La maniobra en tres fases:

1) ataque frontal, 2) retirada forzosa del adversario y 3) movimiento de rodeo final El punto de bloqueo "reserva". ¡La oposición rehusada!

Muchos colegas ajedrecistas que ya peinan canas, se llevarán las manos a la cabeza al leer esto: ¿Qué? ¿Ahora también hay que abolir la oposición? Sí, lo siento, pero no puedo evitarles este golpe. Para ceñirnos al tema, permítasenos observar que concebir el centro de forma aritmética significa contar los peones que en él se encuentran, considerando que una mayoría numérica es garantía de superioridad. Ésta es una concepción absolutamente insostenible. En realidad, sólo es el mayor o menor grado de movilidad lo que puede ejercer un peso decisivo al evaluar la posición en el centro. Ahora bien, si profundizamos más, descubriremos que la oposición guarda en verdad una relación con el centro, "aritméticamente" concebido, y el significado interno de una y otro resulta que son enjuiciados en cuanto a características solo externas. A continuación, expondré mi nueva teoría que, al eliminar la *oposición*, analiza el significado interno de lo que está sucediendo.

En el diagrama 57 (figura derecha), la creación de un peón pasado, mediante h3, f3 y g4, no sería suficiente para ganar, puesto que el rey blanco se encontraría detrás de su peón.



Derecha: Las blancas ganan los peones enemigos

Izquierda: Las blancas, amenazadas por un movimiento de rodeo, rodean a su vez al rey contrario, ganando su objetivo de "c6" ¿Cómo lo consiguen?

El rey debe jugar aquí el papel de líder, algo así como el que marca el ritmo en una carrera ciclista, en lugar de quedarse tranqui-

lamente en casa viendo en el televisor[1] la evolución de la carrera. El estudiante debe ser consciente aquí de una cuestión clave: el rey del medio juego y el rey del final son dos reyes totalmente distintos. En el medio juego el rey es un alma cándida que se esconde en su fortaleza (enroque), y sólo cuando se ve junto a su torre y rodeado de alfiles y caballos propios, empieza el monarca a sentirse tranquilo. En el final, en cambio, el rey se convierte en un héroe (lo que no es tan difícil, ¡pues el tablero se ha quedado casi vacío de enemigos!), y apenas ha comenzado la última fase, abandona su castillo y avanza, con paso lento pero majestuoso, hacia el centro para sumarse a la batalla. Volveremos sobre esta cuestión en el capítulo 6. El rey muestra especial coraje en la lucha contra el peón aislado. Una lucha así debe comenzar por un ataque frontal. Por ejemplo: ♔f5 (blancas); ♙f6 (negras). Esta posición frontal es el ideal que pretende alcanzar el rey que ataca y, realmente, vale la pena luchar por conseguirla, pues culminar con la ganancia de ese peón puede reportar la victoria en un final de peones, o hacer que la posición enemiga se derrumbe en otro con más piezas.

Si sigue habiendo más fuerzas en combate, el peón negro de "f6" quedará expuesto a múltiples ataques, que pueden obligar a las fuerzas defensoras a adoptar posiciones incómodas. Cuando se trata de un duelo mano a mano entre ambos reyes, sin otras piezas sobre el tablero, el arma exhaustiva, el *Zugzwang*, estará a disposición del atacante.

Como ejemplo, supongamos que en la figura derecha del diagrama 57 se añade un alfil blanco en "f1" y otro negro en "f7".

1.♔f3 ♔g7 2.♔f4

La posición ideal.

2...♔f6 3.♗d3 ♗e6

La diferencia cualitativa entre el alfil blanco (en "d3") y su contrapartida, el negro (en "e6"), dedicado a la defensa del peón de "f5", ejerce un considerable peso en la balanza.

Ahora detengámonos de nuevo en la figura derecha del diagrama 57.

1.♔f3 ♔g7 2.♔f4 ♔f6 3.h4

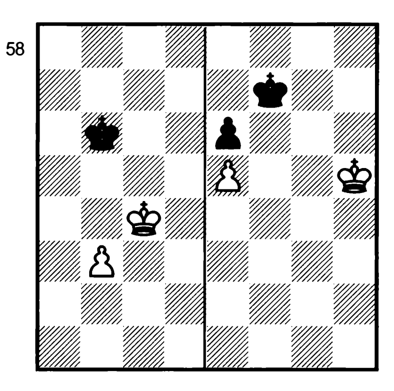
Ésta es la primera fase de la maniobra.

3...♔g6

La segunda fase. El rey enemigo debe desplazarse a un lado, como consecuencia directa del *Zugzwang*. Ahora sigue la tercera y última fase, es decir, un movimiento de rodeo.

4.♔e5

Las blancas ganan. El ataque frontal se ha convertido en un movimiento de rodeo, lo que es todo un éxito, pues, como ya sabemos, el movimiento de rodeo es la forma más efectiva de ataque (en orden ascendente: frontal, lateral y de rodeo).



Derecha: el rey blanco "rodea" al rey enemigo
Izquierda: el rey blanco logra conquistar la casilla "b5"

Que el ataque de rodeo es muy fuerte en el final podemos ilustrarlo con los ejemplos de los diagramas 57 (figura izquierda) y 58 (figura derecha). En este último caso sigue:

1.♔h6 ♔f8 2.♔g6 ♔e7 3.♔g7 ♔e8 4.♔f6 ♔d7 5.♔f7

Obsérvese la manera tortuosa en que se acerca el rey blanco, operando con el *Zugzwang* como arma.

En el diagrama 57 (figura izquierda), la continuación es ésta:

1.♔d7! ♔b5 2.♔d6,

ganando. No sirve, en cambio, 1.♔d6?, por-

[1] En el original, *leyendo las noticias*. Es obvio que la traducción es anacrónica, puesto que en la fecha en que se publicó el libro no existía la televisión. Pero sería extraño para un lector actual que se le hable de "leer las noticias" acerca del Tour, cuando la carrera se ve en directo por TV. Estoy seguro de que el autor me perdonaría. N.d.T.

que entonces sigue 1...♔b5, y las blancas no tienen una buena jugada, encontrándose, a su vez, en *Zugzwang*, o lo que es lo mismo –diríamos–, en una camisa de fuerza.

Por último, consideremos la posición siguiente: ♔h5, ♙a4, ♙a5, ♙f5 (blancas) – ♔d4, ♙b7, ♙f6 (negras).

1.♔g6 ♔e5 2.a6! bxa6 3.a5

Aquí las blancas sacrificaron un peón para pasar el turno a su oponente, que se ve ahora en la desagradable obligación de tener que jugar.

Ahora que hemos visto la importancia de la maniobra de rodeo, que, por cierto, sólo puede tener éxito contra un objeto inmovilizado (¡lo que a su vez limita los movimientos de su propio rey!), nos resultará comprensible por qué debemos tomarnos la molestia de ejecutar esta maniobra en tres fases, que incluye ese tipo de ataque.

Consideraremos ahora esa maniobra en tres fases, en una posición en la que no hay peones contrarios (véase diagrama 58, figura izquierda). La cuestión aquí radica en cómo ganar la casilla "b5" para el rey blanco. ¿Por qué precisamente la casilla "b5"? Porque con el rey en "b5", las blancas se aseguran el avance de su peón hasta "b6". Si el rey alcanza dicho punto, sólo tiene que efectuar un movimiento lateral (digamos, a "c5"), y el peón llegará sin problemas a la casilla "b6". Así pues, la casilla "b6" es la primera casilla no controlada por las blancas, en el camino del peón hacia su destino final. Las casillas "b4" y "b5" ya están dominadas por el rey blanco en "c4". Procedemos, por tanto, a lanzar un ataque frontal a la casilla "b5".

1.♔b4

Primera fase.

1...♔a6

O bien 1...♔c6. Retirada forzosa del rey negro (segunda fase).

2.♔c5

O 2.♔a5 (tercera fase, completando el movimiento de rodeo). Ahora el rey blanco alcanza "b5". Por ejemplo:

2...♔b5 3.♔b5!

En la posición a que hemos llegado, la última jugada puede considerarse como un ataque frontal al siguiente objetivo: la casilla "b6". La maniobra en tres fases, dirigida contra "b6", tendrá un desarrollo análogo:

3...♔a7 4.♔c6

Seguido de ♔b6.

La aplicación de este método a la defensa aún es más sencillo. En la posición ♔c4, ♙b4 (blancas) – ♔c6 (negras), el bando defensor puede hacer tablas porque el rey blanco no se encuentra delante de su peón. Lo único que tienen que hacer las negras es impedir que el rey blanco asuma el papel de líder, y también que después de la casilla de bloqueo, la casilla "reserva" de bloqueo es la posición más segura (con un peón blanco en "b4", la casilla de bloqueo es "b5", siendo "b6" la casilla de bloqueo "reserva"). En la posición mencionada, seguiría:

1.b5+ ♔b6

Bloqueo.

2.♔b4 ♔b7

Bloqueo reserva.

3.♔c5 ♔c7

Pero no 3...♔b8? ni 3...♔c8?, pues estas retiradas permiten al rey blanco ganar terreno.

4.b6+ ♔b7

Bloqueo.

5.♔b5 ♔b8

Bloqueo reserva.

6.♔c6 ♔c8 7.b7+ ♔b8 8.♔b6

Ahogado.

Para evitar toda posibilidad de malentendidos, repitamos que con un peón blanco en "b6", la casilla de bloqueo reserva es "b8". Si el peón está en "b5", la casilla de bloqueo reserva es "b7".

En la posición ♔c5, ♙b5 (blancas) – ♔b7 (negras), 1...♔b8?? sería una horrible jugada, porque dejaría todo el campo libre al rey blanco, que podría entonces asumir su papel de líder.

1...♔b8?? 2.♔b6

Con ataque frontal decisivo al punto "b7".

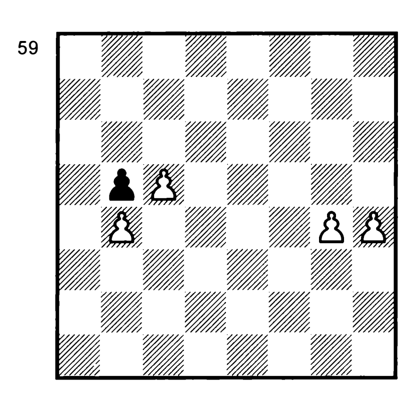
La teoría de la oposición, pese a sus pretensiones de claridad, sólo puede calificarse de oscurantista, mientras que la verdad es muy clara. El rey atacante busca ganar terreno por delante del peón, mientras que su rival trata de impedirlo con ayuda del bloqueo de reserva.

6 El peón pasado privilegiado

a) Dos peones unidos. b) El peón protegido. c) El peón alejado. El rey fontanero. Acerca de los preparativos del viaje. El principiante a la caza y captura de un peón pasado inalcanzable

En el tablero de ajedrez, como en la vida, las cosas buenas del mundo no están repartidas por igual, de modo que hay algunos peones pasados que ejercen una influencia mucho mayor que otros peones igualmente pasados. Tales peones "privilegiados" merecen ser claramente distinguidos por el estudiante, para que no deje escapar la oportunidad de crear uno para sí. A continuación trataremos de explicar el efecto de los peones privilegiados, considerando sus características, de las cuales pueden extraerse reglas, es decir, los pros y los contras en torno a los mismos.

59



El peón "c" es un peón pasado y protegido
Los peones "g" y "h" son peones pasados y unidos

a) La típica posición ideal de dos peones pasados y unidos puede verse en el diagrama 59. La relación entre ellos es de pura camaradería y, por tanto, la posición en que los dos peones se hallan en la misma fila debe considerarse como la más natural.

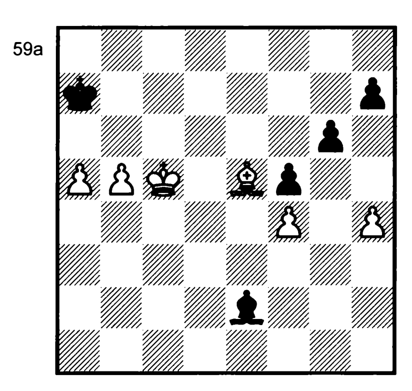
La fuerza de los peones pasados así dispuestos radica en la imposibilidad de bloquearlos, pues sus respectivas posiciones (en "g4" y "h4") impiden todo bloqueo en "h5" o "g5". Sin embargo, el curso de los acontecimientos puede obligar a que los dos peones pasados abandonen su posición ideal, pues aunque están haciendo un gran trabajo en "g4" y "h4", la innata ambición a metas más altas, común a todos los peones pasados, les obligará a avanzar. En el momento en que uno de ellos avance, surgirán opciones de bloqueo. Por ejemplo, tras **1.h5**, las piezas negras podrían bloquear a la pareja en "h6" y "g5". A partir de esta consideración, junto con el hecho de que estos peones pasados y unidos no pueden tener mayor deseo que el de avanzar juntos a "g5" y "h5", se derivan estas reglas:

Primera. El avance de un peón pasado desde su posición ideal debe producirse sólo en el momento en que es imposible ejecutar un fuerte bloqueo por parte de las piezas rivales.

Segunda. Si el peón apropiado ha avanzado en el momento oportuno, cualquier bloqueo que pueda ejecutarse será débil y fácilmente soslayable, por lo que su compañero podrá entonces avanzar lo antes posible, a fin de recuperar la posición ideal.

En consecuencia, supongamos que, en el diagrama 59, el peón apropiado (tal vez el peón "g") avance a "g5", una jugada que permite al enemigo disponer un bloqueo en "h5". Pero la pieza bloqueadora estará, por definición, mal apoyada (por eso empleamos la expresión *bloqueo débil*), así que será desplazada y el avance del otro peón, h5, restablecerá la posición ideal para ambos peones.

El rey blanco puede prestar un servicio muy importante cubriendo la brecha causada por el avance del primer peón. Así, en el diagrama 59, después de **1.g5**, podría existir la jugada de bloqueo **1...♘h5**, y el rey blanco, a quien imaginamos estar cerca, juega **2.♔g4**, ocupando la brecha entre ambos peones. A la maniobra aquí descrita la llamaremos *tapar agujeros*, y nuestro rey no debe temer quedarse sin trabajo, pues en el peor de los casos siempre podrá actuar como dentista ambulante, reparando caries.



El diagrama 59a refleja una posición de una partida amistosa, disputada en Estocolmo en 1921. Las blancas jugaron 1.b6+?, permitiendo así a las negras establecer un bloqueo absoluto, con 1...♔b7. Absoluto porque, dadas las circunstancias, el rey negro nunca podrá ser expulsado de su posición. Siguió 2.♔d6, y el rey blanco deambuló hasta "g7", regalándose el peón "h", pero en ese momento las negras jugaron ...♗h5, y el rey ya no pudo comer nada más en su flanco. Así pues, Su Majestad regresó al flanco opuesto, pero tampoco pudo conseguir nada, pues el alfil enemigo, una vez liberado de la obligación de defender su peón "g", se deslizó a sus anchas por todo el tablero. Un justo castigo para las blancas, por haber incumplido las reglas del avance de los peones pasados y unidos. Lo correcto era lo siguiente:

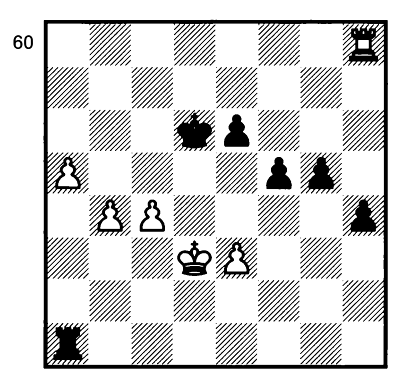
1.a6 ♗d3 2.♗d4 ♗f1 3.♔b4+!

Para parchear la brecha de "a5".

3...♔a8 4.♔a5 ♗e2 5.b6

Todo según el programa: el peón "a" avanzó antes, porque el obstáculo que ahora puede oponerse a las blancas (bloqueo es una palabra demasiado fuerte) es superable. El rey repara el agujero causado por el avance, el peón "b" avanza a su vez, y los dos compinches nuevamente están unidos en la misma fila.

La canción *Yo tenía un camarada*[1] es aquí una bonita ilustración de la colaboración entre peones pasados y unidos, que avanzan codo con codo, y rara vez sucede que uno de ellos avance intrépidamente solo, dejando a su compañero retrasado. Un caso así de excepcional se encuentra en el diagrama que sigue a continuación.



Perlis – Nimzovich
Karlsbad 1911

Juegan negras. El peón de "g5" deja en la estacada a su camarada de "h4", olvidándose de sus vínculos de amistad. Convencido de su protagonismo, avanza 1...g4! 2.♖xh4 g3 y gana.

b) La diferencia de valor entre un peón pasado protegido y un peón pasado normal puede comprobarse en el siguiente ejemplo.

Ver diagrama siguiente

Las blancas abren fuego contra la mayoría enemiga de peones.

1.a4 ♔e5 2.axb5

Hacer ahora 2.c4? sería un error, a causa de la respuesta 2...b4, con un peón pasado y protegido; los dos reyes tendrían entonces la desagradable tarea de caminar con pies de plomo, vigilando a los peones, ¡lo que difícil-

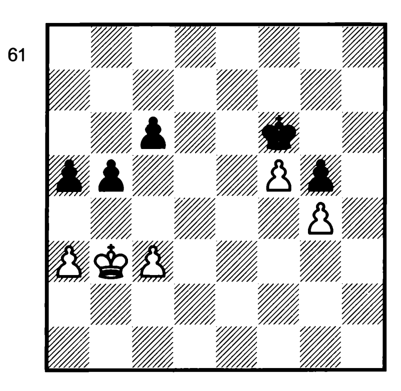
[1] *Ich hatt einen Kameraden* es el título de una popular canción alemana (que posiblemente data de la Primera Guerra Mundial). Nimzovich, que publicó este libro en 1925 y murió en 1935, apenas podía imaginar lo apreciada que esa canción llegaría a ser por las juventudes hitlerianas y el ejército nazi (pues él mismo era judío). N.d.T.

mente puede considerarse una tarea digna de un rey!

2...cxb5 3.c4 bxc4+

Captura forzada, pues el avance 3...b4 no serviría de ayuda, ya que uno de los peones alcanzaría la casilla de coronación, y ahora tenemos una posición característica en cuanto a la diferencia de valor entre los peones, pues está claro que el rey de las blancas podrá devorar sin problemas los peones negros, uno tras otro, mientras que la inmunidad del peón "f" a cualquier ataque del rey negro resulta evidente.

61



Las blancas ganan, gracias a la diferencia entre un peón pasado protegido y un peón pasado normal

Cierto que hemos visto en nuestros días a jugadores de poca experiencia que ignoran esa inmunidad.

En la posición siguiente: ♔a1, ♙f5, ♙g4 (blancas) – ♔e5, ♙g5 (negras), el segundo jugador, con una mueca agradable en su cara, iluminado con el fragor de la batalla, se dirige al peón "g" blanco. Después de los movimientos:

1...♔f4 2.f6,

ve el error y comienza a perseguir el peón que se escapa. La última escena de la comedia sigue así:

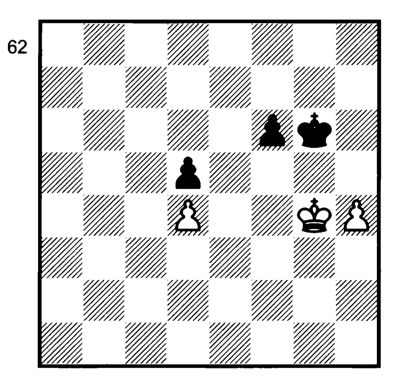
2...♔e5!! 3.f7 ♔e6!! 4.f8♕

Las negras se rinden.

Podemos formular un caso así del siguiente modo: La fuerza de un peón pasado protegido radica en su inmunidad al ataque del rey enemigo.

En el diagrama 62, tenemos que el peón libre "h" es *alejado* (es decir, el más distante del centro del tablero).

62



El peón libre "alejado", cuya captura aleja al rey negro del centro del tablero

Tras el cambio indirecto de los dos peones pasados (después de las jugadas **1.h5+ ♔h6 2.♔f5 ♔xh5 3.♔xf6**), el rey negro queda fuera de juego y el blanco, por el contrario, está centralizado, lo que resulta decisivo. Cuánto más distante se encuentre el peón pasado, mayor triunfo constituye, por las posibilidades de desviar las fuerzas enemigas. Pero lo mismo que cualquier triunfo, es una carta que debe reservarse y no ser jugada con precipitación. Tal será nuestra regla al respecto. El cambio de peones que dejó descolocado el rey negro sólo es la parte preliminar del viaje del rey blanco que siguió. Ese viaje, sin embargo, debería ser minuciosamente planificado antes de que se produzca el avance del peón. Compárese con la siguiente posición: ♔e4, ♙a4, ♙c4, ♙h2 (blancas) – ♔d6, ♙a5, ♙e5, ♙g7 (negras). Las blancas tienen el peón pasado distante "c". Su inmediato avance, sin embargo, sería un claro error, ya que tras los movimientos 1.c5+ ♔xc5 2.♔xe5, el viaje del rey a "g7" sería una pura pérdida de tiempo, puesto que su compañero de viaje, el peón "h", no llega a tiempo. La jugada correcta es la siguiente:

1.h4

¡El compañero de viaje se da prisa! Esto induce al avance del peón "g".

1...g6

Por este cumplido avance debemos dar las gracias a nuestra arma secreta, el *Zugzwang*, de la que haremos debido uso, en particular en el caso del peón libre alejado. Ahora sigue un fuerte movimiento:

2.c5+! ♔xc5 3.♔xe5 ♔b4

Las negras llegan demasiado tarde a la defensa.

4.♔f6 ♔xa4 5.♔xg6 ♔b3 6.h5

Ganando. Reglas a observar: Conviene planificar el viaje del rey antes del sacrificio (o cambio de peones), con el fin de desviar el rey enemigo; Utilice el arma del *Zugzwang* siempre que sea posible; Acuérdese de avanzar el compañero de viaje. Los impedimentos del viaje (peones enemigos en los flancos adonde el rey puede viajar), deben ser resueltos provocando su avance. Todo esto antes de efectuar la maniobra que habrá de desviar al rey enemigo.

7 ¿Cuándo debe avanzar un peón pasado?

a) Cuando se revaloriza
b) Para ceder terreno a su rey, que le acompaña (tapando agujeros)
c) Para ofrecerse en sacrificio

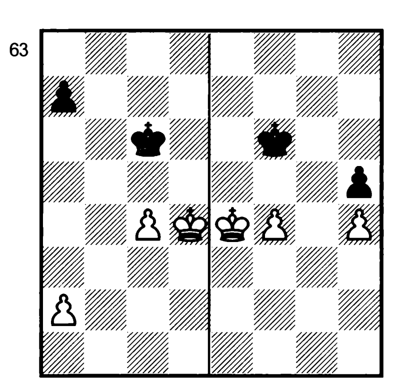
Acerca de medir la distancia entre el rey enemigo y el sacrificio que se le ofrece como cebo. Acerca del joven que sale a la conquista del mundo

Es bien sabido que el aficionado con poca experiencia suele avanzar su peón pasado en el momento menos oportuno. Con dos peones pasados y unidos, como los que hemos visto en el diagrama 59a, puede optar por el avance 59.b6+?, y permitir así un férreo bloqueo. Por consiguiente, y dada su utilidad práctica, no está de más precisar en qué casos es conveniente avanzar el peón.

Debemos preguntarnos: ¿cuándo está un peón pasado listo para avanzar? Podemos diferenciar tres casos.

a) Cuando el avance sitúa el peón cerca de su objetivo (lo que sólo sucederá cuando el bloqueo sea débil), o cuando el peón pasado se revaloriza con el avance, ya que en el tal caso colabora en la protección de casillas importantes (véase mi partida contra von Gottschall, (página 66) en la que el avance **27.d6** sirvió para dominar el punto "e7", con la amenaza de penetración ♘e7 o también ♖e7). Por otra parte, es un error avanzar un peón si puede ser eficazmente bloqueado por el adversario, y en su nueva posición sólo domina casillas inesenciales. Es fácil traer al mundo un peón pasado. Mucho más difícil es construirle un futuro.

b) Cuando el peón pasado habilita, al avanzar, la casilla evacuada para otra pieza, en particular cuando permite que su propio rey se acerque a un peón contrario (véase diagrama 63, figura derecha).



Derecha: El avance del peón "f"
Cede la casilla "f4" a su rey
Izquierda: ¡Una sesión de espiritismo!

El juego sigue así:

1.f5 ♔f7 2.♔e5 ♔e7 3.f6+ ♔f7 4.♔f5 ♔f8!

El peón "f" no tiene futuro.

5.♔g6!

Ganando el peón "h". Aquí el avance sólo fue hecho para desviar al rey negro, a fin de que el rey blanco pudiese entrar en contacto con el peón "h" enemigo.

c) Cuando el avance se produce con intención de sacrificar el peón, de forma que el rey contrario sea decisivamente alejado del teatro de la acción (véase diagrama 62). Otro ejemplo es el siguiente: ♔g3, ♙a4, ♙h2 (blancas) – ♔h5, ♙a5 (negras). Aquí el peón "h" se ofrece en sacrificio, a morir por la Patria. Sólo queda decidir cómo y, sobre todo, dónde, puesto que el efecto del sacrificio de desviación varía en relación directa en función de la distancia entre el cebo y el rey enemigo, ya que no resultaría ventajoso avanzar el peón "h", porque entonces la distancia sería menor. El camino directo es jugar el rey de inmediato hacia el otro flanco: 1.♔f4 ♔h4 2.♔e5 ♔h3 3.♔d6, etc. Sería muy malo 1.h4?? (¡no contento con sacrificarse, el peón se sirve en bandeja! Considero esto una gentileza excesiva). Después de 1.h4?? seguiría 1...♔g6 2.♔f4 ♔h5 3.♔e5 ♔xh4 4.♔d5 ♔g5 5.♔c4 ♔f5 6.♔b5 ♔e6 7.♔xa5 ♔d7 8.♔b6 (amenazando 9.♔b7) 8...♔c8 9.♔a7 ♔c7, conteniendo al rey blanco y sellando tablas tras:

1.♔f4! ♔h4 2.♔e5 ♔h3

Su Majestad Negra puede consolarse con el hecho de que su recorrido de "h4" a h2" le ha abierto el apetito, de modo que el peón "h" se convierte en una agradable comida tras las fatigas de la jornada, pero ése será su único consuelo. El estudiante debe grabarse bien este procedimiento, en el sentido de que aunque el sacrificio para desviar el rey enemigo se haga de buen grado, debe producirse en circunstancias en las que cause la mayor pérdida de tiempo posible al oponente.

No siempre es fácil reconocer los motivos de un avance de peón (véase diagrama 63, figura izquierda). El juego sigue así:

1.c5 ♔c7 2.♔d5 ♔d7 3.c6+ ♔c7 4.♔c5 ♔c8

Bloqueo reserva.

5.♔d6 ♔d8 6.c7+ ♔c8 7.♔c6

El avance de peón no parece estar justificado, ni tampoco parecen ser de aplicación los casos a), b) y c) anteriores.

7...a5

De no ser así, las negras caen en *Zugzwang*. Así que deben enviar su peón hacia adelante, con lo que se levanta el telón y vamos a presenciar un emocionante drama. El peón negro da un doble paso, pleno de energía y juvenil arrogancia, pero nosotros elegimos, en cambio, una jugada tranquila.

8.a3

Con el fin de demostrar a nuestro joven oponente que la calma es una valiosa cualidad. Después de los movimientos:

8...a4 9.♔d6,

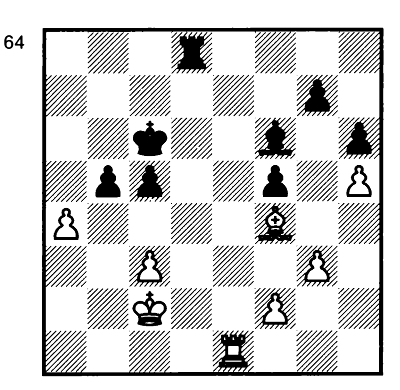
o 9.♔b6, la lucha está sentenciada. Supongamos que nuestro joven amigo, el peón "a" negro, hubiese reconsiderado la situación, frenando su ímpetu, y optase por el camino más modesto 7...a6. Entonces le demostraríamos a la juventud que la energía también es un triunfo, así que jugaríamos 8.a4. De nuevo, después de 8...a5 9.♔d6, las negras están perdidas. La idea era la siguiente: el ahogo del rey negro fuerza el avance de su peón "a", y luego las blancas avanzarán su peón "a", de forma que cuando ambos peones hayan recorrido su camino, jueguen blancas, que con ♔d6 o ♔b6 ganan. El avance del peón "c" puede clasificarse dentro del punto a). Ha avanzado por su propia cuenta, pues la relación entre tiempos de los peones "a" lo convierte en un peón ganador que, de otro modo, y considerando la mala posición del rey de las blancas, sólo podría considerarse un peón tablífero.

Suelo calificar este final como sesión de espiritismo, a causa de los fenómenos a primera vista inexplicables que en él se dan cita. Pues no parece explicable que las blancas puedan ganar por el solo hecho de tener el peón situado en "a2", en lugar de "a3", en cuyo caso el resultado sería de tablas.

Cerramos este capítulo sobre el peón pasado con algunos estudios compuestos, recordándole al lector que el capítulo debe considerarse una introducción al juego de posición.

Finales y partidas con el peón pasado como tema

En el siguiente diagrama juegan las blancas, que deciden sacrificar calidad.



Nimzovich – Rubinstein
Breslau 1925

Toda la idea de la combinación, pese a su considerable extensión (no hay otro término para definirla), radica en que el rey debe procurar alcanzar la posición *ideal*, a saber, ataque frontal al peón aislado (véase punto 5). Conseguí ejecutar este oculto plan, aunque podía haber sido frustrado, porque Rubinstein parecía no estar familiarizado con los postulados de mi sistema que, obviamente, yo sí dominaba. No conozco ningún otro final en el que esta lucha del rey por alcanzar la posición ideal se ponga tan radicalmente de manifiesto. La partida siguió así:
1.♖e6+ ♔d5 2.♖xf6 gxf6 3.axb5 c4

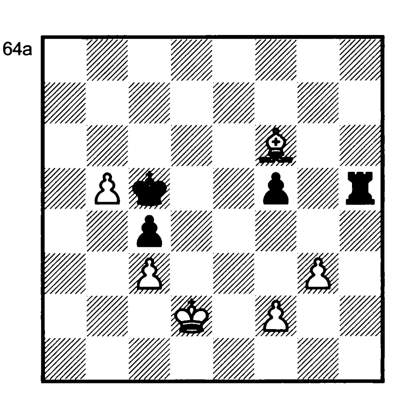
Ahora las blancas toman el peón "h", aunque tengan que entregar, a cambio, sus peones "b" y "h". Siguió:
4.♗xh6 ♖h8 5.♗g7 ♖xh5 6.♗xf6 ♔c5 7.♔d2!

La clave. Todo lo que ha sucedido hasta ahora respondía, única y simplemente, a este objetivo: preparar la ruta del rey hacia la casilla "f4".

Ver diagrama siguiente

7...♔xb5?

Un error. El segundo jugador podía haber impedido el periplo del rey blanco con la siguiente variante: 7...♖h6 8.♗d4+ ♔xb5 9.♔e3 ♖e6+ 10.♔f4? ♖e4+, seguido de ...♖xd4, ganando.



Disposición del rey blanco para atacar
frontalmente los peones aislados
Juegan negras y ganan

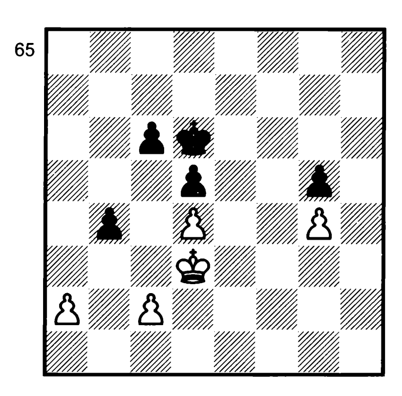
El estudiante puede observar que 10.♔f3 (en lugar de 10.♔f4) tampoco habría salvado a las blancas, pues las negras jugarían entonces a placer ...♖e4. El rey negro llegaría tranquilamente a "e1", y la torre se trasladaría a la séptima fila.

La continuación de la partida fue la siguiente:
8.♔e3 ♔c5 9.♔f4!

Ahora las blancas se han reconciliado con el mundo.
9...♔d5 10.f3

Y tablas en pocas jugadas, puesto que torre y rey negros no pueden liberarse al mismo tiempo. Si fuera posible, un ataque doble al peón "c", con el consiguiente sacrificio de calidad, sería factible. Un final instructivo. Si el lector me pregunta por qué el rey blanco luchó de forma tan obstinada por plantear el ataque frontal, le responderé que una lucha así responde a un instinto en él innato y que, por otro lado, debe recordarse que en su acción obedecía a una ley del bloqueo.

Nuestro segundo ejemplo muestra un caso sencillo de movimiento de rodeo.



Hansen – Nimzovich
Simultáneas,
Randers (Dinamarca)

1...♔c7

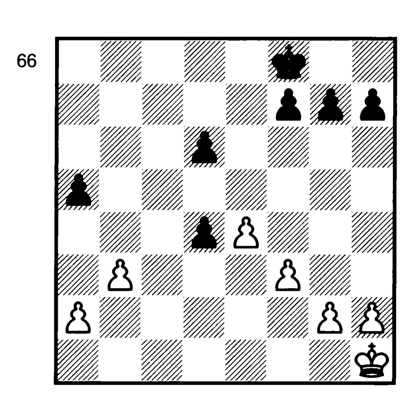
Deben hacer algo para responder a la amenaza c3, que dejaría a las blancas con un peón libre alejado. Ahora el final tomó un rumbo sencillo, pero efectivo:

2.c3

Si 2.c4, ♔b6 3.cxd5 cxd5 4.♔c2 ♔a5!, ganando un tiempo.

2...♔b6 3.cxb4 ♔b5 4.♔c3 ♔a4

El movimiento de rodeo tiene éxito, pese a la pérdida de un peón como consecuencia de la parálisis de las fuerzas blancas.



Tarrasch – Berger
Breslau 1889

El tercer ejemplo ilustra la desviación que puede provocar un peón libre alejado. La fase precedente de la partida, hasta el cambio de damas, puede verse en la partida nº 6.

37.♔g1 ♔e7 38.♔f2 d5 39.e5

También habría ganado fácilmente la sencilla 39.exd5 ♔d6 40.♔e2 ♔xd5 41.a3 ♔c5 42.f4 y, eventualmente, la desviación b4+.

39...♔e6 40.♔e2

40.f4 sería flojo, debido a 40...g5 41.g3 gxf4 42.gxf4 ♔f5.

40...♔xe5 41.♔d3 h5 42.a3

Era preferible jugar antes 43.h4.

42...h4!

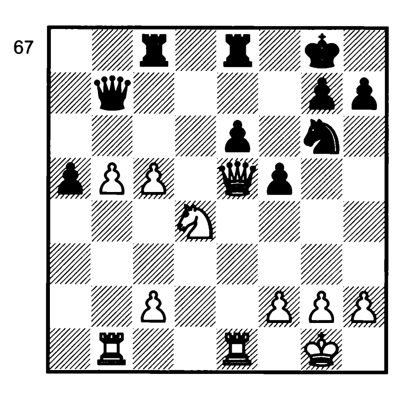
Se crea una posibilidad para más adelante.

43.b4 axb4 44.axb4 ♔d6 45.♔xd4 ♔c6 46.b5+

Las blancas desdeñan el arma del *Zugzwang*, que tenían en sus manos; 46.f4, una vez agotadas las jugadas negras, habría desembocado en la obligación de jugar, permitiendo la subsiguiente excursión del rey blanco, que ejecutaría a los peones negros.

46...♔xb5 47.♔xd5 ♔b4!

Ahora esta desviación es menos significativa que en el caso mencionado, pues tras la captura de los peones "g" y "h", las negras necesitan menos tiempos para promover a su peón "h". El final es interesante gracias a los errores cometidos. El final, en definitiva, fue ganado por las blancas, una vez omitida por las negras una posibilidad de tablas.



Nimzovich – Alapin
San Petersburgo 1914

Este ejemplo ilustra un método de avanzar peones pasados y unidos (véase punto 6).

1.c6!

Aquí, la elección del primer peón que debe

avanzar no descansa sobre la consideración de mayor o menor peligro de bloqueo, sino en el simple hecho que, de otro modo, el peón "c" se perdería.

1...♛b6

Si 1...♖xc6 2.bxc6 ♛xb1 3.♖xb1 ♘xe5, entonces 4.c7, con *peón pasado y séptima absoluta*; por ejemplo: 4...♘d7 5.♘c6, ganando.

2.♕e3

Ahora, el problema es expulsar al bloqueador de "b6", de modo que el peón "b", que ha quedado retrasado, pueda alcanzar a su amigo (véase punto 6).

2...f4

Se amenazaba 3.♘xf5.

3.♕e4 ♖cd8 4.♘f3 ♖d6 5.h4!

Con el centro bien sostenido por una fuerte dama, las blancas tratan ahora de demostrar que las piezas defensoras negras se encuentran un tanto en el aire.

5...♛c5.

La idea ha funcionado, pues la dama bloqueadora ha cedido su puesto.

6.♘e5

También daba resultado 6.h5 ♛xh5 7.b6, y los dos camaradas vuelven a estar unidos.

6...♖d4

La variante principal sería 6...♖d2 7.♘d3 ♛xc2 8.b6! y, pese a la caída del caballo, los peones llegan a su destino final.

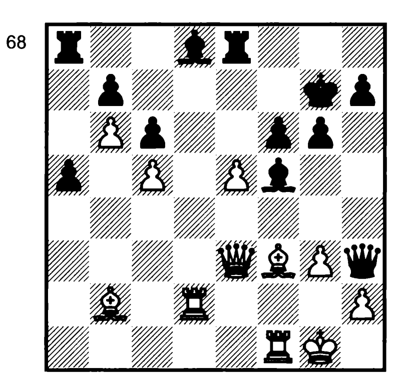
7.♕e2 ♘xh4 8.b6

¡Todo conforme al libro!

8...♖b4 9.♖xb4 axb4 10.b7 ♛c3 11.♕e4 ♘f5 12.♘d7

Las negras se rindieron.

68



Nimzovich – Aficionado
Nüremberg 1904
El triunfo del peón "e"

El quinto ejemplo (diagrama 68) demuestra lo impetuoso que puede llegar a ser un peón pasado. En líneas generales no lo consideramos temperamental, pero conociendo su ambiciosa naturaleza, este ejemplo difícilmente podría sorprendernos. Siguió:

1.g4 ♝xg4 2.exf6+ ♚f7

El rey es aquí un mal bloqueador, por excesivamente sensible. El peligro de mate hace que su efecto de bloqueo resulte ilusorio.

3.♗d5+!

Para dar a la torre una mayor capacidad de ataque, sin pérdida de tiempo, pues podrá apoyar así sin condiciones al peón pasado.

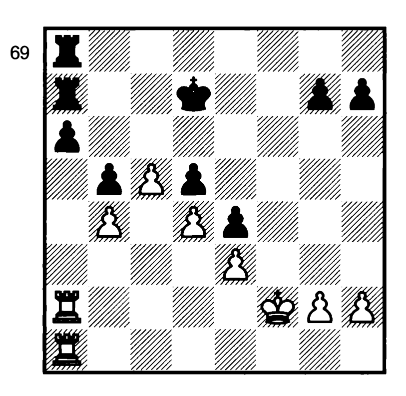
3...cxd5 4.♕xe8+ ♚xe8 5.f7+ ♚f8

La última tentativa de bloqueo. Pero ahora se ha activado uno de los soportes del peón, el alfil dama, pues 5.f7+ ha ampliado su diagonal.

6.♗g7+! ♚xg7 7.f8♕++

Este final ilustra a las mil maravillas la ambición que subyace en el peón pasado.

69



Nimzovich – A. Nilsson
Torneo Nórdico de maestros, 1924

El sexto ejemplo (diagrama 69) es un ejemplo de bloqueo elástico. Este final fue ampliamente comentado en mi libro *El bloqueo*, de modo que aquí sólo consideraremos los aspectos más importantes. Las blancas proyectan operar en la columna "f", y podrían comenzar

por 1.♔g3 y 2.♖f1. El punto de invasión, "f6", puede habilitarse mediante el avance h4-h5-h6, y por esta razón, se requiere la presencia del rey de las blancas en su flanco. A pesar de que la columna "f" domina todo el juego, las blancas tuvieron el coraje de resistir al impulso de ocuparla, y jugar tranquilamente:

1.♖a5!!,

dedicándose más tarde a la lucha por la columna "f". El bloqueo con ♖a5 es aquí posible debido a que el bloqueador es elástico, pues en cualquier momento las blancas pueden trasladar sus torres al flanco de rey.

La partida siguió así:

1...♔c6 2.♔g3 ♔b7 3.♖f1 ♔c6 4.♖f5 ♖e7 5.h4 ♖aa7 6.h5 ♖e6 7.♖f8.

La penetración, aunque la torre bloqueadora sigue en "a5", manteniendo la vigilancia en silencio. Pero la inmóvil vigilante está preparada para intervenir en cualquier momento, ya sea con la maniobra ♖a2-f2 (demostrando su elasticidad), o con ♖xa6, si la torre negra abandona la defensa de su peón "a". Conviene observar que la posibilidad ♖xa6 debe clasificarse como amenaza ejercida desde el punto de bloqueo. Siguió:

7...g6 8.h6 g5 9.♖b8 ♔c7 10.♖bxb5 ♖xh6 11.♖a4 ♖f6 12.♖ba5 ♔c8 13.♔g4 h6 14.♖a2 ♖af7 15.♖xa6

Las blancas ganaron siete jugadas después.

Con este ejemplo nos hemos encontrado con el tema de los bloqueadores, y pido al lector que juntos nos detengamos en esta compañía mixta. Como ya sabemos, un bloqueador debería: a) bloquear; b) amenazar; c) ser elástico (¡la gimnasia matinal es muy recomendable!). Al estudiar las siguientes partidas, se sorprenderá de la eficacia del bloqueador. Aquí puedo imaginar ya al crítico bienintencionado pergeñar algunas notas cáusticas acerca del autobombo, pero lo cierto es que no llamo la atención de nadie sobre la conducción de la partida en sí, sino sólo acerca de la admirable actividad del bloqueador, al margen de mi propio juego, del que hago abstracción. Pero ¿qué significa *abstracción* para un crítico mediocre? Para él, su mundo está regido por algo muy concreto: la envidia, y de eso sí que es difícil abstraerse.

Partida nº 14

Nimzovich – Behting

Riga 10.7.1919

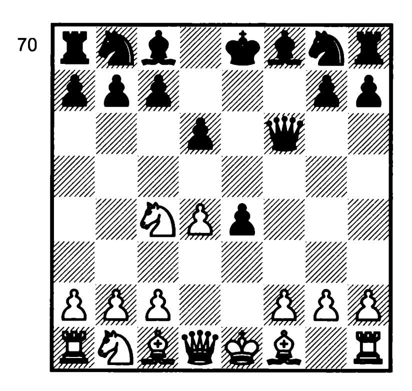
1.e4 e5 2.♘f3 f5

En opinión de C. Behting, que tiendo a compartir, este avance es perfectamente jugable. En cualquier caso, no conozco una refutación concreta del mismo.

3.♘xe5 ♕f6 4.d4 d6 5.♘c4 fxe4

La "teoría" (es decir, la práctica de los demás maestros) recomienda ahora 6.♘c3 ♕g6 7.f3, pero después de 7...exf3 8.♕xf3 ♘f6 9.♗d3 ♕g4 10.♕e3+ ♗e7 11.0-0 ♘c6 12.d5 ♘b4 13.♖f4 ♕d7 14.♘b6 axb6 15.♖xb4, el juego está igualado.

70



¿Es realmente efectivo el bloqueo ♘e3?

6.♘e3!

Contra esta jugada hablan 1) la tradición, que pide 6.♘c3; 2) el principio de desarrollo económico, que recomienda mover cada pieza sólo una vez en la apertura; y 3) el, en apariencia, pequeño efecto intimidatorio del bloqueador.

Y sin embargo, 6.♘e3, en conexión con la jugada siguiente, es, desde todos los aspectos, una jugada magistral. Aunque todo el resto del mundo jugase aquí 6.♘c3, yo sostendría que es más correcta 6.♘e3, por razones basadas en *mi sistema.*

6...c6 7.♗c4!!

La clave. A fin de poder enrocar, las negras deberán jugar 7...d5, pero este avance creará, entonces, otro objetivo de ataque para el ca-

ballo, en conjunción con ♗b3 y c2-c4.

7...d5 8.♗b3 ♗e6

O bien 8...b5 9.a4 b4 10.c4, etc.

9.c4 ♕f7 10.♕e2 ♘f6 11.0-0

No 11.♘c3, por 11...♗b4. Las blancas quieren crear la mayor presión posible sobre "d5". Si nos preguntamos si el caballo de "e3" cumple los requisitos que se le piden a un bloqueador, la respuesta es sí, por: 1) ha establecido un fuerte bloqueo, dificultando el acercamiento de las piezas contrarias a "g4"; 2) desde su puesto ejerce amenazas concretas; 3) es elástico, como luego veremos. En otras palabras: el caballo de "e3" es un bloqueador ideal.

11...♗b4! 12.♗d2 ♗xd2 13.♘xd2 0-0 14.f4

Amenaza el avance f4-f5, ganando el peón "d5".

14...dxc4 15.♘dxc4 ♕e7 16.f5 ♗d5

Las negras tratan de mantener la casilla "d5".

17.♘xd5 cxd5 18.♘e3

Apenas ha desaparecido el caballo de "e3", cuando el otro lo reemplaza en la misma casilla. Contra tal elasticidad, ni siquiera la Muerte se impone.

18...♕d7 19.♘xd5!

El efecto intimidatorio que el bloqueador ejerce desde su puesto culmina con este sacrificio decisivo.

19...♘xd5 20.♕xe4 ♖d8 21.f6!

La clave de la combinación y, al mismo tiempo, una ilustración adicional del ansia expansiva del peón, pues el peón "f" era un *candidato*.

21...gxf6

Si 21...♘c6, 22.f7+ ♔h8 23.♗xd5 ♕xd5? 24.f8♕+, seguido de 25.♕xd5. Si 22...♔f8, entonces 23.♗xd5 ♕xd5 24.♕xh7, ganando.

22.♖f5 ♔h8 23.♖xd5 ♖e8

Si 23...♕e8, seguiría 24.♗c2!, y gana toda una torre.

24.♖xd7 ♖xe4 25.♖d8+ ♔g7 26.♖g8+ ♔h6 27.♖f1

Las negras se rindieron.

Ahora, para concluir (con respecto al "ansia expansiva del peón pasado", ¡tan alabada en este libro!), veremos una contrapartida de la anterior.

Partida nº 15

Nimzovich – von Freymann

Vilnius 1912

1.e4 e6 2.d4 d5 3.e5 c5 4.♘f3 cxd4

Parece mejor 4...♕b6.

5.♘xd4 ♘c6 6.♘xc6 bxc6 7.♗d3 ♕c7 8.♗f4 g5

Esto no es muy sólido, pero produce un juego interesante.

9.♗g3 ♗g7 10.♕e2 ♘e7 11.0-0 h5 12.h3 ♘f5 13.♗h2

Era malo 13.♗xf5 exf5 14.e6 f4 15.exf7+ ♔xf7, y las negras están mejor.

13...g4

Bonita clave del ataque iniciado con 8...g5.

14.♖e1

La respuesta a 14.hxg4 hxg4 15.♕xg4, sería 15...♖xh2 16.♔xh2 ♗xe5+, y ...♗xb2.

14...♔f8 15.♘c3!

El caballo se propone llegar a "f4", después de haberse cambiado el caballo negro de "f5".

15...♕e7 16.♗xf5 exf5 17.♕e3 ♖h6 18.♘e2 c5 19.♘f4!

Este caballo debe considerarse, en esencia, como bloqueador de "f5" y la masa de peones con él relacionada. Pero, además, actúa como un "antibloqueador" de su peón de "e5".

19...d4 20.♕d3 ♕d7 21.♕c4 ♕c6 22.hxg4!

El preludio necesario a ♘d3. Si, de inmediato, 22.♘d3, habría continuado 22...gxh3 23.♕xc5+ ♕xc5 24.♘xc5 ♖g6 25.g3, y las blancas no están bien.

22...♗a6 23.♕d5!! ♕xd5

Más interesante hubiera sido 23...hxg4, que tendría como consecuencia la marcha triunfal del peón "e". Por ejemplo: 23...hxg4 24.e6, con ataque a la dama, 24...♕xd5 25.e7+ ♔e8 26.♘xd5, seguido de jaque en "c7". El "inesperado avance del peón imparable".

24.♘xd5 ♗c4 25.♘f6 hxg4 26.♗f4 ♖g6 ♘d7+

Las blancas ganaron el peón "c" y, tras otras veinte jugadas, la partida. Lo que nos interesa, sobre todo, de esta lucha, es el papel interpretado por el caballo de "f4". Como bloqueador, ocupaba un fuerte puesto, magníficamente respaldado por el alfil de "h2". También aquí, ejerció un efecto restrictivo sobre el

alfil negro de "g7" y la torre de "h6". Por otro lado, su *efecto amenazador* fue considerable, en particular sobre las casillas "d5" y "e6". La movilidad del peón "e" blanco aporta una sabrosa antítesis al peón negro de "f5". Por último, fue asombrosa la elasticidad del caballo, de modo que pudo efectuar sus viajes, dejando que el alfil lo relevase en su puesto.

Esquema sobre los peones pasados

Preguntas y respuestas

I. ¿Cómo se crea un peón pasado?
Gracias a una mayoría. Recuerde la regla del *candidato.*

II. ¿Por qué es necesario bloquear un peón pasado?
1. Porque de no ser así, amenaza con avanzar, y es un suicidio permitir tal amenaza. El símil del criminal (la vigilancia policial no basta).
2. Porque la casilla de bloqueo está a cubierto de ataques frontales, y porque tiende a convertirse en un punto débil para el bando contrario.
3. Porque gracias al bloqueo, es posible paralizar todo un complejo de piezas y casillas contrarias.

III. ¿Cuáles son los requisitos que debe cumplir un bloqueador?
1. Acción efectiva de bloqueo.
2. Capacidad de amenaza desde su casilla.
3. Elasticidad.

IV. ¿Por qué medios pueden incrementarse la acción de bloqueo y la elasticidad?
Manteniendo contacto con la retaguardia (¡se recomienda la superprotección!). La elasticidad se incrementa, de forma automática, al intensificarse la acción de bloqueo. Pero hay que procurar que el peón a bloquear no avance demasiado.

V. ¿En qué radica la clave del bloqueo?
En el entendimiento de que las casillas de bloqueo son todas buenas, en general, lo que se explica por su tendencia a convertirse en puntos débiles para el enemigo.

VI. ¿Cómo se desarrolla el juego contra el bloqueador?
1. Tratando de expulsarlo.
2. Forzando su relevo, según el lema *Changez les bloqueurs!*

VII. ¿Por qué es obsoleto el concepto de *oposición*?
Porque evalúa la posición de acuerdo a síntomas externos. Recuerde mi maniobra en tres fases.

VIII. ¿Qué peones pasados son *privilegiados* y cómo deben tratarse?
1. Los unidos entre sí. Avance de los dos camaradas. El fontanero.
2. El peón pasado protegido.
3. El peón pasado distante.

IX. ¿Cuál es el alma y la esencia del avance de un peón pasado?
1. Que su avance se acerca mucho a la casilla de promoción, o que sirva para controlar casillas esenciales.
2. Cuando la casilla que ocupaba es evacuada en beneficio del propio rey.
3. Para inmolarse como cebo. La distancia entre el rey enemigo y el peón sacrificado debe ser la mayor posible.

5 El cambio

Un capítulo breve, cuyo propósito es dilucidar los posibles motivos de cambio

Para demostrarle al estudiante el peligro que acecha en el trueque indiscriminado, nos proponemos enumerar los casos en que el cambio parece recomendable. Si un cambio no se realiza por una de las razones que siguen, es que no es aconsejable. Para el maestro el proceso del cambio es casi automático. Cuando sus piezas dominan una determinada columna o un punto estratégicamente vital, la oportunidad de efectuar un cambio favorable se le presenta como fruta madura (véase, por ejemplo, en la partida nº 11, los comentarios a la jugada 35).

En el capítulo 1 hemos analizado "el cambio, con la consiguiente ganancia de tiempo". El cambio se efectuaba, por otra parte, para no tener que retirarnos o para no vernos obligados a optar por penosas jugadas defensivas (liquidación con el subsiguiente desarrollo). Ambos casos debían considerarse, en última instancia, como combinaciones para ganar tiempo(s), aunque en realidad la cuestión del tiempo juega una parte esencial en toda operación de cambio. Un caso evidente es el cambio de una pieza recién desarrollada por otra que ya ha jugado varias veces. En el medio juego el tema de los tiempos se manifiesta cuando al cambiar se consigue:

1 Conquista de una columna, sin pérdida de tiempo

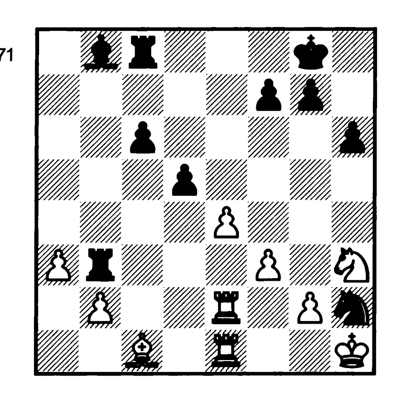
Un ejemplo muy simple. En la posición ♖e1, ♗e4 (blancas) – ♔g8, ♘c6, ♗b3, ♙f7, ♙g7, ♙h7 (negras), las blancas quieren llegar a la octava fila, con el consiguiente mate. Si, con tal objeto, juegan 1.♗f3 ó 1.♖a1, las negras tendrían tiempo de tomar medidas contra el mate, con 1...♔f8 o con 1...g6. El procedimiento correcto es hacer **1.♗xc6**, con cuyo cambio las negras no tienen tiempo de proteger la última fila, y este método apremiante debe considerarse también en un sentido psicológico.

2 Eliminación de un defensor

Se trata de eliminar una pieza clave para la defensa. En los capítulos anteriores nos hemos familiarizado con piezas defensoras cuyas funciones variaban: piezas que protegían un peón, que a su vez obstruía el paso hacia columnas abiertas, piezas que refuerzan un bloqueador, y peones que ayudan a sostener un puesto avanzado, etc. La eliminación de estas piezas en tales casos siempre está justificada. Pero por *defensor* entendemos algo mucho más amplio. Una parte del territorio puede también ser defendida (como, por ejemplo, la penetración en séptima), o puede prevenirse una posible aproximación enemiga (como en la partida nº 12, donde el caballo de "e3" protegía las casillas "g4" y "f5"). Por otro lado, es bien sabido que un caballo en "f6" protege el rey enrocado corto de eventuales invasiones (como por ejemplo ♕h5). También sucede en el caso de una pieza bloqueadora centralizada. En la posición ♘d4, ♙e3, ♙f3, ♙g3, ♙h3 (blancas) – ♗e7, ♙d5, ♙f7, ♙g7, ♙h7 (negras), el

radio de ataque del caballo protege y salvaguarda a las blancas en un amplio espacio, de modo que el caballo también puede considerarse un *defensor*, en el sentido en que lo entendemos. La regla se formula así: Debemos convertir a todo defensor, en el sentido más estricto o más amplio del término, en objeto de nuestra ira destructiva.

71



Serie de cambios que ilustran
los casos 1 y 2

En el diagrama anterior, el primer jugador gana mediante una serie de cambios, con los que quedan ejemplificados ambos temas.

Un vistazo a la posición revela que el caballo negro de "h2" ha quedado más o menos extraviado, y que su único defensor es el alfil de "b8".

1.exd5

Abriendo una columna sin pérdida de tiempo.

1...cxd5 2.♖e8+

La torre negra que está en "c8" es la pieza defensora de la octava fila y, por tanto, debe morir.

2...♖xe8 3.♖xe8+ ♔h7 4.♖xb8

Eliminación del defensor de la pieza extraviada.

4...♖xb8 5.♔xh2

Las blancas ganan.

3 Evitar perder tiempo en la retirada

Aquí, salvo excepciones, suele tratarse de una pieza atacada. Enfrentados a la elección de retirar la pieza, con pérdida de tiempo, o de cambiarla por una pieza contraria, elegimos esta última alternativa, sobre todo si podemos utilizar la ventaja del tiempo ahorrado al no retirar dicha pieza. La cuestión del tiempo siempre será esencial, de una u otra forma. El ejemplo más simple puede verse en la posición ♔b1, ♖b3, ♘d2, ♙f3 (blancas) – ♔h8, ♝f6, ♘b6, ♙a7, ♙a5 (negras).

1.♘e4 a4 2.♖xb6

Para ganar el tiempo.

2...axb6 3.♘xf6

Las blancas ganan.

Cuando cada bando tiene una pieza mayor atacada, tenemos una variedad especial de este tercer caso, que llamamos:

3a. "Vender la propia vida lo más cara posible"

En la posición ♔h2, ♕b2, ♙a2, ♙e5, ♙h3 (blancas) – ♔b8, ♕d6, ♘b7, ♙a4 (negras), el segundo jugador realiza el siguiente avance:

1...a3

Las blancas están preparadas para cambiar damas, pero si su dama está realmente condenada a muerte, el deseo de vender su vida lo más cara posible es perfectamente comprensible. Es como el soldado que, acosado por todas partes, está dispuesto a morir, pero que se defiende hasta el último cartucho, deseando eliminar al mayor número posible de enemigos. Así pues, las blancas juegan:

2.♕xb7+!,

a fin de obtener algo a cambio de la dama. Por alguna extraordinaria razón, una transacción comercial de este tipo le resulta menos comprensible al debutante que un aparatoso sacrificio heroico. Este último es algo frecuente en su caso (aunque quizá no cuando no se trata de la dama, pues para él, esta pieza es objeto de una adoración casi sagrada). En el ejemplo considerado, ni siquiera se trata de un sacrificio o, en todo caso, sólo de un sacrificio momentáneo, pero en esta amalgama de sacrificio y sobria conservación de material radica la dificultad psicológica ante la cual sucumbe el principiante.

Los condicionamientos de espacio impiden un amplio debate de esta cuestión, así que sólo señalaremos lo siguiente:

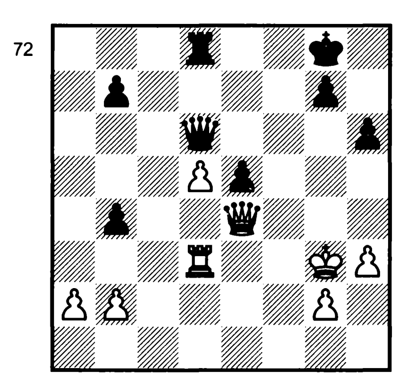
a) La simplificación es deseable si tenemos superioridad material. De esto se deduce, naturalmente, que el cambio puede emplearse como un arma para obligar al oponente a ceder fuertes posiciones.

b) Cuando dos partes desean lo mismo, surge un conflicto. En ajedrez, este conflicto toma forma de una lucha de cambios. Por ejemplo, en la posición ♖e1, ♗c2, ♘e4, ♙f3, ♙g2, ♙h2, y otras piezas en posiciones aleatorias (blancas) – ♖f8, ♗g6, ♘f6, ♙e5, ♙g7, ♙h7, etc. (negras). El lugar de cambio es la casilla "e4", que las blancas protegen y sobreprotegen con todos los medios a su alcance. Las negras buscan clarificar la situación en ese punto, puesto que la pieza blanca es una molestia para el segundo jugador, debido a su radio de acción. Así que, en última instancia, se producirá una carnicería en el punto "e4".

c) Si estamos fuertes en una columna, un simple avance en esa columna bastará para provocar un cambio, pues nuestro oponente no puede permitir la invasión de su campo y, como mal menor, aceptará debilitar su posición mediante cambios.

d) Las casillas (o peones) débiles tienen tendencia a desaparecer mediante cambios (algo así como un intercambio de prisioneros). El final del diagrama 72 ilustra este punto.

72



Bernstein – Perlis
San Petersburgo 1909

31...♖a8 32.♖b3 ♖xa2 33.♖xb4

Los peones débiles de "a2" y "b4" se han cambiado de forma recíproca, desapareciendo del tablero. Lo mismo sucede con los peones de "d5" y "b7".

33...♖a5 34.♖xb7 ♖xd5 35.♖b8+!

La simple explotación de la columna "b" conduce a los cambios deseados.

35...♕xb8 36.♕xd5+ ♔h8

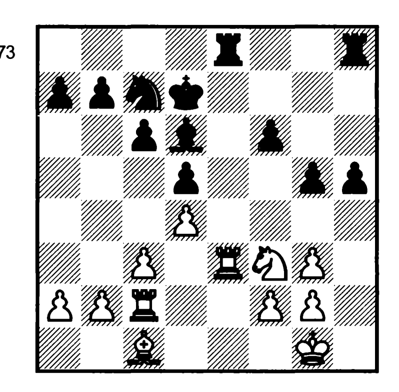
Como señaló correctamente Lasker, hubiera sido mejor maniobrar con el rey hasta "f6".

37.b3

Bernstein ganó, explotando brillantemente su peón "b" en el final.

Cerramos el capítulo con otros dos finales. El siguiente diagrama muestra una posición después de la jugada 21 de las blancas.

73



Rosselli – Rubinstein
Baden-Baden 1925

21...♖xe3

De no ser así, las blancas doblarían torres y, por otro lado, las negras no disponen de jugada sensible alternativa.

22.♗xe3 ♘e8 23.♖e2 ♘g7 24.♗d2 ♘f5! 25.♖e1 c5 26.dxc5 ♗xc5

Ahora, la casilla "d4" constituye el centro del interés, y la lucha girará en torno a ella.

27.♔f1 h4 28.gxh4 g4 29.♘d4! ♗xd4 30.cxd4

Véase comentario anterior.

30...♖xh4 31.♗c3 ♖h1+ 32.♔e2 ♖h2 33.♖g1 ♘h4 34.g3 ♘f5 35.b3 ♔e6 36.♗b2 a6

37.♗c3 ♘d6 38.♔e3 ♘e4 39.♗e1

Tras algunas tentativas infructuosas de Rubinstein en la columna "c", se llegó a la posición siguiente: ♔d3, ♖f1, ♗a5, ♙a4, ♙b3, ♙d4, ♙f2, ♙g3 (blancas) – ♔g6, ♖e7, ♘e4, ♙a6, ♙b5, ♙d5, ♙f5, ♙g4 (negras). Entonces siguió:

55...f4! 56.gxf4 ♖h7 57.♗d2 ♘xd2!

Elimina el defensor de "f4" y "f2".

58.♔xd2 ♖h3 59.f3 gxf3 60.♖f2 ♔f5 61.♔e3 ♔g4 62.b4

En caso de 62.f5, ♔xf5 63.♖xf3+ ♖xf3+ 64.♔xf3 bxa4 65.bxa4 a5, y sigue un eficiente rodeo contra el rey blanco.

62...♖h1 63.f5 ♖e1+ 64.♔d3 ♖e4

Las blancas se rindieron.

Tras este final clásico de una partida de torneo, veremos ahora una partida de café donde se otorga al rival ventaja material, y en la que el tema del cambio adoptó una forma original.

Ver diagrama siguiente

Las blancas (que habían concedido la "trivial" ventaja de la dama por un caballo) se aventuraron con la siguiente ruptura.

1.d5 exd5

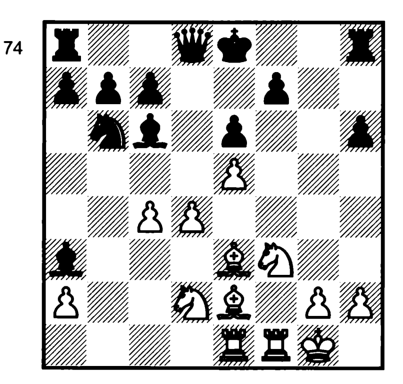
Más seguro era 1...♘xd5.

2.e6 fxe6

Las negras debían haber enrocado.

3.♘e5

74



Nimzovich – Druwa
Riga 1919

Aquí tenemos la típica penetración de una pieza que se dirige a su autodestrucción.

3...♘xc4 4.♗h5+ ♔e7 5.♘xc6+!

Una sorpresa, pues ¿quién podría imaginar que en el curso de una cacería real, el bando atacante se dedicaría a cambiar piezas?

5...bxc6 6.♖f7+ ♔d6 7.♘xc4+ dxc4 8.♖d1+.

Ahora el significado está claro: el alfil de "c6" era un defensor, pues en este momento hubiera podido jugar ...♗d5.

8...♔e5 9.♗f4+ ♔e4 10.♗f3++!

6 Los elementos estratégicos en el final

Introducción y generalidades. La desproporción típica

Es un fenómeno bien conocido que el mismo aficionado que ha conducido el medio juego con ciertas garantías, se sienta absolutamente indefenso en el final. Uno de los principales requisitos del buen ajedrez es la capacidad de jugar al mismo nivel tanto el medio juego como el final. Cierto que en la naturaleza de las cosas se encuentra el hecho de que el estudiante tenga sus primeras experiencias en la apertura y el medio juego, pero este mal, que sin duda lo es, debe ser rectificado lo antes posible. Conviene señalar al principiante, desde sus mismos comienzos, que el final no ofrece los puros restos del festín ofrecido en el medio juego. Por el contrario, el final es esa fase de la partida en la que las ventajas creadas en el medio juego deben ser sistemáticamente explotadas. Ahora bien, la explotación de tales ventajas, en especial las de tipo inmaterial, no son, en modo alguno, una cuestión secundaria. Muy por el contrario, esa tarea requerirá todas las cualidades del jugador, como hombre y como artista. A fin de saber y poder apreciar qué está sucediendo en el final, debemos familiarizarnos con los elementos que intervienen en él, ya que esta fase del juego contiene también sus propios elementos específicos. Uno de ellos, el peón pasado, ya lo hemos analizado con cierto detalle. Quedan por considerar los siguientes:

1. La centralización, con el apartado sobre la actuación del rey (el *refugio* y la construcción del *puente*).
2. La posición agresiva de la torre y la pieza activa en general.
3. El reagrupamiento de piezas desconectadas.
4. El *avance general.*
5. La *materialización de columnas* (entendida en un sentido tal que la columna, al principio considerada una influencia abstracta, se ha reducido a una casilla precisa –protegida por un peón– u otra forma concreta).

Así pues, aun si decidimos olvidarnos por completo de Rinck o Troitzky, el final es, en sí, muy interesante.

1 La centralización

a) Del rey b) De piezas menores c) De la dama. El viaje al enroque. El refugio y el puente

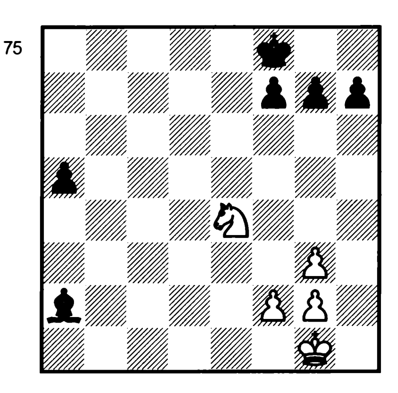
a) Centralización del rey

La gran movilidad del rey es una de las principales características de toda la estrategia en el final. Mientras que en el medio juego el rey es un mero observador, en el final pasa a ser un protagonista. Esto se consigue a menudo centralizándolo, según esta regla: Cuando se entra en el final, el rey se pone en marcha, puede moverse hacia el centro del tablero, pues desde una posición central puede desplazarse a derecha o izquierda, atacar o participar en la lucha de cualquier flanco.

Primer ejemplo: ♔g1 (blancas) – ♖e8 (negras). Sólo se indican los principales actores. El rey juega ♔f2, acercándose al centro y protegiendo su base (casillas "e1" y "e2"), impidiendo que la torre enemiga penetre.

Segundo ejemplo: ♔g1, ♖d2, ♙b2, ♙f4, ♙g3, ♙h2 (blancas) – ♔g8, ♖b3, ♙b7, ♙g7, ♙h7 (negras). También en este caso las primeras jugadas son ♔f2-e2 y, dada la posición, las blancas tienen la opción de elegir ya el flanco de dama como campo de acción, por lo que pueden seguir con ♔d2-c2, protegiendo el peón "b" y liberando a la torre, que ahora puede emprender algo activo, por ejemplo, ♖d7.

75



Rubinstein – Nimzovich
Karlsbad 1907

Lucha de los reyes por las casillas centrales

Tercer ejemplo: En el diagrama 75, las blancas jugaron:

33.♘c3

La inmediata centralización del rey fallaría, por ...♗d5. Por ejemplo: 33.♔f1 ♗c4+ 34.♔e1 ♗d5, que fuerza el cambio de piezas o la ganancia de un peón.

33...♗c4 34.f4 ♔e7 35.♔f2 ♔d6 36.♔e3 ♔c5

Las blancas han dejado escapar la ocasión de apoderarse de la casilla "d4". Si los reyes estuviesen situados en "d4" y "d6", respectivamente, la victoria hubiera sido mucho más difícil. Ahora, sin embargo, el final se juega solo.

37.g4 ♔b4

La clave. La casilla central "c5" se considera una catapulta hacia el flanco de dama, y en eso radica la importancia de la centralización.

38.♔d4

Demasiado tarde.

38...♗b3 39.g5 a4 40.♘b1 ♗e6 41.g3 ♔b3 42.♘c3 a3 43.♔d3 g6 44.♔d4 ♔c2!

Las blancas se rindieron. En este ejemplo hemos podido ver el avance hacia el centro desde otro ángulo, y también hemos comprobado que la idea no es sólo dar mayor libertad a nuestro rey, sino también limitar al contrario el terreno disponible. Por esta razón, el rey a menudo lucha por un punto, como si su reino dependiera enteramente de una casilla. El estudiante debe tener esto bien presente: acercará su rey al centro por todos los medios, en parte por propia conveniencia de su rey, pero en parte también para reducir el campo de acción del rey enemigo, a quien no debe permitírsele su parcela de gloria.

b) Centralización de piezas menores

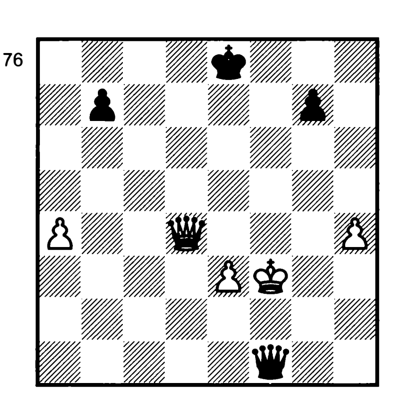
La centralización no debe considerarse una prerrogativa exclusivamente real. Las demás piezas también muestran una tendencia similar. Tomemos, por ejemplo, la posición ♔e1, ♘b3, ♙a5, ♙e2, ♙f2, ♙g3, ♙h2 (blancas) – ♔f8, ♗g6, ♙a6, ♙d6, ♙f7, ♙g7, ♙h7 (negras). Aquí las blancas tienen dos opciones: ♔d2-c3-d4 o ♘d4, seguido de e3. Como en el ejemplo anterior, la centralización del rey tiene un doble efecto: 1) Desde "d4", mantiene vigilados ambos flancos; 2) limita la libertad del rey enemigo, impidiéndole, por ejemplo, que llegue a "d5" (por "e6"). Si la torre contraria siguiese sobre el tablero, constituiría una muralla para su propio rey, que tomaría una posición central detrás del caballo. Tartakower, el ingenioso autor de *La partida de ajedrez hipermoderna,* llamaría a esta situación una isla de piezas. Un ejemplo muy simple lo tenemos en la posición ♔e2, ♘c2, ♙e3, ♙f2, ♙g2, ♙h3 (blancas) – ♔f8, ♖d8, ♙f7, ♙g7, ♙h7 (negras). Después de **1.♘d4**, seguido de ♔d3, tenemos la isla central de piezas formada por rey, caballo y peón de "e3".

c) Centralización de la dama

No hay prueba más impresionante de la importancia de la centralización que el hecho de que incluso la dama, que ciertamente ejerce

influencia aunque esté situada en el borde del tablero, trata de obtener una posición central. La ideal es con la dama protegida por un peón y defendiendo, a su vez, otros peones. Bajo un protectorado así, el rey puede emprender largos viajes en territorio enemigo.

En el diagrama 76, el rey blanco tratará de llegar a las casillas "b6" o "g6". Después de muchas peripecias, conseguirá, finalmente, alcanzar una de esas casillas y su bando ganará. Véase también el diagrama 87.

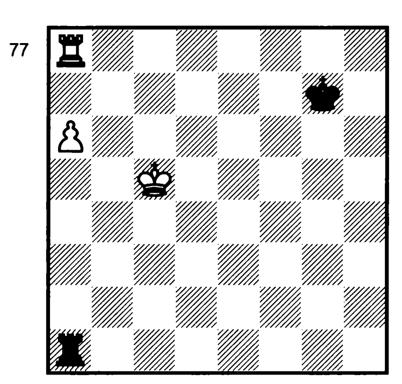


La dama centralizada permite al rey blanco internarse en territorio enemigo. Su objetivo será "b6" o "g6", con ataque frontal al peón aislado.

El refugio y el puente

En el punto anterior nuestro rey se convertía en uno de esos viajeros legendarios. Pero conviene no olvidar el hecho de que leyenda y realidad son dos cosas diferentes. En las crónicas fabulosas, el viajero atraviesa tormentas y tempestades inauditas y, por increíble que parezca, nunca sufre el menor resfriado, pero en la realidad las cosas son muy distintas.

Para proteger el rey de los muchos peligros y circunstancias meteóricas adversas que le asedian, debe disponer un refugio adecuado y eficiente en el que pueda ponerse a cubierto.



El refugio

Detengámonos en el diagrama 77. Aquí, sería un error 1.a7?, ya que tras 1...♖a2 2.♔b6 (para dejar libre a la torre), el rey blanco no tendría protección contra la tormenta, pues la torre negra lo acosaría con una serie de jaques. El camino correcto en la posición del diagrama es considerar la casilla "a7" como un conveniente refugio para el rey blanco.

1.♔b6 ♖b1+ 2.♔a7 ♖b2 3.♖b8 ♖a2 4.♖b6 ♖a1 5.♔b7

El sol brilla de nuevo y el viejo rey puede, de nuevo, aventurarse.

5...♖h1 6.a7

Ganando.

Los acontecimientos toman un rumbo similar en la posición ♔e5, ♖g1, ♙d5 (blancas) – ♔d8, ♖a2 (negras). Tampoco en este caso sirve 1.d6. Lo correcto es:

1.♔e6

Si las negras responden:

1...♖e2+,

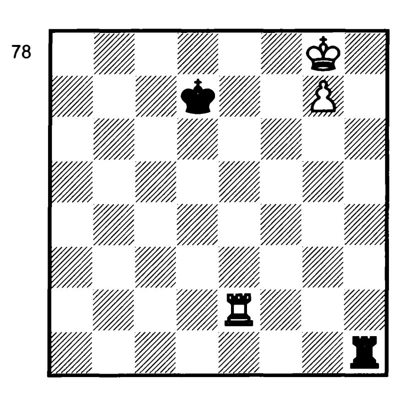
entonces continúa:

2.♔d6,

y las negras han agotado sus jaques y se encuentran en peligro, pues las blancas amenazan con expulsar a su rey de la casilla de coronación.

Una buena técnica para jugar finales requiere que sepamos construir nuestro propio refugio. Para ello, es muy útil construir primero el puente.

En el diagrama 78, si las blancas juegan 1.♔f7, seguirá una serie de jaques y, en última instancia, el rey blanco tendrá que regresar a "g8" sin haber cumplido su objetivo.



Construcción del puente

La jugada clave es:

1.♖e4!,

que a primera vista parece incomprensible.

1...♖g1

Ahora el rey de nuevo puede salir a la luz del día.

2.♔f7 ♖f1+ 3.♔g6 ♖g1+ 4.♔f6! ♖f1+ 5.♔g5! ♖g1+ 6.♖g4!

¡Ha finalizado la construcción del puente! La casilla "g5" se ha convertido en un perfecto refugio. Después de 4.♔f6!, las negras podían haber adoptado un compás de espera, con 4...♖g2 (en lugar de 3...♖f1+), pero en tal caso sigue una deliciosa operación, que todo ingeniero de puentes debe conocer. Se trata, en realidad, de transportar el puente, con todas sus pertenencias, de un lugar a otro, con la jugada 5.♖e5!!, y ultimar el puente con ♖g5, de forma que nuestro refugio sea ahora "g6". Este delicioso motivo es una de las maniobras que se encuentran en el orden del día, y constituye una prueba de la maravillosa belleza del ajedrez.

Es interesante comprobar si sirve o no 1.♖e5 de inmediato. Lo cierto es que también gana en este caso, aunque de forma menos convincente que la solución del autor.

1.♖e5 ♔d6 2.♔f7 ♖f1+ 3.♔e8

No vale 3.♔g6, debido a 3...♔xe5 4.g8♕ ♖g1+.

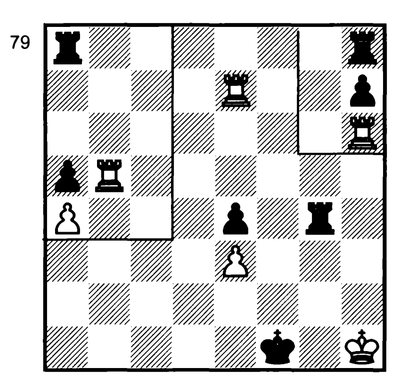
3...♖g1+ 4.♖e7 ♖a1 5.♖d7+

Las blancas ganan. También era correcto 4...♖g2 5.♔f8 ♖g1 6.♖f7, y ganan. La construcción del puente, que aporte un refugio al viajero real, es un procedimiento típico de la estrategia en el final de torres, y está directamente relacionado con la maniobra que trataremos en el punto 3. En cuanto a otro ejemplo de construcción del puente, véase la partida nº 11, en la que 38.♘f5 crea un refugio para el rey blanco de "f3".

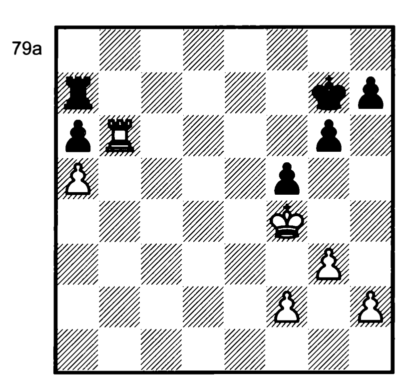
2 La posición agresiva de la torre (ventaja característica del final) La pieza activa en general. Ejemplos y argumentos. La fórmula de Tarrasch

Si al referirse a una posición del medio juego, alguien dijese: "La posición está bastante igualada, pero las blancas tienen ventaja decisiva, en virtud de la posición agresiva de la torre", el comentario del candidato a Job provocaría una dubitativa oscilación de cabeza, porque una ventaja así, en el medio juego, difícilmente puede resultar decisiva. Pero si el caso se diese en el final, eso ya es otra cosa, porque entonces tal ventaja adquiere una importancia capital.

En la figura de la izquierda (diagrama 79), asumiendo que ambos jugadores tienen a los respectivos reyes en su flanco, la posición de la torre blanca puede servir como base de un avance en el ala de rey.



En las tres figuras, la torre blanca tiene una posición agresiva, y la negra pasiva



79a

En la posición del diagrama 79a, el caso es aún más notorio. Las blancas, mediante 1.h4, seguido de h5 y hxg6, pueden exponer el peón "g" negro al ataque. Mientras que la torre blanca es el alma en este tipo de operaciones, la torre negra no dispone de la suficiente elasticidad como para desplazarse al flanco de rey y ofrecer la debida resistencia ante la agresión contraria. De modo que lo formularemos así: La debilidad de la torre defensora radica en su deficiente elasticidad en relación con el flanco opuesto, y también en que, por esta razón, el rey enemigo logra mayor capacidad de maniobra (por lo general, teme a las torres, pero cuando el gato no está en casa, los ratones bailan...). Por otro lado, en esta posición, la marcha del rey blanco hacia "b6" (a pasos forzosamente lentos) tampoco puede subestimarse.

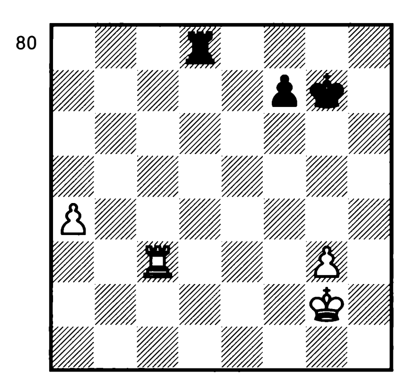
En las luchas entre maestros es el pan nuestro de cada día enzarzarse en largas maniobras, con el único y exclusivo fin de activar la propia torre y –si es posible– volver pasiva a la torre contraria. Si el maestro consigue su propósito, no es raro que su torre se dé aires de *prima donna.* Por otra parte, tampoco es de extrañar que la torre que lleva la peor parte se rebele, como sucede en esta posición: ♔g1, ♖c5, ♙a4, ♙g2, ♙h2 (blancas) – ♔g8, ♖b7, ♙a5, ♙h7, ♙g7 (negras). Así, correspondiéndoles jugar a las negras, en lugar del movimiento esperado (1...♖a7), la torre se saca de la manga un desplazamiento audaz:

1...♖b2 2.♖xa5 ♖xa2

Ahora la torre negra es móvil y activa, y puede esperarse que el resultado del final sea tablas, mientras que con 1...♖a7, es probable que las negras hubiesen perdido. Podemos decir, por tanto, que a la hora de elegir entre proteger un peón con una torre, y condenarla así a una existencia pasiva y de meditación permanente, o sacrificar el peón a fin de emplear la torre en una tarea más activa, deberíamos optar por esta segunda posibilidad.

¿Cuándo se considera agresiva la posición de una torre, con respecto a su propio peón o a un peón pasado contrario?

A esta cuestión ya dio Tarrasch cumplida respuesta, cuya excelente fórmula es: el lugar adecuado para la torre es por detrás del peón pasado, ya sea propio o contrario (véase diagrama 80).



80

Si juegan blancas, deben optar por la jugada de torre más agresiva
Si juegan negras, deben hallar la posición más prometedora para su torre

Si el turno es de blancas, deben jugar así:

1.♖a3,

situando la torre detrás del peón pasado. En esa posición, la influencia de la torre es enorme, comunicándole al peón su propio dinamismo. Por otra parte, si el turno fuese de las negras, no deben situar la torre por delante del peón, con 1...♖a8?, por 2.♖a3!, y las blancas ganan, sino que, por el contrario, deben situarla detrás del mismo, lo que se logra con 1...♖d2+ 2.♔f3 ♖a2. La torre gana así en agresividad 1) con respecto al peón blanco "g", que oportunamente podrá ser atacado, y 2) con respecto al rey blanco, si éste se dirige a

"a6", cuando podría confinarlo en la banda, con ...♖b2, o si se sitúa en "b8" o "c8", entonces acosarlo con una serie de jaques por las columnas.

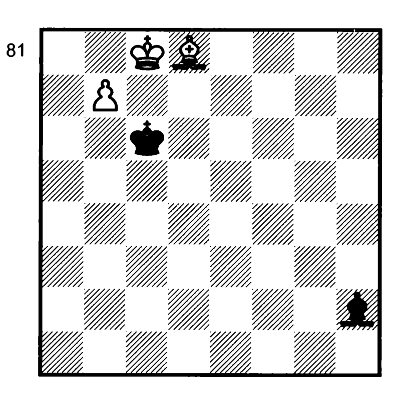
Cuando se trata de evaluar la diferencia de actividad entre una pieza atacante o defensora, no basta con fijarse en las torres, sino que también hay que considerar las piezas menores. La debilidad de un caballo defensor radica en el hecho de que ejerce una función unilateral, pues no puede moverse y permanece atado al punto defensivo cuya misión le ha sido confiada. Esta característica favorece la aparición del *Zugzwang*. En la posición ♔e5, ♘c4, ♙a4, ♙b5, ♙g5 (blancas) – ♔e7, ♘c8, ♙a5, ♙b6, ♙g6 (negras), el segundo jugador, si es mano, sucumbe al *Zugzwang*. Si juegan blancas, por otra parte, sólo en apariencia sufren de un mal similar, pues el ágil caballo puede plantear todo tipo de amenazas. Las blancas juegan:

1.♘e3

O 1.♔d5, con la amenaza 2.♘e5, y el arma del *Zugzwang* de nuevo se cierne sobre las negras. Si toda la posición se desplaza una fila hacia atrás, las blancas siguen teniéndola ganada.

Cuando se trata de un alfil defensor, hay una característica que sobresale, y es que su capacidad para cambiar de frente no es comparable a la de su colega atacante. Esto se pone de manifiesto en el delicioso ataque ganador del diagrama 81.

El alfil negro es el defensor, y el alfil blanco amenaza con alcanzar "b8" por la ruta "h4-f2-a7". Parece que esta amenaza puede pararse.



1.♗h4 ♔b5! 2.♗f2 ♔a6!

Si ahora 3.♗h4, con la amenaza ♗d8, seguido de ♗c7, el rey negro tiene tiempo suficiente para regresar a "c6".

3.♗c5,

a fin de obligar a jugar al alfil negro y, al mismo tiempo, impidiendo 3...♗d6.

3...♗g3.

Ahora el alfil blanco retrocede, para poder llegar a "c7".

4.♗e7 ♔b6! 5.♗d8+ ♔c6 6.♗h4!

Las negras ya no tienen tiempo para la maniobra salvadora ...♔b5-a6, antes empleada, pues las blancas han logrado ganar un tiempo.

6...♗h2 7.♗f2

Las blancas ganan con la maniobra de alfil ♗a7-b8.

7...♗f4 8.♗a7 ♗h2 9.♗b8 ♗g1 10.♗f4 ♗a7 11.♗e3!

Un precioso final.

3 El reagrupamiento de piezas desconectadas y el avance general

Puesto que estas dos maniobras están estrechamente relacionadas, de forma que una se mezcla de forma inconsciente con la otra, las consideraremos juntas. Poner en contacto unidades desconectadas entre sí puede resultar difícil, por lo que conviene conocer el tipo de relación que una pieza guarda con la otra. Sabemos varias cosas. Por ejemplo: que un caballo puede crear un refugio para el rey previa construcción de un puente. También sabemos que esta pieza no desprecia la hospitalidad de un soldado raso (caballo protegido por un peón), y en agradecimiento está dispuesta a batirse el cobre, si debe defender a su modesto compañero de otro de su rango, o del asalto de un peón enemigo. Véase, en este sentido, el caballo de "f5", en la partida nº 10 (diagrama 43). Sabemos igualmente que un rey es capaz de parchear los agujeros creados por el avance de sus propios peones. Y no debemos olvidar que una dama centralizada puede hacer caer en sus redes peones lejanos. El contacto entre

las piezas blancas de la posición ♔f3, ♖f4, ♙g3, ♙a4 no sería malo.

Una vez más, el avance debe ser colectivo. Que un peón pasado se lance a la carrera, alejándose de sus protectores y amigos, es una excepción absoluta a la regla que establece lo siguiente: El peón que avanza debe mantenerse en estrecho contacto con las demás piezas de su bando. La casilla evacuada por el avance de un peón debe ser ocupada, lo más rápidamente posible, por un "taponador" de agujeros. Así, la casilla "e4", vacante por el avance del peón a "e5", debe ser rápidamente ocupada por el caballo o el rey.

A veces sucede que una torre enemiga altera el equilibrio de un juego combinado con molestos jaques, en cuyo caso debe reducirse a la impotencia, o ser expulsada a casa (véase, a modo de ejemplo, la partida entre Post y Alekhine, en la página 95).

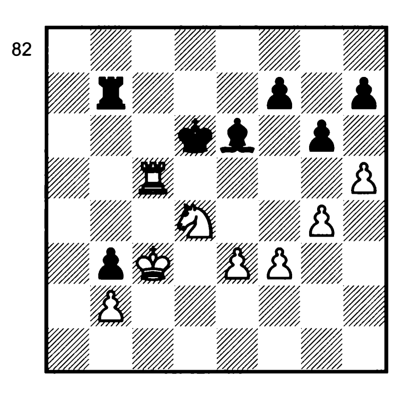
El juego conjunto constituye el 80% de toda la técnica de finales, y los detalles que hemos tratado, como la centralización, la construcción del puente, el refugio y el taponado de agujeros, están todos subordinados a un objetivo: el juego colectivo. Como una rueda dentada en un mecanismo de relojería, todas las piezas encajan para que el reloj se ponga en marcha, cosa que aseguran con un movimiento hacia adelante lento pero progresivo, hacia las cerradas filas del enemigo. El avance general está en el orden del día.

El estudiante debe observar que la centralización es posible incluso en un flanco lejano. Las piezas sencillamente deben reagruparse en torno a un peón como centro, y no puede haber la menor duda acerca de que tal maniobra conduce a una centralización efectiva.

4 La materialización del concepto abstracto *columna* o *fila*. Una importante diferencia entre las operaciones lineales, en el medio juego y el final

Una diferencia curiosa y en modo alguno evidente debe observarse. En el medio juego, la explotación de una columna supone la inversión de una gran cantidad de energía. En otras palabras: es totalmente activo. Baste con recordar el complicado mecanismo empleado. Por ejemplo, el caballo del puesto avanzado. En el final, por otro lado, tales operaciones discurren con sencillez, y son de orden meditativo. Ni cerca ni a lo lejos hay trazas de un caballo en un puesto avanzado. El feliz poseedor de la columna se toma su tiempo. En el mejor de los casos, envía un puñado de hombres a limpiar alguna posición para su torre. De modo que podemos decir que las operaciones en una columna son activas en el medio juego y meditabundas, o incluso contemplativas, en el final. Lo mismo sirve cuando se trata de una fila. Ilustraremos lo dicho con algunos ejemplos.

En el diagrama 82, las blancas dominan la quinta fila, y con la serie de sencillas jugadas que sigue, logran materializar el efecto un tanto abstracto que supone su dominio de la fila, es decir, condensarlo en un punto concreto. El juego siguió así:



Nimzovich – Jacobsen
Copenhague 1923
"Materialización" de la quinta fila

42.♖c6+ ♔d7 43.hxg6! hxg6 44.♘xe6! fxe6

A 44...♔xc6, 45.♘d8+.

45.♖c5

Para seguir con ♖g5 y f4. La ocupación de la casilla "g5" resulta decisiva, tanto más cuanto que la pasiva torre negra está obligada a cubrir "g7".

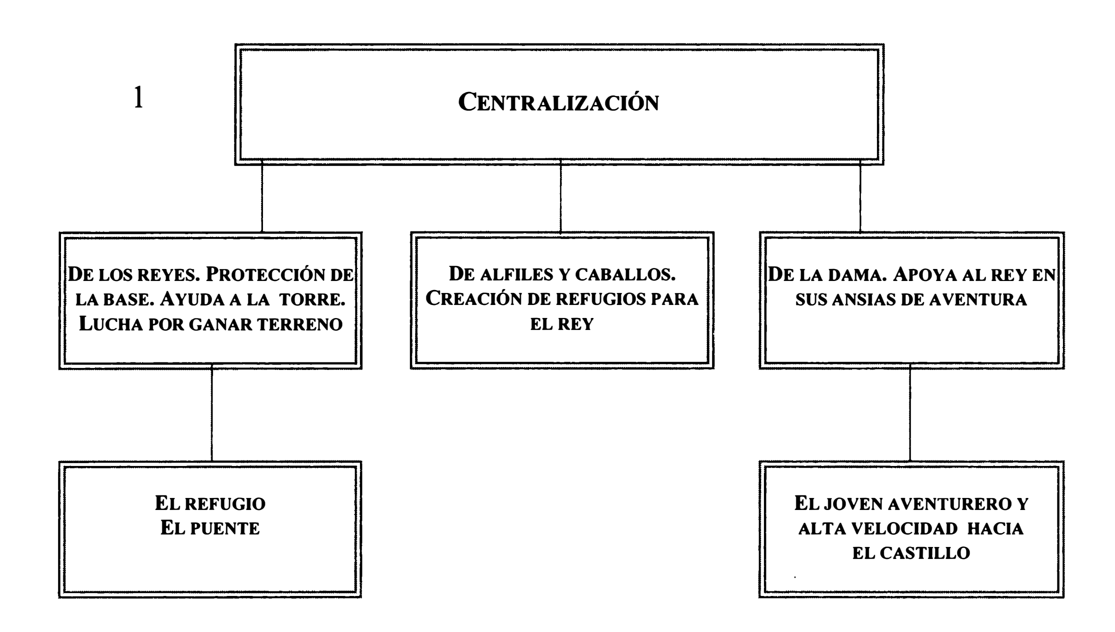
Otro ejemplo lo tenemos en mi partida con Allan Nilsson (véase diagrama 69). Aunque

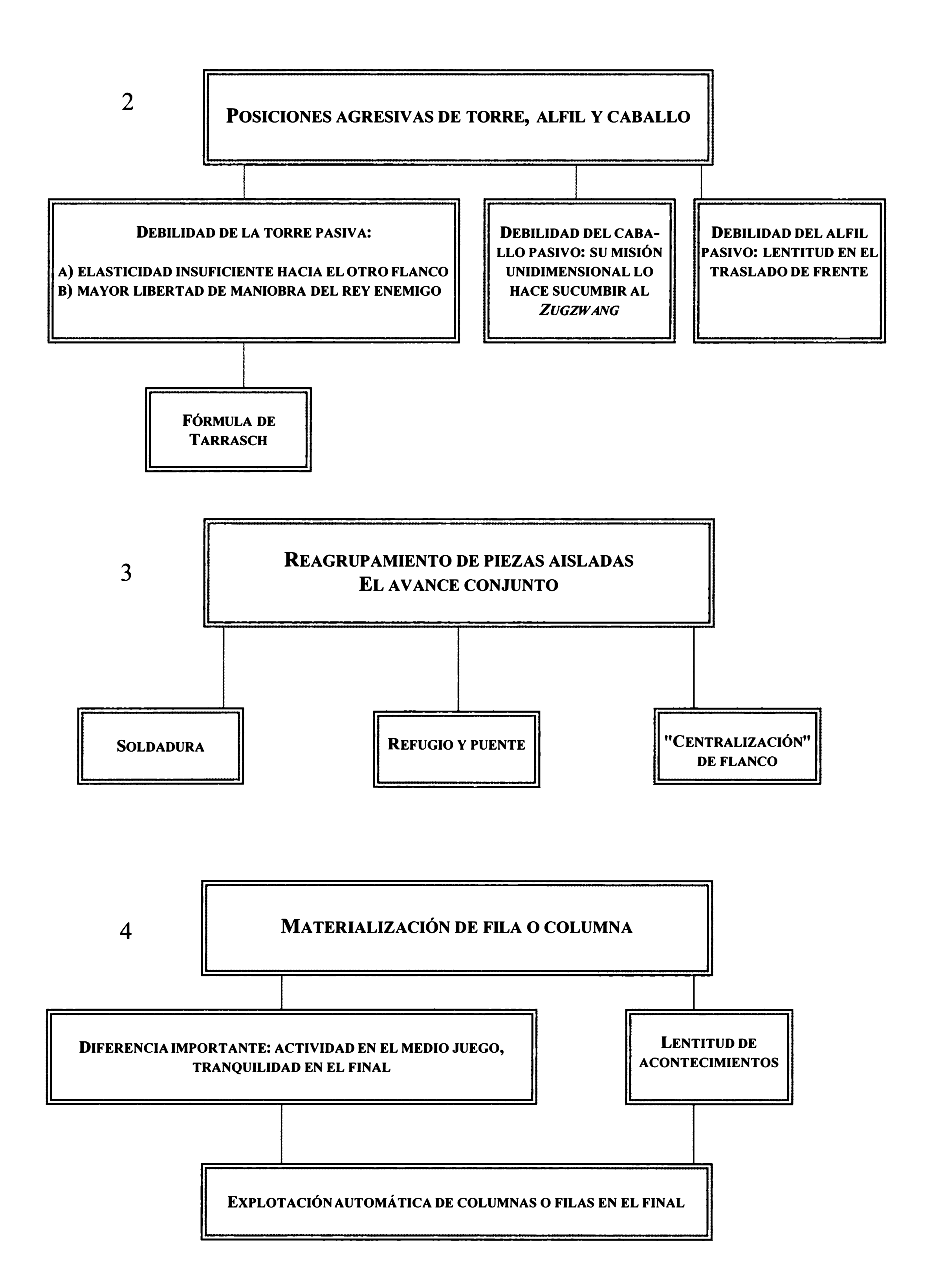
en ella no sucedió nada, tal vez el peón "h" blanco mostraba sus ansias de avanzar, pero al pasarse esto por alto, la torre consiguió penetrar en la octava fila.

En la posición ♔g5, ♖c1, ♙a2, ♙b2, ♙d4, ♙f4 (blancas) – ♔g7, ♖d7, ♙a7, ♙b7, ♙f5, ♙g6 (negras), el blanco concede a sus peones bula para avanzar: b4, a4, b5, a5, b6 y, finalmente, la invasión ♖c7. Si esta amenaza se para con ...b6, entonces es posible ♖c6, de modo que, volviendo al diagrama 79a, la sexta fila se ha condensado en un solo punto concreto: "g6".

La moraleja de todo esto puede formularse así para el estudiante: si en el final hay una columna que usted domina a la perfección, no se preocupe acerca del eventual punto de penetración, pues se producirá prácticamente por sí solo, casi sin que usted intervenga.

Esquema sobre los cuatro elementos que intervienen en el final

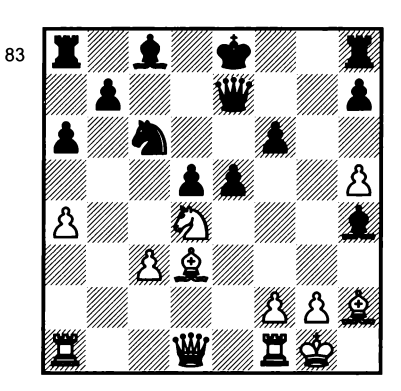



2
POSICIONES AGRESIVAS DE TORRE, ALFIL Y CABALLO
DEBILIDAD DE LA TORRE PASIVA:
A) ELASTICIDAD INSUFICIENTE HACIA EL OTRO FLANCO
B) MAYOR LIBERTAD DE MANIOBRA DEL REY ENEMIGO
DEBILIDAD DEL CABALLO PASIVO: SU MISIÓN UNIDIMENSIONAL LO HACE SUCUMBIR AL ZUGZWANG
DEBILIDAD DEL ALFIL PASIVO: LENTITUD EN EL TRASLADO DE FRENTE
FÓRMULA DE TARRASCH
3
REAGRUPAMIENTO DE PIEZAS AISLADAS
EL AVANCE CONJUNTO
SOLDADURA
REFUGIO Y PUENTE
"CENTRALIZACIÓN" DE FLANCO
4
MATERIALIZACIÓN DE FILA O COLUMNA
DIFERENCIA IMPORTANTE: ACTIVIDAD EN EL MEDIO JUEGO, TRANQUILIDAD EN EL FINAL
LENTITUD DE ACONTECIMIENTOS
EXPLOTACIÓN AUTOMÁTICA DE COLUMNAS O FILAS EN EL FINAL

Partidas ilustrativas

Incluiremos ahora algunos ejemplos ilustrativos acerca de los cuatro elementos que intervienen en el final.

83



Nimzovich – Spielmann
San Sebastián 1912

Primer ejemplo (diagrama 83).

20.♗f5! ♘xd4 21.♗xc8 ♖xc8 22.cxd4 0-0 23.dxe5 fxe5 24.♕xd5+ ♕f7 25.♕xf7+ ♖xf7 26.♗xe5

Las blancas llevaron la lucha al final. Tienen una momentánea mayoría de peones y, lo que es más importante, un alfil permanente en el centro.

26...♖f5 27.f4 ♖xh5 28.♖ab1 ♗e

Spielmann se defiende con su habitual ingenio.

29.♔f2

Centralización progresiva.

29...b6 30.♔f3 ♖h6 31.♖fd1 ♖c4 32.♖d7 ♔f7 33.a5 b5 34.♖e1 ♖cc6 35.♗d4 ♖he6 36.♖h1 h6 37.♖b7 ♖ed6 38.♗e5 ♖e6 39.♔e4

Tras las maniobras preparatorias de torre (obsérvese que la torre de "b7" está en estrecho contacto con el punto protegido "b6", y que la séptima fila podrá materializarse), las torres negras resultan ser lo bastante pasivas como para invitar a un nuevo avance del rey blanco. Alfil, rey y peón forman ahora una isla central. El alfil es el constructor del puente, y la casilla "e4" nuestro refugio.

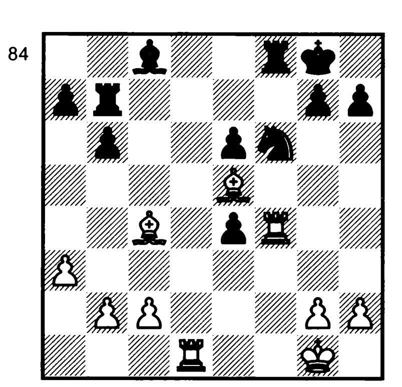
39...♖c4+ 40.♔f5 ♖c5 41.♖d1 b4

La partida no puede salvarse.

42.♖d8 ♖xa5 43.♖f8+! ♔xf8 44.♔xe6

Las negras se rindieron.

84



Thomas – Nimzovich
Marienbad 1925

Segundo ejemplo (diagrama 84).

De nuevo trata de centralización. En su difícil situación, las negras intentaron lo siguiente:

20...♔f7 21.♖e1?

La jugada correcta era 21.g4.

21...♔e7 22.♗c3 ♘d5 23.♖xf8 ♔xf8 24.♗e5

El segundo jugador ha superado las peores dificultades.

24...b5 25.♗b3 ♘f6 26.♔f1 ♔e7

Ahora, Sir George no pudo resistir más la tentación de ganar el peón, y jugó:

27.♗xf6+ gxf6 28.♖xe4 e5 29.♖h4

Expone a su torre, y las negras lograron una mejor posición y ganaron con una poderosa centralización:

29...♗f5 30.♔e2 ♗g6 31.♗d5 ♖b8 32.c3 f5 33.♗b3 ♔f6

Obsérvese el avance colectivo de las fuerzas centrales negras.

34.♗c2 a5!

Jugado porque la mayoría blanca en el sector es, en realidad, una minoría, o mejor dicho, una mayoría abandonada por sus santos patronos (rey y torre).

35.♖h3 e4 36.♖h4 b4 37.axb4 axb4 38.♖f4 ♔e5

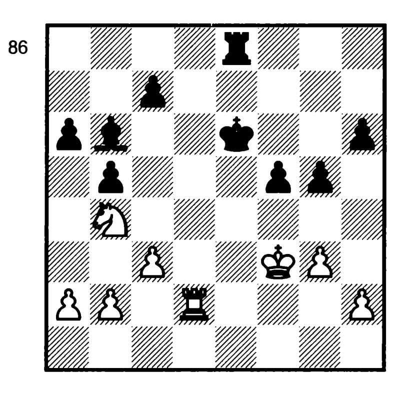
¡Fontanería!

39.♖f1 b3 40.♗d1 f4 41.♔e1 ♗f7 42.g3 f3.

Las blancas están perdidas y sacrifican.

43.♗xf3 exf3 44.♖xf3

Tras una dura lucha, las negras impusieron su superioridad material. [1]



Post – Alekhine
Mannheim 1914

Tercer ejemplo (diagrama 86).

Un final rico en combinaciones. En esta partida, el brillante e imaginativo maestro francoruso parece como si quisiera barrer las reglas de mi sistema, con el huracán de su devastadora inspiración. Pero ésa es sólo la apariencia. En realidad, todo se inscribe en el espíritu de mi sistema y de la centralización.

40...g4+

El *candidato* (peón de "f5") queda retrasado, pero aquí interviene una combinación.

41.♔g2

Si 41.♔f4?, ♔f6, con amenazas de mate.

41...♔f7 42.♘xa6 ♖e1 43.h4 ♔g6 44.♘b4 f4! 45.gxf4 ♖g1+ 46.♔h2 g3+ 47.♔h3 ♗f2

Ahora, peón, alfil y torre están unidos en un conjunto, pero este conjunto, por el momento, tiene escasa posibilidad de expansión.

48.♔g4

La amenaza negra era 48...♖h1+ 49.♔g4 ♖xh4+!

48...♖h1 49.f5+ ♔f6 50.♘d5+ ♔e5 51.♔f3 ♔xf5 52.♘xc7 ♖xh4 53.♘xb5.

Las negras han abandonado todo su flanco de dama. ¿Con qué justificación? Porque con la caída del peón "h" blanco, la capacidad de expansión de que antes carecían (véase nota a la jugada 47 negra), se manifiesta ahora plenamente: los dos peones pasados y unidos, con el rey en el trabajo de parcheado, acaban con toda resistencia.

53...♖f4+ 54.♔g2 h5! 55.♖d8 h4! 56.♖f8+

La torre quiere frenar el ataque combinado.

56...♔g5 57.♖g8+

Si 57.♖xf4?, ♔xf4, seguido de ♔g4.

57...♔h5 58.♖h8+ ♔g6 59.♖e8

A fin de proteger la base que, tras ...♗c5, se vería amenazada con ...♖f2.

59...♗c5 60.♖e2 ♔f5

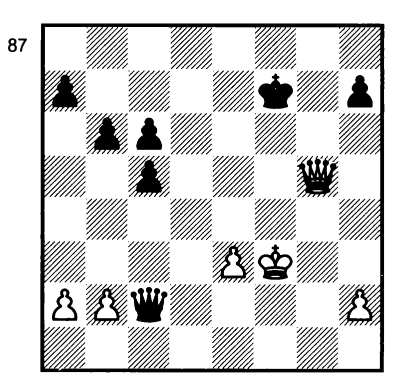
¡El fontanero se acerca!

61.b4 ♗b6 62.♔h3 ♖f2 63.♘d6+ ♔f4 64.♖e4+ ♔f3 65.♔xh4 ♗d8+!! 66.♔h5 ♖h2+ 67.♔g6

Las piezas blancas están todas lejos, y la casa se encuentra desierta y desamparada.

67...g2

Las blancas se rindieron.



E. Cohn – Nimzovich
Munich 1906

Cuarto ejemplo (diagrama 87).

Nos permite seguir a un rey en sus correrías, lo que nos interesa en la medida en que lo hace bajo el ojo vigilante de su dama centralizada. La partida continuó así:

39.♕e5 ♕d1+ 40.♔f2 ♕d5

La lucha por el punto central del tablero.

41.♕f4+ ♔g6

[1] Se ha suprimido el diagrama 85, incluido en las primeras ediciones del libro original, tras haber detectado errores. Nota del editor alemán (1965). Se conserva esta numeración para no alterar las referencias internas del autor.

El comienzo del periplo.

42.♔e1 ♕f5! 43.♕g3+ ♔h5 44.♕g7 ♕e4!

El rey negro está realizando los preparativos para dirigirse a "h2" o "e3".

45.♕f7+ ♔g4 46.♕g7+

O bien 46.♕d7+ ♔h4!

46...♕g6 47.♕d7+ ♔f3 48.♕h3+ ♔e4

¡La posición frontal idónea!

49.♔e2 ♔e5!

Después de que el rey, tras grandes penas y privaciones, ha alcanzado "e4", ahora se retira, ante la amenaza 50...♕c2+. Esta es la clave de la maniobra, que consiste en ganar tiempo para realizar el avance ...c4, que obliga a la dama blanca a proteger de forma permanente la casilla "d3". La forma en que el rey negro se dirige ahora a "e7", para liberarse de los jaques, es tan interesante como instructiva.

50.♔d2 c4 51.♕f1 ♕e4 52.♔e2 ♔e6 53.♕f1 ♔e7! 54.♕e2 b5 55.♕f1 a5 56.♕g1 ♕e5 57.♔c2 b4 58.♕f2 ♕e4+ 59.♔c1 a4 60.♕g3 b3 61.axb3 cxb3 62.♕c7+ ♔e6 63.♕c8+ ♔d5 64.♕d7+ ♔c4 65.♕f7+ ♔d3

Las blancas se rindieron.

7 La clavada

1 Introducción y generalidades. ¿Táctica o estrategia?

Sobre la posibilidad de renovar una clavada que tuvo que abandonarse previamente

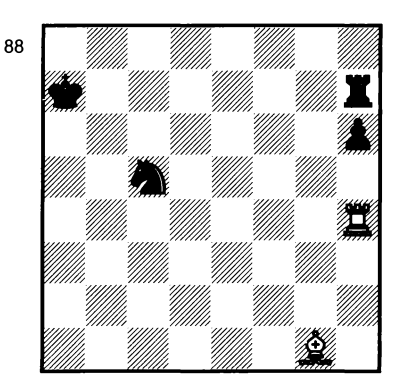
Tras el difícil capítulo sexto, difícil, al menos, en el sentido posicional, el presente puede parecer muy fácil. Tal vez queda plantearse la cuestión de si puede hablarse de la pieza clavada como un elemento, según nuestro sentido, puesto que una partida puede girar en torno a una columna abierta o un peón pasado, pero...¡no, desde luego, en torno a una clavada! En cualquier caso, no comparto este punto de vista. Cierto que, por lo general, las clavadas se producen en momentos puramente tácticos como, por ejemplo, durante la persecución del enemigo que huye. Por otra parte, sin embargo, una clavada prevista durante la planificación de una partida puede, lógicamente, influir sobre todo su desarrollo. En conexión con esta posibilidad, resulta de especial interés la partida nº 5, **Haken – Giese** (página 44). La jugada 25...Bg6 significa resucitar el tema de la clavada, desaparecido desde la séptima jugada, pues ahora, si se presenta la ocasión, se amenaza un avance (...h5 y ...g4) contra el objetivo ("h3"), concebido, por cierto, como una forma de frenar la amenazadora clavada y, por consiguiente, permanece con un vínculo lógico con ese tema. En consecuencia, el ataque al peón "h" blanco también debería ser considerado una variación lógica sobre el mismo tema, el de la clavada. Eso a pesar del hecho de que en la partida, tal y como se jugó, las negras no prosiguieron la aventura reiniciada con 25...Bg6, y en cambio optaron por regresar a la lucha por la columna "e", cuando fueron recompensadas. Pero esto es del todo inmaterial, pues fácilmente podría haber sucedido de otra forma. Lo importante es que deberíamos haber aprendido el gran significado estratégico del tema de la clavada.

2 El concepto de clavada absoluta y relativa. La defensa que una pieza clavada puede aportar es ilusoria. Combinaciones de cambio sobre la casilla en que se encuentra la pieza clavada, y los dos temas distintos para tales combinaciones

En una clavada participan tres actores:
1) la pieza que clava.
2) la pieza clavada enemiga.
3) la pieza situada detrás de la pieza clavada.

La primera ataca a la tercera a través de la segunda, por eso la pieza clavada se sitúa en el camino de la captura de la pieza posterior y la pieza que clava. A la tercera pieza (es decir, a la que protege la pieza *clavada*) la llamaremos, para abreviar, la pieza *tapada.* Esta pieza es, por lo general, de sangre azul, es decir, rey o dama, pues de otro modo no se escudaría detrás de otra pieza. Los tres actores se encuentran alineados (en la misma fila, columna o diagonal –véase diagrama 88).

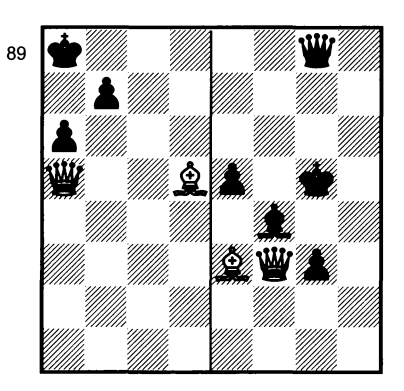
La pieza clavada no puede moverse, pues de hacerlo, la pieza tapada quedaría expuesta al ataque del que previamente se ha cubierto. Si esta inmovilidad es total, se dice que la clavada es *absoluta.* Si, por otra parte, la pieza clavada dispone de otras casillas en la línea de clavada, se dice que está semiclavada. En el diagrama 88, la clavada de la torre es sólo una *semiclavada*, pues es posible el avance ...h5.



La torre de "h4" clava el peón de "h6" (clavada relativa). El alfil de "g1" clava el caballo de "c5" (clavada absoluta). La torre de "h7" y el rey de "a7" son las piezas *tapadas*

Un caballo clavado siempre lo está totalmente. De otras piezas diríamos que sólo pueden ser semiclavadas por otra de su mismo tipo. Veamos: ♗h1 (blancas) – ♗c6, ♔b7 (negras). Aquí, el alfil de "c6" está semiclavado, ya que tiene la opción de desplazarse a cualquier casilla de la diagonal "c6-h1". Un peón sólo puede estar totalmente clavado por una pieza que lo ataque en diagonal. Si la clavada se produce sobre una columna, la pieza que clava debe bloquear el peón clavado si pretende forzar su inmovilidad. Veamos: ♖g6 (blancas) – ♙g7, ♔g8 (negras). Pero tal inmovilidad no guarda relación con la clavada, pues podría también ser consecuencia del bloqueo.

El poder defensivo de una pieza clavada es sólo ilusorio. Aparenta hacer un gesto defensivo, pero en realidad está impedida e inmóvil. Podemos, por tanto, dejar una pieza nuestra atacada por una pieza clavada, pues ésta no se atrevería a ponerle sus manos encima. En el diagrama 89 tenemos un ejemplo en el que las jugadas ganadoras ♕xa6+ y ♕xg3+ son fáciles de encontrar. Lo único que hemos de hacer es aseguramos de que el peón de "b7" o el alfil de "f4" estén realmente clavados. Si tal es el caso, entonces las casillas que parecen estar protegidas ("a6", "g3") se encuentran, en realidad, a nuestra merced. Así, aunque tales puntos parezcan estar defendidos, lo cierto es que son tan libres como el aire para nuestras fuerzas. ¡Bien fácil! Y, sin embargo, ¡el aficionado poco curtido antes metería su cabeza en las fauces de un león, que dejar su dama atacada por una pieza contraria!



Izquierda: 1.♕xa6+ y ganan
Derecha: 1.♕xg3+ y ganan

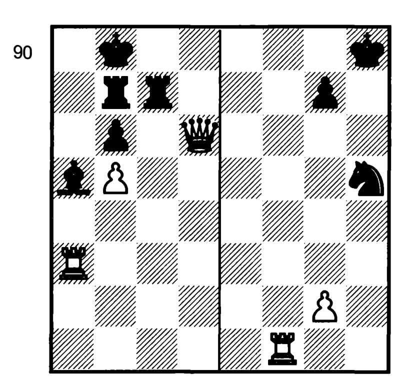
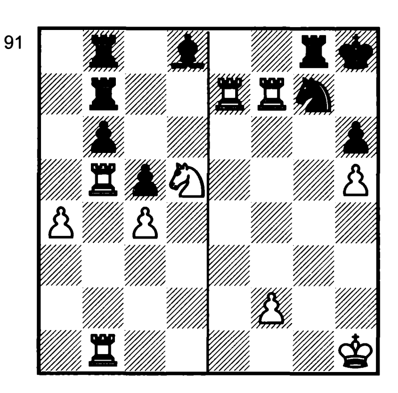
A menudo es provechoso jugar a ganar la pieza clavada. A nosotros, que sabemos que toda pieza inmóvil o restringida tiende a convertirse en una debilidad, este hecho no puede sorprendernos. Pero con el problema de ganar la pieza clavada, plantea el problema paralelo de su *desclavada*, pues es posible que la pieza pueda recobrar su movilidad, y con ella toda su fuerza. Aparte de que siempre hay que tener en cuenta la posibilidad de una eventual desclavada, la lucha por ganar una pieza clavada se desarrolla por los medios habituales, es decir, mediante el ataque multiplicador, y en el caso de que la pieza clavada tenga adecuada protección, mediante la eliminación de defensores. A veces puede derivarse un claro beneficio, en el caso de que una pieza clavada sea atacable con un peón, pues en tal caso el ataque resultará decisivo. Que esto deba ser así, se deriva del hecho de que una pieza sólo puede escapar del ataque de un peón desplazándose. Pero puesto que, por definición, la pieza clavada está inmóvil, se encuentra indefensa ante el ataque de un peón y se ve privada de escapatoria. En el diagrama 90 (derecha), el juego correcto sería:

1.♖h1 g6 2.g4

En la izquierda, las cosas no son tan fáciles para los peones, pues hay que eliminar un par de interferencias, lo que se logra con:

1.♖xa5 bxa5 2.b6, ganando.

lo que conduce a un resultado tangible.

Dos ejemplos elementales para ganar una pieza clavada mediante el ataque de un peón

Ataque de peón, tras una inversión material previa

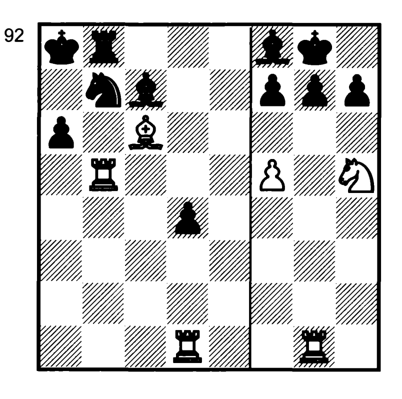
En general, el plan de ataque contra una pieza clavada requiere un gran esfuerzo, a fin de asegurar la preponderancia de material que, como ya hemos observado en varias ocasiones, significa una mayoría de piezas atacantes sobre las piezas defensoras de nuestro objetivo, que, en este caso, es la pieza clavada. El ideal es el ataque de peón, y no es infrecuente que el mismo corone nuestra empresa. Por ejemplo: en el diagrama 91 (izquierda) está claro que se ha procedido a alguna inversión material cuyo resultado ha sido el estado de pasividad a que se han visto reducidas las piezas negras. Pero ahora el peón "a" avanza, lo que conduce a un resultado tangible.

En el mismo diagrama (derecha), el caballo negro se encuentra penosamente clavado. La *pieza tapada* no existe como tal, pero está representada por la amenaza de mate en "h7". Con el avance del peón "h", el blanco ha impedido la desclavada del caballo mediante la maniobra ...♔h7-g6. La presión ejercida sobre el caballo sólo con piezas es aquí casi insoportable, pero no conduce a un resultado inmediato. Pero ahora el peón "f" llega embozado, con una daga bajo la capa, y decide los hechos. Así, mientras que las piezas pueden ejercer presión, el individuo que ejecuta la sentencia de muerte siempre es el soldado raso.

La combinación de cambio sobre la casilla de la clavada

Primer tema

En el diagrama 92 (derecha), la captura del peón clavado de "g7" puede ser nuestro objetivo. Acumulamos ataque (ya se ha conseguido la preponderancia 3-2), pero, para nuestra decepción, descubrimos que el avance del peón no es efectivo, pues el pícaro peón negro ni siquiera estaba clavado, o si lo estaba, sólo se trataba de una semiclavada, y al avance del peón contrario respondería con el suyo propio, ...g6. El problema de cómo conseguir nuestro objetivo, de todas maneras, tiene fácil solución:
1.♘xg7 ♗xg7 2.f6



La combinación de cambio
Derecha: primer tema
Izquierda: segundo tema

La idea es que las blancas sustituyen el peón enemigo que se encuentra semiclavado por el alfil totalmente clavado. Una sustitución de este tipo constituye nuestro primer tema.

Queda, sin embargo, una *espinosa* cuestión por resolver. ¿Cómo es posible que las blancas, pese a haber entregado una de sus piezas atacantes, puedan mantener la superioridad sobre el punto "g7"? La respuesta radica en el hecho de que aunque las negras siguen teniendo dos defensores (rey y alfil) en el tablero, el alfil ya no puede ser considerado un defensor del punto amenazado, sino que él mismo se ha convertido en el objetivo de ataque en dicho punto, mientras que las blancas siguen disponiendo de su torre y el peón "f", listos para liquidar la operación. El trueque después de 1.♘xg7 ♗xg7 deja fuera de combate una pieza por cada bando, de modo que la preponderancia blanca se mantiene inalterable.

Segundo tema

Partida nº 16
Morphy – Duque de Brunswick y Conde Isouard
París 1858

1.e4 e5 2.♘f3 d6 3.d4 ♗g4? 4.dxe5 ♗xf3 5.♕xf3 dxe5 6.♗c4 ♘f6 7.♕b3 ♕e7 8.♘c3 c6 9.♗g5 b5 10.♘xb5 cxb5 11.♗xb5+ ♘bd7

En esta famosa partida, la posición del caballo clavado de "d7" es crítica.

12.0-0-0

La forma más rápida de conectar las torres para el ataque sobre la columna "d", contra la casilla "d7".

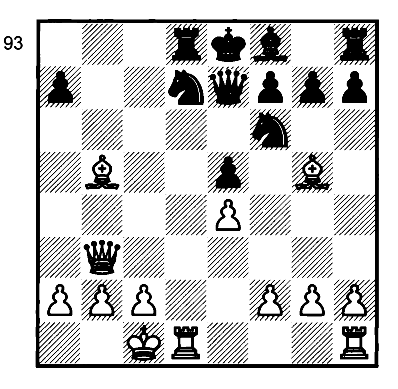
12...♖d8

Ver diagrama siguiente

13.♖xd7 ♖xd7 14.♖d1

La combinación de cambio sobre la casilla de la clavada merece nuestra reflexión. ¿Se produjo para sustituir una pieza totalmente clavada por otra semiclavada? No, pues el caballo de "d7" estaba totalmente clavado. ¿Se hubiera producido de encontrarse la torre en "d2"? No, pues en tal caso doblar torres habría bastado. La combinación de cambio se ejecutó, en la lucha por la casilla "d7", para ganar un tiempo.

93



El segundo tema

Consideremos sin apasionamiento la situación antes y después de ♖xd7. Antes de esta captura, las blancas tenían dos atacantes contra dos verdaderos defensores, pues el caballo de "f6" está medio muerto, y la dama es un personaje demasiado importante como para enzarzarse en una pelea con piezas menores. Después de la jugada 13.♖xd7, las blancas pierden un atacante que, sin embargo, reemplazan por otra torre fresca, mientras que la torre defensora, que antes estaba situada en "d8", está irremediablemente perdida para las negras (véase la espinosa cuestión anterior). En consecuencia, el primer jugador se ha beneficiado del cambio porque ha ganado una unidad atacante y, por lo tanto, tiene preponderancia de fuerzas en la lucha contra la pieza clavada. El segundo tema, por consiguiente, es la ganancia de un tiempo.

14...♕e6

15.♗xf6 habría ganado fácilmente, pero Morphy prefirió el método más espectacular.

15.♗xd7+ ♘xd7

Ahora el caballo está, a su vez, clavado, debido a la amenaza de mate en "d8". Sin embargo, se ve forzado a mover, y sigue mate:

16.♕b8+! ♘xb8 17.♖d8++

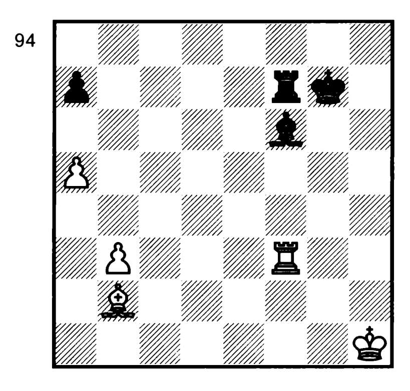
Volviendo a la posición del diagrama 92 (de la izquierda), la torre blanca se encuentra atacada. Retirarla significaría dar al enemigo el tiempo que necesita para desembarazarse de la clavada. Por ejemplo: 1.♖b2 ♔a7 2.♖db1 ♘d6. Lo correcto es:

1.♖xb7 ♖xb7 2.♖b1

Ganando. Puesto que el sacrificio en "b7" se realizó para evitar la pérdida de un tiempo, nuestro segundo tema está obviamente presente.

Los dos temas pueden presentarse juntos en una misma combinación.

94



En esta combinación confluyen los dos temas

En este caso lo indicado parece ser un cambio general. Sin embargo, después de 1.♗xf6+ ♖xf6 2.♖xf6 ♔xf6 3.b4 ♔e5, el rey negro llegaría a la escena de la acción en el momento justo. Por consiguiente, las blancas deben realizar los cambios de forma más inteligente:

1.♖xf6! ♖xf6 2.b4

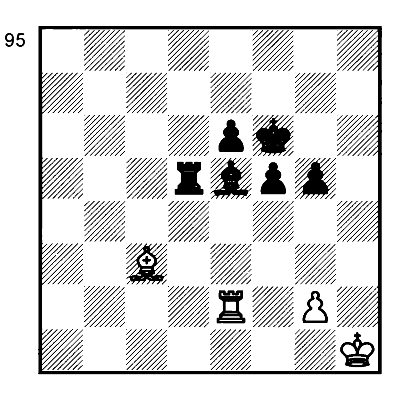
Ahora el segundo jugador no tendrá mas remedio que perder un tiempo con una jugada de rey.

2...♔f7 3.♗xf6 ♔xf6 4.b5

Ahora el peón no puede alcanzarse. Una combinación para ganar tiempo, diría usted. Cierto, pero la ganancia de tiempo sólo pudo lograrse gracias a que existió la opción de reemplazar el alfil semiclavado por una torre totalmente clavada. Considerando ambas cuestiones, vemos que en esta combinación confluyen los dos temas.

Cerraremos esta sección con un ejemplo que demuestra la utilización de una clavada, junto con el popular motivo del *Zugzwang*. Que una clavada pueda desembocar en la ausencia de jugadas útiles es fácilmente comprensible, pues a menudo la elasticidad de las piezas defensoras es mínima. En realidad, no es infrecuente que la defensa sea unidimensional. Por unidimensional entendemos que los defensores no pueden moverse y deben mantener la protección de la(s) casilla(s) amenazada(s).

95



En el diagrama 95, se produce nuevamente el sacrificio inicial que ya hemos comentado con anterioridad:

1.♖xe5! ♖xe5,

con lo que estamos en el primer tema. Continuó así:

2.g3!

De no ser por el avance 2.g3, las negras podrían haber dado aire a su rey con ...f4, pero ahora este avance fallaría por 3.g4, y las negras sucumben, debido a su defensa unidimensional. Después de la respuesta 2...g4, las negras están igualmente "cocidas", y por la misma razón.[1]

Hemos agotado, en sus aspectos esenciales, el tema de juego contra una pieza clavada, y a partir de ahora pasaremos al tema de la desclavada.

[1] Esta combinación está refutada. Las negras hacen tablas con la línea 2...♔g6! 3.♗xe5 ♔h5, con la amenaza 4...f4! N.d.T.

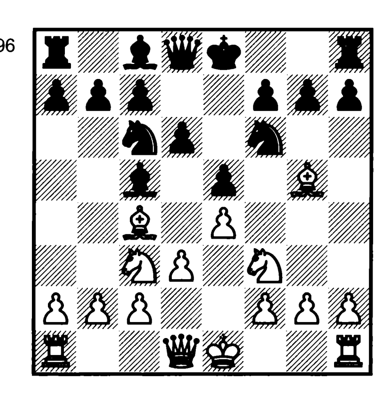
3 El problema de la desclavada

a) En la partida
b) En el fragor de la batalla

La política del *sistema corredor* y la coalición militar de los amenazados. Las preguntas, el espíritu, el peligro y significado profundo. ¿Es el requerimiento de inmediata desclavada de espíritu seudoclásico?

Tras 1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗c4 ♗c5 4.♘c3 ♘f6 5.d3 d6, el blanco puede plantear una clavada con 6.♗g5 y, curiosamente, esta clavada abre, de pronto, todo un bosque de opciones.

96



Después de la sexta jugada blanca, surge el problema de la desclavada

¿Debería el segundo jugador pedir explicaciones al alfil, con los movimientos 6...h6 7.♗h4 g5 8.♗g3, o debería optar por una *contraclavada*, haciendo la jugada 6...♗g4? ¿O bien debería ignorar la amenaza que plantea la clavada (que no es otra que el salto 7.♘d5, con la consiguiente alteración de su formación de peones, tras la captura en "f6"), y decidirse por "centralizar" tranquilamente con 6...♘d4?

También podría considerarse 6...♘a5 y, por último, tampoco hay por qué descartar 6...0-0, encogiéndose de hombros.

a) El interrogante

Debe quedar claro que el prematuro avance de los peones de flanco puede tener efectos comprometedores. En la Apertura Escocesa, por dar un ejemplo, después de:

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.d4 exd4 4.♘xd4 ♘f6 5.♘c3 ♗b4 6.♘xc6 bxc6 7.♗d3 d5 8.exd5 cxd5 9.0-0 0-0 10.♗g5 c6 11.♘e2 h6 12.♗h4 g5? 13.♗g3,

las blancas disponen de la jugada de ataque f4, y también de la opción de ocupar las casillas "f5" y "h5", debilitadas claramente por el avance del peón "g", pues ninguna de ellas podrá ser cubierta con ...g6. La *cuestión*, por tanto, se planteó en el momento inoportuno.

Por otra parte, hay momentos en los que la *cuestión* puede ser oportuna. Por ejemplo, en la siguiente apertura de una partida de torneo.

E. Cohn – Nimzovich
Karlsbad 1907

1.e4 e5 2.♘c3 ♗c5 3.♘f3 d6 4.d4 exd4 5.♘xd4 ♘f6 6.♗e2 0-0 7.0-0 ♖e8

Las negras han entregado el centro, pero tienen presión sobre el peón de "e4".

8.♗g5?

Lo correcto era 8.♗f3.

8...h6! 9.♗h4 g5! 10.♗g3 ♘xe4

Para ganar este importante peón permitieron las negras que se desordenara su posición (véase capítulo 1). La continuación fue:

11.♘xe4 ♖xe4 12.♘b3 ♗b6 13.♗d3 ♗g4 14.♕d2 ♖e8

Y después de ...♘c6 y ...♕f6, las negras consolidaron su posición. El peón de "d6", en particular, ejerce un efecto estabilizador. Las negras acabaron ganando fácilmente.

Hemos incluido, a propósito, dos casos extremos, a fin de ver qué es lo que está en juego con el interrogante, y hemos descubierto que conlleva desorganización y que, por tanto, no debería plantearse a menos que se obtenga una clara compensación. Tal compensación radica, normalmente, en el hecho de que el al-

fil es expulsado a un sector estéril. Ese desierto, sin embargo, pronto se trocará en jardín florido, si puede abrirse el centro. Los ejemplos que siguen ilustrarán este aspecto.

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♘c3 ♘f6 4.♗b5 ♗b4 5.0-0 0-0 6.♗xc6 dxc6 7.d3 ♗g4 8.h3 ♗h5 9.♗g5

9.g4 no sirve, por 9...♘xg4 10.hxg4 ♗xg4, seguido de ...f5.

9...♕d6 10.♗xf6 ♕xf6

Es correcto jugar ahora 11.g4, pues el alfil negro, después de llegar a "g6", no tendrá nada que atacar, estrellándose contra una masa inexpugnable de peones centrales.

Conviene observar que si las negras siguiesen teniendo su peón "d" (un peón en "d6", en lugar de en "c6"), el *desierto* podría haber cobrado vida con ...d5. Cierto que el alfil negro puede, eventualmente, llevarse a "f7" después de ...f6, pero eso cuesta tiempo. Las blancas, por otra parte, no tienen nada por qué sufrir, pues con el centro compacto, un flanco de rey desorganizado es fácilmente defendible. También, estos peones desorganizados del flanco de rey, pueden convertirse lentamente en un instrumento de ataque (del tipo "tanque"), sobre todo con un caballo que colabore desde "f5" (véase partida **Nimzovich – Leonhardt**, partida nº 17 en la página 106).

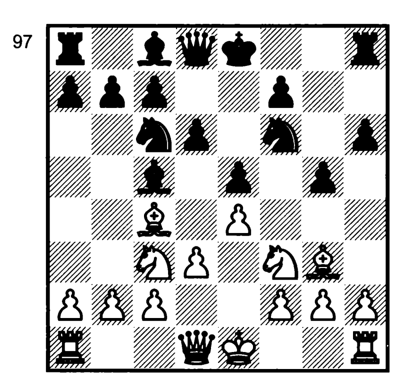
Ahora, una vez demostrada, más o menos de forma concluyente, la conexión lógica entre el *desierto* y el centro, será provechoso analizar la posición a que nos referimos al comienzo de esta sección (diagrama 97).

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗c4 ♗c5 4.♘c3 ♘f6 5.d3 d6 6.♗g5 h6 7.♗h4 g5 8.♗g3

Tras estas jugadas será interesante comprobar si el *desierto* en que el alfil se ha visto obligado a habitar es o no hospitalario. En este sentido, debemos examinar minuciosamente las opciones blancas de ataque en el centro.

Hay, como se verá, dos posibilidades. Una de ellas, ♗b5, seguido de d4. La otra, ♘d5, con idea de c3 y d4 (puede observarse, de paso, que la posición del caballo de "d5", como puesto avanzado en diagonal, en relación con el alfil de "c4", es análogo al de un puesto avanzado en la columna). Después de 8...a6 (para impedir la primera posibilidad), las blancas podrían jugar 9.♘d5. Veamos: 9...♗e6 10.c3 ♗xd5 11.exd5 ♘e7 12.d4 exd4 13.♘xd4, y ahora el negro puede embolsarse un peón, pero después de 13...♘fxd5 14.0-0, el juego blanco es preferible, ya que el alfil de "g3", ahora activado, no tiene por qué seguir ocioso.

97



El *interrogante* y sus consecuencias

8...♗g4

Para domar en cierta medida las aspiraciones centrales blancas. En una partida se jugó:

9.h4 ♘h5

Aquí eran posibles 9...♖g8 ó 9...♘d7, pues 9...♘h5 aleja demasiados efectivos del centro del tablero.

10.hxg5

Por tentador que parezca este movimiento (¿no es la consecuencia natural del avance del peón?), no es bueno aquí. Lo correcto era 10.♘d5. El argumento es éste: la consecuencia de 9.h4 ha sido 9...♘h5, con lo que las blancas han adquirido superioridad en el centro, que puede explotarse con 10.♘d5.

10...♘d4

Esta transposición pierde, ya que el blanco dispone de una sorprendente combinación en reserva. Con 10...♘xg3 11.hxg3 ♘d4, las negras podrían haber lanzado un bonito ataque. Así, 12.♖xh6 ♖xh6 13.gxh6 ♗xf3 14.gxf3 ♕g5; o bien 12.♘d5 (esta tentativa por explotar el centro llega demasiado tarde) 12...♗xf3 13.gxf3 ♕xg5 14.g3 c6 15.♖h5 cxd5!, y ganan, pues la dama arrastra consigo a todas las piezas blancas al otro mundo.

Es, por tanto, de la mayor importancia para el aficionado comprender que el *interrogante*,

aunque parece un asunto relativo al flanco, es, en esencia, un problema que afecta al centro. Más adelante, en c), demostraremos la realidad de esta conexión con otro ejemplo.

b) Ignorar la amenaza o, en otras palabras, permitir que nuestra formación de peones sea dislocada

Este método puede ser elegido si podemos, a cambio, asegurarnos una mayor libertad en el centro, y con esto me refiero no sólo a una pasiva seguridad como la considerada en a), sino que debemos tener garantías de una seguridad activa. Por ejemplo:

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗c4 ♗c5 4.♘c3 ♘f6 5.d3 d6 6.♗g5

Véase de nuevo el diagrama 96, la amenaza 7.♘d5 es molesta para las negras. No obstante, la amenaza puede ignorarse:

6...0-0 7.♘d5 ♗e6 8.♘xf6+ gxf6 9.♗h6 ♖e8 10.♘h4 ♔h8

El doblaje de peones en el flanco de rey, conllevaría un juego con posibilidades de contraataque, y las blancas no pueden afirmar que tienen ventaja, ya que las negras han logrado la ansiada libertad de acción en el centro (la posibilidad ...d5), y no hay una respuesta más efectiva a una operación de flanco que un contragolpe en el centro. Las blancas han permitido que sus tropas participasen en una escaramuza que, en realidad, les ha pecho perder contacto con el centro. Esta diversión sólo se justificaría si condujese a la posesión permanente del punto "f5", y esto parece dudoso. Tras 8.♗xf6 (en lugar de 8.♘xf6+) 8...gxf6 9.♘h4, el desenlace de la operación también sería incierto.

Lo mejor para las blancas, después de hacer 6...0-0 7.♘d5 ♗e6, sería 8.♕d2, que mantiene la presión. Tras 8...♗xd5 9.♗xd5, la desclavada por medio del interrogante es impracticable (si ahora 9...h6 10.♗h4 g5?, 11.♗xc6 bxc6 12.♘xg5, y las blancas están claramente mejor).

c) Incorporar las reservas para desclavarse por medios pacíficos

Esta continuación es muy recomendable para todos aquellos a quienes les gusta la vida apacible. Tenemos excelentes ejemplos en la Defensa Metger de la Apertura Cuatro Caballos, y en una partida de match de Tarrasch (Defensa Petrov) contra Marshall.

La Defensa Metger es ésta:

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♘c3 ♘f6 4.♗b5 ♗b4 5.0-0 0-0 6.d3 d6 7.♗g5

Ahora Metger jugaría:

7...♗xc3 8.bxc3 ♕e7

Para seguir con ...♘d8-e6, y si el alfil blanco se retira a "h4", las negras lo persiguen con insistencia, mediante la maniobra ...♘f4-g6, en cuyo caso, si el alfil regresa a "g5", entonces, finalmente, ...h6. De nuevo es evidente que una maniobra larga y con inversión de tiempo sólo es factible si la posición central es sólida. En respuesta a 8...♕e7, la continuación usual es:

9.♖e1 ♘d8 10.d4 ♘e6 11.♗c1 c5

O ...c6, con posibilidades igualadas.

En la Defensa Petrov, Tarrasch, tras:

1.e4 e5 2.♘f3 ♘f6 3.♘xe5 d6 4.♘f3 ♘xe4 5.d4 ♗e7 6.♗d3 ♘f6 7.0-0 ♗g4, se libraría de la clavada con la tranquila maniobra ♖e1, ♘bd2-f1-g3, y luego h3 (a veces ha jugado antes h3, ganando así algunas excelentes partidas). Este entramado lógico, que parece justificar una maniobra tan larga, se basa en los dos postulados siguientes: 1) La desclavada debe efectuarse lo más rápidamente posible; 2) las tropas que se incorporan a la maniobra deben aportar, como una especie de recompensa por la ayuda, una posición favorable con posibilidades de establecer contacto con el enemigo (♘f5). Me gustaría añadir la observación de que a los jugadores modernos no les importa tener que soportar la incomodidad de una clavada durante un tiempo considerable. No estamos ya convencidos de que haya que deshacer una clavada sin pérdida de tiempo. Nuestro plan de acción puede verse en el apartado d).

d) Maniobreo, manteniendo en cartera la elección de a), b) y c)

Una línea de acción así es difícil, y exige dosis de habilidad técnica. Como ejemplo, en la posición del diagrama 96, Capablanca jugó:
6...♗e6 7.♗b5 h6 8.♗h4 ♗b4! 9.d4 ♗d7

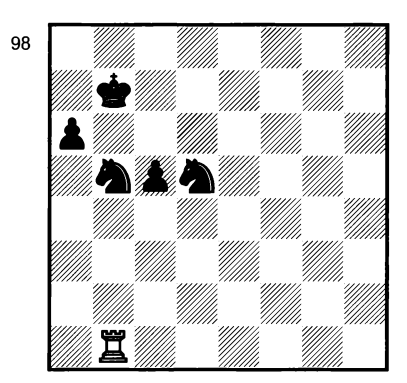
Este avance del peón "d", que Capablanca ha provocado, deja el peón "e" blanco sin la debida protección.
10.0-0 ♗xc3 11.bxc3

Aquí podría haberse jugado antes 11.♗xf6.
11...g5 12.♗g3 ♘xe4

Las negras habían postergado la desclavada hasta el momento oportuno.
13.♗xc6 ♗xc6 14.dxe5 dxe5 15.♗xe5

Quizá fuese mejor 15.♘xe5.
15...♕xd1 16.♖axd1 f6 17.♗d4 ♔f7 18.♘d2 ♖he8

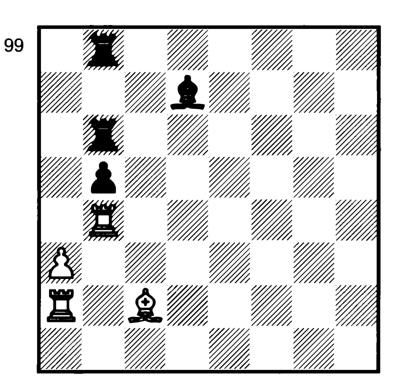
Con un final favorable a las negras. Su rival, el autor de este libro, tuvo que deponer las armas en la jugada 64.



Desclavada, ocupando una de las casillas del *corredor*, con 1...♘b6 ó 1...♘b4

En una fase avanzada de la partida, en especial cuando se trata de operaciones tácticas, el proceso de desclavada ofrece un aspecto totalmente distinto. En el diagrama 98, por ejemplo, las negras juegan **1...♘b4** ó **1...♘b6**. Llamamos *corredor* al espacio entre piezas que clavan y clavadas, y también entre piezas clavadas y tapadas. Al situar una pieza protegida en el corredor, se deshace la clavada. Otra opción consiste en retirar la pieza tapada de la línea de clavada. Así, en el diagrama 98, tanto con **1...♔c6** como con **1...♔c7**, el rey negro quedaría desclavado.

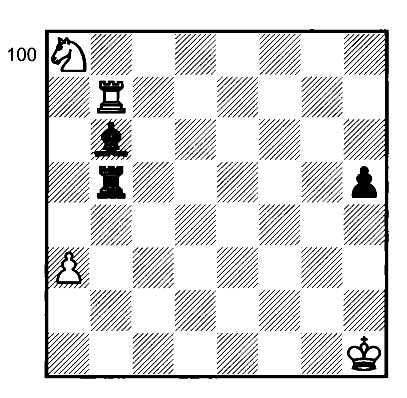
Si la pieza tapada no es muy valiosa, también puede conseguirse el mismo fin concediéndole adecuada protección, pero en este caso debemos tener cuidado para mantener el contacto entre las piezas implicadas en la clavada, ya sea directa, o indirectamente, como defensoras.



Coalición militar de las piezas amenazadas

En el diagrama 99, las blancas planean 1.♖ab2, seguido de ♗d3, para hacer realidad la amenaza del avance a3-a4. ¿Cómo pueden anticiparse las negras a esta maniobra? Trasladando su torre de "b6" a "b7" y protegiéndola con ...♗c6, después de lo cual el avance del peón queda neutralizado.

En la posición del diagrama 100, el procedimiento para desclavarse es:

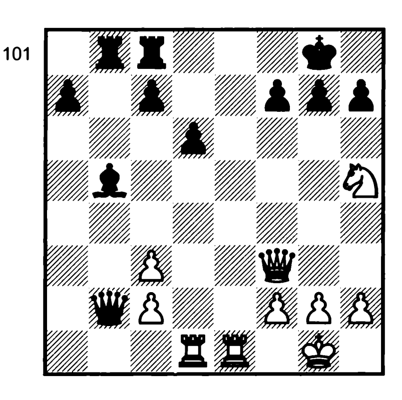


Las negras se desclavan

1...♖b1+ 2.♔g2 ♖b2+,
seguido de 3...♗d4. Al establecer contacto entre el alfil y la torre, el alfil, que parecía perdido, se salva.

Para finalizar el capítulo, ofrecemos algunos ejemplos, seguidos de un esquema.

Partidas ilustrativas



Nimzovich – Vidmar
Karlsbad 1911

En la partida, cuya posición se refleja en el diagrama 101, se jugó 22.♖b1, a lo que las negras contestaron 22...♖e8, pero como demostré luego, las blancas ganaban así:

22.♖e4

La variante principal es:

22...♗c6 23.♘f6+ gxf6

Si 23...♔h8, 24.♖h4 ♕xc2 25.♘xh7!, y ahora se produce una persecución del rey negro, que se ve obligado a escapar, pero no será una fuga plácida, sino que estará plagada de desagradables clavadas pues, como observábamos al comienzo del capítulo, las clavadas son características de una persecución. Seguiría:

24.♖g4+ ♔f8 25.♕xf6 ♗d7! 26.♖g7 ♗e6 27.♖xh7 ♔e8

Ahora surge la clavada número 1.

28.♖e1

Amenazando 29.♕xf7+! Para escapar, las negras deben jugar así:

28...♔d7

Pero ahora el peón "f" está clavado (número 2).

29.♕xe6+

Ganando con facilidad. Detengámonos, en aras del entrenamiento práctico, en la posición después de 25.♕xf6 ♗d7. Aquí también ganaría 26.♖f4, pues 26...♗e6 no serviría, a causa de 27.♕xe6. 26...♗e8 falla por 27.♖e1, y si 26...♔g8, entonces 27.♕xf7+ ♔h8 28.♕f6+ ♔g8 29.♖f3 decide la cuestión.

Las partidas que siguen ilustran la conexión entre la clavada y el centro.

Partida nº 17
Nimzovich – Leonhardt
San Sebastián 1911

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♘c3 ♘f6 4.♗b5 ♗b4 5.0-0 0-0 6.♗xc6 dxc6 7.d3

Las blancas tienen una posición sólida, ya que a través de la columna "d" las negras se estrellan contra un muro (peón "d3" protegido). Esta solidez, sin embargo, también se manifiesta en el hecho de que el peón "e" blanco nunca podrá ser inquietado por el avance del peón "d" contrario. En otras palabras: el centro no puede abrirse.

7...♗g4

La clavada.

8.h3 ♗h5 9.♗g5

9.g4 sería prematuro, debido a 9...♘xg4 10.hxg4 ♗xg4, seguido de ...f5.

9...♕d6 10.♗xf6 ♕xf6 11.g4

Planteando el famoso *interrogante*, puesto que el alfil será ahora confinado en un desierto que, debido a la imposibilidad de jugar ...d5, nunca podrá convertirse en un *jardín florido*. Obsérvese cómo los peones "h" y "g" evolucionan gradualmente hasta transformarse en fuerzas de choque.

11...♗g6 12.♔g2 ♖ad8 13.♕e2 ♗xc3

De otro modo, seguiría la maniobra ♘d1-e3-f5.

14.bxc3 c5 15.♘d2

Las blancas proyectan ahora llevar su ca-

ballo a "d5", vía "c4" y "e3". También se proponen impedir el molesto avance ...c4 o contenerlo el mayor tiempo posible sin tener que jugar c4, pues este movimiento dejaría el puesto avanzado "d4" al enemigo.

15...♕e7 16.♘c4 b6 17.♘e3 f6

A fin de activar el alfil. Esta jugada, sin embargo, invita a realizar el avance g4-g5, cuando llegue el momento oportuno.

18.♖g1 ♕d7 19.♔h2 ♔h8 20.♖g3 ♕b5 21.♕e1 ♕a4 22.♕c1 ♖d7 23.h4 ♗f7 24.c4

Las negras han logrado provocar el avance del peón a la casilla "c4". Entretanto, sin embargo, el primer jugador ha dispuesto sus piezas en el flanco de rey conforme a sus propósitos.

24...♗e6 25.♕b2 a5 26.♖ag1 ♕c6 27.♖1g2!!

Las blancas realizan tranquilamente los últimos preparativos para una adecuada recepción de la dama enemiga en "d4". Obsérvese cómo las blancas han conseguido combinar la defensa del centro con sus planes de ataque en el flanco de rey.

27...♕d6 28.♕c1 ♕d4? 29.♘d5!

Ganando la dama o –como en la partida– material suficiente que garantice la victoria. Esta trampa fue muy aplaudida en todas partes. Su gracia radica en que está subordinada a los fines estratégicos que yo me había propuesto en esta partida, y que nadie antes había tomado en consideración. El objetivo de mi estrategia era impedir una ruptura o todo tipo de maniobras en el centro, y hacer posible el avance g4-g5 con ataque. Continuó de la siguiente manera:

29...♖xd5 30.c3 ♕xd3 31.exd5

Era más preciso 31.cxd5.

31...♕xc4 32.dxe6 ♕xe6 33.♕c2 c4 34.♕f5 ♕xf5 35.gxf5

Las negras se rindieron.

El estudiante puede haber observado la laboriosa y tediosa defensa adoptada por las blancas (véanse jugadas 21, 22, 25 y 28), que reconocieron plenamente el hecho de que la disposición de los peones en el flanco de rey (en "h3" y "g4") requería un centro cerrado. Esta partida dilucida el problema del *interrogante* de manera instructiva.

Partida nº 18

Nimzovich – Fluss

Correspondencia 1913

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♘c3 ♘f6 4.♗c4 ♗c5 5.d3 d6 6.♗g5 h6 7.♗h4

Naturalmente, también es jugable llevar el alfil a "e3".

7...g5

Aquí es probable que sea mejor 7...♗e6.

8.♗g3 ♗g4 9.h4 ♘h5 10.hxg5

Las blancas debían haberle prestado más atención al problema del centro. Por ejemplo: 10.♘d5 ♘d4 11.c3, y las blancas están mejor.

10...♘d4

Y aquí las negras, con 10...♘xg3 11.fxg3 ♘d4, podrían haber explotado el centro, tras haberlo desdeñado las blancas. Como ya hemos dicho, no bastaría 12.♘d5, ya que las negras pueden optar por el sacrificio de la dama (12...♗xf3 13.gxf3 ♕xg5 14.g4 c6 15.♖h5 cxd5!), ni tampoco parece suficiente la combinación 12.♗xf7+ ♔xf7 13.♘xe5+ dxe5 14.♕xg4, ya que tras 14...♕xg5 15.♕d7+ ♔g6, las negras tienen una posición segura. La jugada 10.hxg5, en lugar del salto central 10.♘d5, como indicamos, parece ser un error decisivo, del que podrían aprovecharse las negras con 10...♘xg3, seguido de 11...♘d4.

11.♗xe5!

Una entrega desconcertante. Las blancas sacrifican el alfil, pero dejan a las negras con un caballo en el aire, y un rey igual de inestable.

11...♗xf3

Si, de inmediato, 11...dxe5, entonces sigue 12.♗xf7+ ♔xf7 13.♘xe5+ ♔g8 14.♕xg4, ganando.

12.gxf3 dxe5 13.♖xh5 ♖g8

A simple vista, la posición blanca no parece envidiable, ya que el caballo de "d4" ejerce presión y el peón "g" parece sentenciado.

14.f4

La jugada salvadora.

14...exf4 15.♕g4

La clave. Las blancas no temen el ataque contrario ...♘xc2+, que sólo es un destello fantasmal.

15...♘xc2+

Obligado, si no sigue 0-0-0. En caso de 15...♖xg5, continúa 16.♕xf4.

16.♔d2 ♘xa1 17.♗xf7+!

Las negras se rindieron.

Si 17...♔xf7, podría seguir 18.♕f5+ ♔e8 19.♕e6+ ♔f8 20.g6, ganando. O bien 19...♕e7 20.♕xg8+ ♕f8 21.♕h7 ♕e7 22.g6 ♕xh7 23.gxh7 ♗d4 24.♘b5!, o, por último, 22...♗d4 23.♘b5 ♕b4+ 24.♔d1, y las blancas ganan.

En la partida siguiente se produce toda una serie de clavadas en rápida sucesión, algunas venenosas y otras inofensivas.

Partida nº 19

Rubinstein – Nimzovich

Marienbad 1925

1.d4 ♘f6 2.♘f3 b6 3.g3 c5 4.♗g2 ♗b7 5.dxc5 bxc5 6.c4

La maniobra de las blancas no puede criticarse. De este modo se hacen con la columna "d" y el puesto avanzado de "d5", mientras que la mayoría central de las negras (peones "c", "d" y "e" contra "c" y "e" de las blancas) tiene una movilidad restringida. Estas reflexiones nos llevan al juego de posición, y en este caso la movilidad es un criterio que se aplica al evaluar una formación de peones, y es una de las claves en torno a las cuales gira todo el juego de posición. Muchos han criticado esta maniobra, sin motivo, ya que la teoría *de los tiempos* no es del todo aplicable en posiciones cerradas. ("El peón 'c' efectúa dos jugadas y desaparece", diría, frunciendo el ceño, un maestro eminente).

6...g6 7.b3 ♗g7 8.♗b2 0-0 9.0-0

Con buen criterio, ambos bandos enrocan, ¡pues ni siquiera el par de maestros más hipermodernos puede producir más de cuatro fianchettos!

9...♘c6

Una jugada normal, que tiene el más profundo sentido: Era de esperar ...d6 y ...♘d7, para seguir con ...a5, ...♘b6 y ...a4. Pero por más sana que sea la tendencia a desembarazarse del peón "a" aislado, no es recomendable practicarla a ultranza. En esta tendencia puede verse uno de los defectos de la estrategia de la escuela clásica (para mí, seudoclásica), pues sus partidarios se empeñan en realizar el avance sin detenerse a considerar lo que llamamos capacidad para transformar ventajas (es decir, renunciar a una ventaja a cambio de otra). En este caso, las negras deben jugar su caballo por "c6", para seguir con ...d6 y el avance ...a5-a4, cuando la oportunidad se presente. Por otra parte, el caballo está mucho mejor en la casilla "c6" que en "b6", pues él puede acceder, eventualmente, a la casilla "d4", taponando así su peón retrasado de "d6".

10.♘c3 a5 11.♕d2 d6 12.♘e1

El comienzo de una agotadora jornada: ♘f3-e1-c2-e3-d5. Más natural habría sido 12.♘d5. Por ejemplo: 12...♘xd5 13.♗xg7 ♔xg7 14.cxd5.

12...♕d7 13.♘c2 ♘b4! 14.♘e3 ♗xg2 15.♔xg2

Retomar de caballo significaría retroceder en la ruta propuesta, con destino final en la casilla "d5".

15...♕b7+ 16.f3

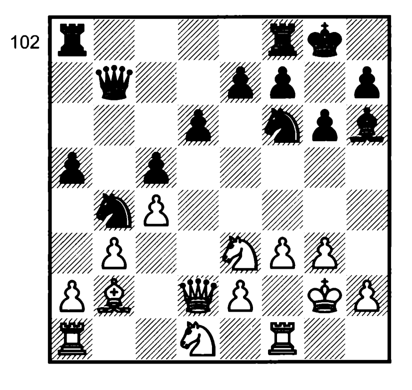
Si 16.♔g1, ♘e4 17.♘xe4 ♕xe4, y el peón de "a5" se convierte en una amenaza.

16...♗h6

Una clavada de tipo inocuo, pues obviamente esta jugada crea un serio debilitamiento del flanco de rey negro.

17.♘cd1

La amenaza es ♗xf6 y ♕xd6.



17....a4!

Véase comentario a 9...♘c6.

18.bxa4 ♖fe8!!

Este movimiento puramente defensivo (contra la amenaza citada ♗xf6) resulta sorprendente, ya que tras el enérgico avance de la jugada 17, tan ansiosamente preparada desde tanto tiempo atrás, podía esperarse cualquier cosa menos una jugada defensiva. Esta amalgama de ataque y defensa imprime a la combinación un sello muy original.

19.♗xf6[1] exf6 20.♔f2

Ahora las blancas planean desclavarse con f3-f4, después de lo cual estarían en condiciones de apoderarse de la casilla "d5" de una vez por todas.

20...f5!!

Esto pone de relieve el plan de las negras, que amenazan, por una parte, 21...f4 22.gxf4 ♗xf4, con una duradera clavada, y por otra, 21...♗g7, seguido de ...♗d4, con otra clavada igualmente crónica. Las blancas están indefensas.

21.♕xd6 ♗g7! 22.♖b1 ♗d4

Amenazando 23...♘d3+.

23.♔g2

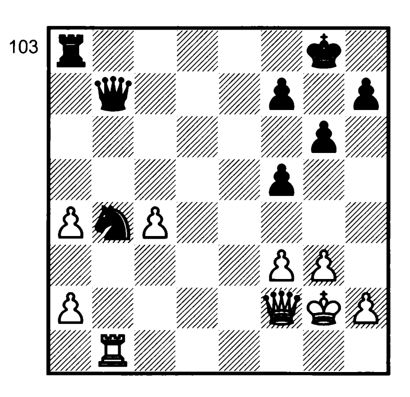
¡Pobres caballos! En la jugada 17 tuvieron que interrumpir su viaje, y ahora deberán perecer sin haberse acercado a su meta. En respuesta a 23.♖b3, las negras, con 23...♖e6 24.♕f4 ♕e7 (amenazando 25...♘c2) 25.♔g2 ♖ae8, habrían cerrado el cerco del modo más enérgico.

23...♗xe3 24.♘xe3 ♖xe3 25.♕xc5

Ahora son las blancas quienes clavan.

25...♖xe2+ 26.♖f2 ♖xf2+ 27.♕xf2

Forzado, ya que realizar 27.♔xf2 ♘d3+ y 28...♘xc5, protegiendo "b7", perdería de inmediato.



27...♖xa4!

Descarta la desclavada, 27...♕e7, porque las blancas no pueden explotar la clavada.

28.a3

Si 28.♕b2, entonces 28...♕c8!, única retirada factible para la pieza tapada. 28...♕c7 sería mala, debido a 29.♖e1, lo mismo que 28...♕c6, por 29.♖d1. Obviamente, 28...♖xa2? sería un grave error, debido a 29.♕xa2.

28....♖xa3 29.♕e2 ♖a8

La torre regresa a casa, cansada pero feliz.

30.c5 ♕a6

Desclavada.

31.♕xa6 ♘xa6 32.♖a1

Una última clavada.

32....♘c7

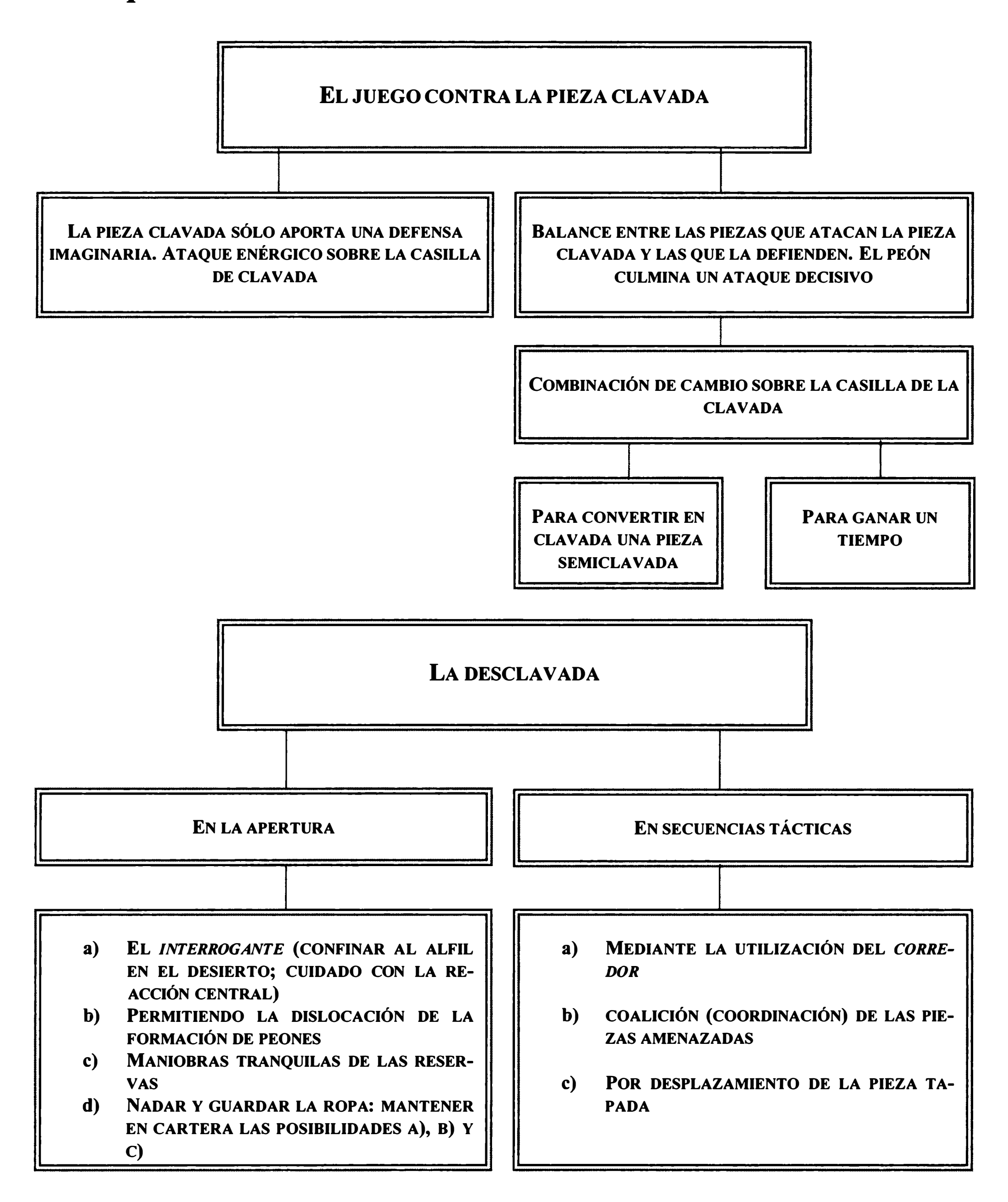
Y la última desclavada.

33. ♖xa8+ ♘xa8

Las blancas se rindieron en la jugada 38.

[1] Aunque la posición de las negras es excelente, las blancas obtenían mayor resistencia si hubiesen hecho 19.a3! ♘c6 20.♗xf6 exf6 21.♕d3 y si ahora 21...f5, entonces 22.♘d5 ♗g7 23.♖a2, con sólo ligera ventaja del segundo jugador

Esquema sobre la clavada

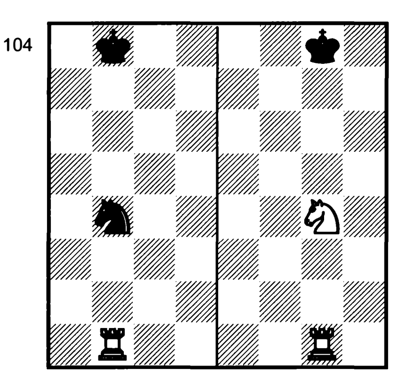


8 El jaque descubierto

Otro capítulo breve, pero rico en complicaciones dramáticas

1 La relación entre clavada y jaque descubierto estudiada en detalle. ¿Adónde debe desplazarse la pieza que descubre el jaque?

En el diagrama 104 se muestra un claro cuadro de la relación entre la clavada y el jaque descubierto, y vemos (figura de la derecha) que la pieza clavada se ha cansado de ser eternamente perseguida, y ha decidido cambiar de color. El cambio de color tiene como consecuencia que el una vez joven enfermizo se ha convertido en un valiente guerrero. Podemos describir un jaque descubierto como una clavada en la que la pieza clavada se ha pasado al campo enemigo.



Derecha: La torre es la pieza *amenazadora*, el caballo la pieza que "enmascara" el jaque descubierto, y el rey la pieza *amenazada*

Por otro lado, en el jaque descubierto, lo mismo que en la clavada, intervienen tres actores:

1) la pieza que amenaza con dar un jaque, enmascarada por una de sus propias piezas.

2) la pieza "que enmascara", y que descubrirá el jaque de la anterior.

3) la pieza contraria, indirectamente amenazada. A estas piezas nos referiremos para abreviar, respectivamente, como:

1) *la pieza amenazadora.*

2) *la pieza-pantalla.*

3) *la pieza amenazada.*

En la clavada, la inmovilidad de la pieza clavada (en este caso, la pieza-pantalla) es la fuente de todos los problemas de su bando, mientras que en el jaque descubierto la pieza-pantalla disfruta de una asombrosa movilidad: cada casilla que se encuentre en su radio de acción está disponible para ella. Incluso puede desplazarse a una casilla controlada por muchas piezas enemigas, pues la pieza-pantalla es tabú, dado que al jugar descubre un jaque de la pieza que cubría.

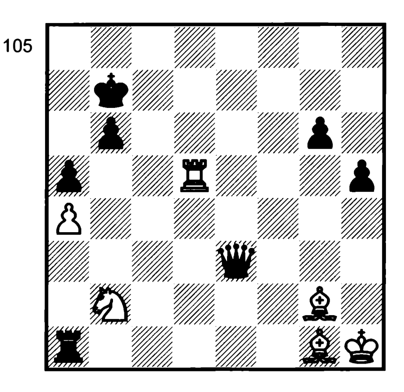
Si examinamos las posibles jugadas que puede realizar la pieza-pantalla, observamos que puede hacer tres cosas:

a) Puede tomar impunemente cualquier pieza contraria que se encuentre a su alcance, ya que el oponente no puede retomarla.

b) Puede atacar cualquier pieza mayor contraria, sin preocuparse lo más mínimo de que determinada casilla esté en poder del enemigo.

c) Puede desplazarse, con su jugada, de una casilla a otra, si por alguna razón la nueva casilla es más favorable que la que ocupaba.

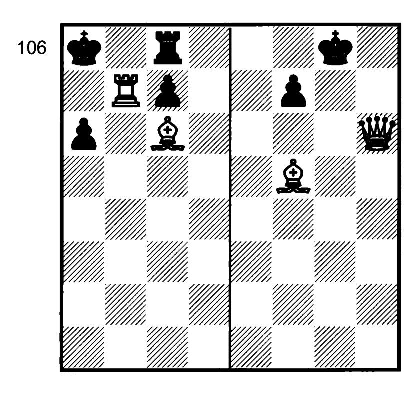
Así, en el diagrama 105, las blancas podrían jugar lo siguiente:



(a) 1.♖xa5+ o 1.♖xh5+. Compruébese que la torre puede realizar sin miedo cualquier captura. Si elige seguir el camino indicado en (b), puede jugar 1.♖e5+ o 1.♖d3+, mientras que si opta por el método (c), entonces puede hacer 1.♖d1+ ♔~ 2.♗xe3.

El método (c), naturalmente, tiene un espectro muy amplio, pero no serviría de nada desarrollarlo en mayor detalle, pues las razones por las que una pieza puede quedar mejor situada en una casilla que en la que ocupaba pueden ser múltiples. Veamos, sin embargo, otro ejemplo en la figura combinativa del *molino.*

2 *El* **molino.** *Una pieza de largo alcance puede desplazarse a cualquier casilla en su línea de juego, sin pérdida de tiempo*



Derecha: 1.♗h7+ ♔h8 2.♗e4+ ♔h8, y las blancas han modificado la posición de su alfil, conservando el turno de juego

En el diagrama 106, (derecha) las blancas hacen:

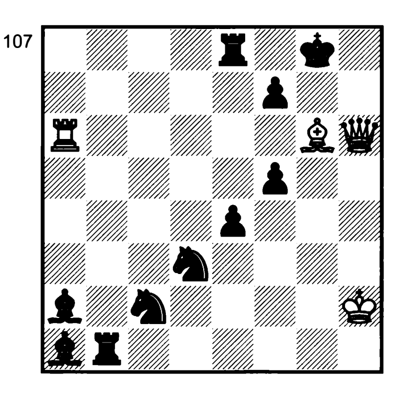
1.♗h7+

El rey negro sólo dispone de una jugada.

1...♔h8

Ahora se pone en marcha el arma mortífera del jaque descubierto. Si las blancas juegan 2.♗b1+, las negras, con 2...♔g8, escapan del jaque descubierto, pero con 3.♗h7+ de nuevo es obligado a regresar a la casilla fatal, puesto que sólo disponen de un movimiento, y eso porque al situarse en "h7", el alfil enmascara el ataque de la pieza amenazadora. La posición "de ahogado" que hemos descrito, produce una especie de *abre-cierra,* con la gran ventaja de que la pieza-pantalla puede ocupar cualquier casilla en su línea de retirada (aquí la diagonal "b1-h7"), sin que la maniobra le cueste tiempo, ya que las blancas vuelven a ser mano.

El *molino* puede ser la causa de una fructífera devastación.



Carnicería, sacrificio conciliador y mate

En el diagrama 107 el juego se desarrolló como sigue:

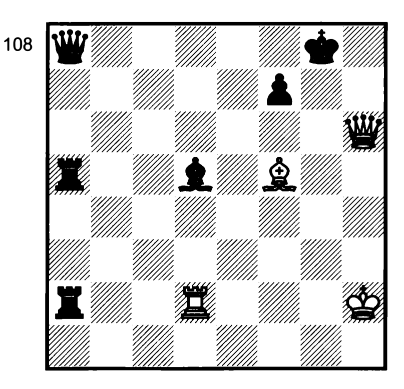
1.♗h7+ ♔h8 2.♗xf5+ ♔g8 3.♗h7+ ♔h8 4.♗xe4+ ♔g8 5.♗h7+ ♔h8 6.♗xd3+ ♔g8 7.♗h7+ ♔h8 8.♗xc2+ ♔g8 9.♗h7+ ♔h8 10.♗xb1+ ♔g8

Ahora el conductor de las blancas devuelve el material superfluo porque ya nada en la riqueza, y en la vejez, por otra parte, se vuelve benefactor.

11.♖g6+ fxg6 12.♗xa2+

Seguido de mate. El alfil ha recorrido toda la diagonal hasta la casilla "b1" para dominar, tras el sacrificio previo de la torre, la diagonal "a2-g8".

108



Juegan blancas y ganan

Un cuadro similar, pero más refinado, lo tenemos en el diagrama 108. Aquí el problema es desviar el alfil negro de la defensa del peón de "f7". Se consigue así:

1.♗h7+ ♔h8 2.♗c2+!

La *mejor casilla*, en el sentido sugerido en el apartado c).

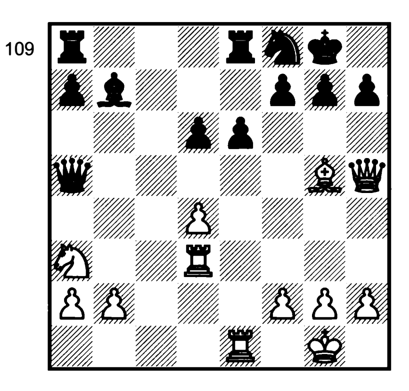
2...♔g8 3.♖g2+! ♗xg2

Ahora, nuevamente:

4.♗h7+ ♔h8 5.♗g6+ ♔g8 6.♕h7+ ♔f8 7.♕xf7++.

Otro ejemplo de la combinación del molino lo tenemos en el diagrama 109, en una famosa partida que C. Torre le ganó a Lasker. En esta amenazadora posición (la torre de "e1" está atacada directamente, y el alfil de "g5" indirectamente), las blancas jugaron:

109



Torre – Lasker
Moscú 1925

21.b4! ♕f5

No 21...♕xb4, por 22.♖b1.

22.♖g3 h6 23.♘c4

Esta intervención del caballo sería imposible si la dama negra estuviese en "d5".

23...♕d5 24.♘e3

Torre lucha por deshacer la clavada, pero de no existir la maniobra de descubierto que sigue, no hubiera tenido éxito.

24...♕b5 25.♗f6!!

Esto tiene el efecto necesario gracias a que la dama ha sido desviada a una casilla en la que está desprotegida, el objeto de la jugada 24.♘e3.

25...♕xh5 26.♖xg7+ ♔h8

Ahora vemos *el molino* en acción.

27.♖xf7+ ♔g8 28.♖g7+ ♔h8 29.♖xb7+ ♔g8 30.♖g7+ ♔h8 31.♖g5+ ♔h7 32.♖xh5 ♔g6 33.♖h3 ♔xf6 34.♖xh6+

Las blancas ganaron fácilmente.

3 El doble descubierto [1]

La pieza-pantalla también da jaque. La efectividad de un doble jaque descubierto radica en que de las tres posibles respuestas al jaque, en este caso dos no son posibles, a saber: la captura de la pieza que da jaque y la interposición de una pieza propia. El desplazamiento del rey es la única respuesta posible

[1] Nimzovich llama a esta figura *Das Doppelschach* (el jaque doble), pero para que no se confunda con un ataque doble, he preferido emplear la expresión *doble descubierto.* N.d.T.

110

Doble descubierto

En el diagrama 110, puede elegirse entre 1.♕h7+ y 1.♕h8+. El primero de estos jaques sólo conduce a un jaque descubierto normal (1.♕h7+ ♔xh7 2.♗f6+), y permite las defensas 2...♕xh1 y 2...♕h5. La segunda posibilidad, en cambio, lleva a un doble descubierto, que impide las defensas citadas:

1.♕h8+! ♔xh8 2.♗f6+

Doble descubierto: ambas piezas dan jaque.

2...♔g8 3.♖h8++

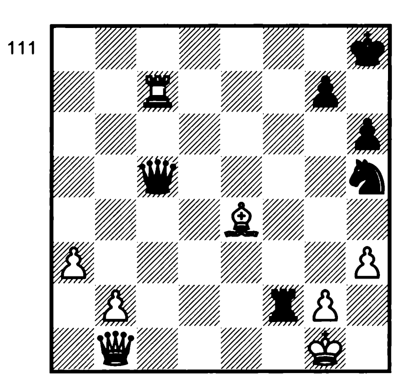
También es conocida la posición ♕f6, ♘e5, ♗b2 (blancas) – ♔g8, ♖f8, ♖e8, ♙f7. ♙g6, ♙h7 (negras). Las blancas dan mate en tres:

1.♕h8+! ♔xh8 2.♘xf7+ (doble descubierto) **2...♔g8 3.♘h6++**

El doble descubierto es un arma de naturaleza puramente táctica, pero de efectos devastadores, pues el rey atacado no tiene más opciones que escapar del jaque.

Cerramos el capítulo con tres ejemplos.

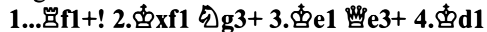
111



von Bardeleben – Nisnievich

Juegan negras y ganan

(1) En el diagrama 111 se refleja la posición de una partida jugada hace muchos años. El último movimiento de las blancas fue llevar la torre de "b7" a "c7" (obviamente, no servía ♖b8+?, por ...♖f8+, seguido de ...♖xb8). En respuesta, las negras jugaron 1...♕xc7, y la partida fue tablas. Poco después, yo señalé la siguiente continuación ganadora para las negras:



1...♖f1+! 2.♔xf1 ♘g3+ 3.♔e1 ♕e3+ 4.♔d1

(Obsérvese la fuerza de arrastre del doble descubierto: el rey blanco está en "d1", y hace tan sólo un par de jugadas, se encontraba cómodamente resguardado en casa).

4...♕e2+! 5.♔c1 ♕e1+ 6.♔c2 ♕xe4+ 7.♔c1 ♘e2+!

Ganando la dama y la partida. Nótese que, gracias al doble descubierto, se elaboró una línea de juego conocida, que nos sorprende sólo porque tiene lugar en una diagonal, y no en una columna, como de costumbre. Esta línea de juego (o secuencia táctica) consiste en romper un vínculo defensivo, forzando a una tercera pieza entre dos piezas que se protegen mutuamente. En la posición que estamos considerando, el rey blanco es atraído a "c2", entre la dama de "b1" y el alfil de "e4".

(2) La miniatura que sigue es muy conocida.

Réti – Tartakower

1.e4 c6 2.d4 d5 3.♘c3 dxe4 4.♘xe4 ♘f6 5.♕d3

Una jugada muy poco natural.

5...e5?

El gesto teatral del primer jugador (5.♕d3) ha surtido efecto. Las negras tenían in mente una brillante refutación, pero su idea resulta imposible de llevar a cabo. ¡Así que 5.♕d3 no era *tan mala*! Ahora, las blancas quedan con mejor juego. El movimiento correcto era 5...♘xe4 6.♕xe4 ♘d7, seguido de ...♘f6, con juego sólido.

6.dxe5 ♕a5+ 7.♗d2 ♕xe5 8.0-0-0 ♘xe4?

Un error. Las negras debían haber jugado 8...♗e7.

9.♕d8+! ♔xd8 10.♗g5+ ♔c7 11.♗d8++

(3) En diciembre de 1910, di una exhibición de simultáneas en Pernau (en el Báltico), en la que se jugó la bonita partida corta que sigue:

Nimzovich – Ryckhoff

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗b5 ♘f6 4.0-0 d6 5.d4 ♘xe4? 6.d5 a6 7.♗d3 ♘f6

7...♘e7 habría salvado la pieza, pero no la partida; por ejemplo: 8.♗xe4 f5 9.♗d3 e4 10.♖e1 exd3 11.♕xd3, o 10...exf3 11.♕f3, con fuerte ataque.

8.dxc6 e4 9.♖e1 d5 10.♗e2!!

Al obligar a las negras a proteger su peón "e", las blancas consiguieron tiempo para retirar sus piezas del doble. Sin embargo, ¡ahora juegan el alfil a una casilla que permite la captura del caballo!

10...exf3

Las negras no ven peligro alguno y hacen caja.

11.cxb7 ♗xb7

Si 11...fxe2, las blancas sencillamente juegan 12.bxa8♕, pues el peón "e" de nuevo está clavado.

12.♗b5+

¡Doble descubierto y mate!

9 La cadena de peones

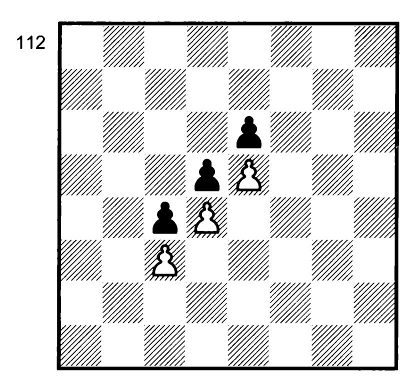
1 Generalidades y definiciones. La base de la cadena de peones. El concepto de dos teatros de operaciones bélicas

1.e4 e6 2.d4 d5 3.e5

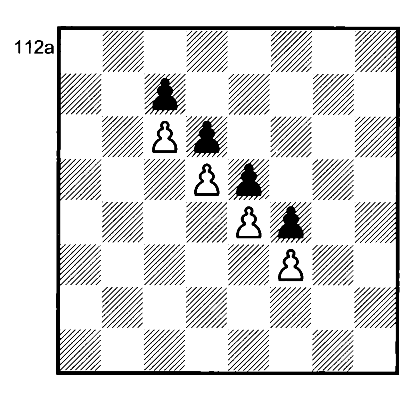
Se ha formado una cadena de peones blanca y otra negra. Los peones "d4", "e5", "d5" y "e6" son los eslabones de la cadena. El peón "d4" es la base de la cadena blanca, y el de "e6" el de la cadena negra. La base es, por tanto, el eslabón más retrasado de la cadena, sobre el cual se apoyan los demás eslabones.

Toda cadena de peones blancos y negros divide el tablero en dos partes, en sentido oblicuo.

Para una mayor funcionalidad textual, nos referiremos a partir de ahora a la estructura de peones blancos y negros, sencillamente como *cadena de peones* (véanse los diagramas 112 y 112a).



Cadena de peones



Cadena de peones

La formación de la cadena de peones

Antes de que el estudiante afronte lo que sigue, debería asegurarse de que ha comprendido perfectamente los principios que rigen la lucha sobre la columna abierta y el bloqueo del peón pasado. De no ser así, le recomiendo encarecidamente que relea los capítulos 2 y 4, pues son indispensables para un adecuado entendimiento de lo que vamos a estudiar.

La situación es ésta:

1.e4 e6 2.d4 d5

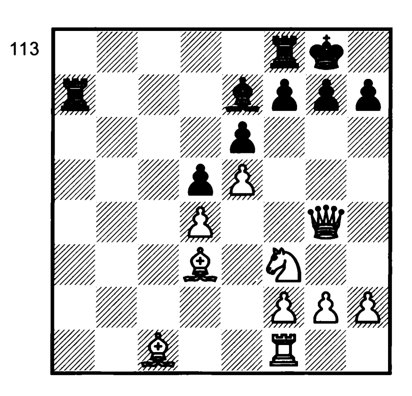
Mientras el peón "e" siga en "e4", las blancas pueden, si lo desean, abrir la columna "e" con exd5, a fin de iniciar operaciones permanentes en la columna, quizá situando un caballo en el puesto avanzado "e5".

3.e5

Al jugar dejan escapar esa opción y, además, resuelven la tensión central sin razón evidente. ¿Por qué lo hacen? No creo que la energía ofensiva que subyace en la posición blanca tras e4-e5 pueda, de pronto, desaparecer como consecuencia de este avance. Lo ló-

gico es que siga presente, como antes, aunque quizá bajo un diferente aspecto, pues 3.e5, sobre todo, supone un control del avance de los peones negros y, por consiguiente, implica la idea de bloqueo. Sabemos ya que los peones centrales tienen enormes ansias expansivas y, de este modo, se le ha infligido al rival una considerable restricción. Por otra parte, gracias a 3.e5, hay ahora dos teatros bélicos en el tablero: el ala de rey negra y el centro.

En el flanco de rey



El flanco de rey como teatro de guerra. Las piezas implicadas son dama, alfil y caballo. La torre de "f1" se mantiene en reserva, ante la posibilidad ...f5, exf6 ♖xf6, cuando la torre blanca puede situarse en la columna "e" para atacar el peón "e6" negro

Véase el diagrama 113. El peón de "e5" puede describirse aquí como un destacamento, que ha creado una cuña en territorio enemigo y que, por tanto, actúa como una fuerza desestabilizadora. Este peón le quita, por ejemplo, al caballo negro la casilla "f6", permitiendo así un asedio gradual de las fuerzas blancas (♕g4). El flanco de rey negro, restringido por dicho peón, es también un objetivo para el acoso de las demás piezas (♗d3, ♘f3 y ♗c1). Si las negras quieren defenderse, abriendo comunicaciones en la séptima fila, mediante el oportuno avance ...f7-f5, con la eventual situación de una torre en "a7", nuestro peón de "e5" demostrará ser un excelente ariete. Con ello quiero decir que cuando las blancas ataquen la casilla "g7", las negras jugarán ...f5, a fin de emplear su segunda fila (la séptima) para la defensa del punto amenazado. Esta idea defensiva fracasaría, sin embargo, debido a que el peón de "e5" se opondría a ella de forma violenta. La respuesta a ...f5 sería exf6, y las blancas, tras la recaptura ...♖xf6, utilizarían la columna "e", incluida la casilla "e5", para crear presión sobre el ahora peón retrasado de "e6". En el primer caso (flanco de rey como teatro de la guerra), un peón blanco en "f4" sería un obstáculo para las blancas, puesto que su efecto negativo (obstrucción del alfil dama y de las demás piezas susceptibles de utilizar esa casilla) sobrepasaría los factores positivos que pudiese tener.

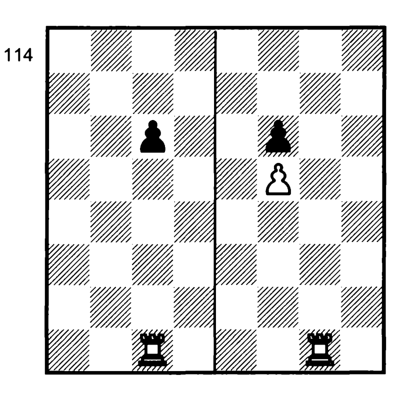
En el centro

Además de restringir el campo enemigo, el peón de "e5" persigue otros fines diferentes. En realidad, las blancas, con la jugada e4-e5, tratan de fijar el peón negro de "e6", a fin de poder realizar una ulterior ruptura f4-f5, ya que en tal caso, ...exf5 significaría la entrega de la base de la cadena de peones negros. Si las negras se abstuvieran de jugar ...exf5, entonces las blancas podrían crear una cuña en "f6", o jugar fxe6 y, tras ...fxe6, crear un ataque de piezas contra el débil peón "e" negro.

A fin de entender la asociación de ideas, no estará de más examinar de cerca el germen de un ataque de flanco o de rodeo.

En el diagrama 114 (izquierda) vemos que la torre efectúa un ataque frontal, en el que el objetivo es atacado a placer. En la figura de la derecha, el ataque frontal está fuera de cuestión. La maniobra planeada es ♖g6-xf6 o ♖g7-f7-xf6. Para nuestros fines, es importante enfatizar en el hecho de que, en esta posición, el peón "f" blanco es un elemento necesario del problema, pues de no existir, siempre sería posible un ataque frontal sobre el peón negro

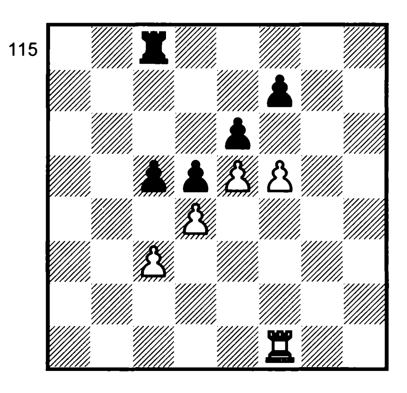
de "f6" y, desde luego, el camino más fácil.



Izquierda: Ataque frontal
Derecha: Ataque de flanco o de rodeo

Por otra parte, el ataque contra la casilla "f6", de no estar inmovilizado el peón, no tendría sentido estratégico, en conformidad al principio: primero, el objetivo debe ser reducido a la inmovilidad. De ello se deduce que la posición que muestra el diagrama 114 (derecha), representa el verdadero preludio al ataque de flanco o de rodeo.

Una vez establecido esto, el plan de acción mostrado en el diagrama 115 puede verse lógicamente justificado. Su finalidad es preparar un ataque tal como el que hemos visto en la figura derecha del diagrama 114, y a esta operación puede calificársela de ataque, de modo que podemos, en conciencia, calificar la maniobra "e5" (construcción de la cadena), seguida de f4-f5, también de ataque. En este sentido, diríamos que el peón negro de "e6" puede ser considerado como el segundo teatro bélico.



Representación esquemática del teatro bélico central. Ambos jugadores atacan las respectivas bases de la cadena de peones
Las torres se preparan para la penetración

Recapitulando, con la jugada e4-e5 de las blancas, la formación de una cadena de peones siempre crea dos teatros bélicos, de los cuales el flanco enemigo, restringido por su avance, forma uno, y la base de la cadena de peones contraria el otro. Por otro lado, el avance e5 está inspirado por el deseo de atacar. El ataque al peón negro que está en "d5" (antes de que el peón "e" blanco avanzase a la casilla "e5") ha sido trasladado al peón negro de "e6", reducido a la inmovilidad por nuestro peón de "e5", a fin de exponerlo al ataque f4-f5.

2 El ataque a la cadena de peones

La cadena de peones como un problema de bloqueo. Cómo y por qué mi filosofía sobre la cadena de peones[1] dio lugar a la indignación de los expertos. El ataque a la base de la cadena y su momento crítico

Hubo un tiempo, antes de 1913, en que se creía que por el hecho de perder un eslabón, una cadena de peones perdía todo derecho a la existencia. La tarea de demostrar que esta convicción se basaba en puros prejuicios, es un servicio que debe acreditárseme, pues ya en el año 1911, había demostrado con algunas partidas (contra Salve, Karlsbad 1911, contra Levenfish y un año después contra Tarrasch, en 1912) que yo estaba inclinado a concebir la cadena de peones como un problema de pura restricción. La cuestión no es si quedan o no todos los eslabones íntegros, sino pura y simplemente si los peones están controlados.

[1] Publicada en la *Wiener Schachzeitung*, 1913, en los números 5-8.

Esta concepción mía, a la que he llegado tras un estudio intensivo del problema del bloqueo, no dejó de levantar una gran polvareda por aquellos años, y lo que más indignación despertó fue mi postulado: *La consigna es un ataque recíproco a la base de la cadena.*

No puedo dejar de citar un artículo de Alapin[2], que echaba pestes sobre mi teoría. Se trataba del eterno dilema: innovación contra inmovilismo. Las críticas se multiplican contra lo nuevo, y cuando lo nuevo es aceptado por la fuerza de los hechos, entonces los críticos más radicales exclaman: ¿Y eso es nuevo? ¡Todo eso ya lo conocíamos!

Citaré, pues, lo expresado por el famoso teórico Alapin, en su formulación original, sin quitar ni añadir nada. Me permito destacar, además, que todos los signos de admiración y paréntesis no son acotaciones de un servidor, sino del propio Alapin, a quien dejo la palabra:

"En lo que respecta a sus fundamentos 'filosóficos' (?!), con respecto a 3.e5, en realidad se resumen en lo siguiente: parece ser que con esta jugada las blancas quieren transferir el ataque sobre el peón 'd5' al de 'e6' (aunque antes debía aclararse si previamente a la jugada 3.e5? existía algún *ataque* al peón 'd5'. Si observamos, vemos que había una amenaza que era del peón 'd' negro sobre el peón 'e' blanco, es decir, la jugada ...dxe4. Lo contrario no es cierto, pues exd5 no planteaba ninguna amenaza, de no ser la activación del alfil dama negro. Según esto, no se puede hablar de ninguna transferencia de ataque blanco, ¡si éste no existía...!). Después de esta *transferencia* (3.e5), según Nimzovich, la consigna radica en un ataque recíproco a las bases de las cadenas de peones, que se produciría, por parte de las negras, con ...c7-c5, y por parte de las blancas, con f2-f4-f5. Es cierto que después de 3.e5? las negras inician el ataque contra la cadena blanca mediante 3...c5, pero una indagación sobre los más amplios círculos del ajedrez nos lleva a concluir que nadie sabe nada acerca de la posibilidad 'f2-f4-f5' en esta variante. En las diez partidas antes citadas, hasta el mismo Nimzovich jugó, en todos los casos, ♘f3, sin tocar siquiera su peón 'f'... No existe, por tanto, ni sombra de la 'reciprocidad' a que alude el maestro en su consigna?!... Pero la 'filosofía' (?!) más destacada del maestro Nimzovich queda reflejada en su *ley*: 'El ataque sobre una cadena de peones puede ser transmitido de un eslabón a otro...' No cabe duda de que esto puede hacerse. ¡Nadie lo prohíbe! Pero tal posibilidad depende del contrario, de las circunstancias y de la suerte... ¿Qué es lo que quiere decir esta *ley* (!?), pues por denominarla *filosofía* (¿?) no me facilita su entendimiento?".

Hasta aquí, Alapin. ¡Cuándo leo estas líneas me parece disfrutar de nuevo de todas las dolorosas alegrías que se sienten al crear nuevos valores! Fíjense ustedes que la innovación, lo que para él es desconocido, hace que se le hinchen las venas de la frente, y yo... ¡he tenido la fortuna de ser ese innovador!

Hoy día, sin embargo, todo el mundo sabe que lo que he dicho y explicado acerca de la cadena de peones es una verdad incontestable.

Nosotros (es decir, los gentiles lectores de mi libro y yo) sabemos que:

(a) Después de **1.e4 e6 2.d4 d5**, existe un ataque blanco contra "d5". Alapin no lo sabía, porque ignoraba mi teoría sobre la columna abierta.

(b) Todo el mundo sabe hoy que en las posiciones caracterizadas por el avance **3.e5** (ya sea en la tercera jugada o después), la ruptura f4-f5 podría ser –y a menudo lo es– la secuencia lógica. Podemos aprender mucho de una investigación más detenida sobre esta cuestión, es decir, ¿por qué, después de **1.e4 e6 2.d4 d5 3.e5**, la agresión **3...c5** debería estar más justificada por la posición que el inmediato ataque blanco f4-f5? Como ya hemos dicho, la disposición de los eslabones de la cadena, tanto blancos como negros, está concebida para restringir al oponente. Los peones blancos desean bloquear a los negros y viceversa. Ahora, después de **1.e4 e6 2.d4 d5 3.e5**, son los peones negros los que desean abrirse paso hacia el centro, mientras que los

[2] Semion Alapin (1856-1923), famoso jugador y teórico ruso. N.d.T.

correspondientes peones blancos ya han superado el medio del tablero (¡compárense las posiciones relativas de los dos peones blancos!). Nos asiste la razón al afirmar que los peones blancos son los restrictivos y los peones negros los restringidos. Puesto que el deseo expansivo de los peones es mayor cuando se trata del centro, las negras tienen más derecho al ataque inmediato (...c7-c5) que las blancas al avance simétrico (f2-f4-f5) en el ala opuesta, lo que no significa que la amenaza no exista.

El hecho de que en muchas partidas no llegase a efectuarse el citado avance del peón "f", parece sugerir que las blancas se vieron obligadas a neutralizar el ataque ...c7-c5, o bien que prefirieron un plan alternativo.

3 El ataque a la base de la cadena como necesidad estratégica

La ruptura de los eslabones de la cadena enemiga se emprende para liberar a nuestros peones restringidos. El problema de la cadena se reduce, en esencia, a un problema de bloqueo

Reconocer como enemiga a la cadena de peones que nos restringe y atacarla es una misma cosa y, en consecuencia, podemos concluir que las operaciones liberadoras en la zona de una cadena de peones deben emprenderse lo antes posible.

Esta guerra de liberación debe ser conducida del siguiente modo. Primero, dirigiremos nuestras operaciones contra la base, que atacamos con un peón y, por medio de amenazas del tipo que sea, trataremos de cortar la base de los demás eslabones de la cadena. Hecho esto, centraremos nuestra atención en el siguiente eslabón, que ahora se ha convertido en la nueva base. Después de, por ejemplo:

1.e4 e6 2.d4 d5 3.e5,

los peones negros "e6" y "d5" están restringidos. El ataque a la restrictiva cadena de peones blancos debe emprenderse sin demora, con el peón "c" antes que con 3...f6, ya que el peón "e" blanco es un elemento ornamental de la cadena, mientras que el peón "d" blanco es el fundamento mismo de toda su estructura.

3...c5

Está claro que si queremos derruir un edificio, no comenzamos por sus ornamentos arquitectónicos, sino que dinamitamos sus cimientos, con lo que todo el edificio, ornamentos incluidos, quedará demolido.

Las blancas disponen de varias respuestas a 3...c5. El plan de las negras se manifiesta con mayor claridad si las blancas juegan ingenuamente, como si no comprendiesen el problema de la cadena de peones. Por ejemplo:

4.dxc5 ♗xc5 5.♘c3? f6!

Los acontecimientos siguen su curso lógico. La base de la cadena, el peón "d4", ha quedado fuera de combate, y ahora le llega el turno al peón "e5". Continuando con nuestra partida, a 5...f6! puede seguir:

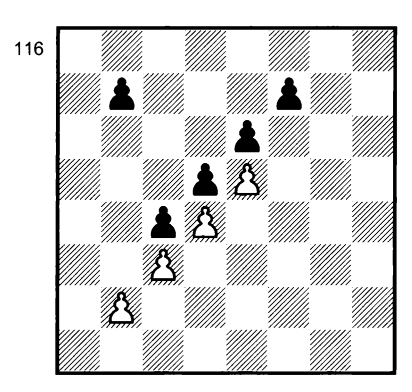
6.exf6?

Es, desde luego, mejor 6.♘f3.

6...♘xf6 7.♘f3 ♘c6 8.♗d3 e5!

Gracias a la deficiente estrategia de las blancas, las operaciones liberadoras de las negras (que, por lo general, requieren unas 20-25 jugadas) se han completado con éxito. Primero, las negras han provocado la desaparición, uno tras otro, de los eslabones adelantados de la cadena blanca, comenzando por la base (capturas 4.dxc5 y 6.exf6), y luego han hecho avanzar sus propios peones centrales, con 8...e5! Este avance, tan ansiosamente deseado, permite la explicación de las enérgicas medidas adoptadas por las negras en su tercera jugada y siguientes, es decir, recuperar la movilidad de sus peones restringidos. Eso es todo lo que las negras buscaban o deseaban. A menudo sucede que los peones tan avanzados están imbuidos de un espíritu belicoso. Tenemos la impresión de que desean vengarse de la humillación que han sufrido al ser confinados.

En el diagrama 116 tenemos otro ejemplo. Aquí, el peón "c" blanco, y no el peón "b", es la base de la cadena, pues este último no está relacionado con la cadena de peones blancos y negros, al faltar un colega negro en "b3".



El ataque correcto de las negras a la cadena es ...b7-b5-b4, para provocar c3xd4
Pero ¿por qué no ...f6?

Contra esta base, las negras deben enviar adelante su peón "b" y agredirlo (ruptura ...b5-b4). Una vez provocada la captura cxb4, el peón de "d4" queda promovido a base, si bien y a diferencia de su predecesor, no está protegido. La base desprotegida (es decir, desprotegida por un peón) es una debilidad y, por consiguiente, brinda la ocasión de un duradero asedio, como el que proponemos en el punto 5. En el ejemplo anterior, ...f6 (en lugar del ataque correcto, ...b5-b4) puede catalogarse de error, ya que tras la caída del peón "e", la cadena blanca permanecerá intacta.

Ahora estamos en el buen camino para entender plenamente la cuestión. Las operaciones liberadoras en el terreno de la cadena de peones son análogas a la lucha contra un molesto bloqueador (capítulo 4) y, por lo tanto, el problema a que nos enfrentamos se reduce a un problema de bloqueo.

4 Transferencia de las reglas de bloqueo del peón pasado a la cadena

La maniobra de cambio (para sustituir un bloqueador implacable por otro más amistoso) aplicada a la cadena de peones

Tras el estudio del capítulo 4, debe estar claro que cada pieza enemiga que contiene a un peón (que de no ser así, sería móvil) debe concebirse como un bloqueador. No obstante, puede causar sorpresa que después de las jugadas:

1.e4 e6 2.d4 d5 3.e5,

consideremos los peones de "d4" y "e5" como bloqueadores, en el sentido más propio en que los entendemos. La sorpresa radica en ver un peón así descrito, pues en general concebimos los peones en su papel de bloqueados, y no en el papel de bloqueadores, que consideramos está reservado a una pieza. En general, eso es cierto, pero los peones de una cadena son peones de un rango superior, y en sus funciones difieren del peón común. Así pues, concebir los peones de una cadena como bloqueadores parece ser un concepto totalmente correcto.

Una vez comprendido esto, tratemos de aplicar a la cadena "la maniobra del cambio en la casilla de bloqueo", con la que nos hemos familiarizado en el capítulo 4. El cambio, como allí decíamos, sólo podía justificarse si el nuevo bloqueador resultaba ser más débil que su colega. Lo mismo es aplicable a la cadena de peones.

Un ejemplo.

1.e4 e6 2.d4 d5 3.e5 c5! 4.♘c3

Las negras pueden reemplazar el bloqueador (el peón "d4") por otro (la dama). En realidad, después de:

4...cxd4 5.♕xd4 ♘c6,

la dama resulta ser un bloqueador que difícilmente podrá conservar el puesto, de modo que el cambio resulta ser correcto para las negras. Si ahora se jugase 6.♗b5, después de la respuesta 6...♗d7 7.♗xc6 bxc6, las negras tienen los dos alfiles y una masa de peones móviles en el centro, con la consiguiente ventaja.

Esta maniobra de cambio, por otra parte, sería más floja después de:

1.e4 e6 2.d4 d5 3.e5 c5 4.c3 ♘c6 5.♗e3 cxd4

Mejor sería 5...♕b6.

6.♗xd4

El alfil sería un cliente de difícil trato, y

las negras realizan un nuevo cambio para eliminarlo.

6...♘xd4 7.♕xd4 ♘e7 8.♘f3 ♘c6 9.♕f4

Aunque las negras han expulsado a las tropas de bloqueo, sólo es a costa de tiempo, causado por las jugadas del caballo rey negro.

Después de 9.♕f4, las blancas están muy bien. Sus piezas están bien situadas para un ataque en el flanco de rey, pero también ejercen un suficiente control del centro. Por ejemplo:

9...f6

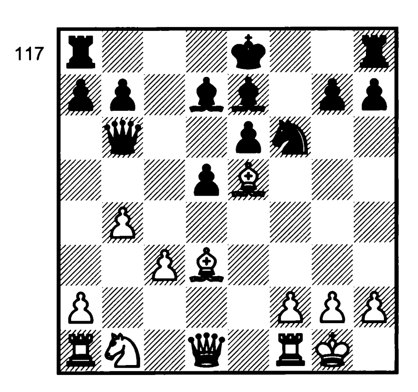
Para hacer saltar la cadena blanca.

10.♗b5 a6 11.♗xc6+ bxc6 12.0-0

Las negras nunca lograrán hacer móvil su peón de "e6", pues si 12...fxe5, 13.♘xe5, y el caballo se instala en el puesto avanzado.

Con esto, hemos dado un paso más allá en la comprensión de la cadena de peones. Todas las operaciones de cambio en la región de una cadena sólo deben llevarse a cabo con objeto de reemplazar un fuerte bloqueador enemigo por otro más flojo, y la experiencia obtenida en el capítulo 4 nos será aquí de gran utilidad. En un caso dado, tendremos que decidir si el bloqueador en cuestión es fuerte o débil, elástico o rígido, y la facultad para discriminar correctamente en tales casos nos prestará un enorme servicio. Véase, por ejemplo, el diagrama 117.

117



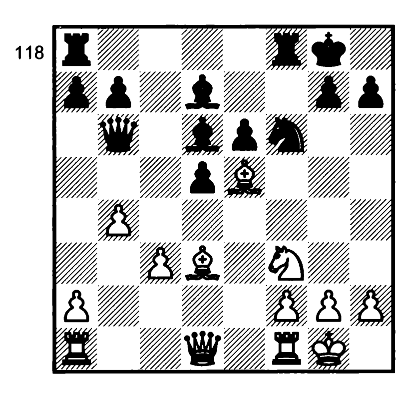
La cuestión esencial para las blancas es el control de las casillas "d4" y "e5"
¿Qué jugada es mejor: ♘d2 o ♕c2?

1.♕c2 sería aquí una jugada floja, a pesar de la fuerte amenaza que plantea (2.♗xf6 y 3.♗xh7). El error radica en el hecho de que las blancas deberían concederle prioridad a la consolidación de su muralla de bloqueo. El camino correcto, por tanto, es:

1.♘d2 0-0 2.♘f3

Por otro lado, si 1.♕c2?, la continuación podría ser 1...0-0 2.♗xf6 ♖xf6 3.♗xh7+ ♔h8 4.♗g6 (ó 4.♗d3) 4...e5!, y aunque las blancas han ganado un peón, las negras han roto el bloqueo, y ahora se disponen a avanzar en el centro. La posición blanca seguramente está perdida.

118



¿Qué es más conveniente para mantener el bloqueo de los peones "e6" y "d5", 15.♗d4 ♕c7 16.♕e2, o 15.♕e2 directamente?

En el diagrama 118 debe considerarse la maniobra 15.♗d4 ♕c7 16.♕e2, con intención de seguir con 17.♘e5. Este plan para ampliar el área de bloqueo es, sin embargo, impracticable, ya que a 16.♕e2 sigue 16...♘g4!! 17.h3 e5!, y los peones negros se ponen en marcha. La jugada correcta es:

15.♕e2 ♖ac8

O bien 15...♗xe5 16.♘xe5 ♖ac8 17.c4.

16.♗d4! ♕c7 17.♘e5

Las negras sufren un fuerte bloqueo. Se podría decir que la línea 15.♗d4 ♕c7 16.♕e2 es mala, debido a que el bloqueador reserva (el caballo de "f3") tendría poco efecto, pues nunca conseguiría llegar a la casilla "e5". En los comentarios a mi partida contra Salve (de la que he tomado este ejemplo, y que veremos en la siguiente página), demostraré mi teoría del cambio con nuevos ejemplos.

5 El concepto de movimiento de tropas y el de asedio posicional aplicados a la cadena de peones. El bando atacante en la línea del frente (encrucijada)

Si el bando atacante ha jugado conforme al espíritu de las explicaciones dadas en este capítulo (ataque a la base y la correcta aplicación de la operación de cambio en la casilla de bloqueo), a menudo se verá gratificado por el hecho de que sus peones restringidos obtendrían plena libertad. Habrá ocasiones, sin embargo, en que la lucha dentro de las líneas aquí bosquejadas llegará a punto muerto, y en tales casos se hará necesario el empleo de algún nuevo plan.

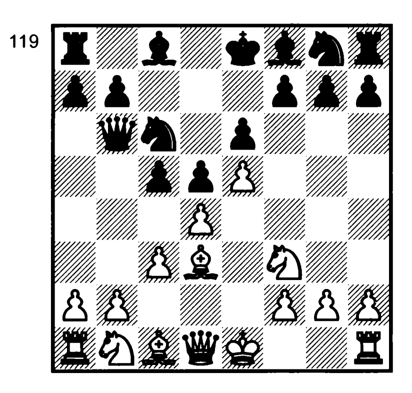
Veamos la siguiente partida, que considero instructiva de la A a la Z, pues en ella expongo, con cierto detalle, mi filosofía sobre el centro.

Partida nº 20
Nimzovich – Salve
Karlsbad 1911

1.e4 e6 2.d4 d5 3.e5 c5 4.c3 ♘c6 5.♘f3 ♕b6

Las negras tratan de incitar a su oponente a desprenderse de su base ("d4"), lo que supone un proyecto general de desmantelar la cadena, por lo que lo calificaremos de estrategia sorpresiva. El movimiento 5...♕b6 está aquí justificado (a pesar de que las jugadas de dama no son recomendables en la apertura), porque la cadena de peones es el factor dominante de la posición, y todas nuestras acciones deben estar regidas por los imperativos que marca la cadena.

6.♗d3


119

Las negras se hallan en una encrucijada. Deben optar por métodos sorpresivos o por una guerra posicional. En el primer caso, deben jugar ...♗d7. La segunda opción pasa por ...cxd4 y someter a un constante acoso al peón blanco de "d4"

6...♗d7

Más acertado es 6...cxd4 7.cxd4, con un cambio que convierte el peón de "d4" en un punto vulnerable, susceptible de ser asediado.

7.dxc5!! ♗xc5 8.0-0 f6

Las negras consideran que su plan de apertura ha sido un éxito, y se lanzan contra el último eslabón de la cadena, pidiendo paso para su peón "e"... Pero se verán decepcionadas.

9.b4!

Para defender "e5" con plenas garantías. También hubiera servido 9.♕e2, aunque entonces se producirían los cambios 9...fxe5 10.♘xe5 ♘xe5 11.♕xe5 ♘f6, y el bloqueador (♕e5) pronto será expulsado.

9...♗e7 10.♗f4 fxe5

Una vez más, la operación de cambio tantas veces comentada. Esta vez no está justificada, pues el nuevo bloqueador, el alfil, resulta muy tenaz.

11.♘xe5 ♘xe5 12.♗xe5 ♘f6

No sería buena 12...♗f6, debido a 13.♕h5+ g6 14.♗xg6+ hxg6 15.♕xg6+ ♔e7 16.♗xf6+ ♘xf6 17.♕g7+.

13.♘d2

Ganar un peón, con 13.♕c2? 0-0, resulta desastroso (ver comentarios al diagrama 117).

13...0-0 14.♘f3!

El caballo refuerza las tropas de bloqueo.

14...♗d6

De poco serviría 14...♗b5, pues con 15.♗d4 ♕a6 16.♗xb5 ♕xb5 17.♘g5 las blancas ganan un peón.

15.♕e2

Véase diagrama 118. Como ya sabemos, 15.♗d4 era prematuro.

15...♖ac8 16.♗d4 ♕c7 17.♘e5

La inmovilidad de los peones bloqueados es ahora mayor que nunca. Las blancas han

utilizado sus recursos de forma muy económica, y la posibilidad de una ocupación eficiente de las casillas "d4" y "e5" pendía de un hilo, es decir, de un minucioso juego sobre "d4", "e5", "c2" y "e2".

17...♗e8 18.♖ae1 ♗xe5 19.♗xe5 ♕c6 20.♗d4!

Obligando a regresar al alfil que está en "e8", lo que significa que debe olvidarse de "h5".

20...♗d7 21.♕c2

El reagrupamiento decisivo.

21...♖f7 22.♖e3 b6 23.♖g3 ♔h8 24.♗xh7

Por el capítulo 4 conocemos la fuerte acción que ejercen sobre los flancos las piezas bien centralizadas.

24...e5

24...♘xh7 perdería, por 25.♕g6.

25.♗g6 ♖e7 26.♖e1 ♕d6 27.♗e3 d4 28.♗g5 ♖xc3 29.♖xc3 dxc3 30.♕xc3

Y las blancas ganaron. Siguió:

30...♔g8 31.a3 ♔f8 32.♗h4 ♗e8 33.♗f5 ♕d4 34.♕xd4 exd4 35.♖xe7 ♔xe7 36.♗d3 ♔d6 37.♗xf6 gxf6 38.h4

Las negras se rindieron.

Recomiendo ahora al lector un vistazo retrospectivo. Después de 6.♗d3, las negras, con 6...cxd4 7.cxd4 ♗d7, seguido eventualmente de ...♘ge7-f5, hubieran pasado a un tratamiento más tranquilo de la posición. Prefirieron, no obstante, forzar a su rival, a cambio de capitular en el centro, dentro del campo de acción de la cadena de peones. Su plan consistió en: 1) forzar las jugadas blancas dxc5 y exf6; 2) hacer retroceder a los bloqueadores reserva (como el alfil de "e5"); 3) avanzar triunfalmente sus peones centrales. Pero su plan fracasó, porque los bloqueadores reserva no fueron expulsados. Aquí son importantes los dos postulados siguientes: (a) no hay diferencia alguna en que los peones restringidos (bloqueados) lo sean por piezas o por otros peones; de aquí se deduce que (b) la destrucción de los peones restrictivos de la cadena no significa una completa operación liberadora, pues para que así fuera también tendrían que ser expulsados los bloqueadores de relevo. Cómo y en qué medida es esto posible es la cuestión verdaderamente capital.

El texto que sigue, tomado de mi artículo *El abandono del centro, un prejuicio*, escrito en 1913, puede arrojar luz acerca de las relaciones entre peones y piezas: "Cierto que los peones están mejor pertrechados que ningún otro efectivo para construir el centro, puesto que son los más estables. Por otra parte, las piezas situadas en el centro pueden muy bien ocupar el lugar de los peones". Como veremos más adelante, es posible que el centro se sostenga a distancia, por influencia de torres y alfiles, de modo que la ocupación física del centro por medio de un peón o peones no necesariamente significa su control. Estamos inclinados a considerar muy peligrosa toda operación liberadora que no culmina (como la intentada por Salve en la partida anterior). Peligrosa para el bando que trata de liberarse. Volvamos ahora a la posición del diagrama 119.

5a La guerra posicional o el lento asedio a la base desprotegida. Bombardeo intenso. Las piezas defensoras se entorpecen unas a otras. ¿Cómo mantener la presión? Creación de nuevas debilidades. La base como debilidad en el final

En la posición después de las jugadas:

1.e4 e6 2.d4 d5 3.e5 c5 4.c3 ♘c6 5.♘f3 ♕b6 6.♗d3,

el movimiento 6...♗d7 parece poco provechoso para las negras, como ya hemos dicho repetidamente, mejor hubiera sido hacer 6...cxd4. ¿Qué significa esta captura? La base blanca ("d4") se ha inmovilizado. Antes de 6...cxd4, el peón "d" blanco, para bien o para mal, podía cambiarse (dxc5), pero ahora eso ya no es posible. Hemos de tener muy claro en este punto que, al cambiar con 6...cxd4, las negras deben renunciar por completo a sus ambiciosos sueños de forzar la total capitulación de su oponente en el área de la cadena. Sin embargo, las negras conservan algunas posibilidades reales. Por ejemplo: el peón de "d4" podrá ser atacado con varias piezas, no tanto por la conquista de la base blanca en sí, como para obligar a las piezas contrarias a

adoptar posiciones pasivas, al asumir un papel puramente defensivo. El fin que persiguen las negras, en realidad, es ideal: la ventaja de la disposición agresiva de sus piezas. Así pues, la continuación podría ser:

6...cxd4 7.cxd4 ♗d7

Amenaza 8...♘xd4, que no podía jugarse en el movimiento anterior, pues si 7...♘xd4??, 8.♘xd4 ♕xd4 9.♗b5+, ganando la dama.

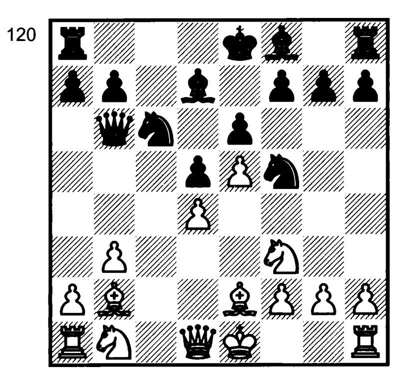
8.♗e2

Si 8.♗c2, las negras, con 8...♘b4, se asegurarían la ventaja del par de alfiles.

8...♘ge7!

Lento o rápido, las negras eligen el desarrollo que somete a presión la base. Esto es correcto, pues en las posiciones cerradas (es decir, las que se caracterizan por la existencia de cadenas de peones), la cadena es el motivo orientador de la lucha.

9.b3 ♘f5 10.♗b2



La base blanca ("d4") está sometida a presión
Asedio típico de la base desprotegida

10...♗b4+!

Este jaque subraya claramente el entorpecimiento de las fuerzas defensoras.

11.♔f1

11.♘c3 ó 11.♘bd2 restarían un defensor a la base.

11...♗e7

La idea de Tarrasch, que el estudiante haría bien en dedicarle la máxima atención. Para seguir presionando sobre "d4", las negras no deben permitir nunca que se altere la relación de fuerzas (3:3) entre piezas defensoras y atacantes (es decir, no en desventaja suya). Las piezas atacantes deben procurar conservar sus posiciones por todos los medios. En este sentido, podría jugarse 11...h5 (para impedir el avance g4). La textual persigue el mismo fin por otros medios. Si ahora 12.g4, la respuesta sería 12...♘h4, con lo que desaparecerían una pieza defensora y otra atacante, manteniéndose así el equilibrio.

La estrategia estándar que debe aplicarse en estos casos se clarifica en los postulados que siguen:

(a) La base enemiga es fijada y atacada por varias piezas.

(b) Por estos medios lograremos, como mínimo, la ventaja ideal de una disposición agresiva para nuestras piezas. En este sentido, vale la pena mencionar la falta de elasticidad o capacidad de maniobra de que disponen las piezas defensoras. Por ejemplo, en el caso de un ataque repentino en otro flanco, no podrán equipararse, por su escasa movilidad, a las piezas atacantes.

(c) Debemos procurar mantener la presión sobre la base el mayor tiempo posible, hasta que surjan nuevas debilidades en campo rival, que acabarán produciéndose como consecuencia lógica de sus dificultades en desarrollo.

(d) Cuando esto suceda, nuestro plan de acción será modificado. La debilidad inicial, la base, se abandonará a su suerte, y la nueva debilidad será atacada con la mayor energía. Sólo mucho después, quizá no antes del final, será la debilitada base contraria "promovida" al rango de convertirse de nuevo en nuestro objetivo.

(e) Dicho todo esto, la débil base debe considerarse, en particular, como una debilidad en el final. El instrumento específico de ataque, la columna abierta contigua (en este caso, la columna "c"), sólo adquirirá un total protagonismo en el final (...♖c4, seguido de ...♖xd4, o bien ...♖c2-d2, seguido de ...♖xd4).

(f) El bando atacante no debe olvidar nunca que también tiene una base que defender. Si su oponente consigue dar consistencia a su parte de la cadena de peones, atenuando, por ejemplo, la presión sobre su base ("d4", en nuestro caso), podrá dedicarse a preparar, a su vez, la ruptura f4-f5, con ataque a la base

enemiga de "e6", o bien, lanzando un ataque de piezas al flanco de rey, aún restringido por el peón de "e5".

La aplicación de (a) difícilmente planteará dificultades al lector. Consideremos, por ejemplo, la posición ♔d2, ♖c1, ♘b2, ♙a2, ♙b4, ♙c5, ♙d5, ♙e4, ♙f5, ♙g2, ♙h3 (blancas) – ♔b8, ♖f8, ♘h6, ♙a7, ♙b6, ♙c7, ♙d6, ♗e5, ♙f6, ♙g7, ♙h7 (negras). La cadena está formada por los peones "d" y "e" de ambos bandos. La base de la cadena negra es el peón "d6". El juego sigue así:

1.cxd6 cxd6 2.♖c6 ♘f7 3.♘c4 ♖d8

Si 3...♖c8, 4.b5 ♖xc6 5.dxc6, con final superior.

4.a4!

Para mantener el caballo atacante en "c4". Las blancas han situado ahora la base enemiga bajo presión y, por consiguiente, tienen ventaja, debido a la posición más agresiva de sus piezas. El caballo de "c4" es más activo que el caballo negro de "f7". Esta ventaja podría explotarse, bien con 5.b5, seguido, tal vez, de ♔c3 y a5, bien con juego en el flanco de rey. Por ejemplo: h4, y luego la maniobra ♔e3-f3-g4-h5, seguida del avance del peón "g" a "g5". En este caso, la respuesta ...h6 permitiría la penetración del rey blanco por "g6".

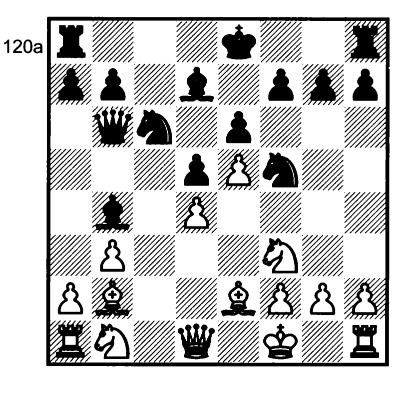
Para el estudiante es mucho más difícil asimilar los métodos formulados en (c) y (d). La explotación directa de una debilidad de peón no es, en general, una cuestión del medio juego (véase f). Lo que tratamos de conseguir es someter a nuestro oponente a una presión durante un considerable período de tiempo, como consecuencia de las dificultades defensivas. Si, como consecuencia de tales dificultades, logramos crear una nueva debilidad en campo enemigo (lo que no es, en modo alguno, improbable), no sólo es permisible que el bando atacante abandone la presión sobre la base contraria, sino que es absolutamente recomendable. Cuánto más alejadas entre sí se encuentren (geográfica y lógicamente) las dos debilidades, ¡tanto mejor para nosotros! Esta conexión de ideas era más o menos desconocida por la escuela seudoclásica. Tarrasch, por ejemplo, era implacable en el asedio sistemático a la base o, cuando menos, se mantenía fiel al ataque en el flanco en que lo había iniciado (véase partida nº 21 Paulsen – Tarrasch, en la página 131).

En oposición a esto, preconizamos el principio de que la debilidad de la base enemiga no puede ser explotada por completo hasta el final o, más precisamente, nuestra meta en el final es la conquista directa de la base que constituye nuestro objetivo. En el medio juego, el bombardeo de la base sólo debería servir para reportar ventajas indirectas. Supongamos, por ejemplo, que las negras atacan la base enemiga en el medio juego. Puesto que sus piezas se entorpecerán unas a otras, creándose dificultades de desarrollo, es probable que las blancas se vean obligadas a crearse alguna(s) nueva(s) debilidad(es) en su propio campo para lidiar con tales dificultades. Las negras concentrarán entonces su ataque sobre esta(s) nueva(s) debilidad(es). Es posible que sólo en el final les resulte provechoso el ataque a su primer objetivo, la base enemiga.

Como ejemplo de esta explotación indirecta de una base enemiga debilitada, podríamos estudiar la posición que muestra el diagrama 120a, que corresponde a la partida Paulsen – Tarrasch (véase partida nº 21, página 131).

1.e4 e6 2.d4 d5 3.e5 c5 4.c3 ♘c6 5.♘f3 ♕b6 6.♗d3 cxd4 7.cxd4 ♗d7 8.♗e2 ♘ge7 9.b3 ♘f5 10.♗b2 ♗b4+ 11 ♔f1

Las blancas vieron que la presión sobre el peón "d" podía seguir con 11...h5 ó 11...♗e7, como ya indicamos. En lugar de eso, las negras deberían tratar de explotar la posición expuesta del rey rival, que sólo es posible mediante un oculto sacrificio de calidad.



Juegan negras. ¿Deben mantener la presión sobre "d4"? ¿O deben tratar de explotar la situación expuesta del rey blanco en "f1"?

En esta posición, en respuesta a 11.♔f1, yo jugaría así:

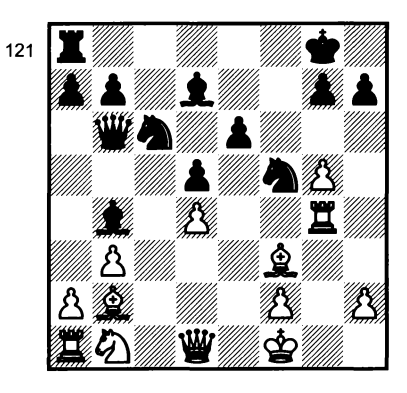
11...0-0!

Si 12.♗d3, a fin de atenuar la presión sobre el peón "d", entonces 12...f6 13.♗xf5 exf5, con ventaja negra, debido a la pareja de alfiles. La variante principal, después de 11.♔f1 0-0!, es:

12.g4 ♘h6 13.♖g1 f6 14.exf6 ♖xf6! 15.g5 ♖xf3! 16.♗xf3

O bien 16.gxh6 ♖f7.

16...♘f5 17.♖g4



Posición resultante del desplazamiento ♔f1
A pesar de su ventaja material,
las blancas no están bien

El desolado flanco de rey de las blancas y los puntos mal defendidos de la columna "f", deberían conducir, en mi opinión, a una posición perdida para las blancas. Una posible continuación sería ésta:

17...♗e8

También puede bastar 17...♖f8.

18.♕e2 ♘cxd4 19.♖xd4! ♘xd4 20.♕e5

La última posibilidad.

20...♗b5+ 21.♔g2 ♘f5 22.♗xd5

Si 22.♘c3, 22...♗xc3 23.♗xc3 d4.

22...exd5 23.♕xf5 ♖f8 24.♕xd5+ ♖f7

Una autoclavada, para salvaguardar "f7" de un posible ♕d4.

25.♕d4 ♗c5

Las blancas deben rendirse. El juego se decidió, como es lógico, en el flanco de rey. Las negras pudieron explotar perfectamente la nueva debilidad (rey desenrocado), sin detenerse en la antigua. El estudiante debe tomar buena nota de que el ataque se transfiere del centro (sobre "d4", la base) al flanco de rey, debilitado por la jugada ♔f1.

Como antítesis a la maniobra que acabamos de ver, nos gustaría enfatizar en el hecho (ver diagrama 120a) de que 11...♗e7, tras 12.g3, seguido de ♔g2, con la subsiguiente salvaguarda y alivio del peón "d4", le hubiera dado buenas posibilidades a las blancas, ya que después de que su posición se ha consolidado, las tornas pueden cambiarse, tal y como se esboza en f), mediante ataque al flanco de rey negro, restringido por el peón de "e5" (véase partida Nimzovich – Tarrasch en la página 132).

Antes de seguir adelante, nos gustaría inculcarle al estudiante la necesidad de practicar para poder explotar una base débil del enemigo en el final. En consecuencia, le recomendamos el estudio de la partida nº 15 y la aplicación del método siguiente. Empleando la disposición de peones a2, b2, f2, g2, h2 (blancas) – a7, b7, f7, g7, h7 (negras), trate de explotar la ventaja de la debilidad del peón blanco "d4" en el final. Inténtelo con una torre o torres, con ambos colores. Luego practique un final de torre y pieza menor, también con ambos bandos.

6 La transferencia del ataque

En la posición del diagrama 119, las negras podían elegir, como ya hemos dicho, entre dos líneas de juego diferentes, a saber, entre 6...♗d7, con una guerra activa, y 6...cxd4, con un asedio posicional dirigido contra la base fija de las blancas, el peón de "d4". Está claro que llegará un momento en que las negras tengan que elegir. No es posible mantener abierta la elección entre dos líneas de juego, y menos que nunca cuando se trata de una ca-

dena de peones, por la sencilla razón de que el bando defensor, confiando en el estado de *suspense* de la posición y las posibilidades que de ella se derivan, puede amenazar con atacar para liberarse. Una vez que las amenazas contrarias se hacen reales, estamos obligados a tomar una decisión. Otra crisis que obliga a tomar decisiones se produce cuando nuestro oponente nos amenaza en otro flanco, en cuyo caso debemos decidir contrarrestar la amenaza con la mayor agudeza posible, puesto que cualquier flirteo con dos planes distintos ya no resultará favorable.

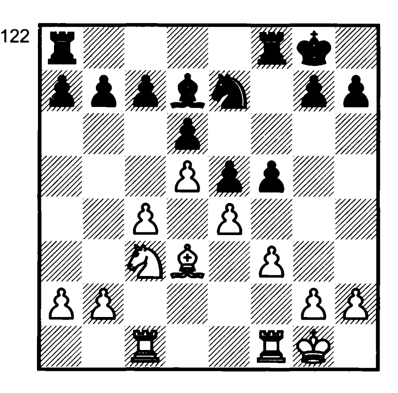
Hasta ahora sólo hemos considerado la elección entre dos métodos de ataque. El objetivo en el ejemplo anterior (peón blanco de "d4") permanecía fijo y, por tanto, no ofrecía la menor duda. A continuación demostraremos lo penosa que puede ser a veces hasta la elección de objetivo. Nos preocupa una cadena de peones que debe ser atacada. "¿Qué puede haber de dudoso en tal caso?", preguntará el lector. "Por supuesto, debemos dirigir nuestro ataque contra su base". Pero ¿y si la base no está separada? ¿No sería mejor, entonces, dirigir nuestro ataque contra una nueva base? La forma en que esto puede hacerse, se verá en la estratagema de la transferencia del ataque, que a continuación bosquejaremos.

Consideremos la cadena de peones que se produce tras las jugadas:

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗c4 ♗e7 4.d4 d6 5.d5 ♘b8

Las blancas eligen el centro como teatro bélico, y juegan 6.♗d3, seguido de 7.c4, con idea de avanzar, eventualmente, este peón a "c5". (La opción es un ataque de piezas, sin jugar c4, en el ala de dama, aprovechando la restricción a que están sometidas por el peón de "d5"). Las negras tratan de jugar ...f7-f5 para minar la base blanca, el peón de "e4". La escuela seudoclásica sostenía que ...f5 era una refutación del avance blanco d5. Esto, sin embargo, no es así, como demostré en mi revolucionario artículo *Entspricht Dr. Tarrasch's Moderne Schachpartie moderne Auffassung?*[1] La jugada ...f5 sólo es una reacción natural al avance d5 y, como tal, es tan justificable como el avance blanco c4-c5. La posición, en esencia, puede llegar a ser la representada en el diagrama 122.

122



El ataque negro a la base "e4" no parece prometer gran cosa, pues a la captura ...fxe4, la respuesta sería fxe4, y la base queda bien defendida, o bien retomar de caballo o alfil en "e4", con un buen "sustituto central". Las negras, en consecuencia, juegan ...f4, transfiriendo la base blanca a "f3". Cierto que esta última puede ser bien defendida (contra el avance ...g5-g4xf3, como planean las negras), pero la posición del rey blanco parece quedar en tal caso amenazada y, desde luego, restringida. En otras palabras, la posición del rey blanco indica que "f3" es una base más débil que "e4".

Hay otras circunstancias que pueden hacer aparecer a una base más débil que otra, de ahí que trasladar el ataque de una base a otra no sea una simple cuestión de posibilidad (como Alapin y otros maestros parecían pensar, antes de la aparición de mi ensayo, al que acabo de hacer referencia). En realidad, es un arma adicional en la lucha contra una cadena de peones. La evaluación de la fuerza de una cadena de peones en conjunto debe hacerse más o menos en estos términos: "La base 'e4' es difícil de atacar, la base de 'f3' –después de ...f4–, por tales y tales razones, es más sensible al

[1] *¿Tiene 'La partida moderna de ajedrez' del Dr.Tarrasch un contenido realmente moderno?* Se refiere al libro de Tarrasch, *Die Moderne Schachpartie*, publicado en 1912, no traducido al castellano. N.d.T.

ataque. Por consiguiente, debo transferir el ataque a la nueva base, 'f3'". Esta formulación del caso puedo considerarla un descubrimiento propio.

Debemos contentarnos con las concisas sugerencias anteriores, pues de otro modo este capítulo tendría una extensión demasiado grande. La transferencia del ataque es un tema característico, del que podríamos aportar interminables ejemplos de partida. Sólo mostraremos aquí la siguiente apertura:

1.e4 ♘c6 2.d4 d5 3.e5 ♗f5 4.f4 e6 5.♘f3 ♘b4 6.♗b5+ c6 7.♗a4 b5 8.a3! ♘a6 9.♗b3 c5 10.c3

Puesto que la base blanca, el peón de "d4", parecía sobredefendida, las negras jugaron correctamente aquí:

10...c4

Transfiriendo el ataque a "c3".

11.♗c2 ♗xc2 12.♕xc2 ♘e7

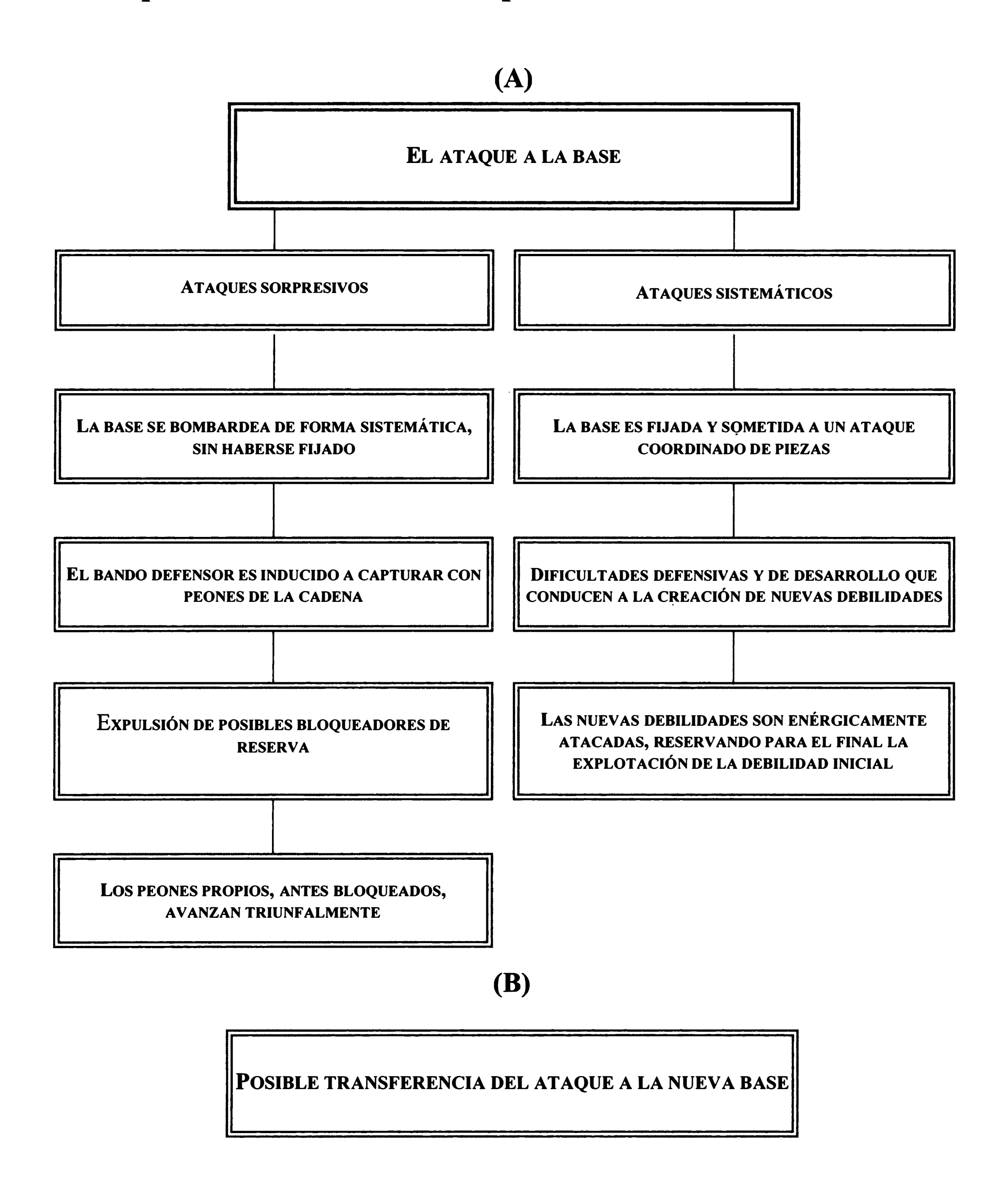
Las negras restringieron el ala de rey rival, dispuestas a emprender un ataque, al hacer imposible el avance natural f4-f5 y, eventualmente, mediante ...a5 y ...b4 lanzaron un ataque al nuevo objetivo, la base blanca de "c3".

Antes de cerrar este capítulo, y con él el debate sobre los *elementos*, nos gustaría señalar muy brevemente lo difícil que es conducir correctamente la partida, cuando se trata de cadenas de peones. Apenas se forma la cadena, tenemos que elegir como objetivo entre un flanco o la base. Más tarde, mientras se desarrolla un ataque a la base, debemos tomar una difícil decisión entre movimientos de tropas o una guerra de asedio y, por si eso fuera poco, siempre tenemos que pensar en una posible transferencia del ataque al siguiente eslabón de la cadena. Además de todo esto, nunca debemos olvidar que, pese a todas estas posibilidades de ataque, también nuestra base puede resultar vulnerable.

Ha sido éste un capítulo difícil, en el que la oscuridad inherente del tema habrá, espero, desaparecido en buena medida, gracias a nuestro tratamiento del mismo.

Se habrá podido comprobar que mis leyes que rigen las cadenas de peones, son una consecuencia de las que se aplican a las *columnas abiertas* y al *juego contra el bloqueador*. El lector encontrará un nuevo debate sobre el tema en la segunda parte, acerca del *centro* y la *restricción*. En este punto, le emplazo a que reproduzca las siguientes partidas ilustrativas, que ejemplifican muy bien el tema de la cadena de peones.

Esquema sobre la cadena de peones



Partidas ilustrativas [1]

<u>Partida nº 21</u>

Paulsen – Tarrasch

Jugada en 1888

Esta partida ilustra la lucha contra una cadena de peones, por asedio a la base.

1.e4 e6 2.d4 d5 3.e5 c5 4.c3 ♘c6 5.♘f3 ♕b6 6.♗d3

Puesto que hay que proteger la base, es más natural 6.♗e2, que supone una defensa más efectiva.

6...cxd4 7.cxd4 ♗d7 8.♗e2 ♘ge7 9.b3 ♘f5 10.♗b2 ♗b4+ 11.♔f1

Forzado, pues de otro modo cae el peón "d" (véase diagrama 120a).

11...♗e7

A fin de mantener la presión sobre el peón "d" (12.g4 ♘h4), pero las negras deberían haber aprovechado de inmediato el deficiente flanco de rey blanco, con 11...0-0! Por ejemplo: 12.g4 ♘h6 13.♖g1 f6! 14.exf6 ♖xf6 15.g5 ♖xf3! 16.♗xf3 ♘f5 17.♖g4 ♗e8 (véase diagrama 121).

12.g3 a5?

Con idea de explotar la nueva "debilidad" de "b3". El único inconveniente es que en este punto no hay debilidad alguna. Así que las negras tendrían que haberse dedicado a explotar la posición del debilitado rey blanco.

13.a4 ♖c8 14.♗b5

"b5" se convierte ahora en una buena base de operaciones para las piezas blancas.

14...♘b4 15.♗xd7+?

Un importante error. Con 15.♘c3 (véase partida siguiente), el primer jugador habría superado todas las dificultades. Por ejemplo: 15...♗xb5+ 16.♘xb5 ♘c2 17.♖c1 ♘ce3+ 18.fxe3 ♘xe3+ 19.♔e2 ♘xd1 20.♖xc8+ ♔d7 21.♖xh8 ♘xb2 22.♖c1, ganando.

15...♔xd7 16.♘c3 ♘c6 17.♘b5 ♘a7 18.♘xa7?

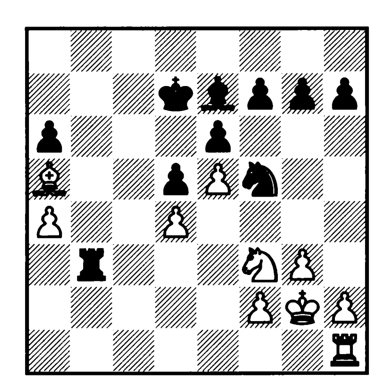
Las blancas de ningún modo debían entregar la casilla "b5". Hubiera bastado, por ejemplo, con 18.♕d3 ♘xb5 19.axb5, con lo que se pone de manifiesto el daño que el peón "a" negro ha hecho a los suyos.

18...♕xa7 19.♕d3 ♕a6!

Ahora veremos cómo una base debilitada acentúa su debilidad en el final.

20.♕xa6 bxa6 21.♔g2 ♖c2 22.♗c1 ♖b8 23.♖b1 ♖c3 24.♗d2 ♖cxb3 25.♖xb3 ♖xb3 26.♗xa5

Las blancas se han desembarazado de su debilidad de "b3" (en una columna abierta), pero los peones de "a4" y "d4" son difíciles de defender.



26...♖b2!

No 26...♖a3, debido a 27.♖c1, pero ahora la respuesta a 27.♖c1 sería 27...♘e3+, seguido de ...♘c4.

27.♗d2 ♗b4 28.♗f4 h6

Esto no conlleva peligro alguno, pues la posición negra puede permitirse esta pequeña debilidad, aunque se convierta en un objetivo de ataque.

29.g4 ♘e7 30.♖a1 ♘c6 31.♗c1 ♖c2 32.♗a3 ♖c4

Más sencillo hubiera sido 32...♗xa3.

33.♗b2 ♗c3 34.♗xc3 ♖xc3 35.♖b1 ♔c7 36.g5 ♖c4

¡Por fin!

37.gxh6 gxh6 38.a5 ♖a4 39.♔g3

Una última y desesperada tentativa por proseguir "el ataque" iniciado con 36.g5.

39...♖xa5

Y las negras ganaron:

40.♔g4 ♖a3 41.♖d1 ♖b3 42.h4 ♘e7 43.♘e1

[1] Los próximos diez diagramas no están numerados, respetando la edición alemana. N.d.T.

43...♘f5 44.♘d3 a5 45.♘c5 ♖c3 46.♖b1 ♘xd4 47.♘a6+ ♔d8 48.♖b8+ ♖c8 49.♖b7 ♔e8 50.♘c7+ ♔f8 51.♘b5 ♘xb5 52.♖xb5 ♖a8

Las blancas se rindieron.

Recomendamos al lector un cuidadoso estudio de este final, tan bien jugado por el Dr. Tarrasch.

<u>Partida nº 22</u>

Nimzovich – Tarrasch

San Sebastián 1912

Las primeras 14 jugadas como en la partida anterior, con algún cambio en el orden.

15.♘c3! ♘a6

En caso de 15...♗xb5+ 16.♘xb5 ♘c2, véase la nota a la jugada 15 de la partida precedente.

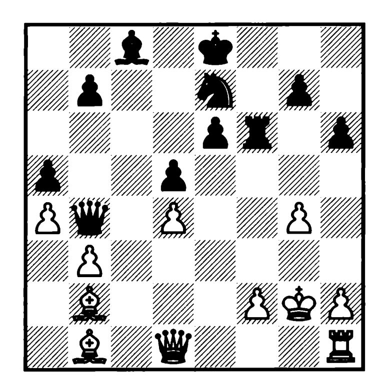
16.♔g2 ♘c7 17.♗e2 ♗b4 18.♘a2 ♘a6 19.♗d3 ♘e7 20.♖c1 ♘c6 21.♘xb4 ♘axb4 22.♗b1

Las blancas han superado las dificultades del desarrollo, y la base "d4" está debidamente protegida. La partida puede tomar ahora otro rumbo, pues las blancas inician un ataque contra el ala de rey enemiga, al amparo de la restricción que ejerce el peón de "e5".

22...h6 23.g4

A fin de disuadir la opción del enroque. Sin embargo, tal vez fuese aún mejor la maniobra ♖c3-e3.

23...♘e7 24.♖xc8+ ♗xc8 25.♘e1 ♖f8 26.♘d3 f6 27.♘xb4 ♕xb4 28.exf6 ♖xf6



29.♗c1!

El valor que se requiere para permitir amenazas durante horas, a cambio de imponer una posibilidad remota, se ve ahora recompensado, pues finalmente se plasma el ataque directo de las blancas.

29...♘c6 30.g5 hxg5 31.♗xg5 ♖f8 32.♗e3 ♕e7 33.♕g4 ♕f6 34.♖g1 ♖h8 35.♔h1 ♖h4 36.♕g3 ♖xd4

Desesperación. Las blancas amenazaban tanto 37.♕xg7 como 37.♗g5.

37.♗xd4 ♘xd4 38.♕xg7 ♕f3+ 39.♕g2 ♕xg2+ 40.♖xg2 ♘xb3 41.h4

Las negras se rindieron.

Esta partida mereció el siguiente comentario del maestro Amos Burn: "Una excelente partida de *Herr* Nimzovich, que pone de manifiesto su destreza estratégica. El Dr. Tarrasch, uno de los grandes maestros de la estrategia, se ve aquí completamente superado". Por halagadoras que sean estas palabras, debo, no obstante, observar que probablemente no sea tan difícil maniobrar con eficiencia, si se cuenta con un sistema completo que te respalda. Un peón en "e5", como ya entonces sabía, restringe notablemente el flanco de rey negro, y si las blancas logran sostener "d4" sin concesiones en ninguna otra parte, llegará el momento en que la fortuna les sonría. Por la época en que se jugó esta partida, todo esto era realmente revolucionario.

<u>Partida nº 23</u>

Becker – Nimzovich

Breslau 1925

Esta partida ilustra mi idea de dos teatros bélicos de forma particularmente instructiva.

1.e4 e6 2.d4 d5 3.♘c3 ♘c6

El estilo *de café*[1], por emplear la expresión de Lasker, quien quería significar con ello que alguien emplea una variante considerada inferior, con idea de plantear al oponente problemas de difícil resolución práctica. Lasker practicaba, por inclinación natural –y con in-

[1] Vorgabestil = estilo de ventaja, es decir, forma en que se juegan las partidas con ventaja. Aunque es una modalidad de exhibición anacrónica, al ser un ajedrez "para la galería", habitualmente practicada en los cafés, puede considerarse ajedrez "de café". N.d.T.

creíble virtuosismo– esta forma de jugar, y es precisamente en su tratamiento de las aperturas donde muchos veían el talón de Aquiles de Lasker. Esa conclusión, sin embargo, es totalmente infundada.

La jugada 3...♘c6 fue introducida por Alapin. El peón "c" negro queda así bloqueado y, en caso de que las blancas avancen su peón a "e5", la innovación de Alapin tiene un aspecto bastante sombrío.

4.♘f3 ♗b4 5.e5 ♗xc3+ 6.bxc3 ♘a5

Las dos últimas jugadas incrementan el peligro para las negras, puesto que retrasan el desarrollo de su flanco de rey. Cuando un flanco está restringido, debe prestársele especial atención, y ésta es una forma de insinuar que la partida no se moverá dentro del espectro de unas *pacíficas tablas.*

7.a4

No muy comprensible. Era mejor 7.♘d2 ♘e7 8.♕g4. Las negras tendrían que optar entonces por una laboriosa defensa, con 8...♘f5 9.♗d3 ♖g8 10.♕h3 h6.

7...♘e7 8.♗d3 b6

Disponiéndose a atacar la base blanca "d4" con ...c5.

9.♘d2 c5 10.♕g4

¿Cómo defenderán las negras su peón "g"?

10...c4!

¡Abandonándolo! Cualquier defensa resultaría comprometedora.

11.♗e2

11.♕xg7? ♖g8, seguido de 12...cxd3.

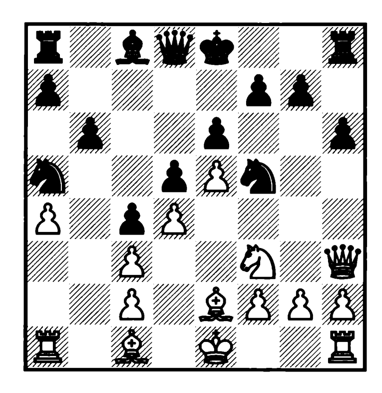
11...♘f5

El peón "g" está protegido, pero la presión sobre "d4" ha desaparecido, y ahora las blancas quedan con las manos libres para jugar en el flanco de rey.

12.♘f3 h6

A fin de poder mantener en su puesto el caballo de "f5". La amenaza era 13.♗g5 ♕~ 14.♘h4. Lasker, con razón, prefería la defensa elástica 12...♘c6, y si 13.♗g5, entonces hacer 13...f6. Otra interesante posibilidad es 12...♘c6 13.a5!? ♘xa5 14.♗g5 f6 15.exf6 gxf6 16.♗h4, y ahora 16...♘xh4 fallaría, por 17.♕g7! Por otra parte, 16...♕e7 parece consolidar la posición de forma satisfactoria.

13.♕h3



¿Cómo se las arreglarán las negras para responder a la amenaza 14.g4 ♘e7 15.g5 h5 16.g6! ♘xg6 17.♘g5, seguido de ♖g1?

13...♔d7

Me gustan las excursiones de rey.

14.g4 ♘e7 15.♘d2

Con la amenaza 16.♕f3, seguido de 17.♕xf7 ó 17.♘xc4!

15...♕e8

La dama se aposenta en el trono, ¡ahora que el rey lo ha evacuado! De este modo, pone sus ojos en el peón de "a4", por el que parece tener fantasías.

16. f4

¡Cambio de escenario! El viejo teatro bélico se desvanece y entran en escena nuevos planes de ataque. Las blancas proyectan atacar la base de la cadena enemiga, con f5.

16...♔c7

El rey prosigue con su excursión al flanco de dama.

17.♗a3 ♗d7 18.♕f3 h5!

El flanco de rey de las blancas es una temible plataforma de ataque, y con esta jugada las negras tratan de inutilizarlo. 18...♗c6 (para contrarrestar la amenaza 19.♘xc4) no hubiera bastado. Después de 19.f5, seguido de f6, este peón en cuña habría sido insoportable.

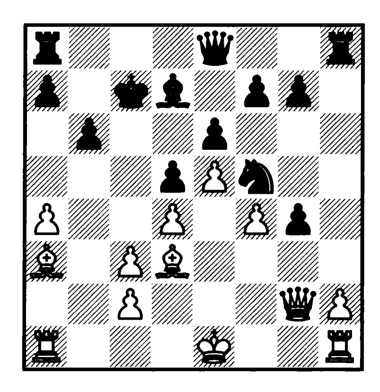
19.♘xc4!

Si 19.gxh5, hubiera seguido 19...♘f5, y el flanco de rey, preparado para lanzar el ataque, habría sido fracturado. Las blancas podrían haber intentado 19.h3, a lo que seguiría 19...hxg4 20.hxg4 ♖xh1+ 21.♕xh1, y las blancas tienen diversión.

19...♘xc4 20.♗xc4 hxg4

No, naturalmente, 20...dxc4?, por 21.♗d6+ y 22.♕xa8.

21.♕g2 ♘f5 22.♗d3



22...♗xa4!!

Un almuerzo en condiciones precarias.

23.♗xf5 exf5 24.♕xd5

También habría sido difícil de parar 24.c4. En tal caso, la defensa pasaba por 24...♕c6 25.♕xd5 (y no 25.cxd5, a causa de 25...♕c3+) 25...♕xd5! 26.cxd5 ♗b5!!, cuando no podría impedirse la instalación del alfil en "d5" (vía "c4").

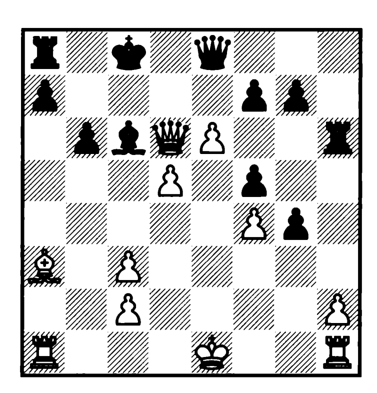
24...♗c6

Las negras ven amenazada su posición por todas partes, pero su situación no es desesperada.

25.♕d6+ ♔c8

Habiendo previsto una combinación defensiva. Otra posibilidad era 25...♔b7 26.d5 ♗b5.

26.d5 ♖h6 27.e6



27...♗xd5!

Después de la partida, esta captura fue calificada de jugada *única*. Sin embargo, las negras disponían también de la alternativa 27...♖xe6+. Si ahora 28.dxe6 ♗xh1 29.0-0-0 ♗f3! (y no 29...♗e4?, debido a 30.e7, seguido de 31.♕e5, y la dama blanca cuenta ahora con nuevas casillas para operaciones decisivas) 30.exf7 ♕xf7 31.♕d8+ ♔b7 32.♖d7+ ♔a6, y el rey negro está a salvo. Esto nos permite concluir que en toda posición saludable existen, al menos, dos jugadas *únicas*.

28.♕xd5 ♕xe6+ 29.♕xe6+ ♖xe6+

Las blancas tienen ahora pieza por dos peones, pero sus propios infantes parecen inválidos –lo que no debe extrañar en este tipo de luchas cruentas–. El rey blanco no sabe adónde dirigirse: si hacia el flanco de dama, su peón "f" se queja; si hacia su flanco, entonces sus peones "c" doblados patalean...

30.♔d2 ♔b7 31.♖ae1 ♖h8 32.♖xe6! fxe6 33.♖e1! ♖xh2+ 34.♔d3 g3

¡Cualquier cosa antes que asumir una posición pasiva de torre (...♖h6?)!

35.♖g1

A 35.♖xe6 seguiría 35...g5! 36.fxg5 g2, y el peón blanco de "g5" obstruiría la columna, facilitando la promoción del peón negro.

35...♖h3!

Mucho mejor que 35...g2, pues pronto quedará claro que las negras tienen una ruta hacia "c2".

36.♔d4 ♔c6 37.♖g2 a5 38.c4 ♖h2! 39.♖xg3 ♖xc2

Véase el comentario a la jugada 35 negra.

40.♖xg7 ♖e2 41.♗c1 ♖e4+ 42.♔d3 b5 43.cxb5+ ♔xb5

A pesar de su juego centralizado y de su pieza de ventaja, las blancas no pueden ganar. En consecuencia, el sacrificio de pieza ha resultado ser correcto.

44.♗e3 ♔c6 45.♖f7 a4 46.♖f8 a3 47.♖a8 e5 48.♖a6+ ♔b5 49.♖b6+

Becker quiere ganar a toda costa, y ese empeño hace que acabe perdiendo.

49...♔a5 50.♖f6 a2 51.♗d2+ ♔b5 52.♗c3 ♖d4+

Tras una dura lucha de seis horas, no hace

ninguna gracia tener que afrontar una jugada "de problema" como ésta.

53.♔e2?

Lo correcto era 53.♔c2 ♖c4 54.♔b2 ♖xc3 55.♖xf5.

53...♖xf4 54.♖f8 ♔c4 55.♗a1 ♖e4+ 56.♔d2 f4

Ahora las blancas están perdidas.

57.♖c8+ ♔d5 58.♖d8+ ♔e6 59.♖e8+ ♔f5 60.♖g8 f3

Las blancas se rindieron.

Partida nº 24
Opocensky – Nimzovich
Marienbad 1925

Esta partida muestra cómo debe castigarse un avance en el flanco erróneo.

1.d4 ♘f6 2.c4 e6 3.♘c3 ♗b4 4.♕c2 b6 5.e4 ♗b7

El ansia expansiva de los peones centrales blancos es menor de lo que a primera vista se pudiera pensar.

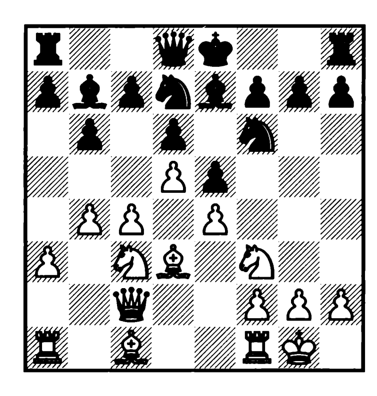
6.♗d3 ♘c6 7.♘f3 ♗e7!

Con esta imprevista retirada, que amenaza 8...♘b4, las negras consiguen "amordazar" a la masa de peones centrales enemigos, al tiempo que conservan su valioso alfil de casillas oscuras.

8.a3 d6 9.0-0 e5 10.d5

La mordaza.

10...♘b8 11.b4 ♘bd7



12.♗b2

La cadena de peones e4+d5 vs e5+d6 requiere, tras la debida preparación, la ruptura c4-c5. De los dos escenarios bélicos resultantes de 10.d5, sólo uno está disponible, a saber, el ataque a la base de la cadena negra, "d6". El otro plan, teóricamente posible, contra el flanco restringido por el peón incrustado de "d5", ha de considerarse como abortado antes de ponerse en práctica, debido a la existencia del peón de "c4". Así pues, el único plan de acción realizable (c4-c5) podría prepararse con 12.h3, seguido de 12.♗e3. Por ejemplo: 12.h3 h6! (la mejor posibilidad) 13.♗e3 g5 14.♘h2. Las negras tratarán de atacar el ala de rey rival, pero el ataque blanco al flanco de dama (♘a4, seguido de c5) se pone rápidamente en marcha, mientras que su enroque es defendible. Por consiguiente, la continuación precisa era 12.h3, seguido de 13.♗e3.

12...0-0 13.♘e2

Las piezas blancas abandonan el flanco de dama, para manifestarse en el de rey. Con este desplazamiento, sin embargo, disminuyen su influencia sobre el centro, pues con el caballo en "c3", a ...c6 se contestaría dxc6, con lo que el caballo se mantiene ojo avizor sobre la posible ocupación del puesto avanzado en "d5". Una vez ido el caballo, el golpe ...c6 gana en efectividad. Cierto que por el momento no es una amenaza, ya que las negras están más débiles en el flanco de dama. Pero puesto que las blancas desdeñan este teatro bélico, pasa a convertirse en una base de operaciones para el oponente y esto, precisamente, es lo que dota a esta partida de un inusitado interés, a efectos de estudio.

13...♘h5 14.♕d2

La respuesta a 14.g4 habría sido 14...♘f6. Las negras quieren ser atacadas en el flanco de rey, pues consideran que ese teatro bélico no es operativo para las blancas, que deberían poner sus miras en el flanco de dama (véase la nota a la jugada 12).

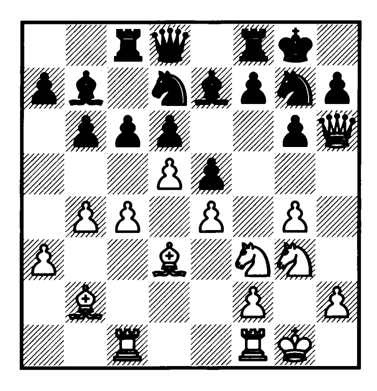
14...g6 15.g4 ♘g7 16.♘g3 c6!

¿Qué sentido puede tener aquí esta jugada? En caso de que llegue a hacerse ...cxd5, la respuesta cxd5 no haría sino exponer aún más la base "d6", en cuyo caso las negras habrían llevado agua al molino de su rival. Por otra parte, con el peón negro en "c7", el avance temático c4-c5-xd6, habría desembocado en la

misma configuración de peones, es decir, ¡la que precisamente persiguen las blancas en sus esfuerzos!

Este plan de acción (c4-c5) contiene, sin embargo, dos errores. En primer lugar, las blancas, al realizar el avance c5, no se contentan con cxd6, que sólo es una de las amenazas. La inserción de una cuña (es decir, el ulterior avance c5-c6), sería una amenaza mucho más seria. En segundo lugar, las blancas, con ♗b2 y ♘e2-g3, no han sido fieles a una estrategia de juego en el flanco de dama. En consecuencia, ¡no deja de ser justo que el castigo, por parte de las negras, se produzca en este flanco!

17.♕h6 ♖ac8 18.♖ac1



18...a6!!

Una jugada muy difícil. Si 18...cxd5, sigue 19.exd5, y las negras podrían obtener dos peligrosos peones en el centro: 19...f5 20.gxf5 gxf5. Después de 21.♔h1 y 22.♖g1, sin embargo, las negras no estarían bien. La movilidad de sus peones "e" y "f" resultaría ilusoria, mientras que el ataque blanco en el ala de rey sería muy real. Las negras pretenden jugar ...cxd5 en el momento en que a las blancas no les resulte posible retomar con el peón "e".

19.♖fd1 ♖c7 20.h4? cxd5 21.cxd5

Puesto que el avance 20.h4? ha debilitado aún más la posición de las blancas (casilla "g4"), 20...cxd5 parece correcto. La respuesta a 21.exd5 hubiera sido 21...♘f6, como en la partida. Además, la amenaza de la ruptura ...b6-b5 estaría en el aire.

21...♖xc1 22.♖xc1 ♘f6 23.♘h2 ♔h8

La dama blanca corre peligro. Si, por ejemplo, ahora 24.f4??, sigue 24...♘g8. Si 23.♘g5, entonces 23...♕d7 24.f3 ♖c8, y el alfil amenaza con atacarla desde "f8".

24.♕e3 ♘d7 25.♘f3 ♘f6 26.♘h2 ♘g8 27.g5 f6

Este enérgico ataque se inició, en realidad, con 16...c6, cuando las blancas se vieron obligadas a acelerar su agresión al enroque (con 20.h4). Puesto que ese avance creó nuevas debilidades en su flanco de rey, hay motivos para pensar que 27...f6 es una jugada integrada en el plan emprendido con 16...c6, y consecuencia lógica del mismo.

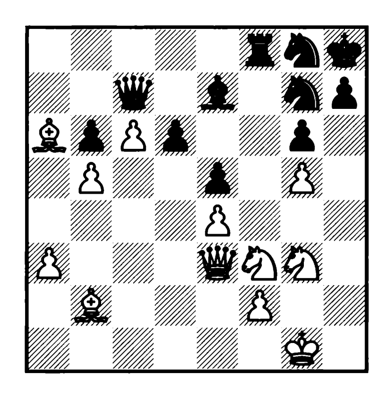
28.♘f3 fxg5 29.hxg5 ♗c8 30.♖c6

Un inteligente recurso, muy difícil de contrarrestar. Obsérvese que, en este momento, parece como si las blancas sólo hubiesen actuado en el flanco de dama, con la maniobra c2-c4-c5xd6 (a lo que las negras contestaron ...c7xd6), y que su rival tratase de lograr contrajuego sobre la base de la cadena blanca, "e4". Las blancas tienen la posición perdida, pero la madre Naturaleza tiende a equilibrar los hechos.

30...♗d7 31.♗xa6

A 31.♖xb6?, las negras replicarían con 32...♖xf3. El sacrificio de calidad es muy prometedor.

31...♗xc6 32.dxc6 ♕c7 33.b5



33...h6!

Este sacrificio de peón concede a las negras libertad de maniobra. Sin esta jugada, el blanco dispondría de eventuales sacrificios en "e5" o "d6". Veamos, por ejemplo, esta variante:

33...♘e6 34.a4 ♗d8 35.♗a3 ♕f7 36.♗xd6! ♕xf3 37.♗xe5+ ♘g7 38.♕xf3 ♖xf3 39.c7.

34.gxh6 ♘e6 35.a4 ♗d8 36.♗a3 ♕f7

Ahora, en cambio, si 37.♗xd6 ♕xf3 38.♗xe5+, sigue 38...♔h7.

37.♘xe5 dxe5 38.♗xf8 ♕xf8 39.a5 ♘xh6

Las negras también tienen que agradecer a su jugada 33 que haya permitido esta intervención del caballo.

40.axb6 ♘g4 41.c7 ♘xe3 42.c8♕ ♕f3 43.fxe3 ♕xg3+

Las blancas se rindieron.

La dama negra tomará el peón "e" con jaque, seguido de la captura del peón de "b6".

<u>Partida nº 25</u>

Rubinstein – Duras

Karlsbad 1911

Sabemos ya que la filosofía aplicable a la cadena de peones constituye un buen criterio para dictaminar cualquier disposición de la cadena. Esta partida demostrará, además, que la teoría sobre la cadena sirve para ilustrar los sectores bélicos vecinos. El juego aquí radica en una ampliación de la teoría de la cadena a maniobras en las que conviene tener en cuenta los detalles que intervienen, pero siempre a partir de las premisas establecidas para el juego con y contra la cadena de peones.

1.c4 e5 2.♘c3 ♘f6 3.g3 ♗b4 4.♗g2 0-0 5.♘f3 ♖e8 6.0-0 ♘c6

Era de considerar el cambio en "c3".

7.♘d5 ♗f8 8.d3 h6 9.b3 d6 10.♗b2 ♘xd5 11.cxd5 ♘e7 12.e4 c5

A la larga, algo habrá que hacer con el peón "c".

13.dxc6 ♘xc6 14.d4 ♗g4 15.d5 ♘e7

Ahora tenemos ya dispuesta la cadena de peones e4+d5+e5, con la base de las negras en "d6", que parece expuesta lateralmente al ataque típico c4-c5xd6, con las negras retomando ...c7xd6.

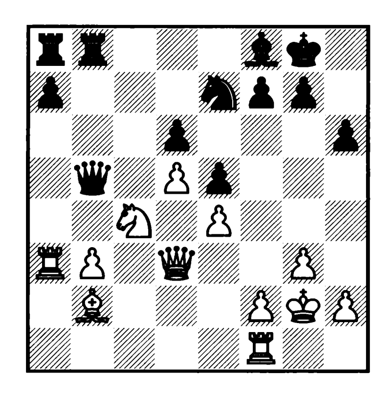
16.♕d3 ♕d7 17.♘d2

El caballo se dispone ya a atacar la expuesta base enemiga.

17...♗h3 18.a4

Para salvaguardar la posición del caballo en "c4".

18...♗xg2 19.♔xg2 ♖eb8 20.♘c4 b5 21.axb5 ♕xb5 22.♖a3



En ésta y similares posiciones, se plantea la cuestión de qué peón es más débil, si el "b" blanco o el "a" negro. En el presente caso, el problema puede resolverse por deducción lógica. Puesto que la casilla "d6" es más débil que "d5", una relación similar debe establecerse en todo el resto del flanco de dama. De no ser éste el caso, entonces la jugada 18.a4 hubiera sido un error, lo que no es probable. ¿No estaba realmente justificado ese apoyo al caballo de "c4"? Esta inquietud es absurda. 20.♘c4 estaba justificado y, por tanto, también 18.a4. En consecuencia, 20...b5 debe haber llevado a una posición desfavorable para las negras, y el transcurso de esta partida demuestra que la evaluación posicional de las blancas fue correcta.

22...♘g6

Tal vez hubiera sido mejor 22...♘c8.

23.♖fa1 a6 24.♗c1 ♖b7 25.♗e3 f6 26.f3

Si las negras pudiesen jugar ...f5, su posición no sería tan mala. Pero ese avance está fuera de cuestión y, por tanto, se verán presionadas.

26...♘e7 27.♕f1

Amenazando 28.♘xd6.

27...♘c8 28.♘d2 ♕b4 29.♕c4 ♕xc4 30.♘xc4 ♖ab8 31.♘d2 ♖c7 32.♖xa6

Conviene observar la maestría exhibida por Rubinstein en la utilización de las casillas "d2" y "c4".

32...♖c2 33.♖6a2 ♖xa2 34.♖xa2

El resto, que se resume en la centralización

del rey blanco y el avance conjunto del equipo peón, caballo y rey, no ofrece mayores dificultades. Siguió:

34...♗e7 35.♔f2 ♔f7 36.♔e2 ♔e8 37.♔d3 ♔d7 38.♔c3 ♗d8 39.♘c4

"c3" es nuestro refugio, al amparo del caballo "c4".

39...♗c7 40.g4 ♗d8 41.♖a6 ♗c7 42.h4 ♗d8 43.h5 ♗c7 44.b4 ♖b7 45.♖a8 ♔d8 46.♔b3 ♖b8 47.♖xb8 ♗xb8 48.b5 ♘e7 49.b6 f5 50.gxf5 ♘g8 51.♗f2 ♘f6 52.♗h4

Las negras se rindieron.

En la siguiente partida, la transferencia del ataque de uno a otro punto se ejecuta al modo clásico.

Partida nº 26

Maroczy – Süchting

Barmen 1905

1.d4 d5 2.c4 e6 3.♘c3 ♘f6 4.♗g5 ♘bd7 5.e3 ♗e7 6.♘f3 0-0 7.♕c2 c6 8.a3 ♘h5

Mejor hubiera sido hacer 8...♖e8, o incluso 8...h6.

9.h4 f5

A 9...f6, las blancas responderían 10.♗d3.

10.♗e2 ♘df6 11.♘e5! ♗d7 12.♕d1 ♗e8 13.c5

La cadena va tomando forma.

13...♕c7 14.b4 a5 15.g3!

Maróczy sabía como pocos impedir las jugadas liberadoras del rival (en este caso, ...f4).

15...axb416.axb4 ♖xa1 17.♕xa1 ♘e4 18.g4! ♘xc3 19.♕xc3 ♘f6 20.♗f4!

Amenaza 21.♘g6 y, por tanto, gana tiempo para jugar 21.g5.

20...♕c8 21.g5 ♘d7 22.♘d3!

El cambio haría más difícil la penetración en campo enemigo.

22...♗f7 23.♔d2 ♗d8 24.♖a1

Sólo ahora se inicia el juego en el verdadero teatro de operaciones. La idea, naturalmente, es atacar la base "c6", con el avance b4-b5.

24...♗c7 25.♖a7 ♖e8 26.♗xc7 ♕xc7 27.f4

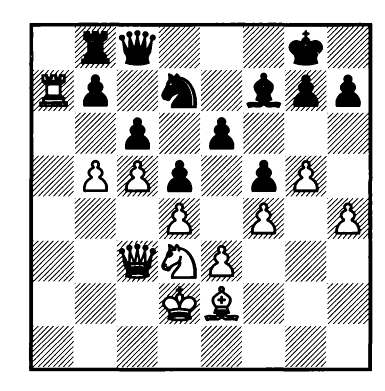
Impide toda posibilidad de ruptura en "e5".

27...♖b8 28.b5

¡Por fin!

28...♕c8

O bien 28...cxb5 29.♘b4.



29.b6

De esta forma, las blancas trasladan el ataque a la nueva base enemiga ("b7"). El juego contra la base "c6" seguiría con 29.♘b4 y la maniobra ♕a3-a4, pero atacar el punto "b7" es aún más fuerte y, sobre todo, más seguro. Süchting se encuentra ahora en situación desesperada.

29...♗e8 30.♘c1 ♘f8 31.♘b3 e5!

La única forma de salvar el peón "b", pues de otro modo sigue ♘a5, ♘xb7 y, si ...♖xb7, ♗a6.

32.dxe5 ♘e6 33.♗d3! g6 34.h5 ♗f7 35.♘a5 ♘d8 36.e6!

Nuestro sacrificio de peón (al tratarse de un peón pasado no bloqueado) para activar las piezas de la retaguardia.

36...♕xe6 37.h6 d4 38.♕xd4 ♕a2+

Y las blancas ganaron así:

39.♔e1 ♘e6 40.♕e5 ♖e8 41.♘xb7 ♕b3 42.♗e2 ♕b1+ 43.♔f2 ♕h1 44.♘d6 ♕h4+ 45.♔g2 ♘xf4+ 46.♕xf4 ♗d5+ 47.♗f3 ♗xf3+.

Las negras se rindieron.

Segunda parte. El juego de posición

1 Introducción al juego de posición y el problema del centro a distancia

1 La relación entre los elementos y el juego de posición

Como pronto podrá ver el lector, mi concepción del juego posicional se basa, en gran parte, en el conocimiento que hemos laboriosamente adquirido con el estudio de los elementos del juego. Esto es, sobre todo, cierto en lo que respecta a los temas de centralización y restricción, tal y como los he formulado. La conexión que existe entre elementos y posición tiene la ventaja de que me permite darle a la obra una cierta unidad estructural, para beneficio del lector. No obstante, sería un error por mi parte inspirar expectativas de que explorar el espíritu del juego de posición pueda hacerse sin mayores dificultades. En primer lugar, el juego de posición contiene otras ideas, además de aquéllas con las que ya nos hemos encontrado, como, por ejemplo, la ley de la *superprotección*, descubierta por mí, o la muy difícil estrategia relacionada con el centro. En segundo lugar, la transmisión de las ideas que hemos aprendido de los elementos a un nuevo campo, el del juego de posición, es bastante difícil. El grado de dificultad podríamos compararlo al que experimenta un compositor musical que pretende adaptar una sonata de violín a toda una orquesta. Sin embargo, y por distinto que sea el terreno en que nos movemos, los temas y motivos, todo en conjunto gana en amplitud y profundidad. Permítasenos explicarlo con un caso concreto en ajedrez, por ejemplo, el tema de la *restricción*. En los *elementos*, ese tema afecta a un campo relativamente reducido. Un peón pasado debe mantenerse bajo vigilancia, o debe impedirse el avance de una cadena de peones enemigos que ha ganado libertad de movimientos. En el juego de posición, por otra parte, el tema de la restricción tiene una presencia mucho más imponente. Ahora se trata, a menudo, de mantener a raya a todo un flanco. En partidas en las que el jugador restringe las piezas de su rival, depositando una gran confianza en la situación (pienso, por ejemplo, en mi partida contra Johner, Dresde 1926), donde tenemos dominados todo el tablero, ambos flancos y cada rincón.

El segundo caso aún es peor para el estudiante, pues el tema en este caso alcanza una dimensión épica, con una serie de jugadas aparentemente sin sentido, una y otra vez, que se intercalan con el tema al modo en que el acompañamiento en una pieza musical sigue a la melodía. Muchos piensan que el acompañamiento y el juego de maniobras son algo de lo que puede prescindirse. Más aún, algunos colegas y amigos creen que el traslado del juego de uno a otro objetivo es una manifestación decadente. Lo cierto, sin embargo, es que esas evoluciones tienen mucho sentido, porque sirven para trazar el camino estratégico – digo bien: estratégico, no sólo psicológico–, que permitirá inclinar la balanza a base de las pequeñas ventajas acumuladas, la ventaja en espacio y la consiguiente mayor capacidad de desplazamiento de nuestras tropas a uno u otro sector del tablero.

2 Acerca de los pensamientos tóxicos que impiden un adecuado entendimiento del juego de posición, a saber: (a) la obsesión por hacer siempre algo, que caracteriza a tantos aficionados, y (b) la valoración exagerada del principio de acumulación de pequeñas ventajas, pie del que cojean muchos maestros

Hay, por lo que parece, buen número de aficionados para quienes el juego posicional no significa nada. Veinte años de experiencia en la enseñanza del ajedrez me han convencido, no obstante, de que este problema es fácil de resolver, puesto que se deriva de una deficiente exposición de la materia. Sostengo que no hay nada intrínsecamente misterioso en el juego posicional, y que a cada aficionado que haya estudiado mis *elementos* en la primera parte de este libro, debe resultarle relativamente fácil penetrar en el espíritu de mi ajedrez. Sólo tiene que: (1) destruir las semillas que atascan su entendimiento, y (2) llevar a cabo en el tablero los preceptos que se difunden en el resto de la obra.

Una típica y muy extendida concepción errónea, es la asunción por parte de muchos aficionados de que cada movimiento debe proponerse un fin concreto, de modo que el jugador sólo buscará movimientos que amenacen algo, o una amenaza que debe parar por su cuenta, y descartará otras posibles jugadas, como las de espera u otras concebidas para poner la casa en orden, etc. Las jugadas posicionales, tal y como las concibo, no son, en general, ni amenazadoras ni defensivas, sino más bien jugadas concebidas para darle seguridad a nuestra posición en un amplio sentido, y a tal fin es preciso que nuestras piezas establezcan contacto con las casillas estratégicamente importantes del enemigo o con las de nuestro propio campo. Esto se desarrollará más adelante cuando estudiemos la *superprotección* y la lucha contra las jugadas liberadoras del contrario.

Cuando un jugador posicional, que entiende cómo proteger su posición en el sentido más amplio, se enfrenta a otro puramente combinativo, este último, cuyos pensamientos sólo están ocupados por el ataque, sólo se preocupará por dos tipos de *contrajugadas,* y busca jugadas defensivas de su oponente, o bien calcula sus posibilidades de contraataque. Ahora bien, el jugador posicional lo confunde al elegir una jugada que no encaja en ninguna de estas categorías. La jugada en cuestión pone sus piezas en contacto con algún punto clave, y este contacto produce efectos milagrosos. Su posición resulta de pronto fortalecida y el ataque contrario se ve reducido a la nada. El jugador posicional protege una casilla no sólo para asegurar dicha casilla, sino también porque sabe que la pieza que emplea para ese fin ganará en fuerza al ponerse en contacto con la casilla en cuestión. Esto también lo desarrollaremos al tratar de la *superprotección.*

Ahora nos detendremos en una partida que constituye una admirable ilustración de la difundida mala interpretación a que me he referido. En esa partida yo tenía las piezas blancas contra un aficionado muy conocido, y en modo alguno flojo, quien, sin embargo, actuaba bajo la impresión de que una partida de ajedrez "correcta" debía desarrollarse más o menos conforme a este guión: un bando enroca en el flanco de rey y el otro en el de dama. Ambos contrincantes lanzan sendos ataques violentos de peones contra los respectivos enroques ¡y el que llega antes, gana! Pronto veremos reducida al absurdo esta concepción de aficionado.

La partida se jugó en Riga, en 1910.

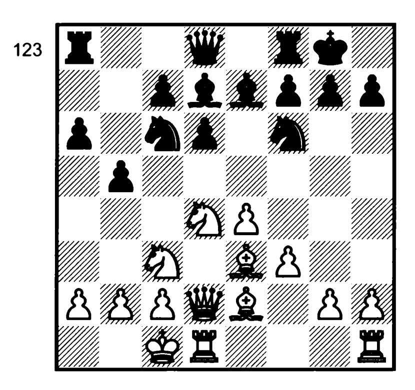
1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.d4 exd4 4.♘xd4 d6

Esta jugada es posible, pero sólo en conexión con una fuerte estructura defensiva, que puede alcanzarse, quizá, con ...♘f6, ...♗e7, ...0-0 y ...♖e8, con presión sobre el peón "e" blanco.

5.♘c3 ♘f6 6.♗e2 ♗e7 7.♗e3 ♗d7 8.♕d2 a6? 9.f3 0-0 10.0-0-0 b5

El ataque parece difícilmente justificado aquí, de modo que la expresión de mi oponente ("¡Voy a por ti!"), cargada por el ansia de la batalla, me pareció un tanto ridícula. Lo entendí de inmediato, pues estaba claro que esperaba la respuesta 11.g4, con la consi-

guiente carrera de peones en ambos flancos, según el lema al que hemos aludido: "Ganará el que llegue antes".



La tentativa de ataque 10...b5? es derrotada por una jugada posicional

Lo que hice, sin embargo, fue:

11.♘d5

Con esta jugada, con la que se ocupa un puesto avanzado en la columna "d", las blancas obedecen a otro principio del juego posicional, a saber, que un prematuro ataque de flanco debe ser castigado con juego en el centro. Siguió:

11...♘xd5 12.exd5 ♘xd4 13.♗xd4

Las blancas tienen ya una posición mucho mejor, con piezas centralizadas que difícilmente pueden rechazadas, por ejemplo, con 13...♗f6 14.f4 ♖e8 15.♗f3, seguido de ♖he1. Las negras tienen un flanco de dama desorganizado, con debilidades de cara al final. La moraleja es: ¡No piense únicamente en el ataque! Jugadas de protección, que nos vienen impuestas por las exigencias de la posición, a menudo son mucho más prudentes.

Otra concepción errónea puede encontrarse incluso entre los maestros. Muchos de ellos, y numerosos aficionados fuertes, tienen la impresión de que el juego de posición se refiere antes que nada a la acumulación de pequeñas ventajas, a fin de explotarlas en el final. Se dice, además, que este tipo de juego es el más gratificante en el plano estético.

En contradicción con esto, debo decir que la acumulación de pequeñas ventajas no es, en modo alguno, el rasgo más importante del juego de posición. Estamos inclinados a conceder a ese tipo de operaciones un papel muy subalterno. La dificultad de este método se ha exagerado considerablemente. No es fácil de entender cómo puede considerarse bello al mezquino almacenaje de valores. ¿No recuerda este procedimiento, en algún sentido, las actividades de un viejo avaro? Y si es así, ¿a quién podría ocurrírsele que tales actividades tengan algo de hermoso? Observemos aquí el hecho de que hay otros asuntos a los que debe dirigirse la atención del jugador posicional, y que dejan la *acumulación* muy en la sombra.

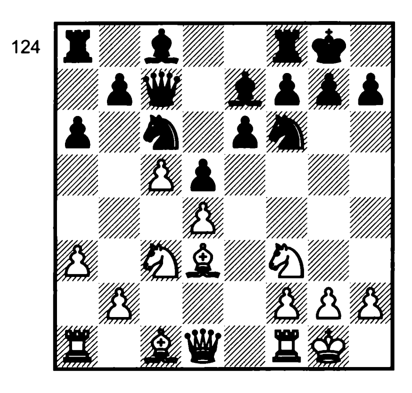
¿Cuáles son tales asuntos y en qué veo la idea del verdadero juego de posición? La respuesta es breve y la resumiré en un solo sustantivo: *profilaxis*.

3 Mi concepción original del juego de posición: la conocida idea de la acumulación de pequeñas ventajas sólo es de segundo o tercer orden. Mucho más importante es la profilaxis (medidas preventivas), tanto externa como interna. Mi nuevo principio de la superprotección: su formulación y significado

Como ya he observado en varias ocasiones, ni el ataque ni la defensa son, en mi opinión, conceptos que pertenezcan al juego de posición, que consiste, por el contrario, en la aplicación enérgica y sistemática de medidas profilácticas. Lo más importante de todo lo demás es abortar ciertas posibilidades que, en el aspecto posicional, serían indeseables. Tales posibilidades, aparte de las contrariedades a que está expuesto el jugador inexperto, sólo son de dos tipos. Una es la posibilidad de que el oponente pueda realizar una jugada *liberadora*. El jugador posicional debe disponer, en consecuencia, sus piezas de forma tal que impidan las jugadas liberadoras del contrario. En relación con esto, deberíamos tomar nota de que tenemos que examinar cada caso que se produce para comprobar si la jugada en

cuestión es realmente liberadora, pues como ya señalaba en mi artículo sobre *La partida moderna de ajedrez*, del Dr. Tarrasch, el proverbio "no es oro todo lo que reluce" es aplicable a las jugadas liberadoras. Muchas de ellas sólo conducen a una apertura desfavorable de la posición, mientras que otras jugadas liberadoras sí deben considerarse reacciones normales, y como tales deben ser tranquilamente asumidas, pues sería pretencioso tratar de impedir lo imposible, como lo es luchar contra fenómenos naturales. Aunque el tema de las jugadas liberadoras se considerará detenidamente en otro lugar, a propósito de la *restricción*, no es inoportuno ilustrarlo ahora con dos ejemplos.

124



Las blancas juegan b2-b4, permitiendo que su oponente realice el avance ...e6-e5
¿Es una decisión correcta?

Como ejemplo de jugada liberadora incorrecta, veamos la posición del diagrama 124. En posiciones similares, la ruptura ...e5 se catalogaría de *jugada liberadora*, puesto que abre la posición restringida de las negras y, además, emprende actividad en el centro, lo que parece una medida apropiada para contrarrestar el avance envolvente de las blancas en el ala de dama. Las blancas, en cualquier caso, jugaron correctamente:

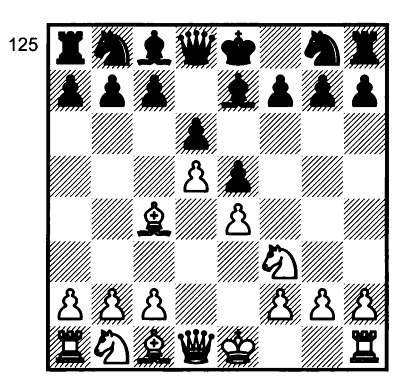
1.b4!

En lugar de 1.♖e1.

1...e5? 2.dxe5 ♘xe5 3.♗f4! ♘xf3+ 4.♕xf3 ♕d8 5.h3

Seguido de 6.♖ad1 y la ocupación de la casilla "d4" (punto de bloqueo) por un alfil o un caballo, con juego superior de las blancas. Las negras se habían retrasado en desarrollo, y como consecuencia de ello, su maniobra liberadora fracasó.

125



Nuestro segundo ejemplo demuestra que no es posible contener de modo permanente un avance liberador, cuando la posición está madura para su realización. En casos así, nuestro objetivo, por tanto, debe limitarse a dificultar en lo posible la realización de la maniobra liberadora. No tenemos que obstinarnos en impedirla cuando, dadas las circunstancias, es evidente que se trata de una misión imposible.

La posición del diagrama 125 se produjo después de estas jugadas:

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗c4 ♗e7 4.d4 d6 5.d5 ♘b8

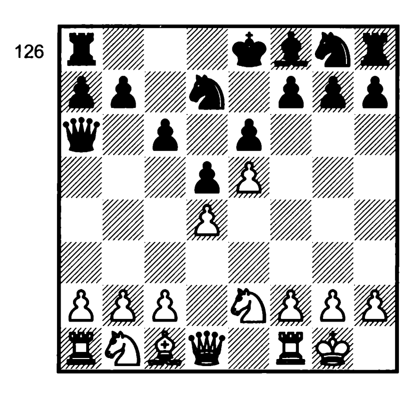
La cadena de peones resultante sugiere que las blancas deben efectuar el avance c4-c5, y las negras ...f7-f5. Medidas radicales para impedir la ruptura ...f5, como por ejemplo 6.♗d3 ♘f6 7.h3 0-0 8.g4?, no guardan sintonía con la posición. Por otra parte, lo indicado parece: **6.♗d3 ♘f6 7.c4 0-0 8.♘c3 ♘e8 9.♕e2**, con el fin de responder a 9...f5 con 10.exf5 ♗xf5 11.♗xf5 ♖xf5 12.♘e4.

Observamos, entonces, que la prevención de jugadas liberadoras, en tanto sea necesaria y factible, es de gran importancia en el juego de posición. Tal prevención es lo que debe entenderse como *profilaxis externa.* Mucho más difícil, sin embargo, es captar la idea de la *profilaxis interna*, ya que aquí estamos hablando de una concepción enteramente nueva. En realidad, no nos preocupa erradicar un mal,

que nunca ha sido entendido así y que sin embargo puede ejercer, y en general ejerce, un efecto desestabilizador sobre la posición. El mal radica en que nuestras piezas no están en contacto o no guardan el suficiente contacto con sus propios puntos estratégicamente importantes. Puesto que concibo esta condición como un mal, me he visto obligado a plantear la proposición estratégica siguiente: *debemos superproteger nuestros puntos estratégicamente importantes, concediéndoles un exceso de fuerza defensiva en relación con la fuerza atacante, disponer una reserva defensiva.* Mi formulación de este argumento es ésta: *tanto los puntos débiles, y con más razón aún, los puntos fuertes, es decir, todos los puntos que podemos englobar en el concepto de estratégicamente importantes, deben ser superprotegidos.* Si las piezas están implicadas en tal misión, se verán recompensadas por el hecho de que se encontrarán bien situadas en todos los aspectos.

Aquí procede mencionar dos observaciones adicionales. La primera es que, como hemos demostrado a propósito de nuestro estudio del peón pasado, se da la curiosa circunstancia de que las casillas de bloqueo suelen ser, por regla general, buenas casillas a todos los efectos, y las piezas asignadas para la misión del bloqueo suelen ser gratificadas, a veces inesperadamente, por la posibilidad de dinamizar su actividad desde su casilla de bloqueo.

126



Nimzovich – Giese
Juegan blancas
¿Qué punto debe ser superprotegido?

La idea de superprotección no es, en cierto sentido, sino la bosquejada, aunque de forma ampliada, como podemos ver en el ejemplo del diagrama 126. Aquí las blancas superprotegen el peón avanzado de "e5", pues la defensa que le aporta el peón "d" es insuficiente, dado que las blancas piensan responder a ...c5 con dxc5 (entregando la base de peones para ocuparla con piezas). Las blancas superprotegerán luego el peón "e" con piezas.

9.♘d2

La partida continuó:

9...♘e7 10.♘f3! ♘g6 11.♖e1! ♗b4

Para llevar el alfil a "c7" y, a pesar de que el peón blanco de "e5" está superprotegido, finalmente ...f6.

12.c3 ♗a5 13.♗f4!

Tercera superprotección.

13...0-0 14.♗g3 ♗c7 15.♘g5

Ahora se pone de manifiesto, de forma drástica, el dinamismo latente en la superprotección. Las piezas superprotectoras, que parecían sin vida, de pronto hacen acto de presencia.

15...♖fe8 16.♘f4 ♘h8 17.♕g4 ♘f8 18.♖e3

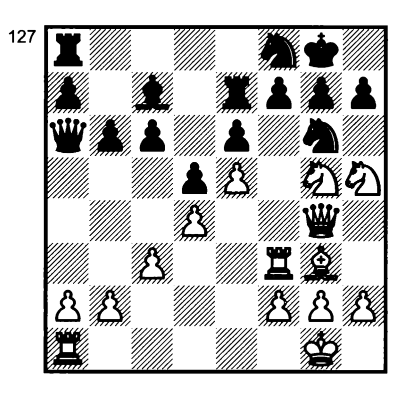
El viejo soldado huele a lucha y se frota las manos.

18...b6

Era mejor 18...♗d8.

19.♘h5 ♘hg6 20.♖f3 ♖e7

127

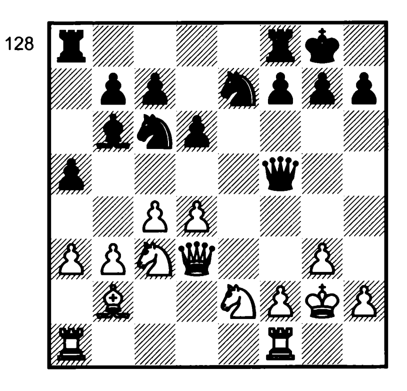


¡La carrera de la pieza superprotectora!

21.♘f6+ ♔h8

Ahora las blancas podían haber ganado inmediatamente, con 22.♘fxh7 ♘xh7 23.♘xf7+ ♖xf7 24.♖xf7. Fue una buena idea sobreprote-

ger un punto de importancia estratégica, y la recompensa se produjo en forma de un amplio radio de actividad de las piezas comprometidas en esa misión. Sólo un ejemplo más, puesto que dedicaremos un capítulo entero a la superprotección en todos sus aspectos.



Nimzovich – Alekhine
Baden-Baden 1925
La última jugada fue 14...♕c5-f5!
Siguió 15.♖ad1 ♖ae8. ¿Qué punto requiere superprotección?

En el diagrama 128, después de:

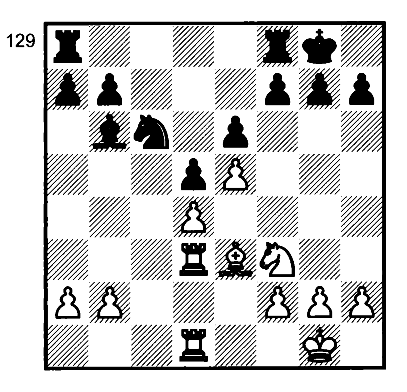
15.♖ad1 ♖ae8,

siguió una maniobra que parecía inapropiada, 16.♖d2 y 17.♖fd1. ¿Por qué? Porque la dama en "d3" (y quizá el peón de "d4") es la clave de la posición blanca y, por consiguiente, lo indicado es la superprotección. En realidad, tras algunas jugadas, las dos torres demuestran ser combatientes muy serviciales, pues protegen a su rey de forma admirable.

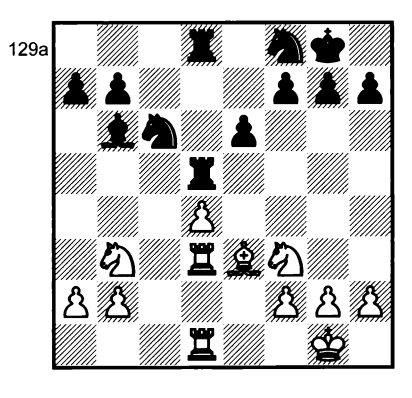
16.♖d2 ♕g5 17.♖fd1 ♗a7!! 18.♘f4 ♘f5 19.♘b5 ♗b8

Ahora debería haberse jugado ♖e2 y ♖de1, con lo que las piezas superprotectoras se habrían visto recompensadas.

La segunda observación es que la regla de la superprotección se aplica de la forma más natural a puntos particularmente fuertes, a casillas centrales importantes, susceptibles de ser atacadas, con fuerza a fuertes casillas de bloqueo o a fuertes peones pasados. Los puntos débiles ordinarios no deberían ser superprotegidos bajo ninguna circunstancia, ya que esto podría conducir a que las piezas defensoras ocupasen posiciones pasivas. No importa lo débil que sea el peón que constituye la base de una importante cadena de peones: ese peón debe ser superprotegido. Para ilustrar esto, volvamos a nuestra vieja amiga, la cadena con los peones "d" y "e" a cada lado. Véase el diagrama 129 y compárese con el 129a.



La base superprotegida "d4" incrementa la importancia del peón de "e5". Las torres actúan como piezas superprotectoras



Aquí las torres blancas no actúan como piezas superprotectoras, sino que son un ejemplo de defensa pasiva de un punto débil

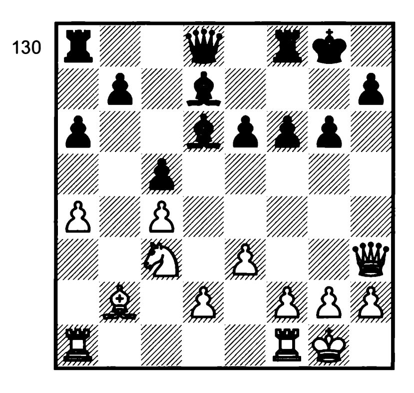
En el primero, las torres protegen la base débil de la cadena de peones (toda base así se considera, de algún modo, débil, puesto que carece de la defensa más efectiva de un peón). Con todo, esta protección refuerza el peón de "e5", ya que, como sabemos, reforzar la base supone, al mismo tiempo, reforzar toda la ca-

dena. Pido al lector que vuelva a reproducir mi partida con Tarrasch (nº 18), en la que, tras superproteger la casilla "d4", logré un fuerte ataque que condujo a la victoria. El alma del ataque fue el peón de "e5", que podía "confiar" plenamente en su compañero de "d4", que por entonces gozaba de muy buena salud. Por otra parte, en la posición del diagrama 129a, no existe el peón de "e5" y, por consiguiente, el papel que las torres blancas jugarían queda muy restringido. En realidad, del papel responsable no queda nada salvo la tediosa obligación de impedir que el contrario gane el peón de "d4". En otras palabras, la disposición de la superprotección, en el caso del diagrama 129a, no supone ningún plan futuro de ataque (en marcado contraste con el diagrama 129) y, en consecuencia, sólo existe una disposición pasiva de las piezas defensoras. Recapitulando, la ley de la superprotección se aplica, en general, sólo a los puntos fuertes. Los puntos débiles sólo requieren superprotección en aquellos casos en que pueden reforzar otros puntos fuertes.

4 La profilaxis y la movilidad colectiva de una masa de peones constituyen el postulado principal del juego de posición tal como lo entiendo

En última instancia, el juego de posición no es sino la lucha entre la movilidad (de una masa de peones) por un lado, y los esfuerzos de restricción, por otro. En esta lucha tan compleja, la profilaxis, aunque esencial, no pasa de ser un medio para lograr el objetivo.

Es de la mayor importancia procurar la movilidad de nuestra masa de peones, pues una masa móvil puede causar un efecto devastador en su ansia expansiva. Esta movilidad no siempre se conjura por la presencia de un peón que tal vez no ha avanzado al mismo nivel que el resto del avance conjunto. Ese peón retrasado puede, por ejemplo, utilizarse como protector de sus amigos adelantados. En el caso de una masa móvil debemos, por tanto, buscar la movilidad colectiva, y no la individual de cada peón.



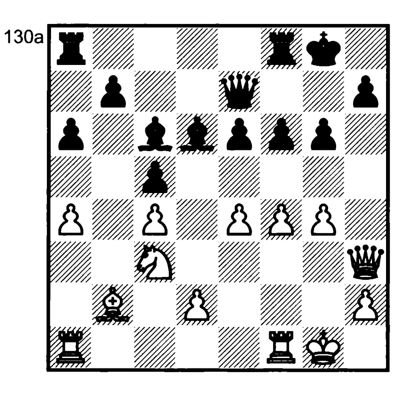
Nimzovich – Michel
Semmering 1926

Las blancas optan por un avance general de peones y dejan a uno de ellos en casa, de niñera. ¿De qué modo?

En el diagrama 130, podríamos esperar que, antes o después, se produjese el avance del peón "d" a "d4", a fin de desembarazarse del peón retrasado. En la partida, sin embargo, se jugó correctamente:

17.f4 ♕e7 18.e4! ♗c6 19.g4

Diagrama 130a, y las blancas ganaron fácilmente (véase partida nº 23, al final de este capítulo).



Los peones "e", "f" y "g", con el apoyo del alfil en la diagonal "b2-h8", forman las tropas de asalto. Con el avance "d2-d3", las blancas protegen "c4" y "e4"

En la partida Nimzovich – Rubinstein (Dresde 1926), no me apresuré a desprenderme de mi peón retrasado. Así, después de

las jugadas de apertura:

1.c4 c5 2.♘f3 ♘f6 3.♘c3 d5 4.cxd5 ♘xd5 5.e4 ♘b4 6.♗c4 e6 7.0-0 ♘bc6,

si las negras hubiesen hecho 7...a6, no me habría apresurado a efectuar el avance del peón "d", ya que 8.d4 cxd4 9.♕xd4 ♕xd4 10.♘xd4 ♗c5 11.♗e3 ♗xd4 12.♗xd4 ♘c2! 13.♖ad1 ♘xd4 14.♖xd4 ♘c6 15.♖d2 b5, seguido de ...♗b7 y ...♔e7, sólo habría conducido a un juego igualado. Más bien, me habría decantado por 8.d2-d3 (caso de 8.a3 ♘c6), y tras el desarrollo de mi alfil por "e3" y de mis piezas mayores, optaría por la preparación de un ataque.

8.d3 ♘d4

De otro modo, 9.a3.

9.♘xd4 cxd4 10.♘e2

Las blancas lograron, después del avance f2-f4, una masa móvil de peones, bien apoyada por el alfil de "c4". (Esta partida puede verse como apéndice del capítulo siguiente).

Espero que el buen trato dispensado al peón retrasado nos valdrá la simpatía de más de un jugador de ajedrez. Algunos lectores, por otra parte, habrán pensado que nuestra ley de la superprotección es demasiado rigurosa, así que nos hemos visto obligados a compensarla. La mayoría de los aficionados se siente incómoda cuando su espacio para maniobrar es restringido, y más aún cuando alguien le recomienda que sobreproteja una casilla misteriosa, que ni siquiera está atacada. A tales lectores, nuestro amable trato del peón retrasado puede servirles de consuelo.

Ahora pasaremos nuestra atención hacia una región terrible en la que el aficionado, y a veces también el maestro, suele extraviarse: el centro.

5 El centro. El error típico y reiterativo de una insuficiente vigilancia del territorio central. El centro: los Balcanes[1] del tablero. El popular, pero dudoso traslado del ataque del centro a los flancos. La invasión del centro. La ocupación de casillas centrales

Es del dominio público que en ciertas posiciones es preciso dirigir nuestras piezas contra el centro enemigo, por ejemplo, en aquellas posiciones que se caracterizan por la presencia de peones blancos en "e4" y "f4", y negros en "d6" y "f7" (o peones blancos en "d4" y "c4" vs. negros en "c7" y "e6"). Sin embargo, no es tan conocido que es absolutamente necesario mantener el centro bajo permanente observación, aun cuando nuestra posición se encuentre bien guarecida tras una barricada. El centro son los Balcanes del tablero: la lucha puede estallar allí en cualquier momento. Consideremos, por ejemplo, la posición comentada en el diagrama 97, que desde el punto de vista del centro parece bastante inocua. Sin embargo, después de las jugadas:

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗c4 ♗c5 4.♘c3 ♘f6 5.d3 d6 6.♗g5 h6 7.♗h4 g5 8.♗g3,

el centro negro se ve amenazado por dos incursiones:

(1) ♗b5, seguido de d3-d4.

(2) ♘d5, seguido de c2-c3 y d4.

Un nuevo ejemplo lo tenemos en la apertura de la partida Capablanca – López Martínez, jugada en Buenos Aires 1914.

1.e4 e5 2.♗c4 ♗c5 3.♘c3 ♘f6 4.d3 ♘c6 5.♗g5 h6 6.♗h4 g5

Otra posibilidad es 6...d6 7.♘d5 g5 8.♗g3 ♗e6, con la amenaza 9...♗xd5 10.exd5 ♘e7 11.♗b5+ c6 12.dxc6 bxc6, y las negras dominan el centro.

7.♗g3 h5 8.h4 g4 9.♕d2 d6 10.♘ge2 ♕e7 11.0-0

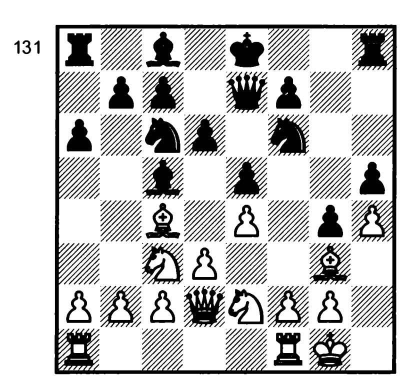
Las negras pensaban que podían jugar así:

11...a6

Pero lo cierto es que la pérdida de tiempo es más seria de lo que parece, pues aunque la posición es, en apariencia, cerrada, puede abrirse en cualquier momento (algo que es aplicable al 90% de todas las posiciones con el centro cerrado).

---

[1] A principios del siglo XX, los Balcanes fueron el epicentro de numerosos conflictos geopolíticos. Esa imagen –como una lúcida percepción del Nimzovich visionario– sigue vigente hoy día. Recuérdese la expresión *el polvorín de los Balcanes*. N.d.T.



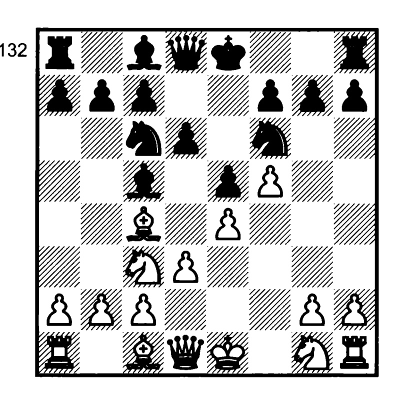
Capablanca – Martínez
Las blancas castigan la jugada 11...a6 (una pérdida de tiempo) con la agresión al centro

12.♘d5 ♘xd5 13.exd5 ♘d4 14.♘xd4 ♗xd4 15.c3 ♗b6 16.d4 f6!

Y como señalé en su día, las blancas podían haber logrado una ventaja decisiva con 17.♖fe1 (Capablanca jugó la más floja 17.♖ae1) 17...♗d7 (17...0-0 18.dxe5 fxe5 19.♖xe5 ♗xf2+ 20.♕xf2 ♕xe5 21.♗xe5 ♖xf2 22.♔xf2 dxe5 23.♖e1, ganando; pero no 23.d6+? ♔g7 24.dxc7 b5, seguido de ...♖a7). 18.a4 0-0-0 19.a5 ♗a7 20.b4, seguido de ♖eb1 y b5, con ataque ganador.

Estos ejemplos nos enseñan que la función de un caballo en "c3" no sólo radica en contener un avance de peón a "d5". No, el caballo así situado tiene la obligación –siempre y cuando el enemigo le conceda una oportunidad– de realizar una invasión del centro, ocupando "d5" por su propia cuenta. Esa oportunidad a menudo la conceden los aficionados, que tienen una acusada tendencia a iniciar maniobras de flanco antes de que estén justificadas, sin prestar la debida atención al hecho de que quizá estén alejando demasiados efectivos del centro. Esto explica cómo ha podido pervivir durante tantos años la siguiente línea de juego, incluso en torneos de Grandes Maestros:

1.e4 e5 2.♘c3 ♘f6 3.♗c4 ♗c5 4.d3 ♘c6 5.f4 d6 6.f5?



La última jugada, 6.f5?, no encaja en el espíritu del control central, sino que constituye una salida de tono que debilita el centro. ¿Cómo debe castigarse?

Naturalmente, 6.♘f3 es el movimiento adecuado. Ahora, con 6...♘d4, seguido de ...c6, ...b5, ...a5, ...♕b6 y, llegado el momento, ...d5, las negras logran un excelente juego en el centro y flanco de dama, que les reporta una considerable ventaja.

Otro ejemplo, aunque esta vez no tan acusado, acerca de los males que acechan a quien se desvía del centro hacia alguno de los flancos. Algo que nunca se repetirá lo bastante al estudioso.

1.e4 e5 2.♘f3 d6 3.d4 ♘f6 4.dxe5 ♘xe4 5.♗d3 ♘c5 6.♗f4 ♘xd3+

Las negras tenían aquí la oportunidad, con 6...♘e6, seguido de ...d5, de elaborar una buena posición, conforme a principios científicos, pues el caballo de "e6" habría sido nuestro eficiente y elástico bloqueador.

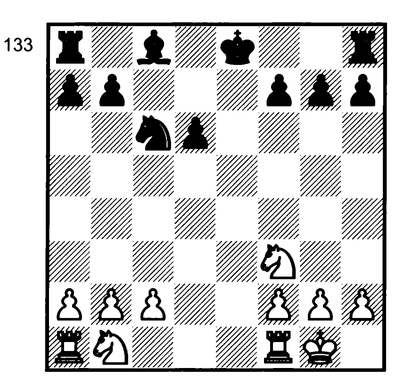
7.♕xd3 ♘c6 8.0-0

8.♘c3, seguido de 9.0-0-0, aún hubiera sido mejor.

8...♗e7 9.exd6 ♗xd6 10.♗xd6 ♕xd6 11.♕xd6 cxd6

Ver diagrama siguiente

El procedimiento correcto era 12.♘c3, y después de 13.♘b5 y 14.♘d4, el caballo quedaría muy bien centralizado, y las blancas tendrían un juego superior.



En lugar de 12.♖e1+ ♗e6 13.♘g5. ¿Qué estrategia central era la indicada en esta posición?

12.♖e1+? ♗e6 13.♘g5

El cambio de frente característico de jugadores no posicionales.

13...♔d7 14.c3

La posición blanca no es envidiable.

También resultará instructivo dar aquí un ejemplo característico del desdén que a veces incluso fuertes jugadores muestran hacia la estrategia central.

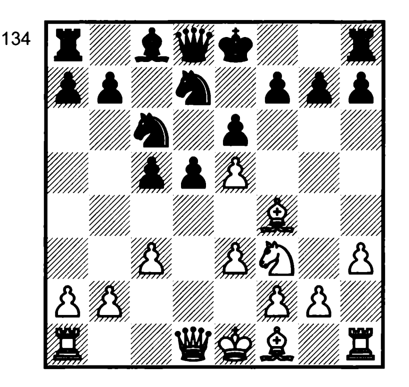
Partida nº 27

K. Berndtsson – S. J. Bjurulf

Suecia 1920

1.d4 d5 2.♘f3 ♘f6 3.♗f4 e6 4.e3 c5 5.c3 b6

La mejor línea parece ser 5...♘c6!, y si ahora 6.♘bd2, ♗e7 7.h3 (anticipándose a ...♘h5) 7...♗d6! 8.♘e5 ♗xe5 9.dxe5 ♘d7 10.♘f3, y sigue una lucha feroz en torno a la casilla "e5" (diagrama 134).



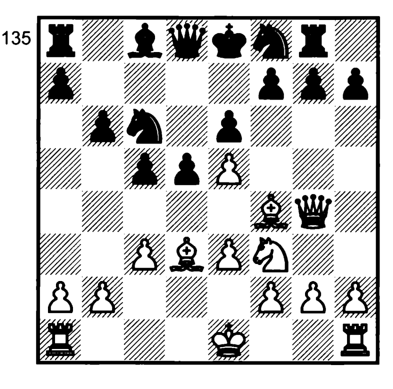
Juegan negras. Ejemplo típico de la lucha sobre una casilla central (aquí, "e5")

Recomiendo encarecidamente al jugador posicional en ciernes que se ejercite en tales luchas centrales. En la presente posición, un buen plan sería 10...a6! 11.♗d3 f6! (no 11...♕c7, debido a 12.0-0 ♘dxe5 13.♘xe5 ♘xe5 14.♕h5, y las blancas ganan), a fin de, tras 12.exf6 ♕xf6, apoderarse de la disputada casilla e5, con ...e5. El lector debería estudiar detenidamente esta posición. La jugada 5...b6 es un típico error, que parece ignorar el hecho de que existe un teatro bélico central.

6.♘bd2 ♗d6 7.♘e5

Esta jugada es agradable, aunque existía una posibilidad táctica que tal vez fuese mejor: 7.♗b5+ ♗d7? 8.♗xd6 ♗xb5 9.dxc5. La jugada 7.♘e5 sin duda es más lógica, ya que debido a la pérdida de tiempo relacionada con 5...b6, el centro está maduro para ser invadido.

7...♗xe5 8.dxe5 ♘fd7 9.♕g4 ♖g8 10.♘f3 ♘c6 11.♗d3 ♘f8



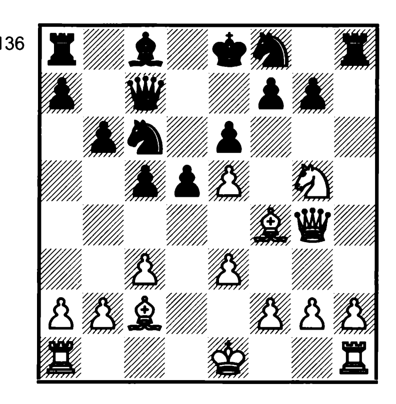
Juegan blancas. La casilla "e5" está en manos de las blancas. Pero ¿a dónde debería dirigirse el ataque: flanco de dama, de rey o centro?

12.♘g5

Las blancas cometen el error estratégico de subestimar la importancia del punto "e5", la casilla clave en esta posición. La razón es que bajo circunstancia alguna debería dirigirse el ataque de tal forma que comprometiese el punto mencionado. El camino correcto era

permanecer pasivo en el flanco de rey, realizar el avance e4 en el centro y luego pasar al flanco de dama, con b4 y a4. Una variante de muestra: 12.0-0 ♗b7 13.b4! c4 (y no 13...cxb4 14.cxb4 ♘xb4, debido a 15.♗g5, ganando pieza o creando otras dificultades igual de desagradables) 14.♗c2 ♕c7 15.a4 a6! (si 15...0-0-0, entonces 16.a5 bxa5 17.b5!, con ataque ganador) 16.e4! 0-0-0 17.♗e3 ♔c7 18.a5!, con ataque decisivo.

12...♕c7! 13.♗xh7 ♖h8 14.♗c2



Juegan negras. ¿Cómo deberían castigar las blancas el descuido del punto "e5"?

14...♗b7?

Por peligroso que parezca, las negras debían haber conquistado aquí el punto "e5", sencillamente con 14...♘xe5!, con mejor juego. Por ejemplo: 15.♕g3 f6 16.♘f3 ♘xf3+ 17.♕xf3 e5! 18.♕xd5 ♗b7 19.♗a4+ ♔e7, y las negras ganan pieza. O bien 14...♘xe5 15.♗a4+ ♔e7, con la amenaza 16...♘d3+. Por otra parte, la respuesta 15...♗d7 habría sido mala, ya que las blancas, con 16.♗d7+ ♘8xd7 17.♘xe6! fxe6 18.♕xe6+ ♔d8 19.♕xd5, obtendrían un fuerte ataque, con tres peones por el caballo sacrificado. Pero como ya se ha indicado, con la idea ...♘xe5, siguiendo ...♔e7 al jaque en "a4", las negras habrían quedado con un juego excelente. Los acontecimientos estratégicos de esta partida se resumen como sigue: 5...b6 no guardaba relación con el centro y, por tanto, las blancas se hicieron fuertes en el punto "e5", pero en su jugada 12 no prestaron la suficiente atención a esta importante casilla, y podían haber perdido toda su ventaja. A continuación veremos cómo se ejerce una estrategia central dominante.

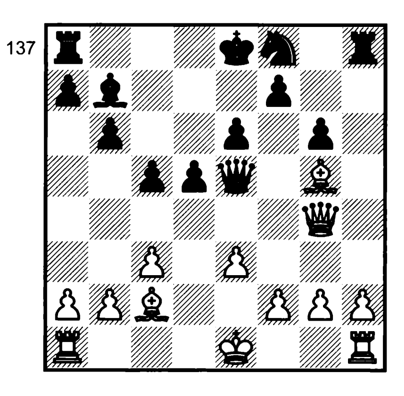
15.♘f3 g6 16.♗g5?

Apenas escapado por milagro de los peligros en el centro, el conductor de las blancas –siempre en búsqueda de una combinación– de nuevo sacrifica su principal triunfo estratégico, el punto "e5". Las piezas superprotectoras (♘f3, ♗f4) debían haber permanecido en sus puestos, y el camino a seguir se indicó en el comentario a la jugada 12.

16...♘xe5!

Ahora las negras muestran decisión.

17.♘xe5 ♕xe5



Las blancas pueden y deben recuperar el punto "e5". ¿Cómo?

18.h4

Era absolutamente imprescindible para las blancas recuperar el punto "e5", con 18.♗f4!, y si 18...♕h5, entonces 19.♕g3 f6 20.♗d6, y las negras difícilmente podrían consolidar su posición, amenazada por todas partes. Después de la textual, las negras, por el contrario, pueden sentirse plenamente seguras.

18...b5?

No sólo es una pérdida de tiempo, sino que debilita el peón de "c5" y permite a4. La jugada correcta era 18...♘d7, y si 19.♗a4, entonces 19...f6 20.♗f4 ♕e4! 21.♗b5 g5, o bien 21...0-0-0, y las negras están bien.

19.0-0 ♘h7 20.♗f4 ♕h5 21.♕xh5 gxh5 22.a4

Y las blancas ganaron un final bien conducido.

La moraleja de esta partida es la siguiente:

(1) Vigilancia sobre el centro (ver 5ª jugada negra, 12ª blanca y siguientes, 14ª negra).

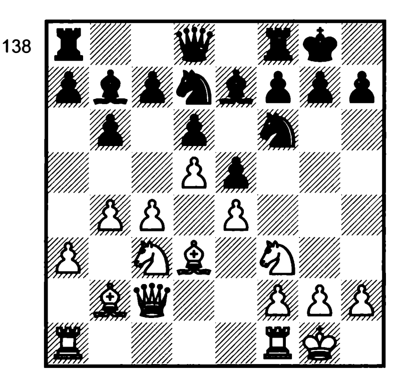
(2) Superprotección del punto clave (véanse jugadas 12 y 16 de las blancas).

(3) No se desvíe prematuramente de su ataque (jugadas 12 y 16 de las blancas).

(4) Una vez desaparecidos los peones del punto clave, éste debe ser ocupado por piezas (jugada 18 de las blancas).

6 ¿Cuál es el *leitmotiv*[1] de una correcta estrategia? Respuesta: La superprotección del centro, con una ulterior centralización de fuerzas, debidamente ejecutada. Al ataque de flanco debe responderse con una reacción central. El *jugador central* merece la victoria

En la característica partida que acabamos de comentar, hemos visto cómo la desviación del ataque del centro a un flanco, y lo que en principio es equivalente, la negligencia de las casillas centrales clave, conducen a curiosas situaciones. Esta "desviación" a veces se produce también en partidas de maestros. Sólo tenemos que recordar al lector la partida **Opocensky – Nimzovich**, Marienbad 1925, página 135.



Las blancas cometen el error de desviar el caballo "c3" al flanco de rey

13.♘e2? ♘h5 14.♕d2 g6 15.g4 ♘g7 16.♘g3 c6!

La desviación del caballo, ahora completada, ha modificado tanto la situación que las negras –que se encontraban muy restringidas en el flanco de dama– ¡pueden aventurarse a pasar al ataque! La centralización siempre ha sido característica del juego magistral. El maestro checo Opocensky no era, por supuesto, una excepción. Alekhine empleó esta estrategia con especial predilección, y eso (con juego contra casillas enemigas de un determinado color) constituyó el *leitmotiv* de sus partidas. Aun cuando la soga parecía ceñirse sobre la garganta de su rey, siempre encontraba tiempo para acumular tropas en el centro. Un ejemplo lo tenemos en la partida Nimzovich – Alekhine, Semmering Baden 1926.

1.e4 ♘f6 2.♘c3 d5 3.e5 ♘fd7 4.f4 e6 5.♘f3 c5 6.g3 ♘c6 7.♗g2 ♗e7 8.0-0 0-0 9.d3 ♘b6

Las negras caen en ciertas dificultades, al haber omitido 9...f6. Siguió:

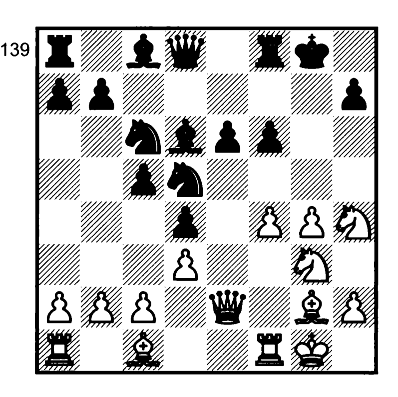
10.♘e2 d4 11.g4

El inicio de un violento ataque.

11...f6 12.exf6 gxf6

De otro modo, seguiría la centralización del caballo, con ♘g3-e4.

13.♘g3 ♘d5! 14.♕e2 ♗d6! 15.♘h4



Nimzovich – Alekhine
Semmering Baden 1926
El peón de "g4" y el caballo "h4" ilustran una diversión de flanco, mientras que las negras, con su peón "d4" y el caballo "d5", apuntalan la posición centralizada de sus piezas

[1] =Tema recurrente. N.d.T.

15...♘ce7! 16.♗d2 ♕c7 17.♕f2

Ahora la fuerza latente en la posición negra centralizada, se puso de manifiesto con la sorprendente continuación:

17...c4! 18.dxc4 ♘e3!,
y Alekhine logró igualar el juego.

También yo, tanto en el plano teórico como en el práctico, estoy a favor de la centralización. Echemos un vistazo a mi partida contra Yates (Semmering Baden 1926), en la que yo llevaba las piezas negras.

1.e4 e6 2.d4 d5 3.♘c3 ♗b4 4.exd5 exd5 5.♗d3 ♘e7 6.♘e2 0-0 7.0-0 ♗g4 8.f3 ♗h5 9.♘f4 ♗g6 10.♘ce2 ♗d6 11.♕e1

Aquí 11.♗xg6, seguido de 12.♘d3, habría respondido al espíritu de la centralización, y las casillas "c5" y "e5" habrían quedado bajo perpetua observación.

11...c5! 12.dxc5 ♗xc5+ 13.♔h1 ♘bc6 14.♗d2 ♖e8 15.♘xg6 hxg6!

Esto crea un punto central en "f5".

16.f4

El normal desarrollo hubiera sido 16.♕h4 ♘f5 17.♕xd8 ♖axd8, y las negras tienen una ligera ventaja en el final.

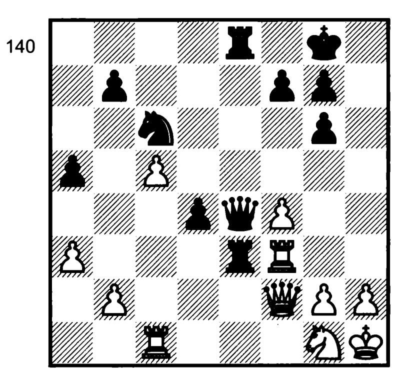
16...♘f5 17.c3 d4! 18.c4 ♕b6 19.♖f3 ♗b4

Para limpiar la casilla "e3".

20.a3 ♗xd2 21.♕xd2 a5 22.♘g1 ♖e3 23.♕f2 ♖ae8 24.♖d1 ♕b3 25.♖d2 ♘d6 26.c5 ♘c4! 27.♗xc4 ♕xc4

El peón "c" blanco es débil, el bloqueador de "d3" ha sido eliminado, y la presión central cada vez es más penosa para las blancas.

28.♖c2 ♕d5! 29.♖c1 ♕e4!



Yates – Nimzovich
Semmering Baden 1926

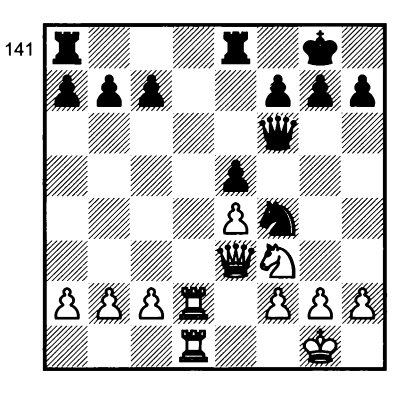
Posesión de la columna "e", peón pasado en "d4" y la dama en "e4", que culmina una posición muy centralizada de las negras

Con esta jugada, las negras culminan su centralización. Ahora Yates sacrifica un peón, para defenderse de la creciente presión sobre la columna "e", pero perdió el final.

30.f5 ♖xf3 31.♕xf3 ♕xf5

Numerosos ejemplos adicionales de centralización se encuentran en abundancia en las partidas de maestros.

Ahora procederemos al análisis de *juego central vs juego de flanco.* La partida entre Nimzovich y Alekhine, que vimos en la página anterior, aporta un ejemplo de cómo se desarrolla normalmente una lucha así. El jugador *central* siempre tiene mejores perspectivas, sobre todo en las posiciones recurrentes que a continuación bosquejaremos. Un bando ha emprendido una diversión contra el flanco de rey enemigo de aspecto gratificante. Todo parece estar en un perfecto orden, pero (¡siempre hay un pero!) su oponente mantiene una columna abierta en el centro, y con asombrosa regularidad, el ataque de flanco naufraga, estrellándose contra las rocas.



Ilustra el tema *columna central vs. ataque de flanco.* El caballo de "f4" es la baza principal del supuesto "ataque de las negras"

Observaremos en primer lugar (diagrama

141) el plan de una situación así. En la posición del diagrama, el ataque de las negras siempre está condenado al fracaso, porque sus torres se encuentran bajo la desagradable obligación de tener que proteger su base (es decir, la séptima y octava filas) contra la eventual penetración de las torres blancas, dispuestas a lanzarse a la aventura. Además, "e5" no está lo bastante protegido, y esto, una vez más, no es puramente accidental, puesto que el caballo de "f3" está centralizado, en armonía con el resto de la estructura blanca. Como todo el asunto es de extraordinaria importancia para la comprensión del espíritu del dogma sobre el centro, lo ilustraremos con una partida completa:

<u>Partida nº 28</u>
Rubinstein – Nimzovich
San Sebastián 1912

1.d4 ♘f6 2.c4 d6 3.♘f3 ♘bd7 4.♘c3 e5 5.e4 ♗e7

También es posible aquí el inmediato fianchetto del alfil rey negro.

6.♗e2 0-0 7.0-0 ♖e8 8.♕c2 ♗f8 9.b3 c6

La variante correcta, como apuntó Lasker, era 9...g6, luego ...♗g7, seguido de ...exd4 y ...♘e5.

10.♗b2 ♘h5?

Una diversión que me costó 2.500 francos y el primer premio del torneo.

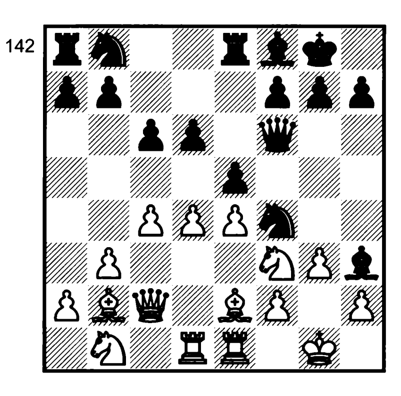
11.g3 ♘b8 12.♖ad1

Va tomando forma la influencia de la columna central.

12...♕f6 13.♘b1! ♗h3 14.♖fe1 ♘f4

Que podría llevar el caballo a "f4" en cualquier circunstancia, lo había previsto al jugarlo a "h5". Una desgracia, pues de no ser así, tal vez me habría abstenido de emprender semejante diversión.

142



Rubinstein (blancas) probó la fragilidad de la demostración de las negras en el ala de rey

15.dxe5 dxe5 16.♘xe5! ♖xe5 17.♗f1

Tras las jugadas 17.♗xe5 ♘xe2+ 18.♕xe2 ♕xe5 19.♖d8 –¡la columna central!–, las blancas también tendrían ventaja.

17...♘d7 18.♕d2

Ahora las piezas negras embarcadas en la diversión del flanco de rey están en el aire.

18...♗xf1 19.♖xf1 ♘h3+ 20.♔g2 ♘g5

Amenaza mate en dos.

21.f4 ♕g6 22.fxg5 ♖xe4

Si 22...♕xe4+, 23.♔h3 ♖e7 24.♖de1, y las blancas ganan pieza; lo mejor era 22...♖e7, pero las blancas ganarían de todos modos.

23.♕xd7 ♖e2+ 24.♖f2

Las blancas se impusieron.

Fue ésta la mayor catástrofe que me ocurrió en los 22 años de mi carrera ajedrecística. Como una variación sobre el mismo tema, véase la partida **Kline – Capablanca**, (página 157, al final del capítulo.

7 El abandono del centro

Ya en 1911 y 1912 había publicado algunas notas sobre partidas en las que manifesté lo que entonces era una idea totalmente nueva, a saber: que el centro no debe necesariamente ser ocupado por peones, que las piezas orientadas hacia el centro, o incluso líneas que llevan al centro, podrían, sostenía yo, ocupar el lugar de los peones, siendo la clave principal que tenían capacidad para restringir a los peones centrales enemigos. Expuse esta idea en 1913, en un artículo que envié al periódico sueco *Sydsvenska Dagbladet Snällposten* (cuyo redactor de ajedrez era Lindström) y también a Georg Marco, director de la revista vie-

nesa. El diario sueco lo publicó de inmediato, mientras que en la *Neue Wiener Schachzeitung* apareció publicado con considerable retraso (en 1923). La revista lo explicó así: "Este artículo estaba listo para ser publicado en nuestra revista, pero la guerra obligó a suspender nuestras actividades. El maestro Marco lo ha puesto a nuestra disposición y lo publicamos con sumo agrado, tanto más cuanto que es de la máxima actualidad en esta era de la escuela neorromántica". A continuación se transcribe el citado artículo:

El abandono del centro, un prejuicio
(Acerca de la variante 3... dxe4)

Cuando las negras, en la muy discutida variante de la Defensa Francesa, 1.e4 e6 2.d4 d5 3.♘c3, juegan 3...dxe4, de acuerdo a la opinión general, están abandonando el centro. A mi juicio, tal concepto se basa en una percepción deficiente, o puramente errónea, acerca de lo que es de verdad el centro. A continuación, trataré de (1) demostrar que dicha opinión se basa en un prejuicio, y (2) situar el centro en su desarrollo histórico.

En primer lugar, debemos definir el concepto *centro*.

Lo primero que tenemos que hacer es atenernos al significado de la palabra en sí: centro significa la parte media del tablero. Es decir, se trata de casillas –¡casillas, no peones!–. Esta cuestión es fundamental, y no debe olvidarse en ningún momento.

La importancia del centro, el complejo de casillas del medio del tablero como base para futuras operaciones, está fuera de cuestión. Vale la pena recordar aquí un comentario del Dr. Enmanuel Lasker a una partida: "Las blancas," escribió, "no están lo bastante bien en el centro como para emprender operaciones de flanco". Esto está perfectamente concebido y, al mismo tiempo, ilustra la estrecha relación entre centro y flancos, siendo el centro el principio dominante, y los flancos el subordinado.

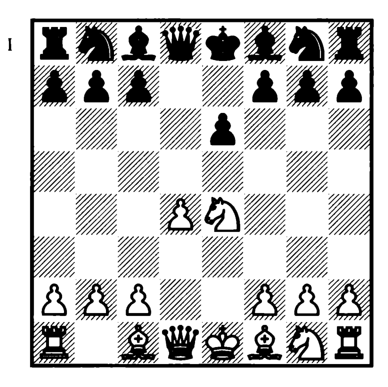
Que el control del centro es cuestión prioritaria es, aparte de otras consideraciones, claro por una cosa, pues si hemos construido nuestro juego en el centro, tendremos entonces la posibilidad de ejercer influencia sobre ambos flancos y, al mismo tiempo, podremos lanzarnos a una incursión de ala, si la oportunidad se presenta. Pero sin una buena situación central, sin una posición central sana, tal diversión es impensable.

Hemos hablado del control del centro. ¿Qué queremos decir con ello? ¿Cómo está condicionado?

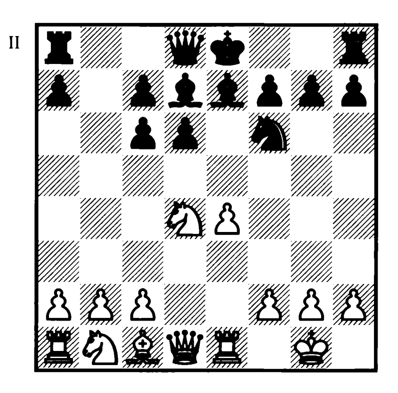
La opinión general sostiene que el centro debe ser ocupado con peones. Lo ideal es situarlos en "e4" y "d4" ("e5" y "d5" para las negras), pero en realidad la presencia de estos dos peones presume la ocupación del centro, siempre y cuando los correspondientes peones enemigos estén ausentes.

¿Es ése realmente el caso? ¿Está justificado que después de las jugadas 1.e4 e6 2.d4 d5 3.♘c3 dxe4, pueda hablarse de que el peón de "d4" ha conquistado el centro (diagrama I)? La pregunta es igualmente válida para el peón de "e4" en el diagrama II.

I



II



Si en una batalla, envío a un puñado de soldados a luchar por un territorio en disputa, sin haber hecho nada por impedir que el enemigo bombardee la posición, jamás se me ocurriría hablar de conquista del territorio en cuestión. Obviamente, no. Entonces, ¿por qué sí lo hacemos en ajedrez?

De esto se deduce que el control del centro no depende meramente de su ocupación física por parte de peones, sino más bien de una general efectividad allí, y esto queda determinado por otros factores.

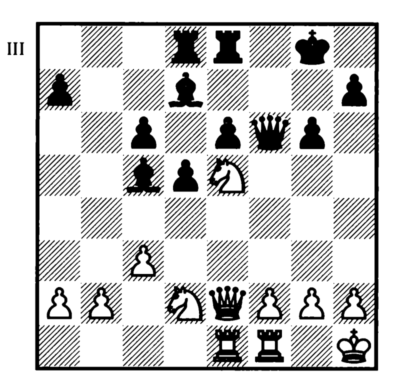
Este pensamiento lo he formulado así: con la desaparición de un peón del centro (en referencia, por ejemplo, a la variante citada, después de 3...dxe4 4.♘xe4), el centro dista mucho de haber sido abandonado por las negras. La verdadera concepción del centro es bastante más amplia. Desde luego, los peones, al ser muy estables, son muy apropiados para participar en el control del centro. No obstante, piezas situadas en puestos centrales pueden muy bien ocupar su lugar. También, por otro lado, la presión ejercida sobre el centro enemigo por torres o alfiles de largo alcance dirigidas contra el mismo, puede tener una importancia similar.

Nos encontramos con este último caso en la variante 3...dxe4. Esta jugada, tan erróneamente descrita como "un abandono del centro", incrementa, en realidad, la influencia efectiva de las negras sobre el centro de modo considerable. Debido a la desaparición del peón "d5" (¡pues también era una obstrucción!), las negras quedan con las manos libres en la columna "d" y en la gran diagonal "a8-h1", que pueden ocupar con el avance ...b6. ¡Obstrucción!: ése es el aspecto negativo de la ocupación del centro con peones. Un peón es, por naturaleza, por su estabilidad, un buen constructor de centro, pero también, lamentablemente, una obstrucción.

Que la efectiva influencia sobre el centro es independiente del número de peones que lo ocupen, resulta evidente en numerosos ejemplos de los que, por su abundancia, sólo citaremos dos:

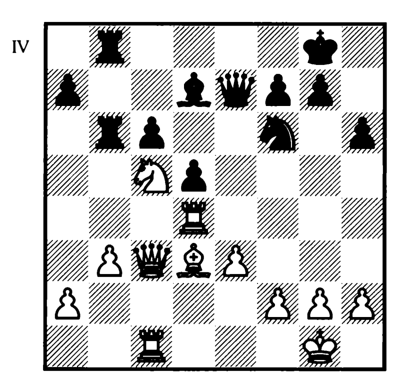
(1) Piezas en el centro. Peones negros en "d5" y "e6", restringidos por un caballo blanco en ("e5") y un peón en "c3" (diagrama III, posición de la partida Nimzovich – Levenfish, Karlsbad 1911).

III



(2) El par de peones aislados en "d5" y "c6", estrictamente bloqueados por las piezas blancas (diagrama IV).

IV



Los dos casos citados nos muestran un bloqueo. Pero *bloqueo* es un término flexible, y a menudo una pequeña restricción, inducida por una molesta torre, cuya función básica era contener el avance del centro enemigo, puede ser el preludio a una absoluta parálisis, que concluye con su frenado mecánico.

Los casos en que se ejerce presión sobre el centro enemigo son innumerables. En el caso del diagrama II, por ejemplo, el curso de los acontecimientos puede conducir a un bloqueo, con la consiguiente desaparición del peón "e", o a incómodas posiciones para las piezas defensoras, que, en definitiva, conducirán a la caída del *afortunado poseedor* del centro.

Todo esto nos enseña que contar las cabelleras de los peones que se hallan en el centro no significa nada, literalmente nada. Reducir a mera aritmética el punto de partida de una filosofía del centro no puede sino ser un procedimiento erróneo. Estoy seguro de que en pocos años nadie considerará 3...dxe4 como un *abandono* del centro, y con la desaparición de tal premisa se despejará el camino hacia un nuevo y brillante desarrollo de la filosofía y estrategia ajedrecísticas.

Una última palabra sobre la génesis de este prejuicio, estrechamente vinculado a la historia del juego de posición. Primero llegó Steinitz, pero todo lo que tenía que decir era tan poco familiar y él mismo era una figura tan destacada, que sus "modernos principios" no pudieron hacerse rápidamente populares. Luego siguió Tarrasch, quien retomó las ideas de Steinitz y las sirvió al público en forma diluida. Ahora consideramos la aplicación a nuestro caso. Steinitz fue, repito, grande y profundo, pero nunca más grande ni más profundo que en su concepción del centro. Cuando en su defensa a la Ruy López (...d6), pudo reducir al peón "e4" enemigo, perfectamente sano según toda apariencia, a una debilidad patente a ojos de todos, su logro tuvo la categoría de hazaña insuperable. Nada más lejos en sus pensamientos que una concepción formalista o aritmética del centro...

Hasta aquí el artículo, y ahora pasaremos a ilustrar el contenido de este capítulo con una serie de partidas ilustrativas, en particular la número 30, que ilustra el problema cardinal acerca del centro.

Partidas ilustrativas

Partida nº 29
Nimzovich – Michel
Semmering Baden 1926

Esta partida ilustra la idea de la movilidad colectiva, y toca también el tema de la profilaxis.

1.♘f3 d5 2.b3 ♘f6 3.♗b2 c5 4.e3 e6

Novedad. Las negras renuncian al desarrollo del caballo por "c6", puesto que podría ser clavado con ♗b5.

5.♘e5 ♘bd7 6.♗b5 a6?

6...♗d6 era mucho mejor que la textual, primero por lo que respecta al desarrollo, y segundo, porque las blancas amenazan con utilizar la diagonal "a1-h8", sobre todo para apoyar su puesto avanzado de "e5". Así que se necesitaba una urgente medida profiláctica. Por ejemplo: 6...♗d6! 7.♘xd7 ♗xd7 8.♗xd7+ ♕xd7 9.♗xf6 gxf6, y los peones doblados tienen sus pros y sus contras. Por otro lado, también consideramos 6...♗e7 mejor que la jugada textual.

7.♗xd7+ ♘xd7 8.♘xd7 ♗xd7 9.0-0 f6

Admitiendo la debilidad de la gran diagonal. También era de considerar 9...♗d6 10.♕g4 ♕c7, seguido de ...0-0-0.

10.c4 dxc4

La amenaza era 11.cxd5 exd5 12.♕h5+, seguido de ♕xd5.

11.bxc4 ♗d6 12.♕h5+ g6 13.♕h6 ♗f8 14.♕h3

El mejor lugar para la dama, y difícil de encontrar. 14...e5 sólo serviría para entregar la casilla "d5" a las blancas. Por ejemplo: 14...e5 15.♕g3 (con la amenaza 16.♗xe5) 15...♗g7 16.e4, seguido de 17.d3 y ♘c3-d5, con ventaja blanca.

14...♗e7 15.♘c3 0-0 16.a4!

Las blancas planean situar sus peones en "e4" y "f4", lo que dejaría retrasado el peón "d". Puesto que sacrifican la fuerza efectiva de su peón "d", primero paralizan los tres peones negros del flanco de dama.

16...♗d6 17.f4 ♕e7 18.e4 ♗c6 19.g4

Un *rodillo* de peones que difícilmente puede volverse inocuo.

19...f5

Si las negras no actúan, las blancas pueden elegir entre un ataque directo, por un lado, y juego contra el peón "c", por otro. A 19...♖ae8, por ejemplo, el segundo plan podría llevarse a cabo con 20.♕e3, seguido de a5 y ♗a3, y por fin, expulsando al alfil defensor con e5. Después de la textual, la partida se decide por un ataque de mate.

20.gxf5 exf5

O bien 20...gxf5 21.♔f2.

21.e5

La variante que sigue puede dedicarse a los amantes de las complicaciones combinativas: 21.♘d5 (en lugar de 21.e5) 21...♕xe4 22.♖ae1 ♕xc4 23.♘e7+ ♗xe7 24.♖xe7 ♖f7 25.♖xf7 ♕xf7 26.♕c3 ♔f8!, y las negras parecen tener defensa suficiente.

21...♗c7 22.♘d5 ♗xd5

Si las negras, en su jugada 21, hubiesen llevado el alfil a la casilla "b8", podrían ahora responder a la invasión del caballo con 22...♕e6, aunque eso tampoco les reportaría mayores garantías defensivas. Por ejemplo: 21...♗b8 22.♘d5 ♕e6 23.♘f6+ ♖xf6 24.exf6 ♕e4 (contrajuego) 25.f7+, y las blancas ganan. Si 25...♔xf7, 26.♕xh7+ ♔f8 27.♕g7+ ♔e8 28.♖e1, etc.

23.cxd5 ♕d7 24.e6!

Las negras se rindieron.

Si 24...♕xd5, la respuesta 25.♕h6 fuerza el mate o la pérdida de la torre. Si 24...♕e7, la dama fatal juega a "c3" y no hay respuesta adecuada.

<u>Partida nº 30</u>

Tarrasch – Mieses

Berlín 1916

Esta partida demuestra lo fácil que un temprano abandono del centro puede conducir al desastre. No obstante, este procedimiento nos parece ser, en sí mismo, perfectamente practicable, siempre y cuando pongamos sobre la mesa toda la tenacidad de que dispongamos, y no nos permitamos sucumbir a la tentación de un camino fácil, que podría llevar a punto muerto. Si lo hacemos así, nuestras perspectivas de futuro serán buenas. Para otro ejemplo, véase la partida nº 26.

1.e4 e6 2.d4 d5 3.♘c3 dxe4

Entrega el centro, pero abre la columna "d" y la gran diagonal "a8-h1" para presionar sobre el centro blanco.

4.♘xe4 ♘d7 5.♘f3 ♘gf6 6.♗d3 ♘xe4

Mejor hubiera sido 6...b6, pero la textual es perfectamente jugable.

7.♗xe4 ♘f6 8.♗d3

En caso de 8.♗g5, ♗e7 9.♗xf6, y lo mejor para las negras es 9...gxf6.

8...b6 9.♗g5 ♗b7 10.0-0 ♗e7 11.♕e2 0-0 12.♖ad1 h6?

La tenacidad, o firmeza de propósito, imprescindible en el ajedrez de torneo, no acompaña aquí a las negras. ¿Por qué no 12...♕d5? Si 13.c4 ♕a5 14.d5, entonces 14...♖ae8!, con fuertes *contraamenazas*. Por ejemplo: si 15.dxe6?, ♗xf3, seguido de 16...♕xg5. El porqué de que la casilla "d5" sea una bendición es evidente. La clave, en primer lugar, es que se trata de un puesto avanzado en la columna "d" y, en segundo lugar, lo mismo sucede con la diagonal "a8-h1" y, por último, la casilla "d5" es una casilla de bloqueo. La enorme importancia estratégica para las negras de la casilla "d5" deja claro que ¡hasta el más ligero contacto con ese punto hace maravillas!

13.♗f4 ♕d5

Ahora esta jugada es desfavorable, ya que el peón "c" está colgando. La posición negra no es envidiable.

14.c4 ♕a5 15.♗xc7 ♗xf3

Aquí había que considerar 15...♖ac8, y después de 16.♗e5 ♖fd8, el avance de la mayoria blanca de peones queda considerablemente obstaculizado.

16.gxf3! ♕xa2?

Las negras no se resignan a perder un peón y, en su tentativa por mantener la igualdad material, pierden la dama. Haciendo 16...♖fc8 17.♗e5 ♘d7! (con vistas a la amenaza 18.♔h1, seguido de ♖g1), podían haber ofrecido mayor resistencia. Pues si ahora 18.♗e4, 18...♘xe5 19.♗xa8 ♘g6, y las negras amenazan 20...♘f4, con un ulterior ...♗d6 y ...♕h5.

17.♖a1 ♕b3 18.♗c2 ♕b4 19.♖a4

Las negras se rindieron.

Una limpia caza de dama.

En la siguiente partida se produce una situación muy similar, en la que Tartakower consigue hacer del punto "d5", que Mieses había descuidado en la partida anterior, la base para emprender un ataque, que ejecuta con gran virtuosismo.

Partida nº 31
Grünfeld – Tartakower
Semmering Baden 1926

1.d4 d5 2.c4 dxc4 3.♘f3 ♗g4 4.♘e5 ♗h5 5.♘xc4

La mejor respuesta a 5.♘c3 sería 5...♘d7, y el orgulloso caballo de "e5" se vería obligado a declarar sus intenciones.

5...e6 6.♕b3

Amenazando tanto 7.♕xb7 como 7.♕b5+.

6...♘c6 7.e3 ♖b8!

Las negras no dudan en emplear la torre para defender un peón.

8.♘c3 ♘f6 9.♗e2 ♗xe2 10.♘xe2 ♗b4+ 11.♘c3 0-0

Ambos bandos han completado su desarrollo, y la partida está más o menos igualada. El centro blanco, de otro modo bien protegido, acusa una excesiva inmovilidad. Mi sistema, sin embargo, explica que todo complejo inmóvil tiende a convertirse en una debilidad. Lo cierto de esta proposición quedará aquí rápidamente demostrada.

12.0-0 ♘d5!

El caballo se siente aquí en casa, al no ser posible 13.e4 por 13...♘xd4.

13.♘xd5

Si 13.♘e4, el resultado sería la movilización del flanco de dama negro, con 13...b5 14.♘e5 ♘xe5 15.dxe5 c5 16.a3 c4. O bien 14.♘cd2 e5, y el juego blanco está desordenado.

13...♕xd5! 14.♕c2 e5

El centro blanco ya está siendo demolido.

15.♘xe5 ♘xe5 16.dxe5 ♕xe5 17.♗d2 ♗xd2 18.♕xd2 ♖fd8 19.♕c2 ♖d5!

Las negras utilizan magníficamente la casilla "d5".

20.♖ad1 ♖bd8 21.♖xd5 ♖xd5 22.♖d1 g6 23.♖xd5 ♕xd5 24.a3 c5

Las negras tienen una clara ventaja en el final: mayoría de peones en el flanco de dama, dominio de la columna "d" y, por último, pero no menos importante, la posición centralizada de su dama. Con todo, la ventaja sigue sin ser decisiva.

25.h3 b5 26.f4 c4 27.♕c3 ♕e4!

Prosigue la centralización. La mayoría blanca de peones es mucho más fácilmente explotable que la negra (pues, por ejemplo, si las blancas hubiesen jugado 26.f3, su rival responde 26...f5, controlando "e4").

28.♔f2 a5

Todo el final es jugado por Tartakower con maravillosa precisión y artística elegancia. *Tartakower estaba considerado por Nimzovich el tercero de los maestros de su tiempo, en el dominio del final. Nota del Editor.*

29.g4 h6 30.h4 ♕h1!

Sólo ahora (y esta tardanza es digna de elogio) abandona la dama negra su posición central para emprender una maniobra de diversión.

31.♔g3 ♕g1+ 32.♔f3 ♕h2! 33.g5 h5 34.♔e4 ♕xh4 35.♕xa5 ♕h1+ 36.♔e5 ♕c6!

A fin de responder a 37.♕e1 con la siguiente maniobra: 37...♕c5+ 38.♔e4 ♕f5+, seguido de ...♕c2, ganando.

37.♕a4 h4 38.f5

El canto del cisne...

38...gxf5 39.♔xf5 ♕f3+ 40.♔e5 h3 41.♔d4 ♕g4+

Las blancas se rindieron.

Partida nº 32
Kline – Capablanca
Nueva York 1913

Esta partida ilustra el tema *columnas centrales contra ataque de flanco.*

1.d4 ♘f6 2.♘f3 d6 3.c3 ♘bd7 4.♗f4 c6 5.♕c2 ♕c7 6.e4 e5 7.♗g3 ♗e7

Las blancas tienen posición de ataque en el centro, lo que sin duda es una ventaja. La debilidad de "e4", sin embargo (enseguida veremos por qué es débil "e4"), pronto obligará a las blancas a ceder su ventaja.

8.♗d3 0-0 9.♘bd2 ♖e8! 10.0-0 ♘h5

A fin de cambiar el alfil.

11.♘c4 ♗f6 12.♘e3 ♘f8 13.dxe5

Puesto que el alfil se necesita en "d3" para proteger el peón "e", el peón de "d4" sólo puede ser defendido de un caballo en "e6" cambiándose. El estudiante debería pensar detenidamente sobre el tema empleado, con idea de forzar al oponente a declarar sus intenciones (es decir, si piensa jugar 13.dxe5,

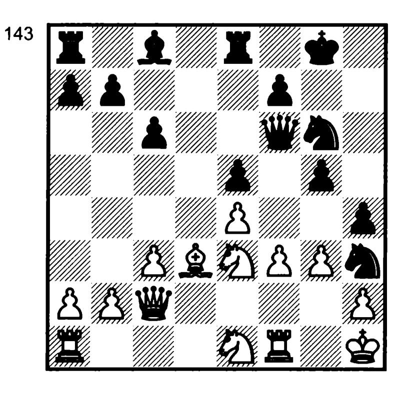
como en este caso, o 13.d5). En el siguiente capítulo se tratará este asunto con más detalle.

13...dxe5 14.♗h4 ♕e7 15.♗xf6 ♕xf6?

Con esta jugada y la siguiente, las negras emprenden una desviación contraria al espíritu de la apertura. El procedimiento correcto era hacer ...♗e6 y doblar torres en la columna "d", con lo que las negras habrían conseguido explotar la posición un tanto incómoda del alfil blanco en "d3".

16.♘e1 ♘f4? 17.g3 ♘h3+ 18.♔h1 h5 19.♘3g2 g5 20.f3 ♘g6 21.♘e3! h4

143



El caballo de "h3" tiene la retirada cortada
Las blancas deben penetrar en "f5", que inclinaría la situación a su favor

La invasión de "f5" por parte del caballo habría decidido, según mi análisis, la partida a favor de las blancas. La retirada del caballo negro de "h3" está cortada. La tentativa de rescate, por medio de un avance temerario de peones en el flanco de rey, a menudo concede la oportunidad de un contragolpe decisivo, mediante invasión en el centro (en el caso presente, con ♘f5). Por ejemplo: 22.♘f5 hxg3 23.hxg3 ♗xf5 24.exf5 ♘e7 25.♔g2 ♔g7 (¿es mejor el sacrificio de peón 25...g4 26.fxg4 ♘g5?) 26.♔xh3 ♖h8+ 27.♔g2 ♕h6 28.♔f2 ♕h2+ 29.♘g2 ♖h3 30.♔e1 ♖xg3 31.♘e3. Por otra parte, el movimiento 26.♖h1 también es jugable, e incluso demostré que es ganador para las blancas, según análisis publicado en el periódico *Rigaer Rundschau.*

22.g4?? ♘hf4

Ahora el caballo disfruta de su recobrada libertad, y las negras, tras una dudosa excursión que podía haber finalizado fatalmente, recuperan la línea de juego correcta (en la columna "d") y prosiguen la lucha hacia la victoria con absoluta maestría. Lo que sigue apenas requiere algunas notas:

23.♖f2 ♘xd3 24.♘xd3 ♗e6 25.♖d1 ♖ed8 26.b3 ♘f4 27.♘g2 ♘xd3 28.♖xd3 ♖xd3 29.♕xd3 ♖d8

Posiblemente fuese mejor 29...♗xg4.

30.♕e2 h3 31.♘e3 a5 32.♖f1 a4 33.c4 ♖d4 34.♘c2 ♖d7 35.♘e3 ♕d8 36.♖d1 ♖xd1+ 37.♘xd1 ♕d4

Centralización y dominio de la columna "d".

38.♘f2 b5 39.cxb5 axb3 40.axb3 ♗xb3

Amenaza 41...♕a1+.

41.♘xh3 ♗d1 42.♕f1 cxb5 43.♔g2 b4 44.♕b5 b3 45.♕e8+ ♔g7 46.♕e7 b2 47.♘xg5 ♗b3

Las blancas se rindieron.

Partida nº 33
Rubinstein – Levenfish
Karlsbad 1911

Esta partida ilustra el siguiente plan de acción, juego en una columna contra el centro enemigo: primero, restricción; luego, bloqueo; finalmente, ¡destrucción!

1.e4 e6 2.d4 d5 3.♘c3 ♘f6 4.♗g5 ♗e7 5.e5 ♘fd7 6.♗xe7 ♕xe7 7.♕d2 0-0 8.f4 c5 9.♘f3 f6

Más en el espíritu de un correcto ataque a una cadena de peones sería jugar antes 9...cxd4 10.♘xd4, y sólo entonces ...f6. Pero tras 10...f6 11.exf6 ♕xf6, la posición, después de todo, es similar a la de la partida.

10.exf6 ♕xf6 11.g3 ♘c6 12.0-0-0 a6 13.♗g2 ♘b6

El ataque diagonal (de "g2" a "d5") es un elemento necesario en el plan de operaciones de las blancas. El alfil de "g2" mantiene a raya el avance liberador ...e5 mejor que cualquier otra disposición de piezas.

14.♖he1 ♘c4 15.♕f2 b5 16.dxc5!

¡Bravo! El ataque de flanco ...♘xb2 no intimida a las blancas, puesto que un ataque de flanco por sí solo nunca puede arruinar

una posición fuertemente centralizada. El juego de las blancas está centralizado, ya que mantienen las columnas centrales y la presión sobre ellas se hace ya sentir. Por otro lado, tienen opciones de ocupar "d4" y "e5". Observe ahora cómo el ataque de flanco de las negras es rechazado con acciones centrales.

16...♘xb2 17.♔xb2 b4 18.♘d4! bxc3+ 19.♔a1

Una torre pronto se zampará el peón "c" negro.

19.♘xd4

Si 19...♗d7, entonces sigue 20.♘xe6 ♗xe6 21.♖xe6, continuando con 22.♗xd5.

20.♕xd4 ♖b8 21.♖e3 g5

Ahora las negras optan por el otro flanco.

22.♖xc3 gxf4 23.gxf4 ♗d7 24.c6 ♕xd4 25.♖xd4 ♗e8 26.♗h3 ♖f6 27.c7

Me hubiera gustado más que la decisión tuviese lugar en un final de alfiles, en lugar de que el desenlace fuese protagonizado por el peón pasado. En una posición, por ejemplo, como ésta: ♔e5, ♗h3, ♙a2, ♙c3, ♙f4, ♙h2 (blancas) – ♔e7, ♗f7, ♙a6, ♙d5, ♙e6, ♙h7 (negras). Las blancas juegan 1.f5 exf5 2.♗xf5, y ganan el peón "d" y con él la partida. Entonces tendríamos la idea general de forma más acusada, a saber, primero mantener los peones "e" y "d" restringidos, luego bloquearlos y, por fin, destruirlos. Pero tal y como se jugó, la partida fue muy instructiva (obsérvense las jugadas 13, 16 y 18).

27...♖c8 28.♖xd5 ♖xc7 29.♗xe6+

Las negras se rindieron.

El camino para dominar el juego de posición

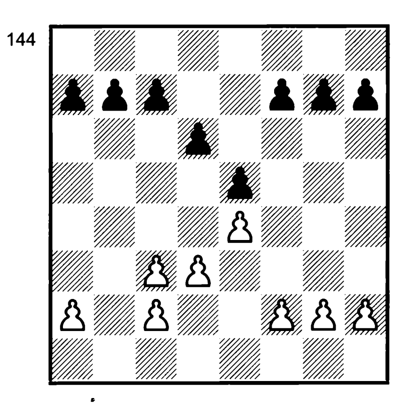
1. Debe considerarse refutado el concepto erróneo de que cada jugada persigue un fin inmediato, pues existen las jugadas de espera, que también tienen derecho a vivir.
2. La profilaxis tiene que ser considerada la idea motriz del juego de posición. Es preciso neutralizar las jugadas enemigas de liberación y evitar, al mismo tiempo, la desorganización de las piezas propias, manteniéndolas en contacto con las casillas estratégicamente importantes.
3. Hay que tener un gran respeto por la estrategia central, evitando la tentación de jugar en un flanco (por temor a una invasión central del contrario), ¡y actuando bajo la consigna de la centralización!
4. Se debe procurar la movilidad colectiva de una masa de peones, y no la movilidad individual de cada peón.
5. Tenemos que habituarnos a considerar el dominio del centro como una cuestión de bloqueo y que, por tanto, el número de peones centrales no tiene por qué ser decisivo.
6. No es el ataque ni la defensa, sino la consolidación, lo que confiere al juego de posición un carácter específico.

2 El peón doblado y la restricción

1 La afinidad entre *peón doblado* y *restricción*

El peón doblado debe favorecer la ejecución de planes enemigos de restricción. ¿Cuál es la desventaja de un peón doblado? Concepción de debilidades pasivas (estáticas) y activas (dinámicas). ¿Cuándo es conveniente desligar los peones doblados contrarios? El único aspecto fuerte del peón doblado

La restricción es concebible sin la presencia de peones doblados contrarios, pero una restricción absoluta, que se extiende por amplios sectores del tablero y que casi impide respirar al enemigo, sólo es posible con la desventaja de un peón doblado. ¿Qué queremos decir, exactamente, por operar bajo esta desventaja? Sobre todo esto: que en caso de avance en orden cerrado, pueden intervenir fenómenos paralizantes.



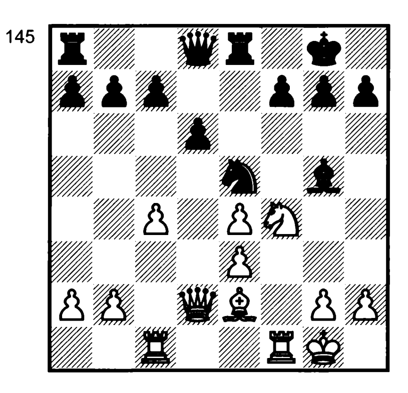
Esquema
Después de d3-d4-d5, el avance c3-c4-c5 se para con ...b6, pues no existe un peón "b" blanco que pueda colaborar en la ruptura

Veamos, por ejemplo, el diagrama 144. Si en lugar de "c2", las blancas tuviesen un peón en "b2", sería posible el avance d4-d5, seguido de c4, b4 y c5. En la posición del diagrama, sin embargo, al no existir un peón "b", toda tentativa de transferir el ataque (véase capítulo sobre la cadena de peones) será inútil. Al avance d4-d5 y c4, la respuesta será ...b6, y el ulterior avance c4-c5 resultará imposible de llevar a cabo. Lo que hemos aprendido acerca de la principal debilidad de peones doblados compactos (que podemos calificar como debilidad activa o dinámica) nos permite formular esta regla: que es gratificante incitar al poseedor de la masa de peones, cuyo valor atacante se ve disminuido por la presencia de peones doblados, a que avance los peones. En el caso que estamos considerando, y si las blancas realizan el avance d3-d4, las negras, actuando conforme al espíritu de la regla, deberían inducir a su oponente a proseguir acciones en el centro. Mientras se dediquen a frenar el avance d3-d4, el defecto estructural de los peones doblados no se pondrá claramente de manifiesto. Sólo con el avance se revelarán las debilidades.

Debemos diferenciar una debilidad activa de otra pasiva (estática). Esta última, a diferencia de nuestro ejemplo anterior, se pone en evidencia lanzando nuestros peones adelante en un asalto. Supongamos que, en el diagrama 131, el peón "d" blanco se encuentra en "d5" (en lugar de "d3"), el rey blanco en "g1", y que hay una torre blanca en "e2". Las negras, por su parte, tienen el rey en "f8" y una torre

en "c8". Aquí, la debilidad estática del peón doblado es grande, pues con 1...c6 2.dxc6 ♖xc6, o bien 2.c4 cxd5 3.cxd5 ♖c3, seguido de ...♖a3, las negras logran ventaja. La regla, por tanto, es: Cuando un peón doblado constituye una debilidad pasiva, lo indicado es un avance contra dicho peón, pues el desdoblamiento del peón no debe causarnos inquietud. El mal sólo se habrá disipado a medias. Parte de la debilidad ha desaparecido, pero por la que queda detrás (el segundo peón), su poseedor sentirá profundos remordimientos.

145



Un plan activo es cambiar el peón "d6" por el de "e4", pero ¿cómo se logra esto?

Pasemos ahora al diagrama 145. Las negras (conducidas por el autor de este libro) permitieron a su oponente, E. Cohn, desplegar la iniciativa, en la esperanza de que el juego resultante condujese a una simplificación, después de la cual no sería, en el final, demasiado difícil explotar el peón doblado. La partida prosiguió así:

16...♕d7 17.♕e1 ♘g6 18.♗d3 ♗f6 19.♕f2 19...♗e5

Las negras confían en la casilla "e5".

20.♖c2 ♖f8 21.♔h1 b6 22.♕f3 ♖ae8 23.♖cf2 ♘h8 24.♕h5 c6 25.g4 f6

Ahora Cohn se dejó arrastrar por la idea de un interesante ataque, pero que en definitiva conduciría a que se simplifique la partida, y a que permita explotar la indefensión de su configuración de peones ("e3", "e4").

26.c5 ♗xf4 27.♖xf4 dxc5 28.♗c4+ ♘f7 29.g5 ♖e5 30.♖f5 ♖xf5 31.exf5

La victoria podría forzarse con 31...♔h8, ya que a 32.g6 se respondería 32...♘h6, y a 32.♗xf7, 32...♕xf7 33.g6 ♕d5+, seguido de ...h6. Las negras, por tanto, adoptaron una correcta estrategia de espera, pues el ataque de flanco debe fallar contra el dominio de la columna central, con el punto fuerte de las negras ("e5"), y puesto que el final es desesperado para las blancas. Aunque la estrategia de espera era correcta, también existía la opción de jugar activamente, ya que los peones blancos de "e3" y "e4" constituyen una seria debilidad. La actividad podría desplegarse más o menos así: 16...♘d7 (en lugar de 16...♕d7) 17.♗f3 ♘f6 18.♕c2 c6! Sacrifican el peón "d" a cambio del peón "e" blanco. Después de 19.♖cd1 ♕e7, se produce el "cambio de peones", con lo que, una vez desaparecido el peón delantero, las negras pueden bombardear a placer el peón de "e3".

La regla principal dice así: *Tanto los peones doblados aislados como los "compactos" o aquellos que avanzan, deben ser cuestionados (es decir, atacados por peones). Un complejo enemigo de peones doblados que no ha iniciado su avance, antes de ser cuestionado, debería ser invitado a avanzar.*

1a El único aspecto fuerte del peón doblado

Según hemos visto, una masa de peones lastrada por un peón doblado contiene una cierta debilidad latente, que se hace sentir a la hora de avanzar la masa. Como ya hemos dicho, calificamos tal debilidad de debilidad dinámica. Si la masa se encuentra en reposo, sosteniendo su configuración, puede ser fuerte. Volvamos al diagrama 144. Después de que las blancas jugasen d4, se alcanza una posición de la que sólo pueden obtener las mayores dificultades. Lo que queremos decir es que las negras difícilmente disponen de los medios posicionales para obligar a su oponente a jugar dxe5 o d5. Por otra parte, esto sería mucho más fácil si el peón blanco estuviese en "b2", en lugar de "c2". El peón

doblado permite, en realidad, una mayor resistencia. Es difícil explicar por qué es así. Tal vez se debe a un acto igualitario de justicia, una tentativa por compensar la debilidad dinámica con fuerza estática. Tal vez se debe a que interviene la columna "b". En cualquier caso, la experiencia ha demostrado que el peón doblado "c" favorece la resistencia en esta formación.

En esta tenacidad podemos constatar el único aspecto fuerte del peón doblado. Véase la partida Haakanson – Nimzovich, en esta misma página, y también mis luchas contra Johner y Rosselli, (páginas 179 y 178)

2 Los complejos de peones doblados[1] más característicos
El complejo de peones doblados como instrumento de ataque

Veamos de nuevo el diagrama 144. La formación más fuerte para las blancas es la que se alcanza después de haber jugado d4. Esta formación debería preservarse el mayor tiempo posible. Después de d5, sin embargo, la debilidad de la posición blanca se pone en evidencia, de modo que es una necesidad estratégica para las negras inducir a las blancas a efectuar tal avance y, si es posible, sin ayuda de ...c5. El motivo es que después de ...c5, d5, la posibilidad de cuestionar el peón (con ...c6) se habría esfumado, así como también la de ocupar la casilla "c5" con un caballo.

En la misma posición, muchos jugadores, con negras, cometen el error de hacer rápido ...d5, procedimiento que va contra las reglas, según las cuales un complejo doblado rival debe ser incitado a la acción. Luego, y sólo luego, podrán ser explotadas las debilidades (dinámicas) del complejo de peones doblados.

Incluiremos ahora algunos ejemplos para ilustrar la lucha entre una fuerza defensora que trata de sostener la posición y otra atacante, que busca inclinar el juego a su favor. Primero, un caso en que el bando defensor (las blancas) echa por tierra, con una sola jugada, todos los triunfos de su mano.

Haakanson – Nimzovich (1921)

1.d4 ♘f6 2.c4 e6 3.♘f3 b6 4.♗g5 h6 5.♗xf6 ♕xf6 6.e4 ♗b7 7.♘c3 ♗b4 8.♕d3 ♗xc3+ 9.bxc3 d6

Ahora, tras ...e5, se producirá el complejo doblado de que hemos estado hablando.

10.♕e3 ♘d7 11.♗d3 e5 12.0-0 0-0 13.a4 a5 14.♘e1

Las blancas están bien y es improbable que las negras puedan obligarles a avanzar (d5). El mejor plan era 14.♘d2, seguido de 15.f3, con lo que la dama, algo expuesta, obtendría una casilla de retirada en "f2". Siguió:

14...♖ae8 15.f3 ♕e6!

Ahora, las blancas debían jugar 16.d5, pero en lugar de ello, optaron por:

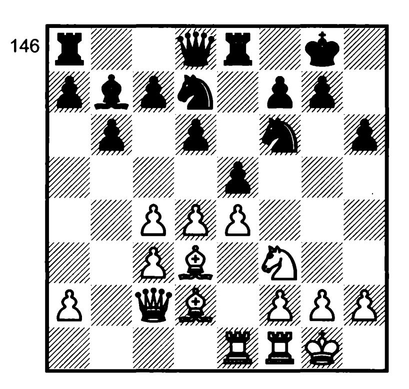
16.♘c2,

pero perdieron un peón, y con él la partida, después de:

16...exd4! 17.cxd4 f5! 18.d5 ♕e5 19.♕d4 ♘c5 20.♖ad1 fxe4 21.fxe4 ♘xd3 22.♖xd3 ♕xe4.

El siguiente ejemplo es de mayor calibre. Se trata de la partida **Janowski – Nimzovich**, San Petersburgo 1914.

1.d4 ♘f6 2.c4 e6 3.♘c3 ♗b4 4.e3 b6 5.♗d3 ♗b7 6.♘f3 ♗xc3+ 7.bxc3 d6 8.♕c2 ♘bd7 9.e4 e5 10.0-0 0-0 11.♗g5 h6 12.♗d2 ♖e8 13.♖ae1



Juegan negras. ¿Cómo pueden provocar el avance del peón "d" blanco?

1 Literalmente, "el complejo doble" (der Doppelkomplex), pero como en castellano sólo se emplea el término "peón doblado", aquel concepto debe corresponderse con éste. N.d.T.

¿Cómo pueden las negras incitar a las blancas a emprender acciones en el centro?

13...♘h7

Otra posibilidad era 13...♘f8 14.h3 ♘g6 15.♘h2 ♖e7!, y si ahora 16.f4 exf4 17.♗xf4 ♕e8, las blancas no disponen de una forma cómoda de defender su peón de "e4".

14.h3 ♘hf8 15.♘h2 ♘e6! 16.♗e3

¡Resistiéndose!

16...c5

Las negras no ven otra forma de romper la obstinación de su rival.

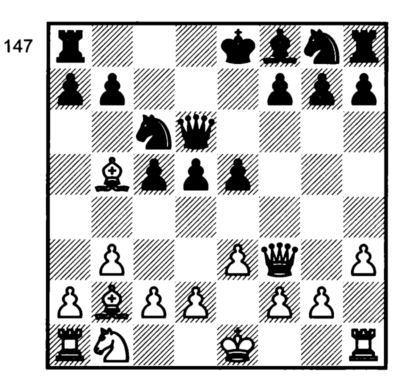
17.d5 ♘f4! 18.♗e2 ♘f8

La debilidad de "c4", junto con la posesión de la casilla "f4", da a las negras posibilidades de ataque en ambos flancos.

Puesto que, como hemos visto, a menudo es difícil inducir al oponente –que se mantiene a la espera, en postura *agazapada*– a emprender acciones, de modo que sólo cuando consigamos obligarlo a abandonar esa actitud, podremos explotar el complejo de peones doblados. En este sentido puede resultar muy instructiva la siguiente apertura.

Nimzovich – Rosselli, Baden-Baden 1925.
1.♘f3 d5 2.b3 c5 3.e3 ♘c6 4.♗b2 ♗g4? 5.h3! ♗xf3 6.♕xf3 e5 7.♗b5 ♕d6

147



Juegan blancas, que se abstienen de infligir a su rival un complejo doblado (8.♗xc6+ bxc6), pues comprenden la imposibilidad de forzar el avance del peón "d" contrario

Las blancas podían haber infligido aquí a su rival un peón doblado, con 8.♗xc6+ bxc6 9.e4, pero ¿qué habrían conseguido? ¿Cómo se puede obligar a las negras a jugar ...d4?

8.e4

Renunciando a la idea por tiempo indefinido.

8...d4

Pero ahora, con el avance ...d4 ya efectuado, el complejo doblado es muy deseable para las blancas, con cuyo propósito jugaron:

9.♘a3

Amenazando 10.♘c4 ♕c7 11.♗xc6+ bxc6, y la partida prosiguió así:

9...f6! 10.♘c4 ♕d7 11.♕h5+ g6 12.♕f3 ♕c7

Falla 12...0-0-0 debido a 13.♘a5 ♘ge7 14.♕xf6.

13.♕g4

La diagonal "c8-h3" pronto llevó a las negras a resignarse al peón doblado, a fin de evitar otras contrariedades. Véase toda la lucha en la partida ilustrativa nº 34.

Si se encuentra en posesión de un complejo doblado, el jugador debe tener en cuenta el hecho de que su movilidad es muy limitada y, en consecuencia, debe planear sus jugadas con precisión, en función de las posibilidades de ambos bandos. Lo que quiero decir con esto se verá claramente en las partidas que siguen.

Nimzovich – Sämisch, Dresde 1926.
1.c4 e5 2.♘c3 ♘f6 3.♘f3 ♘c6 4.e4 ♗b4 5.d3 d6 6.g3 ♗g4 7.♗e2 h6 8.♗e3 ♗xc3+ 9.bxc3 ♕d7

Las blancas eran conscientes del complejo de peones doblados y, en consecuencia, trazaron su plan de forma que el peón "d" permaneciese en "d3" o, como mucho, nunca avanzase más allá de "d4". Obsérvense las jugadas de tipo artesano de las piezas blancas, a fin de encajar en las condiciones creadas por la configuración central de peones. Cuando se opera con capital reducido (y la ligera movilidad de los peones blancos es análoga), se requiere una economía muy racionalizada. La continuación fue:

10.♕c2! 0-0 11.♕d2!

Si las blancas hubiesen jugado de inmediato 10.♕d2, la respuesta habría sido 10...0-0-0, y la dama blanca se encontraría en una posición muy incómoda en "d2". Después de

10.♕c2, la respuesta 10...0-0-0 permitiría 11.0-0, seguido de ♖fb1, y las blancas contarían con una excelente disposición, incluido el puesto de su dama, que no es un factor insignificante.

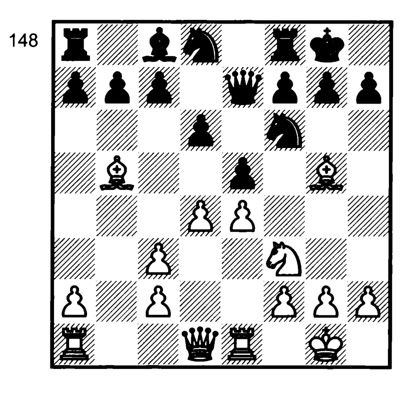
11...♘h7 12.h3! ♗xh3

12...♗xf3!, pero las blancas están mejor, gracias al par de alfiles.

13.♘g1 ♗g4 14.f3 ♗e6 15.d4

Las blancas ganaron pieza y la partida.

Hemos sometido el complejo de peones doblados a un análisis muy exigente. A la vista de este análisis, muchos incidentes cotidianos se nos aparecen bajo una nueva luz.



La posición blanca de ataque en el centro ha ayudado a disimular sus propias debilidades dinámicas ("c2" y "c3"). Su posición, por tanto, debe considerarse *agazapada*

En la posición del diagrama 148, a la que se ha llegado después de las jugadas **1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♘c3 ♘f6 4.♗b5 ♗b4 5.0-0 0-0 6.d3 d6 7.♗g5 ♗xc3 8.bxc3 ♕e7 9.♖e1 ♘d8 10.d4**, se dice que las blancas tienen una posición de ataque en el centro. En mi opinión, esto no es cierto. Lo sería si el peón blanco de "c2" estuviese situado en "b2". Tal como son las cosas, la posición en apariencia atacante del peón "d4" sólo tiene el principal propósito de ocultar la debilidad de su propio campo, a saber: sus peones doblados de la columna "c". Una vez que se produzca el avance d5, esta debilidad (dinámica) resultará obvia. Por consiguiente, la configuración de peones que refleja el diagrama 148 debe considerarse característica de las posiciones que llamamos *agazapadas*. La partida siguió así:

10...♘e6 11.♗c1 c6

Lo correcto aquí era 11...c5, y después de 12.dxe5 dxe5 13.♘xe5?, 13...♘c7.

12.♗f1 ♖d8 13.g3 ♕c7 14.♘h4

Las blancas tratan de jugar 15.f4. Así pues, ¿tenían las blancas la iniciativa en el centro? No, la situación es ésta: puesto que en su jugada 11 las negras no aprovecharon la ocasión de molestar a su oponente, las blancas pudieron, a partir de una posición *agazapada*, poner en marcha un ataque. La continuación fue como sigue (se trata de la excelente partida **Spielmann – Rubinstein**, Karlsbad 1911):

14...d5 15.f4! exf4 16.e5 ♘e4 17.gxf4 f5 18.exf6 ♘xf6 19.f5 ♘f8 20.♕f3

Y Rudolf Spielmann ganó en brillante estilo:

20...♕f7 21.♗d3 ♗d7 22.♗f4 ♖e8 23.♗e5 c5 24.♔h1 c4 25.♗e2 ♗c6 26.♕f4 ♘8d7 27.♗f3 ♖e7 28.♖e2 ♖f8 29.♖g1 ♕e8 30.♖eg2 ♖ff7 31.♕h6! ♔f8 32.♘g6+

Espectacular penetración.

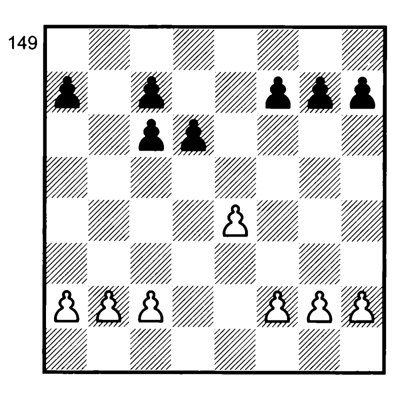
32...hxg6 33.♕h8+ ♘g8 34.♗d6

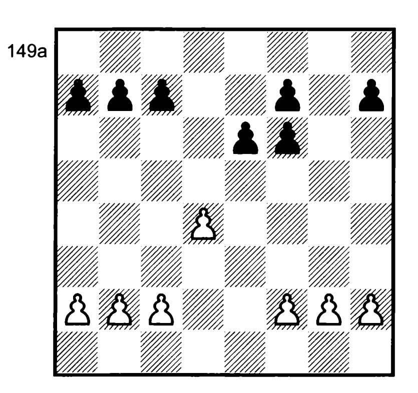
Las negras, encerradas y clavadas por todas partes, no pueden oponerse a la invasión de "g8" por la columna.

34...♕d8 35.♖xg6 ♘df6 36.♖xf6! ♖xf6 37.♖xg7!

Las negras se rindieron.

Pasaremos ahora a estudiar la siguiente forma de complejo de peones doblados. Véanse los diagramas 149 y 149a.





149a

Estas posiciones son muy similares. El peon blanco central se encuentra en "e4" o "d4", según que el complejo de peones doblados negros se halle en el flanco de dama o en el de rey. La importancia de esta configuración de peones radica en el hecho de que las negras pueden considerar su peón de "c6" (o de "f6") como una compensación por el centro perdido, ya que cualquiera de estos peones ejerce una acción hacia el centro. Esa acción se manifiesta en el hecho de que las blancas (en el diagrama 149a) no pueden utilizar la casilla "e5" como puesto avanzado. Por otra parte, las negras disponen de la amenaza ...e5, y también de la posibilidad ...f5, ...f4, ...♖g8 (en este caso, las blancas podrían jugar g3), ...h5, ...f4 y ...h4. En otras palabras, la masa de peones "e6", "f6" y "f7", que en primera instancia es defensiva, puede desplegarse y disponerse en orden de ataque. Su debilidad radica en el peón "h" aislado. Las blancas tratarán de neutralizar el ataque de las negras que hemos pergeñado (con ...♖g8, ...f5, etc.) situando sus peones en "f4", "g3" y "h2", y sus caballos quizá en "f3" y "g2". El juego estará entonces igualado. Resulta, sin embargo, extremadamente difícil para las negras decidir el momento adecuado para salir de su postura defensiva, con ...f5. Sigue un ejemplo.

Nimzovich – Perlis, Ostende 1907

1.e4 e6 2.d4 d5 3.♘c3 ♘f6 4.♗g5 dxe4 5.♘xe4 ♗e7 6.♗xf6 gxf6 7.♘f3 ♘d7 8.♕d2 ♖g8

Esta jugada podía haber sido diferida.

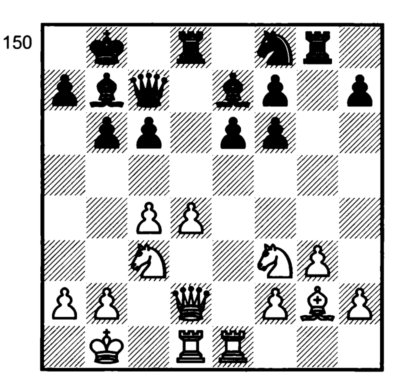
9.0-0-0 ♘f8

Protege el peón "h", débil y aislado.

10.c4 c6 11.g3 ♕c7 12.♗g2 b6 13.♖he1 ♗b7 14.♔b1 0-0-0

Perlis ha sacado buen provecho defensivo a su complejo de peones doblados, y pronto considerará que ha llegado el momento de utilizarlo como arma ofensiva.

15.♘c3 ♔b8



150

Las negras han aprovechado el potencial defensivo de su complejo de peones doblados El teórico puesto avanzado de las blancas ("e5") no se puede usar

16.♕e3

Las blancas resienten penosamente no disponer de la casilla "e5".

16...♘g6

Se amenaza ya con el avance ...f5-f4, pues el caballo negro vigila ahora el punto "e5".

17.h4 f5 18.♘e5

¡Por fin!

18...f4! 19.♕f3 ♘xe5 20.dxe5 fxg3 21.fxg3 ♗b4

Con juego igualado.

22.a3 ♗xc3 23.♕xc3 c5 24.♗xb7 ♕xb7 25.♖d6 ♖xd6 26.exd6 ♖d8 27.♖d1 ♕e4+ 28.♔a2 ♖d7

Dos jugadas después se acordaron tablas.

El tratamiento de este problema fue menos convincente en la partida que sigue.

Yates – Olland, Scheveningen 1913.

1.e4 e6 2.d4 d5 3.♘c3 ♘f6 4.♗g5 dxe4 5.♗xf6?

Antes había que jugar 5.♘xe4.

5...gxf6 6.♘xe4 f5?

El momento del avance parece prematuro. Era un plan mejor la construcción de la posición característica (es decir, del esqueleto de peones), mediante ...b6, ...c6, ...♘d7, ...♕c7, ...♗b7 y ...0-0-0, de forma similar a la partida anterior.

7.♘c3 ♗g7

El alfil de "g7" asume ahora la protección de la casilla "e5", pero el peón "f" –ahora avanzado– era un guardián mucho mejor.

8.♘f3 0-0

A 8...♘c6, recomendación mía, 9.♗b5 0-0 10.♗xc6 bxc6 11.♕d3! ♖b8 12.0-0-0, y es probable que toda tentativa negra de atacar falle, debido a la invasión blanca en "e5", por ejemplo: 12...♕e7 13.♘e5 ♕b4 14.b3, etc.

9.♗c4?

Era mejor 9.♕d2, seguido de 10.0-0-0.

9...b6?

9...♘c6 10.♘e2 e5! 11.dxe5 ♘xe5 habría dado a los alfiles negros más espacio para maniobrar, por ejemplo: 12.♘xe5 ♗xe5 13.c3 ♗e6, y las negras están bien. Lo importante es que surge la posibilidad de jugar ...e5. Véanse observaciones introductorias a los diagramas 149 y 149a.

10.♕d3 ♗b7 11.0-0-0 ♘d7 12.♖he1 ♕f6 13.♔b1 ♖ad8 14.♕e3 c5?

Parece mejor 14...c6, para mantener a raya el peón "d" y, al mismo tiempo, preparar el avance ...b5, seguido de ...♘b6. La jugada 6...f5? no ha dado buen resultado. La masa de peones negros no va a ninguna parte, y el avance g2-g4 está en el aire.

15.d5 e5 16.g4

En esta posición, las blancas deberían contentarse con su peón "d" pasado. Lo mejor que podrían hacer es maniobrar para restringir el peón "e" negro, a base de ♘d2 y f3, con lo que las blancas estarían bien. La jugada 16.g4 conduce a grandes complicaciones.

16...fxg4 17.♘g5 ♗h6 18.♘ce4 ♕g6 19.f4 exf4 20.♕xf4

Y tras algunos errores por parte de las negras, Yates se impuso en la jugada 44.

En la partida que acabamos de ver, el complejo de peones doblados negros no se manifestó como instrumento de ataque. Un caso muy distinto es el de la siguiente partida, en la que el complejo de peones doblados "c7, c6 y d6", se enfrenta a los peones blancos de "c2" y "e4". Podemos considerar esta estructura como idéntica en características a las posiciones esquemáticas de los diagramas 149 y 149a.

El complejo de peones doblados como instrumento de ataque

Teichmann – Bernstein, San Petersburgo 1914.

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♘c3 ♘f6 4.♗b5 d6 5.d4 ♗d7 6.0-0 ♗e7 7.♖e1 exd4 8.♘xd4 0-0 9.♗xc6 bxc6 10.b3 ♖e8

Además del problema de cómo extraer la adecuada ventaja de su complejo de peones doblados, las negras tienen otro problema por resolver: la restricción del centro enemigo.

11. ♗b2 ♗f8 12.♕d3 g6 13.♖ad1 ♗g7 14.f3

Las blancas desprecian la posibilidad de obtener una posición agresiva en el centro, con f4, y optan por una posición segura.

14...♕b8

El último preparativo "de piezas" para que la proyectada ruptura ...f5 tenga el efecto deseado.

15.♗c1 ♕b6

Mejor, según Lasker, era 15...a5 (amenazando ...a4!) 16.♘a4! c5. Si 16.a4, entonces 16...c5 17.♘db5 ♗c6, seguido de ...♘d7, con buen juego de las negras.

16.♘a4 ♕b7 17.♘b2! c5 18.♘e2 ♗b5 19.c4 ♗c6 20.♘c3

La textual pretende parar el avance ...a5-a4. Las blancas no pueden jugar a4, porque entonces el peón "b" se convertiría en un bebé debilitado, que les privaría de toda perspectiva de ganar.

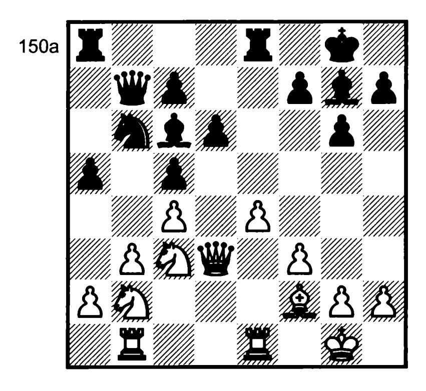
20...♘d7 21.♗e3 ♘b6 22.♖b1 a5 23.♗f2

Ver diagrama siguiente

Ahora, las negras deberían jugar 23...♕c8, amenazando 24...a4, y si 24.♘d5, entonces

24...♘xd5 25.cxd5 ♗d7, seguido de ...a4. Las blancas apenas cuentan con otras cartas, aparte de 24.♘d5, o esa es nuestra impresión. El avance ...c5 libera la casilla "d5", permitiendo que las blancas jueguen ♘d5 en algún momento, pero de todos modos, es una jugada de doble filo. Si, no obstante, la premisa prioritaria es mantener restringido el peón "e" blanco, y existe una réplica efectiva a ♘d5, el avance ...c5 puede estar justificado. La *contraformación* elegida en esta partida por el primer jugador (peones en las casillas "c4", "b3" y "a2", con caballos en las casillas "b2" y "c3") la considero apropiada, pero insuficiente para ganar. Las partidas entre los más fuertes jugadores con estas líneas han finalizado todas en tablas.

150a



Utilización agresiva del complejo de peones doblados. Las blancas obtienen su puesto avanzado en "d5". Obsérvense las medidas que uno y otro bando adoptan para apoyar (o neutralizar) el avance ...a5-a4

Por otra parte, sostengo que el avance ...d6-d5 es malo, ya que puede desembocar con facilidad en juegos seriamente restringidos. La instructiva partida que sigue ilustra este aspecto.

Billecard – Bernstein, Ostende 1907.

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♘c3 ♘f6 4.♗b5 d6 5.d4 exd4 6.♘xd4 ♗d7 7.0-0 ♗e7 8.♗xc6 bxc6 9.b3 0-0 10.♗b2 d5 11.e5 ♘e8 12.♕d2!

Las blancas consideran que los peones doblados no serán más fuertes avanzando.

12...c5 13.♘de2 c6 14.♖ad1 ♕c7 15.♘f4 ♕b7

Se amenazaba capturar en "d5" de caballo.

16.♘a4

Esta jugada pretende crear un bloqueo, ocupando la casilla "c5", donde un caballo blanco sería molesto para las negras y, desde luego, totalmente paralizador, de encontrarse los peones negros en "c6", "c7" y "d5".

16...c4 17.♗d4 cxb3 18.axb3?

Más lógico parece 18.cxb3.

18...♘c7 19.♘d3 ♘e6 20.♘dc5 ♕c7 21.♘xd7 ♕xd7 22.♕e3 ♘xd4 23.♕xd4 ♖ab8 24.♘c5 ♕f5 25.♘d3

Las blancas dominan el punto "c5", pero de haber jugado 18.cxb3, la presión sobre la columna "c" se habría reforzado de forma considerable. Con este procedimiento, parece quedar refutado el avance 10...d5. El estudiante interesado en las profundas conexiones lógicas se dirá a sí mismo: "Qué fácil es bloquear el complejo c7+c6+d5, pues aunque las negras logren desdoblar los peones y a pesar del error de las blancas (captura 18.axb3? en lugar de 18.cxb3), ¡la movilidad de los peones negros de "c6" y "d5" sigue siendo tan pequeña como antes!" Esta conclusión es correcta por completo. Los peones de "c7", "c6" y "d5" son ciertamente susceptibles de ser bloqueados. En otras palabras, la relación entre el peón doblado y la restricción, sobre la que enfatizamos al comienzo de este capítulo, puede asumirse como previsible. A medida que avancemos, esta opción acabará convirtiéndose en certeza. Sugiero repasar la partida **Leonhardt – Nimzovich**, San Sebastián 1912, página 59.

3 La restricción. Las *misteriosas* jugadas de torre. Jugadas liberadoras y seudoliberadoras, y cómo deben combatirse

Hubo un tiempo en que se me atacaba continuamente, con el propósito de ridiculizarme por mis ideas. Incluso había algunos críticos que, de forma irónica, calificaban de "misteriosas" mis jugadas de torre. Una jugada de este tipo se encuentra en el diagrama 152, en

cuya posición las blancas pretenden realizar el avance d3-d4 tan pronto como les sea posible. De modo que el desplazamiento de la torre negra a ...e8 tiene como fin dificultar esa jugada liberadora. Aquí tenemos interés en ejecutar una maniobra preventiva. Sólo es la manifestación externa de la jugada lo que resulta misterioso (pues la torre se sitúa en una columna cerrada). Su fundamento estratégico, sin embargo, está claro. Exigirles a las piezas sólo una directa actividad atacante lleva el sello de un *movedor de madera.* Con buen criterio, una mente ajedrecística sutil les pedirá también a las piezas que realicen maniobras preventivas. Es típica la siguiente situación: una acción liberadora (normalmente, un avance de peón) planeada por el oponente nos concederá una columna abierta. El potencial que representará la apertura de esta columna (que no depende de nosotros, pero que si se produce, nos permitirá apoderarnos de ella), sugiere como positiva su ocupación previa, de paso que desalentamos a nuestro rival a proceder a la jugada liberadora. Así pues, la *misteriosa* jugada de torre es un indiscutible ingrediente de una estrategia racional. El aficionado estudioso deberá considerarla a menudo y, eventualmente, ensayarla, a fin de luchar contra el tópico que establece que una torre tiene que desplegar la máxima actividad. Estoy en condiciones de afirmar que contener el avance liberador es mucho más eficaz que la momentánea pasividad de la torre.

Consideremos algunos ejemplos.

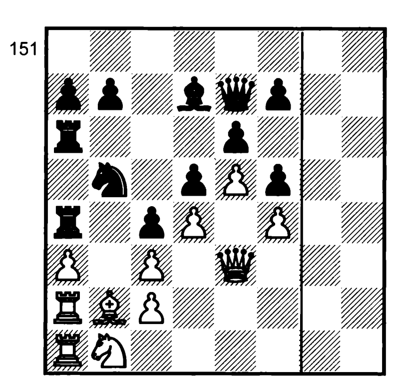
Blancas: ♔g1, ♖c1, ♖f1, ♗e2, ♘f3, ♙a2, ♙b2, ♙d4, ♙e3, ♙f2, ♙g2, ♙h2.

Negras: ♔g8, ♖d7, ♖f8, ♗b7, ♘f6, ♙a5, ♙b6, ♙c6, ♙d5, ♙f7, ♙g7, ♙h7.

En esta posición esquemática, las blancas juegan ♖fd1, en espera de la respuesta ...c5, a fin de, tras dxc5, bxc5, aprovechar las columnas "c" y "d" para presionar sobre los peones colgantes que resultan de la operación (en "d5" y "c5").

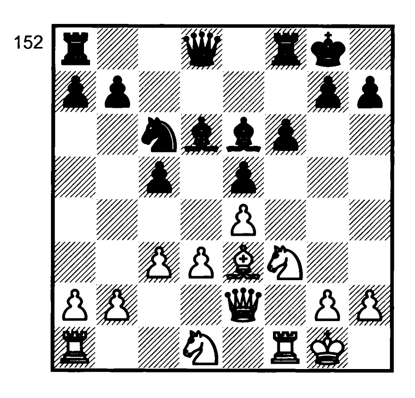
La *misteriosa* jugada de torre se produce generalmente en la apertura, aunque también tiene su papel en los primeros compases del medio juego.

151



Centro y flanco de dama, en la partida
von Gottschall – Tarrasch (1888)
Las torres blancas están asfixiadas
La torre de "a2" carece de elasticidad, y difícilmente podrá actuar en el flanco de rey

152

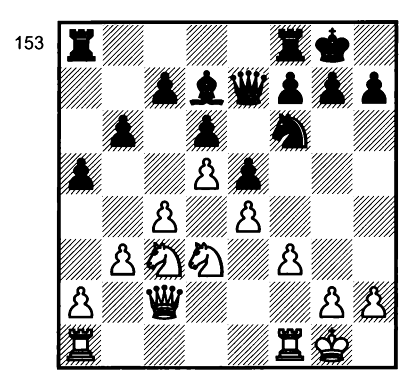


Blackburne – Nimzovich
San Petersburgo 1914
Las negras efectúan la *misteriosa* jugada de torre ...♖e8, asumiendo la función preventiva de disuadir el avance d3-d4

En el diagrama 153, las negras juegan tranquilamente 1...♖a7, y si 2.a3, entonces sigue 2...♖fa8. Las blancas sólo pueden ejecutar su plan de jugar b4 y c5 a costa de algunas concesiones al oponente.

Ver diagrama siguiente

Las blancas planean a2-a3, seguido de b4 y c5. Las negras se oponen a ese plan con ...♖a7 y ...♖fa8, a fin de atenuar sus efectos



153

El juego podría discurrir así:

1...♖a7 2.a3 ♖fa8 3.♕b2 ♕d8 4.b4 axb4 5.axb4 ♕b8 6.♖fb1

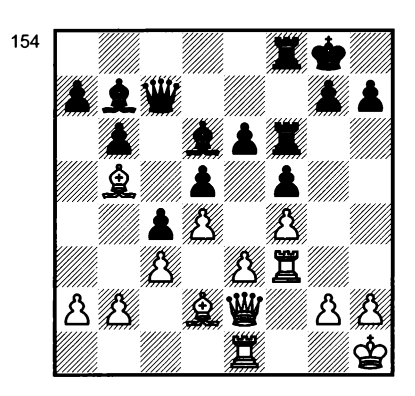
Si 6.♖xa7?, ♕xa7, y las negras controlan la columna "a".

6...♔f8 7.c5 bxc5 8.♖xa7 ♖xa7 9.bxc5 ♕xb2 10.♖xb2 ♖a3 11.♖c2 ♗c8! 12.c6!

Lo mejor. No 12.cxd6 cxd6 13.♘b5 ♖a1+ 14.♔f2 ♗a6, y el juego está igualado.

12...♘e8

Seguido de ...f5, con algún contrajuego.



154

Las negras (Capablanca) inician una acción preventiva contra el avance g2-g4, y la culminan con gran virtuosismo

Un nuevo ejemplo (diagrama 154) que procede de la partida Kupchik – Capablanca, Lake Hopatcong 1926. Después de la jugada 19 de las blancas, se llegó a la posición del diagrama. La cadena de peones requiere un ataque negro a la base, es decir, al peón blanco de "c3", mediante las jugadas ...a6, ...b5, ...a5 y ...b4. No obstante, las negras deben prevenir el avance enemigo g2-g4. Con esta idea in mente, Capablanca jugó:

19...h5! 20.♖efl ♖h6!!

La *misteriosa* jugada de torre, pues las negras prevén el avance que las blancas proyectan (h3 y g4), y quieren estar listas para el ataque en la columna "h" cuando esto suceda.

21.♗e1 g6 22.♗h4 ♔f7! 23.♕e1 a6

¡En el momento justo!

24.♗a4 b5 25.♗d1 ♗c6 26.♖h3

Aquí lo indicado era una jugada defensiva en el flanco de dama.

26...a5 27.♗g5 ♖hh8 28.♕h4 b4 29.♕e1

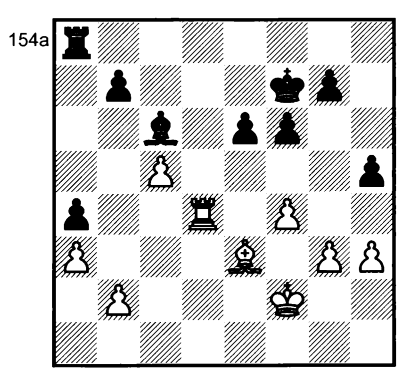
O bien 29.♗f6 ♗e7.

29...♖b8 30.♖hf3 a4

Las negras llevaron el ataque a buen término.

31.♖3f2 a3 32.b3 cxb3 33.♗xb3 ♗b5 34.♖g1 ♕xc3

En esta partida la maniobra de torre (...♖f6-h6-h8) produce un efecto plástico, y seguramente reportará placer a todo aquel que reproduzca el juego.



154a

von Gottschall – Nimzovich
Hannover 1926

En el diagrama 154a, correspondiente a la partida von Gottschall – Nimzovich, Hannover 1926, las negras quisieron explotar su mayoría en el ala de rey con la maniobra ...♔g6-f5, seguida de ...e6-e5. A ...♔g6, sin embargo, las blancas podrían responder g4. En conse-

cuencia, me decidí por la *misteriosa* jugada de torre (¡pues también es posible en el final!).

28...♖h8!

Después de:

29.♖d1 ♔g6 30.♖d4 ♔f5 31.♗d2,

siguió otra jugada *misteriosa* de torre.

31...♖f8

Aunque, a decir verdad, sería más preciso calificarla de "semimisteriosa", pues mientras que ...♖h8 respondía a propósitos preventivos, ...♖f8 tenía la diferencia esencial de ser puramente activa. Siguió:

32.♗e1 e5 33.fxe5 fxe5 34.♖h4 g5 35.♖b4

Si 35.♖xh5??, ♔g6+.

35...♔e6+ 36.♔e2 e4 37.♗f2 ♖f3

El peón pasado, la penetración de la torre en campo contrario y una cierta debilidad del peón "c" blanco, condujeron lentamente a la destrucción de la posición blanca.

La *misteriosa* jugada de torre, con la que se sitúa una torre en una columna cerrada que sólo puede ser abierta por el oponente (es decir, que si no lo hace, nuestra torre permanecerá sin nada que hacer), nunca debe realizarse, si no es a conciencia y con la intención de sacrificar alguna fuerza efectiva de la torre. Este sacrificio se hace para impedir una determinada maniobra liberadora del contrario o, al menos, para dificultarla en lo posible. Si, no obstante, percibimos que una maniobra liberadora divisada por nuestro oponente es ilusoria, pues no tiene un efecto realmente liberador, entonces sería antieconómico realizar tal sacrificio. En la partida **Blackburne – Nimzovich**, antes citada, salta a la vista la diferencia entre una jugada *realmente* liberadora y otra ilusoria, y la partida también es pertinente para nuestra concepción de la estrategia profiláctica, por lo que la ofrecemos íntegra a continuación.

Partida nº 34

Blackburne – Nimzovich

San Petersburgo 1914

1.e3 d6 2.f4 e5 3.fxe5 dxe5 4.♘c3 ♗d6

La mejor jugada, pues el desarrollo prioritario de los caballos, tal y como preconizaba Lasker, está aquí fuera de duda. La razón es la configuración de peones y la prevención de jugadas liberadoras de peón.

5.e4 ♗e6

Anticipándose a 6.♗c4.

6.♘f3 f6

Las negras juegan, como resultará evidente en su octavo movimiento, para impedir el avance d4 que, en cierto sentido, tendría un efecto liberador, ya que la mayoría central blanca se haría sentir. Las negras conseguirán paralizar la mayoría enemiga en el centro, y el lector se preguntará por qué las negras conceden a su oponente la posibilidad de jugar d4 en su séptima jugada.

7.d3

Las blancas, con buen criterio, se abstienen de avanzar dos casillas su peón "d", pues 7.d4 sería la jugada seudoliberadora típica, que sólo serviría para crear nuevas debilidades. Por ejemplo: 7.d4 ♘d7! 8.d5 (pues de otro modo, ...exd4, con juego sobre el peón aislado blanco de "e4") 8...♗f7, seguido de la ocupación de la casilla "c5" por parte de un caballo o un alfil.

7...♘e7 8.♗e3 c5!

Con ayuda de los recursos de que disponen en la columna "d", las negras obligan ahora a su rival a situarse a la defensiva. Véanse sus dos siguientes jugadas.

9.♕d2 ♘bc6 10.♗e2 ♘d4 11.0-0 0-0 12.♘d1 ♘ec6 13.c3

La recompensa que las negras han merecido con su sistemático esquema operativo. Ahora "d3" es una debilidad.

13...♘xe2+ 14.♕e2 ♖e8!

La *misteriosa* jugada de torre, que, en caso de que las blancas jueguen d4, amenaza con hacer la situación muy incómoda para ellas en la columna "e". Además, habilita la casilla "f8" para el alfil de "d6".

15.♘h4 ♗f8 16.♘f5 ♔h8!

Las blancas han utilizado muy adecuadamente la columna "f", su única ventaja. La jugada negra, pese a su modestia, tiene su significado en el plano posicional. Las negras se aseguran así la eventual posibilidad ...g6 y ...f5, sin tener que preocuparse por un jaque de caballo en "h6".

17.g4 ♕d7!

Permite parar el siempre amenazador avan-

ce g5. Por ejemplo: 18.g5 g6 19.♘g3 f5!, con excelente juego (véase comentario anterior).

18.♘f2 a5

El peón "a" blanco es constantemente amenazado, y si ahora 19.b3, es posible 19...a4. Es obvio que el flanco de dama blanco está bajo la influencia de su débil centro.

19.a3 b5

Aquí hubiera sido más fuerte 19...♗b3, aunque de esta forma dejarían de frenar el avance g4-g5. Pese a todo, había que jugar 19...♗b3 (¡pues no debemos permitir que nuestros conceptos defensivos nos esclavicen!) 20.g5 fxg5 21.♗xg5 c4! (sugerencia de Lasker) 22.dxc4 ♕e6 23.♘e3 ♕g6 24.♕g4 ♗c5!, y las negras ganan. O bien 23.♕f3! ♗xc4 24.♖fd1, y las negras tienen una ligera ventaja.

20.♖ad1♖ab8

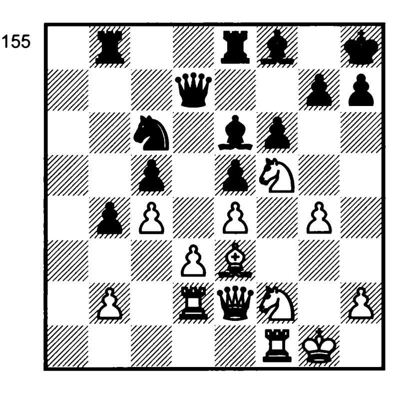
Podían haberse ahorrado algunos tiempos, jugando de inmediato 20...b4.

21.♖d2 b4 22.axb4 axb4!

Si 22...cxb4, entonces 23.d4!

23.c4

155



Las negras deben jugar ahora sus cartas.

23...♖a8?

Las negras habían conseguido una posición estratégicamente casi ganada, aunque no pueden permitirse guardar sus triunfos por más tiempo. Así, podían haber jugado 23...♘d4, forzando 24.♗xd4, o bien 23...g6, seguido de ...♗h6, dominando la diagonal. Por ejemplo: 23...g6 24.♘g3 ♘d4! 25.♗xd4 cxd4, seguido de ...♗h6. O aun, si 25.♕d1 (en lugar del cambio), 25...♖ba8, seguido de ...♕a4, forzando el cambio de damas, con un buen final para las negras. También podía jugarse en otro orden, por ejemplo: 23...♘d4 24.♗xd4 cxd4 25.♕f3 (lo mejor) 25...g6 26.♘g3 ♕e7 27.♘d1 ♗h6 28.♖g2 ♗g5!, seguido de ...♖b8-a8-a1, etc.

24.♕f3 ♖a2?

Seguía siendo posible ...♘d4.

25.g5

Gracias a un golpe táctico (la siguiente jugada blanca), este avance, que parecía haberse impedido, es posible después de todo.

25...g6 26.♘g4!

Esta jugada les quita a las negras los frutos de su profundo plan de campaña. Siguió:

26...gxf5 27.♘xf6 ♘d4 28.♕f2

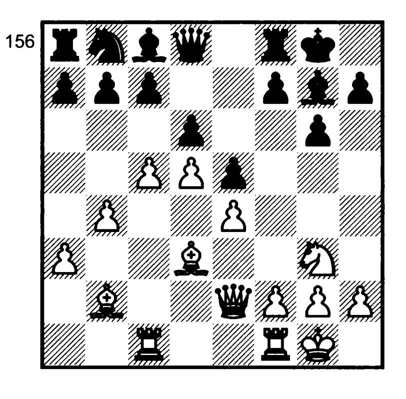
28.♕h5 habría ganado aún más rápidamente.

28...♕c6 29.♘xe8 ♕xe8 30.♗xd4 exd4 31.exf5

Y las blancas ganaron fácilmente.

Lo que hemos aprendido de esta partida es a distinguir entre jugadas liberadoras y seudoliberadoras. Vale la pena tomar nota de la forma en que las negras pudieron contener los avances d4 y, hasta el momento de la aberración, g5. Me permito resaltar la importancia del tema con el siguiente postulado: *No existen las jugadas liberadoras* ***absolutas***. Una jugada liberadora en una posición en la que no se ha completado el desarrollo suele ser, en la inmensa mayoría de los casos, completamente ilusoria, y viceversa, una jugada que no entra en la categoría de liberadora, puede, llegado el caso (por ejemplo: un exceso de tiempos a su favor) conducir a un juego muy libre.

156



Debido al retraso en desarrollo, la jugada "liberadora" ...f7-f5 se traduce en una prematura apertura de líneas y, en consecuencia, en una posición desfavorable para las negras

Detengámonos, por ejemplo, en la posición del diagrama 156. Las blancas, obviamente, tienen una sustancial ventaja en desarrollo y, dadas las circunstancias, la jugada liberadora de las negras, ...f7-f5, sólo conduce a una prematura apertura de líneas. Por ejemplo: 1...f5 2.exf5 gxf5 3.♘h5, seguido de f4, con un fuerte ataque. Esta asociación de ideas era desconocida para la escuela seudoclásica, que no sabía absolutamente nada de jugadas liberadoras. El avance ...f5 de las negras, en una posición con la configuración central de peones como la del diagrama, era recomendado por dicha escuela en el 80% de los casos. Esta proporción la hemos reducido a un 60% aproximadamente, ya que incluso después de la jugada defensiva blanca 3.f3 (tras los movimientos 1...f5 2.exf5 gxf5), la fuerza del par de peones negros (de "e5" y "f5") es relativa. Nos hemos encontrado, de pronto, con la célula madre de la acción restrictiva. Debido a su importancia, le consagraremos una sección independiente.

4 El germen de la acción restrictiva contra una mayoría de peones. La lucha contra una mayoría central La mayoría cualitativa

Es imposible representar el germen de la restricción a base de diagramas, de modo que adoptaré otro método. Las negras, diríamos, tienen una mayoría: peones en las casillas "a5" y "b5" contra un peón blanco en la casilla "a3", o quizá peones negros en "e5" y "f5" contra uno blanco en "f3", además de otras piezas, cuya posición concreta no nos importa a efectos teóricos. En ambos casos, el segundo jugador amenaza con crear un peón pasado, y en el segundo, también con atacar el enroque del primer jugador con el movimiento ...f4 y la maniobra ...♖f5-h5, o ...♖f5-g5, o incluso ...h5, etc. En este caso, también cabe considerar la opción de instalar un caballo en la casilla "e3".

¿En qué consiste la idea de la restricción? La idea de la restricción radica en la forma de neutralizar el peón enemigo, a cuyo efecto utilizaremos la columna abierta y dos posibles casillas de bloqueo: en caso del avance ...e4, la jugada f4, seguida de un eventual ♗e3 para bloquear el peón "e" negro en esa casilla y, por otra parte, si las negras efectúan el avance ...f4, la idea es impedir todo avance ulterior con ♘e4. Este caballo, gracias a su radio de acción, hará que la tentativa de ataque del segundo jugador resulte difícil de llevar a cabo. De eso se deduce que el germen de la acción restrictiva es una columna abierta, combinada, además, con dos posibilidades de bloqueo.

A una mayoría central no se le debe permitir que avance mucho, pues de otro modo la cuña ejercerá amenazas demasiado penosas. Por ejemplo, en la posición ♔g1, ♙f2, ♙g2, ♙h2 (blancas) – ♙e4, ♙f4, ♙g7, ♙h7 (negras), con el número de piezas añadidas que al lector se le ocurra, las negras, con ...f3 (la cuña), amenazan cortar las líneas de comunicación de las blancas entre sus peones "g" y "h" y el resto de la segunda fila, y el ataque negro puede entonces reputarse como muy fuerte. Por consiguiente, es necesario fijar una mayoría central enemiga en su cuarta fila (por ejemplo, con los peones negros en "e5" y "f5" y uno blanco en "f3").

El concepto de la mayoría cualitativa es fácil de asimilar para cualquiera que haya entendido bien el tema de la cadena de peones. En la posición, con peones blancos en "a2", "b2", "c3", "d4", "e5", "f4", "g4" y "h3", y negros en "a7", "b7", "c5", "d5", "e6", "f7", "g7" y "h7", las blancas tienen una mayoría cualitativa en el flanco de rey, y las negras en el de dama. La mayoría más avanzada hacia el campo contrario se considera, como es natural, cualitativamente superior.

5 Las distintas formas de restricción examinadas en detalle

(a) La lucha contra peones centrales móviles
(b) La restricción de una mayoría cualitativa
(c) La restricción de complejos de peones doblados
(d) Mi variante *especial* y el tema de la restricción

(a) La lucha contra peones centrales móviles

Las blancas, con un peón en "e4" contra peones negros en "d6" y "f7" (o bien peón blanco en "d4" contra peones negros en "e6" y "c6"). Una formación de peones de este tipo puede surgir, por ejemplo, después de:

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗b5 d6 4.d4 exd4 5.♘xd4 ♗d7

La acción restrictiva comenzará con ...♘f6, ...♗e7, ...0-0, ...♖e8 y ...♗f8. Otra importante ayuda para paralizar el centro blanco es asumir una estructura más pasiva, con peones en "d6" y "f6". La posición con un peón blanco en "e4" contra peones negros en "d6" y "f6" es típica, y yo la llamo *posición de sierra*, porque el peón de "e4" queda cortado entre los dos dientes que son los peones negros.

La secuencia de acontecimientos en una maniobra dirigida contra un centro móvil es normalmente ésta:

(1) la posición pasiva *de sierra.*

(2) la acción más agresiva de una torre, que presiona sobre el centro.

(3) convertir en retrasado o aislado un peón central que antes era móvil.

(4) frenado mecánico del mismo con una pieza bloqueadora.

(5) ganar el peón.

El propósito del bando restrictivo en una partida puede ser resumido así: *Primero, restringir; luego, bloquear; ¡por último, destruir!* Llevar esto a la práctica es difícil, pero gratificante, y el proceso resulta instructivo para el que estudia. Por ello, el análisis de la posición que se produce después de: 1.e4 e5 2.♘f3 d6 3.d4 exd4 4.♘xd4 constituye un excelente entrenamiento, y no puedo sino recomendárselo encarecidamente al lector.

La partida ilustrativa que sigue parece complicada, pero en realidad sólo lo es en sus temas, de los cuales el dominante es la lucha contra el peón blanco de "e4".

Partida nº 35
Shoosmith – Nimzovich
Ostende 1907

1.d4 ♘f6 2.c4 d6 3.♘f3 ♘bd7 4.♘c3 e5 5.e4 ♗e7 6.♗d3 0-0 7.0-0 exd4!

Si 7...♖e8, entonces 8.d5, y las negras estarán restringidas durante mucho tiempo. Por ejemplo: 7...♖e8 8.d5 ♘c5 9.♗e3 ♘xd3 10.♕xd3 ♘d7 11.b4 a5 12.a3, etc.

8.♘xd4 ♖e8 9.b3 ♘e5 10.♗c2 a6

Este avance pronto resultará inteligible.

11.♗b2 ♗d7 12.h3 ♗f8 13.f4 ♘g6 14.♕f3 c6 15.♖ae1 b5

Ahora la situación es clara: las negras miran de reojo el peón "e" blanco y, al mismo tiempo, buscan desembarazarse del molesto peón "c", puesto que éste hace retrasado al peón de "d6".

16.♕d3 ♕c7 17.♔h1 ♖ad8 18.♗b1 b4!!

Esto tiene que ver con una formación en cadena, aunque aquí es ciertamente inusual. El plan para los eslabones de la cadena sería: peones blancos en "b3" y "c4", peón negro en "b4" ¡y caballo negro en "c5"! ¿Por qué no podemos, a título excepcional, permitir que un oficial interprete el papel de un peón en la cadena? El plan consiste en la maniobra ...♗c8, ...♘d7-c5 y ...a5-a4, atacando la base enemiga de "b3". En consecuencia, 18...b4!! implicaba la transferencia del ataque de "c4" a "b3".

19.♘d1 ♗c8 20.♕f3 ♘d7 21.♘f5 ♘c5 22.g4?

Un error que deja, por un momento, mal defendida la casilla "f4", y ese breve momento es lo bastante largo como para que las negras irrumpan brillantemente en campo contrario.

22...♘e6 23.♕g3 ♗b7 24.h4 d5 25.e5 c5 26.cxd5 ♖xd5 27.♔g1

Si 27.♗e4?, ♖xd1!

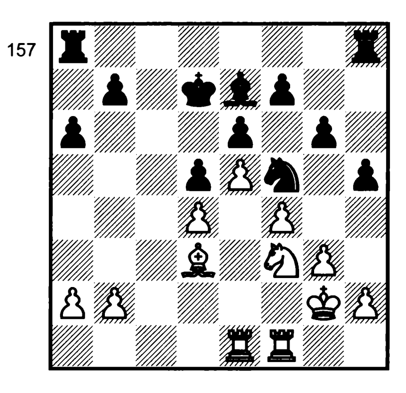
27...♖d2 28.♘fe3 ♕c6

Las blancas se rindieron.

En este punto remito al lector a mis partidas contra Teichmann (nº 2, página 41) y Blackburne (nº 34, página 170).

(b) La restricción de una mayoría cualitativa

Supongamos que, en el diagrama 153, el caballo negro se encuentra en "c5" en lugar de "f6". Entonces tendríamos un caso típico de restricción de una mayoría cualitativa. Si ahora 1.♘xc5, sigue 1...bxc5, y el avance de las blancas está contenido. Si, sin embargo, 1.a3, con idea de seguir 2.b4, entonces 1...a4! 2.b4 ♘b3!, y este fuerte caballo compensa la posibilidad de que las blancas lleguen a jugar c5. El estudiante debe tomar nota de que la acción del peón "a" negro está compuesta por partes iguales de efecto pasivo y agresivo, ya que este peón (o el peón de "h5" en el diagrama 157) es el verdadero pilar de toda la maniobra restrictiva. En ambas posiciones, el avance del peón blanco de "a3" (o, respectivamente, el de "h3") será respondido avanzando, a su vez, el peón de banda (...a4 o ...h4).

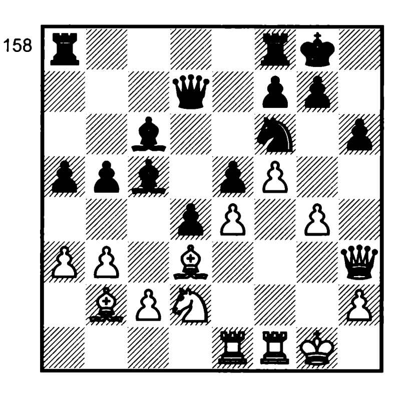


La mayoría cualitativa blanca está frenada
Si 1.h3, sigue 1...h4! 2.g4 ♘g3,
con eficacia probada

Otro ejemplo típico lo tenemos en la siguiente posición.

Ver diagrama siguiente

Aquí, el avance en orden cerrado planeado por las blancas, a base de ♕g3, h4 y g5, no puede contenerse indefinidamente. Este avance (imaginemos, por un momento, que las negras ya han jugado lo que parece inevitable, ...f6) expondría la base de la cadena negra de peones. Mucho peor para las negras es, sin embargo, el ataque en el flanco de rey que tal avance significa. El plan correcto para las negras sería contener los avances enemigos h4 y g5 el mayor tiempo posible, a fin de permitir que su rey escape del sector. Con esta idea, las negras jugaron:



Van Vliet – Nimzovich
Ostende 1907

21...♘h7 22.♘f3 ♕e7 23.♕g3 ♖fe8 24.h4 f6 25.♖a1

Las blancas, como es obvio, también tienen debilidades.

25...♕b7 26.♖fe1 ♔f7 27.♖e2

Si 27.g5, entonces 27...hxg5 28.hxg5 ♔e7!, con posición defendible.

27...♖h8!

¡La misteriosa jugada de torre!

28.♔f2 ♘f8 29.g5 hxg5 30.hxg5 ♘d7

Puede decirse que el ataque blanco en el flanco de rey se ha consumido, ya que después de 31.gxf6 gxf6 32.♕g6+ ♔e7 33.♕g7+ ♔d6, las negras tendrían un juego soberbio. La partida siguió así:

31.gxf6 gxf6 32.♘h4 ♖ag8 33.♘g6 ♖h5 34.♖g1 ♖g5

Con ventaja de las negras.

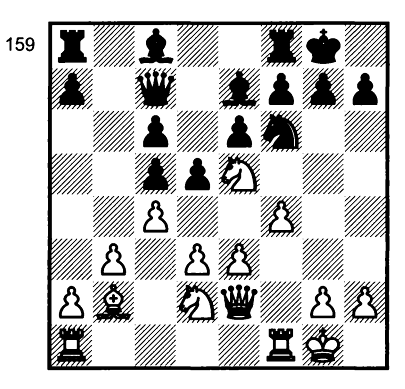
El estudiante hará bien en memorizar el recurso aquí exhibido.

(c) La restricción de complejos de peones doblados

Junto con la debilidad dinámica de un complejo así, sobre la que a menudo hemos enfatizado, debemos caracterizar como decisivos los siguientes factores:

(1) el alfil prisionero.

(2) espacio restringido y las consiguientes dificultades para encontrar una defensa.



El alfil de "c8" está *muerto* en vida (prisionero en su propio campo)

La Apertura Bird y la Apertura Inglesa nos ofrecen ejemplos del primer tema. En la Bird tenemos dos casos, el primero de los cuales se refleja en el diagrama 159, y luego en la siguiente variante:

(I) **1.f4 d5 2.♘f3 c5 3.d3 ♘c6 4.♘c3 ♗g4! 5.g3 ♗xf3!! 6.exf3 e6 7.♗g2 f5! 8.0-0 d4**

Delicioso juego. El alfil blanco está ahora prisionero en su propio campo, mientras que la debilidad negra de "e6" es fácilmente defendible.

9.♘b1 b5 10.a4 b4 11.♘d2 ♘a5 12.♕e2 ♔f7 13.♖e1 ♕d7 14.♘c4 ♘xc4 15.dxc4 ♘f6

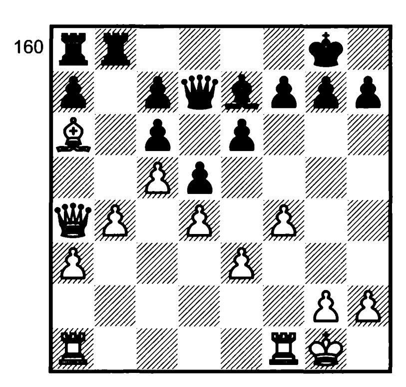
Las negras (según el Dr. Erdman) marcan el ritmo.

(II) **1.e3 e5 2.c4 ♘f6 3.♘c3 ♘c6 4.♘f3 ♗b4 5.♗e2**

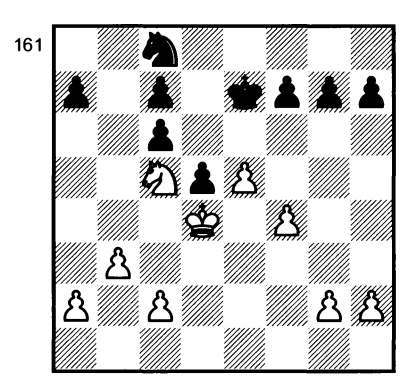
Si 5.d4, exd4 6.exd4 d5 7.♗e2, con juego igualado.

5...0-0 6.0-0 ♖e8 7.a3 ♗xc3 8.bxc3 d6

Las blancas se vieron lastradas toda la partida por su alfil de casillas negras, que no puede activarse, **Nimzovich – Réti,** Breslau 1925.



Sin el peón de "c7", las negras tendrían libertad de movimientos. Pero en esta situación no disponen de jugadas útiles



El efecto que el caballo bloqueador ejerce sobre el complejo de peones doblados contrario es demoledor

Los diagramas 160 y 161 se incluyen para ilustrar el segundo tema. El último nos muestra un caballo cuyo efecto sobre el complejo de peones doblados es enorme. No sólo es ilusorio el valor colectivo de la mayoría negra, sino que cada componente de esa mayoría parece tener los días contados. En tales condiciones, es indudable que la mayoría blanca se impondrá, y nada cambiaría el hecho de que ambos bandos contasen con sendas torres (por ejemplo: blanca en "a4", negra en "d8" o "b6"). La partida está perdida para las negras. Esto demuestra hasta qué punto un peón doblado restringido puede paralizar toda una posición.

(d) Mi variante *especial* y el tema de la restricción

La línea de juego en cuestión es:

1.c4 e5 2.♘c3 ♘f6 3.♘f3 ♘c6 4.e4

Ya en 1924 había ensayado (después de 1.f4 c5 2.e4 ♘c6 3.d3 g6) la jugada 4.c4, cuyo motivo visualicé como un bastidor de bloqueo a lo ancho de medio tablero, y en una revista publiqué el siguiente comentario a dicha partida: "Dado que esta jugada no está inspirada por la esperanza de prevenir ni dificultar el avance ...d5, requiere una especial explicación. Las negras desean formar la configuración e6-d5. Hecho esto, considerarán extender su formación de ataque al flanco de dama con ...♘d4 cuando la oportunidad se presente, a fin de, tras ♘xd4, ...cxd4, presionar sobre la casilla "c2" por la columna "c". La textual se efectúa para impedir la posible extensión del juego en el flanco de dama. El agujero de "d4" no parece ser algo importante".

Cuando hoy me pregunto dónde reuní el coraje suficiente para concebir un plan que iba contra todas las tradiciones ajedrecísticas, pienso que la respuesta es que fue mi intensa preocupación por el problema del bloqueo lo que me ayudó a hacerlo. En relación con este problema, siempre estaba buscando nuevas formas, de modo que en Dresde (1926), con negras, después de 1.e4 c5 2.♘f3 ♘c6 3.♘c3, me aventuré con la jugada 3...e5, lo que, por entonces, causó verdadera sensación. Mi variante predilecta, al comienzo indicada, debe considerarse como un simple paso adelante en un sendero que ya se había abierto. El competente teórico danés Dr. O. H. Krause, ha llevado a cabo una original indagación acerca de la posibilidad de combinar las jugadas e4 y c4, en las que, al margen de mi análisis, ha llegado a conclusiones similares a las mías.

Partidas ilustrativas

Para cerrar el capítulo, estudiaremos tres partidas muy instructivas.

Partida nº 36

Nimzovich – Rubinstein

Dresde 1926

Esta partida ilustra el efecto de las medidas preventivas y la idea de la movilidad colectiva.

1.c4 c5 2.♘f3 ♘f6 3.♘c3 d5 4.cxd5 ♘xd5 5.e4

Una novedad, que al precio de un peón "d" retrasado, pretende asegurarse otras ventajas.

5...♘b4

Era preferible 5...♘xc3 6.bxc3 g6.

6.♗c4! e6

No era posible explotar de inmediato la debilidad blanca de "d3". Por ejemplo: 6...♘d3+ 7.♔e2! ♘f4+ 8.♔f1, con la amenaza 9.d4. O bien 6...♘d3+ 7.♔e2 ♘xc1+ 8.♖xc1 ♘c6 9.♗b5 ♗d7 10.♗xc6, con mejor final.

7.0-0 ♘8c6

Era mejor 7...a6, si bien es cierto que incluso en tal caso, las blancas, con 8.a3 ♘4c6 9.d3 y 10.♗e3, tendrían un juego excelente.

8.d3 ♘d4

Se amenazaba 9.a3.

9.♘xd4 cxd4 10.♘e2

Las blancas están ahora muy bien. La debilidad de "d3" está cubierta, y la movilidad colectiva del flanco de rey (f4!) es considerable. Por último, y lo más importante, el alfil aparentemente bloqueado de "c4", juega un papel preventivo (contra un posible ...e5), todo lo cual concede al blanco una acusada ventaja.

10...a6

Ante la amenaza 11.♗b5+ ♗d7 12.♘xd4.

11.♘g3 ♗d6 12. f4

Aquí habría sido fuerte 12.♕g4. Veamos: 12...0-0 13.♗g5! ♗e7 14.♗h6 ♗f6 15.♗xg7 ♗xg7 16.♘h5. O bien 13...e5 14.♕h4, seguido de sacrificio en "g7" (♘h5xg7). La mejor respuesta a 12.♕g4 habría sido 12...♕f6. Por ejemplo: 12...♕f6 13.f4, pero incluso en este caso, la superioridad posicional de las blancas hubiera resultado muy acusada. Después de la menos incisiva jugada textual, las negras pueden igualar.

12...0-0 13.♕f3

1 Los próximos dos diagramas no están numerados, respetando la edición alemana. N.d.T.

Ya no existe un ataque de mate directo. Por ejemplo: 13.e5 ♗c7! 14.♕g4 ♔h8 15.♘h5 ♖g8 16.♖f3 f5! 17.exf6 gxf6 18.♕h4 ♖g6 19.♖h3 ♕e7, y las negras amenazan consolidar su posición con ...♗d7 y ...♖ag8.

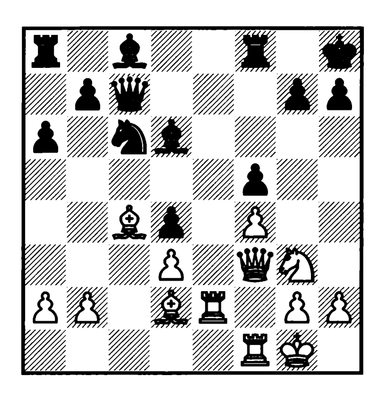
13...♔h8 14.♗d2 f5 15.♖ae1 ♘c6

Rubinstein se ha defendido hábilmente, pero las blancas guardan una carta en la manga: la columna "e".

16.♖e2 ♕c7

Esto no es bueno. En posiciones restringidas nunca debería renunciarse a la posibilidad de una jugada futura. Pero aquí ...♕c7 abandona la posibilidad de jugar ...♕f6 tras exf5, ...exf5. La jugada correcta, por tanto, era 16...♗d7, y si entonces 17.exf5 (lo mejor), 17...exf5 18.♖f1 ♕f6, y las negras están mucho mejor de lo que quedaron en la partida.

17.exf5 exf5



18.♘h1

El caballo emprende un largo periplo, con destino final en "g5", a fin de apoyar, por todos los medios, al alfil de rey, que ahora ha dejado su papel preventivo y campa a sus anchas. Entretanto, la columna "e", abandonada por así decir a su propia suerte, realiza un desesperado pero eficaz esfuerzo por sobrevivir. Esta vitalidad de la columna "e" da sentido a la maniobra de caballo.

18...♗d7 19.♘f2 ♖ae8 20.♖fe1 ♖xe2 21.♖xe2 ♘d8

Ahora vemos que a 21...♖e8 continuaría 22.♕d5.

22.♘h3 ♗c6

Aquí, 22...♖e8 permitiría una combinación muy agradable: 23.♕h5! ♖xe2 24.♘g5 h6 25.♕g6 hxg5 26.♕h5++.

23.♕h5 g6 24.♕h4 ♔g7 25.♕f2

El enroque negro sigue estando fuertemente defendido, de modo que las blancas tratan, antes de proseguir su ataque, de forzar un reagrupamiento de las piezas contrarias.

25...♗c5

O bien 25...♕b6 26.b4, seguido de ♗c3!

26.b4 ♗b6 27.♕h4

El tema del retorno que, como tal, sólo suele encontrarse en los problemas. También habría sido bueno 27.♕e1 ♗e4 28.♘f2, ganando un peón con ♘xe4, etc.

27...♖e8

La respuesta a 27...♖f6 hubiera sido 28.♘g5 h6 29.♘h7, ganando en el acto.

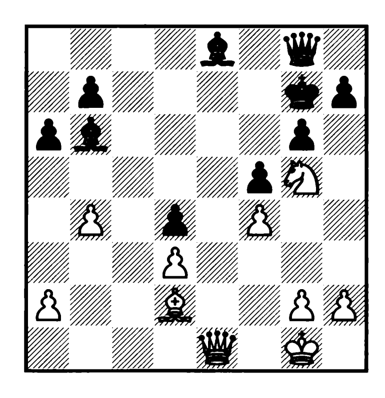
28.♖e5! ♘f7

Si 28...h6, seguiría 29.g4, con un ataque muy fuerte. Después de la textual, las blancas fuerzan un elegante camino hacia la victoria.

29.♗xf7 ♕xf7

En caso de 29...♖xe5 30.fxe5 ♕xf7 31.♘g5 ♕g8 32.e6 ♗d5 33.♕f4, las blancas ganan fácilmente.

30.♘g5 ♕g8 31.♖xe8 ♗xe8 32.♕e1!



Una posición que, curiosamente, está perdida para las negras, pues las blancas pueden forzar el mate con una secuencia decisiva

32...♗c6

Si 32...♔f8, las blancas ganan con 33.♕e5 ♗d8 (lo mejor, pues si 33...♕xa2, sigue 34.♕f6+ ♔g8 35.♘e6, o bien 34...♗f7 35.♘xf7 y ♕xb6) 34.♘e6+ ♔e7 35.♕c5+

35...♔d7 36.♘f8+! Obsérvese cómo las blancas, en su jugada 35, renuncian al descubierto, y cómo el rey negro se queda atrapado entre sus propias piezas.

33.♕e7+ ♔h8

A 33...♔h6, obviamente, sigue 34.♘e6.

34.b5

¡Estrechando el cerco! A 34...axb5, 35.♘e6 h5! 36.♕f6+ ♔h7 37.♘g5+ ♔h6 38.♗b4 conduce al mate.

34...♕g7

Desesperación.

35.♕xg7+ ♔xg7 36.bxc6

Y las blancas ganaron.

<u>Partida nº 37</u>

Nimzovich – Rosselli

Baden-Baden 1925

Esta partida ilustra la restricción de un complejo de peones doblados de forma verdaderamente asombrosa.

1.♘f3 d5 2.b3 c5 3.e3 ♘c6 4.♗b2 ♗g4 5.h3 ♗xf3 6.♕xf3 e5 7.♗b5 ♕d6 8.e4

Nos encontramos ante una posición en la que las blancas no doblan de inmediato los peones negros, con 8.♗xc6+ bxc6, sino que lo hacen con una maniobra de rodeo. Después de 8.♗xc6+? bxc6, nunca podríamos obligar a este obstinado oponente a que acceda a nuestros deseos y realice el avance ...d4. Las negras (después de 8.♗xc6+ bxc6 9.e4) sencillamente jugarían 9...♘f6.

8...d4 9.♘a3

Amenaza 10.♘c4 ♕c7 11.♗xc6+ bxc6, y la debilidad de los peones doblados es evidente.

9...f6 10.♘c4 ♕d7 11.♕h5+

La maniobra de la dama tiene por objeto impedir el enroque negro en el flanco de dama, no en el de rey, como pudiera pensarse.

11...g6 12.♕f3 ♕c7

No 12...0-0-0, debido a 13.♘a5, y la jugada de cobertura ...♘ge7 no es posible, porque el peón "f" quedaría colgando.

13.♕g4!

Ahora la dama se congratula del puesto de observación que ha conquistado. Esta maniobra de la dama blanca tiene un aire absolutamente hipermoderno.

13...♔f7

La amenaza era 14.♕e6+ ♔d8 (14...♗e7 15.♘a5) 15.♗xc6, y el desagradable peón doblado es un hecho.

14.f4! h5 15.♕f3 exf4 16.♗xc6

En el momento preciso, pues la dama negra no puede permitirse retomar en "c6". Si 16...♕xc6, 17.♕xf4 ♖e8 18.0-0!! ♕xe4 (a 18...♖xe4, 19.♘e5+!) 19.♕c7+!!, ganando (19...♕e7 20.♘d6+, seguido de ♘xe8).

16...bxc6

Por último, las blancas han logrado su objetivo, aunque a costa de un peón, pero esto no jugará un papel importante en esta posición concreta.

17.0-0 g5

La posición negra puede ser demolida, pero las blancas deben impedir la maniobra ...♘g8-e7-g6-e5. Para hacer saltar la posición enemiga, se requieren tres jugadas de peón: (1) c3; (2) e5; y (3) h4. Si las blancas se contentasen sólo con dos, su trabajo quedaría hecho a medias. En la partida se realizan las tres jugadas.

18.c3 ♖d8

La torre queda felizmente encadenada al peón de "d4".

19.♖ae1! ♘e7 20.e5 ♘f5 21.cxd4! ♘xd4

Si 21...cxd4, 22.exf6 ♔xf6 23.♕e4, y ahora 23...♘g3 falla por 24.♗xd4+.

22.♕e4 ♗e7

La respuesta a 22...f5 habría sido 23.♕b1, ¡una jugada de ataque en el más moderno espíritu! Por ejemplo: 22...f5 23.♕b1 ♔e6 (protegiendo el peón "f") 24.♕d3! y ♘d6!, con ataque decisivo.

23.h4

La posición negra, debidamente minada, se viene abajo como un castillo de naipes.

23...♕d7 24.exf6 ♗xf6 25.hxg5

Las negras se rindieron.

Tras 25...♗g7 26.♘e5+ ♗xe5 27.♕xe5, el desvalido rey negro parece una figura patética.

Mi querido colega Kmoch[1] se caracteriza por un acusado espíritu crítico, que le hace incapaz de entusiasmarse por algo sin pasarlo

1 Hans Kmoch (1894-1973), maestro internacional austríaco y prestigioso autor y periodista. N.d.T.

previamente por su tamiz (al revés que mucha gente, que se entusiasma sin preguntarse mucho por las razones de su entusiasmo). Es decir, que nuestro hombre tiene a gala ser objetivo... Bien, pues debo decir que Kmoch está literalmente enamorado de la partida Nimzovich – Roselli.

Partida nº 38
Jonher – Nimzovich
Dresde 1926

Esta partida ilustra la restricción total. Podría compararse con la *Inmortal del Zugzwang*, **Sämisch – Nimzovich**, Copenhague 1923, aunque personalmente considero superior la que ahora vamos a comentar.

1.d4 ♘f6 2.c4 e6 3.♘c3 ♗b4 4.e3 0-0

Las negras tratan de crear el complejo de peones doblados en condiciones favorables (véase partida nº 29).

5.♗d3 c5 6.♘f3 ♘c6 7.0-0 ♗xc3 8.bxc3 d6

El diagnóstico para el complejo de peones doblados ("c3-c4") es ligeramente favorable a las negras. Con todo, después de 9.e4 e5 10.d5 ♘a5, las negras no podrían erigir la barricada que en la partida consiguen a bajo costo, pues su peón "c" habría estado mucho mejor situado en "c7" en este caso.

9.♘d2!

Una excelente idea. En respuesta a 9...e5 10.d5 ♘a5, la intención es pedir explicaciones al caballo de "a5", con 11.♘b3.

9...b6 10.♘b3?

Había tiempo suficiente para esto. Antes tenía que jugar 10.f4. Si, entonces, 10...e5, podría seguir 11.fxe5 dxe5 12.d5 ♘a5 13.♘b3 ♘b7 14.e4 ♘e8, y el punto débil de "c4", que ahora puede ser atacado desde "d6", sería protegido con ♕e2, ya que las blancas pueden utilizar la columna "f", junto con a4-a5, como base de operaciones. La partida estaría entonces más o menos equilibrada.

10...e5! 11.f4

Pero ahora la respuesta a 11.d5 sería 11...e4!, y después de 12.♗e2, ♘e5!, o bien 12.dxc6 exd3, con ventaja negra.

11...e4

También era posible 11...♕e7. Si 12.fxe5 dxe5 13.d5, entonces 13...♘d8 14.e4 ♘e8, y las negras, con ...♘d6 y ...f6, obtienen una fuerte posición defensiva (véase comentario a la décima jugada).

12.♗e2 ♕d7!

Las negras ven en los peones blancos del ala de rey (peones "f", "g" y "h") una mayoría cualitativa. La textual supone un complicado sistema de restricción. Otro más sencillo podría haberse iniciado con 12...♘e8. Por ejemplo: 13.g4 (ó 13.f5 ♕g5) 13...f5 14.dxc5! (observe el lector el alfil *muerto* de "c1", y considere lo mal situadas que están las piezas blancas para lanzar un ataque sobre la columna "g") 14...dxc5 15.♕d5+ ♕xd5 16.cxd5 ♘e7 17.♖d1 ♘d6, y las negras tienen mejor juego.

13.h3 ♘e7 14.♕e1

En caso de 14.♗d2, las negras también obtenían ventaja. Por ejemplo: 14...♘f5 (con idea de ...♘g3 para cambiar el alfil "e2", que protege el peón de "c4") 15.♕e1 g6 16.g4 ♘g7 17.♕h4 ♘fe8, y la configuración de peones aconseja la ruptura 18...f7-f5 y, en definitiva, la torpeza del complejo de peones doblados dificulta las acciones de las blancas en el flanco de rey.

14...h5! 15.♗d2

15.♕h4 no daría resultado, debido a 15...♘f5 16.♕g5 ♘h7 17.♕xh5 ♘g3.

15...♕f5!

Por sorprendente que parezca, la dama se dirige a "h7", donde quedaría muy bien situada para anular el flanco de rey enemigo, con ...h4. Hay que admitir que la maniobra restrictiva ...♕d7-f5-h7 constituye una notable concepción.

16.♔h2 ♕h7! 17.a4 ♘f5

Amenazando 18...♘g4+ 19.hxg4 hxg4+ 20.♔g1 g3!, etc.

18.g3 a5!

En esta posición, el peón "b" retrasado no tiene significación negativa para las negras.

19.♖g1 ♘h6 20.♗f1 ♗d7 21.♗c1 ♖ac8

Las negras quieren provocar el avance d4-d5 para operar tranquilas en el flanco de rey.

22.d5

De no ser así, seguiría ...♗e6, forzando, en cualquier caso, el avance d5.

22...♔h8 23.♘d2 ♖g8

Ahora comienza el ataque. ¿Puede considerarse la maniobra ...♕d7-f5-h7 una maniobra de ataque? Sí y no. No, porque la idea esencial de la maniobra era restringir a los peones blancos del flanco de rey. Sí, porque toda acción restrictiva es el preludio lógico del ataque, y porque todo complejo inmóvil de peones tiende a ser una debilidad y, por tanto, antes o después se convertirá en objetivo de ataque.

24.♗g2 g5 25.♘f1 ♖g7 26.♖a2 ♘f5 27.♗h1

Las blancas han dispuesto hábilmente todas sus piezas en la mejor formación defensiva posible.

27...♖cg8 28.♕d1 gxf4

Las negras abren para ellas la columna "g", pero, al mismo tiempo, también la columna "e" para su oponente. Esta jugada, por tanto, requería ser cuidadosamente sopesada.

29.exf4 ♗c8 30.♕b3 ♗a6 31.♖e2

Las blancas aprovechan su oportunidad. Ahora el peón "e" negro debe ser protegido. Si se hubiesen limitado a tomar medidas defensivas como, por ejemplo, 31.♗d2, entonces se habrían encontrado con una bonita combinación: 31...♖g6! 32.♗e1 ♘g4+ 33.hxg4 hxg4+ 34.♔g2 ♗xc4! 35.♕xc4, y ahora sigue la tranquila 35...e3, y el mate con ...♕h3 sólo puede pararse con ♘xe3, que, sin embargo, costaría la dama a las blancas.

31...♘h4 32.♖e3

Naturalmente, yo esperaba aquí 32.♘d2, porque el único remedio de las blancas consiste en atacar el peón "e" contrario. Pero lo cierto es que tal jugada habría permitido un cómico sacrificio de dama. Veamos: 32.♘d2 ♗c8! 33.♘xe4 ♕f5! 34.♘f2 ♕xh3+! 35.♘xh3 ♘g4++. La clave de ...♗c8 y ...♕f5 radica en que no se puede invertir el orden de estos movimientos. Por ejemplo: 32.♘d2 ♕f5? (en lugar de 32...♗c8) 33.♕d1! ♗c8 34.♕f1, y todo queda protegido. Después de 32...♗c8?, en cambio, no sirve 33.♕d1, por 33...♗h3!!, y la posición blanca se derrumba (34.♔xh3 ♕f5+, etc.).

32...♗c8 33.♕c2 ♗xh3! 34.♗xe4

34.♔xh3 ♕f5+ 35.♔h2 habría desembocado en un mate en tres.

34...♗f5

Lo mejor, pues ahora las blancas ya no podrán contener el avance ...h5-h4. Tras la caída del peón "h" blanco, la defensa es desesperada.

35.♗xf5 ♘xf5 36.♖e2 h4 37.♖gg2 hxg3+ 38.♔g1 ♕h3 39.♘e3 ♘h4 40.♔f1 ♖e8!

Un golpe final muy preciso. Se amenaza 41...♘xg2 42.♖xg2 ♕h1+ 43.♔e2 ♕xg2+!, y las blancas están indefensas contra esta amenaza. Si 41.♔e1, 41...♘f3+ 42.♔d1(f1) ♕h1+ conduce al mate.

Las blancas se rindieron.

¡Una de las mejores partidas de bloqueo que jamás he jugado!

3 El peón "d" aislado y sus descendientes

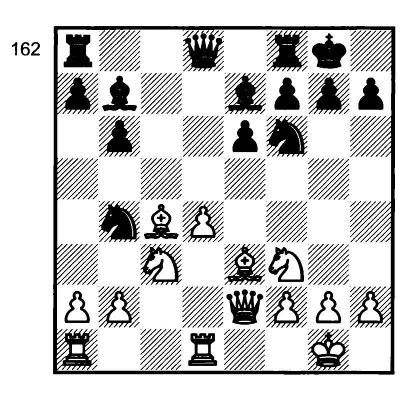
1 **El peón "d" aislado**
2 **El par de peones aislados "c6, d5"**
3 **El par de peones colgantes "c5, d5"**
4 **La pareja de alfiles**

1 El peón "d" aislado

(Ver diagramas 162 y 162a).

El tema del peón "d" aislado es, en mi opinión, uno de los problemas fundamentales en toda la teoría del juego posicional. Nos preocupamos de evaluar un peón débil en el plano estático, pero, aunque débil, está impregnado de fuerza dinámica. ¿Qué domina en su naturaleza: la debilidad estática o la fuerza dinámica? El problema plantea un dilema que desborda los límites mismos del ajedrez.

162

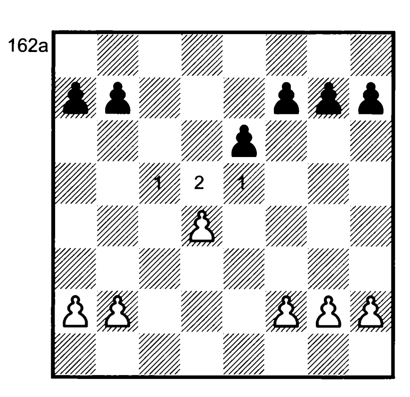


El peón "d" aislado. Obsérvese que las blancas disponen del puesto avanzado "e5", y las negras de "d5"

Ver diagrama siguiente

Considero indispensable que el estudiante afronte por su cuenta este problema, lo que significa que ha de experimentarlo en el ajedrez de competición. Así, debería ensayar, con blancas, la posición llamada normal del Gambito de Dama:

162a



Esquema de la formación de peones con el peón "d" aislado. Las blancas tienen dos puestos avanzados teóricos, mientras que las negras sólo uno

1.d4 d5 2.♘f3 ♘f6 3.c4 e6 4.e3 c5 5.♘c3 ♘c6

En este momento, cabe practicar dos variantes. En una partida se puede jugar 6.♗d3 cxd4 7.exd4 dxc4 8.♗xc4 (las blancas tienen aislado su peón "d"), y en otra, 6.cxd5 exd5 7.dxc5 ♗xc5, y ahora son las blancas las que luchan contra el peón "d" aislado. No le hará daño al lector comprobar lo peligroso que

puede llegar a ser un peón "d" aislado enemigo, y lo difícil que es salvar al propio del acoso contrario. De este modo, querido lector, podrá recorrer un camino espinoso que no debemos ahorrarle, ya que sólo así contemplará la realidad cara a cara.

1a La fuerza dinámica del peón "d" aislado

En esta expresión (véase diagrama 162a) debemos ver el ansia expansiva (es decir, el avance d4-d5) que subyace en el peón "d" aislado. Además de esto, no hay que olvidar que el peón crea dos potenciales puestos avanzados, en "e5" y "c5". Por el contrario, para las negras, el puesto avanzado "d5" no es del todo equivalente, al menos en el medio juego. Aparte de cualquier conclusión aritmética (dos puestos contra uno), las blancas pueden señalar el hecho de que un caballo en "e5" (diagrama 162) debe ejercer un mayor efecto sobre la posición que el correspondiente a un caballo enemigo en "d5". Está claro, por otra parte, que un caballo en "e5", apoyado por dos fuertes diagonales para los alfiles ("b1-h7" y "h4-d8"), debe ejercer presión sobre el flanco de rey negro, y no hay nada más fuerte que un ataque al rey. Esta investigación superficial sugiere, por tanto, una indudable ventaja de las blancas.

No obstante, nuestro peón, como es sabido, tiene una acusada tendencia a ser débil en el final. ¿Cómo debemos entender esto? ¿Es esta debilidad que aqueja al peón "d" aislado su único aspecto negativo, o hay otros más?

1b El peón "d" aislado como debilidad en el final

Para evaluar debidamente el problema bosquejado, es preciso examinar las casillas "e5" y "d5" en el marco del final, y no en el del medio juego. En el final los ataques al rey están fuera de cuestión, de modo que el punto "e5" pierde gran parte de su carisma para las blancas, mientras que "d5" gana en importancia para las negras. Si en el momento en que se llega al final, las blancas no han conseguido penetrar en "c7" o algún otro triunfo, su posición no será particularmente envidiable. Las blancas sufrirán no sólo por la necesidad de protección que tiene su peón "d" aislado, sino también por el hecho de que las casillas blancas "d5", "c4" y "e4" pueden fácilmente volverse débiles. Supongamos que, en el diagrama 162a, las blancas tuviesen su rey en "c4" y un alfil en "d2", mientras que el rey negro se encuentra en "c6" y un caballo en "d7". Con un jaque de caballo, las negras desvían el rey blanco de "c4", juegan su rey a "d5" y amenazan seguir avanzando con su rey por "c4" o "e4". En todos los casos de la situación que comentamos, la casilla "d5" debe considerarse como el punto clave de la posición negra. Con esta casilla como base, bloquearán, centralizarán y maniobrarán: "d5" será la puerta de entrada al campo enemigo, y también un punto de inflexión para todos los posibles movimientos de tropas como, por ejemplo, en el supuesto de que enriquezcamos la posición del diagrama 162a con torres y caballos. El segundo jugador podría efectuar la maniobra ...♖d8-d5-a5, o bien ...♘f6-d5-b4, o, por último, ...♘d5-e7-f5xd4. Un caballo negro situado en "d5" ejerce un impresionante efecto sobre ambos flancos. Un alfil en "d5" no es raro que fuerce una decisión, incluso en finales con alfiles de distinto color (si las torres de ambos bandos siguen sobre el tablero). Las blancas, obviamente, pueden tratar de obtener un contrapeso, o incluso ventaja, en compensación por estos triunfos de las negras. Por ejemplo: una de sus torres puede haber penetrado por "c7", pero tales casos sólo deben considerarse excepciones a la regla.

Recapitulemos: la debilidad de las blancas en el final radica en el hecho de que el peón de "d4" parece amenazado, mientras que "d5" es un trampolín extraordinariamente fuerte para las negras. Por otro lado, las casillas blancas "c4", "d5" y "e4", tienden a hacerse débiles, mientras que la importancia que la casilla "e5" tenía en el medio juego se ha ido redu-

ciendo. Las blancas tenían una formación de peones que no era, en realidad, *compacta* (entendiendo por compacta aquella formación en la que no existen peones aislados), así como otras desventajas de las que ya hemos hablado, como debilidades que se "contagian" a todo un complejo de casillas de un mismo color, y que necesariamente se producen en una formación de peones que no es compacta. Recomendamos al estudiante que agudice su apreciación de las formaciones, compactas o no. También debe tener presente que no es sólo el peón "d" aislado el que tiende a volverse débil, sino también todo el complejo de casillas que lo rodean. Éste es su principal defecto estructural.

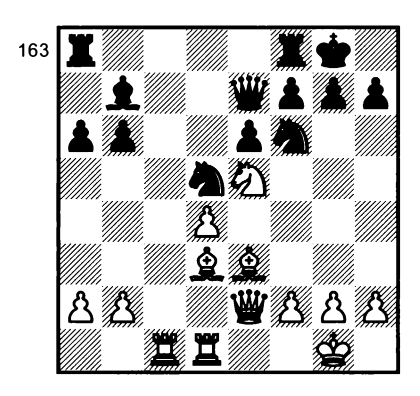
1c El peón "d" aislado como instrumento de ataque en el medio juego

La solidez de la posición y una distribución armónica de piezas deben dar lugar, al primer descuido del rival (por ejemplo, si ha desplazado piezas de su ala de rey), a un fuerte ataque. Muchos jugadores con un peón "d" aislado actúan, sin embargo, con violencia excesiva, y me parece que no hay necesidad de lanzarse a ataques tan desesperados. En primer lugar, se requiere dar consistencia a la propia posición, y el momento del ataque llegará por sí solo, por ejemplo, si el negro ha retirado su caballo de "f6" (lo que puede estar obligado a hacer, ya que el caballo busca, naturalmente, la casilla "d5"). En la fase de desarrollo (ver diagrama 162) recomendamos, por tanto, una posición sólida, a base de ♗e3 (no ♗g5), ♕e2, torres en "c1" y "d1" (no "d1" y "e1"), ♗d3 o ♗b1 (o ♗b3), y las blancas deben mantenerse alerta ante opciones, o ataques, por sorpresa que puedan surgir en los primeros compases del medio juego, quizá con ♘e5xf7 (con un alfil en "a2"), o una agresiva maniobra de torre (♖e1-e3-h3). Una posición sólida, que garantice la seguridad del peón "d4", es el único camino correcto, y debe recordarse siempre que el alfil de "e3" está unido al peón "d4" como un ama de cría al bebé que alimenta.

Sólo cuando el negro ha retirado sus piezas del ala de rey pueden las blancas sopesar la posibilidad de un ataque, y no es raro que éste pueda desarrollarse en plan combinativo.

Ver diagrama siguiente

Las blancas han desarrollado sus piezas respetando el espíritu de estas posiciones, y la siguiente jugada negra les da la posibilidad que, en circunstancias similares, permite lanzar un ataque directo al rey enemigo. El resultado, en el presente caso, es dudoso, pero puesto que todo el método de conducción del ataque es usual en posiciones con peón "d" aislado, incluimos aquí algunas variantes.



163

Nimzovich – Taubenhaus
San Petersburgo 1913

Las negras jugaron ...♘e8 (con destino a"d6"). Éste es el pistoletazo de salida para el ataque blanco. ¿Cómo debe iniciarse y cuál es su previsible desarrollo?

19...♘e8 20.♕h5 g6

Falla 20...f5 por 21.♗g5.

21.♕h6 ♘g7

Si 21...f6, 22.♘g4.

22.♗g5!

Las piezas blancas salen de sus reservas.

22...f6 23.♗xg6 hxg6 24.♘xg6

Ahora surgen dos variantes, según la retirada que la dama elija.

24...♕d7

O bien 24...♕d6 25.♕h8+ ♔f7 26.♕h7 fxg5 27.♘e5+, y la continuación podría ser así: 27...♔e8 28.♕xg7 ♕e7 29.♕g6+ ♔d8

30.♖c6, con enormes complicaciones.

25.♗h4!

O 25.♗xf6 ♘xf6 26.♕h8+ ♔f7 27.♘e5+ 27...♔e8 28.♘xd7 ♖xh8 29.♘xf6+, con tres peones por la pieza sacrificada.

Así pues, recordemos, una vez más, que de lo que se trata es de construir una posición sólida, aportando protección al peón "d" aislado (♗e3), y sólo atacar cuando se presente una oportunidad fundada.

1d ¿Qué casos son favorables a las blancas y cuáles a las negras?

En general, puede decirse que, en los dos casos siguientes, el peón "d" aislado suele resultar favorable a las blancas:

(a) Cuando pueden efectuar el avance d4-d5, pues tras la captura (...exd5 o pieza xd5), el primer jugador suele quedarse con la mejor parte, debido, fundamentalmente, a una posición más centralizada de sus piezas (como en la partida Rubinstein – Tartakower, Baden-Baden 1925).

(b) Cuando se han asegurado el dominio de la columna "c" (véase partida Nimzovich – Taubenhaus, página 194).

Para el segundo jugador suelen ser favorables:

(a) Todas las posiciones próximas al final, a igualdad de otros factores.

(b) Aquellas posiciones en que las negras han jugado ...♘d5xc3 y las blancas deben retomar bxc3. La idea de las negras es clavar el peón de "c3" desde el comienzo y asediarlo (véanse partida nº 11, Thomas – Alekhine, página 53 y también la partida nº 31, Nimzovich – Taubenhaus, página 194).

1e La posible creación de una debilidad refleja en los peones del flanco de dama

Hablamos desde el punto de vista del poseedor del peón "d" aislado. El indicio de una debilidad del peón "d" aislado aparece en la posibilidad –que con frecuencia se le ofrece al oponente– de trasladar su ataque al peón "d" al ala de dama. Un caso así de lo que llamamos *debilidad refleja* puede verse en la partida nº 25, **Rubinstein – Duras,** página 137. Un cuadro similar se encuentra en la partida entre **Rubinstein y Lasker**, Moscú 1925.

1.d4 d5 2.c4 c6 3.e3 ♘f6 4.♘c3 e6 5.♘f3 ♘bd7 6.♗d3 dxc4 7.♗xc4 b5 8.♗e2 a6 9.0-0 ♗b7 10.b3 ♗e7 11.♗b2 0-0 12.♘e5 c5 13.♗f3 ♕c7 14.♘xd7 ♘xd7 15.♘e4 ♖ad8 16.♖c1 ♕b8 17.♕e2 cxd4 18.exd4 ♖c8 19.g3 ♕a8 20.♔g2 ♖fd8 21.♖xc8 ♖xc8 22.♖c1 ♖xc1 23.♗xc1 h6

Las negras lograron ventaja estratégica a expensas del peón "d" aislado. La continuación fue:

24.♗b2 ♘b6 25.h3

Dado que quieren evitar el cambio de damas, no serviría 25.♕c2 por 25...♕c8.

25...♕c8 26.♕d3 ♘d5!

Con idea de 27...♘b4.

27.a3 ♘b6!!

Ahora "b3" es un punto débil.

28.♔h2 ♗d5 29.♔g2 ♕c6 30.♘d2 a5! 31.♕c3

Debido a sus dificultades, las blancas deciden cambiar damas, con lo que sucumben a las debilidades reflejas ahora creadas.

31...♗xf3+ 32.♘xf3

Si 32.♕xf3, 32...♕c2.

32...♕xc3 33.♗xc3 a4!

Ahora es evidente la debilidad del flanco de dama blanco.

34.bxa4 bxa4

Las blancas perdieron, ya que la tentativa de salvación 35.♗b4, falló por 35...♗xb4 36.axb4 a3 37.♘d2 ♘d5, y la aproximación del rey blanco (e2-e3-c4) queda imposibilitada (a ♔e2 se responde siempre ...♘c3+). Lo notable de este gran final, además de la transferencia del ataque, es la maestría y variado uso de la casilla "d5" por parte de las negras.

Acerca del modo de plantear un asedio duradero al peón "d" aislado, me gustaría realizar la siguiente observación adicional: hoy día no es imprescindible inmovilizar por completo un peón "d" aislado. Por el contrario, incluso podemos darle la ilusión de libertad,

antes que encerrarlo en una jaula. Cómo se consigue esto puede verse en la partida siguiente entre **Lasker** (a quien clasificamos en la categoría de jugador moderno) y **Tarrasch**, San Petersburgo 1914.

1.d4 d5 2.♘f3 c5 3.c4 e6 4.cxd5 exd5 5.g3 ♘c6 6.♗g2 ♘f6 7.0-0 ♗e7 8.dxc5 ♗xc5 9.♘bd2

Y ahora el peón "d" aislado puede elegir entre convertirse en débil en "d5" o en "d4". Tarrasch eligió esta última opción, y siguió:

9...d4 10.♘b3 ♗b6 11.♕d3 ♗e6 12.♖d1 ♗xb3 13.♕xb3 ♕e7 14.♗d2 0-0 15.a4 ♘c4 16.♗e1 ♖ad8 17.a5!! ♗c5 18.a6 bxa6

Si 18...b6, entonces 19.♕a4, amenazando 20.b4.

19.♖ac1

Ahora, todas las piezas que defienden el peón "d4" están en el aire. Siguió:

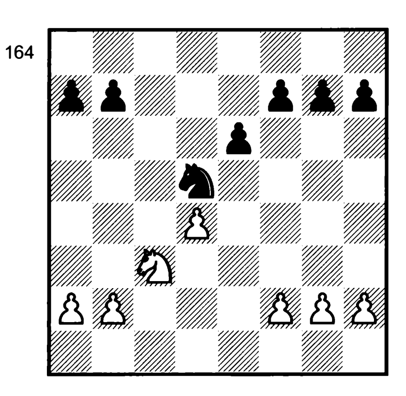
19...♖c8 20.♘h4 ♗b6 21.♘f5 ♕e5 22.♗xe4 ♕xe4 23.♘d6

Ganando calidad. Considerando sus ventajas e inconvenientes, podemos concluir que el peón "d" aislado puede ser un arma efectiva en el medio juego, pero en el final resulta una debilidad.

2 El par de peones aislados "c6, d5"

En la siguiente posición, las negras pueden cambiar caballos en "c3". Si, a continuación, consiguen mantener a raya los peones blancos "c" y "d" y, en última instancia, bloquearlos por completo, su, por otro lado dudosa estrategia (...♘xc3), quedaría justificada, pues tener sus peones atados y próximos a la frontera es un serio problema para las blancas. La primera dificultad, la protección de ambos peones, se verá agravada por la segunda, a saber, un espacio restringido. Los peones bloqueados en "c3" y "d4", y sólo a éstos[1], son a los que llamo *par de peones aislados*. Un buen ejemplo puede verse en la partida nº 11, Thomas – Alekhine, página 53.

164



Con el cambio 1...♘xc3 2.bxc3, se forma un par de peones aislados ("c3", "d4")

1 Hay que entender que también a los simétricos ("c6" y "d5") cuando se trata de la posición negra. N.d.T.

Un cuadro muy diferente se produce cuando el jugador amenazado consigue avanzar su peón "c", en cuyo caso tendremos sendos peones blancos en "c4" y "d4". Ahora estos peones ya no se llamarán "par de peones aislados", sino *peones colgantes*.

No será difícil decidir entre estos dos pares de peones, pues los dos aislados tienen por lo general una escasa movilidad, lo que hace que los peones colgantes sean preferibles con clara diferencia, aunque sólo sea porque pueden plantear amenazas. Aun en el caso de que estas amenazas sólo fuesen aparentes, una iniciativa dudosa siempre es preferible a una pasividad fuera de toda duda, como hemos visto en el caso de un par de peones aislados bloqueados, como en la partida nº 11. Tenemos, por tanto, que formular el siguiente postulado: *El poseedor de un par de peones aislados* (como en el diagrama 164, tras ...♘xc3, bxc3) *debe hacer cuanto esté en su mano por posibilitar el avance c3-c4. En ningún caso tiene que permitir un bloqueo. De modo que debe considerar la formación c3+d4 como transitoria, para alcanzar la formación móvil c4+d4, con la eterna amenaza c5 o d5.*

Ahora incluimos un ejemplo en el que las negras (afectadas por dos peones aislados) luchan por hacer posible el ansiado avance.

Nimzovich – J. Giersing y **S. Kinch**,
Copenhague 1924

1.c4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.d4 exd4 4.♘xd4 ♘f6 5.♘xc6 bxc6 6.g3 d5 7.♗g2 ♗b4+ 8.♗d2 ♗xd2+ 9.♘xd2 0-0 10.0-0 ♖b8 11.♕c2

Las blancas evitan 11.b3, ya que desean tener esta casilla disponible para maniobras de piezas, como ♘b3 o ♕a4.

11...♖e8 12.e3 ♗e6 13.cxd5

Se debe considerar 13.♘b3 dxc4 14.♘d4.

13...cxd5

Las negras tienen los peones en cuestión. La formación c7+d5 aún es más merecedora de la designación "peones aislados" que en el caso de c6+d5. El negro, con buen criterio, trata de hacer posible el avance ...c5.

14.♘b3 ♕d6 15.♖fc1 ♖ec8 16.♕c5 ♕xc5 17.♖xc5 ♘d7 18.♖a5

A fin de establecer, con 19.♖c1, un duradero bloqueo.

18...c5!! 19.♖xa7 c4 20.♘d4 ♖xb2 21.♘xe6 fxe6 22.♖xd7 c3

Las negras han logrado la movilidad de su peón "c" a costa de una pieza menor, pero lo cierto es que las blancas no pueden ganar.

23.♗h3 c2 24.♗xe6+ ♔f8 25.♖f7+ ♔e8 26.♗xc8 ♖b1+ 27.♔g2 ♖xa1

Si 27...c1♕, 28.♖xb1 ♕xb1 29.♖f4.

28.♖c7 c1♕ 29.♖xc1 ♖xc1

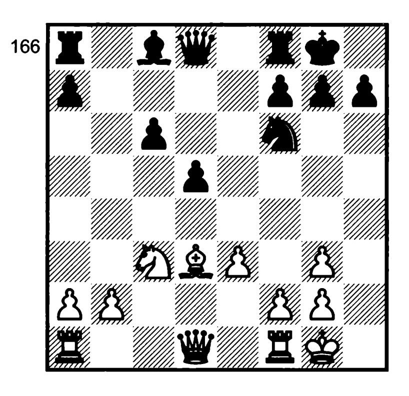
Y la partida fue declarada tablas en la jugada 42.

3 Los peones colgantes "c5, d5"

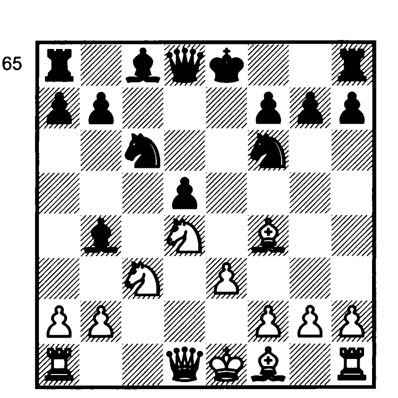
Su pedigrí y lo que podemos aprender. El avance en una posición bloqueada

La evolución o la historia de los peones colgantes puede encontrarse en los diagramas 165-167. Un vistazo a estas tres posiciones nos recuerda la génesis de los peones colgantes, pues el "árbol genealógico" muestra claramente las tres generaciones por orden cronológico: primero, el fundador de la familia, el peón "d" aislado, luego un par de peones aislados y, por último, los peones colgantes.

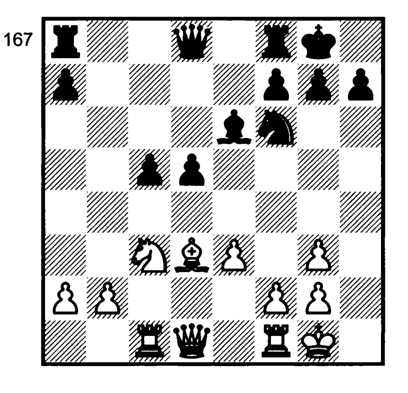
Este último concepto, cuya corrección es demostrable, nos prestará un buen servicio, ya que nos permitirá comparar los temas característicos de los peones colgantes y su relación con los del peón "d" aislado, más fáciles éstos de discernir.



Segunda figura: el par de peones aislados



Primera figura: el peón "d" aislado



Tercera figura: los peones colgantes

Un breve estudio de la historia familiar nos ayudará a entender mejor a un miembro particularmente difícil de la familia. De su abuelo, los peones colgantes han heredado un rasgo esencial, a saber, una curiosa mezcla de debilidad estática y de fuerza dinámica. Pero mientras que en el caso del peón aislado se distinguen claramente tanto la fuerza como la debilidad, en el caso de los peones colgantes ambos ingredientes están enmascarados. Respecto a estas problemáticas criaturas, hay dos cosas que conviene establecer:

(1) que los peones colgantes están "desprotegidos", es decir, por definición, no defendidos por otros peones, y que el bombardeo al que están sometidos por encontrarse en columnas abiertas, puede resultar agobiante;

(2) que la opción de que alcancen una posición segura en la que un peón proteja al otro (d5+c4, d4+c5) se presenta a menudo.

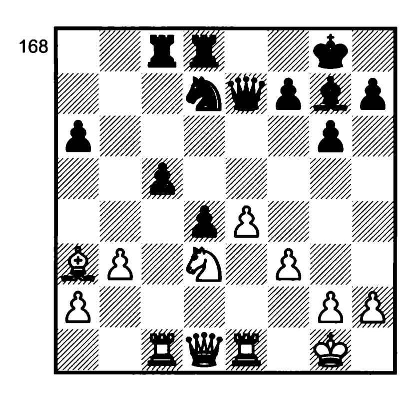
El problema, sin embargo, es éste: si la posibilidad de alcanzar esa relativa seguridad es a costa de renunciar a toda iniciativa en el centro, permitiendo su bloqueo, ¿no es más recomendable olvidarse de tal seguridad y permitir que sigan siendo colgantes?

La respuesta no es fácil, pues depende por completo de las circunstancias particulares que intervienen en la posición, a saber, la forma y detalles que reviste el bloqueo resultante. Hablar de "seguridad", cuando se trata de un complejo de peones bloqueados, es simplificar el significado del término, pues, en tanto que peones bloqueados, muy fácilmente tienden a convertirse en debilidades. En algunos casos, no obstante, sería perfectamente recomendable permitir que los peones colgantes avancen, a costa de ser bloqueados. Estos casos son los siguientes:

(1) cuando los peones que forman el bloqueo son, en sí mismos, atacables, como el peón blanco de "b2" en el diagrama 167;

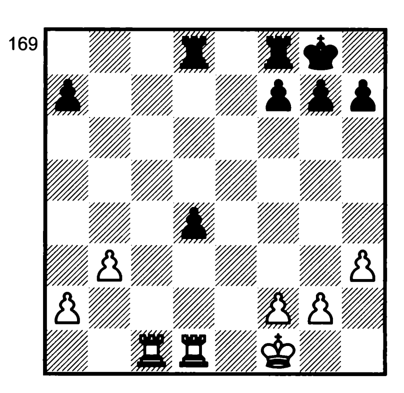
(2) cuando el bloqueo le resultará muy costoso al contrario, bien porque el mecanismo de bloqueo sea demasiado aparatoso, bien porque los bloqueadores a su disposición no sean adecuados para la tarea (por falta de elasticidad, o por insuficiente capacidad de amenaza desde sus respectivas posiciones). Como antítesis a esto, llamo la atención del lector sobre los diagramas 168 y 169. En estas dos posiciones, la seguridad "bloqueada" resulta decepcionante. Los peones avanzados se vuelven débiles. De nuevo, la razón radica en la calidad de las fuerzas de bloqueo, pues en las dos posiciones, tanto el caballo de "d3" como el rey en "d3" (después de ♔e2-d3), resultan, respectivamente, excelentes bloqueadores, lo que basta para anular las tentativas del rival por salvar la situación.

168



Duras – E. Cohn
Karlsbad 1911
La "seguridad" conseguida por los peones colgantes es muy relativa. Aunque el peón de "d4" sea pasado, el de "c5" es débil

169



El peón de "d4" es el superviviente de dos peones colgantes. Muchas jugadas atrás se produjo el avance ...d4, cxd4, ...cxd4
El peón "d" aislado será bloqueado ahora con ♔e2-d3, y las blancas tendrán ventaja

La verdad parece, por tanto, residir en la siguiente evaluación del caso: lo mismo que nuestra evaluación del peón aislado de "d4" dependía, en mayor o menor grado, de la iniciativa que de él pudiese derivarse (el puesto avanzado que crea, por descontado, debe tener importancia), también consideramos que tenemos derecho a esperar algún tipo de iniciativa derivada de los peones colgantes que hayan conseguido una seguridad "bloqueada". La pasividad absoluta no ofrece perspectivas.

A continuación nos detendremos en algunos ejemplos. La partida **Rubinstein – Nimzovich**, Karlsbad 1907 (diagrama 167), siguió:
15.♕a4 ♕b6

Las negras resisten, prietas las filas.
16.♕a3 c4!

Optando por la "seguridad" de bloqueo, pero aquí el dispositivo de bloqueo es atacable – peón de "b2"–. Por consiguiente, el avance negro estaba justificado.
17.♗e2 a5 18.♖fd1 ♕b4 19.♖d4 ♖fd8 20.♖cd1 ♖d7 21.♗f3 ♖ad8 22.♘b1

Aquí sería mejor adoptar un compás de espera, con 22.♖4d2, etc.
22...♖b8 23.♖1d2 ♕xa3! 24.♘xa3 ♔f8 25.e4

Conduce, en última instancia, a la pérdida de un peón, pero las blancas, en cualquier caso, estaban mal. El equilibrio que existía en la jugada 21 se ha visto perturbado. Ahora el peón de "b2" se ha vuelto débil, ¡mientras que el de "d5" parece superprotegido!
25...dxe4 26.♖xd7 ♘xd7 27.♗xe4 ♘c5 28.♖d4

O bien 28.♗c6! ♖b4 29.♗d5 ♘a4, con ventaja de las negras.
28...♘xe4 29.♖xe4 ♖xb2 30.♘xc4 ♖b4 31.♘d6 ♖xe4 32.♘xe4 ♗xa2

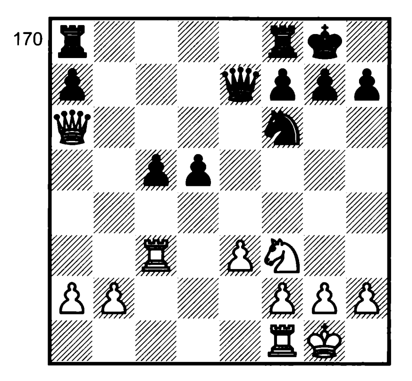
Y las negras ganaron.

En la práctica magistral, el avance d4-d5 (a partir de la posición de peones colgantes c4+d4) ocurre con mayor frecuencia. Dicho avance conduce a cerrar el círculo, aunque un círculo un tanto original, que nos lleva de un peón central aislado a peones colgantes, y de éstos, de nuevo a un peón central aislado. El ejemplo que sigue está tomado de la partida **Nimzovich – Tartakower**, Copenhague 1923.
1.♘f3 d5 2.b3 c5 3.e3 ♘c6 4.♗b2 ♗g4 5.♗e2 5...♕c7 6.d4 cxd4 7.exd4 e6 8.0-0 ♗d6

Ahora tenemos un Gambito de Dama Rehusado con colores invertidos.
9.h3 ♗xf3 10.♗xf3 ♘f6 11.c4! dxc4 12.bxc4 0-0 13.♘c3

La secuencia ♘d2-b3, ♕e2, ♖ac1 y ♖fe1, respondería aquí al espíritu de una política restrictiva, pero yo quería realizar mi "transacción" con el avance d5.
13...♖fd8 14.♘b5 ♕e7 15.♕e2 ♗b8 16.d5 exd5 17.♕xe7 ♘xe7 18.♗xf6 gxf6 19.cxd5 ♗e5! 20.♖ab1

Y el peón "d" no sólo consiguió mantenerse a flote, sino que durante todo el transcurso de la partida sirvió de contrapeso a la mayoría negra del flanco de dama, algo que no debía subestimarse. Tartakower lo hizo, y perdió.



Bernstein – Teichmann
Karlsbad 1923
Las negras nos deleitarán con algunas elegantes piruetas

Esta posición no tuvo una evolución tan cómoda para el poseedor de los peones colgantes. Siguió:
17.♕a3 ♘e4 18.♖d3 ♖fd8 19.♖fd1 ♕e6 20.♘d2 ♕b6 21.♘f1 ♘f6 22.♘g3 ♖ac8 23.h3 h6 24.♘e2 ♖d7 25.♘c3 ♕e6 26.♕a5 d4!

Cansadas de las constantes amenazas, las negras buscan modificar la posición de los peones colgantes por una seguridad de bloqueo, de la que tanto hemos hablado, pero esa decisión está a punto de costarles cara.
27.exd4 cxd4 28.♘b5

¿Cómo podrá salvarse el nuevo peón "d" aislado?

28...♕f5!

Sigue un diestro intercambio de golpes.

29.♕a4! ♖c1! 30.♖xc1 ♕xd3 31.♖c8+ ♔h7 32.♕c2 ♕xc2 33.♖xc2 d3! 34.♖d2

El peón aislado parece estar en peligro.

34...♘e4! 35.♖d1 ♖b7

¡La liquidación final!

36.♘c3 ♘xc3 37.bxc3 ♖b2 38.♖xd3 ♖xa2

Y ambos contrincantes acordaron tablas.

El estudiante debe observar la forma en que el peón "d" fue indirectamente defendido. Esta estratagema permite al bando defensor una posibilidad adicional de modificar la posición de sus peones colgantes y adaptarla a circunstancias más favorables.

La condición *colgante* debe considerarse, como ya dijimos, transitoria, en espera de que se presente el momento oportuno para liquidarla. En general, el bando defensor tiende a precipitarse, efectuando tal liquidación una o dos jugadas antes de lo procedente. La razón es de tipo psicológico, pues una resistencia prolongada, la sensación de estar en vilo, no es del agrado del temperamento humano. Pero si pretendemos modificar la condición de nuestros peones colgantes, hay que pensárselo bien antes de tomar una decisión drástica. Incluso si decidimos acogernos a la seguridad bloqueada, conviene hacerlo vislumbrando algún tipo de iniciativa. ¡Nunca debemos consentir un bloqueo que nos encierre en una posición pasiva! Es mejor seguir estando en vilo.

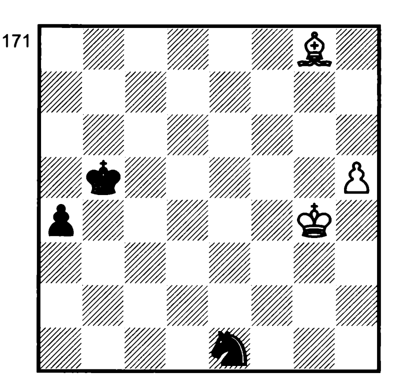
4 La pareja de alfiles

Los dos alfiles son un arma temible en manos de un diestro ajedrecista. No obstante, debo confesar que por un momento jugué con el pensamiento blasfemo de omitir el tema en mi libro. *Mi sistema*, me dije, sólo reconoce dos cosas que merecen una minuciosa investigación: los elementos y los temas estratégicos. Por ejemplo: el peón central aislado, que me parecía que trascendía de algún modo el problema de la restricción como tema estratégico. ¿Bajo qué apartado o concepto tendríamos que tratar a los orgullosos alfiles?

Esta cuestión no debe parecer retórica ni ociosa, pues la considero de innegable interés teórico. Sería ir demasiado lejos desarrollar aquí los fundamentos en que se basan mis opiniones al respecto, de modo que me contentaré con informar del resultado. He llegado a la conclusión de que la ventaja del par de alfiles no puede catalogarse ni de elemento ni de estratagema. Para mí, los dos alfiles son, y no pueden ser otra cosa, una especie de arma. El examen de diversos tipos de armas y la determinación de su aplicación a determinados casos (como hizo Berger[1], que convirtió ese procedimiento en el *leitmotiv* de su famoso libro sobre finales), queda totalmente fuera del plan de esta obra. El lector, sin embargo, tiene derecho a esperar que le informe, en la medida de lo posible, de los peligros que una pareja de alfiles enemigos puede plantear.

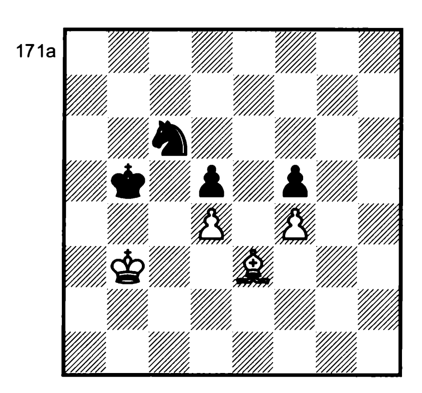
La superioridad del alfil sobre el caballo queda nítidamente mostrada en el primero de los dos diagramas siguientes.

171



Abrumadora superioridad del alfil sobre el caballo. Aunque éste se encontrase en "c3", "d4" o "f8", las negras no podrían salvarse

1 Johann Nepomuk Berger (1845-1933). Fuerte jugador, pero sobre todo destacado historiador, teórico y problemista. El libro a que se refiere el autor, *Theorie und Praxis der Endspiele* (publicado en 1890, no traducido al castellano) constituyó un hito en su tiempo. N.d.T.



Las blancas sucumben, a causa de
la debilidad de las casillas de su color

Cada jugador tiene uno o más peones pasados, apoyados por su rey (diagrama 171). El alfil gana, porque es sobresaliente en su capacidad para apoyar el avance de peones pasados o para contener el de los contrarios.

Por otra parte, en el diagrama 171a podemos ver la principal debilidad del alfil, a saber, que si tiene que defender terreno, normalmente es inoperante, pues ¡sería absurdo pretender que un alfil de casillas negras defienda casillas blancas! El progreso de las negras en esta posición, para vergüenza del alfil, podría producirse así:

1...♘a5+ 2.♔c3 ♔a4 3.♗f2 ♘c6 4.♗e3 ♘a7 5.♗f2 ♘b5+ 6.♔d3 ♔b3

Y, eventualmente, seguirá un jaque de caballo en "b2" o "b4", y el rey negro conquistará la casilla "c4".

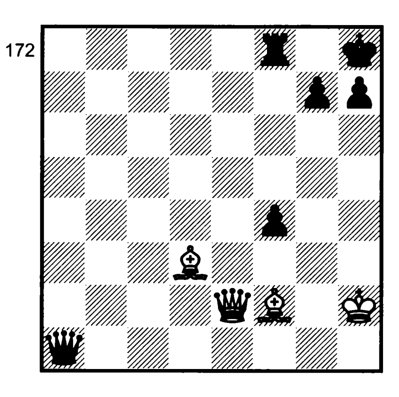
Ruego al lector que examine las posiciones de los diagramas 171 y 171a, como los dos polos opuestos entre los cuales se encuentran todos los demás casos de la lucha de alfil y caballo. La principal virtud del alfil es que puede realizar largos desplazamientos. Su principal defecto radica en su impotencia para controlar las casillas de color opuesto.

En la posición ♗g2, ♙c5 (blancas) – ♘b8, ♙c6 (negras), con otras piezas y peones distribuidos por el tablero, la ventaja del alfil es tan poco demostrable como su aparente inferioridad en la posición ♗b4, ♙c5 (blancas) – ♘e6, ♙c6 (negras). En ambos casos, se trata de la preponderancia estratégica (es decir, la ventaja que da la posición activa o pasiva de las piezas, analizada en su momento), lo que constituye el factor clave, no la posible superioridad inherente al tipo de arma en cuestión.

Repetimos que la principal debilidad del alfil radica en su incapacidad para atacar o defender casillas de color opuesto, y que su fuerza principal radica en su facilidad para realizar largos desplazamientos. Ahora podemos comprender ya por qué dos alfiles que operan conjuntamente son tan fuertes. La razón está clara: su fuerza se ve multiplicada, y la debilidad de cada uno se neutraliza porque el otro lo complementa. Apenas es posible, sobre el papel, bosquejar las variadas situaciones en que dos alfiles pueden hacerse desagradables. Trataremos, no obstante, de exponer las más importantes.

(a) Los alfiles Horwitz[1]

Cuando los dos alfiles están situados en diagonales adyacentes (por ejemplo: ♗b2, ♗d3), orientados hacia la posición del rey contrario, se llaman, a veces, *alfiles Horwitz.* Su efecto a menudo es devastador. Uno de los alfiles fuerza una jugada de peón, lo que despeja el camino para el otro.



1.♕e4 fuerza el avance del peón "g",
y entonces entra en acción el alfil de "f2"

1 Bernhard Horwitz (1807-1885). Fuerte jugador, miembro de La Pléyade de Berlín, aunque se trasladó a Inglaterra en 1845. Editor de la revista *The Chess Player* (1851-53), junto con Kling, con quien también publicó su obra más famosa, *Chess Studies*. N.d.T.

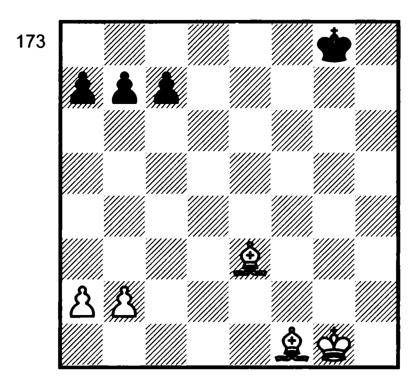
En el diagrama 172, por ejemplo, 1.♕e4 fuerza la jugada 1...g6, lo que "ventila" la posición negra, permitiendo que el segundo alfil entre en acción con efectos decisivos: 2.♗d4+. Los acontecimientos tomaron un rumbo similar en la partida que sigue:

1.e4 e5 2.d4 exd4 3.c3 dxc3 4.♗c4 cxb2 5.♗xb2 ♗b4+ 6.♘c3 ♘f6 7.♘e2 ♘xe4 8.0-0 ♘xc3 9.♘xc3 ♗xc3 10.♗xc3 0-0

Las negras se sienten seguras con el enroque, sin temor a 11.♕g4 (11...g6) ni a 11.♕d4 (11...♕g5), pero omiten el juego combinado característico de los *alfiles Horwitz.*

11.♕g4 g6

Y sólo ahora 12.♕d4, cuando el mate no se puede evitar. La cooperación del alfil de "c4" radica, obviamente, en la clavada del peón "f".

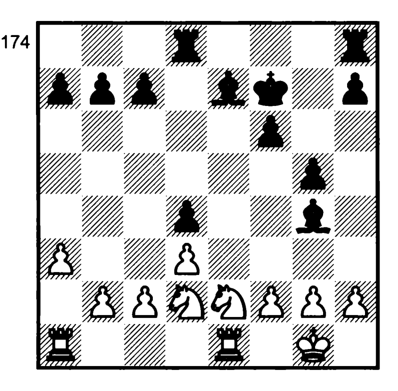


Esquema. Dos alfiles atacan una masa de peones a fin de conquistar casillas

Los alfiles del diagrama 173 podrían considerarse una variante de los alfiles Horwitz y, desde luego, de tipo más noble. Aquí no se trata en absoluto de ataque al rey. Sin embargo, el ataque al peón de "a7" (sólo he incluido en el diagrama las piezas más significativas), aunque no es importante, sí resulta desagradable, pues obligará a las negras a situar sus peones en "a7", "b6" y "c5", cuando la ruta para el otro alfil habrá quedado despejada. Las blancas prosiguen con a4 y b3, y entonces las casillas "a6", "b5" y, sobre todo, "c4", estarán disponibles para el alfil de casillas blancas. Ahora la mayoría negra del flanco de dama está paralizada.

(b) Los alfiles apoyan el avance de una masa de peones. Restricción de los caballos enemigos

Una masa de peones –que no tiene necesariamente por qué ser una mayoría–, conducida por una pareja de alfiles, puede ser un tremendo rodillo, y durante el proceso los caballos enemigos quizá queden encerrados o confinados.



Tarrasch (con negras) encajona los caballos blancos

La partida **Richter – Tarrasch** puede servirnos de ejemplo. A partir del diagrama 174, el juego continuó así:

19...c5 20.♘g3 h5 21.f3

Las blancas no muestran una gran habilidad defensiva. Si los caballos no quieren sucumbir, tienen que luchar duramente por un puesto. Lo indicado era 21.a4, seguido de ♘c4.

21...♗d7 22.♖e2? b5! 23.♖ae1 ♗f8! 24.♘ge4 ♖g8

A fin de poder jugar ...f5.

25.♘b3 ♖c8 26.♘ed2 ♗d6 27.♘e4 ♗f8 28.♘ed2 f5 29.♖e5 ♗d6 30.♖5e2

Si 30.♖d5?, ♖g6.

30...♖a8

El peón "a" se dispone a avanzar.

31.♘a5 ♖ab8 32.♘ab3 h4 33.♔h1 ♖g6 34.♔g1 ♗e6

La defensa de la columna "e", muy bien ejercida por los alfiles en "d7" y "e6", puede considerarse ideal. Con 34...♗e6, la naturaleza pasa a ser "material", es decir, a la parte del proceso en que la restricción "ideal" de un

peón pasado desemboca en su inmovilización mecánica (el bloqueo). Basta acerca del significado estratégico-teórico de la maniobra elegida. La significación práctica de la jugada radica, sin embargo, y como el Dr. Tarrasch muy acertadamente observa, en el hecho de que se abren nuevas posibilidades: (a) ...♔d7-d7; (b) ...a6, ...♖c8; (c) ...♗b8-a7, seguido, finalmente, de ...c4. Puedo añadir que ...c4 debe considerarse, sin duda alguna, el plan estratégico indicado en esta posición. El porqué, nos será revelado en la jugada 38.

35.♖f2 ♖a8?

Las negras no son fieles al plan principal, ...c4, y de nuevo tratan de hacer posible ...a5. Lo consiguen, pero sólo porque su oponente no ve un oscuro recurso. Por supuesto, ...a4 es un excelente logro, pues hace retroceder por completo a las fuerzas contrarias, pero no se debería ir tan lejos como subordinar el plan indicado por la posición a la idea de un amplio efecto decorativo. Pero por entonces ¡la escuela seudoclásica sentía una increíble debilidad por tales efectos decorativos!

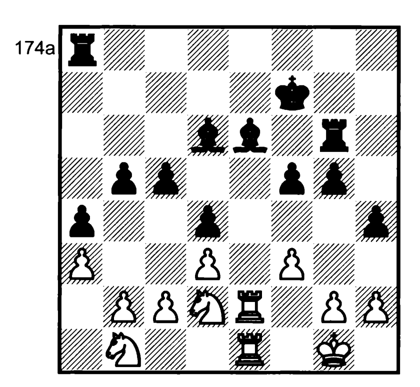
36.♖fe2?

Un grave error. ¿Cómo puede permitirse el avance ...a5 sin lucha? En respuesta a 36.♘a5, el Dr. Tarrasch indica 36...♗c7 37.♘b7 ♗f4, ganando tiempo para ...♖c8 y ...c4, con la amenaza 38...♗e3. Omite, sin embargo, el oculto recurso 38.♘xc5! ♗e3 39.c4, y las negras no pueden ganar, pues el flanco de dama blanco es fuerte, y las casillas negras ("c5" para el caballo) no lo son menos. Una posible variante podría ser 39...bxc4 40.dxc4 ♖c8 41.b4 ♖c7 42.♔f1 ♗xf2 43.♔xf2, y las blancas están bien.

36...a5 37.♘b1 a4 38.♘3d2

Ver diagrama siguiente

Ahora sigue la ruptura, lo que no tiene nada de sorprendente, pues, como sabemos, las negras disponen de una gran mayoría *cualitativa*, que se pondría de manifiesto aún más si las blancas tuviesen un peón en "e4" y las negras otro en "e5". Aquí, la posibilidad de ruptura se ve propiciada por la lastimosa posición de los caballos blancos y por la extensión del frente de contacto (los cuatro peones).



La restricción se ha completado

38...c4 39.♘f1 ♖c8 40.♔h1 c3 41.bxc3 dxc3 42.♘e3 b4

La posición negra se juega sola. Las blancas se rindieron en la jugada 47.

(c) Restricción del caballo en su lucha contra una mayoría de peones

Se diría que la restricción de los caballos, junto con la lucha simultánea contra una mayoría de peones, es un problema muy distinto, cuya solución requiere una sobresaliente habilidad técnica. Pero lo cierto es que no es así. Cualquiera razonablemente versado en el arte de la restricción y bloqueo de complejos de peones, pronto descubrirá a plena satisfacción que en el tipo de posiciones a que nos referimos, la restricción de los caballos se consigue con mayor facilidad que en el caso estudiado en el punto anterior. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el procedimiento de ejecutar la restricción de una mayoría de peones acarrea consigo, de forma automática, la restricción de los caballos. Con esto quiero decir que los peones bloqueados pueden fácilmente convertirse en obstáculos para sus propios caballos. Veamos un ejemplo.

Partida nº 39
Harmonist – Tarrasch
Breslau 1889

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗b5 ♘f6 4.0-0 ♘xe4 5.d4 ♘d6 6.♗xc6 dxc6 7.dxe5 ♘f5 8.♕xd8+

8...♔xd8 9.♗g5+ ♔e8 10.♘c3 h6 11.♗f4 ♗e6

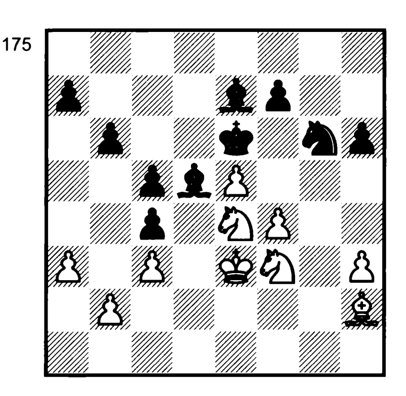
La mayoría blanca sólo tiene una ligera movilidad.

12.♖ad1 ♖d8 13.♘e4 c5 14.♖xd8+ ♔xd8 15.♖d1+ ♔c8 16.h3 b6 17.♔f1 ♗e7 18.a3 ♖d8 19.♖xd8+ ♔xd8

El cambio de torres ha incrementado el radio de acción del rey negro.

20.c3 ♗d5 21.♘fd2 ♔d7 22.♔e2 g5 23.♗h2 ♘h4 24.g3 ♘g6 25.f4 ♔e6 26.♔e3 c4 27.♘f3 gxf4+ 28.gxf4 c5

175



Las piezas blancas están muy restringidas, un hecho que es la consecuencia del eficiente bloqueo de los peones de "e5" y "f4". A estas alturas, eso ya no puede sorprendernos, pues ¿en cuántas ocasiones no hemos experimentado la forma en que, como por milagro, un eficaz bloqueo ha influido favorablemente sobre la posición? La partida siguió así:

29.♘g3 ♘h4 30.♘xh4 ♗xh4 31.♘e4 ♗e7 32.♗g1 ♗c6

Con idea de llevar el rey a "d5", seguido de ...♗d7-f5, haciendo retroceder al caballo rival.

33.♗f2 ♗d7 34.♗g3

34.♘d6, forzando un final de alfiles de distinto color, ofrecía una posibilidad de tablas.

34...♔d5 35.♘f2 h5 36.♔f3 ♗f5

(¡Bloqueo!)

37.♔e3 b5 38.♔f3 a5 39.♔e3

Las blancas están "ahogadas".

39...b4 40.♔f3 ♔c6 41.axb4

Las blancas están perdidas.

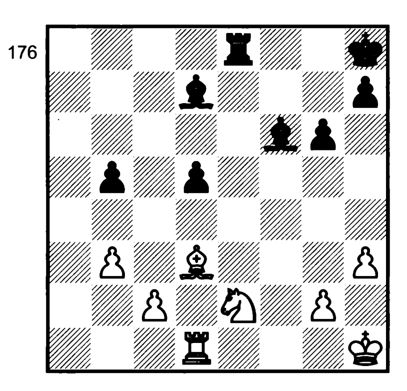
41...cxb4 42.cxb4 axb4 43.♘e4 ♔d5 44.♘d6 ♗xd6 45.exd6 c3 46.bxc3 b3

Las blancas se rindieron.

(d) La pareja de alfiles en el final

Consideramos ideal la transformación de una ventaja fundada sólo en el tipo de arma empleada, en otra que es claramente estratégica. Por ejemplo: la posición agresiva de nuestras piezas en oposición a la pasiva de las piezas contrarias. El juego combinado con dos alfiles puede conducir a una transformación de ese tipo, como en el ejemplo que sigue.

176



Tartakower (con negras) incrementa, de forma decisiva, las posibilidades de sus alfiles

En la posición del diagrama (**Michel – Tartakower**, Mariembad 1925), las blancas parecen estar bien consolidadas, y la debilidad de las casillas negras "c3" y "d4" no parece significativa. La partida continuó así:

40.♔g1 ♔g7 41.♔f1 ♗c6 42.♘g1 g5 43.♘f3 h5

Los dos peones avanzan, pues se consideran una mayoría cualitativa, debido a la fuerte protección de que disfrutan por parte de los dos alfiles.

44.♗e2 ♖e4! 45.♗d3 ♔f4 46.♔e2 g4 47.hxg4 hxg4 48.♘h2 g3! 49.♘f3

Con buen criterio, las negras no persiguen mayores ventajas tratando de confinar al caballo, pues con las que ahora tienen les basta. El peón blanco de "g2" es el objetivo de ataque, y las fuerzas blancas fijarán en él su punto de mira. Esta ventaja estratégica pronto decidirá la lucha.

49...d4 50.♖f1 b4 51.♘d2 ♖h4 52.♘f3 ♖h8

Desde aquí, la torre amenaza simultánea-

mente el punto "h" y la columna "e".

53.♔d2

"Cuando no hay buenas jugadas, siempre hay un error dispuesto a sustituirlas" (Goethe).

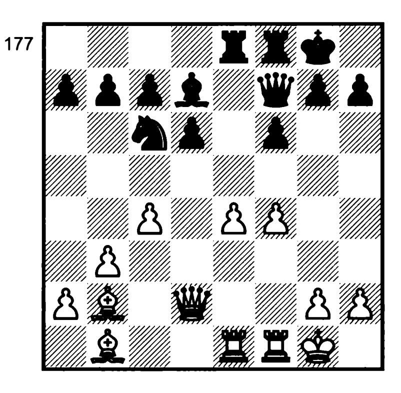
53...♖h2! 54.♘xh2 gxh2 55.♖h1 ♗e5 56.♗f1 ♗e4

¡Una situación deliciosa!

57.♔d1 ♔f6 58.♔d2 ♔g5 59.♔d1 ♔g4

Las blancas se rindieron.

Ya hemos dicho bastante a mayor gloria de los alfiles, y ahora procede añadir unas palabras en situaciones en las que no funcionan igual de bien. Se trata de posiciones cerradas o semicerradas (por ejemplo, la partida nº 42), donde resultan increíblemente flojos contra un caballo centralizado e inexpugnable. Incluso en la posición del diagrama 177, tengo la impresión de que el negro está en condiciones de resistir a los temibles *alfiles Horwitz.*



La posición negra debe resultar defendible

Partidas ilustrativas

Partida nº 40

Nimzovich – Taubenhaus

San Petersburgo 1913

Esta partida es un ejemplo ilustrativo de posición con peón "d" aislado.

1.d4 d5 2.♘f3 ♘f6 3.c4 e6 4.e3 c5 5.♗d3 ♘c6 6.0-0 dxc4 7.♗xc4 cxd4 8.exd4 ♗e7 9.♘c3 0-0 10.♗e3

No sería bueno 10.d5, debido a 10...♘a5 11.b3 ♗b4, y si 10.♗g5, 10...b6.

10...b6

10...a6, seguido de ...b5, debilitaría innecesariamente la casilla "c5".

11.♕e2 ♗b7 12.♖fd1 ♘b4 13.♘e5 ♖c8 14.♖ac1 ♘bd5 15.♘b5

Una notable concepción estratégica. Las blancas se dicen: "En el centro estoy fuerte, así que una diversión estratégica está justificada. Por otra parte, no tengo ningún deseo de quedarme con peones colgantes (después de 15.♗a6 ó 15.♗d3)". La jugada correcta, no obstante, era 15.♗a6. Podría continuar así: 15...♘xc3 16.bxc3 ♕c7 17.♗xb7 ♕xb7 18.c4, eventualmente seguido de a4-a5.

15...a6 16.♘a7! ♖a8

Si 16...♖c7, 17.♗xa6.

17.♘ac6 ♕d6 18.♘xe7+ ♕xe7 19.♗d3! ♘xe3

No había tiempo para esto. Otras posibles continuaciones eran: (a) 19...a5 y ...♖fc8, o bien (b) 19...♖fd8, seguido de ...♘d7-f8.

20.fxe3 b5

Este avance debilita la casilla "c5". Después de 20...a5, seguido de 21...♖fc8, las negras están bien.

21.♖c5

Al ocupar el puesto avanzado, el blanco se asegura un buen juego sobre la columna "c".

21...♖fc8 22.♖dc1 g6 23.a3

Lo que ahora sigue puede servir como ejemplo modélico de juego sobre una columna abierta. La lentitud con que las blancas, paso a paso, van ganando terreno, también es significativa desde el punto de vista del juego de posición.

23...♘e8 24.b4 ♘d6

A 24...♕g5 seguiría 25.♘xf7!

25.♕f2 f5

A fin de aliviar la presión sobre "f7" y hacer posible ...♕g5.

26.♕f4 ♘e8

Las negras no pueden emprender nada.

27.♗e2 ♘d6 28.♗f3

Liquida la oposición en la columna "c".

28...♖xc5 29.dxc5 ♘e8

Si 29...♘e4, entonces 30.c6! g5 31.cxb7 ♖f8 32.♖c8, y las blancas ganan.

30.♖d1 ♘f6 31.c6

El peón "c", fruto de las operaciones sobre la columna abierta, decide ahora el juego.

31...♗c8 32.c7 ♖a7 33.♖d8+ ♔g7 34.♖xc8 ♖xc7 35.♘xg6

Las negras se rindieron.

<u>Partida nº 41</u>

Rubinstein – Znosko-Borovsky

San Petersburgo 1909

Esta partida, cuyo tema son los peones colgantes, es característica, aunque de un modo muy peculiar, pues nos muestra los peligros a que está expuesto el par de peones desde su mismo nacimiento. La mortalidad infantil es muy alta entre los de su especie, y excede considerablemente a la mortalidad entre los peones colgantes desarrollados, quienes en el peor de los casos siempre pueden guarecerse bajo una "seguridad bloqueada".

1.d4 d5 2.c4 e6 3.♘c3 ♘f6 4.♗g5 ♗e7 5.e3 ♘bd7 6.♘f3 0-0 7.♕c2 b6

Aquí es posible hacer 7...c5. Por ejemplo: 8.cxd5 ♘xd5 9.♗xe7 ♕xe7 10.♘xd5 exd5 11.dxc5 ♘xc5, y el peón "d" aislado no parece tan malo.

8.cxd5 exd5 9.♗d3 ♗b7 10.0-0-0 ♘e4 11.h4 f5 12.♔b1 c5

La corrección de esta jugada depende del sacrificio de peón recomendado en la nota siguiente. En su lugar, era correcto y bueno 12...♖c8, como señaló Lasker. Por ejemplo: 13.♕b3 ♘xc3+, seguido de ...c5. No tan bueno, pero en modo alguno malo, era 12...h6 13.♗f4 ♗d6 14.♗xd6 cxd6.

13.dxc5 bxc5

Aquí era posible hacer 13...♖c8. Si 14.cxb6 ♘xb6, las negras tendrían opciones de ataque. La respuesta a 14.♘d4 podría ser 14...♘dxc5. El desenlace de la partida hubiera sido dudoso en cualquier caso, mientras que ahora no hay la menor duda. Vale la pena observar que a 13...♘dxc5, 14.♘xd5 ♗xd5 15.♗c4! gana.

14.♘xe4! fxe4 15.♗xe4 dxe4 16.♕b3+ ♔h8 17.♕xb7 exf3 18.♖xd7 ♕e8 19.♖xe7 ♕g6+ 20.♔a1 ♖ab8

El huracán de juego arrasó los peones colgantes, llevándose, de paso, una pieza. El ataque a la desesperada de las negras se refuta fácilmente.

21.♕e4

Lasker alabó esta jugada, pero también parece buena 21.♕d5. Después de 21...fxg2 22.♕xg2 ♕c2, sigue 23.♗f6! Lo cierto es que todos los caminos conducen a Roma.

21...♕xe4 22.♖xe4 fxg2 23.♖g1 ♖xf2 24.♖f4 ♖c2

Si 24...♖bxb2, 25.♖f8+ gana en el acto.

25.b3 h6 26.♗e7 ♖e8 27.♔b1 ♖e2 28.♗xc5 ♖d8 29.♗d4 ♖c8 30.♖g4

Las negras se rindieron.

Otra partida ilustrativa sobre la pareja de alfiles se encuentra como apéndice al quinto capítulo.

4 La superprotección

1 Por qué es preciso reforzar de forma sistemática nuestros puntos fuertes

Es este un breve capítulo que servirá para ilustrar las diversas formas en que puede presentarse el tema de la *superprotección.* Ya hemos tratado de explicar el espíritu y significado de la superprotección. Sólo repetiremos aquí, por tanto, que el contacto establecido entre el punto fuerte y la pieza *superprotectora* no puede sino constituir una ventaja para ambas partes. Para el punto fuerte porque la profilaxis inducida por un procedimiento de ese tipo le concede la mayor seguridad imaginable contra un posible ataque. Para la pieza superprotectora, porque la casilla en sí le sirve como una fuente de energía, de la cual puede extraer continuamente fuerza fresca.

Está claro que la superprotección es una maniobra que por su propia esencia está estrechamente vinculada al juego de posición. No obstante, incluso en el tema de los *elementos* podemos encontrar trazas de superprotección. Por ejemplo, en una columna abierta: ♖d1, ♘c3, ♙e4 (blancas) – ♙c7, ♙d6 (negras). El caballo del puesto avanzado (tras ♘c3-d5), como ya se indicó anteriormente, debe ser protegido no sólo por un peón, sino también por una torre. Lo que este mandamiento significa no es otra cosa que ¡la necesidad de superproteger el importante puesto estratégico!

En el tema de la cadena de peones, la superprotección es una estrategia que merece total prioridad. Volvamos a la partida **Nimzovich – Giese** (página 143), y comprobemos que no fue la base de la cadena el punto superprotegido, sino la casilla "e5", puesto que siempre teníamos que considerar un eventual e inevitable cambio dxc5, cuando el peón "e" sería promovido a base de la cadena.

La maravillosa vitalidad de la pieza superprotectora puede ilustrarse aquí con otros dos ejemplos.

Nimzovich – Rubinstein, Karlsbad 1911.

1.e4 e6 2.d4 d5 3.e5 c5 4.c3 ♘c6 5.♘f3 ♕b6 6.♗d3 cxd4 7.cxd4 ♗d7 8.♗e2 ♘ge7 9.b3 ♘f5 10.♗b2

Por el momento "d4" está protegido, pero no más.

10...♗b4+ 11.♔f1 h5 12.g3 ♖c8 13.♔g2 g6 14.h3 ♗e7

Con idea de responder a g4 con ...♘h4+.

15.♕d2! a5 16.♖c1 ♗f8 17.♕d1! ♗h6 18.♖c3 0-0 19.g4 ♘fe7 20.♘a3!

Sólo ahora queda claro por qué las blancas postergaron el desarrollo de este caballo. La razón es que ha sido distinguido con el honroso papel de superprotector del peón "d4".

20...♘b4 21.♘c2

Ahora sigue un sorprendente, pero fácil desatasco de las piezas blancas en el ala dama.

21...♖xc3 22.♗xc3 ♘xc2 23.♕xc2 ♖c8 24.♕b2!

Pase lo que pase, el peón de "d4" seguirá superprotegido.

24... ♗b5 25.♗xb5 ♕xb5 26.♗d2!

¡El superprotector enseña los dientes!

26...♗f8 27.♖c1 hxg4 28.hxg4 ♖c6 29.♕a3

Otro superprotector que no quiere ser menos.

29...♖xc1

Una pena, pues a 29...♘f5, el blanco iba a sacrificar la dama, con 30.♖xc6 ♗xa3 31.♖c8+ ♔g7 32.gxf5, con fuerte ataque.

30.♕xc1

Con juego superior.

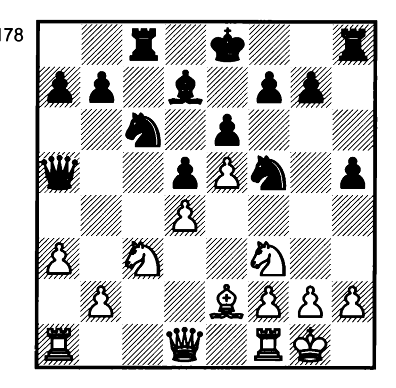
Nimzovich – Spielmann, Estocolmo 1920.

1.e4 e6 2.d4 d5 3.e5 c5 4.♘f3 ♘c6 5.c3 ♕b6 6.♗e2 cxd4 7.cxd4 ♘h6 8.♘c3 ♘f5 9.♘a4 ♕a5+ 10.♗d2 ♗b4 11.♗c3 ♗d7

Hubiera sido mejor 11...♗xc3+ 12.♘xc3 ♕b4 (12...♕b6 13.♘a4) 13.♗b5 0-0 14.♗xc6 ♕xb2 15.♘a4 ♕b4+ 16.♕d2, con lo que las blancas habrían conquistado la casilla "c5", mientras que las negras tendrían un peón más, aunque retrasado.

12.a3 ♗xc3+ 13.♘xc3 h5 14.0-0 ♖c8

178



Las blancas desarrollan sus piezas para superproteger, de forma sistemática, la casilla "d4"

15.♕d2! ♕d8

Amenaza 16...g5.

16.h3

A fin de replicar a 16...g5 con 17.g4, por ejemplo: 17.g4 hxg4 18.hxg4 ♘h4 19.♘xh4 ♖xh4 20.♔g2, y 21.♖h1, con ventaja blanca.

16...♘a5 17.♖ad1 ♕b6 18.♖fe1

"d4" y, hasta cierto punto, "e5", están ahora sistemáticamente superprotegidas, y esta estrategia hace posible, más tarde, el dominio de la situación, por muchas complicaciones que puedan surgir.

18...♘c4 19.♗xc4 ♖xc4 20.♘e2 ♗a4 21.♖c1

Observe lo disponible que está la pieza superprotectora en todas las direcciones.

21...♗b3 22.♖xc4 ♗xc4 23.♘g3 ♘e7

Y las blancas, gracias a su mejor posición, se impusieron en la jugada 61. Es suficiente, por ahora, acerca de la superprotección de la base. De momento debemos establecer precisiones en cuanto a otros puntos.

(a) Superprotección de casillas centrales

Ya hemos enfatizado en el hecho criticable, muy frecuente, de descuidar el teatro bélico central. Aquí nos ocuparemos en detalle de esta cuestión o, más precisamente, la examinaremos a la luz de una situación típica y concluyente, según la escuela hipermoderna. Como es conocido, el jugador hipermoderno sabe de forma admirable cómo resistir la tentación de ocupar el centro con peones, al menos hasta que no se presente una oportunidad realmente favorable para hacerlo. Si tal ocasión se presenta, deja a un lado la timidez, y los peones, apoyados por los alfiles de fianchetto, avanzan con paso firme y hasta salvaje para apoderarse del centro y tratar de aplastar al enemigo. Contra esta amenaza, la superprotección de ciertas casillas centrales resulta ser un remedio eficaz sobre el que nunca insistiremos lo bastante. Echemos un vistazo a la apertura de la partida **Réti – Yates**, Nueva York 1924:

1.♘f3 d5 2.c4 e6 3.g3 ♘f6 4.♗g2 ♗d6 5.b3 0-0

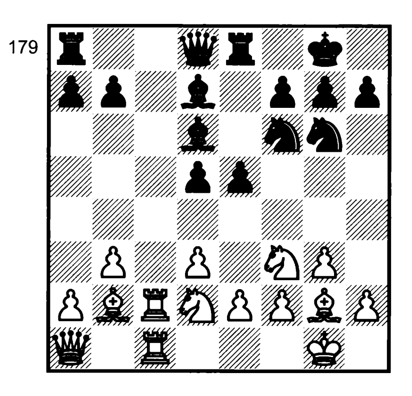
¿Por qué esta prisa? Era más importante poner en orden el centro y, en ese sentido, las jugadas apropiadas eran ...c6, ...♘bd7 y ...e5.

6.0-0 ♖e8 7.♗b2 ♘bd7 8.d3? c6 9.♘bd2 e5

La posición a que se ha llegado es indudablemente favorable al segundo jugador. Las blancas tenían que haber hecho 8.d4.

10.cxd5 cxd5 11.♖c1 ♘f8 12.♖c2 ♗d7 13.♕a1 ♘g6 14.♖fc1

179



Juegan negras
¿Qué casilla debe ser superprotegida?

La maniobra de la dama blanca es significativa. Réti trata de minar el centro enemigo con d4, cuando se le presente la ocasión, y si las negras responden ...e4, entonces ♘e5. La obligación de las negras, por tanto, es superproteger "e5", incluso de manera excesiva. La mejor continuación posible era primero hacer 14...b5, apuntando al flanco de dama de las blancas, comprometido por la posición de su dama. Si entonces 15.♘f1, podría seguir 15...♕b8! (superprotección de "e5") 16.♘e3 a5, y las negras tienen mejor juego.

En 1924 había publicado ya un artículo en la revista de Kagan, *Neueste Schachnachrichten*, lanzando al mundo del ajedrez un balón de sondeo acerca de la idea de la superprotección.

Veamos, a continuación, una partida muy instructiva, en la que empleé la misma maniobra de dama, a fin de que mis amigos lectores puedan avanzar en la comprensión de esta idea revolucionaria.

Partida nº 42
Schurig y **Laue**[1] – **Nimzovich**
Leipzig (simultáneas), 7-11-1926

1.♘f3 e6 2.g3 d5 3.♗g2 c6 4.b3 ♗d6 5.♗b2 ♘f6 6.d3 ♘bd7 7.♘bd2 ♕c7

También era posible 7...e5. Con la del texto se inicia una original maniobra. Las negras planean atacar en el flanco de dama, pero antes de lanzar su ataque, quieren salvaguardar su centro contra la posible amenaza e4-e5. En consecuencia, primero tratan de superproteger "e5", y luego la dama negra tendrá a su disposición una casilla en cartera, "b8", a la que puede retirarse llegado el caso, quizá tras la apertura de la columna "c".

8.0-0 a5 9.c4 b5

La cuestión de si un ataque de flanco está o no justificado, sólo puede responderse en relación con la situación del centro. Si el centro es seguro, un ataque de flanco puede no estar fuera de lugar. Esto es válido aquí, pues aunque el rey aún no ha enrocado, lo cierto es que por el momento es inatacable.

[1] Schurig solo hasta la jugada 12, y luego en consulta con Laue.

10.cxb5 cxb5 11.♖c1 ♕b8

La casilla de reserva.

12.♕c2

Parece más apropiado 12.e4.

12...0-0 13.e4 ♗b7 14.♘d4 ♖c8 15.♕b1 ♖xc1 16.♖xc1 b4 17.♘c6

Creo que un poco precipitado.

17...♗xc6 18.♖xc6 a4

Cada momento de respiro se aprovecha para mejorar la posición en el flanco de dama.

19.d4

Esta jugada es la consecuencia de la estrategia negra de superprotección de "e5". Ahora la valiosa diagonal "a1-h8" queda bloqueada, pero no hay otro medio de realizar el avance e5. Las piezas implicadas en la superprotección han resistido de manera admirable la prueba. Eso no significa, por supuesto, que no se encuentren con inconvenientes, pero su presencia se hace sentir en todas las direcciones.

Procede mencionar aquí una posible variante, 19.f4, con idea de mantener el peón "d" en "d3". La continuación podría haber sido 19...♗c5+!, y las blancas se verían obligadas, después de todo, a jugar 20.d4, y tras 20...♗f8 21.e5, se llegaría a la posición de la partida.

19...♗f8! 20.e5 ♘e8

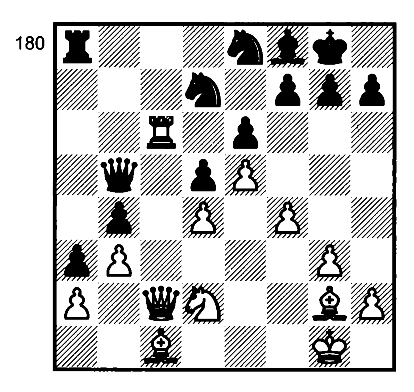
Los alfiles blancos tienen un campo de acción reducido.

21.f4 ♕b5

21...a3 de inmediato era más preciso.

22.♕c2 a3 23.♗c1

Aquí era esencial intercalar 23.♗f1.



Juegan negras que, con un sacrificio de calidad, lograrán ganar el peón de "a2". ¿Cómo?

23...♗c5

Esta interesante combinación debería comenzar con la jugada 23...♘c5!, en lugar de 23...♗c5. La diferencia pronto se pondrá de manifiesto.

24.♖xc5 ♘xc5 25.dxc5?

Con 25.♗f1, que no hubiera sido posible de haber jugado las negras 23...♘c5, las blancas habrían ganado un tiempo extra de cara al final.

25...♖c8

Ahora podemos ver, por su mala cara, que el peón de la columna "a" tiene pinta de estar muerto.

26.♘b1 ♕xc5+ 27.♕xc5 ♖xc5 28.♗xa3

O bien 28.♗d2 ♖c2 29.♗f1 ♖xa2 30.♗xb4 ♖g2+!, y las negras ganan (si 31.♗xg2 ó 31.♔xg2, sigue 32...a2). Si las blancas tuviesen un tiempo más (véase comentario a la jugada 25), esta combinación hubiera sido imposible.

28...bxa3 29.♘xa3 ♖a5 30.♘c2 ♖xa2 31.♘d4 ♖b2 32.f5 ♘c7 33.fxe6 ♘xe6 34.♘c5 d4

Las blancas se rindieron.

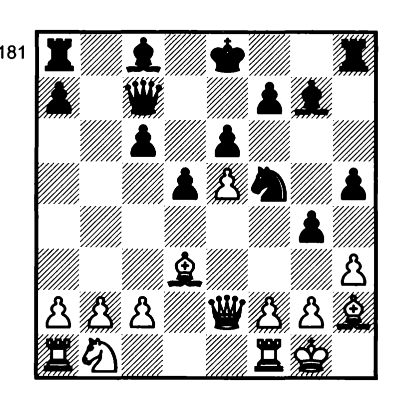
(b) La superprotección del centro como medida defensiva de nuestro flanco de rey

El caso que vamos a debatir en detalle difiere del considerado en (a) en su tendencia general y, por consiguiente, se considera aquí una maniobra independiente, no una subdivisión de aquél. Antes, en el diagrama 139, se comentó una posición que sí puede clasificarse dentro del caso que ahora vamos a considerar. La partida nº 15, página 79, también es instructiva al respecto. En dicha partida se alcanzó la posición que se muestra en el diagrama 181, después de la jugada de las negras.

13...g4!

Ver diagrama siguiente

A la respuesta 14.hxg4 hxg4 15.♕xg4, el segundo jugador pensaba continuar con el fuerte movimiento 15...♖xh2!, seguido de ...♗xe5+ y ...♗xb2. Las blancas, sin embargo, jugaron:



Las blancas neutralizan el ataque a su rey superprotegiendo un punto central ¿Cómo lo consiguen?

14.♖e1

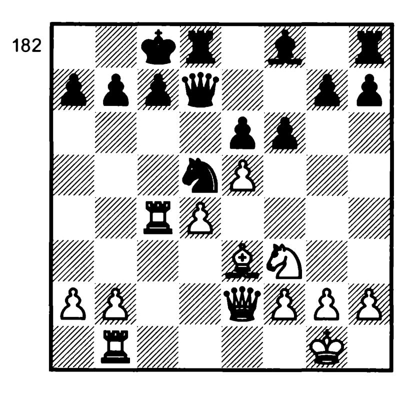
Con lo que al reforzar su centro, reforzaron igualmente la capacidad de resistencia de su posición contra los ataques de flanco. Siguió

14...♔f8 15.♘c3!

El preludio a una maniobra de bloqueo.

15...♕e7 16.♗xf5 exf5 17.♕e3 ♖h6 18.♘e2 c5 19.♘f4

Y las blancas están mejor, pues los alfiles tienen poco que decir ante la fuerza del inexpugnable caballo. Por otro lado, la movilidad colectiva del segundo jugador es limitada, pues aunque los peones de "d5" y "c5" tienen cierto grado de movilidad, los demás están bloqueados.



Consultantes – Nimzovich

De especial interés, en el mismo sentido, resulta la posición del diagrama 182. Juegan negras. Que el caballo de "d5" es el orgullo de su posición no deja lugar a dudas. Sin embargo, no era fácil encontrar un plan adecuado. Las blancas están preparando uno, aunque en realidad no presenta mayores peligros, a saber, ♕d2, seguido de ♘e1-d3-c5. La línea de pensamiento empleada en la partida me permitió descubrir una maniobra oculta, que continúo considerando buena hasta el día de hoy. Los eslabones separados de esta cadena de ideas son los siguientes:

(1) el caballo de "d5" es fuerte, por consiguiente, (2) las piezas superprotectoras, ♕d7 y ♖d8, también son fuertes, pero (3) la torre de "d8" tiene sus deberes para con su rey, lo que guarda relación con su fuerza en el centro y, por consiguiente, (4) ¡la torre de "h8" debe situarse en "d8"!

14...♔b8 15.♕d2 ♖c8! 16.♘e1 ♗e7 17.♘d3 ♖hd8

¡Y las semillas están plantadas! La torre de "d8" siente que puede prestarle toda su atención al centro, dado que su colega de "c8" se ocupa de la seguridad de su rey. Las siguientes aventuras de la torre de "d8" pueden verse en la partida nº 43, página 201.

Podríamos hablar de otros muchos puntos que requieren superprotección, pero nos limitaremos a los contados ejemplos que aquí hemos incluido. Antes de pasar a nuestro siguiente tema estratégico, debemos enfatizar en el hecho de que sólo los puntos estratégicamente valiosos deben ser superprotegidos. No un peón enfermizo ni un flanco de rey que descansa sobre fundamentos débiles. ¡La superprotección en ningún sentido debe considerarse como un acto de caridad cristiana! Las piezas superprotegen una determinada casilla porque de su contacto con dicha casilla obtendrán ventajas estratégicas. Por consiguiente, debemos tratar de establecer conexión con puntos fuertes. Cuando se trata de un peón débil, sólo hay un caso excepcional que requiere superprotección, y es cuando tal peón protege a un gigante de la especie. Por ejemplo: ♙d4, ♙e5 (blancas) – ♙d5, ♙e6 (negras). El peón de "d4", en tanto que base de la cadena blanca de peones, es la niñera del estratégicamente importante peón de "e5". Por tanto, la casilla "d4" requiere superprotección.

2 Cómo desembarazarnos de nuestros peones débiles

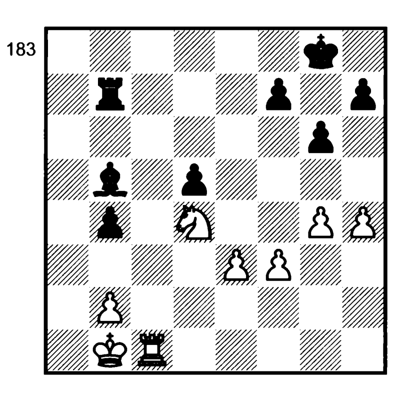
No debe preocuparnos la forma en que podemos desprendernos de nuestros peones débiles, sino más bien la cuestión de qué peones merecen ser considerados como tales.

La situación siempre es la misma: hay un complejo de peones que, de no ser por un punto débil en su cuerpo, sería perfectamente sano. Distinguimos dos casos: (a) La evidente debilidad del peón, y (b) La debilidad que sólo se pone en evidencia tras un avance de peón, ya sea propio o del enemigo.

Incluimos sendos ejemplos de ambos casos.

(a) Nimzovich – Jacobsen, Copenhague 1923

Ver diagrama siguiente



36.♖c5 ♗d7

Si 36...♗d3+, 37.♔c1 ♖d7 38.♖c8+, seguido de 39.♖b8.

37.♖xd5

Las blancas tienen un peón de ventaja.

37...♔f8 38.♔c2 b3+ 39.♔c3 ♔e7

Las blancas están ahora en condiciones de agrupar su rebaño de peones (peones "e", "f" y "g") en el mismo redil, y para ello sólo tienen que jugar e4. Todo quedará así maravillosamente protegido, y el pastor, la torre de "d5",

con clara conciencia de ello, puede prestar su atención a otros asuntos. ¡Pero no es así!, pues la estúpida ovejita descarriada, el peón "h", requiere la atención del pastor (en algún momento, se amenaza ...♖a1-h1, capturándolo).

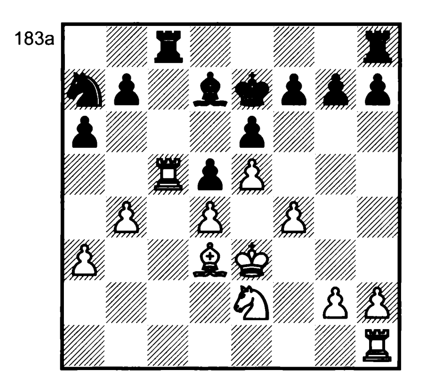
40.h5 ♗e6 41.♖c5 ♔d6 42.♖c6+ ♔d7 43.hxg6 hxg6 44.♘xe6! fxe6

A 44...♔xc6, 45.♘d8+.

45.♖c5

Para seguir con ♖g5 y f4, con un final de torres fácilmente ganado.

183a



(b) Tarrasch – Barthmann

Las negras jugaron aquí:

21...♖c6 22.♖hc1 ♖hc8 23.g4 g6 24.f5 gxf5 25.gxf5 ♖g8?

El negro no debería permitir 26.f6+ bajo ningún concepto. Era mejor 25...exf5 26.♘f4 ♗e6 27.♖g1, con una dura lucha por delante.

26.f6+ ♔f8 27.♖g1 ♖xg1 28.♘xg1 ♔g8

El peón "h" es una ostentosa debilidad.

Este inconveniente podía haberse evitado jugando las negras 21...h5, con idea de permitir f6 de las blancas, sólo a condición de que los peones "g" y "h" desapareciesen en la operación. En tal caso, la continuación podría haber sido 21...h5 22.h3 g6 (no 22...h4?, debido a 23.♘g1, seguido de ♘f3), y las negras, en pocas jugadas, habrían obtenido una posición más favorable que en la partida.

Mientras que el caso (a) no plantea grandes exigencias al jugador, el correcto tratamiento del arma estratégica debatida en (b) es extremadamente difícil. Requiere, por encima de todo, un minucioso conocimiento de las diversas formas en que el avance de una masa compacta de peones puede seguir su curso, en particular en un flanco. En este libro se han dedicado muchas páginas a tales avances y sus consecuencias, de modo que para lidiar con los mismos, dejaremos al amable lector abandonado a su suerte, que esperamos no sea menos amable con él. Sólo debe tener bien presente que la necesidad estratégica de desembarazarse de un peón molesto propio, puede surgir tanto en el caso de avance de sus peones, como en el caso de un avance de peones rival. Cuando la oveja negra de la familia haga acto de presencia, deberá decidir, antes de emprender sus operaciones o durante las mismas, si procede o no eliminarla, según los casos.

Partida ilustrativa

La partida que sigue es muy didáctica en cuanto a la superprotección, y con ella damos por finalizado este capítulo.

Partida nº 43

Tres aficionados suecos – Nimzovich

Jugada en 1921

1.e4 ♘c6 2.d4 d5 3.e5 f6 4.♗b5

Mejor hubiera sido 4.f4.

4...♗f5 5.♘f3 ♕d7 6.c4 ♗xb1!

Con este cambio, que puede considerarse cualquier cosa menos evidente, las negras planean conquistar la casilla "d5" para su caballo.

7.♖xb1 0-0-0 8.cxd5

Si 8.c5, entonces 8...g5, en cuyo caso tendría lugar una dura lucha por la posesión de la casilla "e5". Por ejemplo: 8.c5 g5 9.♕e2 (amenazando e6, encerrando a las negras) 9...♕e6 10.a3 ♘h6 (o bien 10...♘b8), seguido de ...♘f7. En cualquier caso, las negras no tendrían una mala posición.

8...♕xd5 9.♗xc6 ♕xc6 10.0-0 e6 11.♗e3 ♘e7 12.♕e2 ♘d5

Podemos tener una clara conciencia en cuanto al aislamiento del peón "d" blanco. Su debilidad (¡para el final!) es evidente. Las negras tienen un punto muy fuerte en la casilla

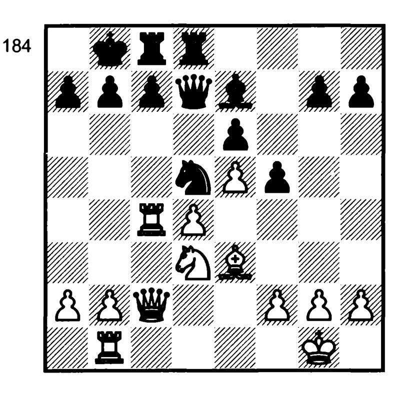
"d5". En cuanto a ventajas compensatorias por lo que llamamos peón "d" aislado, las blancas tienen el puesto avanzado de "c5", que servirá a algún propósito. Por otra parte, "e5" no es utilizable como puesto avanzado para su caballo. El juego está más o menos igualado.

13.♖fc1 ♕d7

Es cuestionable que 13.exf6 no hubiese sido mejor para el blanco que la jugada de torre. Cierto que en tal caso su rival se habría quedado dueño y señor de la columna "g" y con un alfil centralizado en "d6", pero la columna "e" tampoco debe perderse de vista como contrapeso. Ahora, entre las jugadas 13 y 18, tiene lugar una curiosa forma de superprotección, ya comentada en el diagrama 182.

14.♖c4 ♔b8 15.♕d2 ♖c8 16.♘e1 ♗e7 17.♘d3 ♖hd8 18.♕c2 f5

184



Una vez consolidada su posición, las negras pasan al ataque, que no es fácil de conducir, pues por un lado carecen de objetivos, y por otro, las blancas, a su vez, tienen posibilidades de ataque en el flanco de dama

19.♖c1

Sin duda, había que jugar aquí 19.b4, con intención de seguir a base de 20.♘c5 ♗xc5 21.bxc5. La cuestión que ahora se plantea es si la posición negra es lo bastante fuerte como para soportar el debilitamiento. Hay dos jugadas concretas que entran en consideración como respuesta a 19.b4, a saber, 19...b6 y 19...b5. Si 19...b6, entonces puede jugarse 20.♘c5!, pero tras 20...♗xc5 21.bxc5 c6, las negras estarían muy bien. Pero no deben aceptar el sacrificio de caballo, como demuestra la secuencia combinativa siguiente: 19.b4! b6 20.♘c5 bxc5 21.bxc5+ ♔a8? (es esencial devolver pieza, con 21...♘b6) 22.c6 ♕e8 23.♖a4 (amenazando 24.♖xa7+) 23...♘b6 24.d5!! ♖xd5 25.♖xa7+ ♔xa7 26.♕a4+ ♔b8 27.♗xb6 cxb6 28.♖xb6+ ♔c7 29.♖b7+ ♔d8 30.c7+! ♖xc7 31.♖b8+ ♖c8 32.♖xc8+ ♔xc8 33.♕xe8+, y las blancas ganan. Una verdadera combinación a lo Morphy.

Podemos observar tranquilamente el hecho de que su posición central superprotegida es tan fuerte que las negras logran aquí seguir dominando la situación, por más que en su posición surja algún punto vulnerable, ya que pueden eludir toda combinación rival, por diabólica que parezca.

Aún debemos demostrar qué sucedería si las negras jugasen 19...b5 en respuesta a 19.b4. Tampoco en este caso pasarían las negras mayores apuros. 20.♖c6 ♔b7 21.♘c5+ ♗xc5 22.♖xc5 ♘b6, seguido de ...c6, y las negras son fuertes en las casillas blancas.

19...g5 20.♘c5 ♗xc5 21.♖xc5 ♖g8 22.♕e2 h5! 23.♗d2

23.♕xh5? g4! y ...♖h8.

23...h4 24.a4 g4 25.a5 a6! 26.b4 c6

Las blancas han agotado todas sus energías.

27.♖b1 ♕f7 28.♖b3 f4 29.♕e4 f3!

Las blancas no pueden resistir con 30.gxf3 gxf3+ 31.♔f1 ♖cf8 (mejor que 31...♖g1+).

30.♖c1 fxg2 31.♔xg2 ♖cf8

Nótese la sorprendente facilidad con que las torres negras se han incorporado a la acción, lo que, a mi modo de ver, constituye una prueba más de la enorme vitalidad de las piezas superprotectoras.

32.♖f1 g3! 33.hxg3 hxg3 34.f4

A 34.♖xg3 ♖xg3+, el rey quedaría expuesto.

34...♘e7

En caso de 35.♖xg3, continúa 35...♘xg5 36.♖xg5 ♖xg5+ y ...♘h4+.

35.♗e1 ♘f5 36.♖h1 ♖g4 37.♗xg3 ♕g6 38.♕e1 ♘xg3!

Decisivo, aunque sencillo y hasta insípido, pues gana los peones tan expuestos en la cuarta fila.

39.♖xg3 ♖fxf4 40.♖hh3 ♖xd4 41.♕f2 ♖xg3+ 42.♖xg3 ♕e4+ 43.♔h2 ♕xe5 44.♔g2 ♕d5+

Las blancas se rindieron.

Una de mis partidas favoritas.

5 Las maniobras contra una debilidad enemiga. El ataque combinado en ambos flancos ¿Existe alguna afinidad entre las dos estrategias?

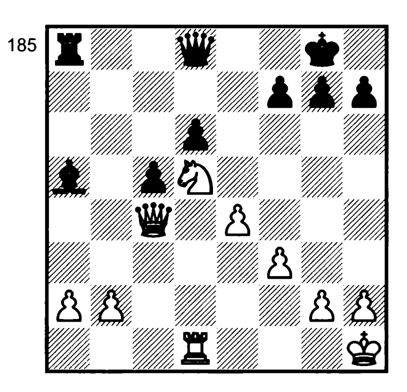
1 Los componentes lógicos que justifican las maniobras contra una debilidad

Como introducción al análisis que sigue, me gustaría exponer una idea de la operación a considerar. Me imagino el curso de una acción de maniobras más o menos de este modo: una debilidad enemiga puede ser atacada al menos de dos formas. Cada una de estas tentativas de ataque se responde con una defensa adecuada. A fin de que, pese a todo, podamos conquistar, en última instancia, la debilidad enemiga, tenemos que explotar la mayor libertad de movimientos de nuestras piezas debido a ciertas condiciones del terreno, acosándola de distintas formas (maniobras), y obligando así a las piezas contrarias a adoptar posiciones defensivas incómodas. Eventualmente, intervendrá alguna obstrucción en la defensa, y la debilidad resultará insostenible.

Como vemos por este bosquejo, sería erróneo etiquetar tal tipo de maniobras como un mero ejercicio sin sentido, moviendo efectivos de un lado a otro. Por el contrario, toda jugada debe ser previamente planificada hasta la conquista definitiva de la debilidad atacada. Los caminos que conducen a esa conquista son de naturaleza compleja.

2 El terreno. El concepto de pivote en torno al cual giran las maniobras

Si queremos que nuestro plan tenga éxito, el terreno sobre el que toma parte la acción de las maniobras debe trazarse y prepararse a conciencia. Una característica de tal acción es que los diferentes movimientos de tropas siempre atraviesan por una casilla muy definida (o línea de demarcación).



Las blancas maniobran contra el peón de "d6", utilizando la casilla "d4" como pivote en torno al cual giran todas las operaciones

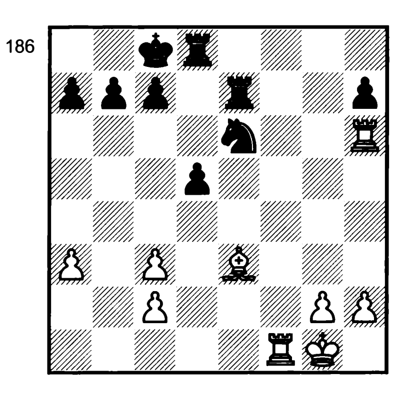
Veamos, como ejemplo, el diagrama 185. En este caso, la casilla "d5" es el punto que las blancas desean ocupar, convirtiéndola en base de sus maniobras. En consecuencia, el punto "d5" podría describirse como un puesto fortificado en las líneas de comunicación y, por tanto, es correcto y adecuado considerarlo el pivote en torno al cual gira toda la acción de las maniobras. Gracias, precisamente, al puesto fortificado de "d5", puede llevarse a buen término toda la operación. Todas las piezas, incluida la torre de "d1", apuntan allí en un momento u otro. La ley que rige la acción de estas maniobras requiere, por otra parte, que "d5" sea ocupada por distintas piezas, es decir, que éstas se turnen en su ocupación, creando siempre nuevas amenazas y contribuyendo así a sembrar la confusión en las líneas enemigas. La relación entre las piezas blancas y el pivote "d5" se corresponde también con el "contacto"

entre las piezas superprotectoras y un punto de importancia estratégica, como ya se comentó en el capítulo precedente. En este caso, las piezas tratan de establecer contacto con "d5", lo que habla a las claras de la fuerza de ese punto. Obsérvese igualmente el tema por el que las piezas alternan su situación en el mismo, por ejemplo, la secuencia de jugadas blancas ♘e3-♕d5-♘c4. Esta operación presta buenos servicios al plan general de las maniobras.

Incluiremos a continuación algunos ejemplos típicos de esta clase de maniobras.

(a) Una debilidad de peón, bombardeada desde la séptima fila

186



Rubinstein – Selesniev

1...b6

Merecía preferencia 1...d4. Por ejemplo: 2.cxd4 ♘xd4 3.♗g5 ♘e2+ 4.♔f2! (si no, 4...♖f7) 4...♖f8+ 5.♖f6 ♖xf6+ 6.♗xf6 ♖e6.

2.♗f2 ♖f8 3.♖e1 ♖ef7 4.♖hxe6 ♖xf2 5.♖e8+ ♔b7 6.♖xf8 ♖xf8 7.♖e7

Ahora se inician unas magníficas maniobras contra el peón de "h7".

7...♖h8 8.♔f2 ♔c6 9.g4 ♔d6 10.♖f7 a5 11.g5 a4 12.h4 b5 13.♔g3 c5

Las negras amenazan crear un peón pasado con ...b4, de modo que Rubinstein ataca la debilidad de "h7" desde el otro lado.

14.♖f6+! ♔c7 15.♖h6 b4 16.cxb4 cxb4 17.axb4 ♖a8 18.♖xh7+!

La debilidad ha sucumbido.

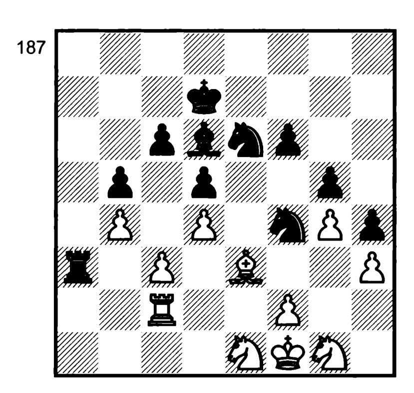
18...♔b6 19.♖f7 a3 20.♖f1 a2 21.♖a1 ♔b5 22.g6 ♔xb4 23.h5

Y las negras se rindieron.

El siguiente caso es bastante más complicado.

(b) Dos peones débiles

187



Kalashnikov – Nimzovich (1914)

En esta posición son débiles los peones de "c3" y "h3". El punto pivotante, "f4", sobre el que gira la acción contra "h3", parece estar amenazado, pero es rescatado a tiempo, prestándole atención al peón de "c3" en el sector opuesto del tablero. La partida continuó así:

36...♔e7

Si las blancas se limitasen a no hacer nada, las negras lograrían ventaja con un ataque directo, ...♔f7-g6, seguido de ...f5. Las blancas tendrían entonces que defenderse con f3, concediendo así a su rival la oportunidad que esperaba de situar su alfil en "g3", momento en que las amenazas a toda la línea defensiva blanca no podrían ser neutralizadas. Pero las blancas no se quedaron quietas e hicieron cuanto estaba en sus manos por dificultar la ejecución del plan enemigo.

37.♘g2!

De esta forma esperan proceder a un cambio general, que conduciría a unas claras tablas. La idea es 38.♗xf4 ♘xf4 39.♘xf4 ♗xf4, y no hay nada. El punto pivotante, "f4", no podría ahora sostenerse, de no ser por la opción de maniobrar en el flanco opuesto. Siguió:

37...♖a1+ 38.♖c1 ♖a2! 39.♘e1!

La expedición de relevo, emprendida por

las negras en sus jugadas 37 y 38, ha tenido éxito, pues ahora, con la torre de "a2", el cambio que se proponían realizar las blancas resultaría desventajoso para sus intereses. Por ejemplo: 39.♗xf4 ♗xf4! 40.♖d1 ♗d2 41.♘e2 ♘f4!, y tras 42.♘gxf4 gxf4 43.♔g2 ♖c2, a las negras se les despierta un apetito voraz.

39...♔f7

¡Las negras han ganado un tiempo!

40.♖c2 ♖a3! 41.♘g2 ♖a1+ 42.♖c1 ♖a2! 43.♘e1 ♔g6 44.♖c2 ♖a3 45.f3

No podía evitarse este debilitamiento de modo permanente, pues de otra forma, las negras juegan ...f5, y si gxf5, ...♔xf5, seguido de ...g4, creando un peón pasado.

45...f5

¡El plan se cumple! El final es pacífico.

46.♔f2 ♔f6

Abriendo paso al caballo.

47.♗c1 ♖a1 48.♔e3 ♘g6 49.♘d3 ♗g3

Véase nota a la jugada 36 de las negras.

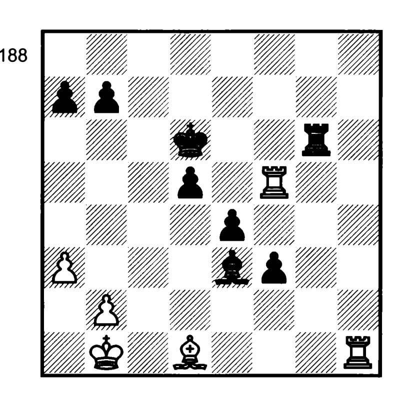
50.♘e2 ♘gf4 51.♘g1 ♘xd3 52.♔xd3 ♗f4! 53.♘e2 ♗xc1 54.♘xc1 ♘f4+ 55.♔e3 ♘xh3

Tras heroica defensa, la fortaleza ("h3") es abatida.

56.♘e2 f4+

Las blancas se rindieron, pues ...♖f1 ganaría otro peón.

(c) El rey como debilidad



Nimzovich – Kalinsky (1914)

Para que el terreno sea operativo (diagrama 188), hay dos posibilidades de acción. Como pivote tenemos una línea de demarcación. En esta "picante" posición siguió:

1.♗b3

La contestación a 1.♗c2 f2 2.♖d1, sería 2...♔e6, y las blancas no pueden ganar.

1...d4 2.♗d5 ♖g4

A 2...f2, 3.♗xe4.

3.♖hh5 f2

Ahora las blancas doblan sus torres en la columna "f" con ganancia de tiempo.

4.♖f6+ ♔e7 5.♖hf5 ♖g1+ 6.♔a2 d3

La posición a que se ha llegado la utilizaremos como piedra de toque en la corrección de nuestra tesis. Ya explicamos en su momento que una acción de maniobras sólo es posible si se cumplen determinadas condiciones. Son éstas: (a) la presencia de un pivote; (b) diversidad de amenazas susceptibles de dirigirse contra la debilidad. El test nos resulta favorable. Aunque esta vez la debilidad es ideal, y no un peón concreto, las circunstancias (que favorecen una acción maniobrera) son idénticas a las que ya hemos señalado como típicas. La variedad de amenazas no deja nada que desear, pues las blancas no sólo planean obligar al rey, por todos los medios, a situarse en el borde del tablero, sino también emprender una cacería real, que lleve a Su Majestad hasta el centro del tablero. El pivote requerido es la columna "f" (línea de demarcación que el rey no podrá atravesar). El juego siguió así:

7.♖e6+ ♔d7 8.♖f7+ ♔d8 9.♖ef6 d2

La posición de mate ahora alcanzada no puede explotarse, pues a 10.♖h7 continúa 10...f1♕, y puesto que no es posible 10.♖h6, debe seguirse maniobrando.

10.♖f8+ ♔e7 11.♖6f7+ ♔d6 12.♗b3 ♗b6?

Quizá hubiera sido mejor 12...a6, ya que le da al rey una ruta de escape.

13.♖f6+!!

Ahora el rey negro tiene que afrontar una elección dramática. Puede regresar a la banda, donde su posición sería insostenible, o bien debe salir a campo abierto, donde le espera otra forma de fatalidad. Siguió:

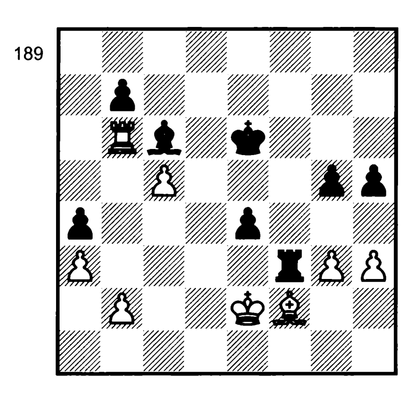
13...♔e5

13...♔e7 14.♖8f7+ ♔d8 15.♖h6, ganando.

14.♖e6+! ♔d4 15.♖xf2! d1♕ 16.♗xd1 ♖xd1 17.♖e2!

Ganando el peón y la partida.

3 Juego combinado en ambos flancos para poner de relieve debilidades que por el momento permanecen ocultas



von Gottschall – Nimzovich
Hannover 1926
Ataque combinado en ambos flancos. Las debilidades blancas son "c5" y, como se pondrá de manifiesto más tarde, "h3"

Un análisis lógico de la posición revela lo siguiente. El peón blanco de "c5" debe considerarse, en vista de la insegura posición del alfil de "f2", un peón débil. Por otra parte, no puedo estar de acuerdo en calificar la masa de peones "g3" y "h3" como una debilidad, en razón de que en el ala de rey falta espacio ("terreno"). Las negras optaron por una maniobra que a primera vista parece ininteligible.

39...♔e5 40.♖b4 ♔d5

La explicación de esta combinación, que regala un tiempo, se basa en lo siguiente: con estas jugadas se alcanza una posición en la que las blancas están en *Zugzwang*, si la torre regresa a "b6", y no disponen de otra jugada, pues 41.♖d4+ falla por 41...♔xc5 42.♖xa4+? ♖xf2+, etc., mientras que 41.h4, como veremos, aporta precisamente el "terreno" que antes tanto se echaba a faltar.

41.h4

Si 41.♖b6 h4 42.gxh4 gxh4 43.♗xh4, sigue la intermedia 43...♔xc5, amenazando la torre.

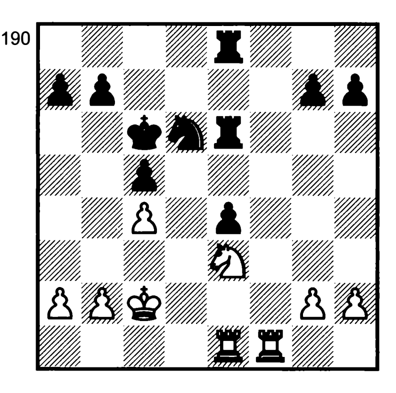
41...gxh4 42.gxh4 ♖h3! 43.♖d4+ ♔e6 44.♖d8 ♗d5

El negro comenzó a maniobrar sistemáticamente contra el peón de "h4", con la casilla "g4" como pivote, y en realidad, a través de esa casilla logró penetrar en campo rival.

El significado de la estrategia aquí empleada aparece en el siguiente esquema, aplicable a todos los casos análogos. Maniobramos primero contra la debilidad evidente, el peón de "c5". Mediante el *Zugzwang* (con una pequeña mezcla de amenazas), conseguimos inducir a nuestro rival a realizar un desplazamiento (avance del peón a "h4"). Esto desembocó en una debilidad, que antes del avance estaba sólo latente, pero que luego se hizo manifiesta y fácilmente atacable. Recapitulando: el juego en dos flancos se basa por regla general en la siguiente idea. Actuamos en un flanco, en el que hay debilidades evidentes, y luego forzamos a que nuestro rival se manifieste en el otro flanco, cuando sonará la señal de salida para maniobrar contra dos debilidades, como en la partida anterior **Kalashnikov – Nimzovich**, página 204.

Ésta es la regla. Una interesante excepción a la regla: puedo llamar la atención del lector sobre un caso en el que podemos actuar aunque la exposición de la debilidad en el otro flanco ya se haya puesto de manifiesto.

Sigue un ejemplo de esa exposición. **von Holzhausen – Nimzovich**, Hannover 1926.



von Holzhausen – Nimzovich
Hannover 1926

En esta posición las negras se apresuraron a poner de manifiesto la debilidad y jugaron:

32...♖h6

Cierto que la verdadera lucha debía celebrarse en el flanco de dama (...b5), pero yo sa-

bía que después de haber abierto la posición con ...b5, el hecho de que los peones del flanco de rey estuviesen avanzados me ayudaría en mis propósitos.

33.h3 ♖g6 34.♖e2 a6 35.♖f4 b5 36.b3 ♖g5 37.g4 ♖ge5 38.♔c3 a5!

La debilidad "h3", junto con la posibilidad de desbloquear el peón de "e4", podía hacer decisivas las exigencias de terreno y creación de pivote de las negras. En este sentido hay que interpretar las últimas jugadas.

39.♖ef2 a4

Amenaza 40...axb3, seguido de ...bxc4 e invasión de las torres por el flanco de dama.

40.bxa4 bxc4! 41.♖f8 ♖5e7 42.♖xe8 ♖xe8 43.♘xc4 ♘xc4 44.♔xc4 ♖a8.

El ansiado terreno se ha ganado: se trata de las columnas "a", "b" y "d". El pivote será el punto "d4".

45.♖f7

Si 45.♔b3?, ♔d5!

45...♖xa4+ 46.♔b3

Era mejor 46.♔c3.

46...♖b4+ 47.♔c3 ♖b7 48.♖f5 ♖a7 49.♔c4 ♖a4+ 50.♔b3 ♖d4

¡El punto pivotante!

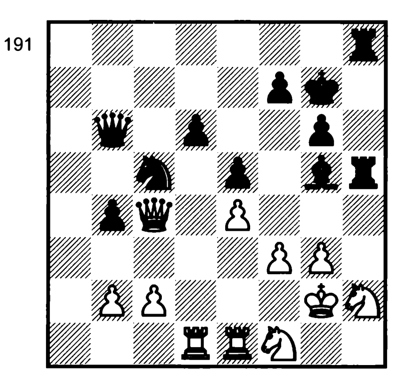
51.♖e5 ♔d6 52.♖e8 ♖d3+ 53.♔c4 ♖xh3

El adecuado uso del terreno no ha dejado de dar sus frutos, pues la debilidad ha caído.

54.♖xe4 ♖a3 55.♖e2 ♖a4+ 56.♔b5 ♖xg4 57.a4 ♖b4+

Las negras ganaron en la jugada 71.

191



Teichmann – Nimzovich
San Sebastián 1911

En el diagrama 191 se utiliza una elegante amenaza de mate como instrumento para ejecutar, con ganancia de tiempo, un ataque debilitador al flanco de dama enemigo.

31...♘e6

Amenazando 32...♖xh2+! 33.♘xh2 ♖xh2+ 34.♔xh2 ♕f2+ 35.♔h3 ♗f4!, ganando.

32.♖e2

Para la amenaza, pero ahora las negras ganan un tiempo.

32...♘d4 33.♖ee1

Si 33.♖f2, 33...♗e3!

33...♕b7!

Ahora sólo puede impedirse 34...♖c8 con un sacrificio.

34.♖xd4

34.c3 bxc3 35.bxc3 ♕b2+, ganando.

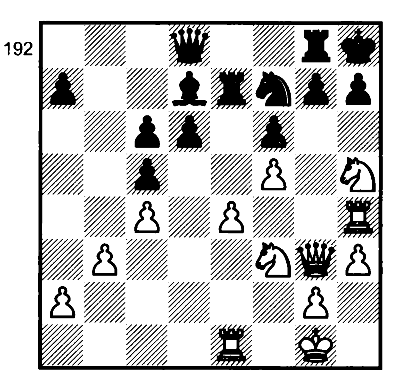
34...exd4,

Y las negras ganaron tras una dura lucha (véase partida completa al final del capítulo, página 208).

4 Cómo maniobrar en circunstancias difíciles

Para concluir el capítulo, comentaremos una partida inspirada por el verdadero espíritu de esta forma de maniobrar.

192



Lasker – Salve (1909)

La restringida posición del rey negro es aquí una notoria debilidad, junto con el peón de "d6". Pero su propia debilidad de "e4" fuerza a las blancas a una cierta reserva. El terreno que lleva hasta el peón de "d6" tiene

poca elasticidad. Este peón sólo puede ser atacado por la torre de "d1" y en diagonal. Algo más variadas parecen las perspectivas de avance en el flanco de rey, ya que dama y torre pueden, en cualquier momento, intercambiar posiciones en las columnas "g" y "h". Con todo, lograr que estas posibilidades –que no son precisamente impresionantes– se concreten en una operación efectiva, requiere el más alto grado de maestría. Lasker la exhibió, y a partir de la posición del diagrama 192, el juego prosiguió así:

27...♕e8 28.♕f2!

Si 28.♘f4, sería posible 28...♘h6.

28...♖f8 29.♕d2

De paso que "toca" la casilla "d5", impide ...♘h6.

29...♕b8 30.♔h1 ♖fe8 31.♖g4! ♖g8

Si 31...♘h6, 32.♘xf6, con ventaja blanca.

32.♖d1!

Puesto que ha desaparecido la presión sobre "e4.

32...♕b4

De esta forma, la dama negra elige un mal camino. Era sin duda mejor 32...♕e8, pero es cierto que resultaría difícil prever que el círculo de influencia de la dama al entrar en campo enemigo iba a ser tan grande.

33.♕f2 ♕c3 34.♕h4

Ahora, la dama blanca retoma su vieja posición, pero muy revitalizada.

34...♘h6 35.♖f4 ♘f7 36.♔h2 ♖ge8 37.♕g3 ♖g8 38.♖h4

A 38.♖g4 ♘h6 39.♖h4, la continuación podría ser 39...d5 40.exd5 cxd5 41.♖xd5 ♗c6.

38...g5 39.fxg6 ♖xg6 40.♕f2 f5 41.♘f4 ♖f6 42.♘e2 ♕b2 43.♖d2 ♕a1 44.♘g3♔g8

Las blancas amenazaban 45.exf5 ♗xf5 46.♘xf5 ♖xf5 47.♖xh7+.

45.exf5 ♗xf5 46.♘d4! cxd4 47.♘xf5 ♔f8 48.♕xd4 ♕xd4 49.♘xd4 ♘e5 50.♖h5 ♖ef7 51.c5 dxc5 52.♖xe5 cxd4 53.♖xd4 ♖f2 54.♖d8+ ♔g7 55.♖a5,

y las blancas ganaron.

La forma en que Lasker condujo esta partida es impresionante. Es digno de admirar cómo se las arregla para, pese a la pequeña cantidad de amenazas de que dispone, dominar todo el tablero, eliminando casi su propia debilidad. El estudiante puede aprender de esta partida que la presencia de una variedad de objetivos de ataque (debilidades enemigas) puede compensar hasta cierto punto la carencia de líneas de juego con amenazas concretas. Siguen algunas partidas ilustrativas y remates que cierran el capítulo.

Partidas ilustrativas

Partida nº 44

Teichmann – Nimzovich

San Sebastián 1911

Esta partida, con la Variante Hanham, ilustra el juego combinado en ambos flancos. La audacia con que las negras parecen ignorar su propia debilidad de "d6" es sorprendente.

1.e4 e5 2.♘f3 d6 3.d4 ♘f6 4.♘c3 ♘bd7 5.♗c4 ♗e7 6.0-0 0-0 7.♕e2 c6 8.♗g5

Era preferible 8.a4.

8...h6 9.♗h4 ♘h5 10.♗g3 ♘xg3

También era de considerar 10...♗f6.

11.hxg3 b5 12.♗d3 a6!

La masa de peones negros es ahora de una constitución tal (me refiero a su estructura interna) que no puede sino inspirar respeto. Observe el avance en dos tiempos de ...c6-c5 y, a veces, ...d6-d5.

13.a4

Las blancas tratan de cortar de raíz la fuerza latente de los peones negros.

13...♗b7 14.♖ad1 ♕c7 15.axb5 axb5 16.g4 ♖fe8 17.d5 b4 18.dxc6 ♗xc6 19.♘b1 ♘c5 20.♘bd2 ♕c8

La tentativa de las blancas de plantear una batalla abierta puede considerarse fracasada, pues el peón de "d6" es fácilmente defendible, mientras que los dos alfiles en conjunción con la columna "a" y la amenazadora diagonal "c8-h3", ejercen una significativa influencia que desequilibra la balanza.

21.♗c4

Una ingeniosa defensa del peón de "g4" (21...♕xg4?? 22.♗xf7+).

21...g6 22.g3 ♔g7 23.♘h2 ♗g5!

La debilidad de "d6" sólo tiene aquí una importancia muy relativa.

24.f3

24.f4? exf4 25.gxf4 ♗f6, ganando un peón.

24...♕c7

Amenaza 25...♘a4, y si 25.♖b1, entonces 25...♗xd2, seguido de 26...♗xe4, y el alfil de "c4" está colgando.

25.♖fe1 ♖h8 26.♘df1 h5

Las siguientes jugadas conducen a la ocupación de las columnas y diagonales más importantes.

27.gxh5 ♖xh5 28.♗d5 ♖ah8 29.♗xc6 ♕xc6 30.♕c4 ♕b6 31.♔g2

Lentamente ha ido germinando una debilidad, a saber, la base blanca. Con el caballo negro en "d4", la invasión de la segunda fila resultará decisiva.

31...♘e6

Con la mirada puesta en "d4", pero también planteando una fuerte amenaza en el flanco de rey: 32...♖xh2+ 33.♘xh2 ♖xh2+ 34.♔xh2 ♕f2+ 35.♔h3 ♗f4!, ganando (36.♖g1 ♘g5+ 37.♔g4 ♕xf3+, o bien 37.♔h4 ♕h2+).

32.♖e2!

De no ser por la amenaza mencionada en la nota anterior, las blancas tendrían una adecuada defensa en 32.♕d5 ♘d4 33.f4.

32...♘d4

Esta jugada se produce ahora ganando un tiempo.

33.♖ee1

O bien 33.♖f2? ♗e3!

33...♕b7!

El movimiento 34...♖c8 es imparable. Es éste un buen ejemplo de cómo puede prestarse atención simultánea a varias debilidades.

34.♖xd4

Después de 34.c3 bxc3 35.bxc3 ♕b2+, la debilidad de la segunda fila se haría sentir.

34...exd4 35.♘g4

O bien 35.♕xd4+ ♗f6 36.♕xd6 ♖d8.

35...♕b6 36.f4 ♗e7 37.♖d1 f5 38.♘f2 fxe4 39.♕xd4+ ♕xd4 40.♖xd4 d5 41.g4 ♗c5 42.♖d1 ♖h4 43.♖xd5 ♗xf2 44.♔xf2 ♖xg4

A fin de mantener su ventaja, las negras tienen que tratar de combinar el ataque en el flanco de rey con juego en el centro. Véanse sus jugadas 40 y 41.

45.♔e3 ♖c8

Ahora también juegan en el ala de dama.

46.♔xe4 ♖c4+ 47.♔d3 ♖cxf4

El resto es fácil.

48.♘e3 ♖g3 49.♖e5 ♔f6 50.♖e8 ♔f7 51.♖e5 ♖f6 52.c4 b3 53.♔e4 ♖e6 54.♖xe6 ♔xe6 55.♘d5 g5

Las blancas se rindieron.

Partida nº 45

Lasker – Burn

San Petersburgo 1909

Una partida de lo más complicado desde el punto de vista estratégico. Lasker maniobra en un flanco y acaba penetrando en el otro. El por qué y el cómo de este procedimiento se verán en los comentarios.

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗b5 a6 4.♗a4 ♘f6 5.0-0 ♗e7 6.♖e1 b5 7.♗b3 d6 8.c3 ♘a5 9.♗c2 c5 10.d4 ♕c7 11.♘bd2 ♘c6 12.♘f1 0-0?

Las negras debían haber tratado de obligar a las blancas a declarar sus intenciones en el centro, con 12...cxd4 13.cxd4 ♗g4.

13.♘e3 ♗g4 14.♘xg4

La réplica a 14.♘d5 hubiera sido 14...♕a7 15.♘xe7+ ♘xe7! Con la textual, Lasker busca la ventaja del par de alfiles.

14...♘xg4 15.h3 ♘f6 16.♗e3 ♘d7 17.♕e2 ♗f6 18.♖ad1 ♘e7 19.♗b1 ♘b6 20.a3 ♘g6 21.g3 ♖fe8

Las negras han actuado conforme a sus planes, preparándose para efectuar el avance ...d5. Lasker se ve ahora obligado a jugar d5, bloqueando su propio alfil de casillas blancas. La partida entra, pues, en una nueva fase.

22.d5 ♘d7 23.♔g2 ♕d8

En lugar de esto, las negras debían haber jugado 23...c4, seguido de ...♘c5. El caballo habría quedado bien situado y, lo que es más importante, ejercería un efecto preventivo, ya que las blancas se disponían a jugar f4.

24.h4 ♗e7 25.h5 ♘gf8 26.♖h1 h6 27.♖dg1 ♘h7

El punto "g5" parece bien fortificado.

28.♔f1 ♔h8 29.♖h2 ♖g8 30.♘e1

Si 30.♘h4, las negras simplemente cambiarían (30...♗xh4 31.♖xh4), y la partida se volvería entonces un tanto rígida. Con buen criterio, Lasker evita esta jugada y trata de preservar la escasa fuerza dinámica latente en su posición.

30...♖b8 31.♘c2 a5 32.♗d2 ♗f6 33.f3 ♘b6 34.♖f2

Las blancas tratan de llevar el caballo a "e3" y quieren disponer de la jugada f4, caso de que las negras hagan ...♗g5 (Lasker).

34...♘c8 35.♔g2 ♕d7 36.♔h1 ♘e7 37.♖h2 ♖b7 38.♖f1 ♖e8 39.♘e3 ♘g8 40.f4 ♗d8 41.♕f3

Lasker ha conseguido realizar el avance f4 en circunstancias favorables. Las piezas negras deben mantenerse a la espera, ante la amenaza de invasión ♘f5, y no están muy bien situadas en caso de un ataque en el flanco de dama. Podríamos decir que Lasker ha dejado el flanco de rey bajo asedio para desplazar las piezas contrarias del contacto con su flanco de dama, a fin de atacar precisamente en este sector en las mejores condiciones posibles. Aún deben crearse debilidades concretas, y además sus alfiles han de conseguir espacio para maniobrar. El juego puede seguir con c4, ...b4, ♗c2 y luego ♕d1 y ♗a4.

41...c4 42.a4 ♗b6 43.axb5 ♕xb5

El error decisivo. El camino correcto, como indicó Lasker en el libro del torneo, era 43...♗xe3 44.♗xe3 ♕xb5, seguido de ...a4 y ...♖a8, y la posición negra es defendible.

44.♘f5 ♕d7 45.♕g4 f6

El caballo de "f5" no puede ser expulsado. Las negras tienen ahora evidentes debilidades en ambos flancos, y Lasker las explotará sin mayores dificultades.

46.♗c2 ♗c5 47.♖a1 ♖eb8 48.♗c1 ♕c7 49.♗a4 ♕b6 50.♖g2 ♖f7 51.♕e2 ♕a6 52.♗c6

Amenazando 53.b4.

52...♘e7

Por fin las negras consiguen expulsar al intruso, pero mientras tanto las blancas han ido ganando terreno en el flanco de dama.

53.♘xe7 ♖xe7 54.♖a4 exf4

Desesperación. Siguió:

55.gxf4 f5 56.e5 ♘f6 57.♖xc4 ♘g4 58.♖xc5 58...♕xe2 59.♖xe2 dxc5 60.d6 ♖a7 61.e6 ♖a6 62.e7 ♘f6 63.d7 ♘xd7 64.♗xd7

Las negras se rindieron.

Esta valiosa partida se caracteriza también por la acción conjunta de los alfiles en su esfuerzo por buscar diagonales despejadas.

Partida nº 46

E. Andersson, R. Enström, O. Oeberg – Nimzovich

Partida en consulta

Upsala 1921

Esta partida ilustra, de forma instructiva, la conexión entre el juego en el centro por una parte, y las diversiones de flanco por otra. El éxito de un ataque de flanco y su dependencia del "estado de salud" del centro quedan aquí muy claramente manifiestos. Fue una de cuatro partidas simultáneas en consulta.

1.e4 e6 2.d4 d5 3.♘c3

Lo correcto es 3.e5.

3...♗b4 4.♗d3 ♘c6 5.♘e2 ♘ge7 6.0-0 0-0 7.e5 ♘f5! 8.♗e3 f6

En este momento las negras han salvado todas sus dificultades de apertura.

9.♗xf5 exf5 10.f4 ♗e6

En cumplimiento de la ley que establece que un peón pasado debe bloquearse.

11.♘g3 ♗xc3! 12.bxc3 ♘a5!

Sólo con reticencia, y tras mucho deliberar, me decidí por esta diversión en el flanco de dama. Parece arriesgada, pues la situación en el centro en modo alguno es segura (y como sabemos, uno de mis principios afirma que un ataque de flanco sólo está justificado si el centro es seguro). Con todo, en el caso presente las blancas no pueden obligar a su rival a jugar ...fxe5, y si las blancas hacen exf6, aunque obtienen, cierto, (tras ...♖xf6) la casilla "e5", las negras movilizan sus reservas y mitigan su peligro.

13.♕d3 ♕d7 14.♖f3 g6 15.♘e2 ♖f7! 16.h4 h5 17.♔h2! ♖af8!

Las reservas (véase nota anterior).

18.♖g3 ♔h7 19.♘g1!

Apuntando a "g5" o "e5". Como puede comprobarse, los jugadores en consulta son conocedores del arte de las maniobras, y como

oponentes deben tomarse muy en serio.

19...♖g7 20.♘f3 ♕a4

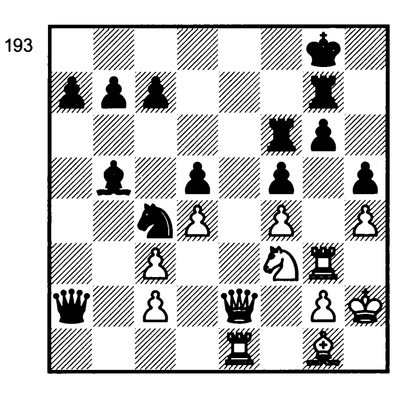
Las negras prosiguen, por último, su ataque, del que su jugada 11 fue el preludio. Una lentitud que debe acreditárseles.

21.exf6 ♖xf6 22.♘g5+ ♔g8 23.♗g1 ♘c4 24.♖e1 ♗d7!!

Esta sencilla retirada estratégica revela mi plan defensivo. Como establece mi sistema, el ideal a que apunta toda operación en una columna es la penetración en séptima y octava filas. Sin embargo, aquí los puntos de invasión ("e7" y "e8") están protegidos, y la torre de "g3" no puede cooperar, puesto que está privada de la casilla "e3".

25.♘f3 ♗b5 26.♕d1 ♕xa2 27.♕e2

193



27...♘d6!!

Con esta retirada se inicia una maniobra concebida para neutralizar el fuerte control de la columna "e" que las blancas ejercen. Menos efectivo habría sido 27...♕a3 (con idea de regresar a casa con el botín) 28.♘e5 ♕d6 29.♘xc4 ♗xc4 30.♕f2 ♖e6 31.♖e5!, y las blancas siguen teniendo posibilidades de tablas, mientras que la textual gana.

28.♕e5 ♘e8!

Con este salto atrás se amenaza el reagrupamiento ...♖d6 y ...♘f6, intercambiándose sus puestos torre y caballo. Si las blancas lo impiden con 29.♘g5 (29...♖d6?? 30.♕xe8+ y mate), indudablemente serán fuertes en la columna "e", pero el rasgo distintivo de la posición –la dama como cabeza de puente– impedirá a las blancas explotar de forma plena la columna. Por ejemplo: 29.♘g5 ♗c6 30.♖ge3 30...♕xc2, o bien 30.♖e2 ♕c4 (¡bloqueo!) 31.♖ge3 a5 y ganan, ya que no es posible 32.♘e6?, debido a 32...♖e7, y las blancas no disponen de otra jugada efectiva en la columna "e". La partida continuó así:

29.♘d2 ♖d6 30.c4 ♗d7 31.♖c3 ♘f6

La difícil maniobra de reagrupamiento (bajo el fuego enemigo) ha sido ejecutada.

32.cxd5??

Un grave error, pero incluso después de 32.♕e2 ♖e6 33.♕d1 ♖ge7, la posición sería desesperada para las blancas.

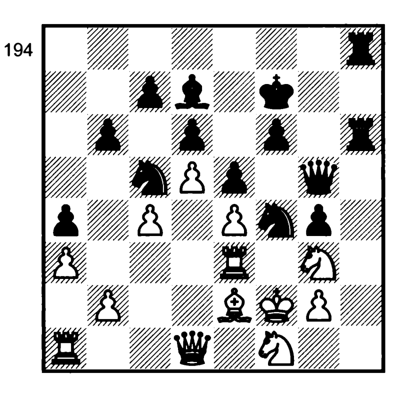
32...♘g4+

Las blancas se rindieron.

Para terminar, dos finales de partida.

Vestergaard – Nimzovich
Vejle (Dinamarca), 22-11-1922
(simultánea contra 25 oponentes)

194



Las negras han hecho amago de atacar en el flanco de dama, pero después se han decantado por el flanco de rey como campo de operaciones. Las blancas han adoptado una dura posición defensiva. Era mi turno, y tras larga reflexión, me decidí por:

1...b5!!

¡Entre los espectadores se produjo un fuerte murmullo de asombro! En el flanco de dama las negras no tienen efectivos de ataque.

2.cxb5 ♖h2 3.♘xh2 ♖xh2 4.♗f1 ♗xb5!

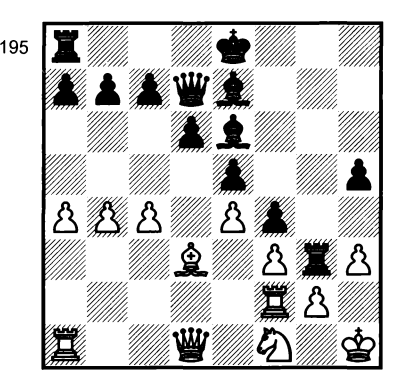
Ahora se ve la luz del día. El avance en el flanco de dama era una diversión contra el flanco de rey.

5.♗xb5 ♘h3+ 6.♔f1 ♕xe3 7.♕e1 ♕g1+ 8.♔e2 ♕xg2+

Y continúa mate en dos.

El siguiente ejemplo también es característico de una cooperación sorpresiva entre dos diversiones separadas. La posición está tomada de un torneo menor.

195



Seifert – Nimzovich

Leipzig, noviembre 1926

1...h4 2.♘xg3 hxg3 3.♖d2

Ahora siguió un fuerte golpe en el flanco opuesto.

3....a5

Mi adversario paró el intento trabando la posición.

4.b5

Pero después de...

4...♗xh3 5.gxh3 ♕xh3+ 6.♔g1 d5!!,

(la clave), tuvo que rendirse, pues el efecto del jaque en "c5" es catastrófico.

La alternativa correcta habría sido jugar 4.♗f1 axb4 5.♖b2 c5, con una posición tablífera.

Apéndice

Historia de la revolución ajedrecística entre 1911 y 1914

1 Panorama de la situación internacional antes de 1911. Primeros indicios: ataques al concepto aritmético del centro (partidas comentadas en las publicaciones *Wiener Schachzeitung* y *Deutsche Schachzeitung*). Mi artículo: *¿Tiene 'La partida moderna de ajedrez' del Dr. Tarrasch un contenido realmente moderno?*

Por decirlo en pocas palabras: dentro del espacio de un libro destinado a la enseñanza del ajedrez, no me ha sido posible describir detenidamente el tema, así que me limitaré a citar o transcribir los artículos revolucionarios de la época mencionada en el epígrafe, y lo mismo puedo decir de las partidas incluidas.

Ahora que nuestro querido lector está informado y nosotros tenemos la conciencia tranquila por ello, podemos pasar revista a los legajos amarillentos del pasado.

En primer lugar, quisiera dejar bien sentado algo que para mí es fundamental: no pretendo hacer polémica. Todo aquello que en su día pudo haberla levantado, ha sido eliminado de los viejos pergaminos, y si algún resto ha quedado, fue porque no era posible prescindir de ello sin alterar la verdad histórica.

El primer avance contra la vieja teoría del centro, relacionada con el número de peones que en el mismo se sitúan, data del año 1911, al comentar (y publicar) mis partidas contra Salve y Levenfish de Karlsbad.

Mis dudas sobre la supuesta fuerza de los avances centrales en la apertura me llevaron a concebir una nueva variante:

1.e4 c5 2.♘f3 ♘f6,

que se planteó por primera vez en la partida entre **Spielmann** y **Nimzovich**, San Sebastián 1911.

Puedo decir también que fui el primero en apreciar el valor de la hoy conocida maniobra contra un complejo de casillas débiles de un color. Obsérvese el juego de apertura en mi partida con **Tarrasch** (de 1912):

1.e4 c6 2.d4 d5 3.e5 ♗f5 4.♗d3 ♗xd3 5.♕xd3 e6 6.♘f3 ♕b6!

Seguido...♕a6. Un planteo que supone jugar contra las débiles casillas blancas del rival. Esa tendencia quedó acentuada en mi partida con **Leonhardt** (San Sebastián 1912).

No vale la pena consignar aquí las innumerables burlas y comentarios sarcásticos de que fui objeto. Baste con decir que nadie en la historia del ajedrez ha sido tratado de forma semejante. El mejor reconocimiento para mis nuevas ideas consistía en despreciarlas o, en el mejor de los casos, silenciarlas en toda la línea.

En 1913 estalló, por fin, la revolución, provocada por un artículo mío profundamente perturbador, que se transcribirá a renglón seguido. Repito que no deseo crear polémica, por lo que le he quitado todas sus púas. También quiero dejar constancia de que cuando me refiero al Dr. Tarrasch, no lo hago a título personal, sino a la escuela en que se inscribe. También he eliminado todos los signos enfáticos y negritas que adornaban el texto.

Hace años que la revolución se ha producido. No es necesario proclamarla a bombo y platillo. Lo único necesario es tranquilidad para seguir trabajando.

Pasemos al artículo en cuestión.

¿Tiene *La partida moderna de ajedrez* del Dr. Tarrasch un contenido realmente moderno?

Nuevos conceptos acerca del ajedrez moderno y no moderno
Por Aarón Nimzovich
(Publicado en la *Wiener Schachzeitung*, 1913, págs. 5-8)

La recopilación de partidas publicada por el Dr. Tarrasch con el título citado es un libro pedagógico en el que las aperturas están comentadas de forma extraña.

El criterio seguido por el Dr. Tarrasch consiste en agrupar las partidas que él comenta conforme a las aperturas. En primer lugar, indica la forma incorrecta de jugar y, pasando por la mejor forma de hacerlo, nos sorprende al final con su etiqueta *la única manera correcta de jugar.*

Deseo muy sinceramente que su libro tenga una amplia difusión, pues es metódico y claro, si bien, a mi modo de ver, el contenido del Dr. Tarrasch no encaja en lo que puede considerarse realmente moderno.

El Dr. Tarrasch sigue siendo para mí el autor de *300 partidas de ajedrez*[1], el primero que comprendió la necesidad de enseñar a la gran masa de aficionados e inculcarles el respeto por los principios, regidos por leyes. Ahora bien, en la escritura misma del libro no estuvo a la altura de la idea, pues sus comentarios, o son un amasijo de variantes, o resultan demasiado profundos (Steinitz), lo cual, por supuesto, es un error.

Es muy probable que el único defecto de Steinitz fuese que había aventajado a su generación en cincuenta años, y por eso sus contemporáneos le obsequiaron con el calificativo de "barroco". En este punto, no deja de ser curioso que fuese precisamente el Dr. Tarrasch el mayor paladín y divulgador de Steinitz, a pesar del injusto calificativo con que premiaron a este maestro por sus importantes investigaciones.

Volviendo a *300 partidas de ajedrez*, afirmamos que el Dr. Tarrasch aporta escasas ideas originales. Los fundamentos son de Steinitz y, por tanto, la obra sólo puede calificarse de clásica con reservas. Por otra parte, contiene una serie de conceptos tan rígidos y expone los elementos básicos del juego (como la columna abierta y el centro) de forma tan aislada e ideal, en relación con los demás temas, que no nos deja otra alternativa que llegar a la conclusión ya formulada.

En el libro hay numerosos ejemplos infantiles acerca, por ejemplo, de la explotación de la columna "c", o de cómo minar unos peones centrales que han avanzado prematuramente o están defendidos de forma insuficiente (partida con Metger), o acerca de la explotación de la pareja de alfiles, en su apoyo del avance de peones propios, a fin de restringir a los caballos contrarios (partida contra Richter).

También incluye, cómo no, ejemplos que advierten contra "el abandono del centro", siempre deplorable en opinión del Dr. Tarrasch. En este sentido, como en tantas otras cuestiones, los conceptos por él vertidos son de una rigidez chocante. He dicho "rigidez" con plena conciencia, pues no es coherente con los principios que proclama. No hay que olvidar, por otro lado, que el juego se ha vuelto mucho más complejo y se ha profundizado en los conceptos. Nuevas ideas tratan de abrirse paso,[2] y en muchas cuestiones, como en lo relativo al supuesto abandono del centro, las cosas ya no son tan monolíticas, tan ortodoxas.

El Dr. Tarrasch permanece indiferente y ajeno a los nuevos conceptos, y esa indiferencia se transmite en su nuevo libro *La partida moderna de ajedrez*. ¿Qué nos dice, por ejemplo, acerca de la Defensa Francesa? Como

[1] *Dreihundert Schachpartien* (Leipzig, 1909), una de las grandes obras clásicas no traducida al castellano. N.d.T.

[2] Alude, con mucha intención, al libro de Richard Réti, *Nuevas ideas en ajedrez* (publicado en 1922) y, naturalmente, a las suyas propias. Réti era otro abanderado del hipermodernismo. N.d.T.

sabemos, se trata de una apertura en la que el problema del centro pasa a un primer plano, dejando relegado a un segundo plano todo lo demás. En esta apertura, tanto la disposición cerrada que caracteriza la cadena de peones (e5+d4+c3 y, respectivamente, f7+e6+d5, seguida, por lo general, de ...c5), como los resultados del cambio dxc5, o incluso en la Variante del Cambio (3.exd5 exd5), el tema del centro siempre se encuentra en un primer plano.

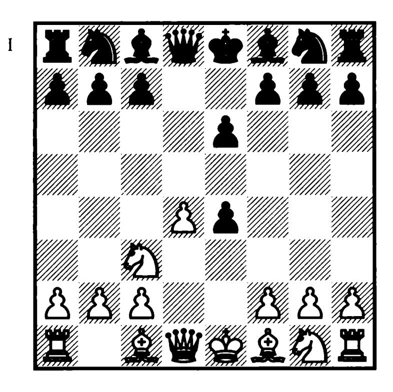
Lo que acabamos de decir se pone especialmente de relieve en la variante 3...dxe4, elaborada y practicada con entusiasmo desde hace más de veinte años, aunque los puristas pongan el grito en el cielo, escandalizados por "el abandono del centro". El éxito de la variante fue tal que Rubinstein (con ...b7-b6) descubrió una mejora que incluso cuestiona la respuesta 3.♘c3. Fue precisamente esta línea lo que me incitó a investigar la variante 3.e5, con la que –pese a tener en mi contra a todos los puristas– me anoté importantes éxitos.

En su nueva obra, el Dr. Tarrasch se sitúa a la vanguardia de los puristas[3] e ignora por completo la validez de 3...dxe4!, que supone una concepción muy profunda. La única partida en que se produce este cambio es la nº 187, después de 1.e4 e6 2.d4 d5 3.♘c3 dxe4? (el interrogante es del Dr. Tarrasch) 4.♘xe4 ♗d7 (es sabido que la jugada correcta es 4...♘bd7), que aún coincidiendo con la forma moderna de jugar (3...dxe4), la idea no tiene nada en común. Su ignorancia de la variante se pone de manifiesto al elegir una partida con la insípida continuación ...♗d7, a pesar del abundante material a su disposición (por ejemplo, las numerosas partidas ganadas por Rubinstein con su variante).

Pero lo cierto es que las negras no abandonan el centro porque cambien uno de sus peones (3...dxe4).

El concepto del centro es muy amplio. Me permito remitir al lector a mis comentarios sobre la partida **Nimzovich – Salve**, en la *Deutsche Schachzeitung* (1913).

I



No hay duda de que los peones, por su mayor estabilidad, son los efectivos más estables para ocupar el centro, pero las piezas pueden muy bien reemplazarlos. Una presión ejercida sobre el centro enemigo con torres o alfiles, puede tener un efecto equivalente. Tal es la concepción verdaderamente moderna o al menos como yo la entiendo.

El Dr. Tarrasch concede al movimiento 3...dxe4 un signo de interrogación, sobre la base de que "abandona el centro". Lo cierto es que las negras, a pesar de ese supuesto abandono del centro, refuerzan su influencia sobre el mismo, pues en virtud de la evacuación de la casilla "d5", intensificarán su control sobre la columna "d" y la gran diagonal blanca "a8-h1", que podrán ocupar con su alfil.

Tengo que admitir que la rigidez de concepto del Dr. Tarrasch influirá en la idea que el principiante se haga del juego de posición, lo cual me parece muy poco recomendable para los jugadores que se inician, pero en cualquier caso no está en nuestras manos evitarlo. No diremos nada más acerca de la variante 3...dxe4.

Ocupémonos ahora de la continuación 3.e5. Esta nueva variante también desagrada al Dr. Tarrasch, quien, refiriéndose a mi partida con Leonhardt, dice: "Las blancas convierten la partida en un gambito, con todas las posibilidades y *contraposibilidades* que de los gambitos se derivan. Más correcto era 3.c2-c3".[4]

El fundamento filosófico en que me he ba-

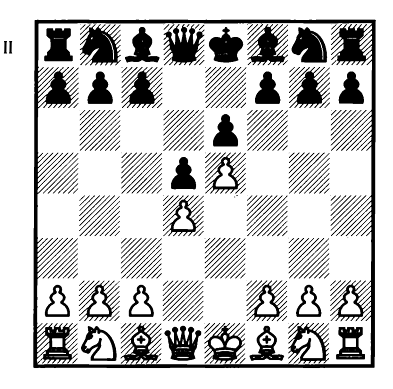
---

[3] Que es tanto como decir "a la retaguardia de los innovadores". Obsérvese el sarcasmo. N.d.T.

[4] Error en el original. Entiéndase 3.♘c3. N.d.T

sado para efectuar el avance 3.e5 me da derecho a considerarlo de mi propiedad intelectual.

II



El fundamento es éste: con el avance e5 se altera el plan de ataque al peón "d5", trasladándolo a "e6", conforme a la ley que preconiza que la primera fase del ataque es inmovilizar el objetivo. Pues bien, con la jugada e5 se inmoviliza el peón "e6". Ahora quedan dispuestas sendas cadenas de peones, que interfieren entre sí y que, por tanto, tratarán de destruirse la una a la otra. Los ataques, en consecuencia, deberán dirigirse contra "la base de la cadena", lo que significa que las negras agredirán la casilla "d4" y las blancas la casilla "e6". Las consignas son: ...c5, por parte de las negras, y f4-f5, por parte de las blancas. Las negras disponen de un ataque alternativo, trasladando al punto "c3" el proyectado a "d4", mediante ...c5-c4, que inmoviliza el peón de "c3", y siguiendo con ...b5-b4. Este plan responde a una ley mía, que establece esto: "El ataque a una cadena de peones puede trasladarse de un eslabón al siguiente".

Naturalmente, queda por decidir en qué momento debe trasladarse (si es que se hace) el ataque a otro objetivo. Es algo muy difícil de precisar en plan abstracto, y sólo podemos guiarnos por las pistas e indicios que se desprenden de la posición concreta.

Ya en su tercera jugada pueden las blancas realizar ese traslado. Existe una tendencia en la competición a postergar el avance e4-e5 hasta que pueda efectuarse con ganancia de tiempo (atacando al ♘f6). Esto no me parece práctico, porque en realidad las negras desarrollan el caballo por "f6" sólo como trampolín momentáneo a una casilla más estable y eficaz.

Debo decir que en modo alguno soy un jugador "de gambito", pero la estrategia restrictiva iniciada con el avance e4-e5, permite asumir la eventual pérdida de un peón. Así, mis sacrificios de peón ante Spielmann y Leonhardt (San Sebastián 1912), deben considerarse totalmente innovadores.

Al calificarme de "jugador de gambito", el Dr. Tarrasch no hace sino demostrar lo alejado que está de las interpretaciones ajedrecísticas modernas. Por otro lado, y como ya dijimos en varias ocasiones, 3.♘c3 resulta deficiente, a causa de 3...dxe4!

Pasemos ahora a la variante habitual 3.♘c3 ♘f6 4.♗g5 ♗e7 5.e5 ♘fd7 6.♗xe7 ♕xe7. Es extraño, por cierto, que falte la Variante Alapin, una excelente idea susceptible de atractivas investigaciones, y que no puede ser pasada por alto. Bastaría con citar la línea 9...f6 (después de 7.♘b5 ♘b6 8.c3 a6 9.♘a3), o la importante idea estratégica ...f5, fijando el peón "f" blanco (con la continuación in mente ...♘b8-c6-d8-f7, seguida de ...g5).

El Dr. Tarrasch tampoco trata con mucha simpatía la idea gestada por Svenonius en la variante normal, 1.e4 e6 2.d4 d5 3.♘c3 ♘f6 4.exd5 exd5, para seguir con ♗g5, ♗d3 y ♘e2, que parece muy fuerte. Lo cierto es que el Dr. Tarrasch apenas la cita de pasada.

De sus comentarios y conceptos del libro, sólo los que realiza a propósito de las partidas **Tarrasch – Teichmann** y **Tarrasch – Lowtzky** pueden considerarse de algún valor teórico, en relación con una de las variantes teóricas indicada por Rubinstein: 4.♗g5, que olvidándose de la posición agresiva del alfil de "d3", "abandona" el centro para bloquearlo eficazmente con piezas (♘e5, etc.). Se trata, en suma, de conceptos que me son muy caros, pues yo ya los había practicado en mis partidas de Karlsbad (1911) contra Levenfish y Salve, si bien, a partir de la variante 3.e5.

Como es lógico, estos breves apuntes (tan breves como los lapidarios aforismos del Dr. Tarrasch sobre la correcta estrategia en la De-

fensa Francesa) no son muy sugestivos acerca de las variantes más importantes, como: I) 3...dxe4!; II) 3.e5; III) ...♘c6 (Alapin); IV) Svenonius.

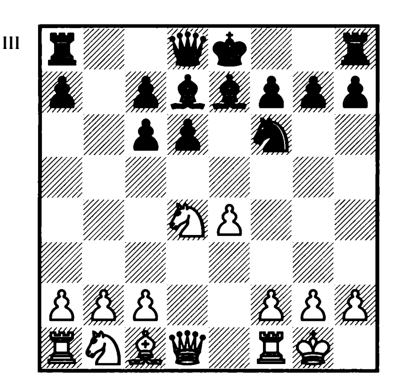
Echemos ahora un vistazo a la Apertura Española (páginas 3-113 del libro en cuestión). ¡De nuevo nos encontramos con lo mismo! El autor sobrevalora la importancia del centro, es decir, de su ocupación con peones, mostrando pánico ante el eventual abandono del mismo. Como ya hemos dicho, se trata de una interpretación deficiente y errónea del concepto de "centro".

Como consecuencia de su errónea interpretación, el Dr. Tarrasch condena sin paliativos la Defensa Steinitz, que considera fuera de lugar por su abandono del centro.

El baile de las defensas "incorrectas o inapropiadas" comienza con la Defensa Steinitz, 3...d6? (interrogante asignado por el Dr. Tarrasch), y prosigue con otras muchas (con o sin 3...a6).

Después de 1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗b5 a6 4.♗a4 ♘f6 5.0-0 ♗e7 6.♖e1 d6 7.♗xc6+ bxc6 8.d4 exd4 9.♘xd4 ♗d7 (diagrama III), el Dr. Tarrasch dice que las blancas tienen mejor juego, debido a que disfrutan de "una posición más libre", lo que puede ser aprovechado para emprender diversos ataques.

III



Si el Dr. Tarrasch, en lugar de guiarse por indicios aparentes, lo hiciese considerando el valor intrínseco de la situación central, nunca llegaría a conclusiones tan superficiales como "posición libre", y jamás preferiría las blancas en esta posición.

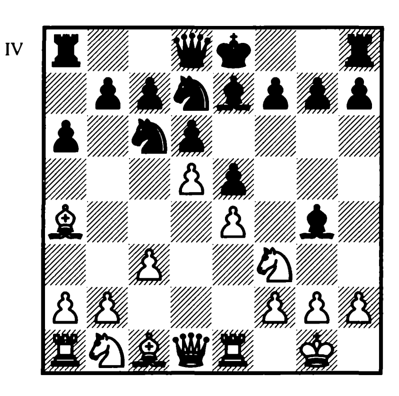
Analicemos por nuestra cuenta el valor intrínseco de la posición. Recapitulemos primero la estructura de peones centrales. Blancas: e4 y f2. Negras: d6, c7, c6 y f7. Este balance manifiesta una tendencia por parte de las negras a minar el centro contrario con ...f5 o ...d5, así como el hecho de que disponen de la columna "e" como plataforma de operaciones, mientras que para las blancas lo es la columna "d". Las negras tratarán de situar una pieza en "e5" (con la base de "d6" para futuras operaciones en la columna "e"). Las blancas, en cambio, para similares operaciones en la columna "d" (ocupación del punto "d5"), se ven obstaculizadas por la existencia del peón enemigo de "c6". Esto demuestra que el segundo jugador es más fuerte en la columna "e" que las blancas en la columna "d", es decir: las negras pueden ejercer mayor presión sobre el centro blanco que las blancas sobre el centro negro.

Por otro lado, y como comentario marginal, conviene observar que de la masa compacta de peones negros d6+c7+c6, se desprende un potencial que puede orientarse hacia el flanco de dama (por ejemplo: ...c5, ...a5, contra "b3").

Por lo que antecede, no es procedente hablar de ventaja de las blancas. Además, y por lo que se vio en el transcurso de las partidas **Lasker – Janowski** y **Lasker – Schlechter**, los acontecimientos demuestran que estamos en lo cierto. El rigor actual, en definitiva, no permite aceptar un dictamen tan vago como "posición más libre". Hoy en día es preciso analizar en profundidad, a partir del núcleo mismo de la posición, pues de nada sirve refugiarse en tópicos como "juego libre", "juego más cómodo", etc.

Para abundar en lo dicho, traemos a colación otro ejemplo característico. Después de 1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗b5 a6 4.♗a4 ♘f6 5.0-0 ♗e7 6.♖e1 d6 7.c3 ♗g4 8.d4 ♘d7 9.d5 (diagrama IV, partida **Lasker – Janowski**) Tarrasch observa lo siguiente, muy en su línea interpretativa habitual: "Esta jugada (9.d5) casi siempre es mala, si las negras tienen la posibilidad de jugar ...f5". Esto es, sencillamente, falso.

IV

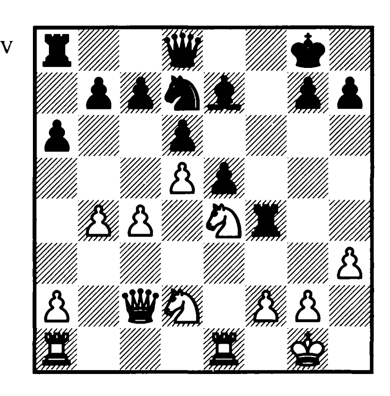


El avance ...f5 debe considerarse sólo como la reacción natural contra d4-d5, y por tanto, no hay por qué temerla, como puede demostrar un somero análisis de la posición.

Con d5, las blancas, de forma similar al avance e5 en la Defensa Francesa, trasladan el ataque de "e5" a "d6", que puede llevarse a cabo con c4-c5, sin renunciar por ello a otro ataque a la cadena, con f4 (análogo a ...c5 en la Defensa Francesa), y nada permite concluir que las blancas se perjudiquen con este avance, ni tampoco lo ha demostrado la práctica competitiva, un factor por el que siente marcada preferencia el Dr. Tarrasch, a pesar de considerarse un teórico.

Como consecuencia del avance d4-d5, en la partida anterior se llegó a la posición del diagrama V.

V



Posición después de la jugada 22 de las blancas

Las blancas proyectan el avance c5, mientras que las negras intentan buscar contrajuego en la columna "f" (tras el avance ...f5). El centro blanco (cuestión esencial) no ha perdido nada de su valor. Aunque han "abandonado" el centro, su caballo en "e4", bien respaldado por su colega, reemplaza a las mil maravillas al peón de "e4" y despliega una poderosa acción. El valor de la jugada d4-d5 no tiene nada que ver con el hecho de que Lasker perdiese la partida.

A propósito de d5, se echan de menos algunas brillantes partidas de Maróczy, en las que este maestro plasmaba la excelente estrategia que sigue: tras el "temible avance ...f5", eliminaba al intruso cuando éste ya estaba apoyado por su vecino de "g6". Entonces hacían acto de presencia en el tablero los peones negros de "e5" y "f5", ofreciendo un vistoso espectáculo. Pero al ser colgantes, Maróczy los asediaba y destruía sistemáticamente.

En cuanto a la mejor defensa (contra la Española), 3...a6 4.♗a4 ♘f6 5.0-0 ♘xe4(!) –el signo de admiración es del Dr. Tarrasch–, aún nos queda algo por decir. Aquí se menciona la novedad de Schlechter, ...♘xd4 (después de 5...♘xe4 6.d4 b5 7.♗b3 d5 8.a4? ♘xd4), que ha cuestionado el valor de 8.a4. Pero eso no significa que la variante haya perdido su fuerza. La forma de tratar, según Tarrasch, "la defensa más adecuada", no se basa en disponer de la columna "a" (que no pasaría de ser otra "libertad" más), sino en el hecho de que el peón blanco de "e5", después de 8.dxe5 ♗e6, resulta molesto para las negras, con la posibilidad ♘d4 (9.♘d4 ♘xd4 10.cxd4), que convierte en retrasado al peón negro de "c7". Todas estas cosas las explicó ya el señor Malkin en *Schachwelf*, respaldándolas con un minucioso análisis, en el que demostraba que el valor que el Dr. Tarrasch concede a 5...♘xe4 es exagerado.

Ahora llegamos al capítulo de la Apertura Cuatro Caballos, en cuya selección de partidas no se encuentra la Defensa Rubinstein (4...♗c5 5.♘xe5 ♘d4), jugada, entre otras, en la partida **Tarrasch – Rubinstein** (San Sebastián 1912), ni tampoco la variante, reha-

bilitada por Spielmann, con ...♘ce7. Sorprende, además, la escasa atención que Tarrasch presta a la variante 6.♗xc6, en la que había introducido nuevas continuaciones, de corte moderno, que fueron acogidas con simpatía general, y adoptada, entre otros, por Capablanca.

Pasemos ahora al Gambito de Dama.

El trabajo del Dr. Tarrasch, en lo que se refiere a la Apertura Española, la Defensa Francesa y la Apertura Cuatro Caballos, mereció, por nuestra parte, los comentarios que acabamos de realizar. En este punto, sin embargo, no podemos hacer otra cosa que elogiarlo, pues la clasificación es clara, los conceptos llevan su sello característico y la elección de partidas es de muy buen nivel.

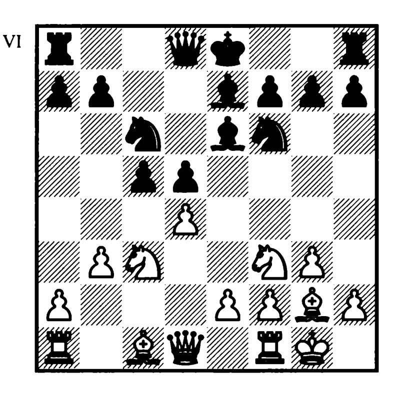
Sólo nos gustaría aclarar una cosa: ¿por qué el Dr. Tarrasch se empeña en calificar de "ortodoxa" la variante 1.d4 d5 2.c4 e6 3.♘c3 ♘f6, que se bifurca en una inmensidad de posibilidades y que está a un paso de encajar en la concepción moderna? ¿Por qué califica, en cambio, de *moderna*, su variante 3...c5, que sólo conduce a juegos poco dinámicos y que, hoy en día, se considera prácticamente archivada?

Me pregunto si puede alguien tener interés en adoptar una variante que le reportará un peón central aislado, como ocurre con la variante 3...c5, que será debidamente bloqueado (pensemos en ♗b2), y que permite a las blancas desarrollar eficazmente su alfil rey por fianchetto (♗g2). ¿Hay alguien que se sienta inclinado a adoptar esa defensa? Sea como fuere, las blancas logran una cómoda posición después de 1.d4 d5 2.c4 e6 3.♘c3 c5? 4.cxd5 exd5 5.♘f3 ♘c6 6.g3 ♗e6 7.♗g2 ♗e7 8.0-0 ♘f6, y ahora pueden jugar 9.b3 (diagrama VI). ¿Es posible que seduzca a alguien esta variante, cuando 3...♘f6 (que hoy resulta perfectamente moderna, y es injustamente tildada de "ortodoxa" por Tarrasch) da lugar a un juego libre y vigoroso, con desarrollo seguro, sólido?

Ver diagrama siguiente

Creo ver por qué son infundados sus argumentos contra 3...♘f6. Después de 1.d4 d5 2.c4 e6 3.♘c3 ♘f6! 4.♗g5 ♗e7 5.e3 ♘bd7 6.♘f3 0-0, surge para las blancas una posición tal que, basándose en los conceptos "juego libre", "ganancia de tiempo" y "desarrollo rápido", resulta que no saben qué hacer. Por ejemplo: 7.♗d3 les costaría un tiempo, debido a 7...dxc4; 7.♖c1 no es apropiado, y 7.♕c2, última posibilidad, permite un procedimiento seguro, que Teichmann ha adoptado en muchas partidas: 7...c5! (ahora sí que este avance es procedente) 8.0-0-0 ♕a5!

VI



La "antigua" idea ...b7-b6 también tiene sus méritos, como puede apreciarse al estudiar la partida **Pillsbury – Schlechter** (Hastings 1895).

Actualmente, también han tomado un carácter moderno algunas defensas irregulares contra el Gambito de Dama, de las que sólo citaré la Defensa Holandesa, no muy bien tratada por Tarrasch.

Es igualmente inútil suponer que la Variante Hanham sea digna del estudio que se merece, pues es una espina que el Dr. Tarrasch tiene clavada, ya que no puede soportar que en dicha variante se subordine el manido concepto "juego libre de piezas", que para él lo es todo, a pesar de una correcta formación de peones. La práctica magistral del presente tampoco le da la razón en este punto. En los últimos tiempos, esta profunda manera de jugar, aunque arriesgada, ha sido respaldada por el mismísimo Capablanca. En vano buscamos en *La partida moderna de ajedrez* el ejemplo clásico de la Variante Hanham, a saber, la partida **Teichmann – Nimzovich** (San Sebastián

1911), que se incluye en todos los libros de enseñanza.

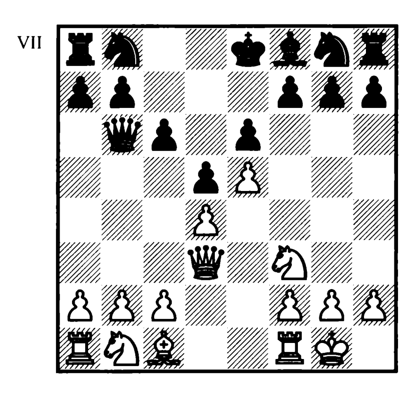
Diremos, para terminar, algunas palabras acerca de la Defensa Caro-Kann (1...c6) y la Escandinava (1...d5).

Tarrasch califica a la primera de "indudablemente incorrecta", puesto que 1...c6 "no contribuye en nada al desarrollo", es decir, vuelve a mostrar un criterio poco apropiado a la hora de evaluar aperturas modernas.

1...c6 contiene un ambicioso plan, que pretende demostrar que la jugada 1.e4 es prematura. Esa es, al menos, la parte esencial de su idea, que toma como fundamento. No sabemos, por supuesto, si el inventor de la jugada 1...c6 llegó a concebir su alcance, pero en cualquier caso, la defensa tiene un brillante porvenir.

Pensando sólo en mi revolucionaria innovación, después de 1.e4 c6 2.d4 d5 3.e5 ♗f5 4.♗d3 ♗xd3 5.♕xd3 e6 6.♘f3 ♕b6 7.0-0 (diagrama VII), las negras siguen con 7...♕a6, prescindiendo de la ruptura ...c5, empleada desde mucho tiempo atrás para explotar el complejo de casillas de su color que las blancas debilitaron con el cambio de alfiles en "d3". Esto nos permite vislumbrar ya ciertas posibilidades de la Caro-Kann. Claro está que el Dr. Tarrasch no se pronuncia al respecto, y considera suficientes tres partidas para confirmar su postura sobre la defensa en cuestión.

VII



Cuando se trata de la Defensa Escandinava, en cambio, nos regala nada menos que con ¡diez ejemplos!, pese a que en realidad, habría bastado la partida **Rubinstein – Bernstein** (San Sebastián 1911), en la que el maestro polaco, siguiendo una receta de Lasker, refutó de forma incontestable la jugada 1...d5. No hay que decir, por supuesto, que esta partida no se encuentra entre las diez elegidas.

Tiene interés comparar la Caro-Kann y la Escandinava, pues ambas suponen una agresión a la casilla "e4". La primera, con ...c6, refuerza adecuadamente el avance ...d5, mientras que la segunda, con su inmediata agresión, 1...d5, "sin perder tiempo en el desarrollo", no deja de conseguir "un juego libre" para sus piezas, aunque... perdido.

A través de una serie de aperturas, hemos podido conocer las ideas del Dr. Tarrasch, lo que, a su vez, nos ha permitido familiarizarnos con su "rigidez", que adquiere un rango clásico en *300 partidas de ajedrez*. Pero también hemos podido darnos cuenta de que a veces pronuncia sentencias monolíticas basándose en juicios superficiales.

Hemos podido ver, por ejemplo, que sus limitados conceptos acerca de la estrategia central no son modernos en absoluto, como tampoco lo es su apreciación de la configuración de peones en posiciones determinadas. Tampoco son modernas sus expresiones "juego libre", "defensa restringida", etc., porque no tienen una traducción precisa en la filosofía ajedrecística. De modo especial, me gustaría observar que jamás estaré de acuerdo con el Dr. Tarrasch cuando dice que el centro ha sido "abandonado", por la única y exclusiva razón de que se ha reducido la cantidad de peones centrales.

Al margen de estas críticas, el libro del Dr. Tarrasch contiene muchas virtudes. Con *La partida moderna de* ajedrez, la literatura ajedrecística no se ha enriquecido con ideas *modernas*, pero sí con algo recomendable e interesante. El debutante puede ejercitarse en el juego de posición, y también el veterano puede encontrar numerosos estímulos.

2 Las tesis revolucionarias

(a) El centro "elástico"
(b) El carácter inocuo del rodillo de peones
(c) La debilidad de un complejo de casillas de determinado color

Si hemos leído atentamente el artículo anterior, comprobaremos que está dirigido sobre todo contra el concepto aritmético del centro, puesto que consideramos que lo que nos parece más importante es el mayor o menor grado de movilidad del centro del adversario: paralizado es débil; bloqueado está semiperdido.

El artículo (junto con otro aparecido en la *Wiener Schachzeitung*, con el título de 'Mi sistema') se opone, además, a conceptos formales relativos a los elementos, como *peón retrasado, señal de ataque*, etc., haciendo hincapié en que lo que importa es realmente el valor intrínseco de la posición (basado, en gran parte, en su esqueleto de peones), y no en un juego más o menos libre, u otras consideraciones formalistas.

También se destaca la conveniencia de maniobrar contra un complejo de casillas debilitadas de un mismo color, así como la idea de que en un bloqueo sin fisuras es posible sacrificar un peón (hasta ahora se conocía la relación entre sacrificio y ataque, pero no entre sacrificio y bloqueo).

Si se tiene en cuenta, además, el carácter relativamente inofensivo del ataque a la bayoneta, sobre cuyo hecho llamé la atención ya en 1911 (a propósito de la partida entre **Spielmann** y **Nimzovich**, jugada en San Sebastián 1911), el lector podrá comprender mi satisfacción por haber descubierto y formulado todos los elementos que caracterizan la escuela que, más tarde, se denominaría *hipermoderna.*

La atractiva idea de Ricardo Réti de que "el desarrollo debe contener planes de lucha" es totalmente correcta en sí, pero no encaja en el sistema hipermoderno, pues es un aspecto del juego que ya señalaban los clásicos. También conviene dejar a un lado la propuesta del Dr. Tartakower acerca de la "multiplicidad de debilidades", al decir: "también un punto fuerte enemigo puede considerarse una debilidad". Como posteriormente veremos, el concepto se basa en no tener en cuenta "debilidades reflejas".

3 La teoría revolucionaria aplicada a la praxis revolucionaria. La partida fuente del Gambito de Dama ideal

En el verano de 1913 jugué con mi discípulo y *sparring*, Giese, unas 20 ó 25 partidas serias, en las que sólo se trataba de demostrar la validez de mi tesis, opuesta a la tradición, a saber: prescindir de la ocupación del centro con peones. No encontramos ninguna refutación, cosa que, por otra parte, creo que tampoco ha logrado nadie hasta la fecha, y entonces me arriesgué a poner en práctica la idea en el torneo nacional de maestros rusos.

A continuación les ofrezco a los lectores una partida que considero un documento histórico. Había perdido la planilla de esta partida, pero pude encontrar el texto de la misma en una revista de ajedrez.

Partida nº 47

Partida fuente del Gambito de Dama ideal[5].

Gregory – Nimzovich

San Petersburgo 28.12.1913 (4ª ronda)

1.d4 ♘f6 2.♘f3 e6 3.♗g5

Si 3.c4, habría respondido 3...b6, para dominar de forma permanente la casilla "d5".

3...h6 4.♗xf6 ♕xf6 5.e4 g6

Las negras tienen el par de alfiles, que tra-

[5] Como el lector podrá ver, se trata, en esencia, de los sistemas indios, en particular las defensas Nimzoindia e India de Dama (...♘f6, ...e6, ...b6, ... ♗b7, etc.), aunque es curiosa esta denominación, tratándose de un minucioso conocedor del Gambito de Dama, pues ¿dónde está el gambito? N.d.T.

tarán de conservar.

6.♘c3 ♕e7!

Para poder jugar ...d6 sin quedar expuesto al ataque contrario e5, con lo que se abrirían forzosamente líneas.

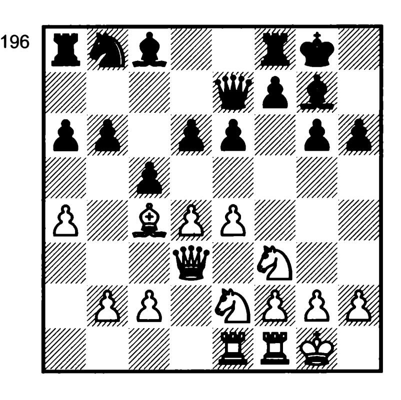
7.♗c4 ♗g7 8.0-0 d6 9.♕d3 0-0 10.♖ae1 a6 11.a4 b6 12.♘e2

La movilidad del centro blanco es relativa, pues cualquier avance sería fácilmente neutralizado. Por ejemplo: 12.e5 d5!, o bien 12.d5 e5!

12...c5

Aquí entra en escena una estratagema que debe quedar grabada en la mente de todo hipermodernista, a saber: la posibilidad de un ataque reiterado contra una masa de peones. El procedimiento es éste: primero, quitarle hierro a un avance amenazador (cosa que se logró con 6...♕e7!), restando movilidad a la masa, y luego atacarla, pues, como sabemos, los objetivos inmóviles son los objetivos ideales de ataque.

196



Posición crítica de la partida matriz
en el Gambito de Dama ideal

13.c3 ♗d7 14.b3

Era de considerar 14.♘d2 ♗xa4 15.f4, con interesantes posibilidades.

14...♕e8 15.♕c2 b5 16.axb5 axb5 17.♗d3 ♕c8! 18.dxc5 dxc5 19.e5 ♘c6 20.♗xb5

En caso de 20.♘g3, seguiría 20...b4 21.c4 ♗e8!, con juego superior de las negras.

20...♘xe5 21.♘xe5 ♗xb5 22.♘f3 ♕b7 23.♘d2 ♗c6 24.f3 ♖fb8

Ahora entran en acción los alfiles. El resto apenas requiere comentarios.

25.♘g3 ♕a7 26.♖f2 ♗d5 27.♔f1 ♕a2 28.♕xa2 ♖xa2 29.c4 ♗d4 30.♖fe2 ♗c6 31.♖d1 ♖b2 32.♖c1 h5 33.♔e1 ♖a8

Amenaza paralizar por completo a las blancas con ...♖aa2, y si 34.♖b1, 34...♖xb1+, seguido de 35...♖a1.

34.♘h1! ♖aa2 35.♘f2 ♖xd2 36.♖xd2 ♖xd2 37.♔xd2 ♗xf2

La victoria no está próxima. Las negras maniobran contra "c4", reservándose la posibilidad de penetrar con su rey (por "g3"). Pero esto no basta. Deben hacer valer su mayoría de peones, protegiéndose del peón "c" enemigo, que quedará pasado.

38.♖b1 ♔f8 39.b4 cxb4 40.♖xb4 ♔e7 41.♖b8 ♗d4 42.♖c8 ♗d7 43.♖a8 e5 44.♔c2 ♗c6 45.♖c8 ♗a4+ 46.♔d3 ♗d7 47.♖c7 ♔d6 48.♖b7 ♗g1 49.h3 h4 50.♖b8 ♗e6 51.♖a8 ♗b6 52.♖h8 ♗f2 53.♖a8 ♗f5+ 54.♔e2 ♗b6 55.♖h8 g5 56.♖g8 f6 57.♖f8 ♔e7 58.♖b8 ♗d4 59.♖b5 ♗g6 60.♖a5 ♗f5 61.♖a6 ♗c8 62.♖c6 ♗d7 63.♖a6 ♗c5 64.♔d3 ♗f5+ 65.♔e2 e4!

¡En el momento oportuno!

66.♖c6 ♗d4 67.♖a6 ♗e6 68.♖a4 e3! 69.♔d3 ♗c5

Ahora el rey negro se dirige a "g3".

70.♖a6 ♗xc4+

Las blancas se rindieron.

4 Otras luchas históricas

La partida anterior despertó un gran interés, y muchos colegas, siempre dispuestos a imitar las nuevas ideas, no dejaron escapar la oportunidad de practicar mi innovación en el mismo torneo. Cuando Lewitzky perdió vistosamente ante Flamberg, los maestros se dieron cuenta de que la aplicación de nuevos métodos de juego no es fácil de asimilar, puesto que exige una debida absorción de las ideas que intervienen. En cuanto a mí, usé la misma apertura contra Janowski en el torneo de Grandes Maestros de San Petersburgo, al año

siguiente, partida que, en sus 18 primeras jugadas, comento también en este libro.

También adopté la apertura contra el doctor Bernstein, con negras, cuyo desarrollo inicial fue como sigue:

1.d4 ♘f6 2.♘f3 e6 3.c4 b6 4.♘c3 ♗b7 5.e3 ♗b4 6.♕b3 ♕e7 7.a3 ♗xc3+ 8.♕xc3 d6 9.b4 ♘bd7

La posición negra es excelente, con el dominio de la gran diagonal "b7-e4"; por otro lado, la movilidad del centro blanco es limitada.

10.♗b2 a5

Esto no está mal, pero era mejor 10...♘e4, seguido de ...f5.

11.♗e2 axb4 12.axb4 ♖xa1+ 13.♗xa1 0-0 14.0-0 ♘e4 15.♕c2 f5 16.♘d2 ♘xd2

Aquí era posible el sofisticado avance hipermoderno ...c7-c5.

17.♕xd2 ♖a8 18.♗c3 ♕e8

Con 18...♘f6, anticipándose al avance d4-d5, las negras seguirían estando bien.

19.d5! e5

No 19...exd5?, por 20.♗f3.

20.f4 ♗c8

Y tras una serie de dramáticas complicaciones, la partida finalizó en tablas.

En el mismo torneo, hasta Alekhine adoptó mi innovación, es decir, el Gambito de Dama ideal, llevando sus piezas a buen puerto. No hay que decir que esto me causó una gran satisfacción, porque para mí era importante comprobar la corrección de los principios revolucionarios.

A continuación comentaré otras partidas históricas.

Partida nº 48

Partida modelo sobre el carácter relativamente inocuo del rodillo de peones

Spielmann – Nimzovich

San Sebastián 1911

1.e4 c5 2.♘f3 ♘f6

Spielmann comenzó a reflexionar, y tras algunos minutos, cuando levanté la cabeza del tablero vi que mi querido compañero de armas estaba sumido en un estado de absoluta perplejidad, totalmente desconcertado. Observaba el caballo y no sabía qué pensar de él. Por fin, jugó tranquilamente 3.♘c3, descartando la posible caza del zorro, que podía iniciar con 3.e5.

Al año siguiente volví a jugar 2...♘f6, esta vez contra Schlechter. En el libro del torneo en que se jugó esta segunda partida, leemos el siguiente comentario de Tarrasch: "Esta jugada no es recomendable, puesto que el caballo puede ser atacado de inmediato. Por más que el señor Nimzovich siga sus propios caminos en la apertura, no creo que sea conveniente para el público".

La ironía tiene un gran poder, como amargarles, por ejemplo, la vida a jóvenes de talento. Pero de lo que no es capaz es de impedir, a largo plazo, que surjan ideas frescas y revitalizadoras, como sucedió con las mías. Los viejos dogmas como la anquilosada teoría del centro, la adoración por el juego abierto y los conceptos puramente formalistas pero irreales han quedado fuera de combate. Las ideas nuevas, en cambio, pese a no ser *recomendables para el gran público* (como algunos dicen), transitan con tranquilidad por una amplia y luminosa avenida.

Mi partida con Schlechter tuvo el siguiente desarrollo: **1.e4 c5 2.♘f3 ♘f6! 3.e5 ♘d5 4.d4**. "¿Por qué no jugaron las blancas 4.c4, con lo que el caballo quedaría en posición desfavorable?", se pregunta Tarrasch. Sin embargo, eso no es cierto. Incluso en el caso de 1.e4 ♘f6 (Alekhine) 2.e5 ♘d5 3.c4 ♘b6 4.d4, los sucesivos avances de peones no hacen otra cosa que comprometer el juego blanco. **4...cxd4 5.♕xd4 e6 6.♗c4 ♘c6 7.♕e4 d6! 8.exd6** (si 8.♗xd5, exd5 9.♕xd5 dxe5, conservando los alfiles y una mayoría de peones compacta) **8...♘f6! 9.♕h4 ♗xd6 10.♘c3 ♘e5!**, y las negras disponen de cierta libertad de maniobras en el centro.

3.♘c3 d5 4.exd5 ♘xd5 5.♗c4 e6 6.0-0 ♗e7 7.d4 ♘xc3 8.bxc3 0-0 9.♘e5 ♕c7

Ahora pronto surgirán, en campo blanco, peones colgantes contra los que se orientará el juego.

10.♗d3 ♘c6 11.♗f4 ♗d6 12.♖e1 cxd4!

Este cambio, combinado con ...♘b4, es la clave de la maniobra iniciada con 9...♕c7.

13.cxd4 ♘b4 14.♗g3 ♘xd3 15.♕xd3 b6 16.c4 ♗a6

A pesar de la intensa presión, los peones colgantes han logrado sobrevivir. La posición está igualada.

17.♖ac1 ♖ac8 18.♕b3 f6 19.♕a4?

Mejor era 19.c5 ♗xe5 20.dxe5, que habría conducido a tablas.

19...fxe5 20.dxe5 ♗a3! 21.♕xa3 ♗xc4 22.♖e4 ♕d7 23.h3 ♗d5

El alfil consolida su posición, y la ventaja negra es evidente. En el resto de la partida apenas incluiré comentarios:

24.♖e2 ♕b7 25.f4 ♕f7 26.♖ec2 ♖xc2 27.♖xc2 ♕g6 28.♕c3

Las blancas no deben abandonar la columna "c", pero en caso de hacer 28.♖c3, seguiría 28...h5! 29.h4 ♖xf4.

28...♗xa2! 29.♗h4 ♗d5 30.♗e7 ♖e8 31.♗d6 ♕e4 32.♕c7 h6 33.♖f2 ♕e1+ 34.♖f1 ♕e3+ 35.♖f2 a5 36.♗e7 ♕e1+ 37.♖f1 ♕e3+ 38.♖f2 ♔h8

Ante la amenaza ♗f6.

39.♗d8 ♕e1+ 40.♖f1 ♕e3+ 41.♖f2 ♕e1+ 42.♖f1 ♕g3 43.♖f2 ♖f8 44.♕xb6 ♖xf4 45.♗e7 a4

Peón pasado y ataque de mate.

46.♔f1?

Error, pero las blancas estaban perdidas.

46...♕xg2+

Las blancas se rindieron.

Partida nº 49

Partida modelo sobre el tema del sacrificio en función del bloqueo

Nimzovich – Spielmann

San Sebastián 1912

1.e4 e6 2.d4 d5 3.e5 c5 4.♘f3 ♘c6 5.dxc5 ♗xc5 6.♗d3 ♘ge7 7.♗f4!

Superprotección de la importante casilla estratégica "e5".

7...♕b6 8.0-0 ♕xb2

No puede decirse que este sea el típico sacrificio de peón en aras del ataque. Su objetivo es mantener el punto fuerte de "e5" como base que justifique acciones de bloqueo. Después de la captura el juego se hace difícil, porque intervienen numerosos factores, pero lo que no puede negarse es que ¡esta estratagema constituyó un hecho revolucionario!

9.♘bd2 ♕b6 10.♘b3 ♘g6 11.♗g3 ♗e7 12.h4

Este avance tampoco es una jugada de ataque, en el sentido habitual del término. Su significado es: "Aléjate de mi casilla clave 'e5'".

12...♕b4 13.a4 a6 14.h5 ♘h4 15.♘xh4 ♗xh4 16.c3 ♕e7 17.♗h2 f5

Esta jugada, que abre líneas para el ataque enemigo, debe realizarse, pese a todo, a fin de conseguir algún espacio. Ahora sí se pondrá de manifiesto el ataque blanco.

18.exf6 gxf6 19.♘d4 e5 20.♗f5

Las blancas desplegaron un fuerte ataque y ganaron en la jugada 44.

Mi partida contra Leonhardt del mismo torneo siguió un curso casi idéntico.

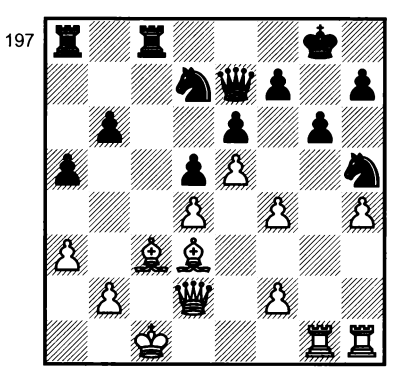
Nimzovich – Leonhardt, San Sebastián 1912.

1.e4 e6 2.d4 d5 3.e5 c5 4.♘f3

Posteriormente, descubrí la jugada aún más revolucionaria 4.♕g4. **4...♕b6 5.♗d3 cxd4 6.0-0 ♘c6 7.a3 ♘e7 8.b4 ♘g6 9.♖e1 ♗e7 10.♗b2 a5**

Las negras devuelven el peón. Con 10...a6! nos habríamos encontrado en la situación temática, a saber, peón de ventaja contra estrategia restrictiva.

El mismo tema estratégico, en forma especialmente plástica, también se presentó en una partida de 1923.



En la partida **Nimzovich – Brinckmann** se llegó a la posición del diagrama 197, después

de la jugada 19 de las blancas. Siguió:

19...b5!!

Las negras sacrifican un peón para lograr el cambio del alfil de "d3". Luego podría seguir un bloqueo (mediante el movimiento...♘f5). Continuó:

20.♗xb5 ♖ab8 21.♗e2 ♘b6

Más preciso era 21...♘g7, y en caso de 22.h5, entonces 22...♘b6, seguido del cambio en c4 (...♘c4, ♗xc4), y la ocupación de la casilla "f5" con el caballo daría a las negras una posición ganadora.

22.♔d1

Las blancas se salvaban con 22.♗xh5 ♘c4 23.♕c2 ♘xa3 24.♕d2.

22...♘c4 23.♗xc4 ♖xc4 24.♖g5 ♘g7 25.h5 ♘f5 26.hxg6 fxg6

Ganando sin mayores dificultades.

5 Desarrollo y consolidación de la revolución ajedrecística entre 1914 y 1926

El tema del epígrafe bastaría para dedicarle toda una monografía, pero la carencia de espacio nos obliga a una "sabia economía". En consecuencia, consignaré sólo los hechos más destacados, reservando los detalles para un librito posterior.

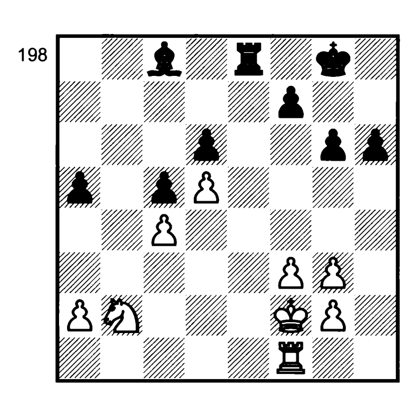
El hecho *posrevolucionario* más significativo fue la jugada de Alekhine **1...♘f6** en respuesta a **1.e4**. No hay duda de que la idea que inspira esta innovación no es del todo nueva. En esencia, se trata del carácter inocuo del rodillo de peones, como yo mismo puse de manifiesto con la línea **1.e4 c5 2.♘f3 ♘f6**. Pero aun así, la jugada de Alekhine es sorprendente y es obligado calificarla de brillante.

La tentativa de Réti, imitando mi estratagema del *centro elástico*, también es muy interesante. Es probable que después de **1.♘f3 d5 2.c4** no sea desfavorable la respuesta **2...dxc4**. Por ejemplo: **3.♘a3 c5!** (de mi propia cosecha) **4.♘xc4 ♘c6**, con idea de disponer los peones en "f6" y "e5".

También consideramos notable la Defensa Grünfeld: **1.d4 ♘f6 2.c4 g6 3.♘c3 d5! 4.cxd5 ♘xd5 5.e4 ♘xc3 6.bxc3 ♗g7**, con ulterior bombardeo sobre el centro blanco, que se iniciará con ...c5.

La jugada de Sämisch, **7...♘e4**, resulta original e ingeniosa, aunque lo es sólo en un detalle: **1.d4 ♘f6 2.♘f3 e6 3.c4 b6 4.g3 ♗b7 5.♗g2 ♗e7 6.0-0 0-0 7.♘c3 ♘e4!** Este madrugador salto de caballo es claramente anticlásico aunque, por otra parte, ha encontrado numerosos imitadores en posiciones similares, con resultados muy positivos.

En cuanto a la evolución de las ideas, y al margen de ideas ya comentadas en este libro acerca de superprotección y profilaxis, nada nuevo ha aparecido entre 1914 y 1926. La tentativa de Tartakower de fraguar una idea revolucionaria lamentablemente ha fracasado. De todos modos, y dado su interés, la comentaremos con brevedad.



Jacobson – Nimzovich
Copenhague 1923

Tartakower considera la lucha como una demostración de que el jugador hipermoderno puede, en todo momento, considerar los puntos fuertes del adversario como debilidades. Así, "quien tiene voluntad, tiene un camino, a saber, la debilidad enemiga". El juego, a partir del diagrama 198, tuvo el siguiente desarrollo:

34...♗f5 35.♖c1 h5 36.♖c3 a4! 37.♘d1 g5 38.♘e3 ♗d7 39.♔e2 f5 40.♔d2 f4

Y ahora el ala de rey de las blancas, que poco antes parecía tan sólida, se desmorona.

41.gxf4 gxf4 42.♘d1 ♔f7 43.♘f2 ♖g8, etc.

Pero quien haya leído atentamente este libro, se habrá dado cuenta de que el rey blanco padecía debilidades reflejas. Las tropas blan-

cas estaban vinculadas a debilidades ("c4" y "a2"), lo que permite dictaminar que el flanco de rey no es seguro. La moraleja es que sólo se pueden atacar debilidades, por más que estén sostenidas sobre muletas. Pero puede atacarse una debilidad aunque sea refleja.

Los jugadores hipermodernos tenemos que obedecer a las leyes lógicas, igual que los que no lo son, con la única diferencia de que nosotros tratamos de insuflar nueva vida a dogmas obsoletos. La lógica indica que para vulnerar la posición contraria, debemos actuar en el flanco débil. La recomendación "hay que atacar el punto fuerte del enemigo" no es más que un error moderno. Pero lo que el jugador debe hacer es ampliar el concepto de debilidad. Un peón, por ejemplo, puede estar intacto y ser débil, como cuando está situado en una mala posición o se ve afectado por debilidades reflejas, como ocurre en el diagrama 198. En la partida **Nimzovich – Spielmann** (1904), después de:

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.d4 exd4 4.♘xd4 ♗c5 5.♗e3 ♕f6 6.♘b5 ♗xe3 7.fxe3 ♕h4+ 8.g3 ♕d8 9.♘1c3 a6 10.♘d4 ♘e5 11.♗g2 d6 12.0-0 ♗g4 13.♘f3 h5?,

una pieza fuerte puede quedar anulada por un defecto de la posición, cosa que ha sucedido al jugar las negras 13...h5?, pues tenían que haber tomado el caballo blanco: 13...♗xf3! Ahora las blancas eliminan la pieza fuerte, que sostiene la posición rival, y todo el campo negro se ve afectado de debilidades:

14.♘xe5!! ♗xd1

Mejor era 14...dxe5.

15.♘xf7 ♕e7 16.♘xh8 ♗g4 17.♖f7

Y el ataque blanco triunfa.

Conviene tomar nota de que, por lógica, es mejor atacar una debilidad que por alguna razón constituya un punto neurálgico de la posición enemiga, por ejemplo, la base de una cadena de peones.

Llegamos así al final de la obra, pero antes de despedirnos del amable lector, queremos mostrarle una última partida. Como anticipo de mis propósitos, informo de que en breve publicaré una colección de partidas, especialmente seleccionadas, que sirvan de ilustración práctica a la teoría expuesta en *Mi sistema*.

Partida nº 50

Nimzovich – Olson

Copenhague 21.8.1924

En esta partida siete peones blancos despliegan una movilidad colectiva mucho mayor que los ocho peones negros. ¡El espíritu triunfa sobre la materia! El rasgo más característico de nuestra revolución del tablero radica en la nueva vida que se inyecta a dogmas caducos, y puesto que esta partida es característica, se justifica su inclusión en beneficio de nuestros lectores.

1.f4 c5 2.e4 ♘c6 3.d3 g6 4.c4! ♗g7 5.♘c3 b6 6.♘f3 ♗b7 7.g4

Poco a poco, comienza a manifestarse la movilidad colectiva del flanco real del primer jugador.

7...e6 8.♗g2 ♘ge7 9.♘b5!

Provoca ...a6, pues la indefensión del peón "b6" puede ser el motivo para una enérgica combinación.

9...d6 10.0-0 a6 11.♘a3 0-0 12.♕e2 ♕d7 13.♗e3 ♘b4

De no ser así, seguiría 14.♖ad1 y 15.d4, con ventaja.

14.♘c2! ♗xb2 15.♖ab1 ♗c3 16.♘xb4 ♗xb4

Si 16...cxb4, 17.♗xb6. Recuérdese el comentario a la novena jugada blanca.

17.♗c1

Las blancas han arrebatado a su oponente la gran diagonal de casillas negras.

17...f6 18.♗b2 e5 19.g5

La relación entre sacrificio y bloqueo se habría puesto de relieve con 19.f5 g5 20.h4, con un prolongado ataque, que compensaría sobradamente el peón de ventaja de las negras.

19...♘c6

Si 19...fxg5, 20.♘xg5 (amenazando ♗h3) 20...♘c6 21.f5.

20.gxf6 ♕g4 21.fxe5 dxe5 22.♕e3 ♕h5

Para defender el peón "e5".

23.♘g5 ♗c8 24.f7+ ♔g7 25.♕f4 ♔h6

Obligada.

26.♘e6+! exf4 27.♗g7++

De esta forma me despido de mis amables lectores.

Historial deportivo de Nimzovich

Riga, 7 noviembre 1886 – Copenhague, 16 marzo 1935

1904

Coburg. Neumann y Vidmar 13,5; Duras 12,5; Spielmann 12; Lange 11; **Nimzovich** 10,5; Gregory y Post 9,5; Möwig 8,5; E. Cohn 7,5; Balla 6,5; Hilse y P. Johner 5; Nyholm 4,5; Kaegbein 3,5; Schneider 2,5; Rausch 1.
Match contra Spielmann: 4, 4, 5.

1905

Campeonato de Viena. Schlechter 13; Wolf 12; Löwy y Perlis 10,5; Fleischmann 9; **Nimzovich** 8; Albin, Neumann y Vidmar 7; Balla 6.
Barmen (torneo B). Fleischmann 13; Swiderski 12; W. Cohn 11,5; Fahrni, Neumann y Perlis 10,5; Caro y Reggio 9,5; Kopa 9; Lee y Spielmann 8,5; Leussen y Post 8; Przepiorka 7; **Nimzovich** y Schwan 6; Baird 3,5; Petterson 1,5.

1906

Munich. Nimzovich 8,5; Spielmann 6,5; E. Cohn, Eljaschoff y Przepiorka 5; Kürschner 0.

1907

Ostende. Bernstein y Rubinstein 19,5; Mieses y **Nimzovich** 19; Forgács 18,5; Teichmann 18; Duras 17,5; Salve 17; Marco 16,5; John y Tartakower 16; E. Cohn, ZnoskiBorovsky y Spielmann 15; Blackburne 14,5; Perlis 13,5; Swiderski 13; Shories y Süchting 12,5; Billecard y W. Cohn 12; Leonhardt 11,5; Metger y Scheve 11; Lee y Schoosmith 9,5; Jakob y van Vliet 8,5; Mortimer 5.
Karlsbad. Rubinstein 15; Maróczy 14,5; Leonhardt 13,5; **Nimzovich** y Schlechter 12,5; Vidmar 12; Duras y Teichmann 11,5; Salve 11; Wolf 10,5; Duz Jotimirsky y Marshall 10; Spielmann 9,5; Tartakower 9; Janowski 8,5; Berger, Mieses y Chigorin 7,5; Olland 6,5; E. Cohn 5; Johner 4,5:

1908

Munich. Match con Spielmann. Pierde por +1 –4 =1.

1910

Hamburgo. Schlechter 11,5; Duras 11; **Nimzovich** 10,5; Spielmann 10; Marshall y Teichmann 9,5; Alekhine y Duz Jotimirsky 8,5; Forgács y Tarrasch 8; Köhnlein, Leonhardt, Salve y Tartakower 7; Speijer 5,5; Cohn 5; Yates 2,5.

1911

San Sebastián. Capablanca 9,5; Rubinstein y Vidmar 9; Marshall 8,5; **Nimzovich**, Schlechter y Tarrasch 7,5; Bernstein y Spielmann 7; Teichmann 6,5; Janowski y Maróczy 6; Burn y Duras 5; Leonhardt 4.
Karlsbad. Teichmann 18; Rubinstein y Schlechter 17; Rotlewi 16; Marshall y **Nimzovich** 15,5; Vidmar 15; Alekhine, Duras, Leonhardt y Tartakower 13,5; Spielmann 13; Perlis 12; E.

Cohn, Levenfish y Süchting 11,5; Burn y Salve 11; Johner, Kostic y Rabinovich 10,5; Duz Jotimirsky 10; alapin, Chajes, Fahrni y Jaffe 8,5.

1912

San Sebastián. Rubinstein 12,5; **Nimzovich** y Spielmann 12; Tarrasch 11,5; Perlis 10; Marshall 9,5; Duras 8,5; Schlechter y Teichmann 8; Leonhardt 5; Forgács 3.

Vilnius. Rubinstein 12; Bernstein 11,5; Lewitzky 11; **Nimzovich** 10,5; Flamberg 9; Alekhine y Levenfish 8,5; Freymann 8; Alapin 6; Salve 5.

1914

San Petersburgo, Campeonato Panruso. Alekhine y **Nimzovich** 13,5; Flamberg 13; Lowtzky 11; Levenfish 10,5; Smorodsky y ZnoskoBorovsky 10; Bogoljubov 9,5; Evensohn 9; Alapin y Salve 8,5; Freymann 7; Lewitzky 6,5; Taubenhaus 6; Lebedev 5; Evtifeev 4,5; Eljaschoff y Gregory 3,5.

San Petersburgo (torneo principal). Lasker 13,5; Capablanca 13; Alekhine 10; Tarrasch 8,5; Marshall 8; Bernstein y Rubinstein 5; **Nimzovich** 4; Blackburne y Janowski 3,5; Gunsberg 1.

1920

Gotemburgo. Réti 9,5; Rubinstein 9; Bogoljubov 8; Kostic, Mieses, Tarrasch y Tartakower 7,5; Maróczy 6; Breyer y Marco 5,5; Spielmann 5; **Nimzovich** 4,5; Möller y Selesniev 4.

1923

Copenhague. Nimzovich 8; Sämisch y Tartakower 6; Spielmann 5,5; Jacobsen 3; Moller 1,5.

Karlsbad. Alekhine, Bogoljubov y Maróczy 11,5; Grünfeld y Réti 10,5; **Nimzovich** y Treybal 10; Yates 9,5; Teichmann 9; Tartakower 8,5; Tarrasch 8; Rubinstein 7,5; Bernstein 7; Wolf 6,5; Sämisch 6; Thomas 5,5; Chajes y Spielmann 5.

1924

Copenhague. Nimzovich 9,5; Johner 8; Nilsson 6,5; Berndtson, Kinch, Krause y Lovenbourg 4,5; Brinckmann 4; Kier 3,5; Giersing 1.

1925

Baden-Baden. Alekhine 16; Rubinstein 14,5; Sämisch 13,5; Bogoljubov 13; Marshall y Tartakower 12,5; Rabinovich 12; Grünfeld 11,5; **Nimzovich** 11; Torre 10,5; Réti, Spielmann y Treybal 10; Carls 9; Yates 8; Rosselli y Tarrasch 7,5; Colle 7; Mieses 6,5; Thomas 6; té Kolsté 1,5.

Marienbad. Nimzovich y Rubinstein 11; Marshall y Torre 10; Réti y Tartakower 9,5; Spielmann 8,5; Grünfeld 8; Yates 7; Opocensky 6,5; Przepiorka y Thomas 6; Janowski y Sämisch 5,5; Michell 3,5; Haida 2,5.

Breslau. Bogoljubov 9,5; **Nimzovich** 7,5; Rubinstein y Wagner 7; Becker, Grünfeld y Réti 6; Sämisch 5; von Gotttschall 4; Tarrasch 3,5; Bümich 3; Moritz 1,5.

1926

Semmering. Spielmann 13; Alekhine 12,5; Vidmar 12; **Nimzovich** y Tartakower 11,5; Rubinstein y Tarrasch 10; Réti 9,5; Grünfeld y Janowski 8,5; Treybal 8; Vajda 7,5; Yates 7; Gilg y Kmoch 6; Davidson 5,5; Michell 4,5; Rosselli 1.

Dresde. Nimzovich 8,5; Alekhine 7; Rubinstein 6,5; Tartakower 5; Holzhausen 4; Johner 3,5; Sämisch y Yates 3; Blümich 2,5; L. Steiner 2.

Hannover. Nimzovich 6,5; Rubinstein 6; Holzhausen 4; Mieses y Sämisch 3; Antze 2,5; Duhm y von Gottschall 1,5.

1927

Nueva York. Capablanca 14; Alekhine 11,5; **Nimzovich** 10,5; Vidmar 10; Spielmann 8; Marshall 6.

Berlín. Brinckmann 6,5; Bogoljubov, **Nimzovich** y Sämisch 6; Ahues 5; Enoch y List 4,5; Mieses y Schweinburg 2,5; Elstner 1,5.

Copenhague. Maróczy 4; **Nimzovich** y Ruben 3,5; Andersen y N. Hansen 2; Petersen 0.

Kecskemet. Alekhine 12; **Nimzovich** y L. Steiner 11,5; Asztalos 9,5; Ahues, Kmoch y Vajda 8,5; Gilg 8.

Bad Niendorf. Nimzovich y Tartakower 5,5; Colle 4; Ahues y Kostic 3,5; Brinckmann 3; Kmoch 2; L. Steiner 1.

Londres. Nimzovich y Tartakower 8; Marshall 7,5; Vidmar 7; Bogoljubov 6,5; Réti y Winter 5,5; Colle 4,5; Buerger, Thomas y Yates 3,5; Fairhurst 3.

Londres (sextangular). **Nimzovich** 8,5; Yates 6,5; Buerger y Winter 5,5; Goldstein 2,5; Morrison 1,5.

1928

Berlín (Jubileo). **Nimzovich** 10; Bogoljubov 9,5; Tartakower 8; Johner 7,5; Helling 7; Brinckmann, Réti y L. Steiner 6,5; Ahues y Sämisch 6; Leonhardt, Schlage y Stoltz 4,5; Koch 4.

Bad Kissingen. Bogoljubov 8; Capablanca 7; Euwe y Rubinstein 6,5; **Nimzovich** 6; Réti 5,5; Marshall, Tartakower y Yates 5; Spielmann 4,5; Tarrasch 4; Mieses 3.

Berlín (Grandes maestros). Capablanca 8,5; **Nimzovich** 7; Spielmann 6,5; Tartakower 5,5; Réti y Rubinstein 5; Marshall 4,5.

1929

Karlsbad. Nimzovich 15; Capablanca y Spielmann 14,5; Rubinstein 13,5; Becker, Euwe y Vidmar 12; Bogoljubov 11,5; Grünfeld 11; Canal y Mattison 10,5; Colle, Maróczy, Tartakower y Treybal 10; Sämisch y Yates 9,5; Johner y Marshall 9; Gilg 8; Thomas 6; V. Menchik 3.

1930

San Remo. Alekhine 14; **Nimzovich** 10,5; Rubinstein 10; Bogoljubov 9,5; Yates 9; Ahues 8,5; Spielmann y Vidmar 8; Maróczy y Tartakower 7,5; Colle y Kmoch 6,5; Araiza 4,5; Monticelli 4; Grau 3,5; Romi 2,5.

Lieja. Tartakower 8,5; Sultan Khan 6,5; Ahues, Colle y **Nimzovich** 6; Przepiorka y Thomas 5,5; Rubinstein y Weenink 5; Marshall 4,5; Soultanbeieff 4; Pleci 3,5.

Francfort. Nimzovich 9,5; Kashdan 9; Ahues y List 7; Przepiorka 6; Pirc 5,5; Sämisch 5; Mieses 4; Thomas 3; Mannheimer 2; Orbach 1,5.

1931

Bled. Alekhine 20,5; Bogoljubov 15; **Nimzovich** 14; Flohr, Kashdan, Stoltz y Vidmar 13,5; Tartakower 13; Kostic y Spielmann 12,5; Maróczy 12; Colle 10,5; Asztalos 9,5; Pirc 8,5.

1933

Copenhague. Nimzovich 5,5; Stoltz 5; Andersen, Enevoldsen y Stahlberg 4; B. y E. Nielsen 2; Gemzöe 1,5.

1934

Gotemburgo. Match con Stahlberg. Pierde por +2 =2 –4.

Estocolmo. Lundin 7,5; **Nimzovich** 7; Stoltz 6,5; Danielsson 4,5; Bergqvist 3; Dahlqvist 1,5.

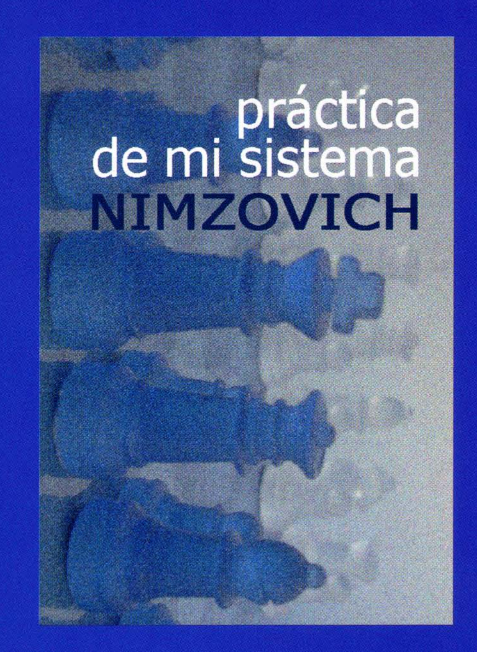
Estocolmo. Match con Stoltz. Gana por +2 =3 –1.

Zurich (el último torneo de Nimzovich). Alekhine 13; Euwe y Flohr 12; Bogoljubov 11,5; Lasker 10; Bernstein y **Nimzovich** 9; Stahlberg 8; H. Johner 7,5; Henneberger 5,5; Gygli 5; Rosselli 4,5; Grob y Müller 4; Naegeli 3; Joss 2.

Índice de jugadores (números referidos a páginas)

Alapin, 41, 76
Alekhine, 22, 53, 58, 95, 144, 150
Andersson, E., 210
Bardeleben, von, 114
Barthmann, 201
Becker, 132
Behting, 78
Berger, J., 45, 76
Berndtsson, K., 148
Bernstein, 38, 83, 158, 166, 167, 188
Billecard, 167
Blackburne, 168, 170
Bjurulf, S. J., 148
Brinckmann, 224
Burn, 209
Capablanca, 147, 157
Cohn, E., 95, 102, 187
Druwa, 84
Duras, 137, 187
Ekiasstamm, 39
Enström, R., 210
Fluss, 107
Freyman, von, 79
Giersing, J., 185
Giese, 44, 143
Gottschall, von, 66, 168, 169, 206
Gregory, 221
Grünfeld, 157
Haakanson, 162
Haken, von, 44
Hansen, 76
Harmonist, 192
Holzhauseh, von, 206
Jacobsen, 91, 200, 225
Johner, 179
Kalashnikov, W., 204
Kalinsky, 205
Kline, 157
Kolsté, té, 58
Lasker, Enmanuel, 35, 61, 113, 207, 209
Laue, 198
Lee, 18, 43
Leonhardt, 59, 106
Levenfish , 158
Maróczy, 138
Martínez, 147
Michel, 145, 155, 193
Mieses, 156
Morphy, 100
Nilsson, A., 77
Nisnievich, 114
Oeberg, O., 210
Olson, Anton, 226
Olland, 165
Opocensky, 135
Paulsen, L., 131
Perlis, 71, 83, 165
Post, 95
Pritzel, 49
Rabinovich, 46
Richter, 191
Rosselli, 83, 163, 178
Rubinstein, 75, 83, 86, 108, 137, 152, 158, 176, 195, 196, 204
Ryckhoff, 115
Salve, 123, 207
Sämisch, 47, 163
Schurig, 198
Seifert, 212
Selesniev, 204
Shoosmith, 173
Spielmann, 94, 197, 223, 224
Süchting, 138
Tarrasch, 35, 45, 50, 76, 131, 132, 156, 168, 191, 192, 201
Tartakower, 61, 151, 193

Taubenhaus, 183, 194
Teichmann, 41, 166, 188, 201, 207, 208
Thomas, 22, 53, 94
Torre, 113
Treybal, 58
Vestegaarg, 211
Vidmar, 106
Vliet, van, 42, 174
Yates, 151, 165
Znosko-Borovsky, 42, 195



Incluye *El hombre que resolvió el enigma*. Antonio Gude. 2006.

Los tres pilares de la aportación de Nimzovich al ajedrez son *profilaxis*, *centralización* y *bloqueo*. Estos temas adquirieron tanta importancia con el tiempo, que bien podrían ser considerados grandes categorías estratégicas. Estas ideas capitales se convirtieron en un punto de inflexión en el enfoque del ajedrez como actividad humana. Cuando Grandes Maestros de la época creían que ya no se podía avanzar más, incluso que en un futuro no muy lejano todas las partidas serían tablas, Nimzovich amplió con su obra los horizontes del ajedrez. Enriqueció el juego de forma insospechada en ese momento, hasta el punto de que el conocimiento de estas bases teóricas resultaría indispensable para la comprensión del ajedrez actual.

ISBN (10): 84-92517-12-3
ISBN (13): 978-84-92517-12-1

EDITORIAL LA CASA DEL AJEDREZ
San Marcos, 41 - 28004 - Madrid
tel: 91 521 2008 fax: 91 531 3880
http://www.lacasadelajedrez.com
info@lacasadelajedrez.com